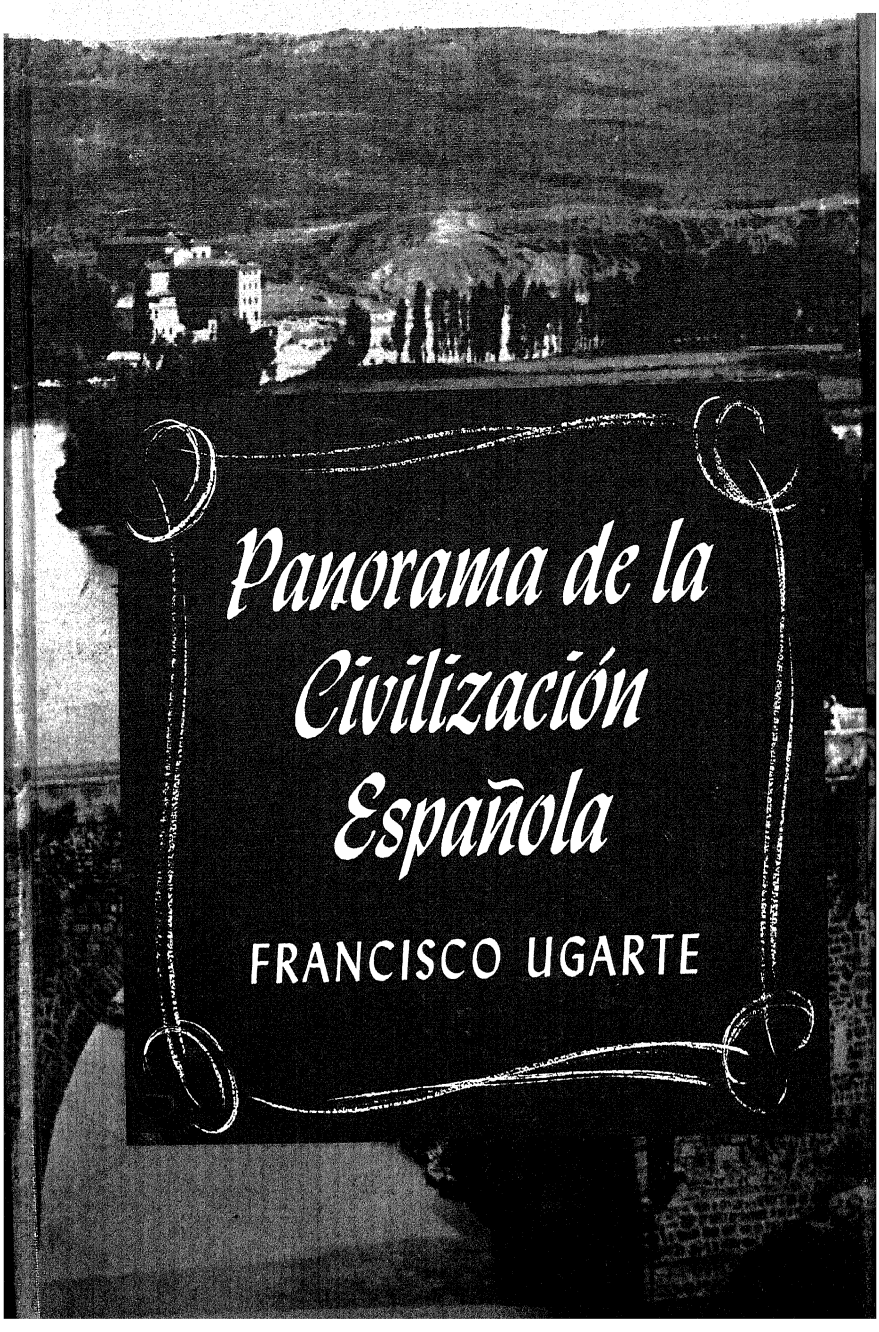
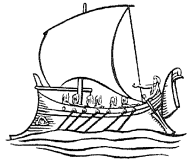

Panorama de la
Civilización
Española
FRANCISCO UGARTE

Panorama de la Civilización Española

Panorama de la



New York

Civilización Española

FRANCISCO UGARTE DARTMOUTH COLLEGE

THE ODYSSEY PRESS • INC •

A0223

© COPYRIGHT 1963

BY THE ODYSSEY PRESS, INC.

All rights reserved

PRINTED IN THE UNITED STATES

Library of Congress Catalog Card Number 63-12623

A0987654321

Prefacio

Panorama de la civilización española es un libro especialmente escrito para estudiantes de habla inglesa. Aspira a presentar un resumen significativo de los fenómenos más trascendentales de la civilización creada por los españoles, concentrando el foco de atención en la historia y en la literatura de España.

Bajo el punto de vista lingüístico, este libro ofrece pocas dificultades a aquellos estudiantes de habla inglesa que hayan estudiado con provecho un año de lengua española en instituciones de enseñanza superior, o tres años en las de enseñanza secundaria.

La obra contiene un Vocabulario general que comprende todos los nombres propios que aparecen en el texto. De aquí su extensión. Tiene también un Indice cronológico de los acontecimientos más significativos de la civilización española, y un Cuestionario, al final del libro, de temas y preguntas que cubren todas las materias tratadas sistemáticamente en el texto, capítulo por capítulo.

Aunque este libro incluye la totalidad del período histórico que va desde los orígenes de la Península hasta nuestros días, he subrayado y tratado con mayor extensión aquellos aspectos de la historia política, social, artística y cultural, que más repercusión han tenido en la creación y continuidad de la nación española, y en la formación del peculiar estilo de vida de los españoles.

Mi principal fuente de información ha sido la obra monumental de don Ramón Menéndez Pidal, en su conjunto. He seguido sus sabias directrices para trazar la línea general de algunos capítulos de este libro. También don Américo Castro nos ha señalado el camino que conduce al estudio de algunos aspec-

tos vitales de la historia de España, aspectos que son imprescindibles para conocer el fondo de la vida de los españoles a través de su larga historia.

No me he limitado a presentar una mera narración de los principales fenómenos de la cultura española, sino que he tratado de explicar las causas y efectos de los hechos, para descubrir su significado y para intentar llegar a alguna evaluación de los mismos.

A través de estas páginas, mi intención ha sido llevar a las aulas académicas muchos temas y problemas historiográficos y culturales que son frutos de la paciente labor de eminentes investigadores de la historia de la civilización y cultura de España, y que hasta ahora han quedado reducidos a la consideración de unos pocos eruditos. Es de esperar que la difusión de estos temas y problemas entre los estudiantes ha de provocar en ellos discusiones prometedoras y constructivas, y estimularles a proseguir y a ampliar sus conocimientos de una materia de tan palpitante interés.

Aprovecho esta ocasión para expresar mi reconocimiento a mis colegas de Dartmouth College, los profesores Robert H. Russell y Elias L. Rivers, por las pertinentes observaciones que me han hecho, después de leer el manuscrito.

Francisco Ugarte

Lista de Materias

1.	El solar de los españoles	1
2.	La España prerromana	13
3.	La España romana	27
4.	La España visigótica	43
5.	España y el Islam	61
6.	Santiago, patrón de España	76
7.	El Cid en la historia y en la literatura	92
8.	La cultura de árabes y judíos españoles	109
9.	El Imperio español	128
10.	Lo tradicional y lo popular: el Romancero	150
11.	Don Quijote de la Mancha o el manantial que no se agota	169
12.	La Edad de Oro: Los místicos. El teatro	186
13.	El barroco	206
14.	El siglo XIX y sus antecedentes	225
15.	La generación del 98	252
16.	El siglo XX	273
	Indice cronológico	297
	Temas y preguntas	309
	Vocabulario	323
	Indice general	387

Illustraciones

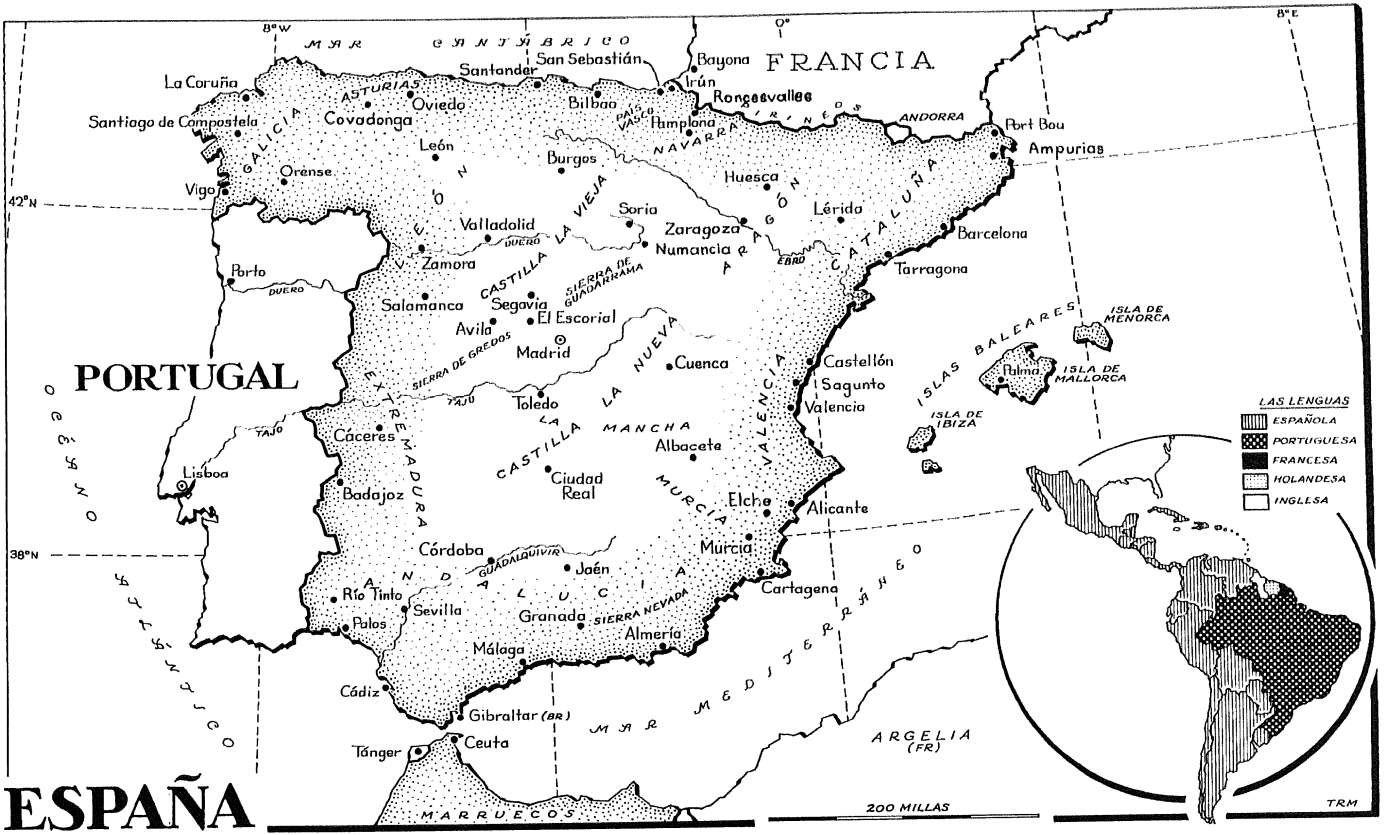
Castilla, madre de las tierras de España	2
Labrador castellano	2
Los pueblos de España	3
Los Pirineos, muralla de España	5
Los Lagos Azules del Pirineo	6
La Huerta de Valencia	7
Pastor segoviano en la inmensidad de la tierra y del cielo	8
Tejados de Madrid	8
Las minas de cobre de Río Tinto	9
Lezo, un pueblecito vasco	10
Segador catalán	11
Tossa de Mar, en la Costa Brava catalana	12
Cueva de Altamira	13
Cueva de Remigia	15
Los Toros de Guisando	16
La Dama de Elche	19
La ciudad de Cádiz en nuestros días	21
Ruinas de la ciudad griega de Ampurias	22
El castillo de Sagunto	25
Ruinas de Numancia	26
El acueducto romano de Segovia	31
Arco romano de Bará	33
Anfiteatro romano de Itálica	35
Mosaico hispanorromano	36
Teodosio el Grande	39
Trajano, emperador romano de Hispania	39
Séneca, en su lugar de trabajo	41
Vista espiritual de Toledo	44

Fachada de la catedral de Toledo 46
Torre de la catedral de Toledo 46
Calle vieja de Toledo 49
El puente de Alcántara de Toledo 51
Un rey visigótico entra triunfalmente en Toledo 52
San Hermenegildo, decapitado 53
La conversión de Recaredo 54
San Isidoro de Sevilla 55
El Peñón de Gibraltar 57
El Santuario de Covadonga 59
La Virgen de Covadonga 59
La Mezquita de Córdoba 62
Una calle de Córdoba 64
Ruinas de Medina-Zahra 64
Folios de una edición antigua del Corán 65
La Alhambra de Granada 67
El Patio de los Leones de la Alhambra 68
El Palacio de Carlos V en la Alhambra 68
Casas viejas de Córdoba 70
La catedral de Oviedo 73
Detalle de la Cámara Santa de Oviedo 73
Casas de Roncesvalles 74
La Ciudad de Barcelona en nuestros días 75
La catedral de Barcelona 75
Vista general de Santiago de Compostela 77
Basílica de la Virgen del Pilar en Zaragoza 79
Traslación del cuerpo de Santiago 80
Santiago Matamoros en la batalla de Clavijo 81
Catedral de Santiago de Compostela 84
El Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago 85
Urna de plata que contiene los restos de Santiago 86
Folio del *Codex Calixtinus* 86
Un detalle del palacio de Gelmírez 86
Plaza del Obradoiro en Santiago 88
La Rua Nueva de Santiago 89
Santo Domingo de la Calzada 89
El Cid, héroe de la epopeya española 92
La catedral de Burgos 94
El castillo de la Mota 97
El cofre del Cid 99
Castillo y murallas de Zamora 102
Monasterio de Santo Domingo de Silos 105
La ciudad de Valencia hoy en día 107

Calle de Córdoba y campanario de la catedral 110
La Puerta del Sol de Toledo 113
El castillo de San Servando en Toledo 117
Averroes 119
El Puente de Alcántara bajo el castillo de San Servando 121
Sinagoga de Santa María la Blanca 123
Folio de las *Cantigas de Santa María* 127
El Testamento de Isabel la Católica 128
Juana la Loca 130
Sepulcro de Felipe el Hermoso y Juana la Loca 131
La expulsión de los moriscos 136
Carlos I de España y V de Alemania 140
Felipe II 141
El desastre de la *Armada Invencible* 143
La Rendición de Breda o Las Lanzas 144
Recepción de Cristóbal Colón por los Reyes Católicos 145
Auto de fe presidido por Santo Domingo de Guzmán 146
Desiderio Erasmo de Rotterdam 147
Crónica del Cid del siglo XVI 151
Vista parcial de Burgos y el río Arlanzón 154
El Monasterio de San Pedro de Cardeña 156
Crónica de Fernán González y de Los Siete Infantes de Lara 157
Fachada del Alcázar de Segovia 160
Detalle del Alcázar de Sevilla 161
Familia gitana de Granada 163
El Monasterio de Guadalupe 167
Primera edición de la primera parte del *Quijote* 168
La Batalla de Lepanto 172
Molinos de viento en la Mancha 174
Fachada de la antigua Universidad de Alcalá de Henares 177
Monumento a Cervantes en Madrid 179
Sancho Panza, «Gobernador» de la Insula Barataria 181
Las Meninas, de Velázquez 188
Los Borrachos 188
Monjes pintados por Zurbarán 191
Avila de los Caballeros 193
Santa Teresa de Jesús 195
Lope de Vega 199
Don Pedro Calderón de la Barca 201
Enrique Borrás, actor de la vieja escuela española 202
La Plaza Mayor de Madrid 203
El Entierro del Conde de Orgaz 205
El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial 207

El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial 207
Fachada de la Universidad de Salamanca 208
La Plaza Mayor de Salamanca 211
Don Luis de Góngora 212
Palacio del Marqués de Dos Aguas en Valencia 214
Don Francisco de Quevedo 217
La Casa del Greco en Toledo 219
Cabeza de San Francisco, del Greco 223
Felipe IV, rey de España 226
La familia de Carlos IV 227
El Dos de Mayo 228
La Calle de Toledo en Madrid 233
La Plaza de la Cebada de Madrid 235
La Puerta del Sol de Madrid 237
Una escena de *Don Juan Tenorio* 240
Gustavo Adolfo Bécquer 243
Isabel II 245
Una calle del Barrio de Santa Cruz de Sevilla 246
Claustro de San Juan de Duero en Soria 246
Don Benito Pérez Galdós 248
La Calle de Cuchilleros de Madrid 250
El Museo del Prado de Madrid 251
Estanque del Retiro y monumento a Alfonso XII 253
El Monumento a Cajal en el Retiro 255
La Ciudad Universitaria de Madrid 258
Monumento a la Hispanidad 258
Don Miguel de Unamuno 261
Paisaje del norte de Castilla 263
Vista de Ayllón, en la provincia de Segovia 265
Residencia de Miguel de Unamuno en Salamanca 266
Calle de Toledo y catedral de San Isidro en Madrid 268
Azorín, retratado por Zuloaga 270
Monumento a Rubén Darío en Palma de Mallorca 272
Alfonso XIII y su futura esposa 274
Guernica, cuadro alegórico de Pablo Picasso 277
La Sagrada Familia de Barcelona 279
La Cibeles y el Palacio de Comunicaciones de Madrid 281
La Fuente de Neptuno y el Paseo del Prado 281
La Carrera de San Jerónimo 284
La Plaza del Callao 287
Joan Miró 288
La Calle del Rollo 293
Pío Baroja en sus últimos años 295

Panorama de la Civilización Española


8°W
MAR CANTÁBRICO
0°
8°E
FRANCIA
La Coruña
Santander
San Sebastián
Bayona
Irún
Roncesvalles
ASTURIAS
Oviedo
Bilbao
PAÍS VASCO
Pamplona
NAVARRA
PIRINEOS
ANDORRA
Port Bou
Ampurias
Santiago de Compostela
Covadonga
GALICIA
León
Burgos
Orense
Vigo
Huesca
Soria
Lérido
Barcelona
Valladolid
DUERO
Zaragoza
ARAGÓN
CATALUÑA
Numancia
EBRO
Tarragona
Porto
Zamora
CASTILLA LA VIEJA
SIERRA DE GUADARRAMA
Salamanca
Segovia
El Escorial
Avila
Madrid
Cuenca
Castellón
Sagunto
Valencia
ISLAS BALEARES
ISLA DE MENORCA
Palma
ISLA DE MALLORCA
ISLA DE IBIZA
PORTUGAL
SIERRA DE GREDOS
TAJO
Toledo
LA NUEVA CASTILLA LA MANCHA
VALENCIA
Cáceres
EXTREMADURA
Albacete
Lisboa
Ciudad Real
Badajoz
MURCIA
Elche
Alicante
Córdoba
GUADALQUIVIR
Murcia
Jaén
ANDALUCIA
Cartagena
Río Tinto
Sevilla
Granada
SIERRA NEVADA
Palos
Almería
Málaga
Cádiz
Gibraltar (BR.)
MAR MEDITERRÁNEO
ARGELIA (FR.)
Ceuta
Tánger
MARRUECOS
ESPAÑA
200 MILLAS
TRM
LAS LENGUAS
ESPAÑOLA
PORTUGUESA
FRANCESA
HOLANDESA
INGLESA

Capítulo 1

El solar de los españoles

«¡Ancha es Castilla! ¡Y qué hermosa la tristeza reposada de ese mar petrificado y lleno de cielo!»

Miguel de Unamuno.

¿Qué influencia ejerce la tierra sobre el hombre? ¿Hasta qué punto pueden explicarse los fenómenos humanos por medio de circunstancias predeterminadas que tienen su raíz en la geografía de un pueblo? La teoría determinista de la historia nos quiere convencer racionalmente que hay una serie de factores que a priori determinan la acción del hombre en el río de la historia, y que estos factores fijan inexorablemente su destino, sin que la voluntad humana sea capaz de alterarlo esencialmente.

Entre otros posibles factores que determinan el curso de la historia, según tal teoría, habría que contar con la tierra y el clima de un pueblo determinado. Es indudable que la tierra o el clima, por sí solos, no pueden explicar decisivamente todos los acontecimientos humanos, ni siquiera el estilo de vida, es decir, la manera de vivir de la mayoría de los hombres de una comunidad histórica. Pero, ¿quién puede negar el evidente impacto que los factores de tierra y clima han tenido en el pasado y tienen en el presente de un pueblo?



CASTILLA, MADRE DE LAS TIERRAS DE ESPAÑA. Tierra de castillos, tierra de pan llevar, granero de España, Castilla es la máxima representación del alma de España. Cuadro de Sorolla en el museo de la Hispanic Society of America, en Nueva York.

LABRADOR CASTELLANO.«Esta tierra es como el paraíso de Dios ... España es abundante en mieses ... Alegre por sus buenos vinos ... No hay tierra en el mundo que la asemeje en abundancia ... », decía con poético optimismo Alfonso el Sabio en la Crónica general, pero sólo el campesino español sabe, por experiencia directa, lo que tiene que trabajar y luchar con el sudor en la frente para sacar fruto a las sedientas tierras españolas.



Veamos lo que ocurre en el caso de España. Los primeros documentos descriptivos de la comunidad histórica que hoy llamamos España tratan primordialmente de la tierra española. El geógrafo griego Estrabón, contemporáneo de Jesucristo, escribió su monumental *Geografía* en diecisiete libros, de los cuales el tercero está dedicado exclusivamente a darnos detalles preciosos sobre la tierra, el clima, las costumbres, la religión y la organización política de la Península Ibérica. Dice Estrabón que España era «en su mayor extensión poco habitable porque casi toda está cubierta de montañas, bosques y llanuras de suelo pobre».

Exactamente lo mismo podríamos decir hoy, con excepción de los bosques que, desgraciadamente, ya casi no existen, si no es en la zona cantábrica del norte. En efecto, sólo el cuarenta por ciento de la tierra es cultivable, en significativa comparación con el noventa por ciento en la dulce Francia. En realidad, no más que el diez por ciento del suelo de España es verdaderamente fértil, especialmente en las Huertas de Valencia y de Murcia, donde hay muchas tierras de regadío, y en muchos sectores de Cataluña.



LOS PUEBLOS DE ESPAÑA. En los pobres pueblos rurales de España, la vida transcurre muy lentamente, día tras día y año tras año, como en esta calle típica del pueblo de Candeleda, en la provincia de Avila. Las grandes ciudades se modernizan en sus suburbios, pero los modestos pueblos españoles siguen sus viejas costumbres y tradiciones como hacían sus antepasados.

La causa fundamental de la aridez del suelo es la falta de agua del cielo y la erosión de las tierras. Hay sequías persistentes y agotadoras, salvo en el norte, interrumpidas con frecuencia fatal por terribles heladas, tormentas e inundaciones devastadoras que siembran el hambre del paciente y sufrido labrador español. En 1957, por ejemplo, un río tan modesto y pobre como el Turia, que durante gran parte del año cualquier gitanillo, de los muchos que deambulan por sus orillas, puede cruzarlo de un salto, se convirtió de repente en un monstruo acuático apocalíptico tan devastador que inundó una enorme extensión de la fértil Huerta y casi totalmente la ciudad mediterránea de Valencia con su medio millón de habitantes. Los barrios bajos de la ciudad quedaron sumergidos bajo dos metros de agua y barro. El ejército español, y hasta contingentes de las fuerzas navales y aéreas norteamericanas del Mediterráneo, tuvieron que intervenir para ayudar a levantar a la ciudad de tan cruel caos.

Quince millones de españoles, es decir, la mitad de la población total de España, viven hoy de la tierra, una tierra ingrata que los españoles trabajan pacientemente año tras año y siglo tras siglo, más o menos por los mismos procedimientos que se empleaban en la época romana.

A pesar de todo, los españoles han amado siempre a su tierra, aunque muchas veces hayan tenido que emigrar. Su amor ciego y apasionado ha convertido la triste realidad física en un subjetivo sueño de ilusiones. Son muchos los españoles que han dedicado poéticos elogios y panegíricos de amor personal a la tierra. Ya en la época visigótica, San Isidoro de Sevilla escribió en latín su personal elogio o *Laude Hispaniae:*

«¡Oh, España! Eres la más hermosa de todas las tierras que se extienden del Occidente a la India. Tierra bendita y feliz ... La pródiga naturaleza te ha dotado de toda clase de frutos ... Eres florida en tus campos, fructuosa en tus montes, llena de pesca en tus playas. No hay en el mundo región mejor situada. Ni te tuesta el ardor del estío, ni te hiela el rigor del invierno ... »

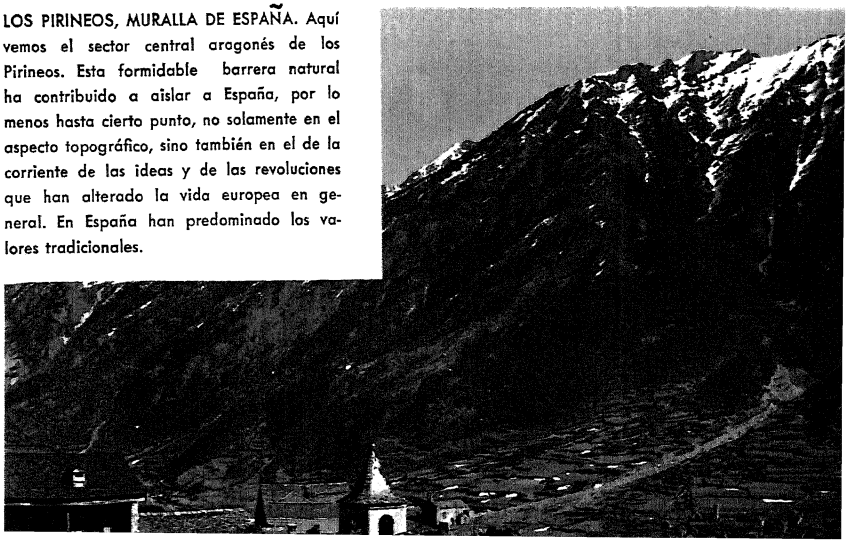
Muy conocido también es el Elogio a España que en el siglo XIII le dedicó el rey Alfonso el Sabio en la *Crónica general:*

«Esta tierra es como el paraíso de Dios ... España es abundante en mieses, deleitosa de frutas, viciosa de pescados, sabrosa de leche ...

Alegre por sus buenos vinos, holgada de abundancia de pan; rica de metales ... de piedras preciosas ... Dulce de miel y de azúcar ... No hay tierra en el mundo que la asemeje en abundancia ... Y pocas hay en el mundo tan grandes como ella ... ¡Ay, España! No hay lengua ni ingenio que pueda contar tu bien».

Cualquier español apasionado de nuestros días subscribirá lo que antecede y nos dirá que sólo el mal gobierno tiene la culpa de que no se aproveche la tierra bendita que Dios ha dado generosamente a España.

Lo que pasa es que el español, tanto por herencia temperamental como por simple e irremediable necesidad objetiva, se resigna dignamente con menos bienes materiales que la mayor parte de otros pueblos europeos. Su sobriedad armoniza dramáticamente con el paisaje seco y áspero de Castilla. Así lo han visto en forma literaria los grandes escritores españoles de la generación del 98. Así lo vieron también los que escribieron sobre España en la antigüedad. El historiador latino Trogo Pompeyo, que vivió en el siglo I antes de Jesucristo, escribió una vasta historia universal que hoy se conserva sólo por los extractos que transcribió el abreviador Marco Juniano Justino en el siglo II. En el libro que dedica a España, Trogo Pompeyo subraya que los primitivos hispanos tenían el cuerpo dispuesto para la abstinencia y dura sobriedad en todo.



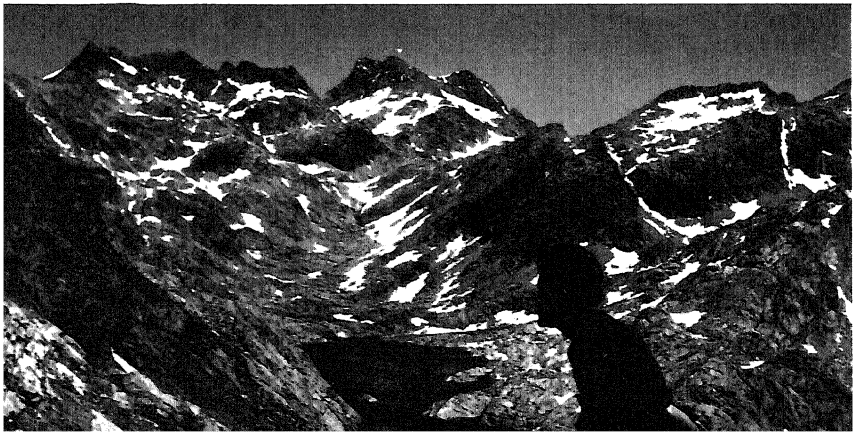
LOS PIRINEOS, MURALLA DE ESPAÑA. Aquí vemos el sector central aragonés de los Pirineos. Esta formidable barrera natural ha contribuido a aislar a España, por lo menos hasta cierto punto, no solamente en el aspecto topográfico, sino también en el de la corriente de las ideas y de las revoluciones que han alterado la vida europea en general. En España han predominado los valores tradicionales.

Montañas y llanuras. Toda la Península es una vasta meseta formada de abruptas cordilleras que rompen la monotonía de las interminables llanuras. España es el país más montañoso de Europa, excepto Suiza. Un venticuatro por ciento del solar español se halla entre los mil y los dos mil metros de altura sobre el nivel del mar, y un cuarenta y dos por ciento entre los quinientos y mil metros.

Los Pirineos constituyen un muro formidable que aisla a España del resto de Europa. Este aislamiento ha tenido consecuencias históricas más trascendentales que las meramente geográficas. Las únicas vías importantes de comunicación terrestre con Francia son los dos estrechos pasillos costeros de Irún, en el mar Cantábrico, y de Port-Bou, en el Mediterráneo. Los Pirineos han sido y son la eterna pesadilla histórica de los españoles, tanto de los europeizantes como de los tradicionales aislacionistas.

La Cordillera cantábrica es un macizo montañoso que cubre de picos imponentes y terreno difícil todo el norte de España, desde los Pirineos hasta Galicia, en el rincón noroeste de la Península. Por su difícil accesibilidad y por el carácter independiente de sus habitantes, este sector ha sido históricamente el menos sometido a la acción de los diferentes pueblos y culturas que invadieron las tierras de España una y otra vez en el pasado.

LOS LAGOS AZULES DEL PIRINEO. En el verano, las macizas capas de nieve que cubren los Pirineos se convierten en cristalinas aguas, que forman pequeños lagos montañeros, como en la región de los Lagos Azules de la provincia de Huesca, en el alto Aragón, que aquí vemos.



Las Sierras de Guadarrama y de Gredos forman una cadena de altas cumbres, entre los 2,000 y 2,800 metros de altura, en el corazón de España, al norte y noroeste de Madrid. Dividen la meseta central en dos llanuras: la de Castilla la Vieja al norte, y la de Castilla la Nueva, o la Mancha, al sur.

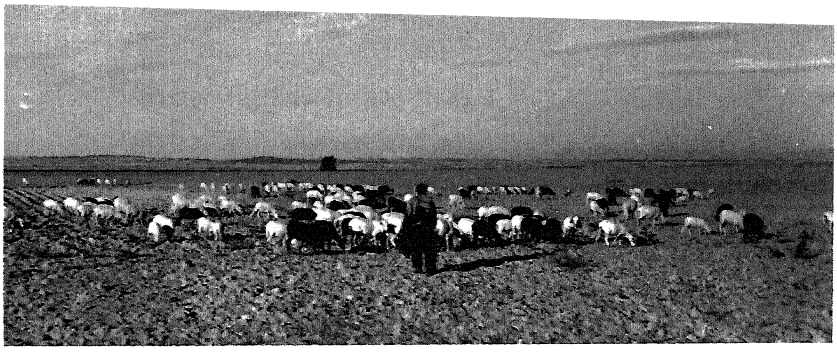
Finalmente, Sierra Morena separa a Castilla de Andalucía, y Sierra Nevada, más al sur, tiene el pico más alto de la Península, el Mulhacén, a 3,500 metros sobre el nivel del mar, en la provincia de Granada.

Otras muchas sierras y nudos montañosos, donde aún habitan lobos y osos, hacen a España un país abrupto, difícilmente accesible, de escasas tierras cultivables y de naturaleza rebelde a ser dominada por la mano del hombre.

El español y la tierra. Desde los tiempos medievales los españoles han tenido que luchar para poder vivir de la tierra. La agricultura, la ganadería y los minerales eran las fuentes de su subsistencia. Aparte de los viñedos y olivares que abundan en las

LA HUERTA DE VALENCIA. Tierra fértil de regadío, aunque no de gran extensión, es la Huerta de Valencia. Así lo ha sido desde los remotos tiempos cuando los árabes primero, y los moriscos después, construían y cuidaban con amor obras de riego que traían el agua anhelada. La fotografía muestra algunas «barracas» típicas donde vive el labrador valenciano.

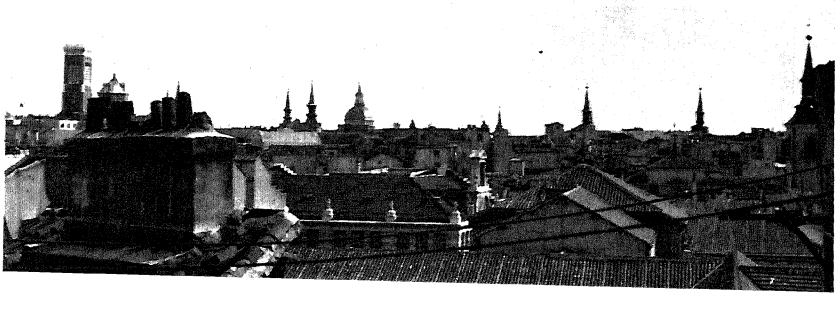




PASTOR SEGOVIANO EN LA INMENSIDAD DE LA TIERRA Y DEL CIELO. La ganadería lanar, bajo el control del histórico Honrado Concejo de la Mesta, era tan importante como le agricultura, en la Edad Media, para la vida económica de los españoles. Las ovejas de raza merina, procedentes de Africa, eran y todavía son, famosas en todo el mundo por su excelencia. Persiste aún el solitario pastor español, siempre en busca de algún verdor para su paciente rebaño.

tierras de secano, la falta de agua hacía difícil o imposible el cultivo extensivo de otros productos agrícolas que los cereales, especialmente el trigo, en aquellas tierras que los españoles han dado el nombre significativo de «tierras de pan llevar». Así se explica que el pan de cada día haya sido siempre la clave de la vida económica, tan austera, de la mayoría del pueblo español de todos los tiempos. Para ganar ese pan cotidiano existencial, la constante lucha de cada día ha sido, y sigue siendo, desesperada. Todavía no se ha escrito en toda su triste realidad y trascendencia la historia milenaria del hambre en España.

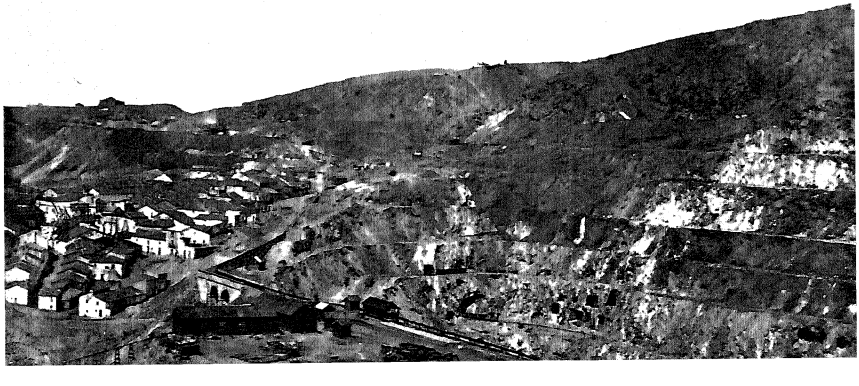
TEJADOS DE MADRID. Si paseamos por las espléndidas avenidas señoriales y por las calles céntricas de Madrid, adornadas de tan lujosos establecimientos comerciales, nos parece que la capital de España es una gran urbe moderna. Pero si contemplamos a Madrid desde cualquiera de sus altos edificios, observaremos que la capital española aún conserva la fisionomía urbana general de un pueblo viejo y grande. A la izquierda de esta fotografía se ve la Torre de Santa Cruz y, al fondo, la cúpula de la iglesia de San Francisco el Grande, magníficamente decorada por Goya.



En la Edad Media, y durante los reinados de la Casa de Austria en el siglo XVI, se dió más atención oficial al desarrollo de la ganadería lanar que a la agricultura. Alfonso el Sabio reconoció en el siglo XIII como un organismo oficial el llamado *Honrado Concejo de la Mesta*, asociación única de todos los pastores de Castilla, que durante varios siglos tuvo importancia decisiva en la economía de España. Se aumentó extensamente la importación y cría de ovejas africanas del imperio bereber de los Benimerines que dominaban en todo el norte de Africa. Estas ovejas de superior calidad se llamaron después de «raza merina», y fueron la base de la enorme producción de lana de España, y luego, al ser exportadas, de América y de Australia. Durante varios siglos, la ganadería tuvo tanta importancia como la agricultura. España exportaba grandes cantidades de lana, aunque no objetos manufacturados. La producción fue decayendo desde el siglo XVII, hasta que perdió su posición privilegiada en el siglo XIX, y desapareció el histórico *Concejo de la Mesta*. Pastor y agricultor, como en los tiempos bíblicos, eran el sostén de la vida económica de España.

La tercera fuente histórica de riqueza fue la explotación de los minerales. En la antigüedad España era famosa por su fabulosa riqueza minera. Fenicios, griegos, cartagineses y ro-

LAS MINAS DE COBRE DE RIO TINTO. Los fenicios, y especialmente los romanos, explotaron en gran escala la gran riqueza minera de España. Muchas minas modernas de hoy fueron explotadas ya por los romanos. Las minas de Río Tinto, en la provincia de Huelva, tienen fama muy antigua. Han dado siempre, y siguen dando hoy, considerables cantidades de mineral de cobre que es transportado a diversos mercados mundiales.



manos explotaron en gran escala el oro y la plata que abundaban en diferentes sectores de la Península; las famosas minas de cobre de Tharsis y de Río Tinto, en la provincia de Huelva, en Andalucía; el estaño de Galicia; el mercurio de Almadén, en la Mancha; el hierro de Vizcaya y el plomo de Cartagena, Almería y Linares. Escritores de la antigüedad, como Polibio, Estrabón y Plinio el Viejo, nos dan muchos detalles de esta fabulosa riqueza. Continuó la explotación de éstos y otros minerales durante la Edad Media, pero con el descubrimiento del Nuevo Mundo, la atención pasó al oro y plata de América que se ofrecían a los conquistadores españoles en cantidades mucho más fabulosas. En el siglo XIX se hicieron concesiones a compañías extranjeras que han explotado hasta hoy las minas más productivas.

El clima. Si se puede hablar de alguna característica fundamental del clima de la Península Ibérica, ésta es sin duda su gran variedad de región a región y de estación a estación del año. En todo el norte de España el clima es húmedo, con abundantes lluvias y niebla en la mayor parte del año. El paisaje es intensamente verde, en fuerte contraste con el resto del país. La temperatura media suele oscilar en el norte entre los 20 y 60 grados Fahrenheit en invierno, y entre los 60 y 90 grados en verano.

LEZO, UN PUEBLECITO VASCO. La moderada vida social en los tranquilos pueblos del País Vasco tiene lugar casi siempre alrededor de tres puntos favoritos de reunión: la iglesia, el frontón de pelota vasca y la taberna. La tradicional vida religiosa del vasco de hoy no es incompatible con su gran energía física.



La meseta central, en cambio, es seca, parda y sin árboles casi, excepto algunos álamos en las orillas de los ríos y algunos pinares y olivos. En ciertos lugares montañosos o esteparios de Castilla, la temperatura desciende en invierno hasta los 20 grados bajo cero, aunque la media es de 15 a 50 grados en invierno, y de 70 a 100 en verano.

Es ya clásico el dicho popular de que en Madrid, por ejemplo, hay ocho meses de invierno y cuatro de infierno. Pero esto es una exageración, porque en Madrid, lo mismo que en toda España, la primavera y el otoño son estaciones muy benignas, y el clima en general, salvo en el norte lluvioso y en algunos lugares de la costa mediterránea como Valencia y Murcia, es seco, agradable y continental, con gran abundancia de sol, luz y cielo.

Las regiones más calurosas de España son las de Extremadura, en el sudoeste central, y Andalucía, donde el sol es verdaderamente abrasador y las temperaturas entre los 100 y 110 grados son frecuentes en verano.

Bajo un sol de fuego implacable, los duros y sufridos segadores de Galicia, Castilla y Andalucía, sin otra herramienta que una arcaica hoz, recorren verano tras verano las tierras de pan llevar de España para segar la mies. Trabajando de sol a sol, con una dieta espartana, recogen mercenariamente las cosechas que han de dar el pan de cada día a los españoles. De noche

SEGADOR CATALAN. La maquinaria agrícola mecanizada es generalmente muy escasa en España. En las faenas agrícolas que se realizan en la mayor parte de los sectores rurales se emplean hoy los mismos implementos primitivos que predominaban en los tiempos bíblicos.



duermen en un pajar o al cielo raso, y de día siegan y siegan el pobre trigo que da la tierra pobre, sin más sombra que la que les ofrecen las mugrientas y sudorosas alas de sus sombreros. El puñado de pesetas que ganan con tan estoica vida en el verano servirá para dar de comer a sus familias durante los rigores del invierno, cuando el trabajo agrícola escasea.

TOSSA DE MAR, EN LA COSTA BRAVA CATALANA. La Costa Brava catalana, con su luminosidad, montaña, mar y cielo, es uno de los más bellos monumentos naturales del Mediterráneo español. El agua del mar es allí transparente como el cristal.





CUEVA DE ALTAMIRA. Ni siquiera el hombre primitivo podía vivir sin el placer del arte creador. Nuestros antepasados prehistóricos pintaban en las rocas. Más de 150 figuras de animales, como la de este bisonte, se han conservado hasta hoy en la famosa Cueva de Altamira, que algunos críticos de arte han llamado «la Capilla Sixtina del Arte Cuaternario» de hace unos 20,000 años.

Capítulo 2

La España prerromana

A pesar de los pacientes esfuerzos de los arqueólogos, antropólogos y lingüistas, todavía no se ha podido determinar en forma científicamente conclusiva quiénes eran y de dónde procedían los primeros pobladores de España. Son muy numerosas y complejas las hipótesis y explicaciones que se han ofrecido. La teoría generalmente más

aceptada es que los primeros hombres que habitaron la Península vinieron de Africa a través del Estrecho de Gibraltar durante la Edad de Piedra, en la época paleolítica, hace quizá más de un millón de años, a juzgar por las cifras astronómicas de los arqueólogos. Estos hombres prehistóricos, que vivían desnudos cuando hacía mucho más calor que hoy, subsistieron miles y miles de años sin desarrollar su civilización.

Primeras manifestaciones de cultura. Llamamos prehistoria a la ciencia que estudia la vida humana antes de aparecer documentos escritos. Pero la escritura no es la única fuente de la cultura. En 1875 se descubrió la cueva de Altamira cerca de Santillana del Mar, en la provincia de Santander. Las rocas que sirven de techo y paredes de la cueva contienen más de 150 figuras de animales en movimiento: bisontes, toros, caballos, ciervos y lobos, pintados en negro, amarillo y rojo con tan asombrosa precisión y arte que se ha llamado a la cueva «la Capilla Sixtina del Arte Cuaternario». Se calcula que fue pintada hace unos 20,000 años cuando el clima cambió y se volvió glaciar. Es posible que la cueva sirviese de santuario o lugar sagrado donde se practicaban ritos religiosos o de magia o caza. Los hombres de Altamira pertenecían a la raza de Cromañón, hombres caucásicos que poblaron el occidente de Europa y vinieron a España después de los primeros pobladores de la Península. Cuevas similares, más o menos bien conservadas, se han descubierto recientemente en el sur de Francia y norte de España.

Otra cultura prehistórica que se propagó especialmente en la parte oriental de la Península nos ha dejado magníficos vestigios de su arte en numerosas pinturas rupestres al aire libre y también en algunas cuevas descubiertas en Levante. Entre otras, sobresalen las pinturas expresionistas estilizadas de las cuevas de Alpera y de Minateda, en la provincia de Albacete, y de Remigia, en Castellón. Reproducen toros y animales pero también la vida humana en interesante movimiento y en dramáticas escenas de caza y de guerra. Se cree que esta cultura es de origen africano por haberse descubierto pinturas similares en el norte de Africa.



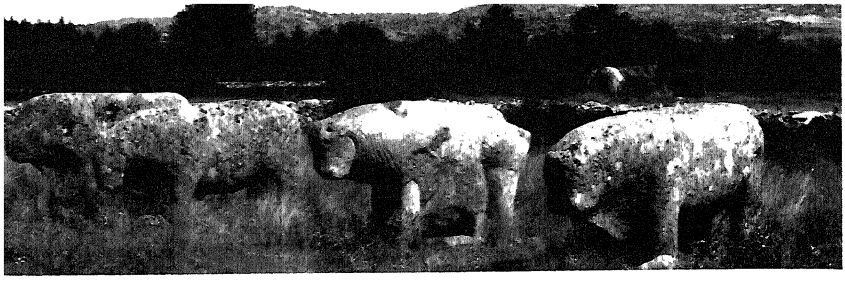
CUEVA DE REMIGIA. En la provincia de Castellón existen pinturas rupestres prehistóricas que muestran un dinámico dramatismo, como el de esta escena de caza de una cabra salvaje.

Los iberos y los celtas. Los antiguos daban el nombre general de «iberos» a la totalidad de los numerosos pueblos y tribus que encontraron los griegos y romanos en la Península Ibérica. Generalmente se cree que estos pueblos procedían del norte de Africa. Llegaron a la Península quizá unos 2,000 años antes de Jesucristo,[1] pero también emigraron en menor número a Francia, Inglaterra, Irlanda y otros puntos de Europa.

Los griegos fueron los que emplearon por primera vez la palabra «Iberia» como país de los iberos. Se deriva de la raíz ibera *ib* que significa *río*, quizá por el río Ebro, que es el mayor río de la Península, aunque también el actual río Tinto, de la provincia de Huelva, se llamaba «Iber». Algunos historiadores creen que fue éste último el que verdaderamente dio el nombre a la Península Ibérica.

Los celtas, una raza indoeuropea de hombres rubios procedentes del centro y norte de Europa, de cultura inferior a la ibérica, llegaron primero a España hacia el año 1,000, y en mayor número en el siglo VI a. de J., por los Pirineos occidentales. Pronto se mezclaron con los iberos después de guerrear con ellos en la mayor parte de la Península para formar el

1. Algunos antropólogos creen que, con anterioridad a los iberos, habitaban en la Península los ligures, un pueblo pre-indoeuropeo extendido desde Germania al Mediterráneo, que el poeta épico griego Hesiodo describió unos 700 años antes de Jesucristo como el principal pueblo de Occidente.



LOS TOROS DE GUISANDO. En la aldea castellana de El Tiemblo, en la provincia de Avila, se encuentran estas imponentes monstruosidades en piedra maciza. Los toros de Guisando han sido repetidamente evocados en la literatura y en la tradición de España como símbolo de un arte muy remoto, exclusivamente español, que ha perdurado bajo todos los períodos históricos del país hasta nuestros días.

pueblo celtíbero. En la zona mediterránea fueron fácilmente absorbidos por los iberos, pero el celtismo predominó en Galicia y ejerció influencia en el norte y centro de la Península.

Con frecuencia se suele llamar celtíbero al español de ayer como al español de hoy.[2] Por ser esta raza forjadora de ciertas características de un estilo de vida que ha perdurado en el río de la historia de España, un gran número de historiadores españoles y extranjeros le han dedicado importantes y apasionados estudios durante el presente siglo, con resultados frecuentemente contradictorios. La cultura celtíbera era el resultado de la fusión racial, más o menos intensa, no solamente de iberos y celtas, sino de los numerosos pueblos primitivos que habitaban la Península y que describe Estrabón en su *Geografía:* los *gallaeci*, o gallegos de Galicia; los *astures*, o asturianos que no sólo vivían en Asturias, sino en una amplia zona de León; los *cántabros* de Cantabria, que ocupaban lo que hoy es la provincia de Santander y parte de la de Vizcaya; los *vascones*, o vascos que, además del País Vasco y Navarra, habitaban parte de Aragón y de Castilla; los *lusitanos* de Portugal; los *vacceos* y *vetones* de Castilla la Vieja; los *carpetanos* y *oretanos* de Castilla la Nueva; los *ilergetes* e *indigetes* de Cataluña; los *edetanos* de Valencia; los *tartesios* y los *turdetanos* de Andalucía.

Lengua y cultura celtíberas. La mayor parte de los pueblos primitivos de la Península poseía un alfabeto y una escritura, como lo demuestran las monedas, plomos y piezas de cerámica que se han encontrado con inscripciones escritas. Recientemente

2. Véase página 267

el historiador Manuel Gómez Moreno ha conseguido descifrar la estructura y el sistema de las escrituras ibérica y tartesia, que están íntimamente relacionadas, y que sin duda tienen su origen en la escritura fenicia. Estrabón escribió que los tartesios del sur de España «tienen fama de ser los iberos más cultos; poseen una gramática y tienen escritos de antigua memoria que ellos dicen de seis mil años».

Con el alfabeto ibérico se escribieron textos, primero en lengua ibérica y después en otras lenguas derivadas, como la celtibérica, según han demostrado recientemente los especialistas Gómez Moreno, Caro Baroja y Antonio Tovar. La escritura ibérica se usó en la Península hasta la época romana, cuando fue reemplazada por la latina.

Los escritores griegos y romanos de la antigüedad describen a los iberos como hombres morenos y bajos de estatura, un pueblo feroz e independiente, guerrero, estoico, orgulloso, religioso, noble y perezoso. Estrabón cita los nombres de más de doscientas ciudades celtíberas, y añade que los tartesios tenían leyes escritas en verso en su propia lengua.

Los pueblos primitivos de España fueron los inventores de un arte de fina cerámica cuyas principales características son el decorado de líneas geométricas y la forma campaniforme de los vasos que empleaban como recipientes de líquidos. Los mejores ejemplares de este arte han sido descubiertos en Cienpozuelos, cerca de Madrid. Existen también joyas ibéricas de oro y de plata, así como un gran número de figuras humanas y de pequeños toros de bronce que los iberos conservaban como ídolos o exvotos religiosos en sus santuarios. En el Museo Arqueológico Nacional, de Madrid, están las muy estilizadas cabezas de toros en bronce, de origen celtibérico, que se han encontrado en Castig, Islas Baleares. España es un país muy rico en valores arqueológicos. En estos años se están realizando numerosas excavaciones. En 1959 se descubrió una enorme cueva prehistórica en Nerja, provincia de Málaga, de varias millas de extensión, donde los arqueólogos están descubriendo pinturas murales, cerámica y muchos artefactos que son ahora objeto de estudio por los especialistas.

La religiosidad de los pueblos primitivos hispánicos se manifiesta en la gran importancia que concedían a la muerte. Existen

en la provincia de Almería principalmente, y en otros puntos de Andalucía, restos de dólmenes o enormes sepulcros megalíticos, y en las Islas Baleares están los llamados *talayots*, en forma de torre, para enterrar solemnemente a los muertos. Estos monumentos megalíticos fueron construidos en la Edad del Bronce, entre 2,500 y 1,100 años a. de J. También las necrópolis y santuarios ibéricos muestran que los primitivos iberos ponían más atención, arte y lujo en las moradas de los muertos que en las rústicas viviendas de los vivos. Entre las muchas necrópolis iberas descubiertas hasta ahora, puede servir de ejemplo la que fue excavada en 1918 en Galera, provincia de Granada, donde se hallaron magníficas pinturas murales, esculturas y joyas diversas.

El tema de los toros, tan viejo y tradicional en todos sus aspectos como la propia España, es motivo repetido en la escultura en piedra de los celtíberos: los toros de Osuna en Andalucía, y los toscos y macizos pero grandiosos e impresionantes toros de Guisando, en la provincia de Avila. Magnífica es la escultura religiosa del Cerro de los Santos (Albacete). En la escultura de figuras humanas se ve a veces la influencia clásica de los maestros griegos. De belleza singular es la *Dama de Elche* que se conserva ahora en el Museo del Prado, de Madrid. Representa el busto de una princesa o sacerdotisa ibérica, con la clásica mantilla española. La expresión de melancólica serenidad de su rostro le da un carácter tan personal como enigmático.

Los iberos y los vascos. El vascuence, o lengua vasca, es una fuente lingüística de capital importancia para el estudio de la España primitiva. Como dice Antonio Tovar en *La lengua vasca*, es «el resto único de un continente lingüístico, de extensión desconocida, que fue sumergido por las olas de los invasores de lengua indoeuropea, hace ya tres mil años ... Es el único caso en Europa de supervivencia de una lengua indígena, que ha resistido durante varios milenios invasiones e influencias y aunque se ha dejado penetrar de infinidad de elementos extraños (y no sólo en el léxico, sino en la misma sintaxis y en la morfología), ha mantenido su personalidad originaria».



LA DAMA DE ELCHE. La escultura de belleza más singular del arte ibérico que ha subsistido hasta hoy es la Dama de Elche, en el Museo del Prado de Madrid. Es la más delicada armonía plástica del ideal de belleza clásica griega y de personalidad femenina individual española.

El filólogo alemán Guillermo Humboldt, hermano mayor de Alejandro, el eminente sabio explorador científico de las Américas, en su *Ensayo de las investigaciones sobre los primitivos habitantes de España por medio de la lengua vasca*, Berlín, 1821, traducido al español por el antropólogo Telesforo de Aranzadi, dio carácter científico a la tradicional tesis, sostenida por Pedro Pablo de Astarloa y otros historiadores vascos, de que el vascuence es la lengua más antigua de la Península, y el lenguaje de los iberos se deriva de la lengua vasca.

De las investigaciones más recientes de este enigmático y complejo problema, por filólogos alemanes, españoles, franceses y vascos, se deduce que el vascuence está relacionado con dos densas ramas lingüísticas: con las lenguas caucásicas de las tierras europeas situadas entre el mar Negro y el mar Caspio, y con el ibero y las lenguas camíticas (bereberes, árabes, egipcias, coptas y hebreas) del norte de Africa y Oriente Medio.

Según don Ramón Menéndez Pidal, el vascuence es una lengua neoibérica. Es el resto vivo del lenguaje que hablaban los primitivos españoles antes de ser romanizados por la fuerza de las armas.

Además de las semejanzas y paralelos que han encontrado los filólogos en la estructura gramatical y en el vocabulario de

las lenguas ibera y vasca, es muy elevado el número de nombres toponímicos ibero-vascos extendidos por toda la Península. Pueden servir de ejemplos los siguientes: el río *Ebro*, del ibero *ib*, *iber* río; en vasco *ibai* río, *ibar* vega, ribera; *Iliberis*, nombre ibérico de la ciudad de Elvira o Granada; del vasco *iri* o *uri* ciudad, y *berri* nuevo; también *Iria Flavia*, nombre adoptado por los romanos para una ciudad celtíbera cerca de Santiago de Compostela, hoy *Padrón*. Los árabes adoptaron el nombre de *Guadalajara*, que en árabe significa «valle de las piedras», para la ciudad ibera de Arriaca, que procede del vasco *arri* piedra, y *aga* sufijo que denota lugar. Y así otros muchos nombres de lugares geográficos de la antigua Iberia, como Híspalis (Sevilla); Alcubierre, en la provincia de Zaragoza; Benabarre, en Huesca; el valle de Arán, y Araoz, en Lérida; el pico de Gorría, Oña, Calagurris (Calahorra), Amaya, etc., en Castilla la Vieja. También en algunos lugares de Europa y en muchos del norte de Africa aparecen nombres toponímicos de origen vasco. De más reciente procedencia son los toponímicos vascos de América, como *Arizona*, de *aritz* roble, o árbol en sentido genérico, y *ona* bueno.

Así, pues, el vascuence, en su esencia, parece ser la lengua hablada más vieja de Europa, anterior a la indoeuropea, íntimamente relacionada con el ibero, la lengua milenaria que se hablaba en la remota España neolítica, y que milagrosamente se ha conservado hasta hoy como lengua viva en las montañas y valles del verde País Vasco, una reliquia lingüística única en la historia de nuestra mudable civilización.

Es asombroso que se haya conservado viva la lengua vasca a través de varios milenios. Quizá puedan encontrarse las causas de tal fenómeno en la geografía montañosa del País Vasco y en su relativa incomunicación; en el carácter independiente de los vascos; en la escasa romanización del país; en su tardía cristianización, no completada hasta el siglo X, y en sus continuas luchas por mantener su independencia contra el reino visigodo y contra los árabes que nunca lograron ocupar el territorio vasco.

Pueblos colonizadores. Iberos y celtas llegaron a la Península para establecerse en ella con carácter permanente. Su lenguaje,

cultura y temperamento vital arraigaron para siempre en el solar hispánico. Otros pueblos que ocuparon parcial y temporalmente ciertos sectores de España (fenicios, griegos y cartagineses) eran pueblos colonizadores que tenían sus metrópolis fuera de España, que no se mezclaron considerablemente con los nativos peninsulares y que contribuyeron poco al estilo de vida español.

Fundación de Cádiz. Once siglos antes de Jesucristo llegaron los fenicios a las costas de España, principalmente de Andalucía, que entonces se llamaba Tartesos o Tarsis. Los fenicios procedían de las grandes metrópolis mercantiles y marítimas de Sidón y Tiro, en la antigua Fenicia, hoy Siria. Eran un pueblo navegante y explotador de las riquezas de los puertos del Mediterráneo. Fundaron Málaga (*Malaca*) y otros puertos, explotaron las minas de oro, plata, estaño y plomo de Tarsis, según se describe fabulosamente en el Antiguo Testamento, y desarrollaron el uso de la moneda y las industrias de tejidos, pescado y sal.

Pero lo más notable que hicieron los fenicios en España fue sin duda la fundación de la gran ciudad de Gádir o Agadir, hoy Cádiz, en el año 1101 a. de J. Conocemos la historia de la fundación de Cádiz y de su subsiguiente importancia, especialmente por la obra del filósofo estoico y hombre de ciencia griego Posidonio, del primer siglo a. de J. La historia que Posidonio escribió en la propia ciudad de Cádiz fue en parte

LA CIUDAD DE CADIZ EN NUESTROS DIAS. Cádiz es la ciudad más antigua de España. Fundada por los fenicios varios siglos antes de Jesucristo, importante metrópoli romana después, Cádiz es hoy, en los tiempos modernos, la ciudad más blanca de Andalucía.



trasladada por Estrabón a su *Geografía*. Cádiz fue la primera gran ciudad de España, la más antigua. Luego, como parte de Roma, con el nombre de Gades, llegó a ser una de las ciudades más importantes de todo el Imperio romano.

En Cádiz se levantó el famoso Templo de Hércules, tan venerado en el mundo de la antigüedad. El templo fue visitado por Aníbal, Escipión y muchos otros personajes famosos. El historiador romano Suetonio dice que Julio César, cuando era cuestor, encargado de las finanzas de Cádiz, meditó ante la estatua de Alejandro Magno que en el templo había, y que allí concibió la idea imperialista de Roma. Los arqueólogos modernos han descubierto en Cádiz restos de necrópolis, joyas y artefactos que dan testimonio de la remota historia de Cádiz.

Los griegos en Ampurias. En competencia con los fenicios, los griegos establecieron en el siglo VI a. de J. algunas colonias en la costa de lo que hoy es Cataluña, Valencia y Alicante. La principal fue Emporion, hoy Ampurias, que dio nombre a la región catalana del Ampurdán. La ciudad de Emporion ha sido totalmente excavada por los arqueólogos, de manera que

RUINAS DE LA CIUDAD GRIEGA DE AMPURIAS. En la Costa Brava catalana, mirando al plácido mar Mediterráneo, cuna de civilizaciones antiguas, descansan estos restos arqueológicos que dan una ligera idea de lo que fue en la antigüedad la civilización griega en España.



es hoy el mejor ejemplo visible de lo que era la estructura urbana de una ciudad griega, con sus murallas, sus templos y esculturas, sus calles, sus casas y su plaza o mercado. Junto a Emporion estaba la ciudad ibérica de Indique, separada de los griegos por una muralla. Cerca de ambas se levantó más tarde otra ciudad romana que se está ahora excavando.

Algunos historiadores y nacionalistas catalanes, como Rovira Virgili, exageran la influencia que pudo ejercer la cultura griega en el alma de Cataluña. Los griegos sin duda enseñaron a los antepasados de los catalanes de hoy su arte, escultura y cerámica, e introdujeron su cultura, academias y teatro, pero el influjo de los mercaderes y buenos burgueses que constituían la mayoría de la población de Ampurias, apenas es comparable a la casi total romanización que en siglos posteriores dominó a los pueblos primitivos de Cataluña y de casi toda España.

Los cartagineses: Aníbal. Los cartagineses eran fenicios, pero de temperamento guerrero, que en el siglo VIII a. de J. fundaron la gran metrópoli de Cartago, de un millón de habitantes, en la bahía de Túnez.

Según datos de los fragmentos conservados de la historia universal del historiador griego romanizado Polibio, que viajó mucho por España, y cuya obra utilizaron Estrabón y otros escritores griegos y latinos, en el siglo VI a. de J., los cartagineses establecieron en la isla de Ibiza, en las Baleares, la colonia de Ebysos que dio nombre a la isla. En este mismo siglo, los fenicios de Gádir fueron atacados por los tartesios, y llamaron en su ayuda a los cartagineses, sus hermanos de raza, pero más guerreros que ellos. Los cartagineses llegaron a Gádir y pronto aprovecharon la ocasión para ocupar todo el reino de los tartesios que comprendía aproximadamente la parte meridional de la Península.

De nuevo en el siglo III a. de J., cuando Roma amenazaba el poderío cartaginés en el Mediterráneo, después de haber ganado Sicilia en la primera guerra púnica (264–241 a. de J.), Cartago envió a España un poderoso ejército cartaginés, bajo el mando de Amílcar Barca, que desembarcó en Cádiz en el año 237 a. de J. Acompañaban a Amílcar su yerno Asdrúbal y su propio hijo Aníbal, un muchacho de nueve años que desde

su más tierna infancia fue especialmente adiestrado en las armas para ser el caudillo militar que haría morder el polvo a los romanos.

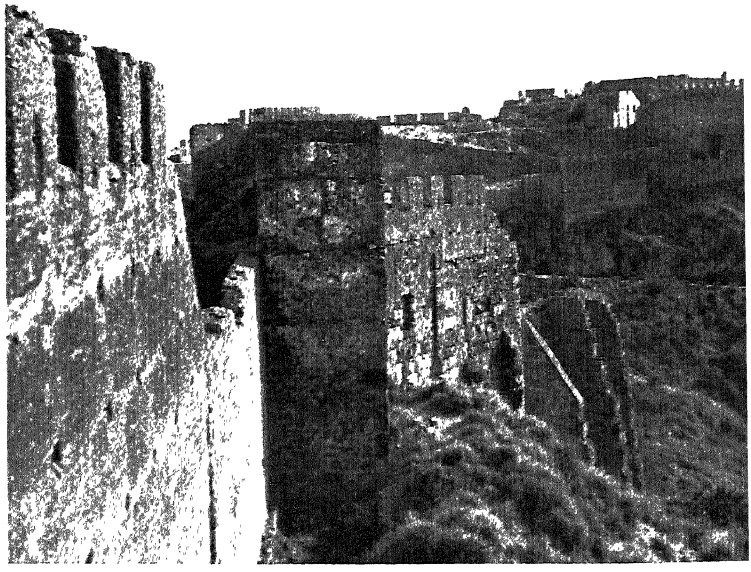
Los tartesios y celtíberos opusieron fuerte resistencia a Amílcar, el cual murió ahogado en un río cuando batallaba con las tribus indígenas en la región de Alicante. Le sucedió su yerno Asdrúbal, quien fundó la capital cartaginesa en España, Carthago Nova, hoy Cartagena. Asdrúbal fue asesinado por un guerrero celtíbero que había jurado vengar la muerte de su amo. Ahora ocupó el mando de todo el ejército cartaginés su cuñado Aníbal cuando sólo tenía veinticinco años. El joven e impetuoso caudillo llevó la guerra de ocupación al interior de España, luchando férreamente contra las tribus celtíberas de Salmantica, hoy Salamanca, y otras ciudades de la meseta española.

Luego arrasó la famosa fortaleza de Sagunto, cerca de Valencia, pero sólo después de una larga y épica resistencia de ocho meses por parte de los defensores celtíberos de la ciudad, que entonces tenía un tratado de alianza con Roma. Sagunto, que al fin del sitio fue incendiada por sus defensores, conserva hoy su antiguo castillo, acrópolis y magnífico teatro romano que aún ofrece hoy grandes espectáculos teatrales al aire libre.

La batalla de Sagunto provocó la segunda guerra púnica (218–202 a. de J.). Aníbal, que de niño le hizo jurar su padre odio eterno a los romanos, reunió un formidable ejército compuesto de cartagineses y celtíberos reclutados en España. Con su imponente caballería y exótica caravana de elefantes africanos, cruzó los Pirineos y los Alpes y venció a los más notables generales romanos en las grandes batallas del Tesino, Trasimeno y Cannas, en Italia. Después de larga espera en Capua, dormido en los laureles de sus victorias, sin decidirse a atacar a la ciudad de Roma, Aníbal fue finalmente derrotado por el general romano Escipión el Africano en la batalla de Zama (202 a. de J.), junto a Cartago, en Africa.

En la tercera y última guerra púnica, Cartago fue definitivamente destruida e incendiada en el año 146 a. de J., terminando así para siempre el poder cartaginés en el Mediterráneo.

Mientras tanto, poderosos ejércitos romanos desembarcaron en Ampurias en el año 218 a. de J. para iniciar la gran cam-



EL CASTILLO DE SAGUNTO, cerca de Valencia, fue histórico escenario de decisivas batallas entre romanos y cartagineses por la supremacía del Mediterráneo y del mundo de la antigüedad. Su vasto anfiteatro fue, y aún es ahora, utilizado para representar obras teatrales de gran espectáculo.

paña de conquista y romanización de la Península Ibérica. Esta gran campaña, con asombro de la altiva Roma, no duró nueve años como la posterior conquista de la Galia por Julio César, sino dos largos siglos, debido a la tenaz resistencia de los defensores celtíberos.

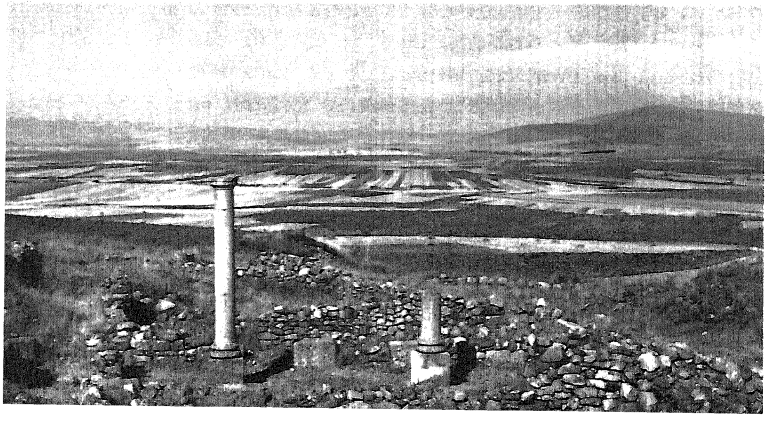
Fin de la España celtíbera: Viriato. Numancia. Los diversos pueblos celtíberos de la Península no constituían un reino ni una unidad política y racial compacta. Eran tribus regionales desorganizadas e independientes unas de otras, pero coincidentes todas en no dejarse someter por la fuerza superior y unitaria de Roma. En los doscientos años de combate casi ininterrumpido con los invasores, algunos de los caracteres humanos peculiares de los futuros españoles se forjaron en esta época. A pesar de la diversidad y separación étnica, social y geográfica, había unidad en la lucha común contra el invasor. Los escritores antiguos subrayan su estoicismo y su devoción y lealtad personal al caudillo popular, lo que los romanos llamaban *devotio ibérica*, por la cual, los iberos dedicaban su vida al jefe o caudillo, y tenían el deber de morir con él en

la batalla. Era frecuente el heroismo personal y colectivo, y el desprecio a la muerte.

Los celtíberos no tuvieron un jefe único como Vercingetorix, que mandaba en toda la Galia contra César, sino caudillos locales como el famoso pastor lusitano Viriato que, en perseverante guerra de guerrillas, mantuvo en jaque a varios generales romanos durante varios años, hasta que fue asesinado a traición con oro de Roma.

Pero el ejemplo máximo del heroísmo colectivo y desprecio a la muerte de los celtíberos fue la ciudad de Numancia, a orillas del río Duero, cerca de Soria, en lo que hoy es Castilla. Después de una lucha feroz que duró veinte años, los seis mil defensores numantinos, que estuvieron finalmente sitiados durante año y medio por el ejército del general romano Escipión Emiliano, prefirieron morir y suicidarse todos en masa antes de rendirse. Cuando en 133 a. de J. Escipión entró en la ciudad en llamas, no pudo encontrar un solo superviviente. El sitio de Numancia, inmortalizado por la pluma de Cervantes, ha pasado a la lengua española, por tradición, como sinónimo de heroísmo colectivo salvaje. Sobre las ruinas de la ciudad celtibérica se levantó otra ciudad romana que en parte ha sido recientemente excavada.

RUINAS DE NUMANCIA. En la actual provincia de Soria, en la llanura castellana, el nombre de Numancia ha sonado para los españoles de ayer y de hoy como un remoto eco del valor colectivo de un pueblo que lucha contra la adversidad y desprecia a la muerte.



Capítulo 3

La España romana

Al fin de dos siglos de batalla contra Roma invasora, reinó en la Península la *pax augusta*. Esta paz duró desde el primer siglo de la era cristiana, con el emperador César Augusto, hasta la invasión de los bárbaros a principios del siglo V. La romanización de España fue casi completa. Julio César dio fin a la campaña militar con el sometimiento del norte de Lusitania y de toda la Gallaecia, en el noroeste de España.

Sin embargo, los cántabros y astures del norte opusieron una continua resistencia a las armas y costumbres de Roma. El propio emperador Augusto tuvo que intervenir personalmente para tratar de someter a esta rebelde gente del norte que nunca fue totalmente dominada ni romanizada. Menos aun en Vasconia logró Roma romanizar considerablemente a los vascos, los cuales han mantenido su lengua y costumbres ancestrales hasta nuestros días.

También en otros sectores de la Península subsistieron muchas costumbres y manifestaciones del arte y temperamento vital de los celtíberos. Se han encontrado muchos objetos de arte y necrópolis de la época romana con inscripciones en escritura y lengua ibéricas, lo cual demuestra la perduración del iberismo en tiempos romanos.

La romanización de la Península. En vez del nombre de *Iberia*, dado por los griegos, Roma adoptó el de *Hispania*, aplicado a toda la Península, incluso Portugal. El nombre de *Hispania* se deriva de la palabra *Híspalis*, cuyo oscuro origen puede ser vasco, celta, ibérico o púnico. Se aplicó primero a la ciudad que más tarde fue arabizada con el nombre de *Sevilla*.

El río Iberus, moderno Ebro, sirvió primero de límite para dividir a España en dos extensas zonas: Hispania Citerior, al norte del río, e Hispania Ulterior, al sur. Pero después se dividió en tres provincias: la Tarraconensis, con sus importantes ciudades de Tarraco (moderna Tarragona), Carthago Nova (Cartagena) y Caesaraugusta (Zaragoza); la Lusitania, al oeste, cuya capital era Emerita Augusta (Mérida); y la Bética, que tenía los centros urbanos de Híspalis (Sevilla), Gades (Cádiz), Corduba (Córdoba) e Itálica, a cinco kilómetros de Sevilla. Con excepción de Itálica, de la cual sólo quedan hoy las ruinas que han sido excavadas, las demás ciudades continúan siendo hoy importantes poblaciones de la España moderna. En períodos sucesivos se añadieron las provincias de Carthaginensis, Gallaecia (Galicia), Mauritania-Tingitana (hoy Marruecos) y Baleárica.

Los frutos de la romanización. Roma, un pueblo formado esencialmente de agricultores y soldados, tenía un fuerte sentido de misión imperial. Impuso su idea unitaria de orden, Estado, ley y ciudadanía a los desunidos pueblos celtíberos de la Península.

Hasta los últimos años de decadencia política del Imperio, en Hispania, como en el resto de los dominios romanos, la vida pública era absorbida por la ciudad, que era gobernada por un municipio o asamblea de habitantes que elegían los magistrados locales. Al principio, los indígenas de Hispania no eran ciudadanos romanos. César inició la política de asimilación, concediendo la ciudadanía romana a los municipios de la Bética y la Tarraconensis, que eran las dos provincias más romanizadas. La asimilación culminó en el año 212 cuando el emperador Caracalla concedió la ciudadanía romana a los hispanos y a todos los habitantes del Imperio. De esta manera, aun conservando sus características hispanas en su forma de vida privada y en sus artes, los españoles se sintieron plenos

ciudadanos romanos. Tres hispanos llegaron a ser emperadores romanos: Trajano y Adriano eran de Itálica, y Teodosio nació en Coca, en lo que hoy es provincia de Segovia. El emperador Marco Aurelio, sobrio y austero filósofo, era también oriundo de Hispania.

Hubo un período bilingüe en que se hablaban las lenguas celtíberas locales junto al latín hablado o vulgar de los soldados y colonos romanos que invadieron la Península. Este latín hablado sería el germen de las futuras lenguas romances de España: castellano, catalán y galaico-portugués. En la época de Augusto se hablaba en España más latín que en otras zonas de Europa. Excepto el pequeño rincón del País Vasco, España se latinizó casi totalmente, y las lenguas ibéricas desaparecieron definitivamente.

Sin embargo, quedaron incorporados al latín hablado algunos matices de sintaxis, vocabulario y fonética de las lenguas ibéricas. Un ejemplo de estos substratos lingüísticos es la omisión de la *f* latina, o su substitución por la *h* aspirada, *filius* hijo, *farina* harina, porque los iberos no tenían el sonido de la *f*, como tampoco existe en el vascuence de hoy en día.

Después de la *pax romana*, Hispania surgió como una de las grandes provincias del Imperio, unificada jurídicamente por el derecho romano. Aumentaron enormemente las comunicaciones mediante una vasta red de carreteras y obras públicas que aún subsisten hoy después de dos milenios.

Impresionantes ejemplos del impulso constructivo de la Hispania romana pueden admirarse en nuestros días en el hercúleo acueducto de Segovia, con sus 813 metros de longitud y 28 de altura, y sus 148 arcos construidos con enormes bloques de granito unidos sin argamasa. También en los monumentales teatros y circos de Sagunto, Mérida, Itálica y Tarragona; en los eternos puentes de Mérida, Salamanca, Córdoba y muchos más; y en las murallas y edificios de la mayor parte de las ciudades grandes y muchas pequeñas de la Península.

Brillo de la literatura hispano-latina. Si de Italia surgieron en el primer siglo antes de Jesucristo las figuras cumbre de la Edad de Oro de la literatura latina, Horacio en la lírica, Virgilio en la épica, y Tito Livio en la historia como creación

artística, Hispania dio a Roma en el primer siglo de la era cristiana los escritores máximos de lo que se ha llamado la Edad de Plata de las letras romanas.

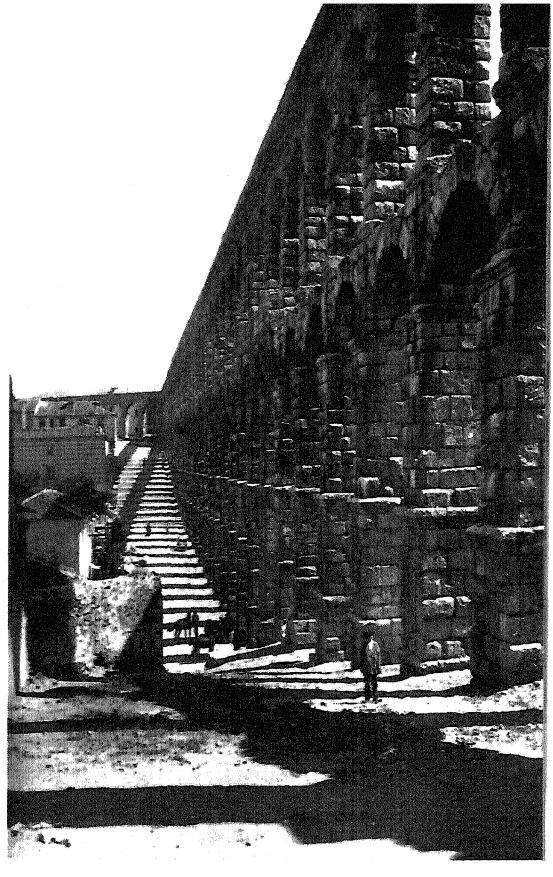
Digno representante de la literatura hispano-latina es Marco Valerio Marcial, nacido en Bílbilis, ciudad celtíbera, arabizada después con el nombre de Calatayud, en la provincia de Zaragoza. Allí se educó Marcial en las disciplinas de la gramática y la retórica, prerrequisitos fundamentales de todo ciudadano romano que aspirase a ocupar cualquier posición de importancia y, especialmente, la popular profesión de la abogacía.

Pero Marcial prefirió dedicarse a la vida libre, picaresca y poco remunerativa de la poesía popular. Después de larga residencia en Roma, viviendo y observando las costumbres y la vida de todas las clases sociales, se retiró nostálgico a su patria chica de Bílbilis.

Marcial fue un poeta de inagotable fecundidad. Entre otras copiosas compilaciones, sus *Epigramas* constituyen unas mil doscientas composiciones que reflejan un denso cuadro costumbrista del vivir cotidiano del mundo romano de su tiempo. Su ironía, ingenio, gracia, sátira de costumbres, gusto por lo popular y hasta por la obscenidad natural y no lasciva, serán características generales que encontraremos más tarde en los más genuinos representantes de la literatura española de todas las épocas. Y la prueba es que los epigramas de Marcial han sido fragmentariamente traducidos al castellano e imitados por Quevedo, Góngora, Jáuregui, Mal-Lara, Herrera, Baltasar del Alcázar y otros escritores castizos de España.

El gran maestro de retórica Marco Fabio Quintiliano nació en Calagurris, hoy Calahorra, a orillas del Ebro, en la Rioja. Fue el profesor de retórica más distinguido de Roma. Su obra *Institutionis oratoriae* fue el tratado de retórica e historia literaria más autorizado de la antigüedad romana.

Marco Anneo Lucano, cordobés, sobrino y discípulo de Séneca, brilló en la corte literaria de Nerón hasta que este megalómano emperador le ordenó suicidarse a los 26 años, abriéndose las venas mientras recitaba sus propios versos. La única obra de Lucano que se conserva es el poema épico titulado la *Farsalia*, que trata de la guerra civil entre Pompeyo y Julio César por el dominio de Roma. Lucano pinta épicamente



EL ACUEDUCTO ROMANO DE SEGOVIA. Este es el acueducto romano más impresionante de Hispania y de todos los que se conservan hoy en el mundo. Toda la ciudad castellana de Segovia parece dominada por esta masa de granito que ha subsistido los rigores del tiempo durante dos mil años.

a Pompeyo como el genuino defensor de la libertad de la República contra Julio César, que aparece como jefe militar tirano y destructor de libertades.

La épica griega y la latina trataban de hechos muy remotos, mitológicos y fantásticos. Lucano rompió con esta tradición literaria clásica escribiendo un poema épico sobre realidades puramente históricas y recientes, sin hazañas sobrenaturales, que en cierto modo es un anticipo del realismo épico del *Poema del Cid* en la época medieval española.

Séneca y el senequismo español. Entre todos los escritores latinos de Hispania, Lucio Anneo Séneca (4 a. de J.–65 d. de J.) ocupa el primer lugar. Este gran filósofo pertenecía a una distinguida familia cordobesa. Su padre, el Retórico, escribió varios tratados sobre el arte de la elocuencia. Personal-

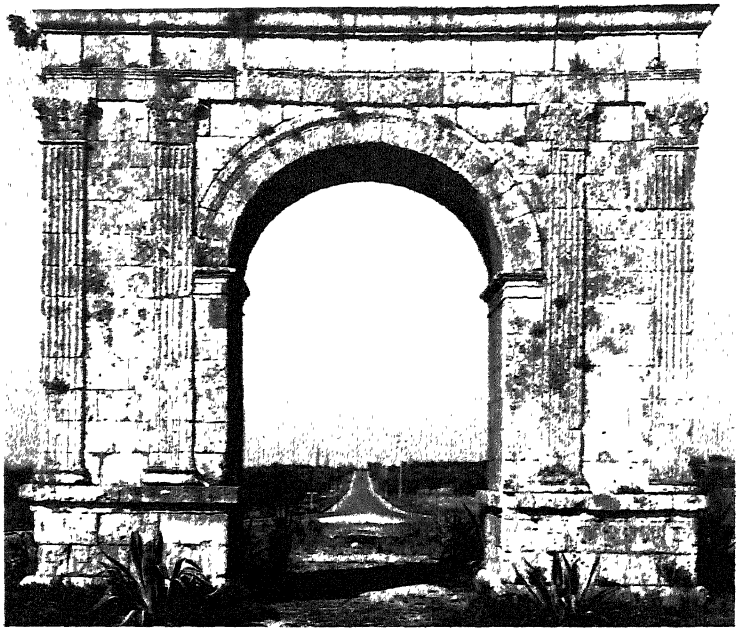
mente llevó a su hijo a ser educado en Roma. Después de ejercer la abogacía entre las clases más altas de la capital del Imperio, el joven Séneca fue falsamente acusado de adulterio por la lasciva emperatriz Mesalina. El emperador Claudio, esposo de Mesalina, le condenó a destierro en la inhospitalaria isla de Córcega. A los ocho años de amargo destierro, Agripina, madre del futuro emperador Nerón, sacó a Séneca de Córcega para nombrarle tutor de Nerón. Cuando éste ocupó el trono, Séneca dirigía los destinos del Imperio y, al mismo tiempo, acumulaba una vasta fortuna. Por envidia, y como hizo con Lucano, Nerón obligó a Séneca a poner fin a su vida abriéndose las venas, lo cual hizo nuestro estoico filósofo con impresionante dignidad ante la muerte.

De las obras que escribió Séneca se conservan doce tratados de filosofía moral, 124 epístolas largas, una colección de ensayos sobre mitología, cosmología y ciencias naturales, y diez tragedias. En el destierro de Córcega escribió sus principales tratados o ensayos largos, entre otros: *Consolación a la madre Helvia*, *De la vida retirada* y *De la constancia del sabio*. Hacia el fin de su vida escribió la larga serie de ensayos en forma epistolar, conocidos bajo el nombre de *Cartas a Lucilio*.

Séneca abrió el secreto de su alma en las cartas que escribió a su buen discípulo Lucilio, un joven de modesto origen social que llegó a ocupar el puesto de intendente en Sicilia, pero luego eligió la vida retirada del mundanal ruido, siguiendo las enseñanzas de su maestro.

Séneca es un filósofo moralista estoico, preocupado por la conducta personal del hombre. Su pensamiento tiene poca relación con la doctrina sistematizada de la escuela de Zenón y los estoicos griegos. Séneca es muy personal, autobiográfico, con tendencias místicas; habla del hombre integral y escribe en primera persona como médico de su propia alma. Aunque no tuvo contacto directo conocido con el incipiente movimiento cristiano revolucionario de su tiempo, su pensamiento coincide con la moral cristiana y el platonismo. Predica la virtud y el bien como base de la felicidad personal.

Sus *Cartas a Lucilio* son confesiones íntimas de tono lírico que hablan de la soledad, de la inconstancia humana, del bien de la pobreza, de las enfermedades, del desprecio de la muerte,



ARCO ROMANO DE BARA. Tarragona, por su antigüedad romana, es la provincia española que conserva hoy más monumentos del poderoso arte romano en España, como puede verse en este arco decorativo por donde pasaba una vieja vía romana convertida hoy en la moderna carretera de Barcelona a Valencia.

del desdén de la opinión ajena, del Dios interior, de la brevedad de la vida terrenal, de la vanidad del mundanal ruido, del ocio fecundo, de la frugalidad y el lujo ... la vida del hombre es una guerra continua, el alma puede más que la fortuna, la filosofía cura los vanos deseos, la esperanza nos lleva a una vida futura ...

En la *Carta 107* trata de la firmeza del alma contra lo inevitable: «No hay que ser quisquilloso para vivir; emprendiste una larga jornada; tienes que caer y tienes que cansarte y exclamar: ¡Ven, muerte!, con muy solemne mentira ... Con la compañía de la muerte hay que vivir la vida. No puedes esquivar estas cosas, pero puedes despreciarlas ... El invierno trae el frío: hay que aguerrirse; el verano trae el calor: hay que sudar. La destemplanza del clima pone a prueba nuestra salud: hay que enfermar ... La naturaleza gobierna este mundo que ves mediante mutaciones; al cielo nublado sucede el cielo sereno ... el día sigue a la noche ... la perpetuidad de las cosas subsiste por la sucesión de las contrarias. A esta ley tiene que conformarse nuestra alma ... No hay nada mejor que padecer

lo que no puedes enmendar, y seguir sin murmurar los caminos de Dios, de quien proceden todas las cosas».

La filosofía no era para Séneca un sistema abstracto de gimnasia mental, sino algo vivo aprendido en la experiencia personal de la vida. A pesar de haber acumulado inmensas riquezas, tenía el hábito de una vida austera, muy contraria a los excesos y orgías sensuales que prevalecían en la corte y en el seno de las familias patricias de Roma. Su independencia no le permite ser esclavo de la autoridad de nadie. Según Séneca, el hombre puede obedecer las leyes de la naturaleza, pero sin perder nunca la propia dignidad, todo lo cual está muy separado del estoicismo ortodoxo de la escuela griega y muy íntimamente unido al estilo de vida de los españoles de todos los tiempos.

La influencia que ha ejercido el cordobés Séneca en la literatura y en la vida de los españoles de todas las épocas ha sido verdaderamente extraordinaria. Así lo han reconocido casi todos los que han estudiado los orígenes y la naturaleza del estilo de vida y el carácter nacional de los españoles. Tanto es así que se ha dado el nombre especial de «senequismo español» a las cualidades estoicas del pueblo hispano: su resignación y conformidad con el destino, la sencillez y sobriedad de sus costumbres, el desprecio a la muerte, la visión o esperanza mística de un más allá.

El estoicismo de Séneca, la poesía epigramática de Marcial, el realismo de la poesía épica de Lucano y el baile popular andaluz que tan famoso se hizo en Roma con la actuación de las renombradas *puellae gaditanae* (bailarinas de Cádiz), según crónicas romanas, son pruebas de la existencia de una Hispania con personalidad propia en el mundo romano, cuyas características fundamentales han perdurado a través de los siglos hasta nuestros días.

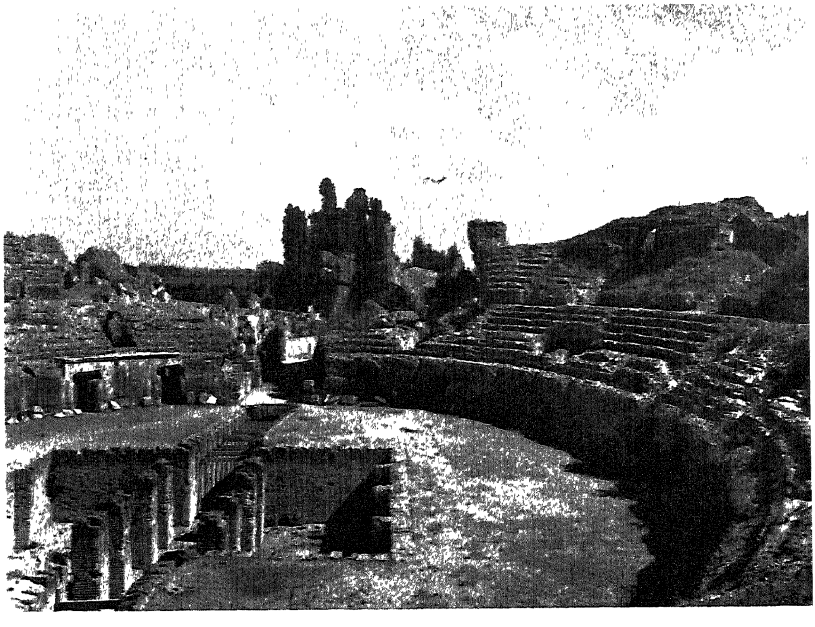
Orígenes del cristianismo en España. ¿Cuándo y cómo brotó el cristianismo en la Península? La historia y la leyenda compiten y colaboran al mismo tiempo para darnos alguna luz sobre este oscuro pero decisivo fenómeno de la vida española.

La leyenda de que el apóstol Santiago fue el primero que predicó el cristianismo en Hispania, aunque no demostrada con pruebas históricas, ha tenido una enorme repercusión en

la vida y en la literatura de los españoles de todos los tiempos. Por primera vez aparece tal leyenda como hecho histórico en las crónicas latinas que empezaron a circular en el siglo VII. Desde entonces los españoles han creído devotamente en Santiago como el primer evangelizador y santo patrón de España. Discípulos y seguidores de San Pablo probablemente extendieron las nuevas ideas revolucionarias cristianas por Hispania en el siglo II.

Existen testimonios históricos de las crueles persecuciones de los emperadores romanos contra los españoles, que se convertían a la nueva ola revolucionaria cristiana que iba inundando la Península. En los siglos III y IV fueron notables las crueles persecuciones de los emperadores Diocleciano y Galerio. Entre

ANFITEATRO ROMANO DE ITALICA. Itálica, no lejos de Sevilla, fue fundada por el general romano Escipión. Fue la primera ciudad romana creada en Hispania. Pronto decayó ante la supremacía que adquirió Híspalis (Sevilla), su rival y vecina. Itálica fue cuna de dos emperadores romanos nacidos en Hispania: Trajano y Adriano.





MOSAICO HISPANORROMANO. El mosaico ha sido siempre una parte integrante de la decoración de los suelos de las casas de España desde los tiempos romanos. Este mosaico de vigorosa línea geométrica pertenece a la Colección Lebrija de Sevilla, y es procedente de la ciudad romana de Itálica.

los primeros mártires conocidos que registra la historia, figuran Justa y Rufina en Sevilla, Vicente en Valencia, Eulalia en Mérida, Leocadia en Toledo, Engracia en Zaragoza, y Félix en Gerona. Estos y otros mártires fueron después canonizados como santos por la Iglesia, y han sido venerados hasta hoy por el pueblo religioso español. Los mártires y los poetas hacen la fe.

Prudencio, el primer poeta cristiano, nacido en Zaragoza, compuso vibrantes himnos en latín que cantan la abnegación y valor espiritual de los mártires españoles. La poesía de Prudencio no exalta la idea abstracta y universal de la religión, sino más bien el sufrimiento, la fe y el valor personal de los mártires hispanos, especialmente de sus paisanos zaragozanos. Prudencio se consideraba extranjero en Roma, y habla de los mártires hispanos como «los nuestros». Esta apreciación provincial, junto con los atributos guerreros y patrióticos que los españoles han dado siempre al apóstol Santiago, es una indicación más del carácter nacional de la religión en España desde sus orígenes.

Con el ejemplo edificante de los mártires aumentó considerablemente el número de paganos hispano-romanos que se convertían al cristianismo. La creencia individual se organizó institucionalmente. Poco a poco se formaron congregaciones de fieles que elegían a sus ministros o presbíteros. Continuando el proceso de organización jerárquica del cristianismo, más tarde se nombraron obispos que ejercían su autoridad eclesiástica sobre una provincia o diócesis. Se puede decir que la Iglesia católica, como institución, quedó establecida en España hacia el año 306 en el concilio de Iliberis o Elvira, cerca de Granada. Este fue el primer concilio eclesiástico celebrado en Hispania. Participaron 19 obispos y se promulgó el celibato obligatorio del clero.

Primero, con un sistema político republicano, y, desde el primer siglo de la era cristiana, con una organización imperial, Roma dominó los destinos del mundo occidental durante varios siglos por medio de un paganismo politeísta que, más que una religión, era una especie de república de dioses de todas clases, presidida por Júpiter. Este sistema era más bien un gran espectáculo, como el circo romano, para entretener al pueblo y servir los intereses del estado. El paganismo tenía poco o ningún

interés en la especulación filosófica ni en explorar la naturaleza y conducta del hombre como ser individual.

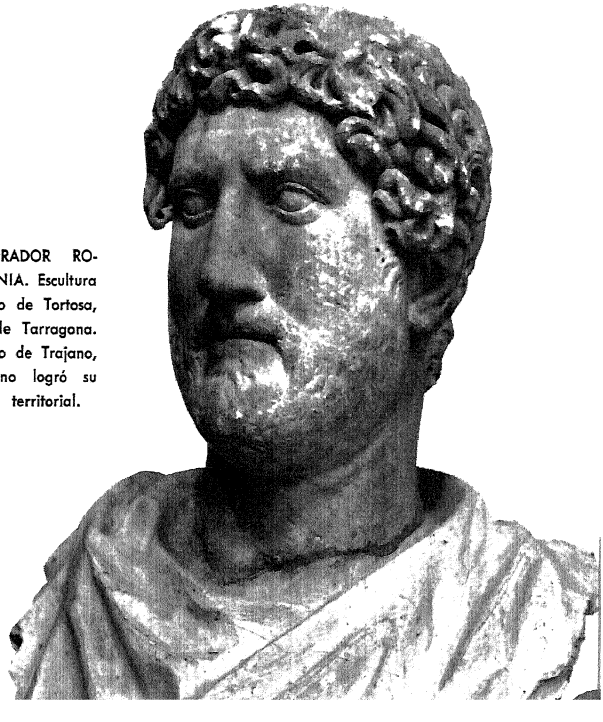
Por esta razón, cuando los primeros cristianos empezaron a predicar la fe en la existencia de un solo Dios omnipotente y universal, inmensamente superior a todos los dioses del estado romano, los emperadores y las masas en general reaccionaron contra los audaces cristianos, como lo haría un policía ante un delincuente. Los cristianos eran considerados como traidores, revolucionarios radicales, blasfemos y enemigos de Roma. Por eso, durante tres siglos, fueron cruelmente perseguidos por la máquina del estado.

El año 323 señala el triunfo casi definitivo del cristianismo sobre el paganismo oficial romano, al convertirse el emperador Constantino a la nueva creencia cristiana. Fue un español, Osio, obispo de Córdoba, la figura decisiva en la histórica conversión de Constantino. Osio había participado en el concilio eclesiástico de Iliberis, y había sido torturado por el paganismo romano. Era la personalidad religiosa más destacada en el siglo IV. Viajó y predicó por todo el imperio romano. Tal fue su influencia religiosa que el emperador lo llamó a su corte de Constantinopla y lo nombró su confesor y consejero espiritual. Osio fue también el principal propulsor de las primeras leyes imperiales inspiradas en el cristianismo como, por ejemplo, las leyes de protección y manumisión de los esclavos.

Pero el hecho histórico más significativo en que participó Osio fue el Concilio de Nicea. La interpretación del Nuevo Testamento había provocado muchas discusiones y dudas entre los primeros cristianos. Como consecuencia de estas disputas eclesiásticas sobre el dogma de la nueva religión, surgió en el año 318 una secta cristiana disidente que tomó el nombre de «arrianismo». Su inspirador, Arrio, presbítero de Alejandría, emprendió hacia el año 318 una campaña de difusión de sus puntos de vista sobre el dogma cristiano que produjeron una escisión importante entre los cristianos. El arrianismo negaba el dogma de la Trinidad cristiana y convertía a Jesucristo en un simple profeta sin divinidad. Una gran parte de la población del Imperio romano adoptó el arrianismo y lo extendió a la mayor parte de los pueblos bárbaros que mantenían contacto con el pueblo romano.



TEODOSIO EL GRANDE. El Museo de la Real Academia de la Historia de Madrid conserva este disco en plata repujada, obra de un artífice hispanorromano del siglo IV.



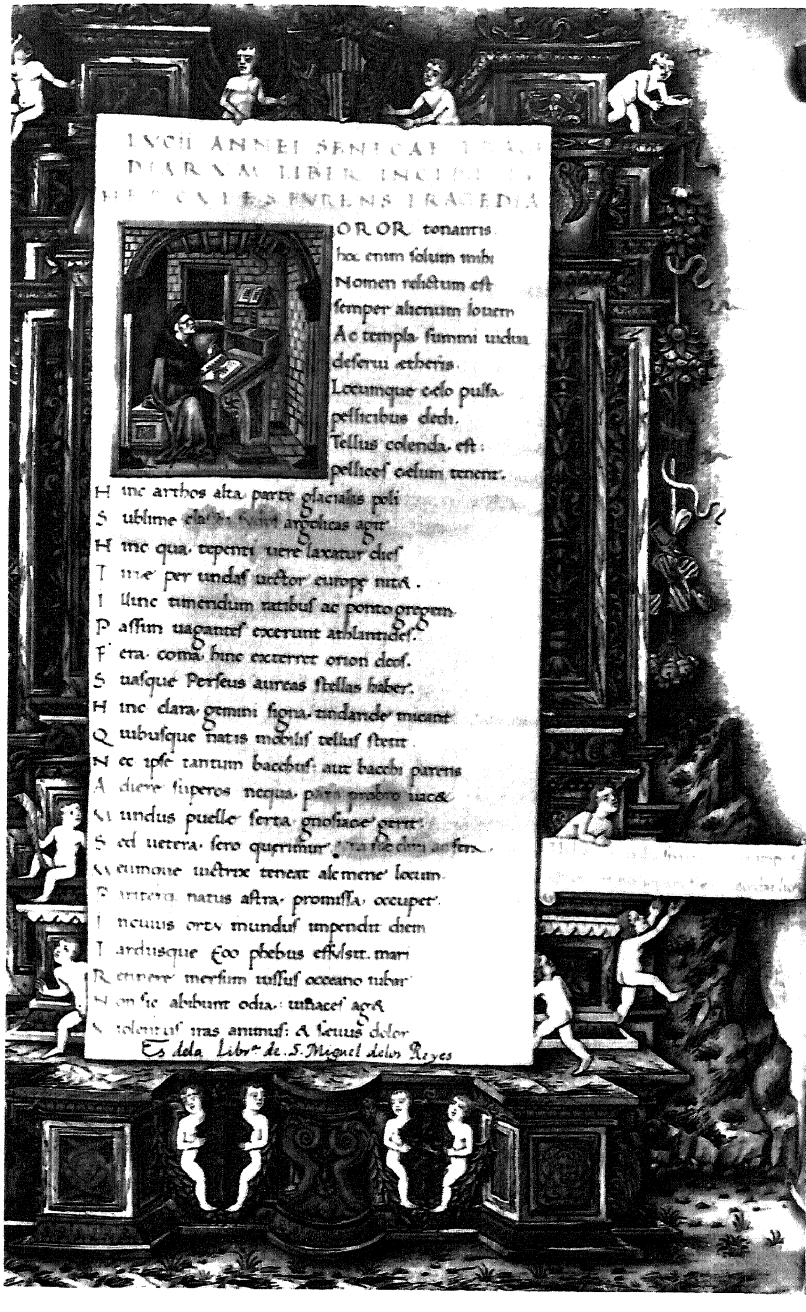
TRAJANO, EMPERADOR ROMANO DE HISPANIA. Escultura romana del Museo de Tortosa, en la provincia de Tarragona. Durante el reinado de Trajano, el Imperio romano logró su máxima expansión territorial.

Ante esta situación alarmante para la unidad cristiana, el emperador Constantino convocó en 325 el Concilio de Nicea, en Asia Menor, para tratar de conseguir la unidad en el dogma cristiano. El Concilio de Nicea, presidio por Osio, fue el más importante en toda la historia del cristianismo. Después de acaloradas y tensas discusiones entre Osio y Arrio, triunfó el punto de vista teológico del obispo de Córdoba. El arrianismo quedó temporalmente derrotado; Arrio fue expulsado a una de las remotas provincias del Imperio y sus escritos fueron condenados a las llamas. El propio Osio redactó el Credo de Nicea, que es la base fundamental del dogma cristiano. Sin embargo, el arrianismo continuó teniendo muchos seguidores hasta el siglo VII. El emperador Teodosio, también español, proclamó en el año 380 que los arrianos serían considerados como herejes, y castigados por la justicia divina y por la autoridad imperial.

De esta manera se estableció el cristianismo del estado, como un antecedente de la actitud que en el siglo XVI adoptó Carlos V contra la Reforma protestante.

Fin del Imperio romano. Las vastas fronteras del Imperio se vieron continuamente amenazadas desde los tiempos de Augusto por la fuerza bruta y obstinada de los innumerables pueblos germánicos y bárbaros al norte y al este del Imperio. Esta presión aumentó gravemente durante el último siglo de decadencia romana, cuando el que había sido invicto ejército de orgullosos ciudadanos romanos se debilitó de tal manera que sólo podía depender de grandes masas de soldados y oficiales mercenarios bárbaros, más o menos romanizados por muchos años de contacto con la civilización de Roma en la periferia del Imperio.

Cuando el emperador Teodosio murió en 395, se dividió el Imperio entre sus dos hijos: Arcadio en Oriente y Honorio en Occidente. Una prueba decisiva de la infiltración y romanización de los bárbaros es que el conde vándalo Estilicón, casado con la princesa española Serena, hija adoptiva del emperador Teodosio, mandaba los ejércitos de Honorio, y el propio rey godo Alarico era el jefe militar de Arcadio. Muy pronto, Alarico abandonaría su servicio mercenario al Imperio y actuaría por su cuenta, invadiendo a Italia con su ejército de visigodos,



SENECA, EN SU LUGAR DE TRABAJO. Folio de una edición del siglo XV de las Tragedias de Séneca, que puede verse en la Biblioteca de la Universidad de Valencia.

para dar fin de hecho, aunque no de derecho, al gran Imperio romano, con la ocupación y saqueo de Roma en el año 410.

Casi al mismo tiempo, en el año 409, los suevos, vándalos y alanos, pueblos germánicos hambrientos y ambiciosos, de primitiva y ruda civilización, invadieron, a través de los Pirineos, las atractivas tierras de Hispania, pretendiendo terminar a sangre y a fuego con la larga historia de la España romana.

Dos grandes escritores de la época, testigos de la caída de Roma, meditaron y escribieron sobre tan magno acontecimiento: el africano San Agustín, obispo de Hipona, teorizaba el significado del saqueo de Roma por Alarico en su tratado histórico-teológico *La ciudad de Dios*. Mientras San Agustín escribía su gran obra, un joven presbítero español, Paulo Orosio, huyendo de la persecución de suevos y alanos, llegó a Hipona, cerca de Cartago, en el Africa romana, para discutir el significado histórico de los dramáticos acontecimientos con San Agustín. Por recomendación del gran maestro, Orosio escribió la *Historia contra paganos*, una monumental historia universal en siete libros que, por ser la primera interpretación cristiana de la historia universal, fue la fuente histórica más conocida en el mundo medieval durante varios siglos. Fue traducida al anglosajón por Alfredo el Grande en el siglo IX, y elogiada por el Dante.

La obra de Orosio es de gran interés para la historiografía de España porque refleja un inesperado y precursor espíritu nacional. Se ocupa extensamente de los últimos acontecimientos de España y de los excesos cometidos por las hordas de vándalos, suevos y alanos, pero señala que estas desgracias son el precio que ha tenido que pagar Roma por su larga historia de paganismo y de dominio y sometimiento forzoso de los pueblos celtíberos, recordando con vivo patriotismo el heroísmo de los defensores de Numancia contra la superioridad militar y tiranía de Roma. Augura el resurgimiento de una regenerada Hispania universal bajo el gobierno de los reyes visigóticos, continuadores de la cultura romana, pero que harán de Hispania una patria independiente y unida por la monarquía visigótica.

Capítulo 4

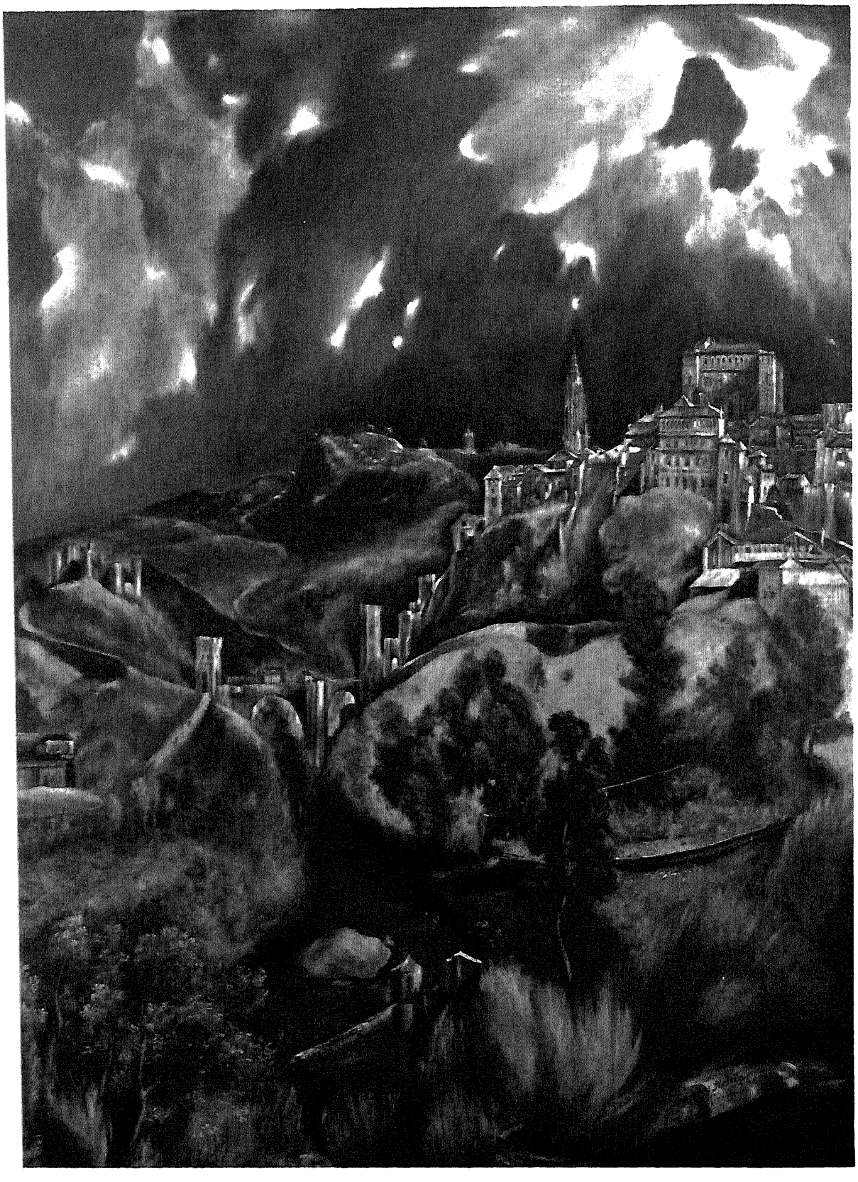
La España visigótica

La primera invasión de vándalos, suevos y alanos, en 409, no tuvo carácter permanente. De estos pueblos germánicos, sólo los suevos se establecieron en Galicia y norte de Portugal, y convivieron con los hispanorromanos en un reino suevo independiente, hasta que fueron derrotados y absorbidos por la monarquía visigótica siglo y medio más tarde. Los vándalos y alanos, perseguidos por los visigodos, cruzaron el Estrecho de Gibraltar en 439, y se establecieron en el norte de Africa.

De los pueblos bárbaros que ocuparon el Imperio romano, sólo los visigodos [1] lograron permanecer en España, como vencedores, durante tres siglos, hasta la invasión árabe en 711. Las primitivas razas celtíberas de la Península recibieron, pues, importantes infusiones de sangre latina y de sangre germánica.

Los visigodos que invadieron España estaban ya al llegar muy romanizados. Procedían originariamente de Escandinavia, pero en el siglo III emigraron al oriente de Europa. Desde que el emperador Constantino trasladó la corte de Roma a Constantinopla en 324, los visigodos habían tenido mucho contacto con la cultura latina. Se convirtieron a la secta religiosa del

1. Etimológicamente, *visigodo* significa «godo bueno o noble». Los visigodos, bajo el reinado de Ataulfo (410–415), comenzaron a tener contacto directo con España hacia el año 414.



VISTA ESPIRITUAL DE TOLEDO. Así vio el Greco a Toledo, su ciudad adoptiva. Toledo ha sido declarado oficialmente monumento histórico y artístico nacional. Ciudad romana, capital de la monarquía visigótica, sede de la Iglesia española, centro de la cultura cristiana, árabe y judía en la Edad Media, Toledo ha presenciado los acontecimientos más trascendentales de la historia general de España. Metropolitan Museum of Art. Bequest of Mrs. H. O. Havemeyer, 1929. The H. O. Havemeyer Collection.

arrianismo, y germanizaron el ejército romano con sus masas de soldados mercenarios y fuerzas auxiliares.

Después de la ocupación y saqueo de Roma por las tropas visigóticas, al mando de Alarico, en 410, los visigodos pasaron a Aquitania, en el sur de Galia, hoy Francia, donde formaron un reino visigodo, cuya capital era la ciudad de Toulouse o Tolosa. Este reino visigótico tolosano pretendía oficialmente ser fiel vasallo del todavía decadente pero superviviente Imperio romano de Occidente. En realidad, el pueblo visigótico era independiente. Comprendía, no solamente el sur de Galia, sino la mayor parte de España, que fue invadida por numerosas y sucesivas oleadas de fuerzas y familias visigóticas durante todo el siglo V. A principios del siglo VI, los francos del norte derrotaron a los visigodos del sur de Francia, y entonces el reino visigótico quedó reducido definitiva y exclusivamente a las tierras de la Península Ibérica.

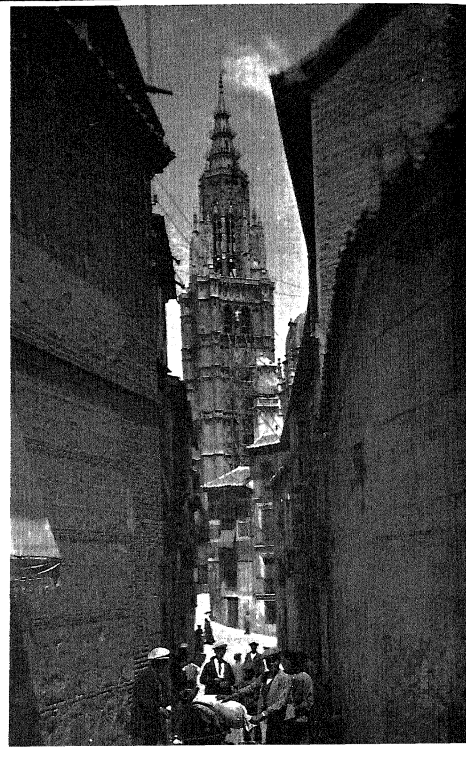
Unificación de España bajo la monarquía visigótica. El siglo V registra primero la lucha, y, finalmente, la fusión de dos pueblos de características raciales y culturales muy distintas: por una parte, los visigodos invasores, y por la otra, los hispanorromanos que durante seis siglos habían vivido en Hispania, no como nación independiente, sino como provincia del Imperio.

Militarmente, los visigodos eran superiores. El orgullo y la fuerza militar de los ciudadanos romanos habían decaído lamentablemente. Se calcula que en un período de cien años llegaron a España no más de 200,000 invasores entre guerreros y familias. El ímpetu de estos visigodos, inferiores en número, dominó fácilmente a una población apática hispanorromana, de varios millones de habitantes, que había perdido su voluntad de resistencia ante el invasor, y no se consideraba obligada a arriesgar su vida en defensa de un Imperio desmoralizado y decadente.

El rey visigodo Eurico completó, en 475, la conquista militar de la Península, con excepción del reino suevo, que fue conquistado por Leovigildo en 585. La monarquía visigótica logró así la unificación territorial de toda la Península Ibérica. Por primera vez, Hispania era una nación unida e independiente.



FACHADA DE LE CATEDRAL DE TOLEDO. La primitiva catedral visigótica de Toledo fue convertida en mezquita por los musulmanes. Al ser reconquistada Toledo por Alfonso VI en 1085, la mezquita volvió a ser catedral. La construcción de la catedral actual fue iniciada en el siglo XIII por Fernando III el Santo y por el arzobispo de Toledo Rodrigo Giménez de Rada. Durante tres siglos continuó la incesante labor colectiva de la población de Toledo en una monumental obra de arte y de afirmación de fe y voluntad de eternidad. La catedral quedó básicamente terminada en 1492, bajo la inspiración y dirección de los más notables artistas.



TORRE DE LA CATEDRAL DE TOLEDO. Toda la catedral es como un grandioso museo de arquitectura medieval. El cardenal Cisneros restauró la capilla mozárabe, donde el pueblo cristiano toledano celebraba el culto religioso de rito mozárabe durante los muchos siglos que vivió sometido al dominio islámico.

Las lenguas germánicas y el latín. La lengua, base de toda civilización, era otra disparidad cultural. Los hispanorromanos hablaban latín vulgar, bastante diferente del latín escrito clásico. Los visigodos tenían sus propios dialectos germánicos, pero el principal era el gótico. Inesperadamente, la lengua de los vencedores fue perdiendo importancia ante el superior valor cultural universal del latín que hablaban los vencidos. En relativamente poco tiempo, triunfó el latín sobre todos los dialectos germánicos.

Este triunfo fue debido también al hecho de que los visigodos, por su largo contacto con el Imperio, cuando llegaron a España estaban ya muy romanizados. Eurico usaba ya el latín como lengua diplomática.

Naturalmente, todas las lenguas vivas cambian constantemente, mucho más aún cuando entran en contacto con los sistemas lingüísticos de otros pueblos. Así, pues, muchas palabras germanas pasaron al latín vulgar que se hablaba en aquella época, porque hispanorromanos y visigodos estaban en contacto diario, tanto pacífico como militar.

Un gran número de palabras castellanas no es de origen latino, sino germánico, como, por ejemplo, *guerra*, *robar*, *espuela*, *falda*, *orgullo*, *blanco*, *rico*. Los dos pueblos a veces rehusaban convivir en la misma localidad, como lo demuestran los nombres geográficos de *Godos*, *Revillagodos*, *Gudillos*, *Godones*, *Gudín*, *Goda*, y, por otra parte, *Romanos*, *Romanillos*, *Romanones*, *Romancos*, nombres toponímicos de pueblos que todavían existen hoy en España.

Abundan en castellano los nombres onomásticos de origen visigótico, tales como *Alvaro*, *Fernando*, *Rodrigo*, *Elvira*, *Gonzalo*, *Alfonso*, *Ramiro*, *Bermudo*, *Galindo*. A estos nombres se añadió después el sufijo patronímico *-ez*, que es probablemente de origen vasco-ibérico, para designar al hijo del poseedor del nombre. Así surgieron los nombres de Alvarez, Fernández, etc., con la significación de «hijo de Alvaro, de Fernando», etc.

Comparativamente, sin embargo, la influencia lingüística germánica en el latín y en el español no fue muy grande. Más significativo es el hecho de que la lengua visigótica escrita no se usó en España, y la lengua hablada de los vencedores fue perdiendo importancia, hasta ser completamente absorbida por

la superior fuerza cultural y numérica del latín que hablaba y escribía el pueblo hispanorromano.

Organización política. Otro contraste cultural entre visigodos e hispanorromanos era la forma de gobierno. Los hispanorromanos habían sido hasta entonces solamente provincianos de un vasto y heterogéneo Imperio romano. Los visigodos tenían más orgullo de raza y de sangre. En consecuencia, establecieron una monarquía aristocrática de la noble sangre de los godos, nacional e independiente, que prohibía los matrimonios mixtos entre godos e hispanorromanos. Esta monarquía no era, sin embargo, hereditaria, sino electiva entre los nobles. Esto fue una gran desventaja para la continuidad y estabilidad política. Las sucesiones al trono se realizaban casi siempre con oscuras intrigas, luchas violentas y asesinatos, algunas veces entre hermanos, padres e hijos. De los treinta y dos reyes visigóticos que reinaron en España, diez de ellos fueron asesinados, bien por miembros de sus propias familias o por nobles ambiciosos con hambre de poder. El reino visigótico cayó al fin devorado por la ambición y odio mortal de los aspirantes al trono.

Derecho romano y derecho germánico. Un paso importante para la asimilación de godos e hispanorromanos fue la unificación legislativa. Hispania se había regido durante muchos siglos por el antiguo y prestigioso derecho romano escrito, aplicable a todo el Imperio. El derecho germánico era muy diferente. No era derecho escrito, y estaba basado en las costumbres de los diversos pueblos góticos. Así, por ejemplo, el reino franco, al norte de Hispania, tenía diversas leyes no escritas para los diferentes pueblos de raza germánica.

En el año 654 el rey Recesvinto redactó y publicó el famoso código general conocido como *Lex Visigothorum* (Ley de los visigodos), llamado también *Liber judiciorum* (Libro de los jueces), que es una compilación que sirvió de base a todo el derecho español subsiguiente. Está influído principalmente por el derecho romano, aunque contiene algunas disposiciones basadas en las costumbres germánicas. Es el código único para todos los habitantes de la Península, y deroga la prohibición que existía de matrimonios mixtos entre godos e hispanorro-



CALLE VIEJA DE TOLEDO. Rincones apartados y solitarios como éste abundan en la milenaria ciudad. Parece que el tiempo se ha detenido en algunos lugares de Toledo. Las cosas apenas se han transformado. Todo persevera monótona y apaciblemente, con total indiferencia y apatía a las febriles preocupaciones de una sociedad moderna obsesionada por la transformación y el progreso material.

manos, con lo cual quedaron unificadas ambas culturas. El código sirvió de ley a toda España durante muchos siglos. La versión castellana, con el nombre de *Fuero Juzgo*, fue publicada por orden del rey Fernando el Santo en el siglo XIII.

Toledo, capital visigótica. El reino visigótico tuvo su capital, durante todo el siglo V, en Tolosa, hasta que Clodoveo, rey de los francos del norte, dio muerte al rey visigodo Alarico II en 507, y ocupó Tolosa y casi todo el territorio visigótico al norte de los Pirineos para constituir la nación francesa, o reino de los francos, y expulsar a los visigodos al sur de los Pirineos.

Durante medio siglo, Barcelona y otras ciudades sirvieron más o menos como capitales precarias de la monarquía, hasta que, a mediados del siglo VI, el reino visigótico fijó definitivamente su capital en Toledo, ciudad que desde entonces se llamó «capital imperial», y que tan importante papel ha tenido en la historia de España.

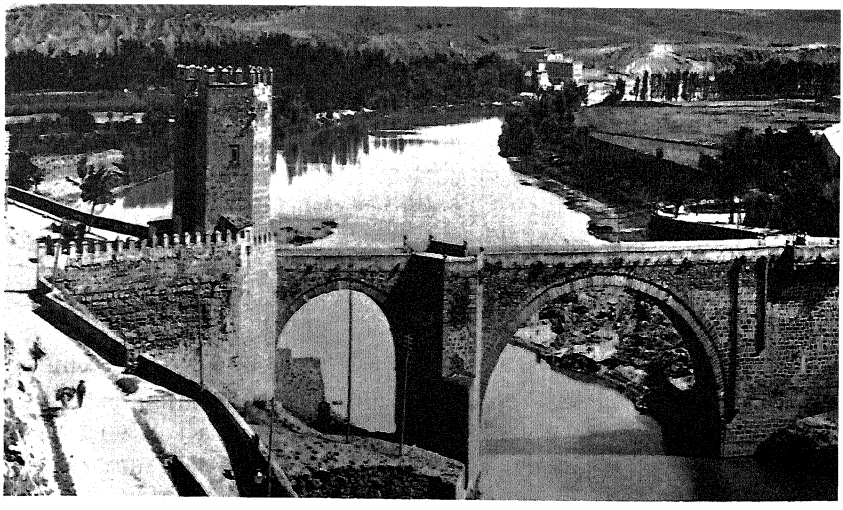
Toledo (en latín *Toletum*) era una ciudad militar hispanorromana, a orillas del río Tajo, con dos formidables puentes medievales que todavía hoy son los accesos principales a la ciudad-fortaleza en el corazón de España. Entonces todavía no existía la insignificante aldea mora de Majerit, castellanizada con el nombre de *Madrid*, y convertida en capital de España por Felipe II en el siglo XVI. La ciudad entera de Toledo ha sido declarada monumento nacional por ser una reliquia viviente y testigo presencial de los principales acontecimientos históricos, culturales, políticos, religiosos y artísticos de la civilización española. Todos los pueblos que han formado la nacionalidad y el espíritu de España han dejado en Toledo huellas espirituales y artísticas que aún son visibles en la actualidad.

Desde la época visigótica, Toledo ha sido siempre la sede de la Iglesia católica en España, bajo la máxima autoridad del Arzobispo de Toledo, que es el primado de la Iglesia en España hasta nuestros días.

La monarquía visigótica estableció los famosos Concilios de Toledo, que eran asambleas de representantes del clero y de la nobleza que legislaban sobre normas de gobierno, y asesoraban a los reyes sobre materias políticas y religiosas, aunque los orgullosos monarcas godos no siempre cumplían las decisiones de los Concilios ni seguían sus consejos.

Los bizantinos en España. España recibió también considerable influencia bizantina cuando el emperador romano de Oriente, Justiniano (527–565), gran legislador y constructor de la monumental basílica (y luego Mezquita) de Santa Sofía, en Constantinopla (o Bizancio), intentó unificar otra vez el Imperio romano. Después de destruir el reino vándalo que se había establecido en el norte de Africa, sus fuerzas bizantinas ocuparon toda Italia, restableciendo la unidad del Imperio, al menos por unos cuantos años, hasta la invasión de Italia por los lombardos.

Al mismo tiempo, en una de las frecuentes rivalidades por el trono visigótico de España, Justiniano fue llamado por el pretendiente Atanagildo contra el anticatólico rey visigodo Agila.



EL PUENTE DE ALCANTARA DE TOLEDO. Dos históricos puentes medievales tiene Toledo, el de Alcántara, y el de San Martín, ambos sobre el río Tajo. El puente de Alcántara, con dos arcos curiosamente desproporcionados, y protegido por una torre-fortaleza, fue construido en el siglo XIII sobre un primitivo puente árabe que allí había.

Los bizantinos fueron bien recibidos por la mayoría católica de los hispanorromanos del sur y sudeste de España. Agila fue asesinado, y Atanagildo ascendió al trono. Los bizantinos permanecieron en el sur de España desde 554 hasta su expulsión definitiva en 629, habiendo ejercido durante este tiempo considerable influencia en la religión, en las costumbres, en la arquitectura y en el arte de la España visigótica.

Conversión al catolicismo. Como ya hemos visto, a pesar de la victoria teológica de Osio, obispo de Córdoba, en el Concilio de Nicea, que resultó en la promulgación del Credo de Nicea como base dogmática del cristianismo universal, el arrianismo no quedó totalmente derrotado. Los obispos y propagandistas arrianos lograron convertir a su secta al pueblo visigodo de Oriente.

Así, pues, los reyes y pueblo visigodos que invadieron España en el siglo V eran todos arrianos. Durante los siglos V y VI, en España convivían tres creencias religiosas: el arrianismo de los visigodos, el creciente catolicismo de los hispanorromanos, aumentado por los bizantinos del sur, y el paganismo de los

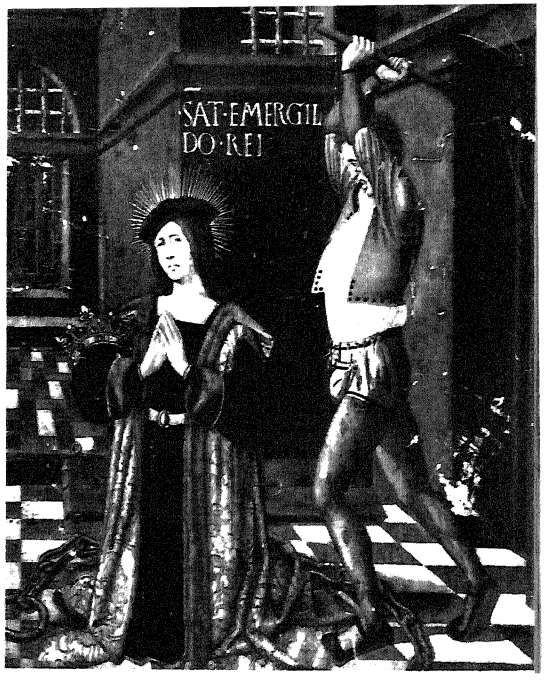
que todavía no se habían convertido a ninguna secta cristiana. Además, en la Península vivían bastantes judíos que habían emigrado sucesivamente a Hispania después de la destrucción de Jerusalén por el emperador romano Tito el año 70 después de Jesucristo.

El rey Leovigildo (568–586) intentó sin éxito unificar la fe de los españoles bajo el arrianismo. Después de conquistar el reino suevo del noroeste de España y de guerrear indecisivamente contra los paganos vascos de los Pirineos, que oponían ahora a los visigodos la misma resistencia que antes habían opuesto a los romanos, Leovigildo emprendió una campaña militar para expulsar de España a los bizantinos del sur, aliados a los católicos hispanorromanos.

Hermenegildo, hijo de Leovigildo, se rebeló contra la autoridad de su padre arriano cuando se convirtió al catolicismo por persuasión de su mujer católica y de San Leandro, arzobispo de Sevilla y hermano de San Isidoro. Los católicos de Sevilla se sublevaron contra el rey arriano y proclamaron jefe a Hermenegildo. Seis años de guerra civil y religiosa entre padre e hijo terminaron con la captura de Hermenegildo y su encarcelamiento en una prisión de Tarragona. Aunque vencido militarmente, Hermenegildo siguió fiel a la fe católica, y se

UN REY VISIGOTICO ENTRA TRIUNFALMENTE EN TOLEDO. Cuadro moderno de Isidro Carnicero, en el Museo de la Academia de San Fernando en Madrid. El pintor nos ofrece una fantástica reconstrucción del ambiente general que prevalecía en la corte visigótica toledana.



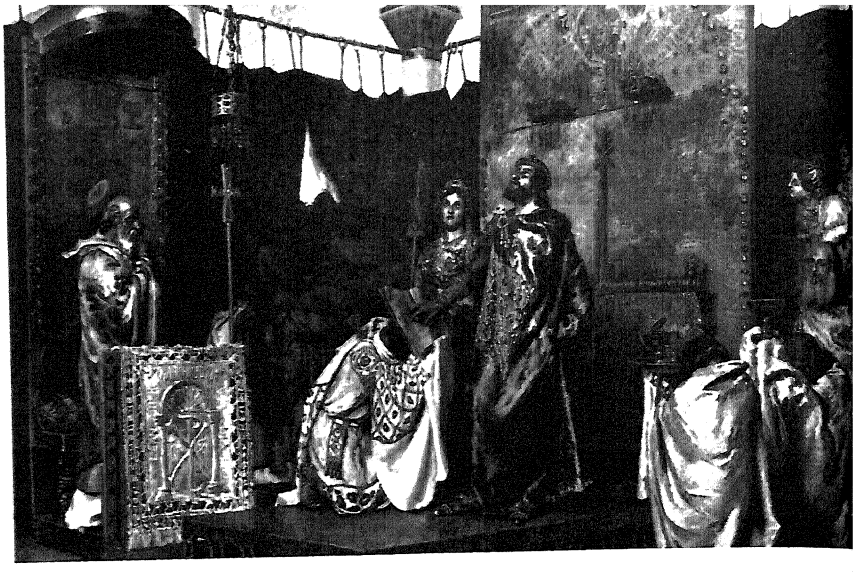


SAN HERMENEGILDO, DECAPITADO. En el Museo Arqueológico de Granada se conserva esta curiosa tabla de autor desconocido, que reconstruye dramáticamente el martirio que sufrió este rebelde príncipe visigótico por la fe cristiana.

negó el día de la Pascua a tomar la comunión de manos de un obispo arriano, por lo cual fue asesinado por su propio carcelero en oscuras circunstancias. La Iglesia católica, a pesar de haberse rebelado contra su propio padre, lo consideró un mártir de la fe y lo hizo santo.

A la muerte de Leovigildo, en 586, le sucedió su hijo segundo, Recaredo, que también era católico, aunque antes no lo había declarado públicamente para no oponerse a su padre arriano. Ahora, como rey, Recaredo hizo pública y oficial su conversión al catolicismo ante el tercer Concilio de Toledo. La mayoría de la nobleza visigótica y de los obispos arrianos, gradualmente se convirtió también, siguiendo el ejemplo del rey. Muy pronto, casi todos los habitantes de la Península siguieron el mismo ejemplo, lográndose así la unidad religiosa de España.

El monje y cronista hispano-godo Juan de Bíclaro, que antes había condenado la rebelión de San Hermenegildo contra su padre, como también la condenó San Isidoro, compara ahora orgulloso la presencia de Recaredo en el tercer Concilio de Toledo con la del emperador Constantino en el Concilio



LA CONVERSION DE RECAREDO. La unión oficial de la Iglesia católica y el Estado español tuvo su histórica iniciación en el siglo VI, cuando el rey visigótico Recaredo se convirtió solemnemente al catolicismo ante el tercer Concilio de Toledo, presidido por San Leandro. El acontecimiento histórico es evocado en este cuadro moderno de Muñoz Degrain.

de Nicea. La emoción y el ambiente del momento histórico quedan reflejados con las palabras allí pronunciadas por San Leandro: «La Iglesia ha dado a luz un nuevo pueblo para su esposo Cristo ... A la discordia en España sucede la paz santa, la unanimidad, y con ella la estabilidad del reino terrenal, seguida de la beatitud en el reino celeste ... Los que antes nos atribulaban con dureza, de pronto nos alegran con su fe; los que nos hacían gemir bajo pesadísima carga, ahora, por su conversión, se han hecho corona nuestra».

San Isidoro de Sevilla. La máxima personalidad cultural de la época visigótica en España y en el mundo occidental fue San Isidoro (560–633), arzobispo de Sevilla, hermano y sucesor de San Leandro como cabeza de la Iglesia española. San Isidoro, escritor muy prolífico, escribió en latín, entre otras, dos grandes obras historiales: la *Crónica Universal* y la *Historia Gothorum*. Isidoro, que era de origen bizantino, compara extensamente la decadencia del Imperio bizantino oriental, sucesor de la grandeza de Roma, con la floreciente España gótica de su tiempo.



SAN ISIDORO DE SEVILLA. La máxima personalidad cultural de la España visigótica, y también del mundo occidental del siglo VII, fue Isidoro de Sevilla. Aquí aparece respetuosamente idealizado por Murillo en el famoso cuadro de la catedral de Sevilla.

En la *Historia Gothorum* se refleja aun más el acentuado nacionalismo del autor. El prólogo es un apasionado *Laude Hispaniae*,[2] que será en el futuro un tema repetitivo del amor a la tierra de España de los cronistas e historiadores españoles de todas las épocas. San Isidoro percibe a su patria como una unidad territorial, política, cultural, social y religiosa, modelo de nacionalidad en el mundo y unidad de destino. El incipiente y vacilante nacionalismo español de Orosio fue ampliamente desarrollado por Isidoro, en oposición al universalismo romano de San Agustín. San Isidoro aspira a un ideal nacional gótico «para todos los que vivimos abrazados por una misma fe y un mismo reino».

Sin embargo, en el campo de la cultura abstracta, San Isidoro es un devoto amante de la sabiduría de los escritores paganos de la antigüedad greco-romana. Hacía mucho tiempo que las

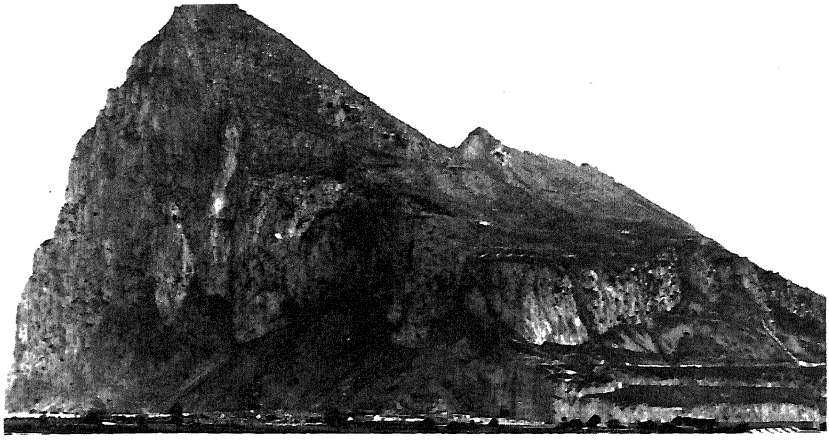
2. Véanse páginas 4–5.

obras clásicas de Aristóteles, Platón, Virgilio, Horacio, Cicerón, Lucano y Ovidio, habían sido olvidadas en las conmociones militares y políticas que siguieron a la decadencia y caída del Imperio romano, y en las polémicas religiosas entre las diferentes sectas del cristianismo. San Isidoro resucitó el interés por las cosas humanas como un sabio del Renacimiento. Su monumental obra, las *Etimologías*, es una especie de enciclopedia de todo el saber humano de la antigüedad. No es una obra de genial originalidad, sino más bien de transmisión de la cultura antigua a la época medieval. Es casi increíble que un eclesiástico piadoso como San Isidoro ponga más interés y atención en la observación, naturaleza, definición, clasificación e historia de las cosas humanas que en la meditación de las cosas divinas.

Entre las diversas obras eruditas isidorianas, las *Etimologías* ocupan el primer lugar. Constituyen un inmenso depósito de sabiduría latina, griega y hebrea, cuyas lenguas dominaba su autor. Entre otras materias, trata de las artes liberales, los libros y las bibliotecas, las escuelas filosóficas, el derecho, la historia, la literatura, la historia natural, la cosmografía, la agricultura, la ciencia militar, los trajes, las comidas, los juegos ... San Isidoro, como indica el título de su obra, adopta con frecuencia, como método de estudio, el origen o etimología de las palabras. La obra isidoriana fue la más vasta fuente cultural de toda la Europa medieval.

Dramático fin de la España visigótica. Entre las causas del derrumbamiento del reino visigótico, hay que subrayar las rivalidades violentas, fratricidas y desmoralizadoras que se repetían en la sucesión al trono de la monarquía electiva, acompañadas casi siempre de luchas y asesinatos entre familias reales y nobleza. No eran batallas ideológicas, sino ambición de poder personal y venganza contra el adversario, según costumbre visigótica. Estas rivalidades sólo producían la indiferencia política del pueblo y su desinterés en la causa nacional.

La fuente de información más valiosa para conocer los dramáticos detalles que precedieron a la rápida derrota de la España visigótica por los fanáticos guerreros del Islam, en



EL PEÑON DE GIBRALTAR. Conquistado primero en el año 711 por la avalancha musulmana, al mando del caudillo Táric, quien le dio el nombre de Yebel-Táric (Monte de Táric), y, muchos siglos después, en 1704, por los ingleses en la Guerra de Sucesión, Gibraltar ha simbolizado hasta nuestros días la llave de entrada al Mediterráneo. Bajo el punto de vista nacional, Gibraltar ha sido considerado por los patriotas españoles como una espina clavada en su propio territorio nacional.

711, es la llamada *Crónica Mozárabe*[3] del año 754, escrita por un cronista mozárabe anónimo. Según la *Crónica*, el rey Egica (687–702) denunció al Concilio XVII de Toledo que los judíos de España conspiraban contra el trono. Los judíos españoles, perseguidos siempre por los reyes visigodos, fueron una vez más castigados en masa. Egica, siempre sospechoso, y con la acostumbrada crueldad goda, hizo sacar los ojos al pretendiente al trono, Teodofredo, quien, ciego, se retiró al refugio de su palacio de Córdoba para planear la venganza en compañía de su hijo Rodrigo, destinado a ser varios años más tarde el usurpador del trono y el último rey godo, el que perdió a España contra los árabes.

Por aquel tiempo, Pelayo, otro noble godo y futuro rey de España que iniciará la Reconquista contra el Islam, aparece en otro episodio sangriento: el rey Egica había nombrado a su hijo y sucesor, Vitiza, gobernador del antiguo reino suevo de Galicia. Allí, Vitiza mató de un bastonazo al duque Favila, padre de Pelayo, por un asunto de celos femeninos. Cuando Vitiza llegó a ser el penúltimo rey godo (702–710), temiendo venganza personal al estilo gótico, desterró del palacio real

3. «Mozárabe» significa «arabizado». Se dio el nombre de *mozárabes* a los cristianos españoles que vivían en territorio musulmán, pero que seguían practicando la religión cristiana.

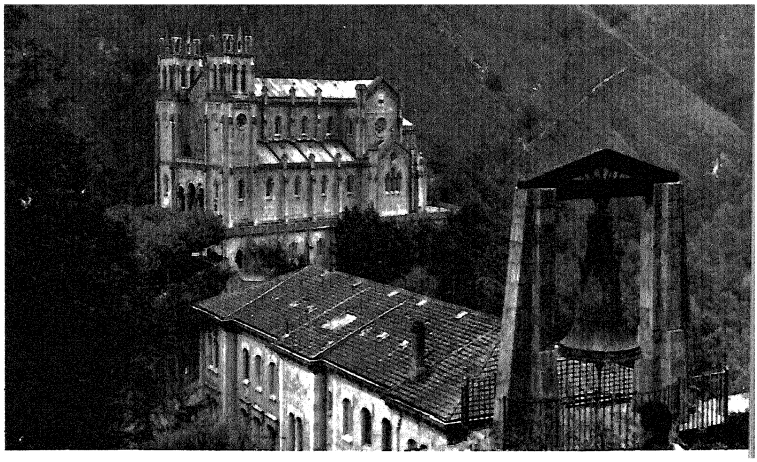
de Toledo al joven Pelayo, hijo de su víctima, que entonces era un oficial de la guardia real.

Por otra parte, desde los lejanos desiertos de Arabia, el Islam había conquistado un imperio en el siglo VII que se extendía por todo el norte de Africa hasta el Estrecho de Gibraltar. Ante el impulso militar de los árabes, ahora a las órdenes de la suprema autoridad centralizada del califa de Damasco, en Siria, la España visigótica había perdido todos sus territorios africanos excepto Ceuta, al sur del Estrecho de Gibraltar. El gobernador de Ceuta era un oscuro pero famoso y pintoresco personaje histórico, con los nombres de «conde don Julian», «Olián» o «Urbano», según las diferentes fuentes árabes o latinas. Era un berberisco católico de la tribu de Gomera, en Marruecos, que todavía no había sido islamizada.

Muza, gobernador del Africa islámica, parcialmente sitió en 708 a don Julián y a sus fuerzas en la fortaleza y puerto de Ceuta, donde resistieron la presión árabe, gracias a los víveres y tropas de refuerzo que recibían regularmente de la Península, a través del Estrecho. Pero en 709, por razones históricas todavía desconocidas, don Julián se sometió al moro Muza, le cedió Ceuta, y le incitó traidoramente a invadir a España. La inesperada y espectacular traición del conde don Julián se hizo tan famosa que pronto surgió la leyenda popular, repetida por el pueblo, generación tras generación, en los romances y crónicas, de que don Julián había abierto las puertas de España, como venganza personal, por haber sido violada su bella hija Florinda, o «la Cava», por el rey Rodrigo, sucesor de Vitiza, en su palacio real de Toledo. Pero si hubo en realidad tal violador, debió de ser más bien Vitiza, porque Rodrigo no subió al trono hasta el año 710.

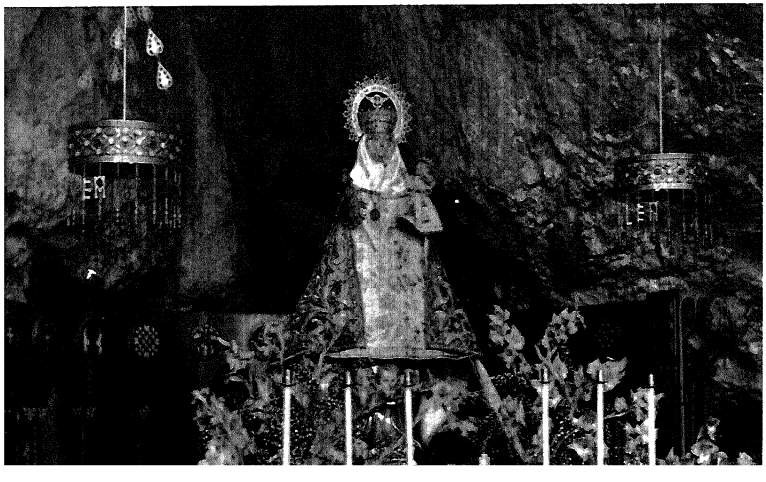
Rodrigo, el último rey godo, se apoderó violentamente del trono, como era ya costumbre visigótica, contra los derechos de Akhila, hijo de Vitiza. El desposeído Akhila y los dos hermanos o hijos de Vitiza, Sisberto y Oppas, éste último arzobispo de Sevilla, formaron el partido vitizano antirrodriguista, y pidieron traidoramente ayuda militar a los árabes para recobrar el trono usurpado por Rodrigo.

Muza envió a España, en 711, un pequeño ejército de berberiscos, bajo el mando de Táric, que ocupó y fortificó lo que



EL SANTUARIO DE COVADONGA. Don Rodrigo, el último rey godo, perdió a España frente a la poderosa invasión árabe. De las abruptas montañas de Asturias, en el norte de España, surgió el caudillo cristiano Pelayo. Su casi milagrosa victoria contra los musulmanes en la aldea de Covadonga, en Asturias, elevó el espíritu de los cristianos y se interpretó como «la salvación de España».

LA VIRGEN DE COVADONGA. El santuario y la Virgen de Covadonga son los frutos visuales de la fe de un pueblo que sólo podía soñar en reconquistar su amplio territorio nacional por la fuerza de su voluntad y de su creencia.



desde entonces se llamó «Gibraltar» (del árabe *Yebel-Táric* o «Monte de Táric»). Don Julián facilitó los barcos para el transporte de las fuerzas berberiscas. Poco tiempo después, el propio don Julián acompañó a los mucho más importantes refuerzos militares, bajo el mando de Muza, que fácilmente ocuparon casi toda la Península en el relativamente corto período de siete años.

La batalla de Guadalete fue decisiva para los destinos de España. El rey Rodrigo, que estaba combatiendo una rebelión más de los vascos en los Pirineos, tuvo que abandonar esta empresa para dirigirse apresuradamente a Córdoba, su ciudad natal, para organizar la resistencia militar contra el invasor árabe. Para atraerse a sus enemigos políticos vitizanos, Rodrigo cometió el error de dar gran parte del mando militar de su ejército a los dos hermanos de Vitiza.

La batalla decisiva tuvo lugar en las proximidades de la laguna de la Janda, en ambas orillas del río Guadalete, cerca de Medina Sidonia, en la provincia de Cádiz. Los vitizanos, respondiendo a su antipatriótico egoísmo personal, empezaron a insultar a Rodrigo y a propagar el derrotismo entre las tropas: «Este hijo de mala madre nos ha usurpado el reino; los africanos no vienen más que por riquezas, y luego se retirarán; huyamos durante el combate, con lo que el hijo de tal será vencido», dice la *Crónica Mozárabe*. En efecto, los vitizanos mandaron emisarios a Táric para negociar la rendición del ejército godo a cambio de un patrimonio de unos tres mil cortijos para la familia de Vitiza.

Rodrigo fue totalmente derrotado en la batalla de Guadalete. Según la *Crónica Mozárabe*, murió en la batalla. Desde entonces, los vitizanos colaboraron con los invasores en la conquista del país y en la organización de la España islámica. Es posible que también Pelayo tomase parte en la batalla de Guadalete. Algunos nobles anticolaboracionistas, como Pelayo, se refugiaron en las montañas de Asturias, en el norte de España, para preparar la Reconquista. Los árabes tardaron unos siete años en conquistar a España, y los cristianos españoles más de siete siglos en reconquistarla totalmente.

Capítulo 5

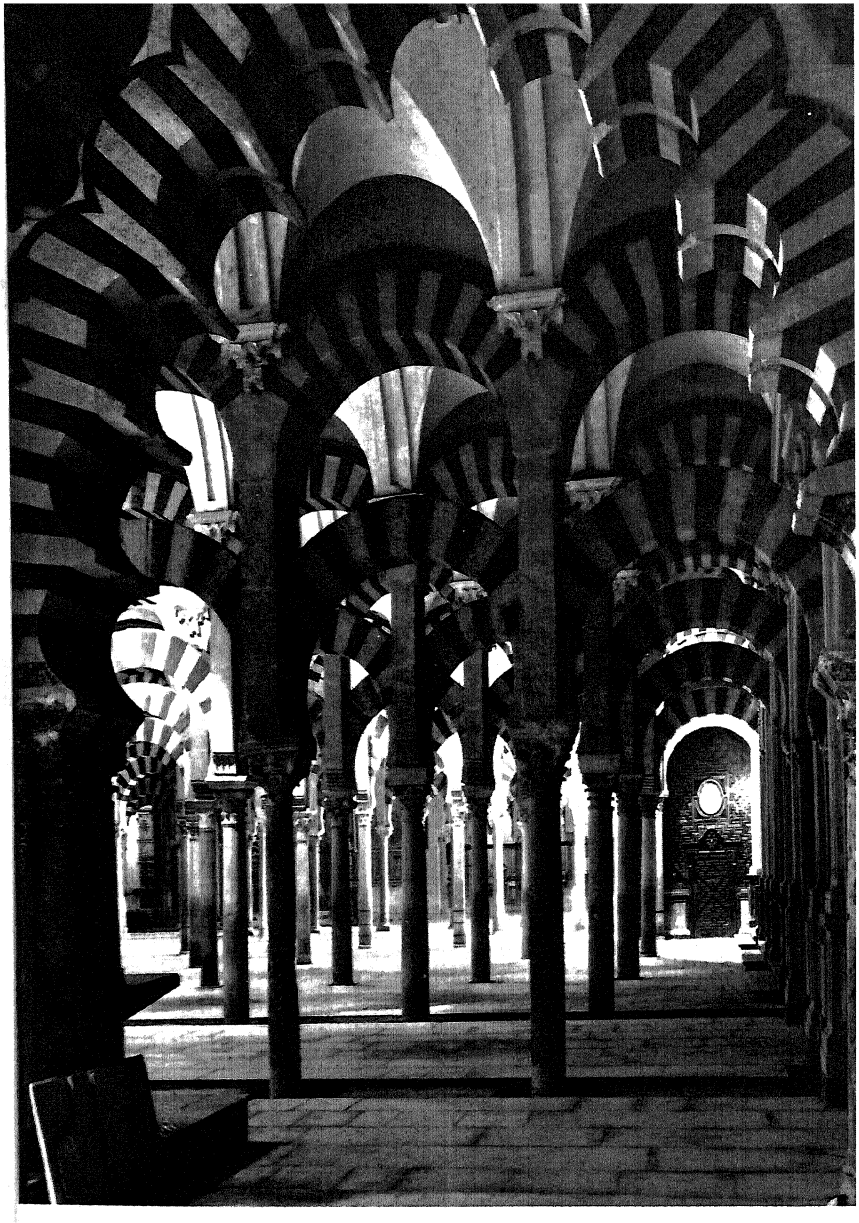
España y el Islam

Desde el año 711 hasta 1492, cristianos españoles, árabes y judíos convivieron en la Península, tanto en tiempos de guerra como en los largos intervalos de paz y colaboración. Esta larga y peculiar convivencia racial y cultural ha hecho de España un caso único en Europa, y ha producido una civilización y un estilo de vida que son también únicos dentro de nuestra civilización occidental.

La leyenda del rey Rodrigo. El tema y la leyenda de la pérdida de la España cristiana ante el empuje islámico ha tenido siempre tanta emoción histórica y tan profundo dramatismo, que la fantasía de cristianos y musulmanes, cronistas, poetas y juglares anónimos, creó en diferentes épocas una infinidad de maravillosas y pintorescas versiones del magno acontecimiento.

Entre otras, una de las crónicas [1] de los mozárabes rodriguistas (y éstos constituían la mayoría de los patriotas cristianos hostiles al invasor) dice, con abundante colorido, que el rey Vitiza, falsificando el sello identificativo del conde don Julián, hizo venir desde Africa a su palacio de Sevilla a la condesa esposa de don Julián y a su hija. El odioso Vitiza violó allí a la doncella mientras engañaba a Julián entreteniéndole con ban-

1. *Chronica Gothorum Pseudo Isidoriana*, escrita en el siglo XI por un mozárabe toledano. Entre otras noticias de los reyes visigodos, tomadas de San Isidoro, la *Chronica* trata en detalle de la historia del rey Rodrigo.



LA MEZQUITA DE CORDOBA. Sobre una iglesia visigótica levantó Abderramán I la gran mezquita de Córdoba. Ampliada y embellecida por otros califas, Almanzor la convirtió finalmente en el templo mahometano más hermoso del Islam. Las infinitas columnas de mármol y jaspe forman como un denso bosque. Sin embargo, las columnas difieren unas de otras en varios detalles. Cuando San Fernando reconquistó Córdoba en el siglo XIII, la gran mezquita se convirtió en la catedral cristiana de Córdoba.

quetes y fiestas. Cuando se dio cuenta del engaño, Julián volvió a Africa con su esposa e hija, y se vengó del rey ofreciendo a ric «las llaves del mar y de la tierra de España».

Los vitizanos constituían una minoría de nobles godos colaboradores de los árabes. Las crónicas de los vitizanos no atribuyen el crimen a Vitiza, sino a Rodrigo, al que acusan de usurpador, arrogante, impío y lascivo.

Otras variantes de historiadores árabes, con loca fantasía oriental, dicen que había en Toledo un palacio real cerrado por tantos candados como reyes se habían sucedido en el trono. Cada nuevo rey añadía un candado más, sin que nadie hasta entonces hubiera jamás abierto el palacio. El impío Rodrigo quiso violar el misterio sagrado creyendo encontrar un tesoro de diamantes, perlas, oro y plata, pero al abrirlo sólo halló un largo pergamino con figuras de guerreros árabes, montados en briosos corceles, y un letrero que decía «éstos son los árabes que conquistarán España cuando se violen los candados de este palacio, y el violador se arrepentirá». El rey Rodrigo, temeroso, mandó cerrarlo todo como estaba antes. «Nada sucede sino lo que Alá tiene decretado», termina la poética narración.

La leyenda del rey Rodrigo y la perdición de España ha sido un tema tradicional y eterno de la literatura española de todos los tiempos. En el siglo XV reaparece la leyenda, con gran fantasía, fuerza dramática y vivo color, en la forma novelesca de los libros de caballerías.[2] El tema aparece repetidamente en los romances viejos de tipo histórico y en el teatro del Siglo de Oro. En el período romántico, Walter Scott, Southey y Landor, en Inglaterra, y Victor Hugo, en Francia, se inspiraron en la leyenda de Rodrigo, y en España, el duque de Rivas, Espronceda y Zorrilla.

Evolución política de la España islámica. Al principio, el gobierno político y militar de la España musulmana no era independiente. Los emires, o jefes militares y políticos, gober-

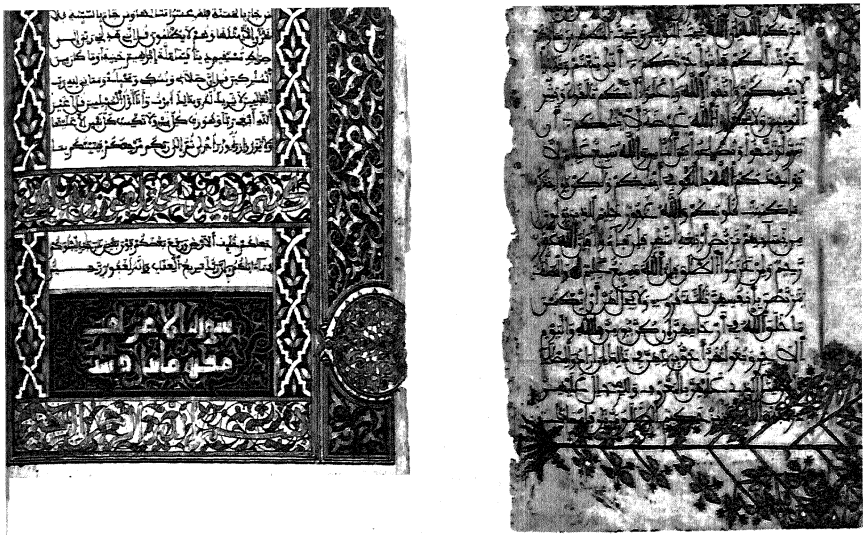
2. Hacia 1430, Pedro del Corral escribió, con el título de *Crónica Sarracina*, una larga novela caballeresca en 518 capítulos, inspirada en la historia del rey Rodrigo, con tal sentimiento dramático y poético, que dio nueva vida a la casi olvidada leyenda, e inspiró muchos de los abundantes romances que surgieron sobre la leyenda del último rey godo.



UNA CALLE DE CORDOBA. En nuestros días podemos ver muchos reflejos del pasado islámico en muchas poblaciones grandes y pequeñas de España y de Portugal. Esta vieja calle cordobesa conserva todavía un viejo arco construido por los árabes, que ha resistido pacientemente hasta hoy la inexorable acción y transformación de los siglos.

RUINAS DE MEDINA-ZAHRA. Aquí, cerca de Córdoba, el califa Abderramán III construyó la fabulosa ciudad-palacio de Medina-Zahra. El erudito historiador arabista Dozy ha descrito Medina-Zahra con gran cantidad de detalles casi fantásticos, que nos hacen pensar en Medina-Zahra como un cuento maravilloso de Las mil y una noches. Las fanáticas y austeras hordas de almorávides bereberes despreciaban el lujo de la vida y arrasaron totalmente toda esta fastuosidad oriental. Hoy solo quedan ruinas.





FOLIOS DE UNA EDICION ANTIGUA DEL CORAN. Inspirado y redactado por Mahoma, de acuerdo con las revelaciones hechas al Profeta por Alá, el Corán ha sido y es todavía la base fundamental de la vida religiosa, jurídica, ética y social del pueblo musulmán.

naban bajo la jurisdicción del califa de la dinastía omeya de Damasco. Al ser derribados los omeyas del califato de Damasco por la dinastía rival de los abasidas, que trasladaron la corte a Bagdad, un príncipe omeya, llamado Abderramán, llegó a España fugitivo de Oriente. Con la ayuda de los omeyas españoles, Abderramán I proclamó, en 756, el Emirato independiente de Córdoba. Así nació *Al-Andalus*, nombre que dieron los árabes a la España islámica.

El Emirato se convirtió en Califato bajo Abderramán III (912–961), el califa más poderoso de toda la época árabe. Al-Andalus se transformó, en el siglo X, en la nación más fuerte y civilizada de todo el mundo medieval. España tenía entonces las fuerzas militares y marítimas más importantes de Occidente. La ciencia, la cultura y las artes alcanzaron en Al-Andalus su máximo esplendor.

Córdoba, la capital del Califato, era una rica metrópoli de medio millón de habitantes donde colaboraban árabes, mozárabes y judíos. La magnífica Mezquita de Córdoba, construida por Abderramán I, y ampliada y embellecida por subsiguientes califas, con su fantástico laberinto de cerca de

mil columnas, es una maravilla del arte árabe. Fue el principal templo del Islam, después de la Kaaba de la Meca. Al ser reconquistada Córdoba por las fuerzas cristianas de Fernando el Santo, en el siglo XIII, la Mezquita se convirtió en catedral cristiana.

Como ejemplo de la fastuosidad oriental de Al-Andalus, dicen las crónicas árabes que, cerca de Córdoba, Abderramán III edificó la fabulosa ciudad-palacio de Medina-Zahra para su esclava favorita. En su recinto había un harén con 6,300 mujeres, 400 casas, 300 baños y 15,000 eunucos y criados. Artesanos árabes y cristianos construyeron las paredes cubiertas de oro y mármoles transparentes. Las tejas de muchos tejados eran de oro y de plata. En 1010, feroces hordas berberiscas, llegadas del norte de Africa, invadieron el califato y arrasaron los palacios del califa, pasando a cuchillo a sus ocupantes. Hoy no quedan apenas vestigios de la opulencia de Medina-Zahra.

El poderío militar del Califato de Córdoba llegó a su cumbre con el gran caudillo Almanzor [3] (940–1002). Este famoso guerrero, que en su tiempo era el terror de los cristianos por su ferocidad, era de hecho el jefe del Estado musulmán. Creó un poderoso ejército permanente que obtuvo resonantes y repetidas victorias contra la España cristiana. Sus batallas más espectaculares fueron la ocupación de Barcelona, en 985, ciudad que fue incendiada y la casi totalidad de sus habitantes muertos o cautivos, y el asalto a Santiago de Compostela, en 997, donde estaba uno de los santuarios más venerados de la Cristiandad. Sin embargo, Almanzor no estableció dominio permanente sobre las ciudades que saqueaba en el norte de España. Tal era el poderío militar y político, y el prestigio de Almanzor, que Sancho García, rey de Navarra, y Vermudo II, rey de León, no tuvieron inconveniente en darle sus hijas cristianas como esposas.

El Califato de Córdoba era un estado autocrático hereditario. Su unidad y continuidad no se basaban en fórmulas sistematizadas de gobierno, sino en la obediencia incondicional al califa,

3. «Almanzor» es palabra tomada del árabe *Al-Mansur bi-llah*, «el victorioso por Alá».

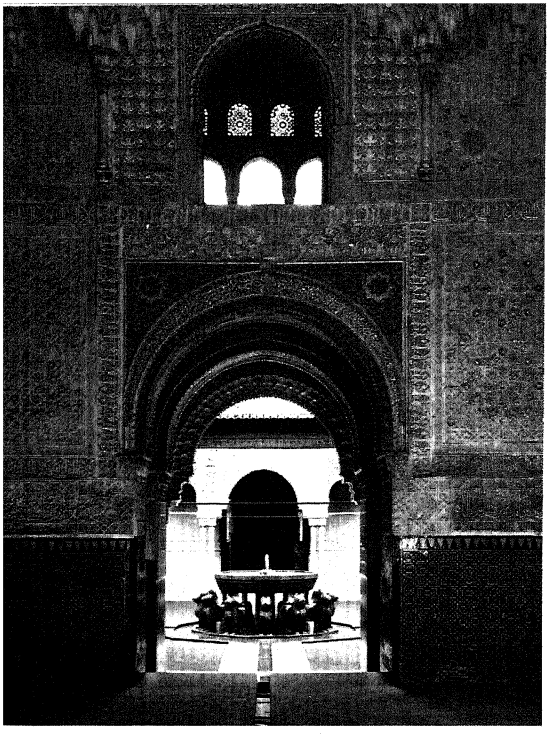
la fe inquebrantable en Alá, el dios del Islam, y el cumplimiento más o menos estricto de los preceptos del Corán, redactado por Mahoma, el Profeta de Alá, bajo inspiración divina, base de la civilización islámica. El Corán afirma la existencia de un solo Dios, la resurrección de los muertos, el juicio final, el premio del paraíso y el castigo del infierno. Los fieles tienen la obligación de rezar cinco veces al día y hacer una peregrinación a la Meca.

Muchas de las ideas religiosas del Corán tienen su origen en el judaísmo y en el cristianismo. En el libro santo de los musulmanes predomina el espíritu de concordia y tolerancia con otras creencias religiosas: «los caminos que llevan a Dios son tan numerosos como las almas de los hombres». Después de la rápida conquista militar de la Península, los árabes en general, por motivos políticos, trataron de apaciguar a los cristianos vencidos, respetando su religión, su lengua, sus leyes y sus costumbres. Algunos mozárabes, por diversas razones de conveniencia, se convirtieron al islamismo. A estos conversos, muy censurados por los demás cristianos, se les llamaba «renegados».

Almanzor fue el último de los grandes caudillos árabes que pudieron mantener la unidad de Al-Andalus. En 1031 terminó esta unidad y empezó el fraccionamiento del Califato en nada menos que veintitrés pequeños reinos independientes que se llamaron «taifas» (partidos o bandas). Los reyes de taifas, en

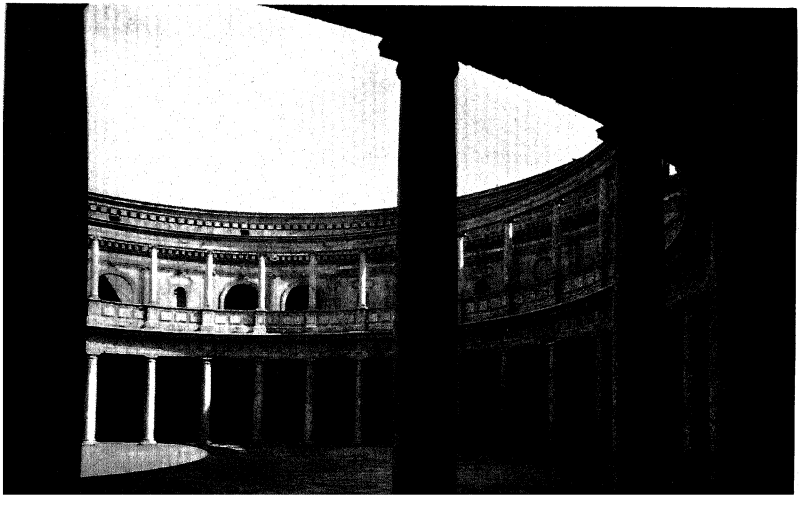
LA ALHAMBRA DE GRANADA. Fastuoso palacio-fortaleza de los reyes moros de Granada, la Alhambra es la joya más fascinadora del arte árabe de España. Rodeada de risueños y fragantes jardines bañados de agua y de sol, y situada en una altura que domina toda la encantadora ciudad y la rica vega de Granada, la Alhambra es un sueño de sensualidad y de exótica poesía.





EL PATIO DE LOS LEONES DE LA ALHAMBRA. Doce leones de mármol soportan la alegre y melódica fuente. El patio está rodeado de 124 delicadas columnas de mármol que dan una gracia única al patio árabe más famoso de España.

EL PALACIO DE CARLOS V EN LA ALHAMBRA. En duro e implacable contraste con la blanda sensualidad árabe, el emperador Carlos V destruyó en el siglo XVI un sector de la Alhambra, para levantar allí este palacio imperial, que nunca fue terminado, de austera pero hermosa línea circular renacentista. En otro sitio más adecuado, el palacio brillaría por su delicada arquitectura, pero en la Alhambra está brutalmente fuera de lugar.



general, se dedicaron a la vida fácil y tranquila local, pagando tributos de paz a los reyes cristianos que amenazaban sus fronteras. Había intervalos de guerras locales y caballerescas entre las taifas o entre moros y cristianos. Los más ambiciosos reyes cristianos iban gradualmente reconquistando los precarios territorios de los reinos de taifas.

Ante la amenaza cristiana, los reyes de taifas llamaron en su ayuda a los *almorávides*,[4] fanáticos guerreros de Marruecos. En el siglo XI, grandes masas de almorávides, bajo el mando de su rey Yúsuf, invadieron los reinos de taifas, establecieron un imperio almorávide en Al-Andalus e infligieron grandes, aunque no decisivas, derrotas a los cristianos. Pero esta vez no pudieron ocupar toda la Península como en 711.

En el siglo XII, los *almohades* o *unitarios*, pertenecientes a una secta musulmana de las montañas de Marruecos, derrotaron a los almorávides de Africa, pasaron a la Península y causaron enormes devastaciones y saqueos en su incesante guerrear, primero contra los almorávides peninsulares y después contra los cristianos. Los almohades eran fanáticos y brutales guerreros, dedicados a la «guerra santa», que pretendían ser musulmanes puros y ortodoxos. La tolerancia que había demostrado el Califato para las creencias y derechos de cristianos y judíos, se convirtió con los almohades y almorávides en la más dogmática intolerancia y persecución de toda la época islámica.

Finalmente los almohades fueron expulsados de Al-Andalus y tuvieron que regresar a sus montañas africanas. En la Península surgieron otra vez nuevos reinos de taifas, desunidos y decadentes, cada vez más impotentes para detener el avance reconquistador de las fuerzas cristianas. Después del siglo XIII, los musulmanes sólo tenían en España el reino de Granada. Tras una larga lucha caballeresca, Granada fue ocupada por los Reyes Católicos en 1492, poniendo fin a la Reconquista.

La primitiva monarquía asturiana. La avalancha militar árabe, después de conquistar la España visigótica, cruzó los

4. *Almorávide* significa en árabe «habitante de un *ribat*». Los *ribats* musulmanes eran conventos-fortalezas donde los guerreros permanecían durante cierto tiempo rezando y preparándose para la «guerra santa» contra los cristianos o infieles a sus creencias. La palabra ha pasado al español bajo la forma de *rebato*, que quiere decir «ataque brusco».

Pirineos y se internó por Francia hasta la ciudad de Poitiers. Allí, en el año 732, el avance musulmán fue detenido por el príncipe del reino franco Charles Martel. Los árabes tuvieron que retirarse a España para hacer frente al movimiento de reconquista nacional que se había iniciado en las montañas de Asturias, en el norte de España.

Una asamblea de nobles godos, que se habían refugiado en Asturias, eligió rey a Pelayo, según era la costumbre visigótica. Pelayo, que era de oscuro linaje real godo, inauguró la monarquía asturiana como sucesora de la monarquía visigótica. La corte inicial se estableció en la pequeña aldea de Cangas de Onís, al pie de abruptas montañas.

Pelayo alcanzó la primera victoria contra los musulmanes no lejos de la aldea de Covadonga, en Asturias. La victoria de Covadonga fue ampliamente narrada por todas las crónicas históricas medievales con gran fervor patriótico y entusiasmo nacional. Después de «la pérdida de España», se llama a Covadonga «la salvación de España». La Crónica de Alfonso III dice que entre los árabes se hallaba el traidor colaboracionista obispo don Oppas, el cual fue hecho prisionero. Este triunfo levantó la moral de los hispano-cristianos en tal forma que, desde entonces, Covadonga se convirtió en símbolo de voluntad de resistencia contra el invasor islámico.

CASAS VIEJAS DE CORDOBA. Como capital del Califato, Córdoba fue en el siglo X una rica metrópoli y extraordinario centro cultural del mundo civilizado de aquella remota época. El pasar de los siglos de la historia ha dejado relativamente pocos recuerdos materiales de su remota grandeza. Es sorprendente que todavía subsistan ruinas de esta naturaleza.



Entre los sucesores de Pelayo en la monarquía asturiana, hay que destacar a Alfonso II el Casto (791–842), porque durante su largo reinado tuvieron lugar dos acontecimientos altamente significativos para la historia de la formación de la nacionalidad española: la intervención del emperador Carlomagno en España y el descubrimiento del sepulcro del apóstol Santiago en Galicia.

Alfonso el Casto, Carlomagno y Bernardo del Carpio. Alfonso el Casto, así llamado por haber permanecido siempre célibe, inducido por sus inclinaciones piadosas, estuvo recluido en un monasterio durante algún tiempo. Dotado de una gran sensibilidad artística y religiosa, y con sus ideas de grandiosidad gótica, hizo construir la regia y monumental ciudad de Oviedo, en Asturias, la convirtió en capital de la monarquía asturiana, y la llenó de ricos palacios e iglesias de estilo neogótico,[5] que atraían a numerosos peregrinos.

Además, el rey Casto extendió considerablemente el territorio de la monarquía asturiana, que ocupaba entonces todo el norte de España hasta el río Duero. Hizo varias campañas militares contra Al-Andalus por tierras de lo que hoy es Castilla y Portugal. Este rey, lo mismo que sus sucesores, aspiraba a restablecer el antiguo y tradicional sistema gótico de Toledo.

Durante el reinado de Alfonso el Casto, Carlomagno, emperador de los francos, penetró en España en varias ocasiones en plan de cruzada contra el Islam. En una de sus penetraciones, su ejército llegó hasta las puertas de Zaragoza, que entonces era una importante ciudad-fortaleza árabe. Pero el ejército franco de Carlomagno no pudo ocupar Zaragoza ante la resistencia musulmana, y tuvo que retirarse a Francia.

La retirada de los franceses, a través del abrupto Paso de Roncesvalles en el Pirineo navarro, tuvo un episodio de gran fuerza épico-dramática cuando las fuerzas de Carlomagno fueron casi aniquiladas por el violento ataque de las guerrillas formadas por vasco-navarros de la región local pirenaica.

5. Dice una crónica que Alfonso el Casto «estableció en Oviedo toda la organización de los godos, tal como había existido en Toledo, tanto en la Iglesia como en el Palacio».

Otras fuentes históricas dicen que los francos fueron derrotados por contingentes musulmanes. Estos históricos episodios dieron inspiración al autor anónimo del gran poema épico francés la *Chanson de Roland*, en el cual, el héroe nacional Roland, en castellano *Roldán*, sobrino de Carlomagno y jefe del ejército franco, murió heroicamente en la batalla de Roncesvalles, después de haber ganado muchas extraordinarias victorias para su «dulce Francia».

Además de la *Chanson de Roland*, la epopeya francesa produjo otras narraciones que exaltan el valor y el nacionalismo de los héroes francos contra el Islam en tierras españolas. Para contrarrestar esta competencia insultante para la dignidad y el nacionalismo español, surgió en España la leyenda del héroe nacional español Bernardo del Carpio, creado como rival de Roldán. El personaje de Bernardo del Carpio fue una invención poética de cuya existencia real no existen pruebas históricas. Pero la leyenda sirvió de gran impulso para fomentar el espíritu nacional de la epopeya española.

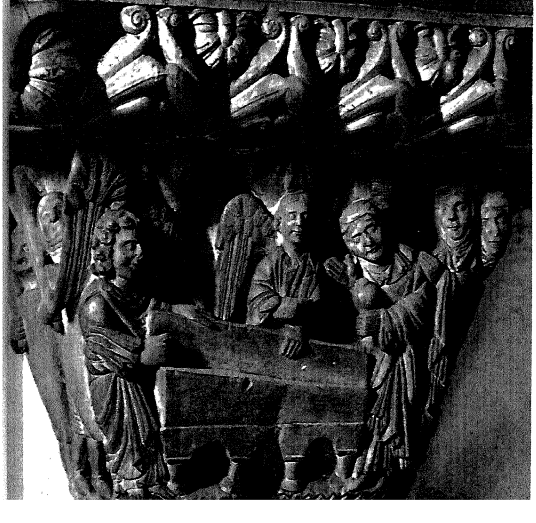
La mayoría de las crónicas medievales españolas, y todo un ciclo de romances viejos, cantan las grandes hazañas de Bernardo del Carpio [6] en infinidad de versiones, muchas veces contradictorias.

Según una de las versiones más nacionalistas, Bernardo era el sobrino favorito de Alfonso el Casto, educado con cariño por el rey en su palacio de Oviedo. Cuando Carlomagno cruzó los Pirineos para combatir a los árabes, estaba de acuerdo con el rey Casto. Pero Bernardo se opuso a la intromisión de los franceses en una causa que se consideraba de la exclusiva responsabilidad de los españoles. Así, pues, Bernardo convenció al rey para que cambiase de política internacional. El propio Bernardo, al frente de las fuerzas españolas, derrotó al ejército francés en Roncesvalles, matando a su rival Roldán, que era jefe de los franceses. En la batalla de Roncesvalles estaba presente el propio rey Alfonso. Para dar a la victoria un valor más nacional, el rey moro de Zaragoza aparece muy españolizado y aliado en la batalla con los españoles.

6. Véanse páginas 161–3.



LA CATEDRAL DE OVIEDO. El rey Alfonso el Casto hizo construir la monumental ciudad de Oviedo, convirtiéndola en el siglo VIII en la capital de la monarquía asturiana. En la catedral gótica de Oviedo, cuya construcción comenzó en el siglo XIV, descansan los restos mortales del rey Casto y los de los subsiguientes reyes de Asturias y de León. La magnífica torre de la catedral es del siglo XVI, y alcanza la respetable altura de 270 pies.



DETALLE DE LA CAMARA SANTA DE OVIEDO. La Cámara Santa es otro edificio construido por Alfonso el Casto, que se encuentra entre la catedral y el claustro. Es de estilo romano y visigótico, pero en el siglo XI fue renovada por Alfonso VI. Entre las muchas reliquias sagradas que con veneración guarda la Cámara Santa, figuran la Cruz de la Victoria, que se dice llevaba el rey Pelayo en las batallas contra el Islam; un pedazo de la Cruz de Jesucristo, un fragmento de su Corona de espinas, y una sandalia de San Pedro. La fotografía que aquí vemos reproduce uno de los magníficos capiteles históriados, sobre una doble columna que descansa en un muro



CASAS DE RONCESVALLES. El sonoro nombre de Roncesvalles, en el Pirineo navarro, es un formidable símbolo de leyenda épica y nacional, tanto para España como para Francia. Héroes históricos y legendarios, como Alfonso el Casto, Carlomagno, Roldán y Bernardo del Carpio, hicieron de Roncesvalles un monumental escenario de batallas heroicas de la Edad Media que los siglos no han olvidado.

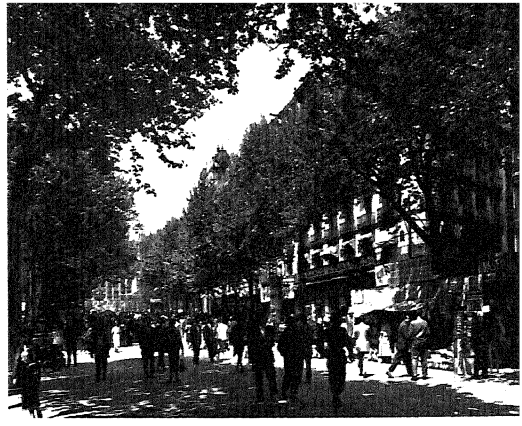
En cambio, otra versión posterior dice que la victoria de Roncesvalles fue ganada exclusivamente por los cristianos unidos de España: asturianos, vascos, navarros y aragoneses, sin ninguna intervención de los moros.

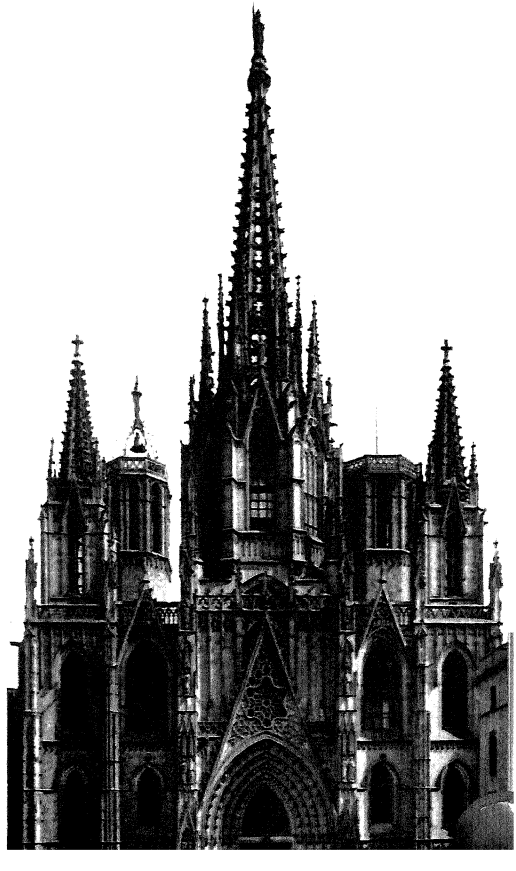
Más éxito tuvo Carlomagno en su posterior penetración en la España islámica por el nordeste de la Península. Esta campaña tuvo un resultado positivo y permanente para la historia de España. Las fuerzas de Carlomagno ocuparon Barcelona y otras tierras musulmanas. En esta región se estableció un territorio franco permanente, vasallo del Emperador, conocido entonces como la Septimania o *Marca Hispánica.*[7] La *Marca Hispánica* comprendía lo que hoy es la región de Cataluña, cuya capital era Barcelona. Este territorio franco estaba gobernado por los condes de Barcelona, los cuales se hicieron independientes de los francos a fines del siglo IX.

En 1137 se verificó la unión de Cataluña y Aragón en virtud de un real enlace matrimonial. El reino de Aragón incluía también a Cataluña, y subsistió independiente hasta su definitiva unión con Castilla en tiempos de los Reyes Católicos.

7. La palabra «marca», de origen germánico, significa «tierra o región». Se empleaba en el Imperio de Carlomagno para designar una región fronteriza que penetraba en territorio enemigo (en este caso territorio árabe), y servía como defensa militar del Imperio.

LA CIUDAD DE BARCELONA EN NUESTROS DIAS. En la época medieval, Barcelona era la capital de la Marca Hispánica, primero gobernada por el Imperio franco de Carlomagno, y después por los independientes condes de Barcelona. No todos los aspectos de la vieja España han quedado paralizados en la historia. Esta vista de la animada Rambla de Canaletas de Barcelona es una prueba muy evidente de la evolución de los tiempos.





LA CATEDRAL DE BARCELONA. En el viejo barrio gótico de Barcelona, y precisamente en el lugar ocupado antes por un templo romano, y más tarde por una mezquita árabe, podemos contemplar hoy la noble catedral gótica de Barcelona.

Capítulo 6

Santiago, patrón de España

Durante el reinado de Alfonso el Casto tuvo lugar un acontecimiento de profundas consecuencias para España y para Europa: el descubrimiento del sepulcro de Santiago en Galicia. Sobre este tema y sobre la historiografía de España, el ilustre profesor don Américo Castro ha publicado recientemente penetrantes y hasta sensacionales estudios. Refiriéndose a Santiago, dice que «la historia de España sería impensable sin el culto dado a Santiago Apóstol, y sin las peregrinaciones a Santiago de Compostela».[1]

El sepulcro y el cuerpo del Apóstol Santiago se descubrieron milagrosamente, a principios del siglo IX, cerca de la ciudad de Iria Flavia, hoy llamada Padrón en honor al santo patrón, en Galicia. El acontecimiento produjo tal sensación, no solamente en España, sino en todo el mundo occidental, que el rey Casto mandó construir allí un santuario que, a través de sucesivas ampliaciones y reconstrucciones, llegó a ser la magnífica catedral románica que hoy admiramos en la ciudad gallega de Santiago de Compostela.[2]

Según antiguas tradiciones cristianas y leyendas que forjó la fe devota del pueblo hispano-cristiano, Santiago Apóstol,

1. Véase *La realidad histórica de España*, Américo Castro, México, D. F., 1954, capítulo VI.

2. El nombre de Compostela procede del latín *Campus stellae*, «campo de estrellas». Se dio tal nombre a la ciudad para perpetuar el milagro del descubrimiento, que tuvo lugar en un bosque iluminado por estrellas.



VISTA GENERAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA. Entre otras muchas cosas, Santiago de Compostela es la quintaesencia del espíritu celta, lírico y sentimental de Galicia. Aparte de su antiquísima y milagrosa historia, la ciudad vive hoy su vida de cada día, apacible, soñadora, tranquila y resignada, a la sombra de sus soberbios monumentos históricos y la fragancia, hoy algo marchita, de su leyenda milenaria.

compañero y «hermano» de Cristo, había predicado el cristianismo en la Hispania pagana antes de ser degollado en Jerusalén como mártir de la nueva fe.[3] Después de muerto,

3. Según la más antigua tradición católica española, la Madre de Dios se apareció, viviendo aún en el año 40 de la Era cristiana, al apóstol Santiago el Mayor en un lugar a orillas del río Ebro en Zaragoza, cuando Santiago predicaba en aquella ciudad entonces romana. La Virgen, que apareció sobre un pilar o columna de jaspe, mandó a Santiago edificar allí una capilla para alojar a una imagen de la Virgen que ella misma le dejó. Santiago construyó allí la capilla que, con el transcurso de los siglos, llegó a ser la gran Basílica de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

La imagen de la milagrosa Virgen del Pilar es de madera dorada. Se conserva hoy en la Santa Capilla de la Basílica, con bóvedas pintadas por Goya, en el mismo lugar donde, según la tradición, edificó Santiago el templo primitivo.

La Virgen del Pilar, patrona de Aragón, ha sido fervientemente venerada por el pueblo español desde los tiempos más remotos. Durante la Guerra de la Independencia contra la invasión napoleónica, la Virgen del Pilar había sido «capitana de la tropa aragonesa», según las coplas populares. En los últimos años la devoción ha aumentado y las peregrinaciones al Pilar de Zaragoza se han multiplicado. También se guarda devoción a la Virgen del Pilar en Hispanoamérica. La festividad del Pilar, que es el 12 de octubre, se ha hecho también la Fiesta de la Raza, en la que todos los años se celebra la unidad cultural de todos los pueblos de habla española y portuguesa.

volvía a su querida tierra de España que él mismo había cristianizado. Su cuerpo era transportado milagrosamente en una maravillosa navegación, a través de los mares, por sus propios discípulos. Después de ocho siglos, el cuerpo del Apóstol fue por fin descubierto en Galicia.

Alfonso el Casto comprendió la trascendencia del descubrimiento y las posibilidades de utilizarlo como arma de política nacional. Si los musulmanes tenían a Mahoma como profeta y guía espiritual para su «guerra santa» por Alá, los cristianos españoles tenían ahora a su santo patrón, más grande que el Profeta, que les conduciría a la victoria espiritual y material por Dios y por España.

En efecto, Santiago el Mayor aparece descrito en numerosas crónicas y relatos medievales [4] como un guerrero santo combatiendo contra las hordas moras, llevando un estandarte blanco con una cruz roja en una mano, y en la otra una reluciente espada, y siempre montado en un caballo blanco. Los españoles ven a Santiago tomando parte personal en la legendaria batalla de Clavijo, que fue una grave derrota para los musulmanes, gracias a Santiago. Desde entonces, el pueblo le da el nombre de *Santiago Matamoros*, y adopta la invocación de *¡Santiago y cierra España!* como grito de guerra durante todo el largo período de la Reconquista, y aun después. Bernal Díaz del Castillo, el soldado-cronista de la conquista de México por Hernán Cortés, dice que en la batalla de Otumba los españoles vieron a Santiago a caballo defendiendo a los soldados españoles. También Pizarro dio el grito de *¡Santiago!* en la batalla de Cajamarca contra los incas del Perú.

El descubrimiento de Santiago como guía de España para la épica lucha contra el superior Imperio musulmán elevó la moral de los cristianos españoles, que antes se consideraban empequeñecidos súbditos de la modesta monarquía asturiana, descendiente de la gloria del noble y poderoso reino visigótico, destruido por el Islam. Los españoles tenían ahora en Santiago algo grande que les permitiría restablecer la dignidad de la antigua corte visigótica de Toledo, suprema en España entera.

4. En la catedral de Santiago de Compostela se conserva el *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Jacobi* (El libro de Santiago), que es una enciclopédica compilación medieval, publicada en latín en el siglo XII, y que trata sobre todas las materias relacionadas con la historia de Santiago y las peregrinaciones a Compostela.

Aspiración imperial de la monarquía. El descubrimiento de Santiago influyó en la concepción de la idea imperial que inspiró el movimiento de la Reconquista. Alfonso III el Magno (866–910) era un ferviente promotor del culto a Santiago, e hizo construir la primera catedral en su honor. Era también un apasionado historiador de la cultura visigótica. Extendió considerablemente el territorio cristiano, llegando con sus ejércitos hasta las cercanías de Toledo.

A la muerte de Alfonso III, su hijo y sucesor Ordoño II (914–924) menciona a su padre por primera vez como «emperador magno». Con anhelos imperiales, Ordoño trasladó a la ciudad de León la capital de la monarquía asturiana, que pronto se llamaría «reino de León». Desde Ordoño en adelante, la mayoría de los reyes asumen el título significativo de «emperador», afirmando así su voluntad de restaurar la monarquía gótica unificada bajo la protección de Santiago.

Prestigio de los obispos de Santiago: Diego Gelmírez. La fe apasionada del pueblo elevó la figura de Santiago hasta convertirlo en «hermano gemelo del Señor», que prefería a

BASILICA DE LA VIRGEN DEL PILAR EN ZARAGOZA. Aquí mismo, a orillas del rio Ebro, dice la piadosa tradición católica española que se le apareció la Virgen al apóstol Santiago. La Virgen del Pilar, según la vieja tradición, mandó a Santiago edificar una capilla que, con el transcurso de los muchos siglos, se convirtió en la actual Basílica. Decorada por Goya, es hoy centro de fervientes peregrinaciones de los católicos españoles.



TRASLACION DEL CUERPO DE SANTIAGO. En el Museo del Prado se conserva este extraordinario cuadro de un pintor desconocido. Con primitivo candor, el artista nos cuenta plásticamente el relato legendario de la poética navegación del cuerpo del apóstol, desde las remotas tierras de Palestina a la bucólica ciudad de Iria Flavia en la idílica Galicia.





SANTIAGO MATAMOROS EN LA BATALLA DE CLAVIJO. El sensacional descubrimiento del cuerpo de Santiago encendió la fe del pueblo español para intensificar su cruzada contra el Islam invasor de las tierras de España. El pueblo dio al apóstol el nombre populor de Santiago Matamoros, y vio a su héroe montado en un caballo blanco, ayudando a los cristianos a ganar la legendaria batalla de Clavijo contra los musulmanes.

España sobre las demás tierras del mundo cristiano. En virtud del espíritu competitivo con que siempre se ha sentido la religión en España, Santiago era considerado superior a San Pedro, y Santiago de Compostela, morada del Apóstol, aspiraba a emular la gloria de Roma.

Los orgullosos obispos de Santiago se creían casi tan importantes como los papas de Roma. No solamente ejercían la suprema autoridad eclesiástica en España, sino que poseían castillos y palacios feudales y vastos territorios. A veces cooperaban con los reyes en cuestiones de política nacional, administrativa y militar, pero eran frecuentes las violentas rivalidades.

El poder y esplendor de los obispos de Santiago en la Edad Media llegó a la cumbre en tiempos del gran obispo, y más tarde arzobispo, Diego Gelmírez (1100–1139). Fue una de las personalidades más interesantes y poderosas del siglo XII. Santiago le debe gran parte de su gloria. El arzobispo Gelmírez tenía en Santiago una verdadera corte con pompa y honores pontificales. Dedicó su gran inteligencia y su vida a la defensa de los intereses de la sede de Santiago de Compostela, para lo cual mantenía su propio ejército, que en numerosas ocasiones luchó contra la nobleza gallega y contra el rey.

El tesoro de Santiago era más rico que el tesoro real. Gelmírez tenía el derecho de acuñar su propia moneda. El rey-emperador Alfonso VII (1126–1157) saqueó dos veces el tesoro de Santiago para pagar los gastos de sus campañas contra los musulmanes. En 1136 los burgueses de Santiago, en protesta contra el monopolio económico de Gelmírez, asaltaron la propia catedral de Santiago para castigar al poderoso arzobispo.

Extraña y angustiosa paradoja del estilo de vida de los españoles: fe apasionada en el Apóstol de España y repulsión violenta contra los abusos clericales que desfiguran la voluntad de Dios. El saqueo e incendio de los templos más venerados por la fe del pueblo, que se inicia en la época medieval, se repetirá en muchos otros momentos cruciales de la historia de España, hasta los episodios dramáticos de las brutales quemas de iglesias y conventos antes y en el curso de la última guerra civil.

Las peregrinaciones a Santiago de Compostela. En torno al templo del Apóstol patrón de España, surgió una ciudad que fue ganando en importancia hasta que llegó a ser la gran Santiago de Compostela, que los árabes consideraban como una Meca cristiana, y el mundo occidental de la Edad Media como un santuario de peregrinación, tan importante para la cristiandad como Roma o Jerusalén.

La poderosa orden religiosa francesa de benedictinos de Cluny, mediante un acuerdo con el arzobispo Gelmírez, tomó bajo su dirección, a principios del siglo XII, la organización de las peregrinaciones que desde todas partes de Europa se hacían, desde el siglo XI, para pedir favores y rendir homenaje al cuerpo del Apóstol en la catedral de Santiago. Durante más de seis siglos inundaba los caminos de España un río sin fin de caravanas de peregrinos de Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Escandinavia y otros lugares de Europa, atraídos por la fe medieval y los milagros de Santiago de Compostela.

La siempre activa orden de Cluny, como una moderna agencia de viajes y turismo, organizaba los itinerarios de las peregrinaciones, estableciendo en lugares estratégicos monasterios, iglesias, hospitales y albergues para los peregrinos viajeros, pobres y ricos, potentados y gente humilde, caballeros, mendigos y rufianes de todas clases, según se describe con amplios detalles en el *Liber Sancti Jacobi* y en la *Crónica Compostelana*. Tal tráfico de viajeros era una importante fuente de ganancias económicas para la emprendedora orden de Cluny. Los reyes de España, los obispos de Santiago y la nobleza pagaban elevados tributos y hacían cuantiosas donaciones de palacios, monasterios y tierras a la poderosa orden cluniacense, que gozaba de un verdadero monopolio religioso y económico en España.

La vieja ciudad de Aquisgrán, en Alemania, era uno de los puntos de partida de las peregrinaciones a Santiago. Los ingleses iban generalmente por Francia.[5] En la literatura medieval

5. Muchos ingleses iban también directamente por vía marítima desde Bristol y los puertos del sur de Inglaterra. 124 barcos ingleses transportaron, entre 1397 y 1456, varios millares de peregrinos. Solamente en el Año Santo de 1434, 63 barcos navegaron en peregrinación entre Inglaterra y España. Véase *The Road to Santiago*, Walter Starkie, London, 1957, página 66.

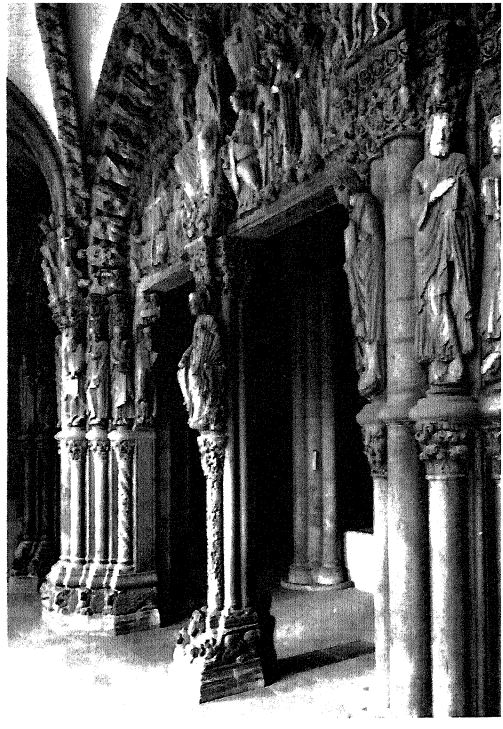


CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA. La catedral es una obra prodigiosa de los tiempos en que la fe religiosa dominaba sobre cualquier otra categoría de valores humanos. Aunque la catedral es de estilo románico, esta fachada del Obradoiro está exuberantemente recargada de elementos decorativos de tipo barroco.

inglesa abundan las referencias pintorescas a los peregrinos ingleses e irlandeses que peregrinaban a Santiago. El lugar más importante de concentración de peregrinos era París, precisamente en la vieja «rue Saint-Jacques», así llamada por ser el punto de partida del «Camino de Santiago». Había varias rutas por Francia, indicadas en los libros de instrucciones para los viajeros que preparaba Cluny, pero todas coincidían en los históricos lugares de Puente la Reina y Roncesvalles, en los Pirineos navarros. En Roncesvalles se construyó un gran hospital-refugio de peregrinos, cuya iglesia reconstruida aun existe hoy en día.

Roncesvalles tenía el prestigio histórico nacional de haber sido campo de batalla entre los caballeros de Carlomagno y los de Bernardo del Carpio,[6] inmortalizados en los poemas épicos tradicionales y en los romances viejos. El nombre de Roncesvalles resonaba como un eco grandioso del pasado épico-caballeresco.[7]

6. Véanse páginas 71–3.
7. Dice uno de los romances:
   Apercíbense los reyes — con las gentes de su estado:
   halláronse en Roncesvalles, — do muy recio han batallado:
   mueren allí muchas gentes — franceses y castellanos.



EL PORTICO DE LA GLORIA DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO. Esta sinfonía escultórica es la joya más preciosa de la catedral románica de Santiago de Compostela. Es una de las grandes obras maestras del arte cristiano de todos los tiempos. Bajo la dirección del Maestro Mateo, el Pórtico fue terminado en el año 1188, después de veinte años de inspirado trabajo creador. La figura de Santiago, en la columna central, ocupa el lugar prominente del denso conjunto general.

Desde Roncesvalles, el camino de Santiago conducía a los peregrinos en su odisea religiosa por las viejas ciudades de Estella, Logroño, Nájera, Santo Domingo de la Calzada,[8] Burgos, Sahagún y Ponferrada, hasta llegar a la meta del Apóstol. Las peregrinaciones dejaron en todas estas y otras ciudades huellas históricas, artísticas, literarias y monumentales que todavía pueden admirarse hoy en día.

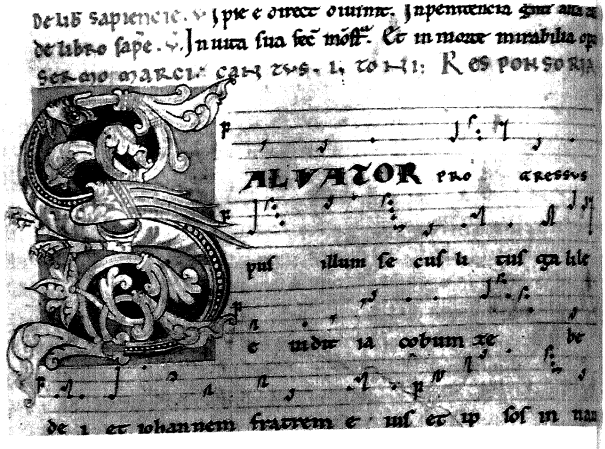
Cambios en la cultura española. En la ciudad de Compostela se reunía una masa cosmopolita medieval de gentes de todas clases y procedencias: reyes, príncipes y grandes señores; guerreros, clérigos, artistas y mercaderes; juglares, ladrones y pícaros.

Las peregrinaciones internacionales y la invasión en gran escala de monjes de la orden de Cluny produjeron importantes cambios en la civilización y en la cultura de los españoles.

8. Santo Domingo de la Calzada es una ciudad en la provincia de Logroño que lleva el nombre del santo ingeniero que dedicó su vida a la construcción de caminos para los peregrinos que iban a Santiago. La vieja ciudad tiene una catedral que es uno de los primeros monumentos de la arquitectura gótica introducida en España con motivo de las peregrinaciones a Santiago.



URNA DE PLATA QUE CONTIENE LOS RESTOS DE SANTIAGO. Bajo la Capilla Mayor de la catedral está la cripta donde se encuentra la urna de plata repujada que contiene el cuerpo del apóstol. Este es el lugar sagrado de la catedral, meta de los peregrinos que de todas partes de Occidente iban a Santiago de Compostela.



FOLIO DEL CODEX CALIXTINUS. De inapreciable valor histórico, documental y artístico es el Codex Calixtinus, conocido también como Liber Sancti Jacobi, una monumental enciclopedia informativa, compilada en el siglo XII, que trata de todos los innumerables aspectos históricos, religiosos, jurídicos, literarios, musicales y documentales, todos relacionados con el apóstol y las peregrinaciones a Santiago.



UN DETALLE DEL PALACIO DE GELMIREZ. Don Diego Gelmírez fue el arzobispo más poderoso de Santiago de Compostela en el siglo XII. Mediante un acuerdo con el arzobispo Gelmírez, la orden francesa de benedictinos de Cluny se hizo cargo de la dirección y organización en gran escala de las grandes masas de peregrinos que desde todos los lugares de Europa acudían en peregrinación a Santiago de Compostela.

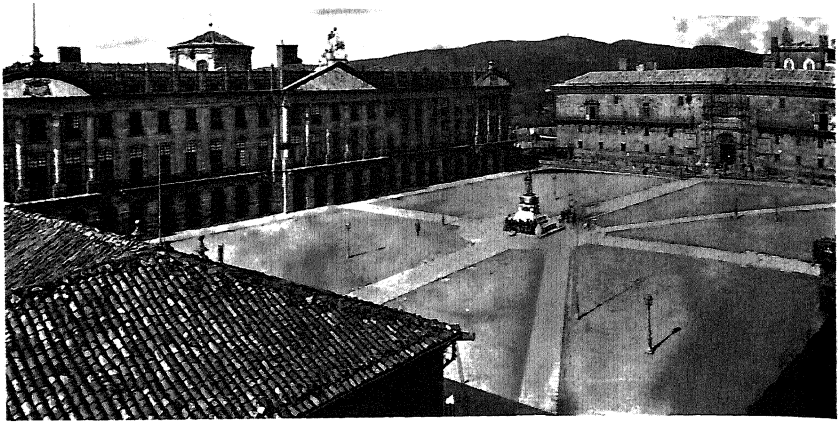
Mediante el ininterrumpido contacto con el exterior, especialmente con la cultura francesa que propagaba la orden de Cluny, España se europeizó en muchos aspectos. Los nacientes y vacilantes dialectos romances, que empezaban a independizarse del latín en el siglo X, tomaron muchas palabras del francés por la comunicación de los españoles con los peregrinos franceses y clérigos cluniacenses. Muchos poetas medievales españoles, Berceo entre ellos, adoptaron formas métricas francesas, como la «cuaderna vía».[9] El nacimiento y el desarrollo del arte románico y del arte gótico están íntimamente relacionados con el contacto que tuvieron los españoles con el resto de Europa en virtud de las peregrinaciones a Santiago. Muchos arquitectos y escultores extranjeros vinieron a España y colaboraron con los artistas y artesanos españoles en la construcción de las magníficas catedrales y monasterios de arte gótico y románico que existen en el norte de España como símbolos de eternidad. Se introdujo la música gregoriana en la Iglesia y la liturgia de rito romano europeo, en substitución del rito mozárabe que había prevalecido hasta entonces.

Finalmente, en el siglo XII se creó la Orden Militar de Caballeros de Santiago, cuya misión era, no sólo combatir al Islam, sino proteger a los peregrinos que viajaban por España, y que con frecuencia eran atacados por ladrones y bandas de salteadores de caminos.

Decadencia del culto a Santiago. El culto y devoción a Santiago continuó reinando supremamente en España hasta el siglo XVII. Era tal el número de peregrinos enfermos a consecuencia de las penalidades sufridas en su odisea, que los Reyes Católicos erigieron el grandioso Hospital Real, cerca de la catedral de Santiago, un edificio de monumental y austero estilo renacentista, convertido hoy en el lujoso *Hostal Real*, para alojamiento de los viajeros modernos. Isabel la Católica era muy devota de Santiago, a quien llama «luz e patrón e guiador de los reinos de España».

Pero con la peculiar y tradicional competencia religiosa de los españoles, a principios del siglo XVII, y a instancias de la Orden de Carmelitas Descalzos, el rey Felipe III y el papa

9. «Cuaderna vía» se llamaba a la combinación de estrofas de cuatro versos alejandrinos (de catorce sílabas) monorrimos, divididos en dos hemistiquios.



PLAZA DEL OBRADOIRO EN SANTIAGO. Con el enorme desarrollo de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, la ciudad adquirió proporciones monumentales de alto rango urbanístico y artístico. El Hospital Real, que se ve al fondo, fue fundado por los Reyes Católicos para la asistencia médica de los peregrinos.

autorizaron la instauración de Santa Teresa de Avila como copatrona de España, en unión de Santiago. Este copatronato produjo acalorados debates entre los partidarios de la exclusividad de Santiago,[10] como representante de la tradición y el nacionalismo de España, y los partidarios de Santa Teresa, como encarnación del espíritu místico y poético.

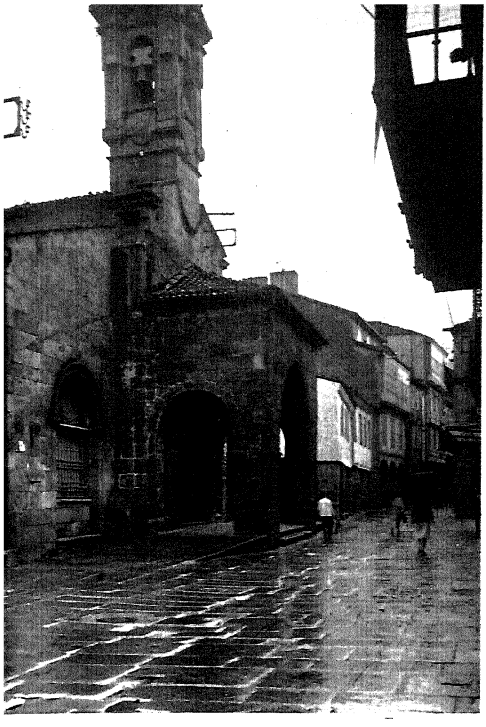
La elevación de Santa Teresa como copatrona de España fue obra casi exclusiva de la Orden de Carmelitas Descalzos que la Santa había fundado. No fue el resultado de un movimiento nacional. Por eso, el culto a Santa Teresa como copatrona de España no duró mucho tiempo. A principios de este siglo fue entronizada la Virgen del Pilar de Zaragoza.[11]

La decadencia y casi extinción del culto internacional a Santiago empezó como consecuencia de las ironías y alusiones de incredulidad de Erasmo y Lutero, y los humanistas del Renacimiento y de la Reforma. Sin embargo, aunque con menor intensidad, los españoles continuaron hasta hoy haciendo peregrinaciones a Compostela, especialmente para la fiesta del Apóstol, el 25 de julio, que también es fiesta nacional, y Santiago nunca ha dejado de ser patrón de España.

Cervantes, el príncipe de las letras españolas, también rindió homenaje al patrón de España en varios pasajes del *Quijote*.

10. Con el título de *Su espada por Santiago*, Quevedo escribió un memorial, dirigido a Felipe IV, defendiendo a Santiago y a la tradición de España, y lamentando la decadencia nacional.

11. Véase página 77.



LA RUA NUEVA DE SANTIAGO. En contraste con la general falta de agua en la mayor parte de España, Santiago de Compostela es una de las ciudades más lluviosas del mundo. El paisaje urbano de la ciudad de calles retorcidas, pavimentadas de losas de granito siempre relucientes por la acción de la constante lluvia, da a Santiago una individualidad sin igual en España.



SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. El famoso «Camino de Santiago», entrando en España por los Pirienos en Roncesvalles, seguía su ruta en España a través de muchas ciudades que prosperaron en la Edad Media con el incesante tráfico de peregrinos. El santo ingeniero, Santo Domingo de la Calzada, dedicó su vida a construir y reparar caminos para los peregrinos. Se dio el nombre de Santo Domingo de la Calzada a esta magnífica catedral en honor del santo ingeniero medieval.

En una ocasión, don Quijote afirma con vibrante exaltación: «Este sí que es caballero, y de las escuadras de Cristo; éste se llama don San Diego (Santiago) Matamoros, uno de los más valientes santos y caballeros que tuvo el mundo y tiene ahora el cielo».

La independencia de Portugal. El origen de la independencia de Portugal está relacionado con las ambiciones políticas de la Orden de Cluny y de la casa de Borgoña. Hasta el siglo XII, Portugal no había existido como una unidad independiente del resto de la Península Ibérica.

Los lusitanos, que habitaban en la parte occidental de la Península, eran un conglomerado de tribus celtíberas con un fuerte elemento celta. Su caudillo guerrillero, el pastor Viriato,[12] no pudo evitar la invasión de los romanos. La provincia romana de Gallaecia comprendía a Galicia, en España, y el norte de Portugal. Ambos territorios han constituido siempre una unidad étnica y lingüística, aunque no política. Fueron ocupados primero por los suevos, y en el siglo VI conquistados por Leovigildo para formar parte de la monarquía visigótica.

Los musulmanes invadieron casi todo este territorio, como el resto de la Península, obligando a los cristianos del norte de Portugal a emigrar a Galicia. Con esta emigración, las tierras portuguesas al norte del río Duero quedaron despobladas hasta el siglo IX, cuando empezó su reconquista y fueron repobladas en su mayor parte por cristianos gallegos. El territorio entre Coimbra y Galicia se llamó después *Terra Portucalis*, y formaba parte del reino de León.

La independencia de Portugal y la consecuente división de la Península Ibérica en dos estados separados, no fue resultado de accidentes geográficos especiales, ni de diferentes peculiaridades étnicas, lingüísticas, religiosas ni sociales. No había existido previamente ningún movimiento separatista de importancia. La separación tiene su origen en causas y acontecimientos fortuitos: la defensa de los intereses económicos y políticos de la Orden de Cluny, el error y la debilidad paternal de Alfonso VI (1065–1109), rey de León y de Castilla, y la ambición de una condesa que aspiraba a ser reina.

12. Véase página 26.

La Orden de Cluny, no sólo organizaba y dirigía las peregrinaciones a Santiago. Políticamente se dedicaba a la defensa de los intereses de los duques de Borgoña. Despues de la memorable reconquista de Toledo, en 1085, por Alfonso VI, en la que participaron muchos nobles y caballeros franceses, el abad de Cluny, Hugo, que también pertenecía a la casa ducal de Borgoña, convenció al rey, que siempre había favorecido ampliamente a la Orden, para que se casara con Constanza, hija del duque de Borgoña. Más tarde, las hijas de Alfonso VI, doña Urraca y doña Teresa, se casaron también con los condes Raimundo y Enrique de Borgoña, respectivamente. Cluny anticipaba grandes beneficios de estos matrimonios reales. Pero doña Urraca enviudó y fue reina de Castilla y de León (1109–1126) a la muerte de su padre Alfonso VI, en 1109. Doña Urraca se casó en segundas nupcias con el rey de Aragón, Alfonso I el Batallador. El hijo de doña Urraca y de Raimundo de Borgoña fue Alfonso VII (1126–1157), rey de Castilla y de León, quien subió al trono a la muerte de su madre, la reina doña Urraca.

Por debilidad y cariño paternal, Alfonso VI dio a Teresa y Enrique de Borgoña el condado de *Portucalis* como territorio feudal. La condesa Teresa aspiraba a ser reina como su media hermana doña Urraca, de quien siempre fue enemiga. Esta ambición real fue heredada por Alfonso Enríquez, hijo de Teresa y Enrique de Borgoña, quien desde niño soñaba también ser rey. Alfonso Enríquez demostró ser un valiente soldado contra los moros en la reconquista de Lisboa. También fue un gobernante con energía y talento político. En 1140 se proclamó rey de Portugal e inauguró la dinastía portuguesa con el nombre de Alfonso I.

Desde entonces, Portugal desarrolló su propia nacionalidad, creó un gran imperio y se mantuvo siempre separado de España, excepto durante el período de 1580 a 1668.

En 1578, el rey don Sebastián de Portugal, sobrino de Felipe II, perdió la vida en la batalla de Alcazarquivir, en una expedición al norte de Africa. Como no tenía hijos, Felipe II heredó el trono y anexionó Portugal a España, sin guerra. En 1668, en plena decadencia de España, Portugal se hizo otra vez independiente hasta nuestros días.



EL CID, HEROE DE LA EPOPEYA ESPAÑOLA. Entre todos los protagonistas de la épica universal, el Cid es la encarnación más humana del héroe histórico y literario. La escultora norteamericana Anna Huntington nos ha dado su visión artística del héroe en el monumento que aquí vemos, y que se encuentra a la entrada del edificio de la Hispanic Society of America, en Nueva York.

Capítulo 7

El Cid en la historia y en la literatura

Dos tendencias políticas contradictorias prevalecían en la España cristiana de la Reconquista. Por una parte, desde los primeros reyes de la monarquía asturiana, predominaba la idea de restaurar la monarquía visigótica de Toledo, nacional y unificada. Por otra parte, el particularismo, la rebeldía, el orgullo personal, el amor a la tierra local, el caudillismo y el paternalismo de reyes y magnates, iba forjando el fraccionamiento territorial de la nación.

En las tierras reconquistadas al Islam surgían reinos y condados independientes, de variables fronteras, que a veces colaboraban en la cruzada contra los musulmanes, y otras veces combatían entre ellos mismos, frecuentemente en alianza con los reyes de taifas. Estos reinos independientes cristianos, similares en su estructura política a los reinos de taifas, fueron el germen del regionalismo y el origen de la idea localista de «patria chica», que siempre ha prevalecido en España.

Los reinos de España. Según avanzaba la Reconquista, el reino de Asturias fue tomando un aspecto político diferente del visigótico. La monarquía asturiana, que al principio era electiva como la visigótica, redujo después la elección de soberano a los miembros de una familia o dinastía. A principios del siglo XI, reinando Alfonso V, se hizo finalmente hereditaria.

Con el progreso de la cruzada contra el Islam, los reyes daban «cartas pueblas» a los territorios conquistados. Las cartas pueblas eran documentos de concesión de tierras para poblarlas y cultivarlas. Las cartas pueblas eran verdaderas constituciones locales que regulaban la vida política, social, económica y militar de los territorios reconquistados.

En la nueva sociedad había cuatro clases o castas sociales: 1. Los españoles visigodos o hispanorromanos constituían la casta dominante. 2. Los musulmanes vencidos en la guerra y no expulsados del territorio conquistado quedaban algunas veces como prisioneros de guerra y se convertían en esclavos, pero casi siempre eran puestos en libertad y se les llamaba «mudéjares». Al principio, los mudéjares vivían en barrios separados, conservaban sus mezquitas y se les permitía mantener su religión y costumbres. Crearon el arte mudéjar,[1] único en Europa por su peculiaridad. 3. Los mozárabes, después de larga vida bajo el dominio musulmán, estaban muy islamizados

1. El arte mudéjar es el resultado de una combinación de elementos góticos y ornamentación árabe. Su arquitectura se caracteriza por el uso de ladrillos y azulejos en los muros, arcos de herradura, elegantes ventanas divididas por una columna de azulejos, esbeltas columnas de mármol, techos de madera elaboradamente labrada, y paredes estucadas rica y profusamente ornamentadas. En gran número de las viejas ciudades y pueblos españoles quedan hoy abundantes monumentos de arte mudéjar. El más perfecto ejemplar es el Alcázar de Sevilla.



LA CATEDRAL DE BURGOS. Una maravilla del arte gótico español. Procedente de la aldea de Vivar, el Cid se educó en la corte de Burgos. En la catedral de Burgos se celebró su matrimonio con doña Jimena, una esposa muy digna de un gran héroe. Muerto en feroz combate contra los guerreros almorávides del Islam en Valencia, el cuerpo del Cid fue dramáticamente trasladado a la catedral de Burgos.

en sus costumbres y estilo de vida. 4. Los judíos, perseguidos primero por los visigodos y colaboradores después con los árabes, pasaban ahora a vivir en territorio cristiano.

El nuevo reino de León apareció hacia el año 914, cuando Ordoño II,[2] hijo de Alfonso III de Asturias, trasladó la corte de Oviedo a León. Entonces el reino de León comprendía a Asturias, Galicia, León y Castilla.

El reino de Navarra nació probablemente hacia el año 860.[3] Pero el primer rey seguro de Navarra fue Sancho Garcés I (905–925). Bajo Sancho Garcés III el Mayor (1000–1035),

2. Véase página 79.

3. Los orígenes de Navarra son confusos en la historia. Se cree que su primer caudillo fue el vasco Iñigo Arista, quien se proclamó rey de Pamplona, hoy capital de Navarra, a fines del siglo IX. Arista, en alianza temporal con los musulmanes del valle del Ebro, luchó contra el ejército franco de Carlomagno, y extendió los dominios de Navarra desde los Pirineos hasta el río Ebro.

Navarra era el reino más extenso de España, ya que incluía los territorios de Castilla y Aragón. A su muerte, Sancho el Mayor dividió el reino entre sus hijos: Ramiro recibió Aragón, comenzando así la historia de este reino independiente; Fernando recibió Castilla, donde reinó de 1035 a 1065 con el título de Fernando I.

Nacimiento de Castilla. Castilla, «tierra de castillos», era en el siglo IX una insignificante y remota marca fronteriza al este del reino asturleonés, con su ciudad capital de Amaya. Por su energía, austeridad e ímpetu dominador y guerrero, llegó a superar a los demás reinos peninsulares y convertirse en el motor de España y en una de las fuerzas creadoras de la historia de Europa.

Castilla, tierra seca, áspera, miserable y luminosa, nació de la lucha contra el Islam. Castilla era una encrucijada de cántabros, vascos, godos y gentes del norte de España que primero conquistaron y luego poblaron las tierras ganadas a los musulmanes. No dominó en los nuevos territorios la vieja aristocracia de Asturias y León. Castilla se pobló de caballeros-villanos de origen humilde, siempre dispuestos a dar su vida en el combate por las tierras que anhelaban.[4] En la sociedad castellana prevalecía una natural, humana y elegante llaneza democrática, que en su tiempo dio origen a las Cortes de Castilla, la primera institución democrática y parlamentaria de la Edad Media, raíz castiza del liberalismo español.

En la primitiva Castilla no existía el sistema feudal europeo de grandes señores y magnates con absoluto dominio sobre sus siervos. La mayoría de la población estaba formada por pequeños propietarios libres que al principio se llamaban «infanzones» y después «hidalgos» (o «hijos de algo»). Los villanos que no eran propietarios tenían el pleno derecho personal de abandonar las tierras de los infanzones o de las iglesias y monasterios que ellos cultivaban. Los castellanos no vivían en grandes ciudades, sino en miles de pequeñas aldeas y pueblos organizados democráticamente en municipios que poseían grandes

4. La expresión familiar «ancha es Castilla», siempre en labios de los castellanos, y evocada por los escritores de la generación del 98, denota en español un decir que incita a obrar libre y desembarazadamente, símbolo lingüístico del estilo de vida castellano.

extensiones de tierras comunales de pastos para la ganadería, que era una de las principales fuentes de riqueza.[5]

Sancho el Mayor de Navarra se anexionó Castilla por estar casado con una condesa castellana cuando el Condado de Castilla no tenía sucesor masculino. Pero a la muerte del rey de Navarra, en 1035, su hijo heredó Castilla y tomó el título de Fernando I, empezando así la historia del reino de Castilla.

El Cid en la historia de Castilla. Gracias a los infatigables estudios de don Ramón Menéndez Pidal, especialmente su monumental obra *La España del Cid*, podemos hoy revivir plenamente los acontecimientos históricos y el espíritu de la vida medieval española.

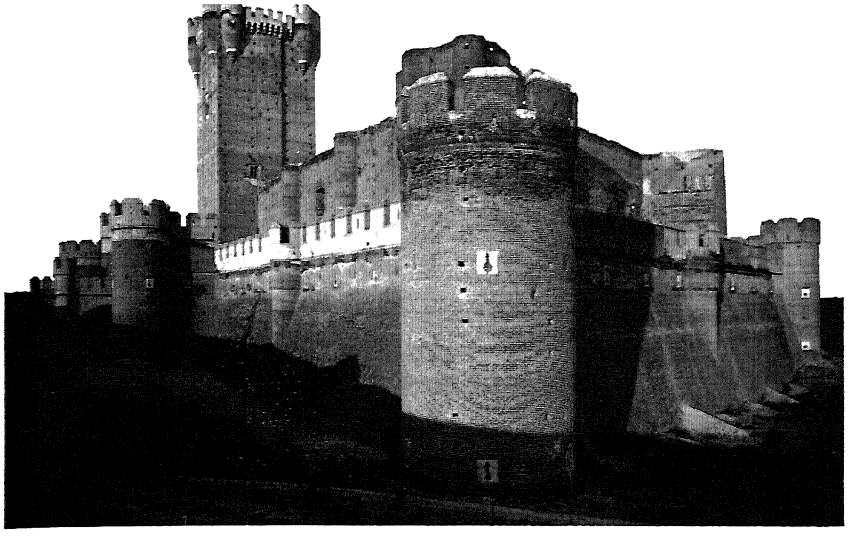
Muy poco sabemos de la historia real de los héroes de las fantásticas epopeyas griega, romana, francesa, inglesa o alemana, que dan a luz el germen vital y literario de estas civilizaciones. Sin embargo, el carácter de realidad histórica y humana del Cid, héroe nacional de España, es a veces de mayor interés poético que el de la leyenda y la literatura, que, por otra parte, es también extraordinariamente histórico y humano, como «el hombre de carne y hueso» de Unamuno.

Rodrigo Díaz de Vivar, el *Cid*,[6] nació hacia 1043 en la aldea de Vivar, a nueve kilómetros de Burgos, y murió en Valencia, en 1099. Su padre, Diego Laínez, pertenecía a la nobleza infanzona y vivía retirado en Vivar, donde la familia poseía unos molinos, a orillas del río Ubierna.

División de los dominios de Fernando I. Los dominios territoriales de Fernando I, rey de Castilla y de León, se habían extendido hasta ocupar gran parte del sector noroeste de la Península. Dos años antes de morir, en 1063, Fernando I repartió sus dominios: a Alfonso, su hijo segundo, pero predilecto, le dio el reino de León y, además, como zona de re-

5. Véase página 9.

6. En una batalla sobre Zaragoza para cobrar las parias o tributos, que no siempre querían pagar los moros, se distinguió tanto el joven Rodrigo, que la crónica hebrea de José ben Zaddic de Arévalo, atribuyéndole el triunfo, dice «fue ganada Zaragoza por Cidi Ru Díaz en el año 4827 de la Creación, que corresponde al 1067 de los cristianos». En hebreo, *Cidi* es equivalente al afectuoso título de «mío Cid» o «mi señor», expresión medio castellana, medio arábigo-hebrea, con que siempre llamaban al Cid cariñosamente sus vasallos.



EL CASTILLO DE LA MOTA. No faltan castillos en Castilla. Los españoles de la Reconquista tenían que luchar y defenderse contra el enemigo de dentro y de fuera de Castilla. El castillo de la Mota, en la ciudad de Medina del Campo, provincia de Valladolid, era el preferido de Isabel la Católica, y en él pasó los últimos días de su vida.

conquista o esfera de influencia, el reino moro de Toledo, donde el rey Mamún pagaba tributo anual al rey cristiano. A Sancho, el primogénito, le dejó el reino de Castilla con su zona de influencia, que era el reino taifa de Zaragoza. García recibió Galicia, que incluía el norte de Portugal, y las parias de los reinos moros de Sevilla y Badajoz. A doña Urraca y a doña Elvira no les dio territorios, sino el dominio de todos los monasterios, muy ricos, con la condición de que no se casaran.

Los primeros años de formación del Cid. Don Sancho, primogénito del rey Fernando, sacó al joven Rodrigo de su aldea de Vivar y lo educó, bajo su especial cuidado, en la corte de Burgos. Cuando Rodrigo tenía dieciséis años, lo armó solemnemente caballero y lo preparó para el combate.

Ocurría en la Edad Media con frecuencia que unas veces luchaban moros contra cristianos, y otras, cristianos contra cristianos, en alianza con los musulmanes. Así, la primera batalla en que participó el Cid, en 1063, fue al servicio de don Sancho, en alianza con el rey moro de Zaragoza, contra el primer rey cristiano de Aragón, Ramiro I, quien aspiraba a recibir las parias del rey moro de la taifa de Zaragoza. Venció

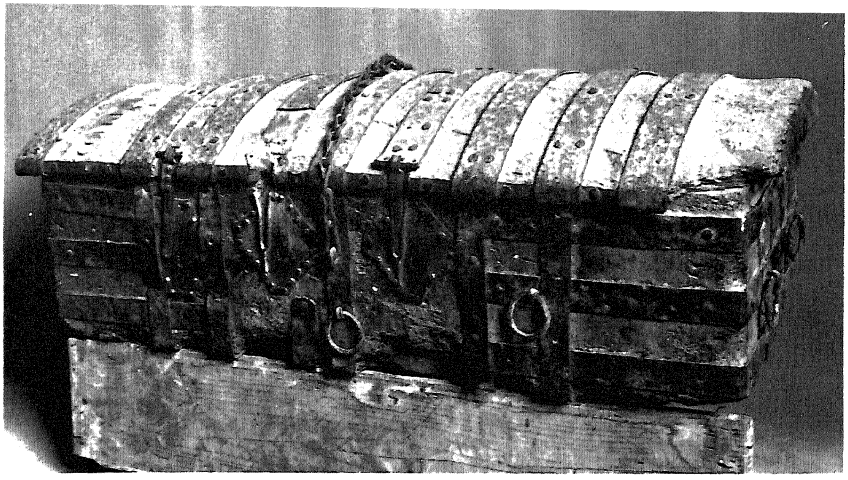
Castilla, y Ramiro murió en el combate, después de ser herido por un musulmán.

Cuando don Sancho heredó el trono de Castilla, en 1065, con el título de Sancho II, el Cid fue nombrado «alférez de Castilla», es decir, jefe militar del reino. Desde entonces, el Cid será el caudillo de Castilla. Por su reputada bravura, el pueblo lo hizo el ídolo guerrero de Castilla, llamándole también «Campidoctor» o Campeador.

La jura de Santa Gadea. La división de los dominios de Fernando I entre sus hijos produjo un áspero conflicto de envidias y ambiciones entre los hermanos herederos. Sancho, rey de Castilla, y Alfonso, rey de León, se aliaron provisionalmente para vencer a su hermano García y repartirse el reino de Galicia. Pero ahora la rivalidad entre los dos hermanos se hizo tan aguda que decidieron combatir entre ellos, a manera de duelo, pero cada uno al frente de sus huestes. La primera batalla fue indecisa. Hubo un nuevo combate, cuatro años más tarde, en Golpejera, provincia de León. La batalla-duelo de Golpejera, en 1072, entre castellanos y leoneses, con la participación personal de los dos reyes hermanos, fue memorable y de profunda emoción, según la describen varias crónicas medievales. El Cid, que combatía a favor del rey Sancho fue el héroe principal de la jornada. Vencieron decididamente los castellanos.

En presencia del Cid, Sancho fue coronado como rey de Castilla y de León. Su derrotado hermano Alfonso fue hecho prisionero, pero se le permitió que fuera desterrado a Toledo, a la corte de Mamún, rey moro muy amigo y antes tributario de Alfonso. Le acompañó el conde de Carrión, Pedro Ansúrez, tío de los Infantes de Carrión que figuran en el *Poema del Cid*. Pedro Ansúrez era el consejero favorito de Alfonso, y enemigo mortal del Cid.

Alfonso y Pedro Ansúrez, desde Toledo, se pusieron de acuerdo con la infanta hermana, doña Urraca, a quien Alfonso había dado la ciudad de Zamora, para celebrar allí una reunión de leoneses y zamoranos, y organizar la revancha contra Sancho. En vista de estas amenazantes intrigas, el Cid y el rey Sancho decidieron sitiar militarmente la vieja y amurallada



EL COFRE DEL CID. Este histórico cofre, que se conserva hoy como preciosa reliquia histórica en la catedral de Burgos, servía como especie de equipaje al Cid en sus interminables desplazamientos bélicos de un lugar a otro de Castilla y de España. El Poema del Cid hace referencia al famoso cofre en uno de los episodios de la épica narración.

ciudad de Zamora. Los zamoranos sitiados estaban acosados por las fuerzas del Cid y por el hambre. Un caballero zamorano, Bellido Dolfos, enamorado de doña Urraca, salió a caballo por un postigo de las murallas, sorprendió descuidado al rey Sancho y le atravesó el pecho con la lanza, matándolo en el acto.[7] Bellido Dolfos pudo volver a la ciudad a través del postigo que le abrieron los zamoranos, como estaba acordado. La *Crónica Silense*, del siglo XII, recogiendo el sentimiento popular, dice que «doña Urraca amaba al predilecto (Alfonso) con todo el amor de sus entrañas, pero no tuvo para los otros hermanos sino entrañas de fiera».

7. Este episodio es el tema de un famoso romance viejo:

Sobre el muro de Zamora
vide un caballero erguido;
al real de los castellanos
decía con grande grito:
— ¡Guarte, guarte, rey don Sancho,
no digas que no te aviso,
que del cerco de Zamora
un traidor había salido:
Bellido Dolfos se llama,
hijo de Dolfos Bellido;
si gran traidor fue su padre,
mayor traidor es el hijo;
cuatro traiciones ha hecho,
¡y con ésta serán cinco!
Si te engaña, rey don Sancho,
no digas que no te aviso.
Gritos dan en el real:
¡A don Sancho han mal herido!
¡Muerto le ha Bellido Dolfos!
¡Gran traición ha cometido!
Desque le tuviera muerto
metióse por un postigo;
por las calles de Zamora
va dando voces y gritos:
— ¡Tiempo era, doña Urraca,
de cumplir lo prometido!

Al enterarse de la muerte de su hermano, por los emisarios que le mandó doña Urraca, Alfonso, después de agradecer la caballerosa hospitalidad al rey Mamún, partió de Toledo para ver a doña Urraca. Luego fue a Burgos para recibir oficialmente el reino de Castilla, tan fácilmente logrado. Hubo disgusto general en Castilla por el asesinato del rey. Los juglares nos dicen que el más disgustado de todos era el Cid, fiel vasallo y alférez del rey asesinado.

La *Crónica Silense* relata que en Castilla se creía que Alfonso había sido cómplice de la muerte de su hermano, el rey don Sancho. En vista de las trágicas circunstancias, los castellanos, dirigidos por el Cid, decidieron que antes de ocupar el trono de Castilla, Alfonso tenía que jurar solemnemente no haber tomado parte en la muerte del rey. El dramático juramento tuvo lugar en la iglesia de Santa Gadea de Burgos.[8]

Alfonso VI, el nuevo rey de Castilla y de León, asume el título de *Imperator totius Hispaniae* (Emperador de toda España), y prepara sus fuerzas para la lucha contra el Islam. El Cid, después de su actuación altiva y desafiadora en la jura de Santa Gadea, ha perdido su antigua influencia en la corte,

8. La escena es así descrita por un romance viejo:

En Santa Gadea de Burgos, — do juran los hijosdalgo, allí toma juramento
— el Cid al rey castellano.

. . .

Después habla contra el Cid — malamente y enojado:
— Mucho me aprietas, Rodrigo, — Cid, muy mal me has conjurado;
mas si hoy me tomas la jura, — después besarás mi mano.
— Aqueso será, buen rey, — como fuer galardonado,
porque allá en cualquier tierra — dan sueldo a los hijosdalgo.
— ¡Vete de mis tierras, Cid, — mal caballero probado,
y no me entres más en ellas — desde este día en un año!
— Que me place, dijo el Cid, — que me place de buen grado,
por ser la primera cosa — que mandas en tu reinado.
Tú me destierras por uno, — yo me destierro por cuatro. [años]
Ya se partía el buen Cid — sin al rey besar la mano;
ya se parte de sus tierras, — de Vivar y sus palacios:
las puertas deja cerradas, — los alamudes echados,
las cadenas deja llenas — de podencos y de galgos;
sólo lleva sus halcones, — los pollos y los mudados.
Con él iban los trescientos — caballeros hijosdalgo;
los unos iban a mula — y los otros a caballo;
todos llevan lanza en puño, — con el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas — con borlas de colorado.
Por una ribera arriba — al Cid van acompañando;
acompañándolo iban — mientras él iba cazando.

y ahora es sólo un simple vasallo del rey. Sin embargo, Alfonso VI, cumpliendo el deber medieval de señor para con su vasallo, proporcionó al Cid un matrimonio muy honroso, y lo casó con doña Jimena Díaz,[9] una dama de sangre real leonesa y sobrina del propio Alfonso VI.

Destierro del Cid. El rey de Castilla envió al Cid a cobrar las parias del rey moro Motámid de Sevilla, poeta famoso en la literatura islámica. Abd Allah, rey de Granada, era enemigo de Motámid. Alfonso VI había enviado a Granada a García Ordóñez [10] a cobrar también las parias del rey moro. Instigado por García Ordóñez, Abd Allah atacó a su rival Motámid. El Cid intervino en defensa del rey de Sevilla, y García Ordóñez en favor del de Granada. Venció el Cid en la batalla de Cabra, e hizo prisionero al propio García Ordóñez. Según las narraciones de los juglares, el Cid le insultó y humilló mesándole las barbas. El rencor y envidia de García Ordóñez, de Pedro Ansúrez y otros magnates leoneses de la familia de los Beni-Gómez, enemigos todos del Cid, indujeron a Alfonso VI a desterrar al Campeador fuera de Castilla.

El Cid reunió a su gente de armas o «mesnada» para llevarla con él al destierro. La mesnada estaba compuesta de los «criados» o personas a quienes el señor medieval criaba, armaba caballeros, casaba y heredaba, como, por ejemplo, Muño Gustioz, casado con una hermana de doña Jimena, esposa del Cid. En segundo lugar, formaban la mesnada los parientes, según costumbre germánica, como los cuatro famosos sobrinos del Cid, Alvar Fáñez, Pedro Vermúdez, Alvar Alvarez y Félez Muñoz. También constituían la mesnada otros infanzones amigos y caballeros-villanos que buscaban protección y soldada. Según los juglares, en la mesnada del Cid formaban trescientos jinetes con lanzas.

La pena de destierro implicaba que el desterrado podía ganar el perdón mediante acciones militares contra los musul-

9. El amor del Cid con doña Jimena es el tema principal del drama del Siglo de Oro *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro. La gran tragedia de Corneille *Le Cid* es una adaptación de la primera parte de *Las mocedades*.

10. El conde García Ordóñez, noble leonés, el mayor enemigo personal del Cid, había sido alférez del rey Alfonso de León cuando el Cid lo era del rey rival Sancho de Castilla.



CASTILLO Y MURALLAS DE ZAMORA. La vieja ciudad de Zamora, en el río Duero, estaba rodeada de formidables murallas. Zamora y sus murallas han sido inmortalizadas en los romances viejos: «Sobre el muro de Zamora ... un traidor había salido: Bellido Dolfos se llama, hijo de Dolfos Bellido; si gran traidor fue su padre, mayor traidor es el hijo». El famoso cerco de Zamora inició la odisea del Cid.

manes y aun en contra del rey.[11] Los vasallos tenían la obligación de seguir a su señor en la mesnada. Después de la emocionante, dolorosa y tierna despedida de Rodrigo con doña Jimena y con sus hijas en el monasterio de San Pedro de Cardeña, cerca de Burgos, el Cid partió con su mesnada por tierras de Toledo y Guadalajara hasta Barcelona, donde los condes de la Marca Hispánica le recibieron con hostilidad y tuvo que combatir contra ellos. En Zaragoza también ganó el Cid varias batallas en las luchas fratricidas de este reino de taifas, siempre tan frecuentes entre árabes lo mismo que entre cristianos.

Entre tanto, Toledo, la antigua capital imperial de la monarquía visigótica, fue reconquistada por Alfonso VI, en 1085, sin la participación del Cid. Ante la amenaza del empuje militar de los cristianos, Motámid, rey moro de Sevilla, llamó en su ayuda a los fanáticos guerreros almorávides del norte

11. Los infanzones desterrados tenían el derecho medieval, de origen germánico, de guerrear contra su antiguo señor, pero el Cid, como fiel vasallo, renunció siempre a tal derecho. El *Poema del Cid* lo confirma en varios versos: «E servirlo he siempre mientras que hobiese el alma ... Con Alfonso, mío señor, non querría lidiar». Y el verso que resume la caracterización del héroe y el sentimiento político del pueblo castellano: «¡Dios, qué buen vasallo si hobiese buen señor!»

de Africa.[12] La invasión de los almorávides, bajo el rey Yúsuf, un feroz, austero, santo y tenaz caudillo militar de setenta años de edad, futuro rival del Cid, dio importantes victorias a los árabes y contuvo temporalmente el avance cristiano.

Reconciliación de Alfonso VI con el Cid y ocupación de Valencia. Impresionado por la amenaza almorávide, Alfonso VI perdonó y llamó a Toledo al Cid. Después de la reconciliación, Rodrigo se mostró fiel y humilde vasallo con su rey cuando éste más necesitaba su ayuda militar.

Aliado con el rey moro de Zaragoza, el Cid ocupó la importante ciudad de Valencia, en el Mediterráneo, en 1088. Valencia era otro reino de taifa bajo el rey Alcádir. El Cid, siempre tolerante con los reyes moros de taifas, permitió a los musulmanes valencianos que siguieran gobernándose ellos mismos, bajo el pago de tributo anual. Pero más tarde estalló en Valencia una revolución pro-almorávide, dirigida por el cadí Ben Jehaf, quien asesinó ferozmente al rey Alcádir y deshizo el acuerdo de los moros valencianos con el Cid. Otra vez el Cid ocupó la ciudad en 1093, expulsó a los pocos almorávides que allí había y desafió al rey Yúsuf, que entonces dominaba todo Al-Andalus.

Según el cronista árabe Ben Alcama, testigo presencial de los acontecimientos, Yúsuf se retiró y reembarcó su ejército a Marruecos por miedo al Cid. Ahora, los valencianos que estaban sitiados en la ciudad y hambrientos, esperando a sus libertadores almorávides, capitularon, y el Cid ocupó una vez más Valencia en 1094. El Cid hizo su entrada triunfal en la ciudad y subió aquel día a la más alta torre de las murallas para contemplar el rico panorama de la huerta valenciana, como confirma el *Poema del Cid*. El Campeador se mostró magnánimo con el vencido, y no hubo castigos.[13]

12. Véase página 69.

13. El cronista Ben Alcama recogió cuidadosamente el magnánimo discurso que pronunció aquel día el Cid: «Yo soy hombre que nunca tuvo un reino, pero rogué a Nuestro Señor Dios que me diese esta ciudad. Y ved cuál es el poder de Dios ... Si yo obrare en ella con justicia, Dios me la dejará, mas si obro mal ... bien sé que me la quitará ... Yo deseo ser para vosotros tal como un compañero, guardaros así como el amigo guarda al amigo ... Y ahora quedaros en vuestra tierra muy seguros; he prohibido a mis gentes que nadie meta cautivo moro ni mora en Valencia, y si alguien faltase a esto, tomad el cautivo, soltadle y matad al que lo metiere, sin que por ello se os siga pena alguna».

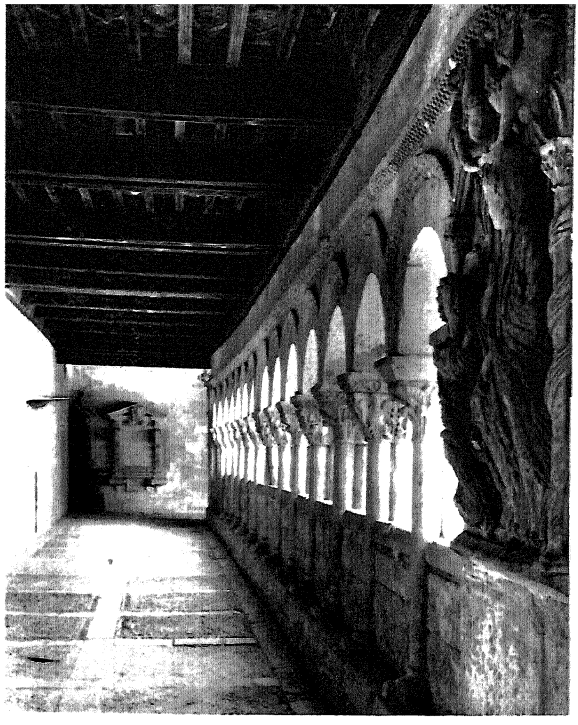
Apenado por la capitulación de Valencia a los cristianos, Yúsuf reunió un gran ejército en Africa y lo mandó una vez más contra el Cid. Las fuerzas almorávides rodearon la ciudad de Valencia y comenzó una feroz batalla en las murallas de Cuarte. Como no llegaban los refuerzos pedidos a los reyes de Castilla y de Aragón, el Cid decidió salir de las murallas y dar batalla en campo abierto. Los guerreros del Cid triunfaron decisivamente. Con el gran botín que ganaron a los almorávides, el Cid y sus hombres de armas se hicieron ricos. La quinta parte de este botín fue entregada al Emperador, lo cual es confirmado también por el *Poema*.

Los mozárabes, que gozaban de libertad religiosa entre los musulmanes no almorávides ni almohades, solían tener un obispo en su diócesis. El obispo mozárabe de Valencia había huido durante la revolución del cadí Ben Jehaf. Bernardo de Sédirac, influyente monje de Cluny que llegó a ser el primer arzobispo de Toledo después de su reconquista, había traído numerosos clérigos jóvenes y doctos de Francia que llenaron las diócesis de España.[14] El Cid pidió a Bernardo un obispo para Valencia, y Bernardo le envió a Jerónimo, abad de Perigord, quien, además de docto, era «mucho esforzado», según el *Poema*, y, desde luego, él mismo combatió personalmente contra los moros, al lado del Cid.

Muerte del Cid. Después de haber sido varias veces herido en sus batallas, el Cid murió en Valencia en 1099, a los 56 años de edad. El duelo entre sus vasallos y el pueblo en general fue enorme.

A la muerte del Campeador, su esposa doña Jimena se encargó de defender Valencia. Los almorávides tuvieron sitiada la ciudad, en 1101, durante seis meses. No pudiendo resistir más, Jimena llamó a Alfonso VI, y éste acudió a Valencia, pero pronto la abandonó ante el insistente ataque musulmán. Las enormes riquezas ganadas en la conquista, y las famosas espadas del Cid, llamadas «Colada» y «Tizón», según el *Poema*, se guardaron en el tesoro real. El rey, doña Jimena y los caballeros del Cid, con el cadáver del Campeador, abandonaron

14. Véanse páginas 85–6.



MONASTERIO DE SANTO DOMINGO DE SILOS. Cerca de Burgos se encuentra el Monasterio de Silos. Contiene una valiosísima biblioteca de obras antiguas. Este claustro románico del Monasterio respira una emoción tan profunda y espiritual que ha sido fuente de inspiración y de evocación de muchos poetas españoles.

la ciudad y se dirigieron a Toledo. Alfonso mandó incendiar Valencia. Los restos de la ciudad cayeron de nuevo en poder de los musulmanes, y Valencia continuó bajo los árabes cerca de siglo y medio más. Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, reconquistó definitivamente el reino de Valencia en 1238 y quedó incorporado al reino de Aragón.

El Poema del Cid. De los muchos poemas épicos largos que sin duda existieron en tiempos medievales en la Península, inspirados en los grandes acontecimientos de la historia de España, el *Poema del Cid* es casi el único que se conserva. Los demás se han perdido en los vaivenes del turbulento río de la historia. El *Poema del Cid*, conocido también como el *Cantar de mío Cid*, es el primer monumento de la literatura española.

El manuscrito del *Poema* que se conserva fue copiado en 1307 por un tal Pedro Abad, de quien nada se sabe. Este manuscrito, según Menéndez Pidal, fue copiado de otro, que tampoco era

el primitivo original, escrito hacia 1140 por un anónimo juglar mozárabe de Medinaceli, en la provincia de Soria.

El *Poema* se compone de 3,730 versos asonantes, de metro irregular, aunque predominan los versos de catorce sílabas. Su contenido no es fantástico, como sucede en la épica griega, romana, francesa, inglesa o alemana, sino fundamentalmente histórico, humano, realista y popular. Los temas principales del *Poema* concuerdan con la verdadera historia del Cid: la hostilidad del conde García Ordóñez contra Rodrigo; las campañas bélicas en tierras de Zaragoza y Valencia; las batallas con los almorávides del rey Yúsuf; la actuación del obispo don Jerónimo en Valencia, y muchos otros detalles. De los 29 personajes del *Poema*, 25 han sido históricamente identificados por Menéndez Pidal.

En la época en que se escribió el *Poema del Cid*, España había recibido un fuerte influjo de la cultura francesa, en virtud de la invasión de la orden de Cluny en la Península, con motivo de las peregrinaciones a Santiago.[15] Desde fines del siglo XI, a lo largo del «camino de Santiago», había barrios enteros poblados de franceses en Logroño, Burgos, Sahagún y otras ciudades. Los juglares peregrinos probablemente propagaron en España la *Chanson de Roland* y otros poemas épicos franceses. Aunque el espíritu vital del *Poema del Cid* es genuinamente español, su forma poética recibió cierta influencia de la poesía medieval francesa.

El *Cantar de mío Cid* fue escrito solamente unos cuarenta años después de los acontecimientos que narra. Por lo tanto, es posible que su anónimo autor conociera personalmente al Cid. De todas maneras, las famosas hazañas del Campeador tenían que estar aun frescas en su memoria. Como el poeta cordobés Lucano,[16] el juglar anónimo del *Cantar* representa la tendencia muy española a poetizar humanamente la vida real, personal' anecdótica e inmediata. El arte del *Poema* personalizó e inmortalizó la figura del Cid para siempre. El *Poema* tuvo amplia y rápida difusión, y dio vida al ciclo de romances del Cid que cantó el pueblo. Además, fue fuente histórica de cronistas e historiadores de todos los tiempos. Alfonso el Sabio dedicó

15. Véanse páginas 85–8. 16. Véanse páginas 30–1.



LA CIUDAD DE VALENCIA HOY EN DIA. Las crónicas históricas medievales y el Poema del Cid coinciden en caracterizar a la exuberante y oriental ciudad de Valencia como la conquista más espectacular del Cid y sus hombres, contra el poderoso ejército almorávide, bajo el mando del rey Yúsuf.

en su *Estoria de España* cuatro veces más espacio a la vida del Cid que a la de Alfonso VI.

El *Cantar* fue refundido, ampliado y prosificado en la *Crónica General* de Alfonso el Sabio y en otras crónicas de Castilla.[17]

El *Poema del Cid* es una combinación de elementos narrativos, dramáticos y líricos. La sobria, ingenua y cándida narración de los hechos se interrumpe con el diálogo dramático de estilo y lenguaje conversacional. El juglar no se contenta con narrar y dramatizar las escenas, sino que expresa también su propia emoción personal y hace juicios valorativos que alcanzan a veces vibrante lirismo, aunque siempre con la natural sobriedad castellana.

En tres partes está dividido el *Poema:* el destierro del héroe, las bodas de las hijas del Cid y la afrenta del robledal de Corpes. Las hijas del Cid, que en la historia se llamaban Cristina y María, aparecen en el *Poema* como «doña Elvira» y «doña Sol», casadas por voluntad del rey con los Infantes de Carrión, Diego y Fernando, personajes históricos identificados como hijos de Gonzalo Ansúrez y sobrinos de Pedro Ansúrez, conde de Carrión. Los historiadores árabes agrupan a toda esta familia bajo el nombre de «los Beni-Gómez». Los Infantes de Carrión son caracterizados en el *Cantar* como traidores, co-

17. La prosificación del *Cantar* en la *Crónica de Veinte Reyes*, del siglo XIV, fue aprovechada por Menéndez Pidal para llenar las tres hojas que faltaban al manuscrito de Pedro Abad.

bardes, orgullosos y envidiosos de la gloria del Cid. Malos esposos que son, abandonan en el robledal de Corpes a doña Elvira y doña Sol, después de azotarlas bárbaramente. El Cid, como padre agraviado que ama a sus hijas, pide justicia al rey, y Alfonso VI convoca Cortes en Toledo, donde los Infantes son desafiados y vencidos en noble duelo. El *Poema* termina consolando a las desgraciadas hijas del Cid mediante nuevas bodas con los Infantes de Navarra y Aragón:[18]

> Estas son las nuevas de mío Cid Canpeador;
> en este logar se acaba esta razón.

El *Poema del Cid* había sido casi olvidado hasta que fue casualmente editado por primera vez en 1779 por Tomás Antonio Sánchez, sin apreciar su verdadero valor e importancia.

En la época del Romanticismo, cuando tanta simpatía se sentía por el nacionalismo de los pueblos y por la vida medieval, el *Poema del Cid* alcanzó gran popularidad entre los escritores románticos y muy especialmente entre los historiadores alemanes. El erudito alemán Friedrich Schlegel resume la idea de esta revaloración en las siguientes palabras: «España, con el histórico poema de su Cid, tiene una ventaja peculiar sobre otras naciones; es éste el género de poesía que influye más inmediata y eficazmente en el sentimiento nacional y en el carácter de un pueblo. Un solo recuerdo, como el del Cid, es de más valor para una nación, que toda una biblioteca llena de obras literarias, hijas únicamente del ingenio, y sin un sentido nacional».

18. En la historia, las hijas del Cid se casaron con los príncipes de Navarra y Cataluña. El error del juglar es natural porque cuando escribió el *Poema* ya se habían unido Cataluña y Aragón. (Véase página 74).

Capítulo 8

La cultura de árabes y judíos españoles

La cultura latina, continuadora de la civilización griega, predominó en el mundo occidental hasta la caída del Imperio romano. En los siglos I y II, Hispania dio a Roma la llamada Edad de Plata de la literatura latina,[1] y tomó parte principal en la política imperial. Los pueblos bárbaros se repartieron el Imperio y adoptaron la lengua y la cultura latina, que ya estaba en plena decadencia, sin aportar ellos gran cosa a nuestra civilización.

Entre los siglos VIII y XII son los árabes los que dominan en el mundo. Después de crear una religión y un gran imperio, su lengua se habla desde la India a Lisboa. El árabe es entonces la lengua del progreso y de la cultura. En el siglo XIII, el filósofo y hombre de ciencia inglés Roger Bacon, el *Doctor Admirable*, decía que el árabe era superior al latín para la ciencia y la cultura.

Cuando se fraccionó el imperio árabe, los califatos de Córdoba y del Cairo predominaban en la acción cultural de Occidente. En el siglo X, mientras Londres y París eran dos ciudades insignificantes, Córdoba, la capital del califato, tenía una biblioteca de 400,000 volúmenes, donde colaboraban árabes, judíos y cristianos, y era el foco de atracción de los hombres de ciencia de Europa.

1. Véanse páginas 29–31.



CALLE DE CORDOBA Y CAMPANARIO DE LA CATEDRAL. Cristianos, árabes y judíos españoles colaboraban en Córdoba, capital de Al-Andalus, en admirable armonía, a pesar de las grandes diferencias que entre ellos existían en los aspectos étnicos, religiosos y sociales. Los hombres de ciencia y de inclinaciones filosóficas de Occidente miraban a Córdoba como fuente y luz del conocimiento de aquellos remotos siglos medievales.

El monje benedictino francés Gerbert d'Aurillac, futuro papa Silvestre II, era uno de los hombres más sabios de la Europa medieval. En el siglo X fue uno de los primeros en venir a Córdoba a estudiar las ciencias en aquella capital. Después escribió varios tratados de matemáticas y de teología. España fue durante varios siglos el eslabón entre la cultura cristiana y el Islam.

La Escuela de Traductores de Toledo. Después de la conquista de Toledo en 1085 por Alfonso VI, la vieja capital visigótica sucedió a Córdoba como centro cultural de España y de Europa. Muchos de los libros de la biblioteca de Córdoba habían pasado a Toledo. Los bibliófilos toledanos árabes recibían también gran número de libros directamente de Oriente.

Don Raimundo, arzobispo de Toledo (1126–1152),[2] organizó lo que se ha llamado *Escuela de Traductores de Toledo* para llevar a cabo las traducciones al latín de los libros científicos y filosóficos árabes que tanta demanda tenían en la Europa cristiana.

2. Don Raimundo era también cluniacense, y sucedió a don Bernardo en el arzobispado de Toledo. Véanse páginas 85–7 y 104.

Colaboraban en estas traducciones eruditos cristianos, árabes y judíos, que trabajaban juntos en las bibliotecas y en la catedral de Toledo.

Los textos árabes que se traducían al latín eran tan valiosos porque transmitían la ciencia y el pensamiento de los grandes autores griegos — Aristóteles, Platón, Tolomeo, Euclides y otros — que después de la caída del Imperio romano estaban casi olvidados en la Europa medieval. Europa sólo tenía de los griegos resúmenes y abreviaciones de obras de ciencia y filosofía de escaso valor científico. Además, los traductores toledanos no se limitaban a traducir, sino que, siendo ellos mismos personas muy cultivadas, explicaban y enriquecían los textos que traducían con innumerables comentarios y notas marginales. También traducían importantes obras originales árabes y hebreas, producto de estas dos grandes civilizaciones, que iban ensanchando los limitados horizontes de la cultura latina.

Entre los ilustres traductores de la Escuela toledana, figuraba el canónigo de la catedral de Toledo Domingo Gonzalbo, mejor conocido por su nombre latinizado de «Dominico Gundisalvo». En el siglo XII, Gundisalvo tradujo por primera vez al latín las obras que exponen el aristotelismo de Avicena.[3] También tradujo al latín *Fons Vitae* (La fuente de la vida), del judío español de Málaga Ibn Gabirol (1021–1070), que era, además, uno de los primeros poetas hebreos de la Edad Media. *Fons Vitae*, una obra filosófica neoplatónica, fue escrita originalmente en árabe.[4] Al ser traducida al latín, ejerció considerable influencia en la Edad Media, especialmente en la filosofía escolástica. Gundisalvo escribió también varias obras filosóficas originales.

Juan de Sevilla, judío converso mejor conocido como «Juan Hispalense», fue otro de los notables traductores de Toledo. Tradujo al latín, entre otras obras de astronomía y matemáticas, el *Liber Algoarismi* (El libro de los guarismos), la aritmética del

3. Avicena es el nombre latinizado de Ibn Sina, médico, hombre de ciencia y filósofo persa del siglo XI. Las obras de ciencia y de filosofía aristotélica de Avicena tuvieron mucho influjo en Santo Tomás de Aquino y en la filosofía escolástica.

4. Los judíos doctos conocían todos perfectamente el árabe. Estudiaban las ciencias y también la poesía en lengua arábiga.

gran matemático persa Al-Khuwarismi. Este matemático dio su propio nombre a los números (*alguarismo, guarismo*), y divulgó entre los árabes los números y el sistema decimal usado en la India, basado en el ingenioso invento del cero.[5] Así, España, eslabón de culturas, fue intermediaria en la substitución del defectuoso sistema numeral greco-romano por el superior sistema indio-arábigo.

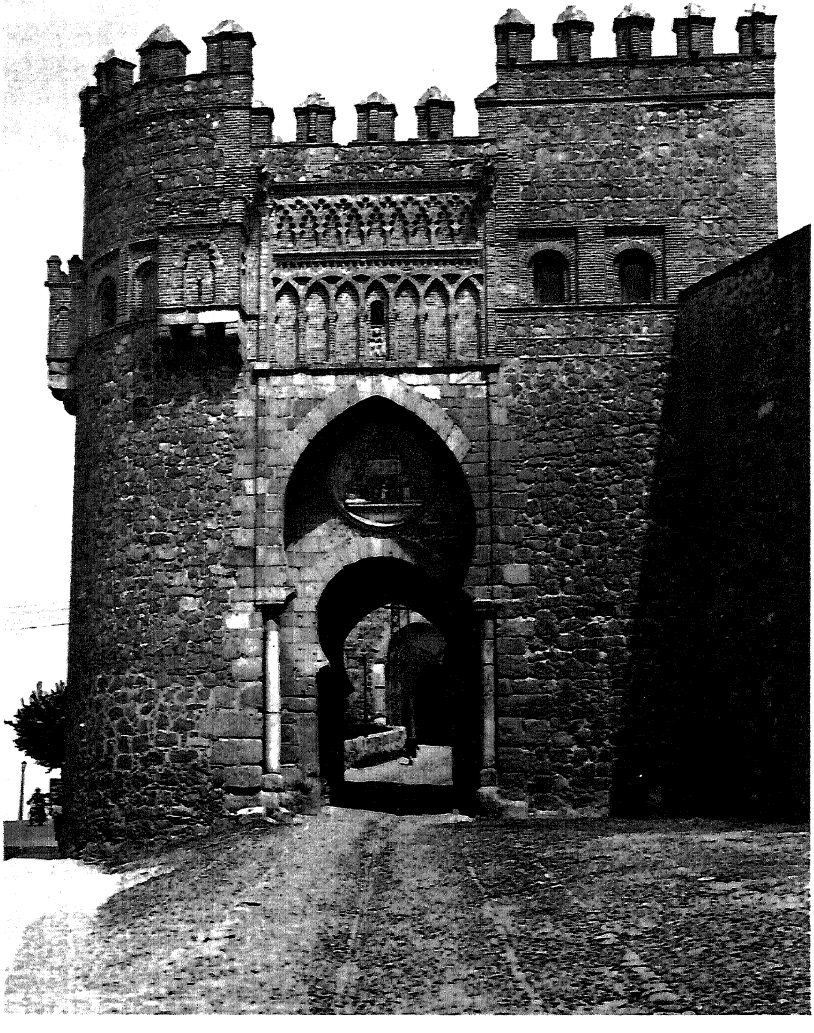
Juan Hispalense traducía las obras árabes a la lengua vulgar, y Gundisalvo lo trasladaba al latín en admirable colaboración. Estas traducciones fueron muy conocidas en Europa. La Escuela de Toledo alcanzó tanta fama que fue visitada, como antes lo había sido Córdoba, por numerosos eruditos extranjeros. Uno de ellos, Pedro el Venerable, abad francés de Cluny, encargó la traducción del Corán al traductor judío Pedro de Toledo, el cual la terminó en 1143. Esto es una indicación del interés que tenía la Europa cristiana medieval por el mundo árabe representado en España.[6]

El sufismo y el racionalismo en la España islámica. Dos corrientes principales pueden observarse en el pensamiento filosófico-religioso árabe español: el sufismo y el platonismo por una parte, y el racionalismo aristotélico por la otra. La religión mahometana, sin sacerdotes ni organización exterior ni jerarquía eclesiástica, invitaba a muchos creyentes musulmanes a la vida mística y ascética que también prevaleció entre los cristianos españoles. El sufismo es la doctrina mística y ascética que profesaban los sufís [7] musulmanes. Esta doctrina consistía en la fe y confianza exclusivas en la voluntad de Alá, en la oración y en la omisión de todo esfuerzo mental de la razón que se aparte de la ley única del Corán. La poesía árabe

5. El símbolo del «cero» era desconocido de griegos y romanos. La palabra «cero» procede del indio *sunya* («vacío»), en árabe *çifr*, latinizado como *cifra, cifrum* y *zephirum*, y aparece en el siglo XV como *zero*.

6. El abad de Cluny describe su sorpresa al descubrir libros de judíos españoles escritos en papel, que él llama «pergaminos de trapo», y no en piel, como se componían los libros europeos de la época. El papel, inventado en la China, pasó a Bagdad en el siglo VIII, y los árabes lo usaron en España. El primer libro de papel que se conserva en Occidente es un misal toledano del siglo XI.

7. La palabra *sufí* se deriva de *suf*, «lana», por la túnica de lana áspera que llevaban los miembros de las sectas sufís.



LA PUERTA DEL SOL DE TOLEDO. Toledo, que ya había tenido un papel importante en la época romana, fue capital imperial de la monarquía visigótica. Después, Toledo asumió el lugar preponderante, que antes había ocupado Córdoba, como centro intelectual de la Península, cuando fue reconquistado por Alfonso VI. La Puerta del Sol de Toledo, una de las entradas a la ciudad-fortaleza, es una exquisita obra del peculiar arte mudéjar, único en Europa.

refleja el ensueño, el fatalismo, el idealismo erótico y la mística del sufismo.

Frente al sufismo anti-intelectual y frente a la teología ortodoxa islámica, surgieron en Al-Andalus buen número de filósofos árabes, muy cultos y versados en la filosofía griega, que escribieron obras filosóficas que fueron muy estudiadas y comentadas en el resto de Europa, después de ser traducidas al latín en España. Muchos de estos filósofos fueron perseguidos por la audacia de sus elaboraciones filosóficas, consideradas como heterodoxas.

Al principio dominó entre los escritores árabes la tendencia neoplatónica, pero a esta corriente sucedió otra de tipo aristotélico, cuyo máximo representante fue Averroes (1126–1198). Averroes nació y vivió en Córdoba, de cuya ciudad fue desterrado por sus escritos filosóficos. Escribió extensos comentarios de todas las obras fundamentales de Aristóteles, siguiendo casi siempre con admiración el pensamiento racional y científico del maestro griego.

Averroes escribió también obras originales en las que, con riguroso sistema lógico, luego empleado por los filósofos escolásticos, trató de armonizar racionalmente la ciencia y la religión. En caso de conflicto, Averroes dice que la ciencia debe someterse a la fe. La filosofía de Averroes y sus comentarios de Aristóteles tuvieron un papel decisivo en la obra de Santo Tomás de Aquino y en la filosofía de Europa durante toda la Edad Media.

El judío cordobés Maimónides (1135–1204), llamado por algunos «el Santo Tomás del judaísmo», fue el filósofo judío más importante de toda la Edad Media. Su gran labor fue fundamentar el judaísmo sobre los principios de la razón, igual que hizo su contemporáneo Averroes con el islamismo, y, medio siglo después, Santo Tomás de Aquino con el cristianismo.

Maimónides nació en Córdoba y estudió en colegios judíos y árabes. La invasión de los almohades [8] le obligó a huir de Córdoba y residir en Almería. Luego emigró a Fez y más tarde al Cairo. En esta última ciudad fue médico de cámara del sultán Saladino.

Escribió obras de ciencia, de filosofía y de teología. Su prin-

8. Véase página 69.

cipal obra teológica en hebreo es la *Michné Torah*, una refundición del Talmud. Su obra maestra filosófica es la *Guía de los dubitantes*. Fue escrita primero en árabe, y luego traducida a muchos idiomas. Maimónides, como Averroes, intenta en la *Guía* una reconciliación entre la razón y la fe religiosa. Fue también muy estudiado por los filósofos y teólogos escolásticos.

La poesía árabe andaluza. Los estudios y descubrimientos más recientes de los arabistas y hebraístas españoles y extranjeros han demostrado el gran valor e importancia que tiene la poesía árabe andaluza como antecedente de la poesía lírica española y europea.

Según el arabista don Julián Ribera, un poeta árabe andaluz de Cabra, cerca de Córdoba, llamado Mucádam, *el Ciego*, a fines del siglo IX o principios del X, inventó un género poético nuevo, conocido como *muwashaha*, cuya última estrofa, llamada *jarcha* «final», contenía versos en árabe vulgar o en la lengua romance de los mozárabes andaluces. En 1948 se hizo el sensacional descubrimiento [9] de veinte *muwashahas* hebreas, imitadas de las árabes, y de una árabe, con versos finales a manera de coplas populares (*jarchas*) en español muy arcaico y de difícil transcripción, escritas en los siglos XI y XII.

Once de estas poesías son del gran poeta hebreo español Yehuda Halevi, toledano que vivió en el siglo XI en Andalucía. Las *jarchas* son canciones sencillas, frescas, espontáneas, similares a las tradicionales coplas andaluzas que hablan de amor, caricias, terneza, soledad y efusión.[10] Es un caso único de fusión de las poesías de dos pueblos diferentes que vivían en Al-Andalus y que eran bilingües. Este género poético se aparta completamente de la poesía árabe clásica.

9. Su descubridor fue el hebraísta Samuel M. Stern, de la Universidad de Jerusalén. Posteriormente, el arabista español Emilio García Gómez descubrió y publicó otras veinte *jarchas* árabes, y se espera encontrar muchas más.

10. Yehuda Halevi se hallaba una vez en Guadalajara cuando visitó aquella ciudad Yosef Ibn Ferrusiel, médico judío y ministro de Alfonso VI, llamado aquél comúnmente «Cidiello», diminutivo de «Cid» o «señor». Halevi compuso con tal motivo la siguiente *jarcha:*

Des cand meu Cidello venid — tan bona' l-bisara
Com rayo de sol esid — en Wadi l-Hijara.

(«Cuando mi Cidiello viene, ¡qué buenas albricias [noticias]! como un rayo de sol sale [ilumina] a Guadalajara».)

Según fuentes árabes, Mucádam inventó también el género de poesía popular llamado *zéjel*,[11] derivado de la *muwashaha*. El *zéjel* es una combinación estrófica de poesía popular arábigo-andaluza. Consiste de un estribillo temático y de un número variable de estrofas compuestas de tres versos monorrimos seguidos de un cuarto verso, llamado «vuelta», de rima igual al estribillo. El solista cantaba las estrofas y la vuelta, y el público coreaba el estribillo, acompañado de laúd o flauta, tambor, castañuelas y, a veces, baile.

En la Andalucía islámica se hablaba un árabe romanizado y un romance arabizado. La forma poética del *zéjel*, que tiene elementos árabes y mozárabes, la emplearon primero los musulmanes en Andalucía y luego los poetas cristianos españoles de Galicia, Portugal y Castilla, y los poetas provenzales de Francia. Hasta ahora se había creído que la poesía provenzal era la primera poesía lírica de Europa escrita en una lengua romance.[12] Menéndez Pidal sostiene que el zéjel arábigo-andaluz fue imitado precisamente por los poetas provenzales más antiguos, los cuales empleaban estrofas zejelescas con trísticos monorrimos y la «vuelta», que era la llamada para que interviniese el coro, como en la canción andaluza. Los trovadores provenzales cantan las delicias de la vida y el amor deshonesto con el mismo atrevimiento con que lo hacía el libertino Ibn Guzmán. Las peregrinaciones a Santiago, no sólo tuvieron por resultado una influencia francesa en la cultura española, sino también viceversa. Se sabe que los poetas provenzales viajaban por España y mantenían contacto con la cultura española en sus peregrinaciones a Compostela.

11. El gran poeta y trovador cordobés Ibn (o Aben) Guzmán, de fines del siglo XI y principios del XII, es decir, de la época que coincide con los primeros trovadores provenzales, fue quien más se distinguió en el cultivo del zéjel en su poesía popular. El *Cancionero de Aben Guzmán* consiste de 149 zéjeles, está compuesto enteramente en lengua vulgar y contiene muchísimas palabras y frases romances. Las siguientes son traducciones en prosa de dos fragmentos de zéjeles de Ibn Guzmán:

«El mundo es tal cual lo ves: esfuérzate y aprovecha tu tiempo. Todo el día y toda la noche no abandones tu fiesta. Regocíjate antes de que venga la muerte a buscarte. ¿No es para ti una desgracia que me muera y el mundo siga vivo?»

«Alegres bebedores, si os habéis arrepentido, id con Dios; pero ¡quiá! Ya veréis como hasta las flores os incitan a la orgía».

12. La Crónica de Alfonso VII (*Chronica Adefonsi Imperatoris*), del siglo XII, habla de cantos de recibimiento de prelados y personajes importantes en las ciudades, «por cristianos, moros y judíos, al son de cítaras, tímpanos, cimbales y salterios».



EL CASTILLO DE SAN SERVANDO EN TOLEDO. Alfonso el Sabio reunió en Toledo la corte más erudita e intelectualmente creadora de la Edad Media. En este castillo de San Servando, citado en el Poema del Cid, se instaló un observatorio donde sabios hombres de ciencia judíos calcularon las llamadas Tablas astronómicas alfonsíes, sobre las cuales trabajó Copérnico hacia el año 1500.

El sensacional descubrimiento de las jarchas en lengua romance ha suscitado interesantes debates entre arabistas y romanistas. Ahora ha quedado demostrado que en la Andalucía musulmana existía en el siglo XI una poesía romance muy vigorosa y muy popular entre la población bilingüe. Esta poesía fue sin duda el germen y modelo de los subsiguientes poetas españoles. Además, diversas variantes del zéjel se encuentran en la poesía provenzal e italiana de la Edad Media. En España, Alfonso el Sabio, el Arcipreste de Hita, los Cancioneros medievales y del Renacimiento, Calderón, Lope de Vega y muchísimos poetas más, emplearon el zéjel como vehículo de su inspiración poética.

***El collar de la paloma* de Ibn Hazm.** Entre todos los libros de la copiosa literatura árabe española, ninguno ha despertado tanto interés como *El collar de la paloma*,[13] *Tratado sobre el amor y los amantes*, en árabe *Tawq' al-hamama*, del cordobés Ibn Hazm. Según Ortega y Gasset, este libro es «el más ilustre sobre el tema del amor en la civilización musulmana, que ha sido vivido, pensado y escrito en tierras de España por un árabe ‹español›.» El traductor del original árabe al español, el ilustre arabista Emilio García Gómez, dice que *El collar de*

13. El título del libro se deriva de la referencia a dos enamorados que se transmiten sus cartas de amor por conducto de una paloma mensajera.

la paloma es «la mejor obra de su autor y de toda la literatura árabe andaluza».

El manuscrito original se conserva en la Universidad de Leyden, en Holanda. Desde el gran historiador holandés de la España islámica Reinhart Dozy, *El collar* ha sido estudiado por los más eminentes arabistas, y traducido a varios idiomas.

Su autor, Ibn Hazm (994–1064) nació en Córdoba y era hijo de un alto funcionario de Almanzor. Ibn Hazm poseía una sólida y vasta cultura. Escribió, entre otras obras filosóficas, jurídicas e históricas, el monumental *Fisal*, o *Historia crítica de las ideas religiosas*, en cinco volúmenes, traducido al español por el arabista Miguel Asín Palacios.

Algunos de sus libros fueron quemados en Sevilla, como en el caso de Averroes, por considerarlos heterodoxos. Durante unos meses, Ibn Hazm ocupó el cargo político de visir del califa Mustazhir. En una de las frecuentes revoluciones de los últimos años del Califato de Al-Andalus, Mustazhir fue ejecutado. Ibn Hazm fue encarcelado durante algún tiempo y luego desterrado a Játiva, cerca de Valencia, donde escribió *El collar*, su única obra literaria.

El collar de la paloma está escrito parte en prosa y parte en verso. Comienza con una oración a Alá y a su Profeta. Los diez primeros capítulos están dedicados a los principios básicos del amor. Los siguientes doce capítulos tratan de los accidentes y de los atributos del amor. Los seis capítulos de la tercera parte se ocupan de las calamidades o desgracias del amor. Finalmente, los dos últimos capítulos son de carácter ascético y describen la vileza del pecado y la virtud de la continencia. El amor no está desaprobado por la religión ni prohibido por la ley, porque todo corazón está en las manos de Dios.

La doctrina del amor de Ibn Hazm se inspira principalmente en el Corán y en el platonismo: «El amor más noble es el que existe entre personas que se aman en Dios ... Que Alá nos cubra a todos los buenos musulmanes con el velo de su protección ... Lo único que se necesita es que todos los corazones sepan y consideren la diferencia entre el bien y el mal y tengan fe inquebrantable en lo que es verdad ... Dios ha dado a toda mente sana el impulso al bien y la capacidad de abstención contra el pecado, y la resistencia contra la tentación ... La



AVERROES. Cuando la luz y los frutos de la cultura griega de la antigüedad habían quedado lamentablemente olvidados en gran parte de los monasterios medievales de Europa, filósofos cristianos, árabes y judíos, primero en Córdoba y después en la famosa Escuela de Traductores de Toledo, **trabajaban febrilmente en la ardua tarea de la lucha por la verdad. Averroes fue uno de los grandes filósofos que brillaron en aquellos tiempos.**

razón aconseja sólo el bien ... El amor consiste en la unión entre partes de almas que, en este mundo creado, andan divididas, en relación a como primero eran en su elevada esencia ... El amor es una enfermedad deliciosa de la que el paciente no quiere curar ... Hay personas insensibles al amor ... Prefiero considerar el amor a primera vista como un tipo de lujuria ... Nunca he deseado cambiar por cambiar ... el recuerdo de la felicidad pasada me ha privado de todo anhelo de probar la futura ... De aquí parte el error que conduce al hombre a afirmar que ama a dos personas (al mismo tiempo) ...»

Uno de los pasajes más bellos es el que habla de la reconciliación entre los amantes. Ibn Hazm se refiere primero al dolor de la ruptura en el amor, «pero, más tarde, el gozo de hacer las paces y la alegría de la reconciliación compensan lo que pasó, pues el conseguir que el amado vuelva a sus favores, después de su cólera, produce en el corazón un placer a que ningún otro puede equipararse, y da al espíritu una delicia que nada puede superar en el mundo ... El amante comienza por dar excusas, por humillarse ... La amada, entre tanto, tiene la vista fija en el suelo y le dirige miradas de reojo ... Luego acaba por sonreír furtivamente, correspondiendo a la sonrisa del amante. Esta es la señal de la reconciliación».

Su penetración psicológica, que algunos dirían hoy freudiana, es bien patente en las siguientes citas que se refieren a las señales del amor: «Es la primera de todas, la insistencia de la mirada, porque es el ojo puerta abierta del alma, que deja ver sus interioridades, revela su intimidad y delata sus secretos ... Otra señal es la sorpresa y ansiedad que se pintan en el rostro del amante cuando impensadamente ve a quien ama ... el estar muy juntos donde hay mucho espacio ... el cogerse intencionadamente la mano mientras hablan ... la afición a la soledad; la preferencia por el retiro ... el insomnio ... »

Con el mismo método que empleará el Dante dos siglos más tarde en su *Vita Nuova*, Ibn Hazm narra en prosa los incidentes de su vida, y luego explica: «Recordando tal situación, compuse los siguientes versos ... »

El amor a su tierra natal de Al-Andalus lo expresa Ibn Hazm con frecuencia en cariñosos adjetivos cuando se refiere a Cór-



EL PUENTE DE ALCANTARA BAJO EL CASTILLO DE SAN SERVANDO. El puente de Alcántara, de Toledo, fue originalmente construido por los árabes en substitución de otro anterior, romano. Alfonso el Sabio lo reedificó. Así, en el famoso puente pueden identificarse hoy huellas romanas, visigóticas, medievales árabes y cristianas, y modernas. También el castillo de San Servando, que se ve al fondo, fue antes basílica visigótica, destruida en las batallas que precedieron a la conquista de Toledo por Alfonso VI en 1085. Este monarca reconstruyó el edificio y lo convirtió en monasterio.

doba, Medina-Zahra, Málaga, Almería, Játiva ... En dos versos resume su sentir:

¡Vete en mal hora, perla de la China!
Me basta a mí con mi rubí de España.

El cuento oriental pasa a Europa a través de España. El cuento, germen de la novela, nació en la India y se desarrolló en el mundo árabe. España fue una vez más eslabón entre la cultura de Oriente y la de Occidente en la transmisión de la narración novelística abreviada en forma de cuento.

Un notable judío aragonés, bautizado en 1106 en Huesca con el nombre de Pedro Alfonso,[14] compiló una colección de

14. Pedro Alfonso tomó este nombre porque se bautizó el día de San Pedro, y su padrino fue el rey Alfonso I de Aragón. Pedro Alfonso fue además un hombre de ciencia. Propagó los conocimientos científicos árabes, especialmente la astronomía, en Inglaterra, donde residió hacia 1115.

treinta breves cuentos, de origen oriental, que él tradujo del árabe al latín con el título de *Disciplina Clericalis*, es decir, «enseñanza de clérigos o doctos».

Gran parte de estos cuentos son de carácter didáctico y moralizador, aunque psicológicamente son muy atrevidos. El tema preferido es el de la malicia e infidelidad de las mujeres, tema que la literatura árabe tomó de la literatura india. Los cuentos se caracterizan por su narración esquemática, sin adornos literarios ni divagaciones filosóficas. El argumento, con un ligero tono moralizador, es lo único que interesa.

Los cuentos de la *Disciplina Clericalis* pasaron a colecciones latinas y vulgares españolas, alemanas e italianas, así como a los *fabliaux* [15] medievales franceses.

Don Juan Manuel,[16] el Arcipreste de Hita,[17] Boccaccio, Chaucer y muchos autores más, tomaron de Pedro Alfonso muchos de los temas de sus cuentos. Así, España irradiaba a la Europa medieval un nuevo género literario oriental, desconocido antes en la cultura de la Edad Media.

Alfonso el Sabio. El rey Alfonso X el Sabio (1252–1284), hijo de Fernando el Santo, era más hombre de libros que de acción y carácter. En política fue un rey débil e indeciso para contener las sublevaciones de la nobleza y las guerras civiles por la corona.

Al ser destronado en 476 el último emperador romano, el título de «Emperador» desapareció en Occidente. Lo siguieron usando los jefes del Estado romano oriental o bizantino, que

15. Narraciones cortas en verso, de época medieval, sobre atrevidos temas de amor y buen humor.

16. El infante don Juan Manuel (1282–1348) escribió la obra maestra *El conde Lucanor*, una colección de cincuenta cuentos o «ejemplos», al estilo oriental. El tema que da unidad a la obra es que el conde Lucanor tiene muchos problemas morales que resolver, y pide siempre consejo a Patronio. Este sabio consejero le resuelve cada problema con la ejemplaridad de un cuento.

17. Juan Ruiz, Arcipreste de la aldea de Hita, en la provincia de Guadalajara, estuvo trece años en la cárcel por causas desconocidas. Tenía más de libertino que de sacerdote. Su única obra, el *Libro de Buen Amor*, se compone de unos 7,000 versos que son una curiosa mezcla de exaltación religiosa al amor de Dios y de la Virgen, y un canto sensual a las delicias de la vida terrenal. Emplea la forma poética del zéjel. Sin duda conocía el árabe. Como ha subrayado Américo Castro, tiene un gran influjo islámico.



SINAGOGA DE SANTA MARIA LA BLANCA. Toledo era un centro urbano con importantes contingentes de judíos españoles que vivían en sus aljamas, conservaban su propio y exclusivo estilo de vida, y gozaban de plena libertad religiosa y jurídica. Aún subsisten hoy las dos sinagogas principales de Toledo, la del Tránsito, del siglo XIV, y la preciosa sinagoga de Santa María la Blanca, del siglo XII. En las dos predomina el arte mudéjar.

residían en Constantinopla. Pero, de hecho, la dignidad imperial de Occidente quedó vacante hasta que en el año 800 se restauró en la persona de Carlomagno, rey de los francos, quien fue coronado como Emperador en Roma. A la muerte de Ludovico, hijo de Carlomagno, el Imperio (más de nombre que de hecho) quedó vinculado a la rama dinástica que heredaba los territorios de Alemania, y así continuó hasta Carlos V.

Por ser Alfonso el Sabio nieto del emperador, pagó fuertes sumas de dinero para que lo eligieran Sacro Emperador Romano, con grave daño para la economía española, pero por oposición de los propios castellanos y del papa, quien consideraba a Alfonso demasiado islamizado para tan sagrado cargo, tuvo que renunciar a la corona imperial. La diosa fortuna de la historia reservaba este destino de España para Carlos V, más de dos siglos después.

A la muerte del primogénito don Fernando de la Cerda, don Sancho el Bravo, hijo segundo de Alfonso X, sostuvo una larga guerra civil contra su propio padre. El débil Alfonso fue destronado en circunstancias vergonzosas para el rey, quien murió tristemente sin resolver el problema dinástico. Le sucedió su hijo segundo, Sancho IV el Bravo, pero continuaron las guerras civiles.

La gran empresa de Alfonso el Sabio fue en el campo de la cultura. Bajo su dirección y participación directa, la ya famosa Escuela de Traductores de Toledo alcanzó renovada gloria intelectual al dedicarse a traducir ahora al romance castellano, y no al latín como antes, las aportaciones más importantes de la cultura y civilización islámicas. Para ello reunió el rey a un brillante grupo de cultos traductores judíos, árabes y cristianos. Según Américo Castro, fueron los judíos los que impulsaron al rey Sabio a emplear una lengua romance, en vez del clásico latín, como vehículo de la cultura, por primera vez en Occidente.

Sin embargo, como la desconocida lengua castellana no facilitaba la propagación de la cultura a otros países, Alfonso X continuó la obra de la antigua Escuela toledana, ordenando que se hicieran también traducciones en latín y en otras lenguas vulgares. Así, Copérnico, el célebre astrónomo polaco, trabajaba

en 1500 sobre las *Tablas astronómicas alfonsíes*,[18] traducidas a *Tabulae Alphonsinae*, y las anotaba de su puño y letra, como se ve en el ejemplar que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Upsala, en Suecia.

Entre muchas otras obras, se tradujo el *Calila e Dimna*, colección de cuentos orientales derivados principalmente de la colección india *Panchatantra* que, como la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso, tuvo gran difusión por toda Europa. El médico judío Abraham *el Alfaquín* (es decir, *médico*) de Toledo tradujo el *Libro de la Açafeha*[19] de Azarquiel, el célebre astrónomo de Córdoba.

El arabista español Miguel Asín Palacios ha demostrado que el Alfaquín tradujo también al castellano el *Libro de la Escala de Mahoma*, un antecedente de la *Divina Comedia* del Dante.[20] La traducción castellana está hoy perdida, pero también se hicieron traducciones al latín y al francés, como lo demuestran los documentos descubiertos en 1949 en la Bibliothèque Nationale de Paris y en la de Oxford. Se sabe que la traducción latina era conocida en Toscana hacia 1350, y hay que suponer que también sería conocida allí unos treinta y cinco años antes, cuando el Dante escribía su *Divina Comedia*.[21]

La *Crónica General* y la *Grande e General Estoria*, la primera sobre la historia de España y la segunda sobre la historia universal, redactadas ambas bajo la dirección del rey Sabio, inician un nuevo y revolucionario período de la historiografía española al ser escritas por primera vez en lengua castellana con dignidad literaria. Con ellas nace la prosa escrita en lengua romance. Todas las subsiguientes Crónicas de la historia de España son

18. El rey Sabio mandó instalar una especie de observatorio astronómico en el famoso castillo de San Servando en Toledo y allí se calcularon las *Tablas*, obra de los astrónomos judíos Ishaq ben Cid y Yehuda ben Mose, llamadas «alfonsíes» en honor del rey Sabio.

19. *Açafeha* es el nombre árabe del astrolabio, antiguo instrumento para observar la altura de los astros.

20. Brunetto Latini, maestro del Dante inmortalizado en la *Divina Comedia*, fue embajador de Florencia en la corte del rey Sabio. Por orden de Alfonso X, Alfonso de Paredes y Pascual Gómez tradujeron el *Tesoro*, la principal obra de Latini.

21. El arabista italiano G. Levi Della Vida ha admitido la teoría de Asín Palacios con estas palabras: «Hoy ya no es posible dudar que el *Libro de la Escala*, hecho accesible al Occidente en versión castellana, latina y francesa, hubiese quedado desconocido para el Dante; estaría fuera de toda verosimilitud».

refundiciones y se derivan de la *Crónica General*[22] del rey Sabio.

La *Crónica General* es de importancia capital para la historia literaria porque los poemas sobre el conde Fernán González y el Cid, y el *Cantar de Zamora*, aparecen prosificados en la *Crónica*, así como las leyendas de los *Infantes de Lara* y de *Bernardo del Carpio*.[23] Esta fusión de la épica y la historia es caso único en la literatura europea. Así, se crea la prosa histórica castellana antes que en ninguna nación de lengua romance. No es una mera narración de las hazañas de los reyes, sino el reflejo de la vida nacional en forma popular.

El rey Sabio dirigió también la compilación de las leyes de Castilla bajo el título de *Las Siete Partidas*,[24] el primer código legal escrito en lengua moderna, y fuente de derecho de España, Hispanoamérica y hasta el sudoeste de los Estados Unidos. No sólo contiene preceptos legales, sino abundante doctrina filosófica, política, moral y social, siendo un valioso reflejo de la vida y costumbres de la época. Las *Partidas* muestran un notorio espíritu de justicia y tolerancia hacia los musulmanes. Se inspiran fundamentalmente en el derecho romano, pero en su contenido moral se observa cierta tendencia senequista.[25] Séneca es elogiado concretamente en dos ocasiones.

Las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso el Sabio, constituyen su gran obra poética. Es una colección de 402 composiciones, 335 de las cuales tienen la forma métrica del zéjel. En el siglo XIII, el castellano se empleaba muy poco para la poesía lírica subjetiva, que era monopolizada por la dulce lengua gallega. Por eso, Alfonso escribió las Cantigas en gallego.

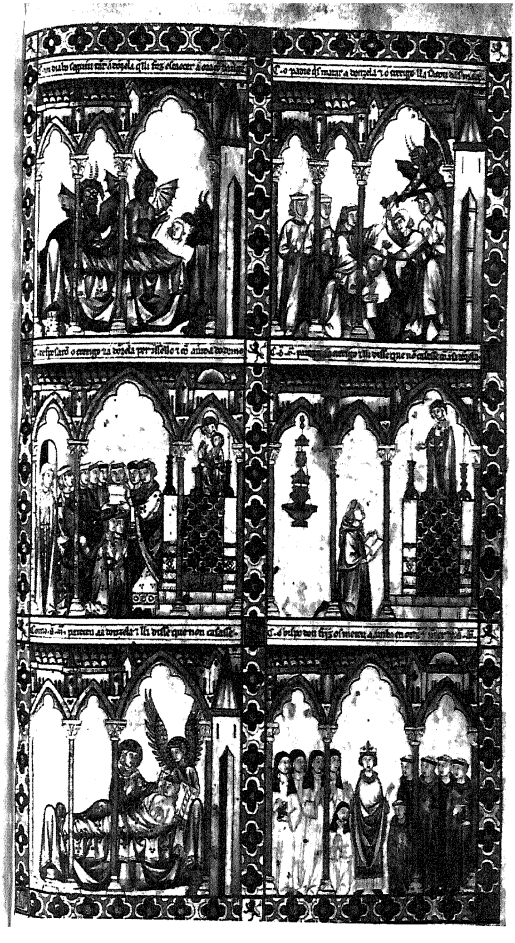
Las *Cantigas* son de dos grupos: unas 360 son de carácter narrativo de leyendas o milagros de la Virgen; las demás son meramente líricas, es decir, loores en honor de Nuestra Señora.

22. El códice de El Escorial de la *Crónica General* consta de dos tomos: el primero comprende la historia de los distintos pueblos que dominaron la Península hasta la caída de don Rodrigo, y el segundo va desde Pelayo hasta Fernando el Santo, padre de Alfonso el Sabio y reconquistador de Córdoba y de Sevilla.

23. Véanse páginas 72–3.

24. Alfonso dividió esta compilación en siete partidas o partes, división simbólica infantilmente arbitraria, inspirada en las siete letras de su nombre. Las siete partes son las siguientes: 1. Derecho canónico. 2. Emperadores, reyes y señores. 3. Administración de la justicia. 4. Familia y amistad. 5. Comercio y dinero. 6. Testamentos y herencias. 7. Acusaciones y delitos.

25. Véanse páginas 31–4.



FOLIO DE LAS CANTIGAS DE SANTA MARIA. Además de hombre de ciencia, historiador y erudito, Alfonso el Sabio era también poeta. Compuso las Cantigas de Santa Mariá, que contienen no solamente el texto poético, sino la anotación musical y un gran número de artísticas miniaturas que iluminan gráficamente el texto, y constituyen un valioso tesoro documental de aquella época.

Los temas están tomados de las leyendas y hechos de la tradición religiosa española y también de la literatura devota de la Europa del siglo XIII.

Los zéjeles de las *Cantigas* fueron escritos para ser cantados, lo cual explica que su lectura no siempre satisface al lector moderno. La melodía musical va dirigida al corazón y no al pensamiento, con lo cual se acentúa el sentido lírico, incompatible con el martilleo regular de la cuaderna vía.[26] Muchos de los temas de las *Cantigas*, siguiendo la persistente tradicionalidad de la literatura española, han sido fuentes del teatro español clásico y romántico.

26. Véanse páginas 85–6.

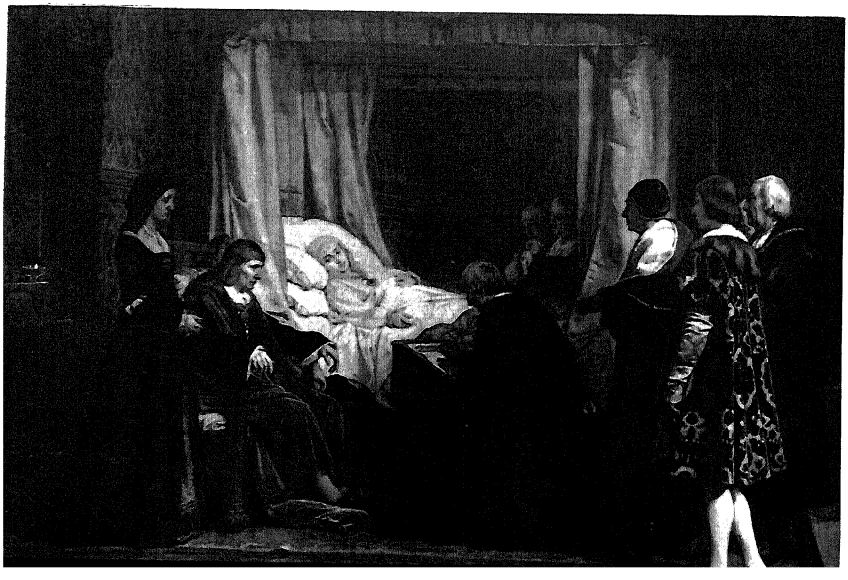
Capítulo 9

El Imperio español

«Tanto monta, monta tanto,
Isabel como Fernando».

Mientras en el resto de Europa todavía prevalecía el feudalismo medieval como sistema político y social, España es el primer país de Occidente que realiza su unidad territorial, inventa la nueva institución del «estado moderno», da fin a los restos del feudalismo y a la rebeldía de la nobleza, y crea un imperio moderno político, militar y colonial. También es España el primer país que, completando el ciclo político, pierde todo su imperio colonial, cae en la

EL TESTAMENTO DE ISABEL LA CATOLICA. Isabel era la reina castellana por excelencia. Una rara combinación de delicadeza femenina y firmeza de gobernante. El pueblo sentía hacia ella «una suma reverencia mezclada de amor y de temor». Cuadro de Francisco Pradilla (1847-1921) en el Museo de Arte Moderno de Madrid.



mayor decadencia material, y se convierte en una nación de segundo o tercer orden, en términos políticos, militares y económicos.

Los Reyes Católicos. Era tradición española, pocas veces violada, que los reyes de España no debían casarse con extranjeros. En 1469, Isabel (1451–1504), reina de Castilla, escuchó más a la voz de la tradición que a la de sus tiernos dieciocho años y al consejo del rey, casándose con Fernando (1452–1516), futuro rey de Aragón, rechazando así a otros más atractivos pretendientes reales extranjeros. De esta manera se establece la unidad territorial de España, uniendo los reinos de Castilla y de Aragón bajo los Reyes Católicos.[1]

Es paradójico que Isabel la Católica, la mejor reina que ha tenido España, era hija del mentalmente perturbado Juan II de Castilla y de Isabel de Portugal, que murió loca. La reina Católica fue además madre de otra loca.[2] Esta hija de loca y madre de loca guió los destinos de España con más cordura y sabiduría que ningún otro rey.

La unificación territorial que hasta entonces fue siempre un anhelo frustrado de los reyes y del pueblo durante todo el período de la Reconquista, se realizó mediante la diarquía o gobierno de dos personas. El significativo dicho popular «Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando» está tomado del emblema del yugo y las flechas de los Reyes. Sin embargo, fue Isabel quien guió y rectificó muchas veces la sagacidad política de Fernando. Fue ella quien dio preferencia al descubrimiento de América y a la conquista de Granada, en 1492, contra Boabdil, el último rey moro que reinaba en el palacio de la Alhambra.

El conde Baltasar Castiglione, nuncio del papa en España e ilustre hombre de letras del Renacimiento italiano, escribe en su magnífico libro renacentista *El Cortesano*, en 1507, tres años

1. El título honorífico de «Católicos» les fue otorgado por el papa español Alejandro VI, por estar destinados a sembrar el Evangelio en las recién descubiertas tierras de América.

2. Juana la Loca, hija de los Reyes Católicos, se casó con Felipe I el Hermoso, rey vulgar y frívolo que contribuyó a aumentar la locura de la reina. Felipe era hijo de Maximiliano, emperador de Alemania, y de María de Borgoña. De esta manera entroncaron los reyes de España con la casa real de Habsburgo o de Austria.



JUANA LA LOCA. Juana, hija de los Reyes Católicos, se casó con Felipe I el Hermoso, de la casa real de Austria. Felipe fue un rey vulgar y frívolo que contribuyó a aumentar la locura de la pobre Juana. Cuando Felipe murió en 1506, la reina loca acompañó al cadáver de su marido en fantástica procesión funeral por los campos de España hasta la catedral de Granada, donde se enterró el cadáver. Allí reposan hoy sus restos mortales junto a los de los Reyes Católicos. Este impresionante cuadro de Pradilla está en el Museo de Arte Moderno de Madrid.

después de morir la reina: «Afirman todos cuantos la conocieron haber hallado en ella una tan divina manera de gobernar que parecía casi bastase solamente su voluntad para que, sin más ruido, cada uno hiciese lo que debía; a tal punto que apenas nadie osaba, ni en su propia casa y secretamente, hacer cosa que creyese que a ella habría de desagradar ... Ella supo juntar tan admirablemente el rigor de la justicia con la blandura de la clemencia y con la liberalidad, que en sus días no hubo ningún bueno que se quejase de ser poco remunerado, ni ningún malo de ser demasiadamente castigado. Y de esto nació tener los pueblos hacia ella una suma reverencia mezclada de amor y de temor, la cual está todavía tan arraigada en el ánimo de todos que parece como si pensasen que ella desde el cielo les mira, y desde allí les deba enviar alabanzas o represión».

Por otra parte, Fernando el Católico sirvió de modelo para *El Príncipe*, de Maquiavelo. Así lo describe en *El Príncipe* el astuto y cínico escritor italiano, contemporáneo de Fernando: «Nada produce más respeto que las grandes empresas y el glorioso ejemplo. En nuestros días tenemos a Fernando de

Aragón, el actual rey de España ... Ha subido en fama y gloria hasta ser el primer monarca de la Cristiandad. Si estudiamos sus acciones, veremos que todas han sido grandes, y algunas de ellas verdaderamente extraordinarias. Poco después de ascender al trono, atacó a Granada, y tal empresa fue la base de su estado ... El dinero de la Iglesia y del pueblo le permitió pagar a sus tropas y, en el curso de aquella larga guerra, poner los cimientos de su propio ejército ... Y para preparar mayores empresas, siempre bajo el pretexto de la religión, adoptó la piadosamente cruel política de expulsar y despojar a los moros de su reino; en esto su conducta no ha podido ser más admirable y extraordinaria».



SEPULCRO DE FELIPE EL HERMOSO Y JUANA LA LOCA. En la Capilla Real de la renacentista catedral de Granada, junto al monumento a los Reyes Católicos, podemos admirar hoy estas bellas esculturas sepulcrales de Felipe y Juana, obra del escultor Bartolomé Ordóñez.

El éxito de los Reyes Católicos se debió a la «divina manera de gobernar» de Isabel y a la selección de excelentes colaboradores como el cardenal Cisneros [3] y *El Gran Capitán*.[4]

Los judíos españoles y la Inquisición. Después de lograr la unidad territorial, los Reyes Católicos tenían un gran anhelo: la unidad religiosa de España. Durante la época medieval, cristianos, árabes y judíos habían convivido y colaborado, más o menos amistosamente, pero nunca hubo una completa fusión racial, religiosa ni cultural.

Las leyes del judaísmo [5] prohibían entonces, como ahora, los matrimonios mixtos. También estuvieron prohibidos en España por leyes cristianas desde el primer Concilio de Iliberis,[6] hacia el año 306, aunque no siempre se aplicaban las leyes. Las intermitentes persecuciones antisemitas en la época visigótica inclinaron a los judíos españoles a ayudar a los invasores musulmanes, a los que consideraron como liberadores. Con los árabes vinieron también a España muchos israelitas que servían en el ejército moro. En Córdoba, Sevilla, Granada, Toledo y muchas otras ciudades surgieron importantes y ricas aljamas o comunidades hebreas que gozaban de gran libertad e independencia bajo los árabes.

La época del Califato de Córdoba es el Siglo de Oro de los

3. El cardenal Francisco Jiménez de Cisneros (1436–1517) era hijo de un hidalgo pobre, graduado de la Universidad de Salamanca, humilde franciscano del convento de San Juan de los Reyes en Toledo, confesor y consejero de Isabel la Católica, Arzobispo de Toledo y por lo tanto primado de la Iglesia española, y regente de España desde 1506, cuando murió Felipe el Hermoso, hasta que subió al trono Carlos V en 1516. Fundó la Universidad de Alcalá de Henares, convertida desde 1833 en la actual Universidad de Madrid. Persiguió duramente a los moros de Granada, obligándoles a convertirse al cristianismo bajo pena de expulsión. Conquistó Orán y otros territorios del norte de Africa.

4. Gonzalo Fernández de Córdoba (1453–1515), conocido como *El Gran Capitán*, modernizó la táctica militar medieval mediante la creación de la famosa infantería española, de gran movilidad moderna y facilidad de maniobra, la cual dio a España sorprendentes victorias militares en Europa y América durante todo el siglo XVI. *El Gran Capitán* participó en la toma de Granada y dirigió las campañas de Italia que dieron por resultado la ocupación del reino de Nápoles por el ejército español. Desde entonces, Nápoles fue gobernada por virreyes españoles hasta el siglo XIX. Gran número de aristócratas, políticos y escritores españoles tuvieron allí su residencia.

5. Américo Castro, en el capítulo XIII de *La realidad histórica de España*, concede una máxima importancia a los judíos españoles y conversos en el desarrollo de la cultura y en la formación del estilo de vida de los españoles.

6. Véase página 37.

árabes y de los judíos españoles de Al-Andalus. Los hebreos eran muy prósperos y cultos. Dominaban dos o más lenguas, como el árabe y el incipiente romance, lograban grandes éxitos y fama en las ciencias y en las letras y en el comercio y en las artes. Eran grandes médicos y hábiles administradores del estado. Los fanáticos almohades,[7] que pretendían purificar espiritualmente al Islam, persiguieron cruelmente tanto a los mozárabes cristianos como a los judíos, los cuales tuvieron que huir de Al-Andalus y emigrar a Toledo, a Barcelona y a otras ciudades de la España reconquistada. Cuando Fernando el Santo tomó Córdoba y Sevilla en el siglo XIII, encontró dos ciudades totalmente arabizadas, sin cristianos ni judíos, pero después de la conquista, San Fernando protegió a los hebreos y se restablecieron las comunidades israelitas.

Según iban reconquistándose los territorios musulmanes de Al-Andalus, los reyes cristianos concedían privilegios a los judíos en las cartas pueblas y en los fueros, para facilitar la repoblación de las ciudades reconquistadas. España llegó a tener entonces la mayor población hebrea de Europa. Los judíos eran grandes emprendedores comerciales, médicos, artesanos, recaudadores de impuestos y consejeros de los reyes. Sesvían a los grandes señores y prelados cristianos como antes habían servido a los árabes. Tuvieron un papel decisivo en el desarrollo de la economía, de la ciencia y de la cultura española, que alcanzaron su punto culminante durante el reinado de los Reyes Católicos.

Sin embargo, los papas censuraban a los reyes la concesión de privilegios excesivos y cargos honoríficos a los judíos. Por otra parte, el pueblo miraba con malos ojos la usura, la riqueza y el poder que habían logrado los israelitas. Además, el pueblo odiaba su orgulloso exclusivismo religioso, racial y cultural.

Inglaterra y Francia habían expulsado a los judíos en los siglos XIII y XIV, respectivamente, por presión de las clases más elevadas de la sociedad que temían la competencia económica de los hebreos. En cambio, en España las prósperas aljamas judías pagaban elevados tributos al estado, y los grandes señores españoles se preocupaban muy poco de la economía y

7. Véase página 69.

del trabajo, ocupaciones que eran consideradas socialmente indignas de una casta de hidalgos y señores. Por esta razón, los judíos españoles continuaron sirviendo a los reyes y magnates y dedicándose a las profesiones y al comercio hasta su expulsión en 1492.

La idea antisemita no partió de los reyes. Fue el pueblo más ignorante y receloso, instigado por muchos clérigos fanáticos, quien tomó la iniciativa. En 1391 el populacho de Sevilla, arengado por el clérigo Ferrán Martínez, incendió el barrio judío de aquella ciudad y asesinó a un gran número de israelitas. Estos desórdenes se transmitieron a casi toda Andalucía, parte de Castilla, Barcelona y las Islas Baleares. Los reyes cristianos intervinieron en defensa de los perseguidos hebreos, ordenando la reconstrucción de las aljamas destruidas. Ante estos actos de violencia, que se repetían con frecuencia, y las terribles amenazas que pesaban sobre los hebreos, gran parte de la población judía de España aceptó pública pero insinceramente el cristianismo, obligada a ello por las circunstancias, porque los judíos se sentían tan españoles como los cristianos.

Otros muchos israelitas españoles se convirtieron al cristianismo de buena fe a consecuencia de la labor proselitista de dominicos y franciscanos, como el valenciano San Vicente Ferrer (1350–1419), predicador y teólogo, quien defendió a los judíos contra los ataques del populacho en 1391.

A pesar del orgullo y exclusivismo hebreo, y de las prohibiciones de las leyes medievales, que no se cumplían, hubo bastantes matrimonios mixtos entre judíos y cristianos.[8] También tenían lugar en la Edad Media debates teológicos públicos entre cristianos y hebreos para demostrarse mutuamente las verdades de su fe respectiva. El número de judíos conversos aumentó extraordinariamente en los siglos XIV y XV. En Barcelona y Valencia las comunidades judías quedaron muy reducidas y perdieron la gran influencia social y cultural que habían tenido en otras épocas. En Mallorca, la mayor parte de la numerosa población judía se convirtió sinceramente al

8. El propio rey Fernando el Católico era de ascendencia judía por parte de madre. Gran parte de la aristocracia española de la Edad Media tenía sangre judía. Los escritores Juan de Mena, Luis Vives, Santa Teresa de Jesús, fray Luis de León y Mateo Alemán, entre otros, eran también de ascendencia judía.

cristianismo en 1435. Se calcula que el número de hebreos que practicaban el judaísmo en el reino de Castilla antes de la expulsión era solamente de unas 35,000 a 40,000 familias.

Entre los conversos más ilustres hay que destacar a Salomón Halevi, rabino mayor de Burgos, convertido con toda su familia al cristianismo en 1390, con el nuevo nombre de «Pablo de Santa María». Llegó a ser un culto escritor, nuncio del papa Benedicto XIII, canciller de Castilla y obispo de Burgos. Pero Santa María, con la tenacidad propia de los conversos, dedicó gran parte de sus energías y capacidad intelectual a la persecución más fanática contra los judíos, miembros de su propia raza. Muchos de los conversos, como Santa María, para protegerse contra la creciente presión antisemita del pueblo, adoptaron una actitud semejante. El mismo orgullo y exclusivismo racial y religioso que habían mostrado antes y siempre los judíos españoles,[9] mostraron ahora los cristianos viejos por lo que después del establecimiento de la Inquisición se llamó «limpieza de sangre».

Ante la presión cada vez más violenta del pueblo, los Reyes Católicos tomaron una serie de medidas conducentes a solucionar el problema de los judíos y de los conversos insinceros. Primero abolieron los tribunales rabínicos que los fueros habían concedido a las aljamas para juzgar las causas criminales entre hebreos. En 1480, con la aprobación del papa Sixto IV, se estableció el *Consejo Supremo de la Inquisición*,[10] presidido por un Inquisidor General,[11] con tribunales provinciales y una especie de policía especial constituida por los llamados *familiares del Santo Oficio*.

Las denuncias o acusaciones secretas contra los acusados de

9. Según documentos de la época, los judíos de España se consideraban tan españoles como los cristianos y como los árabes. Tenían tanto orgullo por la pureza de su sangre y la grandeza de su fe como los hidalgos españoles.

10. La Inquisición medieval, bajo la jurisdicción directa del papa, había existido ya en diversos países de Europa. La Inquisición española era una institución del estado español, bajo la jurisdicción exclusiva de los reyes de España, quienes nombraban los jueces o inquisidores con la aprobación formularia de la Santa Sede.

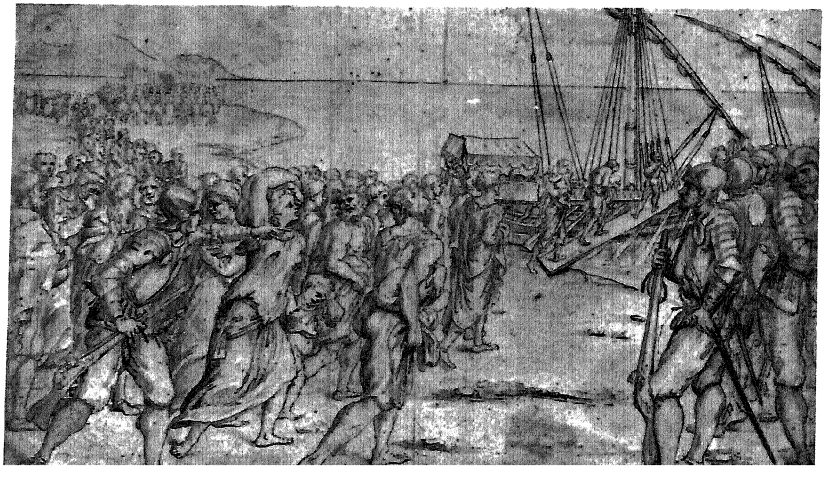
11. Paradójicamente, el primer Inquisidor General fue fray Tomás de Torquemada, descendiente de hebreos. Torquemada redactó *Las Ordenanzas*, base del voluminoso derecho inquisitorial.

herejía originaban un largo y detallado proceso, durante el cual los acusados permanecían incomunicados, sin conocer los nombres de los acusadores ni de los testigos. Cuando se consideraba necesario, se aplicaban diversas formas de tormento para obtener confesiones. Había varias clases de sentencias, siendo la más grave la muerte en la hoguera, ejecutada públicamente, después de un solemne y lúgubre acto público llamado *auto de fe*.

Como, a pesar de todo, el tribunal de la Inquisición no sirvió para resolver el problema religioso, los Reyes Católicos publicaron en 1492 el *edicto de expulsión*, por el cual los judíos no conversos tenían que bautizarse o abandonar el país en el plazo de tres meses, con la prohibición de sacar oro, plata y ciertos otros valores. Los investigadores modernos calculan que salieron de España unos 160,000 judíos, emigrando principalmente a Portugal, Africa del Norte, Turquía, Italia, Rumanía y los Países Bajos. Los que quedaron en España estaban ya casi completamente asimilados al resto de los españoles, a mediados del siglo XVI.

A pesar de esta dolorosa y cruel medida, los israelitas españoles exilados, llamados *sefarditas*, han continuado hablando y escribiendo en castellano, muchos de ellos hasta nuestros días, con los inevitables cambios lingüísticos que producen los siglos y la movilidad. Los sefarditas han mantenido siempre

LA EXPULSION DE LOS MORISCOS. En el Museo del Prado, de Madrid, existe este dibujo de Vicente Carducho, en el que el autor refleja la inhumanidad de la arbitraria orden de expulsión de los moriscos españoles. Los pobres moriscos tuvieron que abandonar dolorosamente para siempre lo que en realidad era su propia y querida patria.



una cierta aristocracia espiritual y cultural española que los distingue como unidad nacional particular.

Al principio la Inquisición iba dirigida contra los judíos y falsos conversos. Más tarde extendió su campo de acción a los *moriscos*.[12] Desde la segunda mitad del siglo XVI, la Inquisición se dedicó totalmente a la persecución de protestantes, heterodoxos y hasta de muchos católicos españoles. Ilustres españoles, tan católicos y hasta santos, como fray Luis de León, Santa Teresa y el propio San Ignacio de Loyola,[13] fueron por algún tiempo víctimas de tan monstruoso sistema.

El *Santo Oficio* no murió definitivamente hasta 1834. No es probable que los Reyes Católicos pensasen en las fatales repercusiones que tal Tribunal tendría para la futura historia de España. Apenas puede servir de consuelo el pensar que la intolerancia religiosa no es patrimonio exclusivo de España. En la tan civilizada Ginebra calvinista, el eminente médico español Miguel Servet, primer descubridor de la circulación de la sangre, y teólogo heterodoxo, fue condenado por hereje, en 1553, y quemado vivo con sus libros en la mano. Y así, la intolerancia humana ha dejado sus tristes huellas en todos los países y en todas las épocas.

Las humanidades y las letras en tiempos de los Reyes Católicos. El Renacimiento coincide en España con el reinado de

12. Los mudéjares musulmanes gozaban de libertad religiosa bajo los reyes cristianos de la Reconquista. (Véase página 93.) Después de la toma de Granada, se empezó a obligar a los mudéjares, que ahora se llamaban *moriscos*, a abrazar el cristianismo. Esto dio lugar en 1500 a una sublevacion en masa de los moriscos del Albaicín, un barrio de Granada, que se extendió a toda la sierra granadina, llamada la Alpujarra. Fernando el Católico en persona sofocó la rebelión y obligó a los moriscos a convertirse al cristianismo o salir de España. La inmensa mayoría se quedó en España, falsamente convertidos, dedicándose principalmente a trabajar en la agricultura. Los moriscos continuaron siendo perseguidos por la práctica oculta de su religión y por sus exóticas costumbres. De nuevo se sublevaron en la Alpujarra en 1566, pero fueron derrotados por Juan de Austria, hijo ilegítimo de Carlos V, tras una dura guerra de tres años. Como era difícil asimilarlos completamente a los españoles cristianos, en 1609 Felipe III expulsó definitivamente de España a unos 150,000 moriscos. Con esta injusta decisión, España sufrió una enorme pérdida en su economía, ya que los moriscos eran entonces el principal sostén de la agricultura, sobre todo en Valencia, Murcia y Andalucía.

13. El vasco San Ignacio de Loyola fue encarcelado dos veces por los familiares del Santo Oficio. Fue herido en Pamplona luchando contra los franceses. Redactó los admirables y ascéticos *Ejercicios Espirituales*, base para la fundación de la militante *Compañía de Jesús* en 1540.

los Reyes Católicos y continúa hasta confundirse con el Siglo de Oro (1550–1650). La gran contribución de España a este movimiento cultural es el descubrimiento del Nuevo Mundo y otros vastos territorios, con todo lo que ello ha representado para nuestra civilización occidental. Por otra parte, la invención de la imprenta en Alemania abre nuevos y más amplios caminos a la difusión de la cultura, de las humanidades y de la literatura.

Aunque en España perdura el espíritu medieval más que en otros países debido a la tradicionalidad del carácter español, los contactos políticos y militares de España en Italia, país del Renacimiento, tuvieron gran influencia en la literatura española. Mientras España influía en Italia en el orden político, militar y social, España recibía un fuerte influjo cultural de Italia.

Dos poetas españoles, Juan Boscán y Garcilaso de la Vega introducen las formas métricas de la poesía italiana — el endecasílabo y el soneto — en la poesía española. Boscán traduce al castellano *Il Cortegiano* de Castiglione, obra característica del Renacimiento italiano, cuyo estilo y lenguaje son imitados en España.[14]

En efecto, Garcilaso es el más genuino representante español del espíritu y moda del Renacimiento: bien parecido, noble cortesano, diplomático, agradable conversador. Escribía también en latín y en italiano, tocaba el violín y el arpa, adoraba la belleza femenina y murió combatiendo por la España imperial de Carlos V a los treinta y cuatro años de edad. Sus églogas y sonetos al estilo italiano abren un nuevo camino renacentista a la poesía española por su elegancia y «buen gusto» [15] natural y clásico.

14. Castiglione expresa el ideal renacentista del cortesano: «Quiero que el cortesano se dé con todo su corazón y pensamiento a amar y casi a adorar, sobre toda otra humana cosa, al Príncipe a quien sirviere, y su voluntad y sus costumbres y sus artes todas las enderece al placer dél». Ahora el modelo superior lingüístico es el lenguaje del cortesano, y no el del rudo noble medieval. El cortesano debe hacer agradable su conversación entre los señores y damas de la corte. Según Castiglione, los españoles son los *maestri della cortegiania* (los maestros de la cortesanía).

15. El «buen gusto» es una expresión inventada en el Renacimiento por los españoles. La empleaba mucho Isabel la Católica, quien decía que «el que tenía buen gusto llevaba carta de recomendación». Por primera vez se emplea una expresión de sentido corporal para indicar la no aprendida intuición selectiva de la gracia y la elegancia. La expresión pasó del castellano a otras lenguas modernas.

Antonio de Nebrija representa el humanismo del Renacimiento. Introdujo en España los estudios clásicos de los humanistas. Hasta Isabel la Católica empezó a estudiar latín con la famosa maestra Beatriz Galindo, conocida como *La Latira*. Bajo la dirección del cardenal Cisneros, la Universidad de Alcalá de Henares publicó entre 1514 y 1517 una obra de monumental erudición clásica: la *Biblia Poliglota Complutense*, con textos en caldeo, hebreo, griego y latín, revisados por Nebrija. Pero la obra más extraordinaria de Nebrija fue su *Gramática castellana*, publicada en 1492, la primera gramática que se ha escrito en el mundo en una lengua romance. Nebrija presentó solemnemente su *Gramática* a Isabel en la Universidad de Salamanca, al tiempo en que Colón exponía a Isabel la Católica su fantástico proyecto, anticipando la idea renacentista de que España tendría un imperio como el romano y una lengua imperial como el latín. Estas inauditas ideas se expresan en el famoso prólogo de la *Gramática*.

En 1499 aparece *La Celestina*, una composición dialogada que es novela y obra dramática al mismo tiempo. *La Celestina*, escrita por el judío converso toledano Fernando de Rojas, es la historia de dos amantes, Calixto y Melibea, que termina en una trágica escena final de insuperable dramatismo. Celestina es una inolvidable alcahueta, dibujada con asombroso realismo, que ha servido de modelo a innumerables obras de arte de la literatura española. *La Celestina* es la obra llave del Renacimiento español que abre las puertas a la literatura del Siglo de Oro. Las expresiones y máximas de *La Celestina*, derivadas en parte de los clásicos latinos, han pasado al idioma español moderno: «Haz tú lo que bien digo y no lo que mal hago ... Miserable cosa es ser maestro el que nunca fue discípulo ... A quien dices el secreto das tu libertad ... Cada cual habla de la feria según le va en ella ... Por mucho que madrugues no amanece más temprano».

Carlos V: su política imperial. Carlos V de Alemania y I de España (1516–1555) fue el último bastión del Sacro Imperio Romano. Fue también el César español. Por ser nieto de los Reyes Católicos,[16] heredó la corona española con todas las

16. Véase página 129.

CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA. Su reinado señala el punto culminante del Imperio, en cuyos dominios «no se ponía nunca el sol». Su política imperial, tradicional y conservadora, estaba basada en el ideal de los Reyes Católicos: «Conservar los estados heredados sin codiciar otros ... España es el principal de sus estados ... El Imperio es de origen divino ... Su deber es aliviar los males de nuestra religión ... » Retrato del Ticiano, en el Museo del Prado.





FELIPE II. Este rey es la más compleja y discutida personalidad histórica. Para algunos fue el «rey Prudente», y para otros un fanático intolerante que, desde su enorme y sombrío palacio de El Escorial, agotaba la riqueza económica y la sangre de los españoles en su tenaz obsesión por mantener la unidad tradicional católica en todo el mundo, algunas veces por medio de la persuasión pacífica, pero con más frecuencia, por la fuerza de las armas.

vastas posesiones de América, Oceanía y el norte de Africa, además de los territorios italianos de Nápoles, Sicilia y Cerdeña. Como hijo de Felipe el Hermoso, recibió los Países Bajos, Flandes, el Artois y la provincia del Franco-Condado, al este de Francia. Después de la victoria de Pavía,[17] Carlos V adquirió también el ducado de Milán. Con razón se decía entonces que «en los dominios de España no se ponía nunca el sol».

Carlos nació en Gante y fue educado en Bruselas por tutores borgoñones y flamencos. De niño sólo hablaba francés y flamenco, sin saber una palabra de español. Llegó a España, cuando tenía diecisiete años, rodeado de una numerosa corte de señores borgoñones y flamencos que inmediatamente monopolizaron todos los cargos importantes y lucrativos, civiles y eclesiásticos, del gobierno de España, y esquilmaron escandalosamente a la nación. Las Cortes protestaban sin resultado contra los abusos de los nuevos extranjeros.

Finalmente, el pueblo castellano se levantó en armas, en 1520, al grito de «¡Viva Carlos y mueran los malos extranjeros!» Esto dio lugar a la Guerra de las Comunidades entre los patriotas castellanos, organizados en una Santa Junta, y las fuerzas imperiales. Dirigía a los comuneros castellanos el capitán toledano Juan de Padilla, que actuaba en nombre de la Junta y de «doña Juana y don Carlos, reina y rey de Castilla», esperando que ellos restaurarían la antigua España con las sabias leyes de los Reyes Católicos. Sin embargo, el movimiento tenía también cierta tendencia liberal y republicana en espíritu.[18] Pero los médicos no pudieron curar a la pobre reina loca que estaba recluida en el castillo de Tordesillas, en la provincia de Valladolid, después de la muerte de su esposo Felipe el Hermoso. Al fin, el ejército imperial derrotó definitivamente en 1521 a los comuneros castellanos en la batalla de Villalar, cerca de Valladolid. Los caudillos de las comunidades

17. La batalla de Pavía, al norte de Italia, tuvo lugar en 1525 entre los ejércitos de Francia y de España por el dominio militar de Italia. Fue una de las mayores victorias de Carlos V. El propio rey de Francia, Francisco I, fue hecho prisionero y conducido a Madrid, donde estuvo preso en la Torre de los Lujanes.

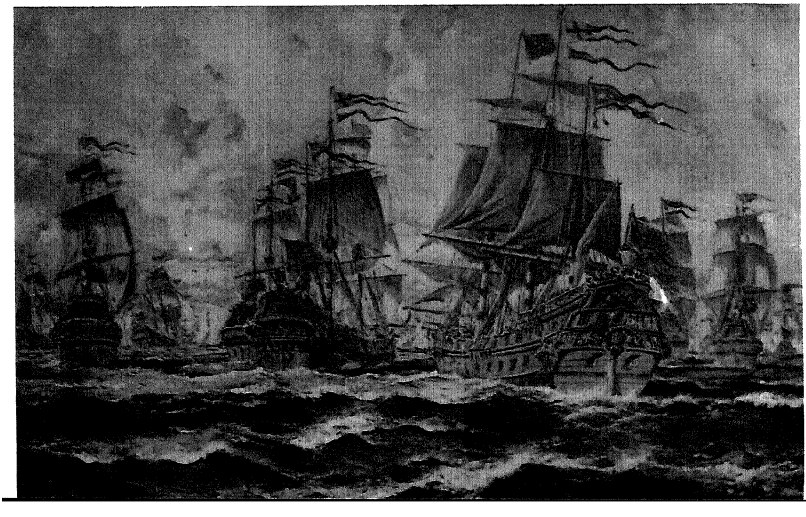
18. La rebelión de las llamadas «Germanías» (hermandades) en Valencia y Aragón ayudaba simultáneamente a las Comunidades, aunque la rebelión de las «Germanías» fue más bien una guerra social de los plebeyos contra la nobleza, rápidamente sofocada.

castellanas, Juan de Padilla, de Toledo, Juan Bravo, de Segovia y Pedro Maldonado, de Salamanca, fueron despóticamente decapitados.

La sangre derramada de los patriotas castellanos no fue enteramente en vano, porque preparó un cambio en la actitud del joven emperador. Después de ser solemnemente coronado emperador del Sacro Imperio Romano en la vieja catedral de Aquisgrán en Alemania, donde Carlos besó el cráneo de Carlomagno en ritual ceremonia, Carlos V se fue hispanizando gradualmente, siguiendo el camino trazado por los Reyes Católicos, hasta convertirse en uno de los reyes más castizos que ha tenido España, dentro de su universalidad.

El emperador extendió el uso de la lengua española en Europa. Según el escritor francés Pierre de Brantôme, cuando el emperador volvía vencedor de una de sus muchas campañas contra los turcos infieles en Túnez, resentido contra el rey francés Francisco I, desleal con la Cristiandad según cartas del propio Francisco al almirante turco Barbarroja en poder del emperador, hubo una reunión diplomática en el Vaticano. El obispo-embajador francés no comprendía las acusaciones que el emperador le hacía en lengua castellana. Entonces Carlos insistió también en español y en presencia del papa: «Señor obispo, entiéndame si quiere, y no espere de mí otras palabras que de mi lengua española, la cual es tan noble que

EL DESASTRE DE LA ARMADA INVENCIBLE. Agotada por las interminables guerras religiosas en toda Europa, España se debilitaba económica y militarmente. La derrota de la Armada Invencible en 1588 señala el principio del fin del Imperio español como gran potencia militar y política en el mundo.

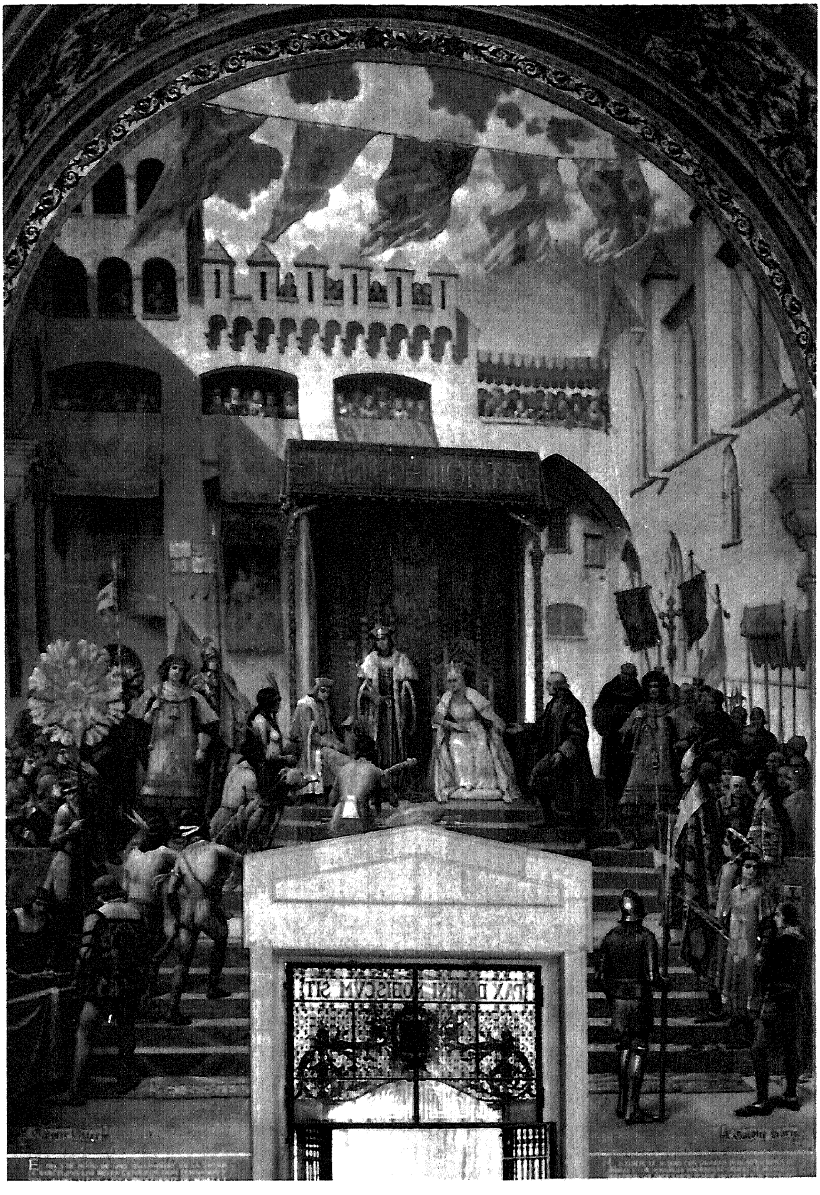




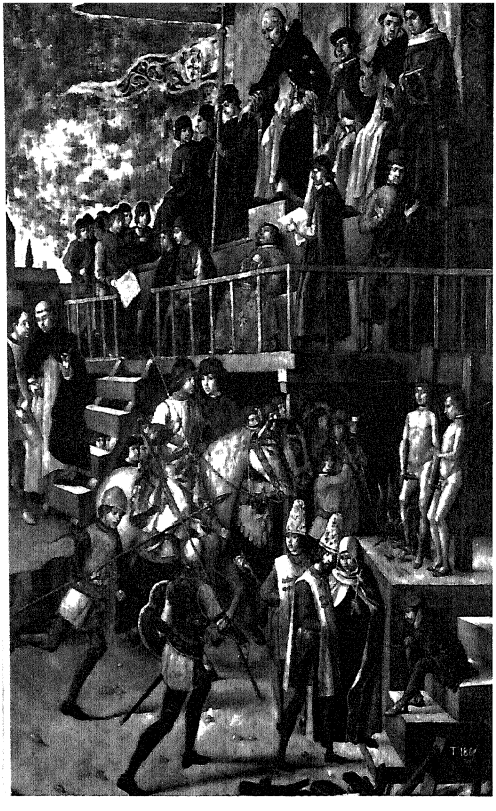
LA RENDICION DE BREDA O LAS LANZAS. El pincel de Velázquez reproduce para la posteridad el episodio histórico de 1626, en que el jefe holandés, Justino de Nassau, entrega las llaves de la ciudad holandesa de Breda al victorioso marqués de Spínola, jefe militar de las fuerzas españolas. Este famoso cuadro del Museo del Prado de Madrid es una obra maestra de composición y simetría.

merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana». El emperador que a los dieciocho años no conocía el español, ahora a los treinta y seis proclama que la lengua española es la lengua común de la Cristiandad y la lengua oficial de la diplomacia.

Carlos V formuló su ideal imperial contra la opinión de su canciller italiano Mercurino Gattinara, quien creía que el título de «emperador» daba a Carlos V el derecho de someter a todos los demás reyes del universo. Carlos escuchó más la voz de sus secretarios y consejeros españoles, el obispo de Badajoz Pedro Ruiz de la Mota, el erasmista Alfonso de Valdés y el escritor y orador fray Antonio de Guevara. La política imperial de Carlos V estaba basada en el ideal de los Reyes Católicos: conservar los estados heredados sin codiciar otros ... El estaba contento con sus estados de España, Alemania, Italia, Flandes y «con otro Nuevo Mundo de oro, fecho para él, pues antes de nuestros días nunca fue nascido» ... España es el principal de sus estados; en ella vivirá y morirá ... El imperio es de origen divino, y tiene deberes sobre la totalidad del globo, que consisten en «aliviar los males de nuestra religión», procurando la «paz con todos los príncipes cristianos», y continuar «la gran empresa contra los infieles ... »



RECEPCION DE CRISTOBAL COLON POR LOS REYES CATOLICOS. « Tanto monta, monta tanto, Isabel como Fernando », pero en realidad fueron la iniciativa e intuición femenina de Isabel las cualidades que facilitaron a Colón los medios para una empresa que en el siglo XV se consideraba poco menos que irrealizable. Este mural de Galofre Oller se encuentra en el Salón de San Jorge de la Diputación de Barcelona.



AUTO DE FE PRESIDIDO POR SANTO DOMINGO DE GUZMAN. En una época que hoy nos parece brutal, la conciencia religiosa del hombre era examinada sin piedad hasta en sus más íntimos sentimientos espirituales. Con fanatismo religioso, y sin caridad cristiana, se juzgaba y se castigaba rigurosamente cualquier anormalidad o desviación de las ideas fijas que mantenía el tan temido tribunal de la Inquisición. Esta tabla de Berruguete refleja patéticamente el ambiente del auto de fe.

Este era el ideal medieval de la *universitas christiana*, es decir, universalidad, catolicidad, comunidad cristiana, pero no «monarquía universal», como querían otros. Era un ideal resucitado por España cuando toda Europa se fragmentaba en estados independientes nacionales, enemigos unos de otros, proclamándose el supremo interés de cada uno bajo la nueva norma de la *Razón de Estado*.

El papa Clemente VII era enemigo de Carlos V y contrario a su política de catolicidad europea. El Saco de Roma en 1527, con el encarcelamiento del propio papa en el castillo de Santángelo por las fuerzas de Carlos V, fue el resultado de la indignación del emperador por la conducta diplomática ambigua del papa y por sus intrigas con Francisco I y hasta con los infieles turcos.



DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM. Aunque nunca estuvo personalmente en España, Erasmo fue secretario de Carlos V y ejerció considerable influencia en el pensamiento español de su época. El más grande humanista del Renacimiento, Erasmo atacó con ironía los grandes abusos de los malos clericales de su época que profanaban el sencillo y humilde ideal cristiano de los primeros tiempos del cristianismo. A pesar de sus ataques, Erasmo nunca se separó de la Iglesia tradicional.

Carlos V se mostró relativamente tolerante con los humanistas y los escritores anticlericales y erasmistas.[19] El propio Erasmo, aunque nunca estuvo en España, fue consejero del Emperador, y también lo fue Alfonso de Valdés, gran amigo de Erasmo.

19. El agustino Desiderio Erasmo de Rotterdam fue uno de los grandes humanistas de la época de Carlos V. En Basilea (Suiza), donde era rector de aquella universidad, publicó entre otras obras su edición monumental del Nuevo Testamento. La introducción resume su pensamiento religioso, basado en la verdadera religión que profesaban los primitivos cristianos, sin las interpretaciones, adulteraciones y adiciones introducidas por los papas y los concilios de la Iglesia. Buscando una reforma y purificación religiosa basada exclusivamente en Cristo, sin liturgia ni esplendor en el culto, atacó con el arma de la ironía los excesos, abusos, egoísmo e hipocresía tanto de católicos como de protestantes. Erasmo ejerció temporalmente gran influencia en España. Sus libros eran leídos en todas partes, sobre todo entre los intelectuales. La corte del emperador fue invadida por las ideas erasmistas. Los hermanos Juan y Alfonso de Valdés, grandes humanistas españoles, eran erasmistas notorios. El erasmismo se filtró hasta en ciertos obispos e inquisidores, y también en el humanista Luis Vives, en Miguel Servet y, en cierta manera, en fray Luis de León y San Ignacio de Loyola, entre otros. Pero con la intolerancia hermética de Felipe II y la Inquisición, el erasmismo pronto desapareció de España.

El emperador no aceptó la Reforma de Lutero por su férrea decisión de seguir la political imperial, heredada de los Reyes Católicos, de defender la unidad de la Cristiandad milenaria, afirmando que estaba dispuesto a emplear en defensa de tal unidad «mis reinos, mis amigos, mi cuerpo, mi sangre, mi vida y mi alma». En efecto, las interminables guerras religiosas en que tuvo que intervenir quijotescamente España en el siglo XVI fuera de su territorio nacional, agotaron las riquezas que se recibían de América y arruinaron económicamente a la nación.

Felipe II. Cansado de medio siglo de guerras, Carlos V se retiró en 1555 al solitario y austero monasterio de Yuste, en Extremadura, a rezar y a preparar su alma antes de morir. Abdicó en favor de su hijo Felipe II (1555–1598) y murió tres años más tarde en el monasterio de Yuste.

Felipe II es uno de los personajes más discutidos de la historia universal. Para los historiadores reaccionarios fue el «rey Prudente» y el más grande que ha tenido España. Para otros sólo fue un déspota fanático y un infatigable autócrata burocrático que desde su austero y monumental palacio de El Escorial, cerca de Madrid, dirigía personalmente los vastos dominios de España, inspirado en su histórica máxima «Prefiero no reinar a reinar sobre herejes», que resume su pensamiento.

Felipe II siguió la política de su padre, subordinando los intereses nacionales de España a los del catolicismo universal. Continuó las guerras contra Francia, obteniendo en 1557 una gran victoria militar en San Quintín, al norte de París. Pero después adoptó una actitud más benévola con Francia cuando el rey francés Enrique IV se convirtió al catolicismo en 1593.

Los Países Bajos fueron uno de los problemas más difíciles para el intolerante Felipe. El pueblo de Holanda era en su mayoría protestante y quería la independencia. Felipe II contestó con una política de obstinada represión, enviando a Holanda gobernadores inflexibles, como el duque de Alba, que empleaban siempre la fuerza de las armas para imponer sus órdenes. Era una constante sangría inútil para España y una tiranía para los Países Bajos. Después de agotadoras luchas, los holandeses lograron su independencia política y religiosa

por el tratado de Westphalia, en 1648, cuando España había caído en la decadencia.

Por ambiciosos motivos políticos y religiosos, Felipe II se casó en 1554 con la católica María Tudor de Inglaterra, pero ésta murió sin descendencia en 1558. Felipe aspiraba a ser rey de Inglaterra para convertir al catolicismo a los protestantes ingleses. En 1587, Isabel de Inglaterra, enemiga mortal de Felipe II, mandó ejecutar a la católica María Estuardo, reina de Escocia, que simpatizaba con Felipe. Por otra parte, piratas distinguidos ingleses de la corte de Isabel, como Drake y Hawkins, capturaban barcos españoles y saqueaban los puertos de América.

Con estos antecedentes, Felipe II preparó la escuadra más formidable de la historia y la bautizó con el nombre de *Armada Invencible*. El marqués de Santa Cruz era un excelente marino español que había organizado la Armada y debía mandarla en la batalla, pero murió poco antes de la fecha señalada. Para sustituirle fue nombrado el duque de Medina Sidonia, un pobre viejo incompetente que no quería aceptar la responsabilidad «porque no entendía de las cosas de mar y, además, se mareaba». Felipe II le contestó que no se preocupase porque «el verdadero almirante de la Armada era el Señor». A causa de las tempestades, de la mayor velocidad de las naves inglesas y de la absoluta incompetencia de Medina Sidonia, la Armada sufrió en 1588 la mayor derrota de la historia.

La derrota de la *Armada Invencible* señala el principio de la caída de España como potencia universal. Aunque la literatura y las artes alcanzaron su máximo desarrollo en el siglo XVII, España perdió gradualmente su imperio y su fuerza material, agotada de tanto guerrear en el mundo, y así dejó el paso a otras naciones que también aspiraban a ocupar el primer lugar en el destino de nuestro planeta.

Capítulo 10

Lo tradicional y lo popular: el Romancero

La poesía épica tradicional es patrimonio de varias naciones que tienen un gran pasado histórico. Cualquier pueblo tiene también su folklore característico, pero el arte tradicional y popular de España es muy rico y extraordinario. Es parte integrante de su peregrina historia y reflejo de sus valores nacionales y estilo de vida. El psicólogo e hispanista inglés Havelock Ellis vio en el baile tradicional español la exteriorización más castiza del alma de España. Lo que más gusta a los extranjeros que visitan la Península es su arte popular. Un observador extranjero recomendaba dos libros para todo viajero que vaya al país: el *Quijote* y el *Romancero*.

Se ha dicho que España es el país del *Romancero*. En efecto, los romances españoles son como un eco de todas las tradiciones de la vieja España. Es la voz del pueblo y de sus más genuinos representantes, expresada en poesía. Ningún otro país ha continuado tan persistentemente a través de su historia la tradición colectiva en forma de romances populares épico-líricos.

Un «romancero» es una colección de romances.[1] Se suele hablar del *Romancero* para indicar toda la producción de romances y

1. La palabra «romance» también se aplica para designar una lengua moderna derivada del latín. En los siglos XIII y XIV significaba «lengua vulgar», en contraste con el latín, considerada como la «lengua culta».



CRONICA DEL CID DEL SIGLO XVI. Los juglares de la Edad Media y del Renacimiento recitaban los cantares de gesta medievales, y las crónicas históricas de carácter heroico, en los palacios y en las plazas públicas y mercados de las ciudades y las aldeas. Con frecuencia, condensaban el texto original y seleccionaban los episodios más dramáticos y emocionantes para entusiasmar al público que les escuchaba emocionado. Estos fragmentos eran el germen de los romances viejos de España.

lo que ello significa. El romance, un género desarrollado durante el reinado de los Reyes Católicos, es una composición poética popular, de autor anónimo, castizamente española, que consiste de un número indeterminado de versos de dieciséis sílabas divididos en dos hemistiquios separados de ocho sílabas cada uno, con asonancia [2] uniforme hasta el fin de la composición.

2. Más tarde fue costumbre dividir los romances en versos octosílabos, asonantes en los versos pares. Rima asonante o imperfecta es la igualdad de los últimos sonidos vocales de dos palabras desde el acento. Así, *crecida*, *hacía* y *dormía*, por ejemplo, son asonantes en *-ía*. En la rima consonante o perfecta son iguales los últimos sonidos vocales y consonantes: *hecho — sospecho*, *tengo — vengo*. La poesía española ha usado tradicionalmente la asonancia, de origen medieval, sin interrupción hasta nuestros días.

Los romances son poemas épico-líricos, generalmente breves, que se recitan o se cantan a veces con acompañamiento de un instrumento musical, laúd, vihuela [3] o guitarra, algunas veces con baile.

El arte poético de los romances populares anónimos es tan peculiar y atractivo, que los más eminentes poetas españoles de todos los tiempos, desde Lope de Vega, Cervantes y Góngora en el Siglo de Oro, hasta Antonio Machado y García Lorca en nuestros días, han tratado de captar su espíritu esencial, imitándolos en composiciones individuales que se han llamado «romances artificiosos o artísticos». Sin embargo, no todos han elogiado siempre los romances. El aristocrático marqués de Santillana, gran poeta y crítico italianizante del siglo XV, decía: «Infimos poetas son aquellos que, sin ningún orden, regla ni cuento, facen estos cantares y romances, de que las gentes de baja y servil condición se alegran».

Origen de la épica española y del Romancero. El maestro Menéndez Pidal ha dedicado largos años de su larga vida al estudio de la epopeya española y del *Romancero*. Cree el maestro que el remoto origen de la épica medieval española y europea no es románico, sino gótico o germánico, aunque es difícil demostrarlo objetivamente porque los viejos cantos heroicos de guerra de los godos se han perdido en el vendaval de la historia. Poco sabemos de la literatura de los godos,[4] pero sabemos al menos que sus costumbres influyeron persistente y profundamente en la literatura española, dando vida al espíritu y al género literario de la épica y del *Romancero*, tan tradicionales en la prosa, en la poesía y en el teatro nacional de España.

3. La vihuela, antecedente de la guitarra, era una especie de laúd con seis cuerdas que se tocaba punteando cada cuerda con un dedo sin rasgarlas. El musicólogo y compositor valenciano Luis Milán publicó en 1536 un tratado musical sobre la vihuela, con la música de varios romances.

4. Escribía el visigodo San Isidoro en el siglo VII que los jóvenes nobles «deben preferir los cantos de los antepasados (hoy desaparecidos), acompañados a la cítara, por los cuales se sienten los oyentes estimulados a la gloria». Los temas de los cantares de gesta medievales están basados en las costumbres visigóticas, como la venganza de la sangre y el culto del honor, que son temas de la leyenda de la perdición de España, de los siete *Infantes de Lara* y del *Poema del Cid*.

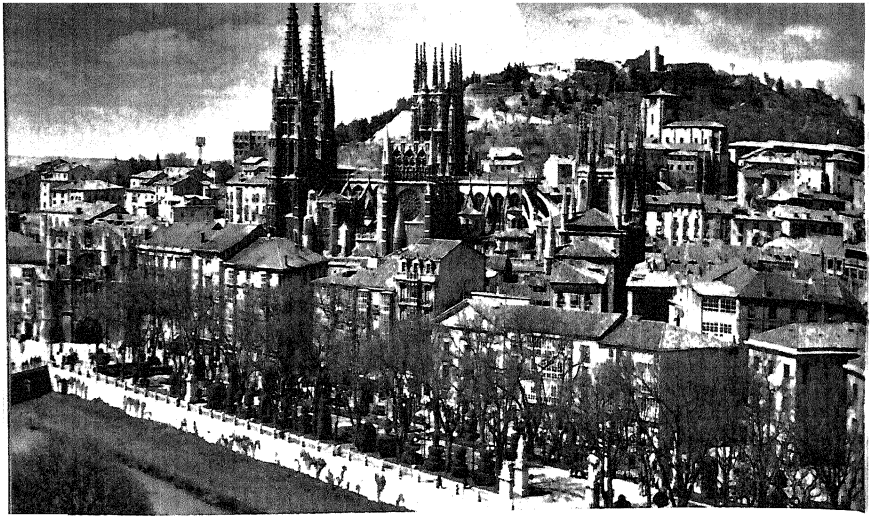
Algunos críticos de la escuela positivista han afirmado que tales poemas que se supone perdidos no se escribieron nunca. Menéndez Pidal rechazó tales críticas. Años después, subrayó su punto de vista con la siguiente narración describiendo la manera cómo se descubrieron los cien versos del *Cantar de Roncesvalles*.[5] Menéndez Pidal dio a conocer este fragmento de cantar de gesta en 1917, demostrando, entre otras cosas, que los romances históricos no son más que restos más o menos alterados de los abundantes y largos poemas épicos escritos muchos siglos antes y hoy desaparecidos:

«... un día, que aún recuerdo con emoción, al acudir a mi despacho del Centro de Estudios Históricos[6] (de Madrid), me encuentro sobre la mesa un papel con unos cuantos renglones, al parecer copiados de un texto medieval muy difícil, y a los pocos días me encuentro allí mismo dos auténticos folios en pergamino, de comienzos del siglo XIII, que contenían cien versos de un cantar de gesta sobre Roncesvalles, sorpresa que me llegaba desde el archivo de Pamplona por cariñosa mediación de Amado Alonso, discípulo entonces y hoy maestro llorado.[7] Aquellos dos folios de rugoso y maltratado pergamino, resto de un viejo poema, venían a mostrar que los romances (del ciclo carolingio) dependían efectivamente de gestas extensas cantadas muchos siglos antes.»

Menéndez Pidal agrega luego que los dos folios del *Cantar de Roncesvalles* fueron «salvados, no por ningún acto intencionado de transmisión literaria, sino porque sus dos hojas de pergamino habían servido, cosidas por sus bordes, para formar un utensilio doméstico, una bolsa en que guardar objetos menudos. Los muchos restantes folios de que constaba el códice del poema *Roncesvalles* y que no tuvieron la suerte de ser útiles para servir de bolsa ... se perdieron».

La tradicionalidad de la literatura española. En general, la literatura europea ha producido obras de arte individual, elaborado, literario, de arte por el arte, y estas obras se conservan

5. Véanse páginas 71–3. 6. Véase página 254.
7. El filustre filólogo Amado Alonso murió en 1952.



VISTA PARCIAL DE BURGOS Y EL RIO ARLANZON. La ciudad medieval de Burgos ha desempeñado un papel muy importante en la historia de España y en el espíritu del Romancero. Durante varios siglos fue la corte de Castilla. Fernando I fue proclamado aquí primer rey de Castilla independiente. El Cid nació en la aldea de Vivar, a nueve kilómetros de Burgos. En la magnífica catedral gótica, que es suprema entre todas las grandes catedrales de España, tuvieron lugar las bodas del Cid con doña Jimena. Burgos es el escenario primordial del Poema del Cid y de muchos romances viejos. En el castillo, hoy en ruinas, que se divisa al fondo, nació Pedro el Cruel, rey de Castilla.

en abundancia. Aunque hay notables excepciones, la literatura española, especialmente la épica y el teatro, ha dado obras de arte tradicional, colectivo o popular, un arte espontáneo dirigido a todo el pueblo por artistas que se sienten identificados con el espíritu nacional.

Muchas de estas obras se han perdido, pero los temas y su espíritu han continuado por transmisión oral, lo cual demuestra su tradicionalidad. Del gran número de poemas épicos largos que cantaban las hazañas de caudillos y los episodios más notorios de la historia, como la invasión del Islam, sólo se conserva el *Poema del Cid*, incompleto. Del cantar de los *Infantes de Lara*, se han descubierto solamente algunos centenares de versos que Menéndez Pidal ha reconstruido entre la prosa de dos crónicas históricas. El *Cantar de Rodrigo* (o *Las mocedades de Rodrigo*), que también se conserva, es ya del siglo XIV, y también está muy incompleto por el final.[8] Sin embargo, el

8. Es curioso que también se ha perdido una multitud de comedias de varios autores del teatro del Siglo de Oro. De Lope de Vega sólo se conservan 463 comedias de las 1,500 que se supone escribió.

arte y la esencia de estas obras perdidas persisten en la superabundancia de los romances tradicionales.

Los cantares de gesta o poemas épicos largos, como el *Cantar de mío Cid*, los escribía un poeta individual identificado con la naturaleza colectiva y popular del tema que había inspirado su composición. Los juglares [9] recitaban estos cantares de gesta en los palacios, en las plazas y en los mercados públicos. Estos juglares, que también eran artistas creadores, no siempre se limitaban a repetir exactamente lo escrito por el poeta. Con frecuencia alteraban el texto original y lo condensaban, o seleccionaban los episodios más interesantes y emocionantes para entusiasmar al público y ganar su aplauso. Sin duda, muchas de las alteraciones eran improvisadas y espontáneas. Al ser transmitidas y repetidas oralmente, se grababan en la memoria de los oyentes y aseguraban su retransmisión oral de generación en generación.

De esta manera, los juglares y el gusto del público colaboraban en la elaboración y reelaboración de la obra popular, produciéndose innumerables versiones sobre un mismo tema. Los versos puramente narrativos evolucionaban con esta colaboración colectiva, se hacían tradicionales y adquirían nuevas dimensiones líricas. Así surgieron los romances anónimos, hijos de la epopeya nacional. No de otra manera puede explicarse el enorme número de versiones que existen del mismo romance.[10]

Evolución del Romancero. Aunque probablemente existieron romances más remotos, no se conserva casi ninguno anterior al siglo XV. La inmensa mayoría de los romances hasta ahora conocidos son de los siglos XVI y XVII. Las crónicas incorporaban a veces romances viejos como poesía histórica. Las Crónicas Generales de España también fueron algunas veces fuentes de inspiración del *Romancero*.

Los romances se inspiran en temas característicos de la Edad Media, pero no son exclusivamente productos medievales. El

9. Los juglares de la Edad Media y del Renacimiento eran recitadores o músicos profesionales que se ganaban la vida divirtiendo al público. Había juglares líricos que recitaban y cantaban lo que escribía el poeta o trovador, y juglares narrativos que recitaban los cantares de gesta.

10. Del *Romance de Gerineldo*, por ejemplo, Menéndez Pidal ha estudiado nada menos que 164 versiones diferentes.



EL MONASTERIO DE SAN PEDRO DE CARDEÑA. Este es el reconstruido monasterio de San Pedro de Cardeña, a pocos kilómetros de Burgos, donde el Cid dejó a doña Jimena y a sus dos hijas, tras emocionante y dolorosa despedida, antes de partir con su mesnada hacia el destierro, ordenado por Alfonso VI, según el Poema del Cid y los romances viejos. Aquí estaban enterrados el Cid y Jimena hasta que sus restos mortales fueron trasladados recientemente a Burgos.

Romancero alcanzó su máximo desarrollo en la época del Renacimiento, y recibió el influjo de las ideas más humanas, cortesanas y cultas de este movimiento. El romance fronterizo, por ejemplo, no revelaba ningún odio contra el moro enemigo, como ocurre en los cantares de gesta franceses, sino que elogiaba su nobleza y sentimientos. No solamente el pueblo, sino los reyes, las clases elevadas y los hombres de letras más distinguidos sentían un magnético atractivo por tan bella poesía. En los siglos XVI y XVII continúa la tradicionalidad del *Romancero*, reforzado por los romances astificiosos o artísticos individuales que escribían los más grandes poetas españoles.

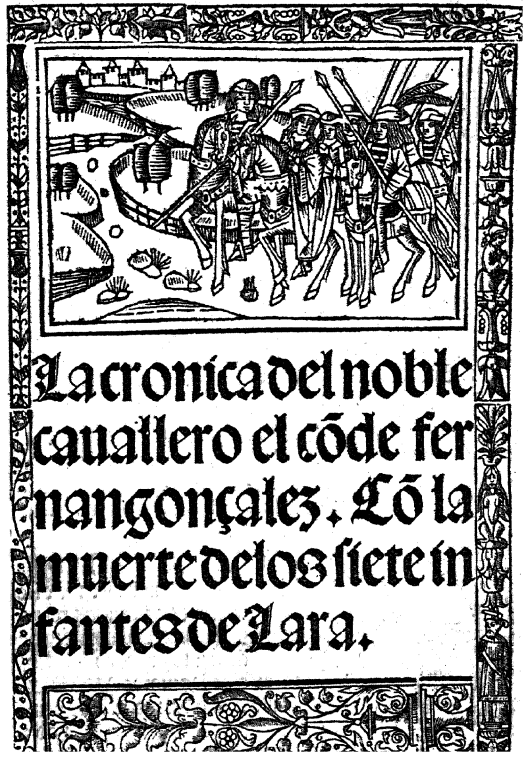
Los romances son de tradición oral, pero ya en el siglo XV empezaron a coleccionarse en forma escrita. Desde los primeros años del siglo XVI multitud de romances aparecían editados en *pliegos sueltos* [11] baratos que todo el mundo leía. Después se

11. Los *pliegos sueltos* todavía se editan hoy en algunas ciudades españolas, pero sólo contienen romances del siglo XVIII, coplas, canciones populares y romances de ciego.

publicaban en volúmenes especiales llamados *Cancioneros* o *Romanceros*.[12] El más voluminoso de todos es el *Romancero General*, publicado en 1604 en Madrid, aunque la mayoría de los textos que contiene son de romances artificiosos de poetas del siglo XVI.

La literatura tradicional española sufrió en el siglo XVIII un rudo golpe con la moda del neoclasicismo francés, y el *Romancero* cayó temporalmente en el olvido. La decadencia del *Romancero* empieza cuando la tradición se limita a reproducir lo antes creado sin añadir nada nuevo. Después, la poesía popular pierde su dignidad literaria y cae relegada a la masa de la población más rústica e inculta. A partir del siglo XVIII, los romances se convierten en coplas y canciones populares que, por regla general, están bastante distantes del *Romancero* tradicional y constituyen otro género literario artísticamente inferior.

12. Martín Nucio publicó en Amberes un *Cancionero* de romances en una edición sin fecha y en otra de 1550. Varias otras colecciones aparecieron hacia el mismo tiempo en España.



CRONICA DE FERNAN GONZALEZ Y DE LOS SEITE INFANTES DE LARA. Abundaban en el siglo XVI las crónicas y romances que cantaban las grandes hazañas de los héroes históricos o legendarios. Los romances históricos trataban de muchos aspectos relacionados con la vida y hazañas del Cid, de Bernardo del Carpio, del conde Fernán González, y de los Siete Infantes de Lara. Claro está que la poesía anónima popular tiene mucho más arte lírico, espontáneo y dramático que objetiva veracidad histórica.

Los eruditos románticos alemanes resucitaron en el siglo XIX el interés por la poesía épica tradicional y por la poesía popular del *Romancero*, que el filósofo, poeta y crítico alemán Johann von Herder había calificado ya de «la voz viviente de los pueblos o de la humanidad misma». El erudito español Agustín Durán, siguiendo la corriente de la crítica romántica alemana, publicó entre 1828 y 1832 su *Romancero*, que es la colección más extensa de romances de los siglos XVI y XVII, 1,900 en total, publicada hasta entonces. Muchos investigadores editaron más textos que fueron recopilados al final del siglo XIX en el gran *Romancero* del gran crítico e historiador de la literatura española don Marcelino Menéndez y Pelayo.

La tradición oral del *Romancero* entre el pueblo, aunque muy limitada, todavía persiste hoy en día en algunos apartados rincones rurales de los pueblos de España.[13]

Más cultivados son hoy los romances viejos por los sefarditas, los descendientes de los judíos españoles que fueron expulsados de España en 1492. Además, hay muchos romances sefarditas en un castellano muy arcaico que se editan en publicaciones modernas. Los sefarditas se mantienen más fieles a la vieja tradición de España.

La mayor parte de las canciones tradicionales y populares de la América española son derivaciones y adaptaciones al

13. Sobre esta materia, Menéndez Pidal ha escrito el siguiente revelador episodio: «En mayo de 1900 hacía yo una excursión por ciertos valles del Duero para estudiar la topografía del *Cantar de mío Cid*, y acabada la indagación en Osma ... ocurriósele a mi mujer (era aquél nuestro viaje de recién casados) recitar el romance de la *Boda estorbada* a una lavandera con quien conversábamos. La buena mujer nos dijo que lo sabía ella también, con muchos otros que eran el repertorio de su canto acompañado del batir la ropa en el río; y en seguida, complaciente, se puso a cantarnos uno ... El romance que aquella lavandera cantaba nos era desconocido: por eso más atrayente ... Y, en efecto, estudiado después, aquél era un romance del siglo XV, desconocido a todas las colecciones antiguas y modernas ... Animados por el éxito de Osma, hicimos indagaciones en otros pueblos ... Conversando de todo con los vecinos ... sentíamos nacer en ellos la confianza, y cuando la ocasión se presentaba, recitándoles nosotros versos de romances viejos, desempolvábamos su memoria, poniéndolos en tensión poética de recuerdo: ‹Eso lo oí yo a mi madre de otro modo›. ‹Aquí cantamos esto otro› ... El romance oral se encontraría por toda España si se pusiese empeño en buscarlo ... Todos con quien hablábamos (en Las Navas del Marqués, provincia de Avila) tenían en su memoria algunos romances que copiábamos, faltándonos manos para transcribirlos ... »

El investigador Manuel Manrique de Lara descubrió en 1916, en las provincias de Cádiz y Sevilla, tres versiones tradicionales de un romance de Bernardo del Carpio transmitido por via oral.

Nuevo Mundo de la vieja tradición popular española. El escritor costumbrista andaluz Serafín Estébanez Calderón, en sus *Escenas andaluzas*, describe la gran riqueza de poesía y música castiza de Andalucía. Entre otras variedades, el romance andaluz llamado «corrido», el tango y muchas más, encontraron nuevos campos en América. También se han publicado colecciones de romances de la Argentina, México, Chile, Cuba y otros países hispanoamericanos.

Variedad de romances. Los romances pueden ser históricos y líricos. Los históricos pueden clasificarse en ciclos referentes a un determinado tema, personaje o período histórico. Así, hay romanceros del rey Rodrigo, el último rey godo, de Bernardo del Carpio y del ciclo carolingio, del conde de Castilla Fernán González, de los Infantes de Lara, del Cid, del rey don Pedro el Cruel, romances fronterizos y moriscos, y otros históricos varios.

El siguiente romance viejo *Los vientos eran contrarios*, que empieza con un presagio ominoso de la perdición de España, se cree que está directamente inspirado en la novela medieval de Corral, *Crónica Sarracina*.[14] Es representativo del romancero del rey Rodrigo:

Los vientos eran contrarios, – la luna estaba crecida,
los peces daban gemidos – por el mal tiempo que hacía,
cuando el buen rey Rodrigo – junto a la Cava dormía,
dentro de una rica tienda – de oro bien guarnecida.
Trescientas cuerdas de plata – que la tienda sostenían;
dentro había cien doncellas – vestidas a maravilla:
las cincuenta están tañendo – con muy extraña armonía,
las cincuenta están cantando – con muy dulce melodía.
Allí habló una doncella – que Fortuna se decía:
— Si duermes, rey Rodrigo, – despierta por cortesia,
y verás tus malos hados, – tu peor postrimería,
y verás tus gentes muertas, – y tu batalla rompida,
y tus villas y ciudades – destruidas en un día;
tus castillos fortalezas – otro señor los regía.
Si me pides quién lo ha hecho, – yo muy bien te lo diría:
ese conde don Julián – por amores de su hija,
porque se la deshonraste – y más della no tenía;[15]

14. Véase página 63.

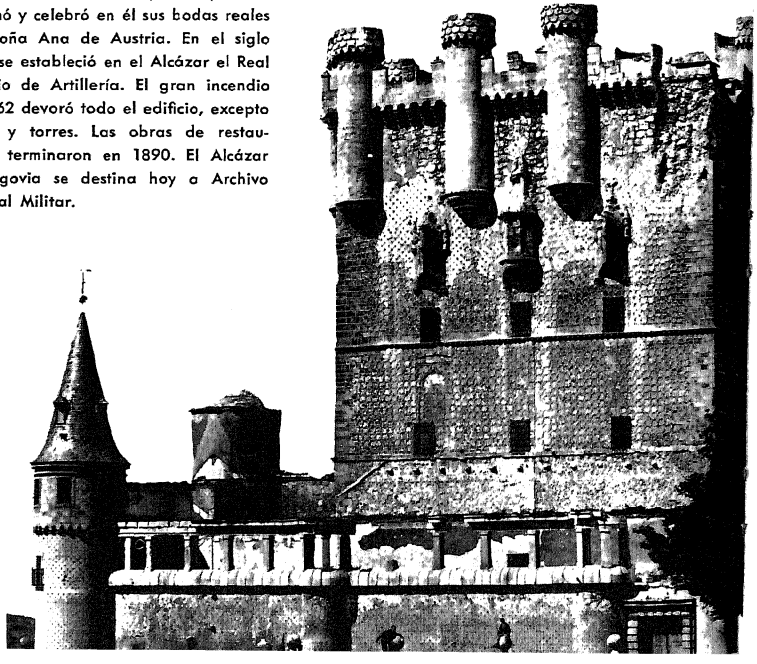
15. «y no tenía más (hijas) que ella».

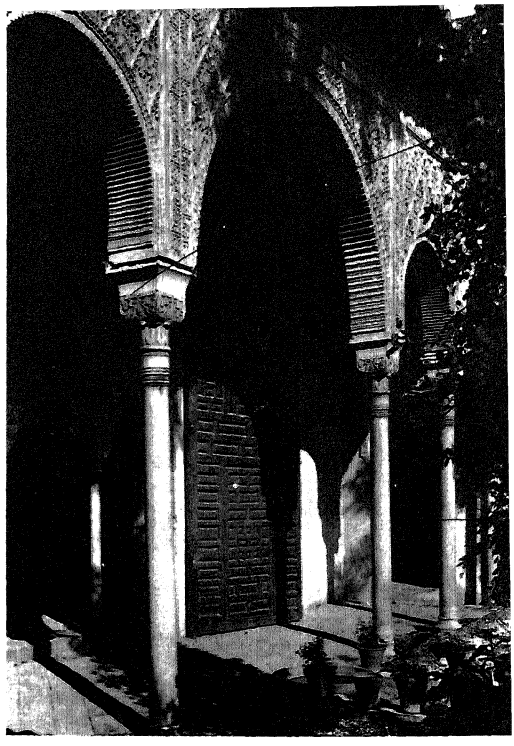
juramento viene echando – que te ha de costar la vida.
Despertó muy congojado – con aquella voz que oía,
con cara triste y penosa – desta suerte respondía:
— Mercedes a ti, Fortuna, – desta tu mensajería.[16]
Estando en esto ha llegado – uno que nueva traía
cómo el conde don Julián – las tierras le destruía.[17]

El romance *Por las riberas de Arlanza* resume la leyenda de Bernardo del Carpio.[18] Los poetas anónimos y los juglares se tomaban muchas libertades históricas, desde la total invención del personaje *Bernardo del Carpio*, rival de Roldán, hasta situar la escena en Burgos, en vez de Oviedo, y confundir el río Arlanzón con el Arlanza, que no pasa por Burgos. Pero en el

16. «Gracias, Fortuna, por tu mensaje».
17. Continúa hasta unirse a otro romance, *Las huestes de don Rodrigo*.
18. Véanse páginas 71–3.

FACHADA DEL ALCAZAR DE SEGOVIA. Se desconoce cuándo se erigió el histórico Alcázar de Segovia, pero sí se sabe que Fernando el Santo y Alfonso el Sabio hicieron grandes reformas en el castillo-fortaleza. Los Reyes Católicos lo habitaron mucho tiempo. Felipe II lo reformó y celebró en él sus bodas reales con doña Ana de Austria. En el siglo XVIII se estableció en el Alcázar el Real Colegio de Artillería. El gran incendio de 1862 devoró todo el edificio, excepto muros y torres. Las obras de restauración terminaron en 1890. El Alcázar de Segovia se destina hoy a Archivo General Militar.





DETALLE DEL ALCAZAR DE SEVILLA. Después de la Alhambra, el Alcázar de Sevilla es el palacio de arte islámico español más fascinador de España, entre todos los que han subsistido. Es una compleja pero al mismo tiempo armoniosa mezcla de varios estilos arquitectónicos, aunque predomina el arte mudéjar. El Alcázar sevillano fue mansión real de muchos reyes españoles, desde San Fernando, conquistador de Sevilla, hasta Alfonso XIII, el último rey de España.

Romancero no buscamos la exactitud histórica; nos conformamos con su belleza poética y vena popular:

Por las riberas de Arlanza – Bernaldo el Carpio cabalga,
con un caballo morcillo – enjaezado de grana,
gruesa lanza en la su mano, – armado de todas armas.
Toda la gente de Burgos – le mira como espantada,
porque no se suele armar – sino a cosa señalada.
También lo miraba el rey, – que fuera vuela una garza;
diciendo estaba a los suyos: – — Esta es una buena lanza,
si no es Bernaldo del Carpio, – éste es Muza [19] el de Granada.
Ellos estando en aquesto, – Bernaldo que allí llegaba,
y asosegado el caballo – no quiso dejar la lanza;
mas puesta encima del hombro – al rey desta suerte hablaba:
— Bastardo [20] me llaman, rey, – siendo hijo de tu hermana,

19. «Muza», personaje moro.

20. Según la leyenda, Bernardo del Carpio era sobrino del rey Alfonso el Casto por ser hijo de doña Jimena, hermana del rey y de Sancho Díaz, conde de Saldaña. El rey encerró en una prisión («en hierros») al padre de Bernardo y en un convento a su madre. Entre tanto, Carlomagno demandó el vasallaje del rey Casto, pero Bernardo se opuso patrióticamente, y, con la ayuda del rey moro de Zaragoza, venció a los franceses en Roncesvalles.

y del noble Sancho Díaz, – ese conde de Saldaña;
dicen que ha sido traidor, – y mala mujer tu hermana.
Tú y los tuyos lo habéis dicho, – que otro ninguno no osara;
mas quien quiera que lo ha dicho – miente por medio la barba:
mi padre no fue traidor, – ni mi madre mujer mala,
porque cuando fui engendrado – ya mi madre era casada;
pusiste a mi padre en hierros, y a mi madre en orden santa,
y porque no herede yo – quieres dar tu reino a Francia.
Morirán los castellanos – antes de ver tal jornada:
montañeses y leoneses, – y esa gente asturiana,
y ese rey de Zaragoza – me prestará su compaña
para salir contra Francia – y darle cruda batalla;
y si buena me saliere, – será el bien de toda España;
si mala, por la república – moriré yo en tal demanda.
Mi padre mando que sueltes – pues me diste la palabra;
si no en campo, como quiera, – te será bien demandada.

Del *Romancero General* de 1604 está tomado este romance artificioso que revela la solidaridad que ocasionalmente existía entre cristianos y moros españoles cuando se trataba de luchar contra un invasor extranjero, verdadero o imaginado:

Con tres mil y más leoneses – deja la ciudad [21] Bernardo,
que de la perdida Iberia – fue milagroso restauro;
aquélla cuya muralla – guarda y dilata en dos campos
el nombre y altas victorias – de aquel famoso Pelayo.
Los labradores arrojan – de las manos los arados,
las hoces, los azadones; – los pastores, los cayados;
los jóvenes se alborozan, – aliéntanse los ancianos,
los inútiles se animan, – fíngense fuertes los flacos,
todos a Bernardo acuden, – libertad apellidando,
que el infame yugo temen – con que los amaga el galo.
— Libres, gritaban, nacimos, – y a nuestro rey soberano
pagamos lo que debemos – por el divino mandato.
No permita Dios, ni ordene – que a los decretos de extraños
obliguemos nuestros hijos, – gloria de nuestros pasados:
no están tan flacos los pechos, – ni tan sin vigor los brazos,
ni tan sin sangre las venas, – que consientan tal agravio.
¿El francés ha por ventura – esta tierra conquistado?
¿Victoria sin sangre quiere? – No, mientras tengamos manos.
Podrá decir de leoneses, – que murieron peleando;
pero no que se rindieron, – que son al fin castellanos.
Si a la potencia romana – catorce años conquistaron

21. «la ciudad ... que de la perdida Iberia fue milagroso restauro», cualquier ciudad de la libre invención del poeta, perdida al Islam y luego milagrosamente reconquistada (restaurada) por Pelayo.

los valientes numantinos [22] – con tan sangrientos estragos,
¿por qué un reino, y de leones – que en sangre libia bañaron
sus encarnizadas uñas, – escucha medios tan bajos?
Déles el rey sus haberes, – mas no les dé sus vasallos;
que en someter voluntades – no tienen los reyes mando.
Con esto Bernardo ordena – sus escuadrones bizarros,
a quien desde una ventana – mira don Alfonso el Casto.
Como a su sangre le mira, – que le es como sangre grato.
Su gallarda compostura – y valor considerando,
crece por puntos la gente, – de que formó un grueso campo;
despuéblase la ciudad, – y los pueblos comarcanos.
Marcha a la ciudad augusta,[23] – cuyos muros baña ufano
el caudal famoso de Ebro – del mundo tan celebrado,
do el hijo del Zebedeo [24] – fundó el edificio raro
que ciñe el Santo Pilar, – estribo de nuestro amparo.
Allí Bravonel [25] le aguarda – con el sarraceno bando,
que al rey Marsilio obedece, – contra el francés declarado.

22. Habitantes de la ciudad de Numancia, heroicamente defendida contra los romanos. Véase página **26.**

23. «la ciudad augusta» es Zaragoza. *Cesaraugusta* era el nombre romano de la ciudad.

24. «el hijo del Zebedeo» es el apóstol Santiago. Véanse páginas 76–8.

25. *Bravonel*, caudillo moro; *Marsilio*, rey moro de Zaragoza.



FAMILIA GITANA DE GRANADA. Desde el siglo XIV o XV han llegado a España importantes contingentes de gitanos originalmente procedentes de la India y de Egipto. Los gitanos españoles hablan el calé, una lengua hablada, peculiarmente suya, desarrollada en España, con algún léxico y elementos sintácticos tomados del castellano. Aunque es una raza orgullosa, independiente y eternamente nomádica e inadaptable a la vida social de otros grupos étnicos, Granada es el único lugar conocido donde residen con mayor o menor permanencia algunas tribus y familias gitanas. Fueron los gitanos quienes desarrollaron en gran parte el baile y cante flamenco, que tanto florece en Andalucía. Muchos gitanos han sido también destacadas figuras de la tauromaquia. García Lorca los glorificó en su Romancero gitano.

Diego Laínez, padre del Cid, recibió un humillante agravio del conde Lozano, padre de doña Jimena, de quien Rodrigo estaba entonces enamorado. El Cid, que entonces era muy joven, vengó la humillación sufrida por su padre matando en duelo de honor al conde Lozano. Este texto del romancero del Cid, derivado del cantar de gesta del siglo XIV conocido como *El cantar de Rodrigo* o *Las mocedades de Rodrigo*,[26] describe con color y dramatismo el orgullo y altanería de Rodrigo ante el rey Fernando I de Castilla:

Cabalga Diego Laínez – al buen rey besar la mano,
consigo se los llevaba – los trescientos hijosdalgo;
entre ellos iba Rodrigo, – el soberbio castellano.
Todos cabalgan a mula, – sólo Rodrigo a caballo;
todos visten de oro y seda, – Rodrigo va bien armado;
todos guantes olorosos, – Rodrigo guante mallado;
todos con sendas varicas, – Rodrigo estoque dorado;
todos sombreros muy ricos, – Rodrigo casco afilado,
y encima del casco lleva – un bonete colorado.
Andando por su camino – unos con otros hablando
allegados son a Burgos, – con el rey se han encontrado.
Los que vienen con el rey – entre sí van razonando;
unos lo dicen de quedo, – otros lo van publicando:
— Aquí viene entre esta gente – quien mató al conde Lozano.
Como lo oyera Rodrigo – en hito los ha mirado:
— Si hay alguno entre vosotros, – su pariente o adeudado,
que le pese de su muerte – salga luego a demandallo;
yo se lo defenderé, – quiera a pie, quiera a caballo.
Todos dicen para sí: – «Que te lo demande el diablo».
Se apean los de Vivar – para al rey besar la mano;
Rodrigo se quedó solo – encima de su caballo.
Entonces habló su padre, – bien oiréis lo que le ha hablado:
— Apeaos vos, mi hijo, – besaréis al rey la mano,
porque él es vuestro señor, – vos, hijo, sois su vasallo.
— Si otro me dijera eso – ya me lo hubiera pagado,
mas por mandarlo vos, padre, – lo haré, aunque no de buen grado.
Ya se apeaba Rodrigo – para al rey besar la mano;
al hincar de la rodilla – el estoque se ha arrancado.
Espantóse de esto el rey – y dijo como turbado:
— ¡Quítate, Rodrigo, allá, – quita, quítate allá, diablo,

26. El *Poema del Cid* caracteriza al héroe como fiel vasallo de su rey Alfonso VI, pero el *Cantar de Rodrigo* lo presenta como un hombre altanero a quien hasta los reyes temen. El *Cantar de Rodrigo* ha inspirado los temas del romancero del Cid y de la literatura cidiana posterior.

que el gesto tienes de hombre, – los hechos de león bravo!
Como Rodrigo esto oyó – apriesa pide el caballo;
con una voz alterada – contra el rey así ha hablado:
— Por besar mano de rey – no me tengo por honrado;[27]
porque la besó mi padre – me tengo por afrentado.
En diciendo estas palabras – salido se ha del palacio;
consigo se los tornaba – los trescientos hijosdalgo.
Si bien vinieron vestidos, – volvieron mejor armados,
y si vinieron en mulas, – todos vuelven en caballos.

Los romances *fronterizos y moriscos* son los que tratan de los acontecimientos, batallas, costumbres y formas de vida en la frontera entre moros y cristianos. El célebre romance de *Abenámar* es una pequeña joya lírica del *Romancero*, inimitable por la mezcla peculiar de elementos árabes y castellanos. Menéndez Pidal cree que está inspirado en un personaje moro histórico, a quien el rey Juan II de Castilla (1407–1454) había prometido el trono de Granada:

— ¡Abenámar, Abenámar, – moro de la morería,
el día que tú naciste – grandes señales había!
Estaba la mar en calma, – la luna estaba crecida;
moro que en tal signo nace – no debe decir mentira.
— No te la diré, señor, – aunque me cueste la vida.
— Yo te agradezco, Abenámar, – aquesta tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos? – ¡Altos son y relucían!
— El Alhambra era, señor, – y la otra la mezquita;
los otros los Alixares,[28] – labrados a maravilla.
El moro que los labraba – cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra – otras tantas se perdía;
desque los tuvo labrados – el rey le quitó la vida
porque no labre otros tales – al rey del Andalucía.
El otro es Torres Bermejas, – castillo de gran valía;
el otro Generalife, – huerta que par no tenía.
Allí hablara el rey don Juan, – bien oiréis lo que decía:
— Si tú quisieras, Granada, – contigo me casaría;[29]

27. Aunque al principio el Cid se negó a besar la mano del rey, símbolo de vasallaje, dice la leyenda que Jimena perdonó a Rodrigo la muerte de su padre. Entonces volvió el Cid al palacio de Burgos a rendir homenaje al rey Fernando y a casarse con Jimena, según el rey le había propuesto.

28. Los Alixares y Torres Bermejas con edificios de la Alhambra. El Generalife era la residencia de placer de los reyes moros y jardín de la Alhambra.

29. El castellano rey don Juan hace la corte a Granada para casarse con ella y poseerla, pero fue su hija, Isabel la Católica, quien finalmente tomó posesión de Granada la bella. El tema de casarse con una ciudad es peculiarmente árabe.

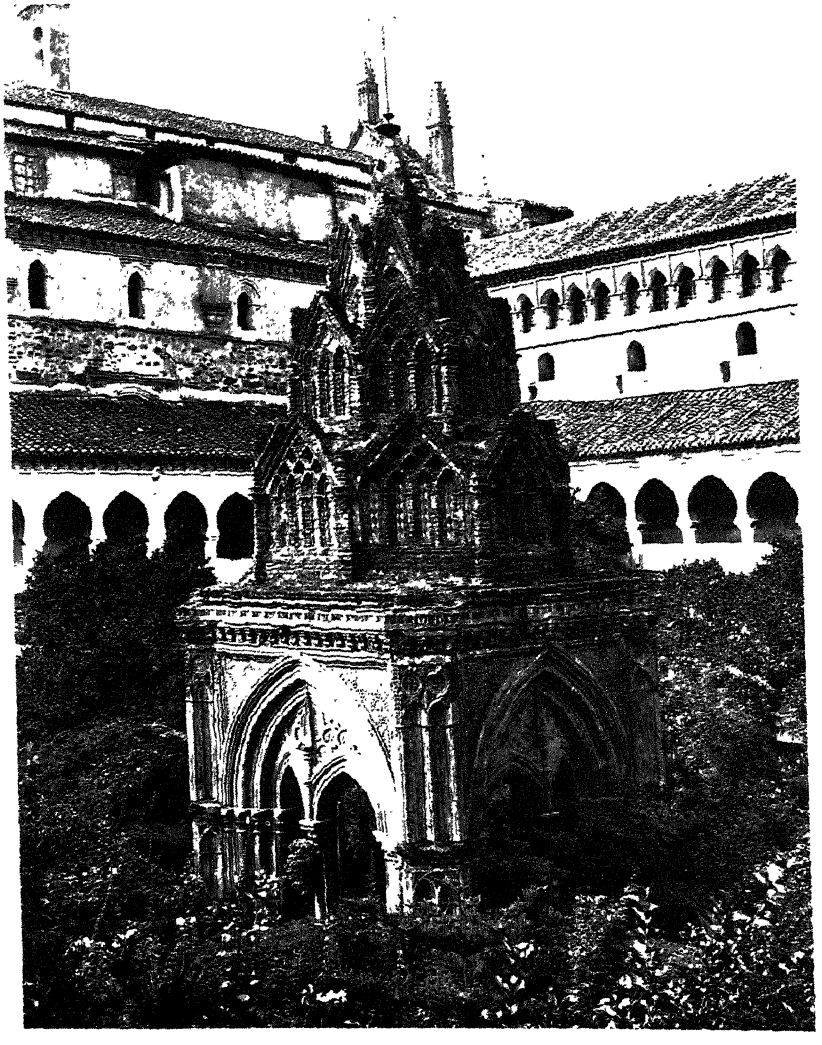
daréte en arras y dote – a Córdoba y a Sevilla.
— Casada soy, rey don Juan, – casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene – muy grande bien me quería.

El romance lírico del *Conde Arnaldos* es de los más populares entre los sefarditas. Es sólo un fragmento que termina repentinamente con un cautivador enigma poético: ¿a quién cantaría el marinero su misteriosa canción?

¡Quién hubiera tal ventura – sobre las aguas del mar
como hubo el conde Arnaldos – la mañana de San Juan!
Con un falcón en la mano – la caza iba cazar,
vio venir una galera – que a tierra quiere llegar.
Las velas traía de seda, – la ejercia de un cendal,
marinero que la manda – diciendo viene un cantar
que la mar ponía en calma, – los vientos hace amainar;
los peces que andan al hondo, – arriba los hace andar;
las aves que van volando – al mástil vienen posar.
Allí habló el conde Arnaldos, – bien oiréis lo que dirá:
— Por Dios te ruego, marinero, – dime ahora ese cantar.
Respondióle el marinero, – tal respuesta le fue a dar:
— Yo no digo mi canción – sino a quien conmigo va.

El tema de la canción del preso es tradicional y popular en España. Las «cerceleras» constituyen un tipo de canto popular andaluz que habla de las penas que sufren los pobres presos en la cárcel. Este delicado *Romance del prisionero* ha sido traducido a muchos idiomas:

Que por mayo era, por mayo, – cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan – y están los campos en flor,
cuando canta la calandria – y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados – van a servir al amor;
sino yo, triste, cuitado, – que vivo en esta prisión;
que ni sé cuándo es de día – ni cuándo las noches son,
sino por una avecilla – que me cantaba al albor.
Matómela un ballestero; – déle Dios mal galardón.



EL MONASTERIO DE GUADALUPE. En la provincia de Cáceres, en Extremadura, se edificó en el siglo XIV este monasterio para alojar *allí* una imagen de la Virgen, de origen visigótico, que subsistió escondida en España durante los largos siglos del dominio musulmán, habiendo sido milagrosamente descubierta en Guadalupe. La Virgen de Guadalupe fue muy venerada en España durante la Edad Media y después. Trece reyes de Castilla y de España la visitaron, y famosos soldados y conquistadores como El gran Capitán, Hernán Cortés y Cristóbal Colón, ofrecieron a la Virgen sus victorias al pie de la imagen. El monasterio, que contiene ocho valiosos cuadros de Zurbarán, ha sido siempre muy visitado por peregrinos de toda España. En la fotografía vemos el claustro mudéjar del monasterio con su extraño templete gótico-mudéjar.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QVIXOTE DE LA MANCHA,

Compueſto por Miguel de Ceruantes Saauedra.

DIRIGIDO AL DVQVE DE BEIAR, Marques de Gibraleon, Conde de Benalcaçar, y Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos.



Año, 1605.

CON PRIVILEGIO,
EN MADRID Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

PRIMERA EDICION DE LA PRIMERA PARTE DEL QUIJOTE. Verdadero acontecimiento literario mundial fue la aparición del Quijote en 1605. El tiempo parece haber demostrado que el Quijote es la fuente más importante de la novela moderna en general. El éxito del libro fue instantáneo en España, y en pocos años el inmortal libro cruzó las fronteras de España, fue traducido y, con el tiempo, se convirtió en una obra de valor permanente y universal.

Capítulo 11

Don Quijote de la Mancha o el manantial que no se agota

Los grandes maestros de la literatura española no han tenido la suerte (o la desgracia) de ser muy conocidos, estudiados, entendidos ni sobados por el gran público que, como *Vicente, sólo va donde va la gente*. Cervantes es la única excepción. ¿Quién no ha oído hablar del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, de su escudero Sancho Panza, y de Rocinante, su caballo? Cualquier persona graduada de cualquier institución dedicada a la enseñanza de las artes liberales puede decir tranquilamente en privado o en público que no sabe nada de la obra de Alfonso el Sabio, ni de *La Celestina*, ni de Lope de Vega, ni de Góngora, ni de Galdós, ni de Unamuno ni de Ortega y Gasset. Pero si tiene que confesar que no sabe nada del *Quijote* se le subirán los colores a la cara. Tanto Cervantes como Shakespeare son nombres sagrados, símbolos de nuestra cultura occidental, que nadie se puede permitir el lujo de ignorarlos.

Vida de Cervantes. A treinta kilómetros de Madrid, en la pequeña pero histórica ciudad de Alcalá de Henares, en el corazón de la vasta y solitaria meseta castellana, nació Miguel de Cervantes Saavedra. Aunque se han escrito monumentales biografías del autor del *Quijote*, pocos detalles concretos se conocen de su vida. Ni siquiera el día exacto de su nacimiento. Las lagunas vitales son enormes. Sabemos que fue bautizado en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor el 9 de octubre

de 1547. Su padre era un oscuro cirujano de hidalga familia gallega, y de su madre no se sabe casi nada.

Tampoco se sabe dónde pasó su niñez ni adolescencia Cervantes, ni dónde aprendió tantas cosas como sabía. ¿Estudió de niño en una escuela de Valladolid? ¿En el colegio de los jesuítas de Sevilla? ¿En la Universidad de Salamanca? ¿Fue un autodidacta que aprendió más en la vida que en los libros? Quizá un poco o un mucho de todas estas cosas. Lo único que sabemos con seguridad de la primera época de su vida es que la primera persona que reconoció méritos en Miguel fue el sacerdote y maestro de Humanidades madrileño Juan López de Hoyos, un culto erasmista, quien llamó a Cervantes en 1569 «nuestro caro y amado discípulo».

Italia tenía en la época de Cervantes muchos atractivos para los españoles, tanto si eran militares como hombres de pluma. Y Cervantes quería ser las dos cosas. El meditado y sobrio discurso de las armas y las letras en el *Quijote* revela las vacilaciones que alguna vez tendría Cervantes en el acto de decidir la profesión de su vida. A los veintidós años Cervantes va a Italia como oficial de cámara del cardenal Acquaviva, quien había sido nuncio del papa en España. Desde entonces, la cultura italiana ejercerá gran influencia en el pensamiento y en el arte de nuestro novelista.

Pero en el mundo de Felipe II las armas ofrecen mayor atractivo para un joven hidalgo español con espíritu aventurero. Pronto dejó Cervantes el servicio del cardenal Acquaviva para ser soldado desde 1570 a 1580. Se alistó como voluntario en las galeras españolas que, en alianza con Venecia y los estados del papa, bajo el mando supremo de don Juan de Austria, hermanastro de Felipe II, tuvieron un resonante triunfo, en 1571, en la batalla de Lepanto, frente a las costas de Grecia. La batalla de Lepanto fue un duro golpe contra los turcos que amenazaban dominar a Europa, como antes habían amenazado los árabes. Cervantes combatió con ardor a bordo de la galera *Marquesa*. Fue herido en el pecho y perdió el movimiento de la mano izquierda «para mayor gloria de la derecha». Para el así llamado *manco de Lepanto*, aquélla fue «la más alta y memorable ocasión que vieron los siglos pasados ni esperan ver los venideros».

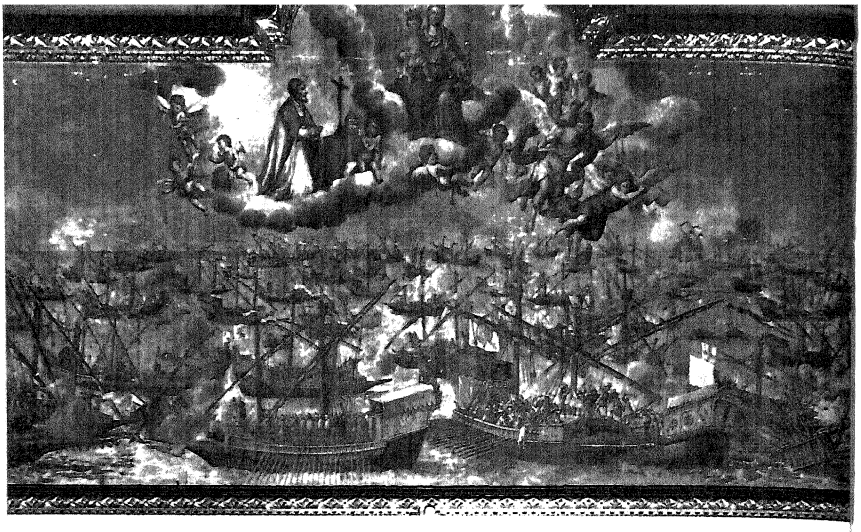
Regresaba Cervantes por mar a España, portador de favorables cartas de recomendación de Juan de Austria y del virrey español de Sicilia para Felipe II, que el optimista Cervantes esperaba le permitirían ascender a capitán, cuando su nave fue apresada por piratas turcos que entonces infectaban las aguas del Mediterráneo. Cervantes fue conducido cautivo a Argel. Durante los cinco años de cautiverio y esclavitud en Argel, donde, dice Cervantes, «aprendí a tener paciencia en las adversidades», el manco de Lepanto demostró su abnegación y nobleza en la ayuda que prestó a sus compañeros de cautiverio, que eran tratados como bestias. Cuatro veces intentó y dirigió sin éxito una evasión colectiva, y cuatro veces se echó la culpa a sí mismo para salvar a sus compañeros. Desde Argel mandó Cervantes una epístola, redactada en vibrantes versos, a Mateo Vázquez, secretario de estado de Felipe II, pidiéndole que las fuerzas españolas ocupasen Argel para poner fin a las miserias de los cautivos.

Su largo cautiverio en Argel le sirvió para fijar en su mente mil impresiones y recuerdos que luego aparecieron tan vívidamente relatados en el *Quijote* y en varias de sus otras obras. Por fin, en 1580, Cervantes fue rescatado por el religioso trinitario fray Juan Gil y conducido a España. Fracasado en su carrera militar por la ingratitud de quien podía ayudarle, el manco de Lepanto dejó su servicio de las armas para dedicarse al servicio de las letras, y empezó a escribir comedias [1] que fueron puestas en escena en Madrid, pero con poco éxito de público. Cervantes no podía competir con Lope de Vega, que entonces era el ídolo del teatro en Madrid.

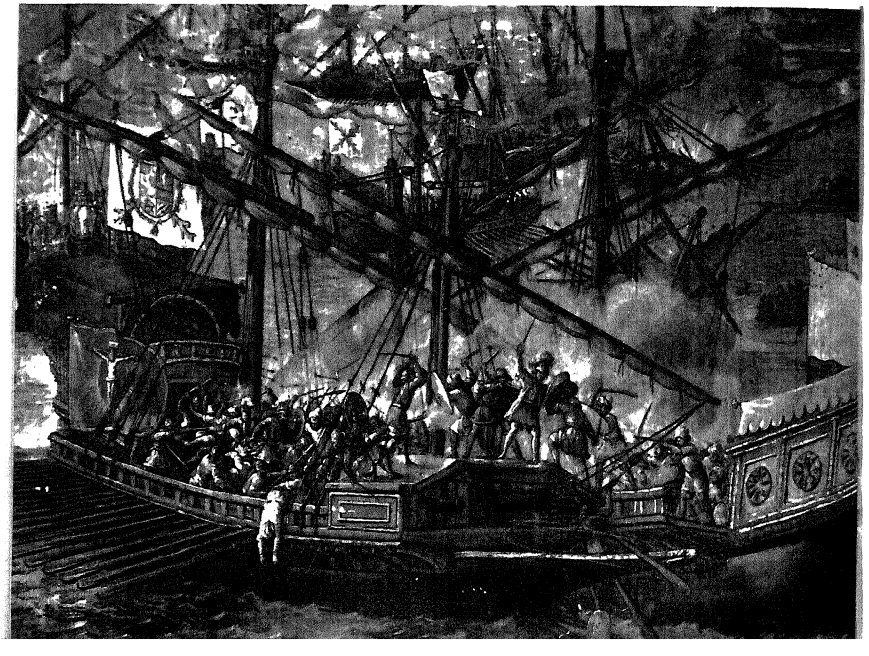
En 1584 se casó con doña Catalina de Palacios,[2] una labradora hidalga del pueblo de Esquivias, cerca de Madrid, diecinueve años más joven que él. El matrimonio fue otro fracaso por incompatibilidad de caracteres. Casi siempre vivieron separados.

1. De las comedias de Cervantes, la mejor es sin duda *La Numancia*, inspirada en la heroica defensa de esta ciudad celtíbera contra el general romano Escipión. (Véase página 26.)

2. Antes de casarse, Cervantes había tenido con una tal Ana Franca una hija natural, a quien dieron el nombre de Isabel de Saavedra, y quien más tarde vivía en Valladolid con el escritor. Poco se sabe de esta Ana Franca.



LA BATALLA DE LEPANTO. En armonía con el predominante ambiente militar de la España de Felipe II, Cervantes fue soldado antes de ser escritor. Su heroica participación personal en la famosa batalla de Lepanto contra el poderío turco, que entonces amenazaba la civilización europea, fue para Cervantes un hecho trascendental de su vida. Con el corazón emocionado escribió que aquélla fue «la más alta y memorable ocasión que vieron los siglos pasados ni esperan ver los venideros».



Cervantes publicó en 1585 *La Galatea*, una novela pastoril que también fue un fracaso. Torturado por la pobreza, se fue a Sevilla y se hizo comisario encargado de comprar abastecimientos para las naves que desde el importante puerto de Sevilla partían para América, y también para la *Armada Invencible*, que entonces se estaba organizando. En calidad de recaudador de impuestos, recorrió los pueblos de Andalucía y sin duda también de la Mancha, adquiriendo muy valiosa experiencia en el trato con hidalgos, arrieros, venteros, curas y frailes, pero el arte de la contabilidad no le era muy familiar, y el pobre recaudador novicio aterrizó dos veces en la cárcel donde, según dice Cervantes en el prólogo de la primera parte, se «engendró» el *Quijote*.

Cervantes solicitó un cargo oficial para irse a las Indias, como tantos otros aventureros españoles de su tiempo, pero también se lo rechazaron. Residió en Valladolid, que entonces era capital de España, por lo menos entre 1603 y 1605. Allí sufrió un nuevo y humillante encarcelamiento a causa de un oscuro incidente en el que encontró la muerte un caballero a la puerta de la casa donde vivía la familia de Cervantes.

En 1605 se publicó en Madrid la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*, que alcanzó inmediatamente un gran éxito, no sólo en España, sino también en Francia y en Inglaterra, donde fue pronto traducido y admirado como una obra de humor. Diez años más tarde apareció la segunda parte del *Quijote*. A pesar de todo, Cervantes no mejoró mucho de fortuna. Vivió en Madrid hasta su muerte.

En los tres últimos años de su vida, cuando ya es viejo, publica una colección de doce *Novelas Ejemplares*, preciosas novelitas cortas; ocho comedias y ocho entremeses; *Viaje del Parnaso*, un libro en verso elogiando a todos los poetas de su tiempo, y *Persiles y Sigismunda*, una novela de fantásticas aventuras. Lo de más mérito se reduce a las *Novelas Ejemplares* y los entremeses, piezas cortas de teatro popular. Pero nada de esto puede compararse a la grandeza del *Quijote*.

Hacia el fin de su vida, Cervantes ingresó en la *Orden Terciaria Franciscana*, intensificando su fe religiosa. Triste y cansado de la vida, Cervantes muere pobre y abandonado en Madrid el 23 de abril de 1616. Sus últimas palabras, de melancólico

optimismo, son las del prólogo del *Persiles y Sigismunda:* «¡Adiós gracias, adiós donaires, adiós regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y deseando veros presto contentos en la otra vida!»

Intención del Quijote. ¿Cuál fue el objetivo inicial de Cervantes al ponerse a escribir su novela? En su tiempo, las novelas de caballerías se leían con tanta fruición como se leen hoy en día las novelas de detectives. Hasta Santa Teresa y San Ignacio de Loyola las devoraban en sus ratos de ocio. El *Amadís de Gaula,* publicado en 1508 por Garci Ordóñez o Rodríguez de Montalvo era el gran modelo de este género de literatura caballeresca, muy popular en España y en el extranjero, e imitado en caricatura por Cervantes. Don Quijote perdió el juicio de tanto leer libros de caballerías. Sus buenos y bienintencionados amigos le quemaron los libros de su biblioteca para tratar de curarle de su locura, pero el *Amadís* se salvó de la hoguera por su bondad con respecto a los demás libros de caballerías que le siguieron para satisfacer la demanda de los muchos lectores ávidos de perderse en las increíbles aventuras de los caballeros andantes. El *Amadís* dio origen a una serie interminable de

MOLINOS DE VIENTO EN LA MANCHA. En tiempos de don Quijote había molinos de viento en cualquier rincón de la Mancha. Todavía quedan hoy algunos molinos de viento en la patria de don Quijote, aunque muy pocos, y no son muy diferentes de los que sirvieron de escenario a la famosa aventura quijotesca.



novelas melodramáticas de aventuras caballerescas que proveían diversión a la masa de lectores sedientos de emociones.

Cervantes da a entender en el admirable prólogo de la primera parte del Quijote que su intención fue ridiculizar y matar así los detestables libros de caballerías, pero procurando que al leer su novela, «el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla». En efecto, el *Quijote* es la más genial, pero también la última de las novelas de caballerías.

Pero la íntima intención de Cervantes era sin duda más vital que lógica. Más que para poner fin a los detestables libros de caballerías, Cervantes hizo de *Don Quijote* una creación única, un hombre de carne y hueso con una ilimitada voluntad, una bondad insuperable y una fe vital en los profundos valores, caballerescos y humanos al mismo tiempo, de su individual creación.

Contenido y fuentes del Quijote. El contenido del *Quijote* es todo un mundo muy variado de asuntos, episodios, lugares y personajes. A través de sus densas páginas, visitamos muchas aldeas, pueblos y la gran ciudad de Barcelona. Viajamos a paso lento y contemplativo por los polvorientos caminos que atraviesan las vastas llanuras de la Mancha, internándonos en los bosques y montañas de Sierra Morena, en la raya de la Mancha y Andalucía. Paramos en las ventas y posadas del camino, en las casas humildes de los hidalgos y en los palacios señoriales de los aristócratas. Conocemos a 669 personajes de todas las clases sociales que aparecen en la larga novela de más de mil páginas: hidalgos, caballeros, damas, duques, burgueses, artesanos, pastores, arrieros y labriegos; canónigos, curas, estudiantes, bandidos, galeotes, pícaros, prostitutas, criados, alcaldes, jueces, cautivos, moriscos, soldados, gobernadores, médicos, poetas, comediantes, locos, cuerdos y enamorados. No todos, pero muchos de ellos están tan bien caracterizados que quedan inolvidablemente grabados en la memoria del lector amante del libro.

Muchas son las fuentes en que se inspiró Cervantes, además de las novelas de caballerías. Los elementos de la novela pastoril

del siglo XVI, que Cervantes ya había tratado en *La Galatea*, son parte integrante del *Quijote*, sobre todo la *Diana* de Jorge de Montemayor. La novela pastoril tiene poca acción objetiva, pero los personajes expresan en maravilloso lenguaje literario la intimidad más lírica y delicada del alma humana.

Los largos episodios de amor platónico de Cardenio, Luscinda y Dorotea tienen su origen en la novela sentimental. La atrevida novelita psicológica intercalada en el texto con el título de *El curioso impertinente* está escrita al modo italiano. Cervantes conocía muy bien y admiraba las novelas italianas que ridiculizaban a los héroes de los poemas épicos franceses.[3] Algo influyeron estas exageradas caricaturas bufonescas en la caracterización exterior de don Quijote, pero Cervantes abandonó este camino más y más para profundizar en el alma de sus personajes.

Menéndez Pidal ha expuesto en su estudio titulado *Un aspecto en la elaboración del Quijote* la tesis de que los primeros seis capítulos de la obra están inspirados en el *Entremés de los Romances*, escrito hacia 1591, de autor desconocido, en el que un pobre labrador, Bartolo, de tanto «leer en el *Romancero*» se vuelve loco y se empeña en imitar ridículamente a los caballeros de los romances. Probablemente, Cervantes no comenzó el *Quijote* con un plan lógico definido, basado en los romances, sino que las posibilidades vitales de los personajes se le revelaban según escribía. Sin embargo, Cervantes no abandonó los temas populares y tradicionales del *Romancero*, pero les dio una dimensión más delicada, intelectual y artística, sobre todo en la fina y poética comicidad del episodio de la cueva de Montesinos, en la segunda parte del Quijote, basado en los romances españoles que cantan las hazañas de Carlomagno y de los héroes franceses de la batalla de Roncesvalles.

Las interpretaciones del Quijote. El *Quijote* ha sido interpretado de tantas y tan variadas maneras como lectores ha tenido la obra. Dice Ortega y Gasset que un libro no es nada hasta que no ha sido interpretado por alguien. El *Quijote* es el libro, después de la Biblia, que más se presta a la interpre-

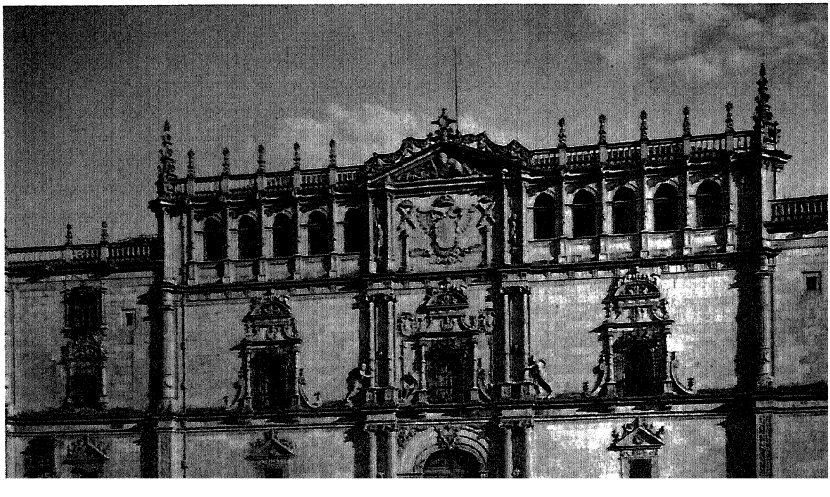
3. Sobre todo el *Orlando furioso* de Ariosto y el *Orlando enamorado* de Boiardo, caricaturas extravagantes de Roldán, el héroe de la *Chanson de Roland*.

tación especulativa, y el que más polémicas ha suscitado entre los que han intentado descifrar su enigma. Los grandes libros no se dejan dominar a la primera lectura. Siempre incitan y provocan.

El lector que revive vicariamente las páginas del *Quijote* — y tal es el placer primordial que se puede sacar de la lectura de toda creación literaria — es incitado lo mismo que lo fue don Quijote por la lectura de los libros de caballerías.

«A quien dices el secreto das tu libertad», nos enseñó Fernando de Rojas en *La Celestina*. Con menos solemnidad, con sutil ironía y buen humor, pero con cierto tono elusivo y enigmático, Cervantes nos dice en el maravilloso prólogo de la primera parte: «... aunque parezco padre, soy padrastro de don Quijote ... puedes decir de la historia (de don Quijote) todo aquello que te pareciese, sin temor de que te calumnien por el mal ni de que te premien por el bien que dijeres della. Sólo quisiera dártela monda y desnuda ... yo determino que el señor don Quijote se quede sepultado en sus archivos de la Mancha». En el capítulo IX de la primera parte, Cervantes se introduce en su propia obra y nos cuenta, siempre con fina ironía y buen humor, que en Toledo encontró la *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*. Y

FACHADA DE LA ANTIGUA UNIVERSIDAD DE ALCALA DE HENARES. Alcalá de Henares, lugar de nacimiento de Cervantes, era en su tiempo una distinguida ciudad universitaria, pero nadie sabe si la famosa universidad abrió alguna vez sus puertas a Miguel, aquel muchacho desconocido cuya obra entraría algún día por la puerta grande de todas las universidades del mundo.



en el capítulo XLIV de la segunda parte también se introduce Cervantes en su obra, y en tono elusivo pide que «se le den alabanzas, no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir».

Todo esto es sin duda un procedimiento literario. Sin embargo, estas insinuaciones y otras indujeron sin duda al acérrimo quijotista don Miguel de Unamuno a escribir en 1905 su genial *Vida de don Quijote y Sancho*. La peregrina interpretación vital de Unamuno, aunque pretende ignorar la fina ironía cervantina, ha incitado con más vehemencia a más lectores que ninguna otra de las innumerables interpretaciones del *Quijote*. Muchos cervantistas han atacado al bueno de don Miguel por sus audaces interpretaciones, quizá tan injusta como despiadadamente. Unamuno advertía siempre a sus lectores que él sólo se proponía incitarles a sentir más que a conocer, lo mismo que hacía las más de las veces don Quijote. Para ello, Unamuno abominaba el método de la lógica y del sentido común, que él llamaba «pereza espiritual», porque adormece y mata, y empleaba en su lugar la paradoja vital que incita y da vida.

Con este método un tanto heterodoxo, Unamuno quería que el quijotismo fuese la filosofía ideal de España. Usando conscientemente la paradoja, Unamuno dice en sentido ambivalente, medio en broma y medio en serio, que la historia de don Quijote existía en los «archivos de la Mancha», y que Cervantes era sólo su fiel cronista, aunque en algunas ocasiones el narrador de la historia de don Quijote desfigura el verdadero espíritu del quijotismo. Es decir, que el libro es superior a su autor, porque Cervantes no se dio perfecta cuenta de las formidables dimensiones y calibre del tema que trataba. Con el subjetivismo característico de España, desde Unamuno, es frecuente dividir a los comentadores del *Quijote* en dos categorías: «cervantistas» y «quijotistas».

«En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme ... » Desde las primeras líneas del *Quijote*, Cervantes guarda el secreto de su historia con cierto estilo elusivo y enigmático: « ... vivía un hidalgo ... que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben ... se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto ... que vino a perder el juicio».

Y Unamuno añade quijotescamente «Por nuestro bien lo perdió, para dejarnos eterno ejemplo de generosidad espiritual ... y creyó ser verdad lo que es sólo hermosura. Y lo creyó con fe viva, con fe engendradora de obras ... y en puro creerlo hízolo verdad».

Cervantes nos dice sin excitarse que el fin de don Quijote es ganar «eterno nombre y fama», pero Unamuno subraya la frase, siempre con vehemencia quijotesca, para insinuar ahora y afirmar rotundamente más adelante, que nuestro hidalgo tenía «hambre de inmortalidad, anhelo de no morir», que es el impulso vital que mueve al hombre, y uno de los temas persistentes en el pensamiento de Unamuno.

Don Quijote montado en Rocinante, su humilde y fiel caballo, y su escudero Sancho Panza en su querido rucio, se lanzan en



MONUMENTO A CERVANTES EN MADRID. En la Plaza de España podemos ver a Don Quijote y a Sancho Panza, esculpidos en bronce, cabalgando por los caminos de la Mancha, contemplados desde detrás por Cervantes. El monumento es obra del escultor moderno Lorenzo Coullaut Valera.

busca de aventuras, para «enderezar entuertos y deshacer agravios», por los polvorientos caminos de la Mancha, símbolo del mundo. No tienen un plan de acción concreto trazado *a priori*. En eso precisamente consiste la verdadera aventura. Don Quijote da rienda suelta a su caballo y Rocinante señalará el camino a seguir. El vivir español se desarrolla espontáneamente sobre la marcha, sin plan calculado.

Nuestro *Caballero de la Triste Figura* ha tenido mala suerte en sus primeras aventuras. Unos mercaderes toledanos, «gente cobarde», le han apaleado y abandonado en el suelo. Recordando los libros que había leído, don Quijote empieza a recitar un romance del marqués de Mantua. En aquel momento aparece su vecino, el labrador Pedro Alonso, a quien don Quijote toma en su locura por el caballero Rodrigo de Narváez, héroe de la novela morisca *El abencerraje y la hermosa Jarifa*. Para ponerle en razón, el buen labriego le dice: « — Mire vuestra merced, señor, pecador de mí, que yo no soy don Rodrigo de Narváez, ni el marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, su vecino; ni vuestra merced es Valdovinos, ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quijana. — Yo sé quien soy, respondió don Quijote, y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aun todos los nueve de la fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron, se aventajarán las mías». Unamuno aprovecha este pasaje para subrayar una vez más la inquebrantable fe que tiene don Quijote en su voluntad. «Yo sé quién soy» quiere decir «yo sé quién quiero ser». Lo importante no es el «ser» sino el «querer ser». Pedro Alonso se contenta con no querer ser.

El sano humor y las caracterizaciones de los personajes secundarios del *Quijote*, algunos inspirados en la novela picaresca española, hacen de Cervantes un maestro del realismo moderno. Sirva de ejemplo Maritornes, la inolvidable moza asturiana de la venta: «Ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, del un ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas ... Había el arriero concertado con ella que aquella noche se refocilarían juntos, y ella le había dado su palabra de que, en estando sosegados los huéspedes y durmiendo sus amos, le iría a buscar



SANCHO PANZA, «GOBERNADOR» DE LA INSULA BARATARIA. Cuadro de José Moreno Carbonero, pintor español contemporáneo. Ni en don Quijote es todo idealismo simbólico ni abstracto, ni en Sancho es todo vulgar e inconsecuente realismo. Como dice Ortega y Gasset, hace ya más de tres siglos que Cervantes espera a que le nazca un nieto capaz de entenderlo. Históricamente, el pensamiento de Cervantes ha sido interpretado de muy diferentes maneras.

y satisfacerle el gusto en cuanto le mandase». Maritornes siempre cumplía su palabra «porque presumía muy de hidalga, y no tenía por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta porque decía ella que desgracias y malos sucesos le habían traído a aquel estado». Maritornes, en camisa de arpillera y descalza, busca a su arriero, pero en la oscuridad de la noche, cae por error en brazos de don Quijote. Los cabellos de la moza asturiana «tiraban a crines», pero a don Quijote le parecieron de «oro de Arabia ... Y el aliento, que, sin duda alguna, olía a ensalada fiambre y trasnochada, a él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave y aromático ... Y era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que el tacto, ni el aliento, ni otras cosas que traía en sí la buena doncella, no le desengañaban, las cuales pudieran hacer vomitar a otro que no fuera arriero, antes le parecía que tenía entre sus brazos a la diosa de la hermosura».

Don Quijote ve en su camino a unos galeotes cargados de cadenas. Son desgraciados delincuentes condenados a galeras por la justicia del rey. Después de escuchar las picarescas explicaciones de los galeotes, nuestro hidalgo manchego resume el ideal de la justicia quijotesca: «Aunque os han castigado

por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no os dan mucho gusto ... vais a ellas muy de mala gana y muy contra vuestra voluntad ... podría ser que el torcido juicio del juez hubiese sido causa de vuestra perdición ... Quiero rogar a estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz ... porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres ... señores guardas: ... estos pobres no han cometido nada contra vosotros. Allá se lo haya cada uno con su pecado; Dios hay en el cielo, que no se descuida de castigar al malo, ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello». La justicia humana sólo debe castigar inmediatamente en el acto de cometer el delito; la condena larga e impersonal es venganza. La esencia de la justicia quijotesca es el perdón. Sólo de Dios podemos esperar la verdadera justicia. Unamuno dice que no es el perdón gratuito, sino el perdón que sigue inmediatamente a un castigo directo, rápido y ejecutivo.

Según los libros de caballerías que habían incitado a don Quijote, todo caballero andante necesitaba una dama. El buen manchego se acordó de que «en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ... Llamábase Aldonza Lorenzo, y a ésta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos, y ... vino a llamarla *Dulcinea del Toboso;* nombre, a su parecer músico y peregrino y significativo». Cervantes hizo de Dulcinea símbolo de la gloria, ideal de don Quijote.

Unamuno ha escrito sus páginas más líricas, inspirado en la doble imagen de Aldonza Lorenzo — Dulcinea del Toboso: «Sí, don Quijote se vuelve aquí a su niñez espiritual, a la niñez cuyo recuerdo es el alivio de nuestra alma, pues es el niño que llevamos todos dentro quien ha de justificarnos algún día. Hay que hacerse como niños para entrar en el reino de los cielos. Aquí se le agolpaban en la cabeza y en el corazón a don Quijote aquellos años de sus remotas mocedades de que nada nos dice su historia, todos aquellos misteriosos años en que, libre todavía del encanto de los libros de caballerías, había contemplado con paz, en serenas tardes, la mansedumbre

de la reposada Mancha. ¿Y no había, pobre caballero, en el poso de este tu desencanto un recuerdo de aquella garrida Aldonza, por la que suspirabas doce años ya sin más que haberla visto cuatro veces? ... ¡Oh, mi Aldonza, mi Aldonza, tú pudiste llevarme por mejor camino del que llevo! ¡Pero ya es tarde! ¡Te encontré muy tarde en mi vida!»

Diez años después de la primera, Cervantes escribió la segunda parte del *Quijote*, menos anecdótica y más profunda y analítica que la primera. Don Quijote salió por tercera vez de su aldea, acompañado siempre de su inseparable Sancho. Al contacto de su amo, Sancho parece ahora más discreto; quiere y admira más a don Quijote. Su corazón ha crecido con las enseñanzas de su amo. Aparece Sansón Carrasco, bachiller recién llegado de la Universidad de Salamanca. Carrasco quiere mucho a su buen amigo don Quijote, aunque no comprende su grandeza que él también toma por locura.

Cerca de Zaragoza, a la orilla del río Ebro, don Quijote y Sancho encuentran a un duque y a una duquesa que dicen que habían leído la primera parte del *Quijote*. Los propios personajes comentan los méritos de la obra. Para reírse de las locuras del caballero y del ingenio y gracia del escudero, los duques fingen tomarles en serio. Aleccionan a sus criados para que traten a don Quijote como si fuera de verdad un caballero andante. Esto da lugar a una interminable serie de burlas humillantes contra el genial manchego. Los duques representan a la sociedad grosera y vulgar que no tiene alma para sentir un ideal puro y, al verse impotente, ataca con el arma del ridículo. El lector sufre al ver a nuestro caballero mortificado por unos duques ignorantes, típicos representantes de una aristocracia parásita que sólo ve al mundo como un objeto de su entretenimiento.

Ha llegado la hora de cumplir la promesa que don Quijote había hecho a su escudero. Los duques nombran a Sancho gobernador de un pueblo que ellos, para burlarse, llaman la *Insula Barataria*. Para que desempeñe bien su cargo de gobernador, don Quijote le da sabios consejos para el alma y para el cuerpo: «has de temer a Dios ... has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse ... habla con reposo;

pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo; que toda afectación es mala ... Ten cuenta, Sancho, de no mascar a dos carrillos, ni de eructar delante de nadie». Con éstas y otras excelentes máximas, Sancho demuestra ser un buen gobernador, sencillo, humano y justiciero. Pero al fin, el pobre Sancho abandona el gobierno de la ínsula porque le piden que se ponga a la cabeza de un ejército imaginario para derrotar a unos supuestos invasores. Siempre burlas. «Yo no nací para ser gobernador ... sino para arar y cavar ... bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido», dice el buen Sancho.

También don Quijote se va del palacio de los duques. Prefiere continuar las aventuras con Sancho por los caminos de España. Vale más la alegría de la libertad que vivir a merced de los duques. «¡Venturoso aquél a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin la obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!» ¡Nobles palabras de don Quijote!

Caballero y escudero, libres y juntos siempre como la carne y el hueso, llegan a la hermosa ciudad de Barcelona. Pero aquí les ocurre la más triste aventura de su vida. El bachiller Carrasco, disfrazado de *Caballero de la Blanca Luna*, con la buena intención de curarle de su locura, vence a don Quijote en duelo de armas y, según las leyes de caballería, obliga a nuestro héroe a volver a la paz de su aldea.

Triste y melancólico, llega el *Caballero de la Triste Figura* derrotado a su casa. Cae enfermo en cama. Con lágrimas en los ojos, todos rodean a este caballero del espíritu que ahora está moribundo. Antes de morir, confiesa que se arrepiente de sus locuras, provocadas por la lectura de los detestables libros de caballerías. «Ya no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres me dieron renombre de *Bueno*». Pero el gran Sancho, que ahora está ya quijotizado a su manera, llorando, pero con energía, anima a su amo: «No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir ... No sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado; quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora Dulcinea ...»

En resumen, ¿cuál es el pensamiento de Cervantes? El pretender sintetizar esta substanciosa y polifacética novela bajo cualquier aspecto o punto de vista aislado y hermético sería demasiado pretencioso y equívoco. La simple noción de que don Quijote representa el idealismo frustrado, y Sancho Panza el realismo de la humanidad, es sólo un punto de partida, porque también hay mucho realismo en don Quijote y mucho quijotismo en Sancho Panza. Según avanza la novela, el mundo creado por Cervantes va adquiriendo alteraciones, evoluciones, nuevos matices y aspectos inesperados que son reflejos vitales de la compleja naturaleza dinámica y dramática del hombre. Ortega y Gasset, en sus *Meditaciones del Quijote*, ha escrito: «¡Cervantes — un paciente hidalgo que escribió un libro — se halla sentado en los elíseos prados hace tres siglos y aguarda, repartiendo en derredor melancólicas miradas, a que le nazca un nieto capaz de entenderle!»

En la lucha angustiosa del hombre, individual y social al mismo tiempo, con sus particularísimas circunstancias, en la necesidad ineludible de hacer decisiones trascendentales, en la necesidad vital de afirmar su personalidad de una manera o de otra, Cervantes creó con el *Quijote* la novela moderna, humana, realista y vital. El arte de novelar, como nosotros lo entendemos hoy, empieza con Cervantes. Durante tres siglos y medio, el *Quijote* ha sido en el campo de la novela occidental la máxima fuente de inspiración y el manantial que no se agota.

Capítulo 12

La Edad de Oro: Los místicos El teatro

El Siglo de Oro. El así llamado Siglo de Oro es el período de mayor esplendor y el más prolífico de la literatura y de la cultura españolas. España ha logrado su unidad territorial y religiosa, ha descubierto, colonizado y cristianizado un inmenso Nuevo Mundo lleno de promesas, y ha creado el estado moderno y el primer imperio de la historia moderna.

Cronológicamente, ¿cuál fue el Siglo de Oro? Sería más lógico hablar de la Edad de Oro, porque con razón puede decirse que hubo dos siglos áureos: el XVI y el XVII. El XVI coincide con la supremacía de España como potencia mundial; el XVII es un siglo de decadencia política y militar, pero de máximo genio creador en el campo de la literatura, sin ser menor en el de la pintura, con el Greco, Ribera, Zurbarán, Velázquez, Murillo y otros grandes maestros. En sentido general, los cien años más importantes de la Edad de Oro hay que fijarlos entre 1550 y 1650.

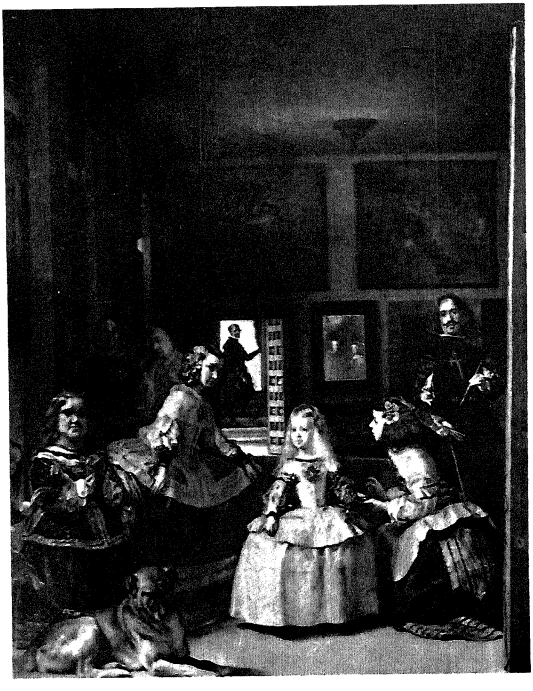
Acontecimientos muy significativos tienen lugar en el campo del lenguaje y de la literatura durante la Edad de Oro: la lengua castellana experimenta importantes cambios y se desarrolla plenamente; Boscán y Garcilaso introducen con éxito

definitivo la métrica italiana en la poesía española, aunque las formas tradicionales castellanas no mueren nunca; los escritores místicos y ascéticos, sobre todo Santa Teresa, San Juan de la Cruz y fray Luis de León, producen en prosa y en verso obras de excepcional belleza; Lope de Vega establece firmemente el teatro nacional, que alcanza con él y sus continuadores Guillén de Castro, Tirso de Molina y Calderón de la Barca un fecundo esplendor; el *Lazarillo de Tormes*, de autor desconocido, introduce el género realista de la novela picaresca, que señalará el camino a numerosos novelistas, mientras Cervantes crea las bases de la novela moderna universal; finalmente, aparece el barroco, cuyos geniales representantes son Góngora y Quevedo.

Coincidiendo con el poder político de España y el brillo de la literatura de la Edad de Oro, la lengua castellana alcanzó entonces una gran difusión en Europa. Entre el siglo XVI y el XVII hubo importantes alteraciones en la fonética y en el vocabulario de la lengua castellana. Se puede decir que el español moderno comienza en esta época.

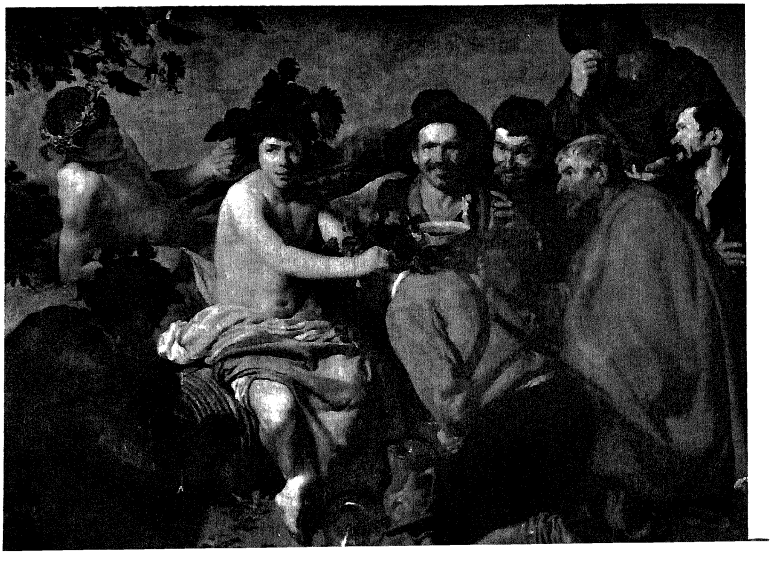
El erasmista español Juan de Valdés (?–1541), uno de los introductores de la Reforma protestante en Italia y gran humanista, había escrito en Nápoles hacia 1535 el *Diálogo de la lengua*, el primer y más valioso tratado lingüístico y literario, y el libro culto mejor escrito antes de Cervantes. Dice Valdés: «El estilo que tengo me es natural, y sin afectación ninguna escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y dígolo cuanto más llanamente puedo, porque, a mi parecer, en ninguna lengua está bien la afectación». Cervantes también dijo después lo mismo en el *Quijote*. Valdés encuentra excelentes modelos de lenguaje en los romances viejos, en el *Amadís de Gaula* (a pesar de las desigualdades de estilo) y en *La Celestina*, «el libro castellano donde la lengua está más natural, propia y elegante». Valdés elogia la lengua castellana en competencia con el latín, y adopta el criterio geográfico de que Toledo es el mejor modelo lingüístico.

Había entonces muchas diferencias de fonética y de léxico entre la lengua de Toledo, con sus muchos latinismos e italianismos, bien representada por el lenguaje cortesano de Garcilaso,



LAS MENINAS, DE VELAZQUEZ. En esta maravillosa composición, Velázquez aparece en su propia obra pintando en un gran lienzo los retratos de Felipe IV y la reina, cuyas figuras están reflejadas en un espejo al fondo del cuarto que sirve de estudio al pintor. La infanta niña, doña Margarita María, de cuatro años, estaba alli entretenida con sus dos meninas. En contraste con sus finos modales, están la enana Mari Bárbola y el enano Nicolasito, con el pie sobre un perro medio dormido. El propio Velázquez está observando su modelo. En la escalera del fondo aparece don José Nieto que nadie sabe bien quién es. Este cuadro es una de las grandes joyas del Museo del Prado.

LOS BORRACHOS. El genio creador de Velázquez da vida y energía a este humano grupo de hombres sorprendentemente caracterizados. El vivo realismo de la escena recoge con plena intensidad natural un momento feliz de este fugaz mundo terrenal.



y las modalidades más castizas de Castilla la Vieja, mejor representada por la expresión llana y natural de Santa Teresa de Avila. Es difícil delimitar clara y convincentemente las diversas corrientes lingüísticas que contribuyeron a fijar el español moderno. En general, triunfó plenamente el castellano de Castilla la Vieja como modelo del idioma. Es curioso que también hoy en día, mientras el español que se habla en la zona rural de Toledo es bastante bárbaro y no muy grato al oído, impresiona escuchar la dignidad de la lengua castellana en labios de gente de Burgos, Palencia o Valladolid, en Castilla la Vieja, aunque sean analfabetos muchos de los que la hablan.

Más concretos y definitivos fueron los cambios fonéticos. La pronunciación de la *b* y la *v*, que antes era diferente, se asimiló. Desapareció el sonido de la *x* que hasta entonces era parecido al de *sh* en inglés. La *j* empezó a pronunciarse como lo hacemos hoy, y la *h* aspirada, procedente de la *f* latina, se hizo muda.

Los místicos y ascetas. Tres características básicas de la literatura española de la Edad de Oro son: su realismo, mejor representado en la novela picaresca y en el *Quijote*, paralelo al realismo de la pintura de Velázquez; su tradicionalidad, bien evidente en el teatro y en los romances; y, finalmente, su espíritu religioso, presente casi siempre, en contraste con otras literaturas renacentistas europeas. Los escritores místicos, tanto en prosa como en verso, son los que subrayan el espíritu religioso.

El misticismo es la manifestación más elevada de espiritualidad religiosa: la comunicación directa con Dios, un estado de éxtasis y ansia ardiente de reunión con *el Amado*. Los místicos españoles, sin embargo, tienen una misión social en la tierra, dedicada al servicio de Dios, pero su meta ulterior es la soledad con Dios. El místico no razona; sólo ama a Dios con vehemencia. Como dice el soneto anónimo *A Cristo crucificado*, «No me mueve, mi Dios, para quererte — el cielo que me tienes prometido, — ni me mueve el infierno tan temido — para dejar por eso de ofenderte — ... Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, — que aunque no hubiera cielo, yo te amara. — Y aunque no hubiera infierno te temiera ...»

Mientras que el místico es un elegido por la gratuita y mis-

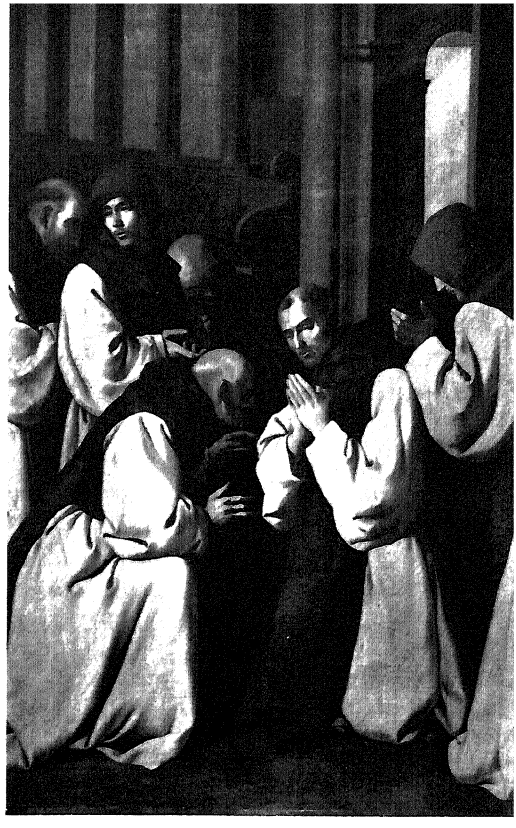
teriosa gracia de Dios para amar y gozar su Divinidad, el asceta se mortifica espiritual y corporalmente para merecer la merced de Dios. El ascetismo español es una filosofía moral derivada del estoicismo senequista.[1] El asceta medita sobre la brevedad de la vida, la seguridad de la muerte y la vanidad de las cosas humanas. Ve el mundo como el Eclesiastés del Antiguo Testamento: «Vanidad de vanidades, todo es vanidad». La vida, según los ascetas, es una comedia humana pasajera que sólo sirve de preparación para la muerte, que es la verdadera vida, mediante la penitencia y la mortificación. La idea está impresionantemente expuesta en la pintura española, especialmente en los espiritualizados santos del Greco y en los humildes y estoicos monjes de Zurbarán.

El siglo XVI se distingue por el ímpetu que toma la literatura religiosa como reflejo de las grandes conmociones espirituales producidas por la Reforma luterana. En España se observan dos corrientes fundamentales: la ortodoxa y la heterodoxa. Don Marcelino Menéndez y Pelayo (1856–1912) hizo un monumental estudio de las ideas no ortodoxas en España, en su *Historia, de los heterodoxos españoles*, llegando a la conclusión de que en el pensamiento español hay siempre una preocupación religiosa, aunque los escritores ataquen el dogma tradicional de la Iglesia.

Entre los heterodoxos hay que incluir a los erasmistas,[2] los *iluminados* (o *alumbrados*), y los *quietistas*. Los *iluminados* empezaron en tiempos de los Reyes Católicos a propagar las ideas del *iluminismo*, cuya doctrina adquirió su mayor fuerza en el siglo XVI, después de la Reforma, y sobrevivió esporádicamente hasta el siglo XIX. Habiendo tomado sus raíces en la mística franciscana medieval, los *iluminados* atacaban la organización eclesiástica e institucional de la Iglesia, la liturgia y la vida monástica; la perfección se lograba en el total abandono del alma y en el éxtasis.

Inmediata derivación de las ideas de los *iluminados* fue el *quietismo* que proponía el orador y místico heterodoxo aragonés Miguel de Molinos (1628–1696). En su *Guía espiritual*, traducida a muchos idiomas europeos, expone su doctrina del *quietismo*,

1. Véanse páginas 31–4. 2. Véase página 147.



MONJES PINTADOS POR ZURBARAN. Simultáneamente con las brillantes luces naturales del Renacimiento, en España brillan también, en notable paradoja, las luces introspectivas del misticismo religioso. En este cuadro de Zurbarán en el Monasterio de Guadalupe, en Extremadura, estos monjes nos dan alguna idea visual del espíritu místico ultraterrenal que reinaba en muchos sectores de España.

afirmando que el mejor camino para llegar a Dios es sumergirse en la *nada;* el alma ha de estar pura y sin pecado ni preocupación, es decir, *quieta;* Dios hará lo demás. Los *iluminados*, como era de esperar, fueron perseguidos por la Inquisición como herejes. El Padre Molinos fue condenado a cárcel perpetua, donde murió después de haber abjurado sus ideas *quietistas*.

Después del Concilio de Trento,[3] los ortodoxos dan sus

3. El largo y agotador Concilio de Trento (1545–1563) fue convocado por el papa, a petición de Carlos V, para definir claramente los dogmas de la Iglesia, tratar de mantener su unidad, responder a los ataques del erasmismo y de la Reforma, corregir los males de la Iglesia, establecer una rigurosa disciplina entre la jerarquía y los clérigos, y organizar la Contrarreforma. En las intermitentes sesiones del Concilio tomaron parte las más altas dignidades de la Iglesia y los más notables teólogos de la Cristiandad. La participación de los filósofos y teólogos españoles fue muy importante en los acalorados y trascendentales debates sobre los grandes temas eternos de la fe, la justificación, las buenas obras y el libre albedrío.

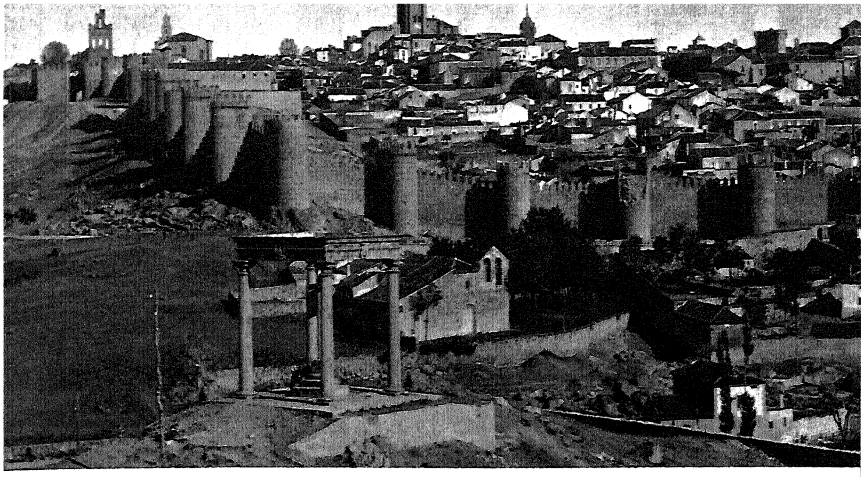
mejores frutos artísticos en la literatura mística española. Muy abundantes son los escritores místicos españoles en la Edad de Oro. Entre todos, sobresalen Santa Teresa en la prosa y San Juan de la Cruz en la poesía.

Teresa de Cepeda y Ahumada (1515–1582), canonizada en 1622 con el nombre de *Santa Teresa de Jesús*, nació en la amurallada ciudad medieval de Avila de los Caballeros, en Castilla la Vieja. Dedicó su activa vida social a la fundación de treinta y dos conventos de la reformada *Orden de Carmelitas Descalzos*, en colaboración con San Juan de la Cruz. Santa Teresa, la monja española por excelencia, era una santa mística extraordinaria: guapa, femenina, alegre, docta y popular. A pesar de su delicada salud, tenía una energía vigorosa. Lo humano y lo divino se abrazan en la ternura de su personalidad femenina.

Una de las grandes obras místicas de Santa Teresa es *Las moradas* o *Castillo interior*. El «castillo interior» es el alma humana, y las «moradas» son siete cámaras simbólicas por donde hay que pasar hasta llegar a la unión con Dios, *el Amado*. El contenido doctrinal y el simbolismo poético de *Las moradas* están deliciosamente aclarados en una simple pero elevada prosa, al alcance de las humildes monjas discípulas suyas, a quienes el libro va cariñosamente dirigido.

Su autobiografía, bajo el título de *Vida de Santa Teresa de Jesús y algunas de las mercedes que Dios le hizo, escritas por ella misma por mandado de su confesor* ... , es una de las pequeñas grandes joyas de la prosa española de la Edad de Oro. El libro fue denunciado a la Inquisición, y la Santa sufrió un proceso del que finalmente salió absuelta. Es un modelo de la más castiza prosa castellana. Con encantadora llaneza poética, Teresa explica cómo su alma dormida despertó a la virtud y al amor, con qué resignación venció las terribles enfermedades que minaban su cuerpo, el consuelo de la oración, las tentaciones del demonio, los éxtasis, visiones inefables, revelaciones y otras mercedes que le dio el Señor.

La Santa de Avila era una insaciable lectora de los libros de la biblioteca de su padre. Dice en su *Vida* que «Era aficionada a leer libros de caballerías ... Era tan en extremo lo que esto me embebía, que si no tenía libro nuevo, no me parecía tenía contento». Leía también con fervor religioso los poco literarios



AVILA DE LOS CABALLEROS. En la meseta central castellana, entre las Sierras de Guadarrama y de Gredos, se encuentra la amurallada ciudad mística de Avila de los Caballeros, en Castilla la Vieja. Aquí nació y se formó el extraordinario espíritu de Santa Teresa, un espíritu de monja y mujer, tan místico y visionario como naturalmente humano.

Ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola, el *Tercer abecedario espiritual* del franciscano fray Francisco de Osuna, a quien Teresa «tenía por maestro», y las *Confesiones* de San Agustín: «Yo soy muy aficionada a San Agustín ... Paréceme me veía yo allá ... Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el Huerto,[4] no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón. Estuve por gran rato que toda me deshacía en lágrimas ... con gran aflicción y fatiga».

Los libros son para Santa Teresa la medicina contra el ocio y las tentaciones: «Con este remedio (los libros), que era como una compañía o escudo en que había de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada. Porque la sequedad no era lo ordinario, mas era siempre cuando me faltaba libro ...»

Como no sabía latín, Santa Teresa tuvo que leer principalmente traducciones castellanas de libros místicos medievales escritos originalmente en latín. Pero en 1559, en tiempos de la dictatorial e inflexible censura religiosa de Felipe II, la Inquisición publicó el *Indice expurgatorio* de libros prohibidos. En el *Indice* aparecían muchos libros religiosos escritos en lengua

4. San Agustín relata en sus *Confesiones* que, estando en el Huerto de Cassiciacum, cerca de Milán, oyó la voz divina por conducto de un niño que le decía, refiriéndose al Evangelio, «Toma y lee», punto culminante de la conversión de Agustín al cristianismo.

castellana, por el peligro de ofrecer doctrinas religiosas difíciles para el público incapaz de comprenderlas.[5] Tres años después de la prohibición, en 1562, empezó Teresa a redactar su *Vida*, sin poder consultar sus libros, y escribiendo por lo tanto de memoria. Quizá esto explica su estilo llano.

Los místicos españoles, o eran predicadores de «pico de oro» o grandes artistas de la palabra escrita. El estilo de Santa Teresa es conversacional y completamente natural. La Santa hace suyo el criterio de Juan de Valdés «escribo como hablo», esforzándose a veces por evitar cualquier expresión culta, extraña al habla popular de su tierra de Avila. Las pocas veces que emplea una expresión culta, como «mística teológica» añade llanamente «creo que se dice ansí (así)».

Sin embargo, con su espontánea elegancia natural y no aprendido buen gusto, crea preciosas imágenes y metáforas poéticas. La imaginación es «la loca de la casa». La memoria que distrae de Dios es comparada a «estas mariposillas de las noches, importunas y desasosegadas», pero en la unión mística con Dios, «a esta mariposilla importuna de la memoria aquí se le queman las alas; ya no puede más bullir. La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende cómo ama».

El sentimiento psicológico es para Santa Teresa más importante que el conocimiento de las cosas, como española que era. Las paradojas verbales teresianas deleitarían a Unamuno, aunque alla las dice llanamente y con candor femenino: «Mientras menos lo entiendo, más lo creo ... El entendimiento, si entiende, no se entiende cómo entiende; al menos no puede comprender nada de lo que entiende. A mí no me parece que entiende; porque, como digo, no se entiende: yo no acabo de entender esto».

Santa Teresa vive constantemente en presencia de Dios. Lo religioso se convierte en un fenómeno de experiencia personal: «Parecíame a mí que estando (Cristo) solo y afligido, como persona necesitada, me había de admitir a mí. De estas simplicidades tenía muchas». La fe es como «uno a quien le falta poco para morir muerte que la desea; está gozando en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir ... un morir

5. El *Index librorum prohibitorum* (Indice de libros prohibidos) del Concilio de Trento llegó a prohibir la lectura de la Biblia en lengua vulgar.



SANTA TERESA DE JESUS. Con su magnífica prosa castellana y no aprendido buen gusto natural, con su excepcional vigor espiritual y físico, a pesar de su delicada salud, Santa Teresa brilla tanto en las letras españolas como en el mundo religioso, por su personalidad angelical y muy humana al mismo tiempo.

casi del todo a todas las cosas del mundo y estar gozando de Dios. Yo no sé otros términos cómo decirlo, ni cómo declararlo, ni entonces sabe el alma qué hacer, porque ni sabe ni hable, ni si calle, ni si ría, ni si llore. Es un glorioso desatino, una celestial locura, adonde se aprende la verdadera sabiduría, y es deleitosísima manera de gozar el alma ... Parece que sueño lo que veo, y no querría ver sino enfermos de este mal en que estoy yo ahora». Y sigue con una explosión quijotesca a lo divino: «Suplico a vuestra merced seamos todos locos por amor a Quien por nosotros se lo llamaron».

La Santa de Avila emplea con frecuencia adjetivos contradictorios para elevar poéticamente su exaltación religiosa, práctica muy usada y abusada después por escritores religiosos y profanos: «gozosa pena en que el alma se anega ... desatinos santos ... borrachez divina ... embriaguez celestial ... muerte tan sabrosa ... la suavidad que me pone este grandísimo dolor».

Y, con su característico candor, explica el origen y razón de su peculiar estilo: «Veo claro que no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sé después cómo lo acerté a decir ... El Señor, hoy, acabando de comulgar, me puso estas comparaciones y enseñó la manera de decirlo».

Lo divino y lo humano se mezclan en Santa Teresa con perfecta naturalidad cuando dice en tono cómico y de realismo casero: «Entre los pucheros anda el Señor». También insinúa las relaciones íntimas del amor humano y del amor divino cuando dice: «El aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho, y ansí, lo que más os despertare a amar eso haced».

San Juan de la Cruz. Muy activo e íntimo colaborador de Santa Teresa en la fundación de conventos de la Orden de Carmelitas Descalzos fue Juan de Yepes o San Juan de la Cruz (1542–1591). Aunque San Juan de la Cruz sigue a Santa Teresa en el uso del símbolo, alegoría, comparación y adjetivos contrapuestos, es más intelectual y sutil que la Santa. En sus primeros años compuso romances de contenido teológico, pero su gran poesía se deriva de la lírica renacentista de Garcilaso.

San Juan de la Cruz aspira a llegar a lo que los místicos llaman el «estado beatífico» y el matrimonio espiritual con Dios. Su alma, iluminada por el éxtasis, queda reducida a una poesía dulce y celestial, liberada de la materia de este mundo. Ha ejercido gran influencia en la poesía lírica moderna.

Lo que sigue es un fragmento de su extenso *Cántico espiritual entre el alma y Cristo, su esposo,* que tiene reminiscencias del *Cantar de los cantares de Salomón:*

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti, clamando, y ya eras ido.

. . .

Pastores, los que fueseis
allá por las majadas al otero,
si por ventura vieseis
aquél que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

. . .

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas,
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

. . .

¡Oh bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado,
oh prado de verduras,
de flores esmaltado,
decid si por vosotros ha pasado!

Fray Luis de León (1528–1591). Fray Luis es también un poeta místico, pero mucho más iluminado por las luces culturales del Renacimiento. Agustino y profesor de la Universidad de Salamanca, estuvo cinco años en la cárcel al ser acusado a la Inquisición por envidias de sus enemigos.

Aunque escribió también en prosa, su mayor gloria como uno de los más grandes escritores de España es debida a sus treinta piezas poéticas, llenas de inspiración religiosa, elevación platónica, sentimiento de la naturaleza y elegancia clásica. Se le ha llamado *el Horacio español.*

El estilo de fray Luis de León está muy lejos de la llaneza de Santa Teresa. Decía el profesor de Salamanca que para el arte no es suficiente la mera inspiración y la naturalidad en la expresión. Hay que seleccionar. «El hablar bien es negocio que de las palabras que todos hablan elige las que convienen, y mira el sonido de ellas, y aumenta a veces las letras, y las pesa y las mide y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura».

Fray Luis de León leyó copiosamente y tradujo a los clásicos. En su obra original trata la lengua española como una lengua clásica. Sirva de ejemplo el tono clásico de la primera estrofa de su conocidísima oda *¡Qué descansada vida!:*

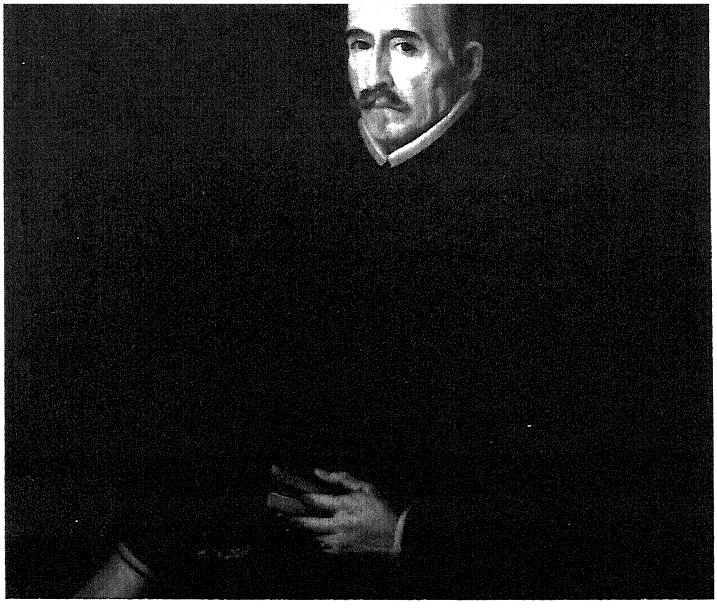
¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!

Lope de Vega y el teatro. Lope Félix de Vega Carpio (1562–1635) unificó los elementos dramáticos de sus antecesores y fue el verdadero creador del teatro nacional español. Nació, vivió y murió en Madrid. De familia modesta, su padre era bordador. Aunque estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, Lope era, como Cervantes un autodidacta. Según su primer biógrafo, Juan Pérez de Montalbán, poeta, amigo y editor de Lope, a los cinco años nuestro poeta leía perfectamente latín y español, y a los doce escribió su primera comedia. En 1588 fue como voluntario en la desgraciada expedición de la *Armada Invencible*, escribiendo a bordo el poema épico *La hermosura de Angélica.*

Lope de Vega vivió una vida muy rica, intensa, alocada y emocionante. Residió temporalmente en Valencia, Toledo y Sevilla, y también en Alba de Tormes, en la provincia de Salamanca, donde era secretario del duque de Alba. Tuvo en su vida íntimo contacto con la aristocracia, pero también con el pueblo de todas las clases sociales. Cuando el pobre Cervantes apenas era conocido, Lope era el ídolo y el autor mimado del pueblo de Madrid y, en realidad, de toda España. Tal era su popularidad, que para indicar que cualquier cosa era buena, se decía entonces en España «es de Lope». Se casó dos veces, pero tuvo muchos amores apasionados. En su activa vida cometió toda clase de faltas, pero siempre lo hacía por amor, un amor apasionado, irreprimible y devastador.

También en todo el teatro de Lope predomina la idea que expresa uno de sus personajes: «un delito de amor — merece ser perdonado». Pero Lope era un romántico y estaba muy lejos de las frivolidades y vulgaridades de un Casanova. Aunque gran pecador, tenía un corazón de oro, irritable, generoso y sentimental. Era sinceramente creyente y religioso, y tierno padre de familia.

Para tratar de poner algún orden a su vida, a los cincuenta y dos años se hizo sacerdote, pero tampoco de esta manera podía resistir las tentaciones pasionales que le acosaban. El nuevo sacerdote cayó otra vez en la red: «Yo estoy perdido, si en mi vida lo estuve, por alma y cuerpo de mujer ... ¡Mal haya amor que se quiere oponer al cielo!» Pero Marta de Nevares, *Amarilis* para el poeta, el último gran amor de su



LOPE DE VEGA fue el creador, guía y modelo del teatro nacional español. Con una excepcional capacidad creadora, fue el genuino intérprete de las esencias vitales del pueblo español. Vivió para el teatro, al contacto íntimo con el público que lo aclamaba como ídolo nacional y popular. En la calle de Cervantes, del viejo barrio literario de Madrid, se encuentra la Casa Museo de Lope de Vega, donde vivió y murió el «monstruo de la naturaleza». La Casa Museo de Lope conserva muchos objetos domésticos y de arte, que eran de uso diario de nuestro poeta cuando vivía en Madrid. La sala de la casa está adornada con este retrato del poeta, de autor desconocido.

vida, se volvió, la pobre, loca y ciega. Lope no vería ya de igual manera aquellos «ojos esmeraldinos». El alma noble del poeta cuidó con cariño a la pobre demente, y hasta confundió en sus versos el amor con la compasión:

Solo la escucho yo, solo la adoro,
y de lo que padece me enamoro ...
Ejemplo puede ser mi amor de amores,
pues quiere amor que más aumente y crezca,
que si en amar defectos se merece,
ése es amor que en las desdichas crece.

Lope es el escritor más prolífico de todos los tiempos y de todas las literaturas. Este «monstruo de la naturaleza», como le llamaba con admiración Cervantes, se calcula que escribió unas 1,500 comedias en verso, aparte de más de veinte volú-

menes de poesía no dramática y prosa. El hecho de que solamente se conserven 463 de sus comedias parece indicar que éstas se escribían para ser representadas en la escena, para satisfacer la gran demanda del numeroso público que acudía a los «corrales» o teatros a verlas, y no para ser leídas. Las obras dramáticas se perdían después de ser representadas. De todos los autores dramáticos de la Edad de Oro se ha perdido una gran parte de su producción.

En su tratado en verso *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*, Lope de Vega expone detalladamente sus extraordinarias teorías sobre el arte y el teatro. Para Lope la naturaleza está por encima del arte. En consecuencia, mezcla libremente lo noble y lo plebeyo, lo cómico y lo serio, para hacer un retrato natural de la vida, rechazando los rígidos preceptos neoaristotélicos de las tres sagradas unidades de tiempo, lugar y acción que exigían en toda obra dramática los académicos clasicistas franceses. Lope de Vega proclamó la libertad artística, anticipándose a los románticos del siglo XIX.

La fuerza creadora de Lope es fenomenal. Escribía una comedia en verso en veinticuatro horas. Pero esto tenía sus inconvenientes. En general, hay demasiada improvisación en el teatro de Lope. Su fiebre creadora le embebía en el argumento, a expensas de una profunda y meditada caracterización y una bien organizada estructura. El «monstruo de la naturaleza» no tiene obras perfectamente elaboradas y profundas como Shakespeare, pero en todas sus comedias hay por lo menos una escena ejemplar, comparable a las mejores de Shakespeare.

Lope escribió una superabundancia de obras de todas clases: históricas, novelescas, de capa y espada, de temas de caballerías, al estilo italiano, mitológicas, bíblicas, de vidas de santos, entremeses ... Pero la principal fuente de inspiración de Lope fue el *Romancero*, que es precisamente la poesía natural, espontánea, tradicional, popular y sin artificio. Decía el prólogo del *Romancero General* de 1604 que «lo que la naturaleza acierta sin el arte (es decir, sin artificio) es lo perfecto». Y Lope tomó de las viejas crónicas y romances españoles, no sólo los argumentos de un gran número de sus mejores obras, sino también el espíritu, el tono y las ideas éticas y estéticas.



DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. El grave autor de La vida es sueño fue el más genuino exponente del tradicional tema del honor en el teatro español. Calderón es el trágico colosal del Siglo de Oro. Su obra capital, La vida es sueño, presenta el eterno enigma de la vida con tanta profundidad como belleza artística.

Los numerosos autores dramáticos de la Edad de Oro siguieron fieles a la tradición y a la escuela de Lope de Vega. El valenciano amigo suyo Guillén de Castro escribió el magnífico drama *Las mocedades del Cid*, que es una verdadera dramatización y adaptación al teatro de varios romances del Cid.[6] La obra de Guillén de Castro es muy superior a la anterior comedia de Lope *Segunda parte de los hechos del Cid*.

Calderón de la Barca y el tema del honor en el teatro. En general, Pedro Calderón de la Barca (1600–1681), el último gran escritor de la Edad de Oro, siguió fundamentalmente la

6. La tragicomedia *Le Cid*, de Pierre Corneille, una de las obras principales del teatro clásico francés, tuvo un éxito extraordinario de público en 1636 al ser representada en París. Es una imitación y reproducción directa de *Las mocedades del Cid*, con el tema central de amor y venganza entre Rodrigo y Jimena. Sin embargo, Corneille tuvo que hacer un gran esfuerzo para conservar los sagrados preceptos de las unidades de acción, tiempo y lugar. Corneille amaba el espíritu medieval de España y la irregularidad y estilo de Guillén de Castro, pero, para satisfacer los preceptos de la Academia francesa, recién creada por el cardenal Richelieu, aceleró las hazañas del Cid para encerrarlas en el plazo de veinticuatro horas exigido por la unidad de tiempo, y fijó, con anacronismo, la corte de Fernando I en Sevilla (¡entonces ocupada por los musulmanes!) en lugar de Burgos.

fórmula teatral de Lope. Calderón era también sacerdote y un dramaturgo muy prolífico, pero es más reposado, más grave y filosófico, menos popular y más intelectualizado y barroco que Lope. La obra maestra de Calderón es *La vida es sueño*, llena de profundas preocupaciones filosóficas y religiosas. Su personaje central, Segismundo, es una de las grandes creaciones de la literatura española y mundial.

Calderón reelaboró muchos de los temas tradicionales e históricos que ya había tratado Lope. Uno de sus mejores dramas, *El alcalde de Zalamea*, es una readaptación de la comedia de Lope del mismo título, pero mejorando mucho el modelo.

Los poetas cultos, que componían romances artificiosos más elaborados y artísticos que los tradicionales, inspiraron a Calderón más que los romances viejos. En la época de Calderón, a fines del siglo XVII, había triunfado el preciosismo del arte barroco intelectualizado, a expensas del arte popular. Calderón da a los temas de Lope una categoría más universal y filosófica, aunque menos espontánea y lírica. En su gran auto sacramental [7] *El gran teatro del mundo*, todo el universo es teatro en el que Dios es el supremo autor que distribuye misteriosamente los papeles teatrales que los humanos tienen que representar en la vida.

7. Se llamaban *autos sacramentales* en la Edad de Oro a las representaciones teatrales en un acto, con personajes alegóricos, en las que el argumento central era algún aspecto del sacramento de la Eucaristía. Calderón fue el maestro que más se destacó en este género.



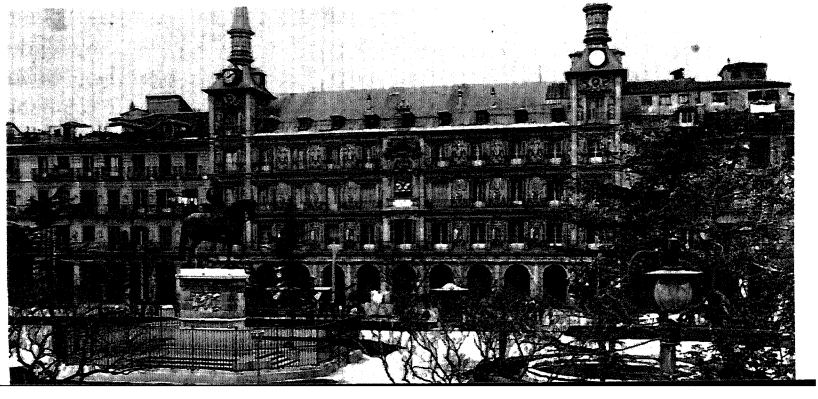
ENRIQUE BORRAS, ACTOR DE LA VIEJA ESCUELA ESPAÑOLA. El copioso teatro español del Siglo de Oro encontró en el famoso actor catalán Enrique Borrás, a principios de este siglo, uno de los más exuberantes actores de la escena española. Aquí lo vemos representando el personaje de Pedro Crespo de El alcalde de Zalamea de Calderón de la Barca.

Pero, junto a su carácter universal, Calderón, siguiendo la tradición de Lope, es quien mejor ha expuesto el sentimiento tradicional del *honor* en el teatro nacional español. El concepto tradicional en España, de remoto origen visigótico, es que el honor o la honra es tan importante como la vida misma. Dicen *Las Partidas* de Alfonso el Sabio [8] que «el infamado (deshonrado), aunque no haya culpa, muerto es en cuanto al bien y a la honra de este mundo». Un personaje de Calderón dice «Mi vida es el honor mío». Por lo tanto, el honor agraviado sólo puede repararse o limpiarse con la venganza, matando al ofensor.

Con el tiempo se establecieron leyes no escritas, basadas en las costumbres germánicas, que regulaban todos los aspectos y circunstancias del honor. La venganza tiene que ser decisiva, porque la vacilación es una cobardía. Tiene que realizarse, si es posible, antes de que se cometa el sospechado agravio. En *El médico de su honra*, de Calderón, don Gutierre mata a su esposa doña Mencía, cuando ella es aún completamente inocente, pero hay sospechas en contrario. La venganza ha de ser también resonante y pública, si el agravio es público; de lo contrario, debe ser secreta para no aumentar el número de personas que conocen el agravio. En *Los comendadores*, de Lope, el ofendido, no sólo mata a los adúlteros, sino a todos los testigos del adulterio, y hasta a los animales que había en la casa. La venganza tiene que ser personal y no judicial, porque el ofensor es un enemigo declarado a quien se puede matar por sorpresa. Al único que hay que respetar y no aplicar la venganza es al rey, símbolo de la monarquía y de la patria.

8. Véase página 126.

LA PLAZA MAYOR DE MADRID, en los barrios bajos, es un documento en piedra de la historia de la capital de España. Evoca especialmente la época posterior al Renacimiento, cuando los reyes y el pubelo se juntaban lo mismo para presenciar las grandes fiestas populares como para ver el lúgubre espectáculo de los autos de fe.



En Shakespeare, Otelo mata a Desdémona por celos, pero en el honor calderoniano, la venganza no es por celos, sino para defender la honra, que es igualada a la vida. La venganza tiene además un carácter social; es como un deber doloroso pero riguroso que no hay más remedio que cumplir estoicamente para satisfacer el bien moral y tradicional de la familia y de la sociedad que nos rodea, y mantener la virtud y buenas costumbres de todos. Es la defensa, en forma brutal, de sagrados principios, sin meditar en las consecuencias.

Aunque el honor ha sido observado de distintas maneras en todos los países, solamente en España ha sido tema dramático principal del teatro de la Edad de Oro, especialmente en los dramas de honor calderoniano. Su origen más directo es la épica medieval, el *Romancero* y las *Crónicas* históricas. Todas las venganzas épicas fueron temas del teatro español: *Don Rodrigo, los Infantes de Lara, el Cid* y muchos más. El teatro aplicó el tema épico de la venganza al campo de las relaciones humanas y de la fidelidad en el amor posesivo que ha prevalecido tradicionalmente en España.

Sin embargo, contra la doctrina social de que el honor depende de la opinión de los demás, también había una corriente individualista que lo hacía depender de la conducta individual de la persona. Esta posición se desarrolla más en la novela que en el teatro, por ser la novela un género literario más reflectivo e individual, muy lejos del teatro que aspira a entusiasmar al público y satisfacerle en sus gustos colectivos. Novelistas como Cervantes y los autores moralistas de novelas picarescas reaccionaban contra la brutal venganza social.

El honor era generalmente en el teatro patrimonio exclusivo de la clase noble. Sólo excepcionalmente un villano o un rústico hacía ostentación de su honor, lo cual provocaba la admiración general de la masa del público. Lope de Vega hizo una gran innovación en el teatro cuando el protagonista de su drama de honor *Peribáñez* es un labrador de Ocaña, «aunque villano, muy honrado», que al fin mata por honor al noble Comendador de Ocaña, y obtiene el perdón de Fernando el Católico. Mayor innovación aún fue la de Lope en *Fuenteovejuna*, donde el pueblo entero («todos a una») mata colectiva y revolucionariamente al tirano Comendador de Calatrava, en defensa de la honra

de sus mujeres, violadas por el arrogante y noble Comendador.

El héroe de *El alcalde de Zalamea*, de Lope, es también un villano que defiende la honra de su hija. En el superior drama calderoniano del mismo título, Pedro Crespo, un humilde labrador, alcalde de Zalamea, manda matar a garrote a un noble caballero que ha violado a su hija y no se quiere casar con ella. Calderón pone en labios del célebre alcalde los siguientes versos:

> Al rey la hacienda y la vida
> se ha de dar; pero el honor
> es patrimonio del alma,
> y el alma sólo es de Dios.

EL ENTIERRO DEL CONDE DE ORGAZ. El Greco dramatizó en este cuadro el acontecimiento doblemente humano y divino de la transición del alma del conde de Orgaz entre la tierra y el cielo. En el centro visual del cuadro, el obispo San Agustín da los últimos auxilios espirituales al agonizante conde, mientras en la parte superior del lienzo, un ángel abre las puertas del celestial paraíso al alma del conde de Orgaz. Los nobles y perfectamente individualizados caballeros toledanos del tiempo del Greco contemplan con digna serenidad la muerte inexorable del conde.



Capítulo 13

El barroco

Una de las características predominantes de la literatura española del siglo XVII es el triunfo del elaborado estilo barroco. Es el barroco un arte de minorías y una reacción contra las normas de naturalidad y llaneza que prevalecieron en el siglo XVI, desde que Juan de Valdés proclamó en el *Diálogo de la lengua* el principio de «escribo como hablo», Lope de Vega fijó las directrices del teatro nacional adoptando como norma la supremacía de la naturaleza sobre el arte o artificio, y fray Luis de León, Cervantes y muchos más preferían la serenidad y claridad reposada y plácida, sin afectación.

Paralelamente a la literatura, surge también en el siglo XVII el arte barroco en la arquitectura y en la escultura, ya iniciado antes por el Greco en la pintura, como contraste del estilo neoclásico del Renacimiento,[1] que a su vez había substituido al estilo gótico medieval. El barroco se caracteriza en la arquitectura por el predominio de la línea curva y sinuosa o por la línea rota, borrosa e imprecisa, con una superabundancia de motivos decorativos. El barroco es también el estilo predominante en las numerosas catedrales e iglesias que se construyeron en la América española durante la época colonial. En

1. El monumento neoclásico más importante de España es el monasterio de El Escorial en la Sierra de Guadarrama. Es templo, panteón de los reyes de España, biblioteca valiosísma por sus libros y manuscritos antiguos, museo de arte y monasterio-colegio de frailes agustinos. Fue construido por orden de Felipe II en el siglo XVI por el arquitecto Juan de Herrera. El edificio refleja precisamente el carácter severo, grandioso e imperial de su inspirador y primer ocupante: Felipe II, el «rey prudente». Se distingue por su línea geométrica de impecable simetría, precisa y pura como el ideal renacentista, sin adornos de ninguna clase.

el siglo XVIII el barroco español se hizo todavía más exagerado en su ornamentación, tomando el nombre de estilo *churrigueresco* por haberlo introducido el arquitecto José de Churriguera.

En la literatura, el barroco es el estilo refinado, difícil, complejo e intelectualizado, tanto en la expresión literaria como en el pensamiento. En el siglo XVII el barroco de la expresión tomó el nombre de *culteranismo*, por ser el estilo de los cultos, y al barroco del pensamiento se le llamó *conceptismo*, por inclinarse al «concepto» o idea difícil y compleja. Pero en el fondo, culteranismo y conceptismo son sólo dos aspectos de la misma cosa. El primero se aplicó especialmente a la poesía, y recibió también el nombre de «gongorismo», debido a su principal introductor: Luis de Góngora. El más genial representante del conceptismo fue Francisco de Quevedo. Sin embargo, los dos aspectos del barroco se pueden observar en un mismo autor.

Góngora y el gongorismo. Don Luis de Argote y Góngora (1561–1627) nació en Córdoba, estudió en la Universidad de Salamanca, se ordenó sacerdote, residió en varias ciudades españolas, y en 1617 se trasladó definitivamente a Madrid, donde era capellán del rey Felipe III. Fue de joven castigado por su obispo porque le gustaban más los toros y escribir coplas profanas que asistir al coro de la catedral.

La gran fama y prestigio que tenía Góngora entre sus contemporáneos del siglo XVII, a pesar de las envidias y polémicas

EL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL. El palacio de El Escorial es un monumento neoclásico, sombrío y grandioso al mismo tiempo. Construido del duro granito de la Sierra de Guadarrama, es templo, panteón de reyes, valiosísima biblioteca de libros antiguos, museo de arte y monasterio-colegio de frailes agustinos. Sus líneas rectas de impecable simetría contrastan dramáticamente con los caprichosas fantasías del arte barroco que predominó posteriormente en España.





FACHADA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. En el llamado « Patio de las Escuelas » de la Universidad de Salamanca, sobresale esta admirable fachada que tan bien armoniza las nobles líneas geométricas del Renacimiento con la prolífica superabundancia de elementos decorativos de arte barroco. Un medallón de los Reyes Católicos preside la parte inferior de la dorada fachada.

que suscitó, quedaron después bastante oscurecidos. Hasta el siglo XX, los críticos que se ocupaban de su poesía decían que lo único bueno de Góngora eran las sencillas canciones y letrillas populares que compuso en su «primera época», como la fresca y graciosa letrilla que empieza:

La más bella niña
de nuestro lugar,
hoy viuda y sola
y ayer por casar,
viendo que sus ojos
a la guerra van,
a su madre dice,
que escucha su mal:
Dejadme llorar
orillas del mar.

Muchas de estas canciones populares se hicieron tradicionales, el pueblo las cantó y se transmitieron por vía oral en diversas versiones conservadas hasta nuestros días.

También se ha reconocido siempre a Góngora el mérito de sus populares romances inspirados en la poesía tradicional castellana. Sus romances artificiosos, fronterizos y moriscos cautivaron siempre al gran público, y, como los romances viejos, sirvieron de temas para algunas obras dramáticas. Conocidísimo y popular es en España el siguiente romance berberisco compuesto en 1583:

Amarrado al duro banco
de una galera turquesca,
ambas manos en el remo
y ambos ojos en la tierra,
un forzado de Dragut [2]
en la playa de Marbella
se quejaba al ronco son
del remo y de la cadena:
«¡Oh sagrado mar de España,
famosa playa serena,
teatro donde se han hecho
cien mil navales tragedias!
«pues eres tú el mismo mar
que con tus crecientes besas
las murallas de mi patria,
coronadas y soberbias,
«tráeme nuevas de mi esposa,
y dime si han sido ciertas
las lágrimas y suspiros
que me dice por sus letras;
porque si es verdad que llora
mi cautiverio en tu arena,
bien puedes al mar del Sur
vencer en lucientes perlas.[3]
«Dame ya, sagrado mar,
a mis demandas respuesta,
que bien puedes, si es verdad
que las aguas tienen lengua;

2. *Forzado* es el condenado a servir en galeras por haber sido hecho cautivo por los piratas berberiscos, como el famoso corsario turco Dragut, que fue hecho prisionero por el almirante genovés Andrea Doria en el siglo XVI, y libertado después por el almirante turco Barbarroja, rival de Carlos V.

3. Lágrimas.

«pero, pues no me respondes,
sin duda alguna que es muerta,
aunque no lo debe ser,
pues que vivo yo en su ausencia.
«¡Pues he vivido diez años
sin libertad y sin ella,
siempre al remo condenado,
a nadie matarán penas!»
En esto se descubrieron
de la Religión seis velas,[4]
y el cómitre [5] mandó usar
al forzado de su fuerza.

Los sonetos de Góngora son de lo más hermoso de la poesía española. Compuso un gran número de ellos sobre toda clase de temas: líricos, satíricos, polémicos. Inolvidable es el soneto *A una rosa*, cuyo primer cuarteto es el siguiente:

Ayer naciste, y morirás mañana.
Para tan breve ser, ¿quién te dio vida?
¿Para vivir tan poco estás lucida,
y para no ser nada estás lozana?

Pero el Góngora incomprendido e ignorado durante tres siglos es el magistral poeta del barroco, el que, siguiendo las huellas de Garcilaso de la Vega, revolucionó toda la poesía española de su tiempo y afirmó un nuevo concepto del arte poético, conocido como *culteranismo* y, más concretamente, como *gongorismo*. La revolución poética se produjo sobre todo cuando Góngora dio a conocer sus poemas más extensos *Las Soledades* y la *Fábula de Polifemo y Galatea*.

Durante mucho tiempo se creía que había dos Góngoras: el «príncipe de la luz» era el castizo e iluminado poeta de los romances, canciones y letrillas de sabor popular que todo el mundo comprendía y admiraba; y el «príncipe de las tinieblas» era el autor de los extensos poemas culteranos como *Las Soledades* y el *Polifemo*, poesía revolucionaria que era censurada como «oscura, pedante e ininteligible». Las metáforas poéticas, las trasposiciones, los latinismos e italianismos ya habían sido

4. *De la Religión seis velas*, seis naves o galeras de los caballeros de la orden militar de Malta que luchaban contra los piratas berberiscos.

5. El cómitre era quien vigilaba y dirigía a los forzados que remaban en las galeras.



LA PLAZA MAYOR DE SALAMANCA. En el siglo XVIII, cuando el estilo churrigueresco estaba en pleno apogeo, se edificó la Plaza Mayor de Salamanca, según proyecto del salmantino Alberto Churriguera, nieto de José. La Plaza Mayor de la vieja ciudad universitaria de Salamanca es sin duda la más encantadora entre muchas y muy atractivas «plazas mayores» como hay en España. La Plaza de Salamanca está llena de vida y de animación casi a todas horas. Parece que la población entera ha adoptado su queridísima Plaza Mayor como si fuera un inmenso patio de convivencia social para todos los habitantes de la ciudad.

usados antes, pero no de la manera esencial como lo hacía Góngora.

El gongorismo provocó las más acaloradas polémicas literarias entre culteranos y anticulteranos. La poesía culta de Góngora era tan hermética y difícil que hasta las personas más instruidas y los poetas más cultos no podían siempre comprender su «oscuro» estilo, y atacaban implacablemente al «príncipe de las tinieblas». Decía Juan de Jáuregui,[6] el erudito poeta contemporáneo de Góngora: «... no merece su habla en muchos lugares el nombre de oscuridad, sino de la misma nada», y añadía maliciosamente que la oscuridad de Góngora era para solicitar la estúpida admiración de los que «creen que allí se ocultan altos misterios». Esta clase de crítica negativa prevaleció incluso en Menéndez y Pelayo, que también combatió la oscuridad del poeta cordobés.

Ortega y Gasset decía que Cervantes espera aún en los prados elíseos desde hace tres siglos a un nieto capaz de en-

6. El sevillano Juan de Jáuregui era también pintor e íntimo amigo de Lope de Vega y de Cervantes, de quien hizo un retrato. A pesar de sus furiosos ataques contra el gongorismo, él también, como tantos otros antigongoristas, imitó al autor de *Las Soledades*.

tenderle. Góngora ha tenido más suerte. Precisamente tres siglos después de su muerte, con ocasión de celebrarse en 1927 el tercer centenario de Góngora, que fue un gran acontecimiento en los círculos literarios, toda la crítica reivindicó el mérito de nuestro poeta culterano. Y eso fue después de que su «nieto», el poeta Dámaso Alonso, catedrático de Filología románica en la Universidad de Madrid, y discípulo de Menéndez Pidal, hizo una reveladora versión prosificada de *Las Soledades* de Góngora, la cual ayudó finalmente a todos a comprender el hasta entonces incomprendido gongorismo del poeta cordobés.

Con Góngora ocurrió en la poesía lo que también ocurrió con el Greco [7] en la pintura. Nadie reparó en el valor artístico de la obra del Greco (1542?–1614), pintor casi desconocido durante tres siglos, hasta que fue «descubierto» por los ojos bien abiertos de don Manuel Bartolomé Cossío, hombre de ideas republicanas y catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Barcelona. Después de publicar Cossío en 1908 su trascendental estudio artístico titulado *El Greco*, la crítica primero, y todo el mundo después, colocó al gran pintor, precursor del barroco, en la cumbre del arte pictórico de todos los tiempos.

7. Góngora era gran amigo del Greco. Cuando murió el gran pintor en 1614, Góngora escribió un caluroso soneto a su memoria, profundamente significativo.



DON LUIS DE GONGORA. Después de graduarse en la Universidad de Salamanca y ordenarse sacerdote, Góngora se dedicó en cuerpo y alma a la poesía lírica. Por su doble sensibilidad artística, durante varios siglos se interpretó a Góngora como un «príncipe de la luz» cuando componía poesía lírica para el corazón de todo el pueblo, y como un «príncipe de las tinieblas» cuando su genial, pero difícil, poesía barroca no era enteramente comprendida.

Las Soledades [8] de Góngora, un poema lírico narrativo, escrito hacia 1613, es quizá la mejor de sus composiciones largas. Es un canto sinfónico y multicolor de amor apasionado a la madre naturaleza. Los elementos naturales adquieren majestad lírica y se convierten en los verdaderos protagonistas del poema. Hasta las pequeñas y humildes cosas como las bellotas (nunca nombradas con tal nombre en el poema) alcanzan dimensión poética.

El estilo de Góngora es muy difícil, pero poéticamente claro. Góngora no quiere dar un secreto fácilmente. Pide la colaboración del lector en la ardua tarea de descifrar el enigma. Góngora incita al lector y le invita al esfuerzo mental, poniéndole la inteligencia en tensión. Como en el amor, los culteranos creían que los frutos difíciles son más atractivos que los fáciles.

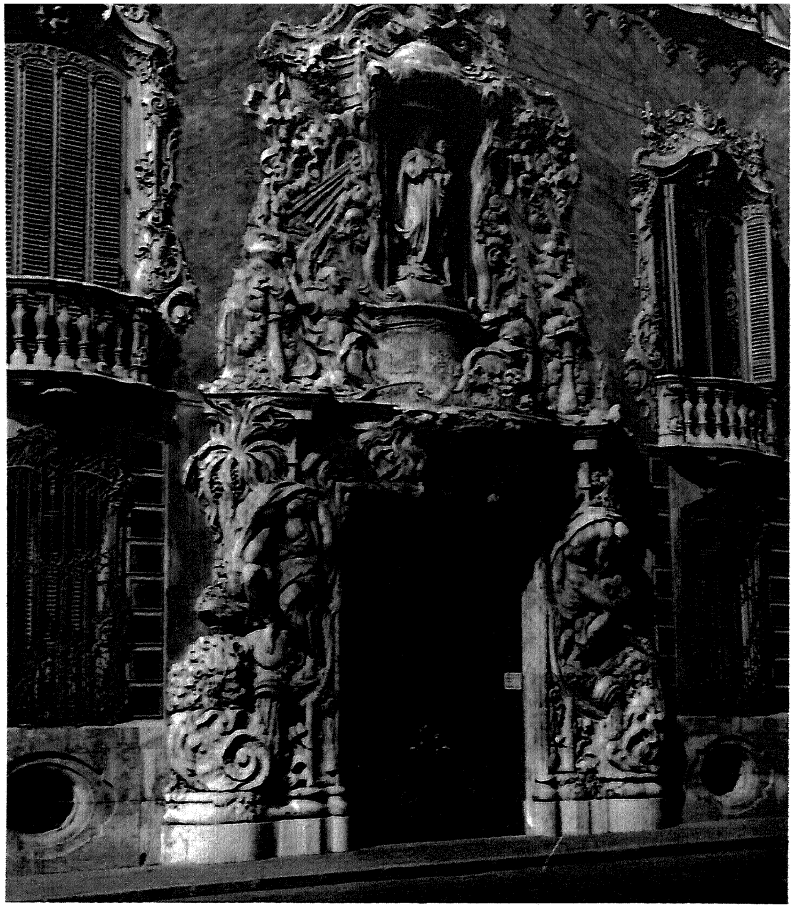
Como muestra mínima de ejemplo puede servir el siguiente fragmento de *Las Soledades*, y a continuación la hábil versión en prosa de Dámaso Alonso:

> No, pues, de aquella sierra — engendradora
> más de fierezas que de cortesía —
> la gente parecía
> que hospedó al forastero
> con pecho igual de aquel candor primero,
> que, en las selvas contento,
> tienda el fresno le dio, el roble alimento.

(No parecía, a decir verdad, ser natural de aquellos montes [que mejor pudieran engendrar fierezas que cortesías], la gente que hospedó al forastero con aquel mismo espíritu de sencillez y de candor que tenía el hombre en la edad dorada, cuando los fresnos le servían de tienda y las bellotas eran su alimento).

No fue Góngora ciertamente el único poeta que hasta entonces había adoptado formas barrocas. También Garcilaso había

8. El valor artístico de *Las Soledades* consiste en su lirismo y no en la narración. El argumento, en resumen, es muy sencillo: un joven, náufrago en una playa desconocida, sigue la remota luz de una cabaña de pastores, en la que cena y duerme. Un pastor le acompaña para contemplar el panorama desde una altura. El joven náufrago ve a unas muchachas serranas que cantan y bailan en la boda de unos pastores. Un viejo canta una canción contra el mar y los peligros que ofrece al hombre. El náufrago descubre al fin que la novia de la boda es la misma mujer que hace tiempo le rechazó a él en cuestión de amores, y relata todas sus desventuras y soledades.



PALACIO DEL MARQUES DE DOS AGUAS EN VALENCIA. El arte barroco surgió en España principalmente en el siglo XVII. Pronto se extendió, en otras modalidades, al arte de la arquitectura de las iglesias coloniales de América. En el siglo XVIII, el barroco exageró su ornamentación en el estilo churrigueresco, y penetró en la arquitectura de palacios y casas particulares, como aquí vemos.

producido una revolución en la poesía española en otro sentido. San Juan de la Cruz y hasta Lope de Vega y otros habían usado ocasionalmente difíciles y atrevidas metáforas poéticas que podríamos llamar *barrocas*. El propio Góngora había usado ya formas culteranas en su así llamada «primera época» popular. Lo que hizo Góngora en *Las Soledades* y demás poemas barrocos fue intensificar y recargar las imágenes visuales y auditivas en

exuberante cantidad, llegando a formar metáforas de metáforas. Y lo más curioso es que, junto a este virtuosismo poético, Góngora continuó escribiendo preciosas canciones de temas populares con inimitable gracia y picardía, como la seguidilla que empieza *Mátanme los celos de aquel andaluz.*

Muchos sonetos y romances, escritos antes y después de *Las Soledades*, son de estilo natural, fresco y espontáneo. Su significado y su arte están al alcance de todos, lo cual hace de Góngora un poeta culto exquisito y tradicional al mismo tiempo, imitado por muchos, hasta por sus mayores detractores. Este paralelismo y dualidad entre lo popular y lo aristocrático, entre el arte de mayorías y el de minorías, es algo genuinamente español, característico de muchos grandes artistas españoles antiguos y modernos.

Los principales elementos formales del culteranismo pertenecen a la sintaxis figurada y no a la regular: el hipérbaton exagerado, las metáforas denominativas y calificativas, las elipsis y los juegos de palabras; y en el vocabulario, los latinismos. El hipérbaton o trasposición es la inversión del orden natural y regular de las palabras en la oración gramatical. En las lenguas clásicas el hipérbaton era muy corriente, y ya fue en parte estudiado por Platón, y muy ampliamente por el retórico hispanorromano Quintiliano. Las lenguas modernas tomaron el hipérbaton del latín. En España siempre ha sido empleado de una manera u otra por la mayoría de los poetas. Pero Góngora fue el principal propulsor del hipérbaton exagerado, hasta el punto de hacer una sintaxis poética poco menos que ininteligible, como puede observarse en cualquier fragmento de sus poemas cultos.

Los poetas culteranos, siguiendo las directrices trazadas por Góngora, hicieron un verdadero abuso de esta figura poética. Lope de Vega, que también lo usó moderadamente, se burla del hipérbaton en los siguientes versos, diciendo que un gato

> «en una de fregar cayó caldera,
> trasposición se llama esta figura,
> de agua acabada de quitar del fuego».

La metáfora denominativa es la substitución del nombre común de las cosas por otro de sentido indirecto y no común.

El arte culto es la subsitución de lo natural y cotidiano por lo artificioso y estilístico. Góngora acumulaba las metáforas: los pájaros son «cítaras de pluma», una caverna es un «bostezo de la tierra», una mesa es «cuadrado pino», la risa es el «gorgoteo de la fuente», el ruiseñor es «violín que vuela, inquieta lira», los jazmines son «estrellas fragantes».

En *Las Soledades* las metáforas denominativas se mezclan y combinan en estilizadas contradicciones: «cuando las aves, esquilas dulces de sonora pluma, señas dieron suaves del alba al Sol ...» La constelación de Tauro (toro) en el firmamento, correspondiente a la primavera, con su brillo extraordinario eclipsa a las demás estrellas: «en campos de zafiro (Tauro) pace estrellas». La influencia preciosista de Góngora era notable en Lope de Vega cuando éste decía que «la poesía es pintura de los oídos, como la pintura poesía de los ojos».

El creciente estudio de las humanidades y de la lengua latina desde el Renacimiento, y la popularidad del habla cortesana, tuvieron por consecuencia el empleo de una multitud de latinismos en el lenguaje culterano del siglo XVII. Góngora fue quien más contribuyó a la difusión del latinismo en el léxico castellano. Palabras que entonces eran consideradas demasiado cultas y desconocidas de la mayoría de la gente fueron satirizadas y ridiculizadas por Quevedo,[9] pero una gran parte de este vocabulario ha pasado a la lengua corriente española. Góngora fue quien más hizo por poner de moda, primero como innovaciones, una enorme cantidad de latinismos que gradualmente quedaron bien establecidos en el habla común de la gente y enriquecieron la lengua española, como *válido*, *umbroso*, *fragante*, *erigir*, *errante*, *ostentar*, *métrico*, *canoro*, *inundar*, *violentar*, *atractivo*, *consignar*, *conyugal*, *istmo*, *lacónico*, *meta*, *náutico*, *neutralidad*, *petulante*, *sinceridad*, *tremendo*, *climatérico*, *víctima*, *emular*, *lúgubre*, *fulminar*, *construir*, *estupor*, *inmediato*, *frustrar*, *propicio*, *nítido*, *cándido*, *purpúreo*, *crepúsculo* ...

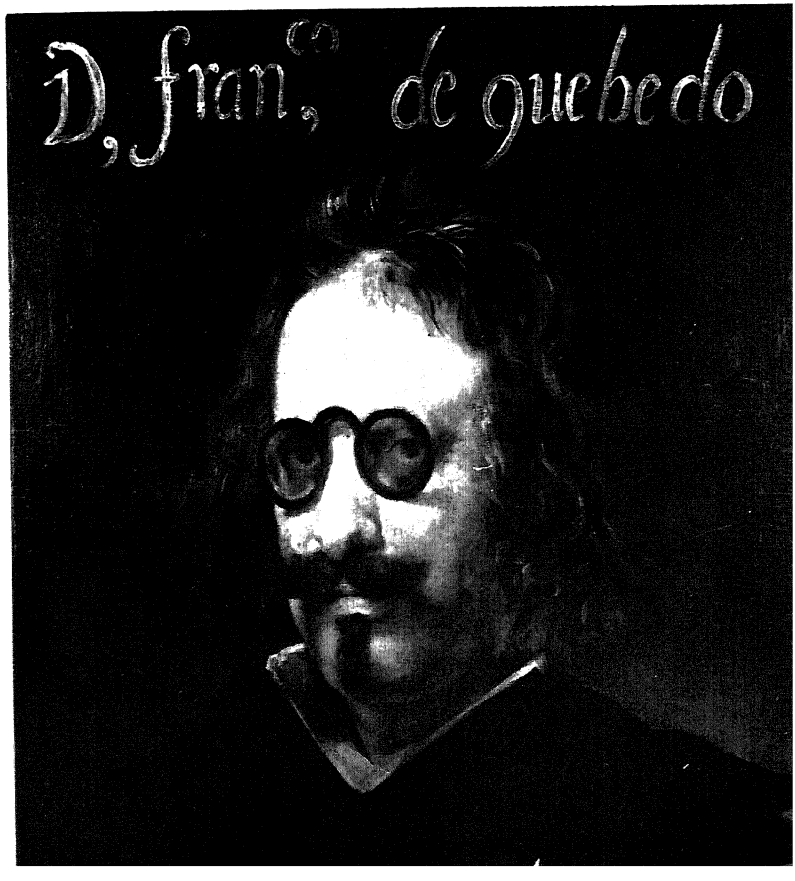
Nos sorprende hoy en día que éstos y otros vocablos «cultos» parecieran a Quevedo y a otros críticos del siglo XVII latinismos oscuros y monstruosos. Arriesgado es para cualquier profeta anticipar la evolución que va a tomar el lenguaje.

9. Especialmente en su sátira *La culta latiniparla*, «catecismo de vocablos para instruir a las mujeres cultas y hembrilatinas».

Francisco de Quevedo. Como pensador moralista y como poeta, Francisco de Quevedo y Villegas (1580–1645) no sólo fue una de las cumbres de la época del barroco español, sino uno de los mayores talentos de España, y sin duda el mejor de todos los poetas satíricos.

Era madrileño, de familia hidalga. Estudió con los jesuítas de Madrid, y después humanidades en la Universidad de Alcalá

DON FRANCISCO DE QUEVEDO. Además de ser un culto e ingenioso poeta satírico, Quevedo fue un pensador que vio con luminosa claridad el proceso de decadencia política, militar y económica de España en el siglo XVII. Su cáustica crítica de los males de España es el principal antecedente de los pensadores españoles del siglo XVIII y de los escritores intelectuales de la generacion del 98, que tanto se preocupaban de España como problema. Este retrato de Quevedo en el Instituto de Valencia de Don Juan, cerca de León, está atribuido a Velázquez.



de Henares, adquiriendo una de las culturas más sólidas de su tiempo. Mantuvo una activa vida política, administrativa y diplomática, sirviendo en Italia a su íntimo amigo el duque de Osuna, virrey de Nápoles. Fue desterrado por injustos motivos políticos a la Torre de Juan Abad, en la provincia de Ciudad Real, de donde era «señor». El conde-duque de Olivares, favorito de Felipe IV, tuvo a Quevedo preso durante trece años en León en condiciones miserables. Cuando al fin cayó Olivares en 1643, el pobre Quevedo salió de su prisión, pero estaba ya tan enfermo que murió dos años después.

Quevedo fue un poeta muy fecundo. Como en el caso de Góngora y muchos otros escritores españoles, hay que distinguir entre sus romances y letrillas populares como el famoso *Poderoso caballero es don Dinero*, y sus sátiras y sonetos líricos que constituyen lo mejor de su poesía. Unas veces adopta Quevedo un tono lírico de profunda emoción intelectual, como anticipándose en más de tres siglos a las preocupaciones de los poetas líricos intelectualistas de la *Generación del 98* en el siglo XX. Otras veces se nos muestra como un delicado y juvenil poeta del amor, sobre todo en sus sonetos, madrigales y demás poesía amorosa. El polifacético Quevedo alcanzó su mayor fama como poeta satírico y jocoso. Recuerda los epigramas del poeta hispanorromano Marcial, a quien tradujo. Cómico y caricaturesco es su soneto *Erase un hombre a una nariz pegado.*

Quevedo fue el primer cronista (hoy diríamos periodista) de los acontecimientos y comentarios de actualidad de la vida política y social de España. Góngora había adulado (como por necesidad económica hacían siempre los escritores y artistas) a sus mecenas Felipe III y Felipe IV, y había cantado en exaltado tono lírico la «religiosa grandeza del Monarca» Felipe II, a quien «el tiempo se le humilla». Quevedo, en cambio, más consciente y analítico de la historia y la política de España, sentía con hondo y amargo pesimismo la decadencia de aquella España que fue luz y potencia mundial.

Con mordaz sátira, Quevedo culpaba de los males de la nación al fanatismo de Felipe II, que, con su «entendimiento menudo», dejó a España en la miseria, porque «dicen que su tesoro en el cielo lo escondías ... su miedo fue muy costoso». En un pasaje de *Los sueños* que la censura no dejó publicar,

LA CASA DEL GRECO EN TOLEDO. Tanto cautivaron al Greco el espíritu, el misterio y el color de Toledo, que, desde el momento que por azares de la fortuna llegó a la imperial ciudad, dicidió vivir y dedicarse a pintar en Toledo hasta el final de su vida.

colocó a Felipe II en el infierno, rodeado de sus inquisidores. Comprendiendo el daño que causaría a la vida económica española la expulsión de los moriscos de España,[10] protestó vehementemente contra el decadente Felipe III por tan injusta decisión.

La pobreza y el hambre de los españoles después del costoso período imperial, con las agotadoras guerras religiosas fuera de España, fueron reflejadas por el pensamiento y el arte de Quevedo en su magnífica novela picaresca *El buscón*. Desde otro punto de vista, un sentimiento similar de nostalgia por la pasada grandeza de España, pero esta vez en emocionado tono lírico y angustiado, lo expresa Quevedo en el siguiente famoso soneto, con el significativo título de *Enseña cómo todas las cosas avisan de la muerte:*

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.
Salíme al campo, vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados;
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.
Entré en mi casa: vi que amancillada
de anciana habitación era despojos;
mi báculo, más corvo, y menos fuerte,
Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en qué poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

10. Véase página 137.



El estilo de Quevedo es denso y retorcido, especialmente en *El buscón*. Su conceptismo busca la especulación del lector en el pensamiento. No en la oscuridad del vocabulario, sino en la sutileza y complicación de la idea o «concepto». Sin embargo, la mayor parte de la prosa de *Los sueños* es clara y precisa. Quevedo satirizó constantemente el estilo «oscuro» y culterano de Góngora,[11] pero muchas de las metáforas gongorinas las utilizó también Quevedo en su poesía. El *cristal*, como *agua*, tan usado por Góngora, lo emplea también Quevedo al decir que cuando viene el deshielo en las montañas, «se mueve el músico cristal, libre y parlero».

Las obras de Quevedo en prosa son abundantes y variadas. Comprenden treinta y cinco títulos que, por los temas, pueden clasificarse en obras ascéticas, filosóficas, políticas, de crítica literaria, satíricas y moralistas, festivas, una novela picaresca y un volumen de cartas a imitación de las epístolas de Séneca, a quien también tradujo. *Los sueños* y la novela picaresca *La historia de la vida del buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagabundos y espejo de tacaños*, corrientemente conocida por el abreviado título de *El buscón* o *Historia del gran tacaño*, son las dos principales obras maestras en prosa de Quevedo.

Los sueños es la mejor sátira moral de la sociedad escrita en lengua castellana. Es una penetrante caricatura barroca de la vanidad e hipocresía de todas las clases sociales. Quevedo satiriza a las mujeres, a los jueces, a los escribanos, a los médicos, y hasta a los clérigos y a las monjas de su tiempo. El hombre sólo conocerá la justicia cuando termine la comedia humana de este mundo y tenga que presentarse ante el divino Juez a quien no se puede engañar. «Habiendo cerrado los ojos ... fue causa de soñar que veía el Juicio Final ... Dios estaba vestido

11. En la sátira de crítica literaria que lleva por título *Aguja de navegar cultos. Con la receta para hacer Soledades en un día*, dice Quevedo:

Que ya toda Castilla
con sólo esta cartilla
se abrasa de poetas babilones,
escribiendo sonetos confusiones;
y en la Mancha pastores y gañanes,
atestados de ajos las barrigas,
hacen ya cultedades como migas.

(*Migas* es un plato rústico, típico de la Mancha, que consiste de pan desmenuzado, humedecido con agua y después frito con aceite).

de sí mismo». Por un infierno más mundano que apocalíptico, aparecen toda clase de seres humanos cuyas almas son analizadas con devastador sarcasmo en una mezcla barroca de lenguaje callejero, culto y filosófico: «Alcé los ojos y vi la muerte en su trono, y a los lados muchas muertes. Estaba la muerte de amores, la muerte de frío, la muerte de hambre, la muerte de miedo y la muerte de risa ... La muerte de amores estaba con muy poquito seso ...» A continuación sigue una larga meditación y análisis de la muerte, tema de raíz senequista, siempre presente en la literatura española.

A los que niegan la inmortalidad del alma, les dice Quevedo, como les diría tres siglos más tarde Unamuno: «Pues cuando fuera así que fuéramos sólo animales, como los otros, para morir consolados habríamos de fingirnos eternidad a nosotros mismos». En el estilo unamunesco, podría decir: «crear para creer».

Quevedo satiriza también, como Cervantes, algunos de los falsos valores tradicionales, como la nobleza de sangre azul, la vanidad del hidalguismo y el tema del honor calderoniano: «Toda la sangre, hidalguillo, es colorada: señalaos en las costumbres ... y si no, vuestra nobleza será mentira breve en cuanto durare la vida ... Pues ¿qué diré de la honra mundana? Que más tiranías hace en el mundo y más daños ... Muere de hambre un caballero pobre, no tiene con qué vestirse ... y no lo pide porque dice que tiene honra, ni quiere servir porque dice que es deshonra. Todo cuanto se busca y afana dicen los hombres que es por sustentar la honra. ¡Oh, lo que gasta la honra! Y llegado a ver lo que es honra mundana, no es nada. Por la honra no come el que tiene gana ...[12] Por la honra mata un hombre a otro. Por la honra gastan todos más de lo que tienen ... las cosas de más valor en vosotros son la honra, la vida y la hacienda. La honra está en arbitrio de las mujeres, la vida en manos de los doctores, y la hacienda en las plumas de los escribanos».

La caridad cristiana tiene en Quevedo una virtud muy

12. Muchos caballeros españoles de la empobrecida España del siglo XVII escondían su hambre y su pobreza bajo la capa del honor y sangre de nobleza. El desconocido autor de la novela picaresca el *Lazarillo de Tormes* nos ha dejado un inolvidable prototipo del caballero hambriento en aquel hidalgo de Toledo que describe.

superior al valor del héroe ideal: «La valentía. ¿Hay cosa tan digna de burla? Pues no habiendo ninguna (cosa tan digna) en el mundo sino la caridad, con que se vence la fiereza de otros y la de sí mismo y la de los mártires ... pues el que pelea en la tierra por defendella, pelea de miedo de mayor mal, que es ser cautivo y verse muerto; y el que sale a conquistar los que están en sus casas, a veces lo hace de miedo de que el otro no le acometa; y los que no llevan este intento van vencidos de la codicia ...»

Baltasar Gracián. Otro representante del conceptismo moralista en España es el jesuíta aragonés Baltasar Gracián (1601–1658). Nació en Belmonte de Calatayud, en la provincia de Zaragoza, y estudió en los colegios de los jesuítas de Calatayud y de Zaragoza. Ingresó él mismo en la Compañía de Jesús en 1619. Alcanzó fama como predicador de «pico de oro», y fue profesor de los colegios de jesuítas de Tarragona y de Zaragoza hasta que, después de la publicación de la tercera parte de *El Criticón* en 1657, sin permiso de sus superiores, trató sin éxito de abandonar la Compañía para ingresar en una congregación ascética, pero murió un año después.

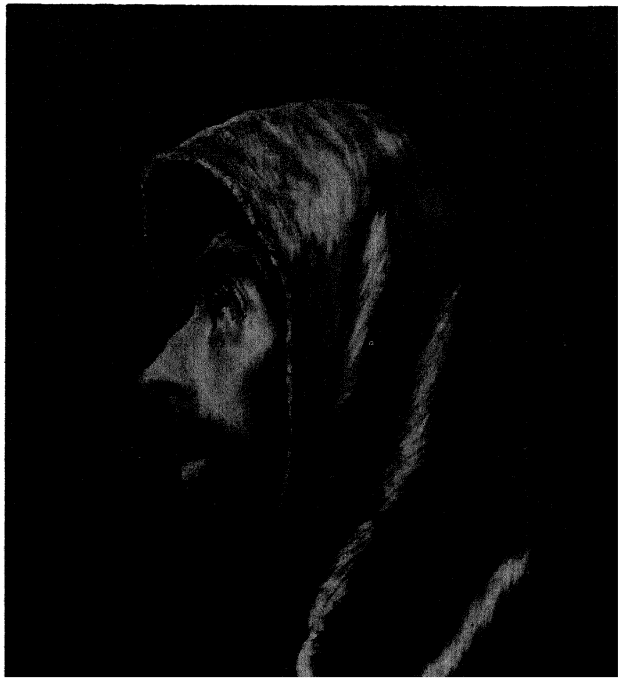
Como Quevedo, es Gracián un escritor didáctico y moralista, y un pensador pesimista que encuentra su consuelo en el estoicismo de Séneca y en las ideas cristianas. Escribió solamente obras en prosa. En *El héroe* expone las cualidades que debe poseer el «príncipe» político, pero contradice la doctrina de Maquiavelo, al ofrecer como modelo de héroe un cortesano virtuoso inspirado en el decadente y poco virtuoso Felipe IV. Sin embargo, en *El político Fernando* coincide con Maquiavelo en hacer de Fernando el Católico el modelo perfecto de gobernantes. *El discreto* es también una apología del cortesano, siguiendo el pensamiento, aunque no el estilo, de Baltasar de Castiglione.[13]

El conceptismo del siglo XVII está mejor representado en su *Agudeza y arte de ingenio*, que es una especie de antología de poetas conceptistas y culteranos que sirvió para explicar y propagar el arte de expresar el pensamiento por medio de dichos ingeniosos, máximas, agudezas o conceptos.

13. Véanse páginas 129–30.

Mucha fama de sabio conocedor de la vida dio a Gracián su *Oráculo manual y arte de prudencia*, una formidable acumulación de máximas de filosofía moral, algunas de fuerte raíz senequista, que tuvieron mucha difusión en Europa. He aquí algunas: «La cortesía es el mayor hechizo político de grandes personajes ... Nunca perderse el respeto a sí mismo ... Llegue a temerse y no necesitará del ayo imaginario de Séneca ... Sea uno primero señor de sí, y lo será después de los otros ... Gran decir: ‹el tiempo y yo, a otros dos› ... El que siempre está en burlas no es hombre de veras ... Habla, si quieres que te conozca ... Postillones del vivir, que a más del común correr del tiempo, añaden ellos su atropellamiento genial. Querrían devorar en un día lo que apenas podrán digerir en toda la vida ... Para vivir, dejar vivir ... Todo lo tiene a quien no se le da nada de lo que no le importa ... Alternar lo agrio con lo dulce es prueba de buen gusto: sola la dulzura es para niños y necios ... Tres *eses* hacen dichoso: santo, sano y sabio ... La virtud es cosa de veras: todo lo demás, de burlas.»

El libro más ambicioso de Gracián es *El Criticón*, una novela didáctica y filosófica en forma alegórica. La obra se divide en



CABEZA DE SAN FRANCISCO, DEL GRECO. Entre las muchas y valiosas joyas de arte español que encierra el museo de The Hispanic Society of America, en Nueva York, destaca este espiritualizado rostro de San Francisco de Asís, pintado por el Greco. Este cuadro, como otros del Greco, puede considerarse como una iniciación del arte barroco en la pintura.

tres partes: la primavera de la niñez, el otoño de la edad madura y el invierno de la vejez. Sólo hay dos protagonistas centrales: Critilo, el crítico, hombre civilizado y culto, y Andrenio, el hombre inculto y salvaje de la naturaleza. Critilo es un náufrago salvado por el joven Andrenio. Este ha sido criado en una caverna, sin saber nada de sus padres ni de la civilización. Critilo le enseña a hablar, y Andrenio le cuenta su vida salvaje y primitiva sin otro contacto que la naturaleza. Los dos emprenden un viaje por el mundo en busca de Felisinda, la amada de Critilo, que es símbolo alegórico de la felicidad. Pero la felicidad no se puede alcanzar en la tierra. Critilo resume el pensamiento central de Gracián cuando dice que «todo cuanto ha hecho el Artífice supremo es tan acabado que no se le podría perfeccionar, pero todo cuanto los hombres han añadido es imperfecto. Dios lo ha creado todo armoniosamente concertado; el hombre lo ha confundido todo».

Andrenio obra por sus instintos naturales, Critilo por la razón aprendida. Los dos personajes de la alegoría no son personas de carne y hueso, sino abstracciones del instinto y de la razón. Las dos ideas viven en continua lucha y representan simbólicamente el sentimiento trágico de la vida. La novela termina con un propósito didáctico expresado con estas palabras: «Lo que allí (en la mansión de la eternidad) vieron, lo mucho que lograron, quien quisiere saberlo y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico, y llegará a parar al teatro de la Fama, al trono de la Estimación y al centro de la Inmortalidad».

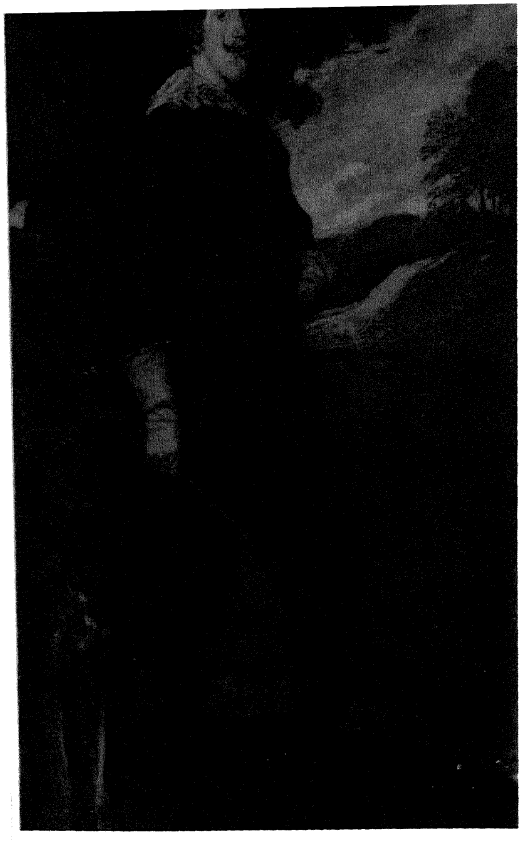
Tanto Quevedo como Gracián, aunque éste con más gravedad que aquél, manifiestan en su estilo conceptista, y con fondo estoico senequista, la dualidad de la dignidad y miseria humanas, el desdén por las vanidades de la vida y el pesimismo que sólo puede hallar un rayo de esperanza en la promesa cristiana. El estilo de Gracián es sutil, agudo e ingenioso. En el *Oráculo* expresa él mismo su preferencia barroca por lo difícil, oculto y breve: «Aun en el darse a entender se ha de huir de la llaneza, así como ni en el trato se ha de permitir el interior a todos ... Lo bueno, si breve, dos veces bueno. Y aun lo malo, si poco, no tan malo. Más obran quintas esencias que fárragos ... Lo bien dicho se dice presto».

Capítulo 14

El siglo XIX y sus antecedentes

Después de Felipe II, España ya casi no cuenta como gran potencia militar en Europa. El país parece agotado. Los tres últimos reyes de la casa de Austria, Felipe III (1598–1621), Felipe IV (1621–1665) y Carlos II (1665–1700) son reyes perezosos e irresponsables que, aunque mantenían su poder absoluto, abandonaban el gobierno de la nación en manos de nobles favoritos y parásitos incapaces e inútiles, sin misión y sin mantener el principio de *noblesse oblige* que salvó a la aristocracia inglesa. España perdió los Países Bajos, Flandes, el Artois, el Franco-Condado, el Rosellón, Portugal y algunas posesiones del norte de Africa, aunque todavía mantuvo hasta el siglo XIX las vastas colonias del Nuevo Mundo. Inglaterra y Francia heredaron la supremacía política y militar que hasta entonces había tenido España.

El último de los reyes de la casa de Austria o Habsburgo, Carlos II el Hechizado, era un enfermo mental que murió en 1700 sin dejar herederos al trono. Entonces, las principales familias reales de Europa se lanzaron primero a la lucha diplomática y después a la guerra, para heredar la atractiva corona española. Ganó Luis XIV, de la casa de Borbón de Francia, cuyo nieto, con el nombre de Felipe V, reinó en España de 1700 a 1746. Los Borbones continuaron reinando en España casi ininterrumpidamente hasta la proclamación de la segunda República en 1931.



FELIPE IV, REY DE ESPAÑA. En contraste con la vigorosa energía política de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II, el largo reinado de Felipe IV fue de débil abandono de las riendas del gobierno en manos de artistócratas favoritos y aduladores, como el conde-duque de Olivares, que llevaban al pueblo español a la decadencia política, militar y económica. En cambio, en las altas esferas sociales florecían la vida sedentaria del placer y el estímulo del arte. Velázquez, pintor de cámara de Felipe IV, retrató al rey en todos los aspectos de su parásita e irresponsable vida, como puede admirarse en el Museo del Prado.

La victoria diplomática de los Borbones dio lugar a la Guerra de Sucesión (1702–1713), que fue civil e internacional al mismo tiempo, entre los seguidores de Felipe V y los del archiduque Carlos de la casa de Austria. Inglaterra y Holanda apoyaron a Carlos. Al fin se firmó la paz de Utrecht que reconoció a Felipe V, pero España perdió, entre otras cosas, el Peñón de Gibraltar, un pedazo de su propio territorio nacional que pasó a Inglaterra, y que ha constituido siempre una imposición humillante para el orgullo de la nación.

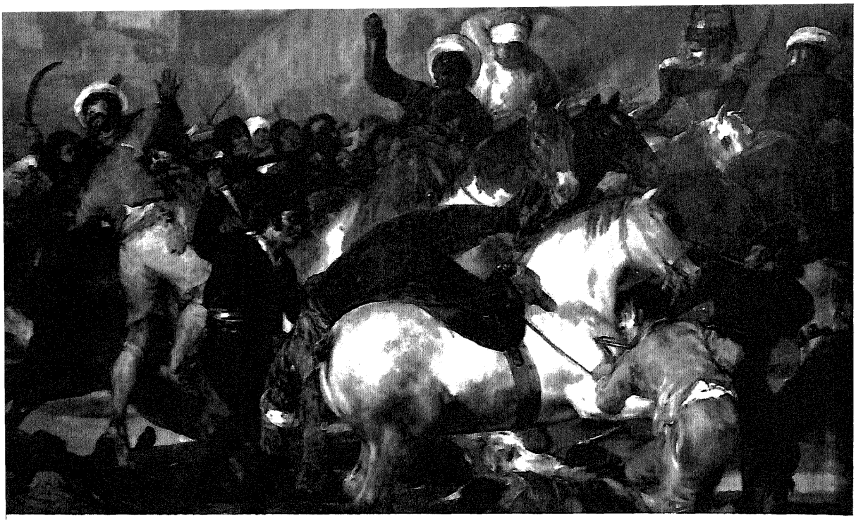
El siglo XVIII: Francisco Goya. El siglo XVIII, la Edad de la Razón y de la Ilustración, tan decisivo en otros respectos para la historia de las ideas políticas y filosóficas en Europa, fue poco productivo para España. Reinaron cuatro Borbones: Felipe V (1700–1746), Fernando VI (1746–1759), Carlos III (1759–1788) y Carlos IV (1788–1808).

En medio de un gran vacío artístico, para nosotros hoy, la personalidad más significativa y creadora del sig'o XVIII en España fue sin duda Francisco Goya (1746–1828), el pintor que, como el Greco al final del siglo XVI, revolucionó la pintura mundial de su tiempo. Goya nació en la aldea de Fuendetodos, en Aragón, de familia humilde. A los trece años fue a Zaragoza, donde aprendió a pintar y a vivir una vida inquieta y arriesgada que le costó algunas peleas, duelos y persecución de la Inquisición. Estuvo varios años en Roma, y a su regreso a Madrid, fue pintor de cámara de la prostituida corte de Carlos IV, cuya innoble familia pintó repetidamente con atrevida y fiel exactitud humana.

Goya tenía íntima amistad con la duquesa de Alba, quintaesencia de la belleza española que tan bien sabe mezclar la distinción aristocrática con la inimitable gracia popular. Muchas veces pintó Goya a la duquesa de Alba. Dos de sus mejores cuadros, la *Maja desnuda* y la *Maja vestida*, son un delirio de fina sensualidad. Todavía se discute entre los historiadores si fue o no la propia duquesa quien sirvió de modelo para estos lienzos que, como los mejores cuadros de Goya, pueden ad-

LA FAMILIA DE CARLOS IV. Goya fue pintor de cámara de la degenerada corte de Carlos IV. En este personalísimo cuadro, el rey y la reina ocupan el centro de atracción. El príncipe heredero y futuro rey Fernando VII, de tan fatal recuerdo para los españoles, está en actitud petulante en primera fila, a la izquierda del lienzo. El propio Goya aparece en el ángulo izquierdo, modestamente detrás de todos estos personajes reales que el genial artista pintó con sutil ironía de almas oscuras o mediocres.





EL DOS DE MAYO. En un período histórico dominado por las ideas y por la razón, más que por la fe y el arte, Goya fue el español más extraordinario del siglo XVIII. Se dice que desde un balcón de la Puerta del Sol de Madrid presenció la enfurecida lucha del pueblo madrileño contra el disciplinado ejército napoleónico el dos de mayo de 1808. Su clara visión emocionada nos ha dejado este vivo recuerdo de la desigual lucha entre los mercenarios soldados mamelucos al servicio de Napoleón y el pueblo madrileño.

mirarse en el Museo del Prado de Madrid, el más precioso joyero de arte español.

Goya presenció la invasión de los ejércitos de Napoleón en España y pintó las dramáticas escenas que él mismo vio con sus claros ojos. El cuadro del *Dos de mayo* y el de los fusilamientos de los patriotas en Madrid por los soldados mercenarios de Napoleón constituyen un monumento inmortal al heroísmo generoso del pueblo madrileño, frente a las fuerzas armadas superiores del invasor. Goya pasó sus últimos tristes cuatro años de su vida en Burdeos como exiliado político voluntario, por no poder resistir la tiranía que reinó en España después de la invasión francesa.

Goya fue también un pensador agudo y profundo observador de la sociedad y la política de su tiempo y de todos los tiempos, como lo demuestra la magnífica colección de aguafuertes titulada *Caprichos*, penetrante sátira del egoísmo, la ignorancia, la hipocresía y la crueldad de los hombres. Con su vigoroso y personalísimo estilo, el pintor aragonés produjo una revolución en el arte y fue el maestro y precursor de la pintura moderna hasta la época de Picasso.

El «despotismo ilustrado». Durante el reinado de Carlos III, uno de los pocos reyes buenos que ha tenido España en la Edad Moderna, prevaleció el llamado «despotismo ilustrado», que consistía en fomentar el progreso material y bienestar del país, pero sin dar al pueblo participación en el gobierno. Los jesuítas fueron expulsados de España, y bajo la hábil administración de los competentes ministros de Carlos III, hubo un renacimiento de la agricultura, la industria y el comercio.

La Iglesia y la nobleza poseían y explotaban la mayor parte de las tierras cultivables de la nación, que tenían el privilegio de estar exentas del pago de tributos. La legislación progresiva de los gobiernos de Carlos III dio un gran impulso encaminado a corregir la enorme injusticia y desigualdad antieconómica en la propiedad de la tierra. No se pudieron corregir todos los males económicos de España, naturalmente, pero se estableció un valioso precedente para llevar a cabo una reforma agraria de las tierras de España, que hasta nuestros días es uno de los problemas económicos y sociales más importantes de la nación.

La Guerra de la Independencia. Al despotismo ilustrado de Carlos III siguió el despotismo cobarde y degenerado de Carlos IV (1788–1808) y la todavía peor tiranía de su hijo Fernando VII (1814–1833). Por la traición de estos reyes egoístas e impotentes, los poderosos ejércitos de Napoleón Bonaparte invadieron España bajo el pretexto de que sólo pretendían pasar por España para ocupar Portugal, nación aliada de Inglaterra desde la época medieval.

Pero Napoleón no contaba con un pequeño detalle: la dignidad del pueblo español. Napoleón creía que podría jugar con el pueblo lo mismo que con los reyes. Cuando tuvo a su ejército en España, proclamó rey a su hermano José, a quien los españoles llamaban *Pepe Botella*, el cual sólo pudo reinar en España de 1808 a 1814, bajo la protección de las bayonetas de Napoleón y de unos cuantos lacayos y oportunistas españoles que el pueblo llamaba *afrancesados*. El pueblo en masa, desorganizado, se levantó en armas, primero el 2 de mayo de 1808 en Madrid y después en toda España, contra el disciplinado ejército napoleónico, para iniciar lo que se ha llamado la *Guerra de la Independencia*. En esta desigual lucha, que duró de 1808 a

1814, hombres, mujeres y hasta niños, con escasas armas, navajas, palos y aceite hirviendo, lucharon como podían contra el invasor y dieron al diccionario una nueva palabra: *guerra de guerrillas*.

Mientras los guerrilleros combatían por la independencia de la patria, los reyes Carlos IV y Fernando VII, desde su confortable «prisión» de Bayona, al otro lado de la frontera francesa, felicitaban cobardemente a Napoleón por sus victorias en España, y Fernando VII pedía sin éxito a los españoles que obedeciesen a Napoleón.

El pueblo no sólo hacía la guerra de guerrillas, sino que se organizaba en *Juntas* provinciales que dirigían el esfuerzo militar contra el invasor, lo mismo que hizo la Santa Junta de las Comunidades contra el gobierno extranjero de Carlos V en 1520.[1] Las Juntas provinciales fueron integradas en la Junta Suprema Central, la cual actuó como gobierno provisional del pueblo español. La Junta Suprema Central convocó las famosas Cortes de Cádiz, que en 1812 promulgaron la primera de las muchas constituciones políticas que ha tenido España en la época moderna.

La Constitución de Cádiz estableció por primera vez la soberanía «de todos los españoles de ambos hemisferios», manteniendo la monarquía constitucional, pero con poderes muy limitados, y reconociendo como oficial la religión católica. Fue éste el primer intento que hizo España de establecer un régimen liberal en armonía con los principios generales de la Revolución francesa.[2]

Finalmente, con la ayuda del ejército que Inglaterra envió a España bajo el mando del duque de Wellington, tres veces retratado por Goya, el pueblo español logró expulsar de España a las fuerzas de Napoleón.

De Fernando VII a la Primera República. Terminada la Guerra de la Independencia, Fernando VII *el Deseado* regresó a España, donde, paradójicamente, fue recibido triunfalmente

1. Véanse páginas 142–3.

2. La famosa Constitución de Cádiz fue proclamada el día de la festividad de San José y por eso el pueblo la llamó cómicamente *la Pepa*, de donde tomó su origen la expresión popular *¡Viva la Pepa!*, que siempre acompañaba a las revoluciones constitucionalistas en el siglo XIX. *¡Viva la Pepa!* es hoy una expresión irónica muy corriente, de vago significado general.

al grito de *¡Vivan las cadenas!* Ante esta actitud incomprensible, Fernando abolió la Constitución de Cádiz, se proclamó rey absoluto, restableció la Inquisición y persiguió despóticamente tanto a los *afrancesados* como a los liberales que intentaban defender la libertad del país.[3]

A la muerte de Fernando VII en 1833, había en España dos tendencias políticas generales: los liberales moderados querían que heredase el trono su hija Isabel, una niña de tres años; los absolutistas querían a don Carlos, hermano del rey muerto. Subió al trono la niña que, con el nombre de Isabel II, reinó de 1833 a 1868. Los absolutistas, como siempre intransigentes, llamados ahora *carlistas*, y más tarde *tradicionalistas*, con el lema de *Dios*, *Patria*, *Rey*, provocaron dos crueles e infructuosas guerras civiles que duraron de 1833 a 1840 y de 1872 a 1876. Los obstinados carlistas perdieron las dos veces, aunque se permitió a sus oficiales que continuasen sirviendo en el ejército, y el país se arruinó en devastadora lucha fratricida. Vencedores y vencidos, liberales de diferentes matices políticos y sociales por una parte, y reaccionarios de todas clases por la otra, quedaron para siempre irreconciliablemente divididos, sin aparente solución.

Mientras en el resto de Europa triunfaba en el siglo XIX el liberalismo democrático, la ciencia, la revolución industrial, el colonialismo y el progreso material, España apenas despertaba de su larga siesta de inactividad cultural, científica y económica. Isabel II resultó ser una reina frívola de una incompetencia e ignorancia verdaderamente monumentales. Su reinado fue un caos de irresponsabilidad e inestabilidad política. En treinta y cinco años se promulgaron seis constituciones diferentes y hubo quince levantamientos militares llamados *pronunciamientos*, en los que, por motivos más personales que políticos, los generales del ejército, unas veces reaccionarios y otras «liberales», decidían apoderarse del gobierno por la fuerza de las armas.

3. El más célebre de los caudillos liberales fue el coronel Rafael del Riego, quien luchó tenazmente contra Fernando VII y contra el ejército que envió a España en 1823 la Santa Alianza de monarquías europeas antinapoleónicas, llamado los *Cien mil hijos de San Luis*, para defender el régimen absolutista de Fernando VII. Finalmente, el coronel Riego fue hecho prisionero y fusilado en la Plaza de la Cebada de Madrid en 1823. El himno nacional de la segunda República española, denominado el *Himno de Riego*, recibió tal nombre en honor de este patriota y mártir de la libertad.

Cansados de tanto caos, los generales Prim y Serrano dirigieron la revolución de 1868. La reina frívola fue desterrada de España. En su lugar, el general Prim trajo como rey constitucional a Amadeo de Saboya, hijo segundo del rey de Italia. Pero el pobre Amadeo tuvo que abdicar a los dos años por no poder poner fin a las intrigas, anarquía e intransigencia de los políticos españoles. Entonces las Cortes proclamaron por votación la primera República española. Esta república no duró más que veintidós meses. En tan corto período de tiempo hubo cuatro presidentes de la República, todos liberales, cultos, patriotas y bienintencionados, pero eran demasiado soñadores para mantener el orden.

Predominaba entre los republicanos la doctrina federal, pero el federalismo se convirtió en una insurrección cantonal o de fragmentación, especialmente violenta en Cartagena, Valencia, Alicante, Málaga y otras poblaciones o «cantones» de Levante y Andalucía, que se proclamaban libres e independientes del gobierno republicano central. Al mismo tiempo, los carlistas explotaron otra vez en plena guerra civil contra el gobierno republicano. Por primera vez en España surgieron entonces grupos de obreros y campesinos, con consciencia de clase, que aspiraban a una revolución proletaria, según predicaba la organización llamada *Internacional* desde el extranjero. En vista de esta anarquía y efervescencia, otro *pronunciamiento* del ejército, esta vez dirigido por el general Martínez Campos, terminó primero con la primera República en 1874, y en 1876 con la segunda guerra carlista, proclamando rey a Alfonso XII, hijo de la desterrada Isabel II, iniciándose así el período histórico conocido como la Restauración. La primera República española fue, pues, ahogada por todos antes de tener tiempo de respirar.

El Romanticismo. La brillante Edad de Oro de la literatura española terminó con la muerte de Calderón en 1681. La fuerza creadora parecía agotada. En el siglo XVIII casi no hay nada original. Predomina la imitación de la literatura clasicista francesa, fomentada por la dinastía borbónica y por las Academias oficiales que se crearon a imitación de Francia. Llegó a tal extremo el servilismo al gusto extranjero que, por una Real Orden de 1800, se publicó una lista oficial de más

de 600 comedias españolas del Siglo de Oro, incluida *La vida es sueño* de Calderón, que estaban prohibidas en todos los teatros del reino. Sin embargo, pronto tuvo que abolirse tal orden porque el público prefería la comedia tradicional española y no acudía a ver las obras clasicistas que imponían la moda y el prestigio académico, pero que al público parecían sobre manera aburridas.

A principios del siglo XIX, durante la tiranía de Fernando VII, España cayó en el pozo más hondo de la decadencia política y cultural. Se perdió el imperio colonial de América; se cerraron las universidades y muchos teatros (pero se creó una *Escuela de Tauromaquia*); se prohibió la publicación de periódicos, excepto la *Gaceta Oficial;* aumentó el ya crecido número de conventos de clausura y el de funcionarios públicos, pero disminuyó la riqueza nacional; el gobierno perseguía implacablemente los frecuentes movimientos liberales de protesta y rebelión; millares de españoles cultos, cuando podían hacerlo, emigraban a otros países de Europa.

Entre los emigrados políticos españoles había muchos hombres de letras que presenciaron en el extranjero la explosión de un nuevo movimiento literario, el Romanticismo, que se extendía como un incendio devorador por toda Europa. Este movimiento había de dominar el mundo literario, artístico, musical, social y cultural durante la primera mitad del siglo XIX. En el mundo

LA CALLE DE TOLEDO EN MADRID va desde la Plaza Mayor, que apenas se ve a través del arco al fondo de esta fotografía moderna, hasta la Puerta de Toledo, cerca del modesto río Manzanares. Esta vieja calle era el antiguo camino de Madrid a Toledo. La popular y castiza calle de Toledo es la arteria principal del laberinto que forman los barrios bajos de Madrid.

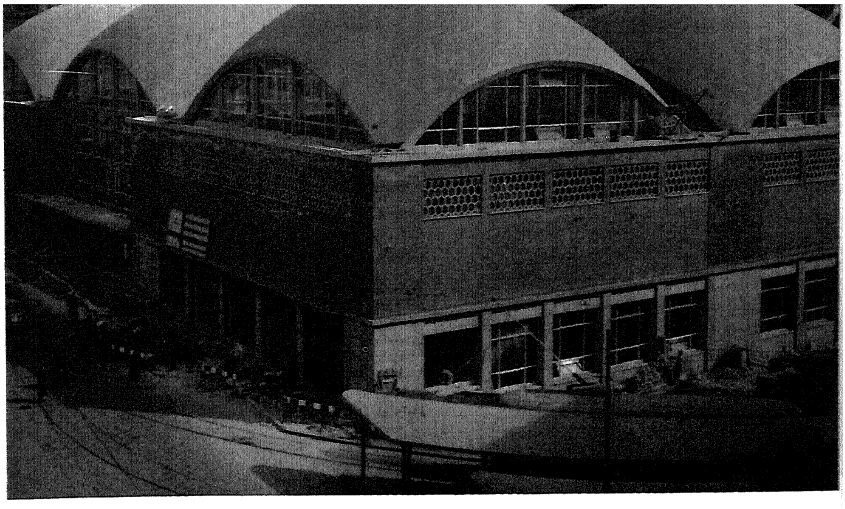


resonaban entonces los nombres gloriosos que pregonaban la nueva libertad del arte: Walter Scott, Lord Byron, Keats, Shelley, Victor Hugo, Lamartine, Schlegel, Heine, Manzoni, Leopardi, Beethoven, Schubert, Wagner, Chopin y tantos más.

El Romanticismo es, por lo menos, dos cosas: una nueva escuela que afirma la libertad del arte contra la rigidez del clasicismo, y, con letra minúscula, un estilo de vida que ha existido y existirá siempre, caracterizado por un extremado subjetivismo. En ambos casos el sentimiento domina al pensamiento. El romanticismo es una forma de vida humana en que todo lo que es vital inunda a la razón. Los sentimientos y pasiones de los románticos pueden ser de tristeza y de alegría, de desesperación y de esperanza, pero siempre expresados con emoción subjetiva. Los románticos prefieren en el arte literario lo medieval, remoto y exótico. España era el país predilecto de los románticos europeos, porque para ellos España era algo primitivo, de sueño, ancestral, único, paradójico, impredictible, individual. Para los románticos alemanes, lo español era lo medieval, tradicional, nacional y popular.

Se comprende que el Romanticismo no pudo prosperar en España bajo la tiranía de Fernando VII. Por eso, el Romanticismo español es un movimiento tardío. Cuando murió Fernando en 1833 y en España se respiraba otra vez con libertad, volvieron a la patria el duque de Rivas, Espronceda, Alcalá Galiano, Martínez de la Rosa y otros emigrados que a su regreso pusieron de moda la nueva corriente. Sin embargo, más que una moda nueva, el Romanticismo representaba en España una vuelta al espíritu tradicional de la poesía épica, del *Romancero* y del teatro de la Edad de Oro, que desde el principio fue romántico y, hasta el advenimiento de la nueva corriente, despreciado por la rigidez del clasicismo de gusto francés.

El duque de Rivas. El primer introductor del Romanticismo en España fue don Angel de Saavedra, duque de Rivas (1791–1865), poeta y dramaturgo cordobés. Luchó en la Guerra de la Independencia, donde fue gravemente herido. Más tarde, condenado a muerte por Fernando VII, logró huir a Inglaterra primero y a Malta después. En Malta conoció al autor romántico inglés John Frere, quien había sido ministro británico en Madrid



LA PLAZA DE LA CEBADA DE MADRID. ¡Cómo ha cambiado Madrid ... en algunos de sus aspectos! ¡Qué pena y nostalgia sentirá cualquier madrileño tradicional al ver la actual arquitectura modernística de la antigua Plaza de la Cebada en la calle de Toledo! En la Plaza de la Cebada fue fusilado el coronel Riego, víctima de la tiranía de Fernando VII. Hoy, como ayer, la Plaza de la Cebada es el principal mercado de carne, pescado y vegetales del pueblo de Madrid.

y había traducido al inglés el *Poema del Cid*. La literatura española de temas medievales era entonces frecuentemente traducida por los escritores europeos. Entusiasmaba a los románticos ingleses y alemanes, y servía para fomentar el nacionalismo que surgió en Europa como réplica a las invasiones de Napoleón. 5 En obras tradicionales y épicas españolas se inspiraban autores románticos ingleses como Walter Scott,[4] Lord Byron, Southey, Landor y Lockhart,[5] y alemanes como Herder, Grimm, Friedrich Diez, Geibel y los hermanos Schlegel.[6]

4. En su poema *The Vision of Don Roderick*, Walter Scott mezcla románticamente temas del *Romancero* del rey Rodrigo, de los descubrimientos geográficos de España y de la entonces reciente guerra peninsular de Inglaterra y España contra Napoleón.

5. El escritor y poeta escocés John Lockhart compuso al inglés quizás las mejores traducciones de colecciones enteras del *Romancero*.

6. Según Menéndez Pidal, Friedrich Schlegel estrenaba el 29 de mayo de 1802 en el Teatro de Weimar, en Alemania, el primer drama romántico alemán, basado en el viejo romance español del *Conde Alarcos*. El público se mostraba al principio extrañado y hostil a la nueva moda teatral romántica, y empezaba a interrumpir la representación de la obra. En aquel momento, Goethe, el omnipotente Júpiter literario, levantándose de su butaca lleno de cólera, impuso silencio a todos los ruidosos expectadores y salvó la obra de las dificultades del estreno, entregándola a las apasionadas controversias de la crítica.

Los expatriados españoles, como el duque de Rivas, aprendieron de los escritores románticos extranjeros el valor de su propia tradición poética. En 1829, el duque de Rivas empezó en Malta a escribir su poema *El moro expósito* o *Córdoba y Burgos en el siglo XI*, dedicado a su amigo Frere. Está basado en la leyenda medieval de los *Siete Infantes de Lara*, y fue la primera obra decididamente romántica de la literatura española moderna. Los doce cantos o romances del poema van precedidos de un prólogo del orador y escritor español don Antonio Alcalá Galiano, que es considerado como el «manifiesto» del Romanticismo en España. Más mérito artístico tienen los *Romances históricos* del duque de Rivas, publicados en 1841 e inspirados en las crónicas medievales y leyendas del pueblo español.

Pero la más famosa obra del duque de Rivas es *Don Alvaro o la fuerza del sino*,[7] estrenada con furioso éxito de público en el Teatro del Príncipe de Madrid en 1835. Fue la confirmación triunfal del Romanticismo en el teatro. *Don Alvaro* es el drama más romántico y melodramático que se puede imaginar. Don Alvaro es un indiano aventurero, hijo de un virrey español y de una princesa inca (secreto no revelado hasta el fin del drama). Melodramáticamente se propone raptar a Leonor, hija de un marqués, mata en duelo a dos hermanos de Leonor, y más tarde se hace fraile en un monasterio. Otro de los hermanos de Leonor venga su honor calderoniano clavando a su propia hermana un puñal en el pecho. Finalmente, con efectismo fatalista, don Alvaro se despeña.

Espronceda, el Byron español. La vida aventurera del poeta José de Espronceda (1808–1842) es un reflejo de la vida típica del romántico español. Estudió en el pequeño Colegio de San Mateo de Madrid, hasta que fue clausurado por Fernando VII; conspiraba en sociedades secretas contra el rey tirano cuando el joven poeta tenía quince años; estuvo en la cárcel en diferentes ocasiones; huyó a Portugal y, antes de desembarcar en Lisboa, tiró al río Tajo las dos últimas pesetas que le quedaban en el bolsillo porque «no quería entrar en tan gran capital con tan poco dinero». El Byron español luchó por la independencia

7. Giuseppe Verdi se inspiró en *Don Alvaro* para su famosa ópera *La forza del destino*, y en *El trovador*, drama romántico de Antonio García Gutiérrez, para *Il trovatore*.

de Polonia contra el zar de Rusia, y en las barricadas de París en la revolución de 1830; fue guerrillero en Roncesvalles contra el rey absoluto, y fogoso periodista liberal y republicano. Más tarde, Espronceda fue un exaltado diputado a Cortes, y participó en varios pronunciamientos contra el gobierno liberal. Conoció a la apasionada Teresa Mancha, inmediatamente se enamoró locamente de ella y la raptó, pero luego ella lo abandonó, hasta que volvieron a reunirse para desaparecer ella más tarde. El romántico amor termina con nuestro poeta contemplando desde un piso bajo de la calle de Santa Isabel de Madrid el fúnebre entierro de su Teresa. Espronceda murió en plena gloria romántica a los treinta y cuatro años.

Con característica vena romántica que busca más el efectismo que otra cosa, Espronceda compuso su extenso poema *El estudiante de Salamanca*, en el que, siguiendo otros antecedentes de la literatura española, el impresionante joven don Félix de Montemar, desordenado y libertino, presencia su propio funeral bailando con el esqueleto de su novia.

En *El diablo mundo* Espronceda aspiraba a impresionar a todos con una gran epopeya de la humanidad, con todas sus esperanzas y desilusiones encarnadas en Adán, el personaje central del poema. Pero es poco convincente. La limitada cultura de Espronceda frustró su ambicioso proyecto. Sólo

LA PUERTA DEL SOL DE MADRID. El palpitante corazón de la capital de España. Desde el siglo XVI, cuando Felipe II trajo a Madrid la corte de España, la Puerta del Sol ha sufrido muchos cambios en su aspecto urbano, pero no ha cambiado nunca como símbolo y alma de Madrid. Los principales acontecimientos de la vida pública y social de Madrid, tanto en tiempos de turbulencia como en la tranquilidad de la paz, han tenido lugar en la Puerta del Sol.



se salva de esta obra el *Canto a Teresa*, una inspirada y emocionante elegía a su tempestivo amor.

La poesía de Espronceda era muy apreciada en el siglo XIX por su vigor apasionado y ruidoso, pero para los lectores del siglo XX ha envejecido mucho. Hoy vemos más artificio en su poesía que verdadera emoción lírica. Sin embargo, los españoles no han olvidado completamente algunos de sus versos, como la famosa *Canción del pirata*, con ecos de Lord Byron, que contiene los siguientes fragmentos:

Con diez cañones por banda,
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín:
bajel pirata que llaman,
por su bravura el *Temido*,
en todo el mar conocido
del uno al otro confín.
La luna en el mar riela,
en la loma gime el viento,
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y ve el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Estambul.

. . .

Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi ley la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

El *Don Juan* clásico y el romántico. En la Edad de Oro, el fraile madrileño Gabriel Téllez, más conocido por el pseudónimo de Tirso de Molina (1583–1648), uno de los grandes dramaturgos españoles de la escuela de Lope de Vega, creó uno de los personajes más universales de la literatura mundial, *Don Juan*, en su drama *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, una de las sesenta obras que se conservan de las cuatrocientas que se calcula escribió este prolífico fraile.

El tema de *Don Juan* en *El burlador de Sevilla* tiene su origen en una vieja leyenda histórica sevillana: Don Juan Tenorio,

un caballero de Sevilla, escapa de Nápoles después de burlar a una duquesa. Naufraga en las playas de Tarragona, burla a una inocente pescadora, bajo palabra de matrimonio, la abandona y huye a Sevilla. Aquí engaña a doña Ana de Ulloa y mata a su padre, el noble comendador don Gonzalo. Don Juan huye a un pueblo cercano, donde se está celebrando una boda de rústicos campesinos, y también burla a la novia con promesa de matrimonio que don Juan nunca cumple. El burlador vuelve a Sevilla, ve en una iglesia la estatua de piedra del comendador a quien mató, y le invita a cenar en su casa. Fantásticamente, la estatua del comendador acude a la cena, da la mano a don Juan y le transmite un fuego infernal. Don Juan pide confesión religiosa, pero la estatua le dice que ya es demasiado tarde, y don Juan muere condenado al infierno porque «no hay plazo que no llegue ni deuda que no se pague».

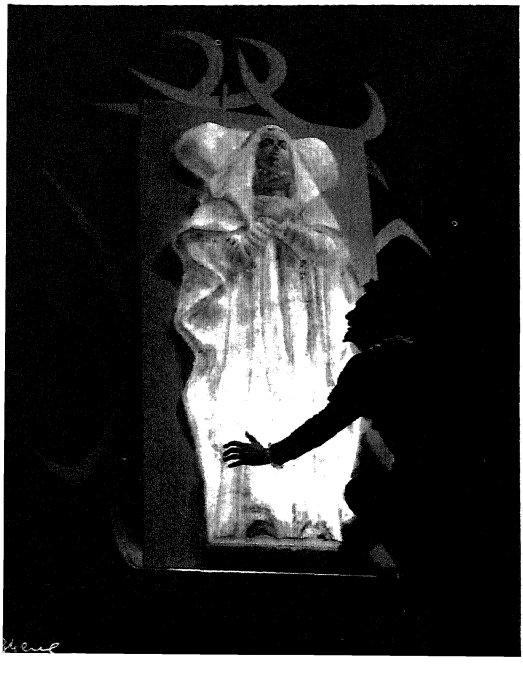
El tema central de *Don Juan* — el amor, el castigo, el arrepentimiento y la salvación —, desarrollado con tanto éxito por Tirso de Molina, ha sido interpretado de muy diferentes maneras por todas las literaturas europeas y por todos los tiempos. Sirvió de inspiración a Molière, Corneille, Merimée, Balzac, Flaubert, Dumas, Shadwell, Lord Byron, Arnold Bennett, Bernard Shaw, Goldoni y muchos más, españoles y extranjeros, sin olvidar la deliciosa ópera de Mozart.

Entre los españoles, ninguno ha tenido tanto éxito en la interpretación de este famoso tema en el período romántico como el archipopular José Zorrilla (1817–1893) en su comedia en verso *Don Juan Tenorio*. Después de su estreno en Madrid, en 1844, todos los años, sin excepción hasta hoy, se ha representado durante los primeros días del mes de noviembre, celebración del día de *Todos los Santos*, en los principales teatros del mundo de habla española.

Zorrilla hizo de don Juan un personaje ruidosamente romántico y lo salvó al fin del infierno por el amor de una mujer, de doña Inés, una tierna y «hermosísima paloma privada de libertad», novicia de dieciséis años encerrada en «la triste cárcel sombría» de su convento sevillano. *Don Juan Tenorio* no tiene ninguna complicación filosófica ni religiosa; el amor lo resuelve todo de la manera más fácil del mundo; todo es elemental, simple y plástico como un ballet, accesible a todos los públicos

que llenan los teatros de España todos los años para escuchar los versos que todos se saben ya de memoria, versos fáciles y sonoros que se pegan al oído:

¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?
Esta aura que vaga llena
de los sencillos olores
de las campesinas flores
que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador
que espera cantando el día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?
Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de floridos olivares,
que agita con manso aliento;
ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor
de sus copas morador,
llamando al cercano día,



UNA ESCENA DE DON JUAN TENORIO. El archipopular Don Juan Tenorio de Zorrilla no ha dejado de representarse en los teatros de España todos los años desde su histórico estreno en 1844. Los actores y escenógrafos españoles han interpretado la obra en sus más diversos aspectos. Recientemente, el pintor Salvador Dalí hizo decorados especiales de tipo modernista, como puede apreciarse en la reproducción de esta escena final de Don Juan y Doña Inés, representada en el Teatro Español de Madrid.

¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?
Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón, ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior
un fuego germinador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?
Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas
convidándome a beberlas,
evaporarse a no verlas
de sí mismas al calor,
y ese encendido color
que en tu semblante no había,
¿no es verdad, hermosa mía,
que están respirando amor? ...

Gustavo Adolfo Bécquer. Cuando ya había pasado la ola del Romanticismo, aparece Gustavo Adolfo Bécquer (1836–1870), un poeta romántico tardío que, con el tiempo, sería unánimemente reconocido como el mejor poeta español del siglo XIX, el único verdaderamente grande y original entre la multitud de versificadores que en aquella época triunfaban,[8] si excep-

8. En la segunda mitad del siglo XIX, cuando Bécquer era desconocido, el público y la crítica elevaban un pedestal a la gloria de poetas que hoy nos parecen prosaicos, como don Ramón de Campoamor, elegido miembro de la *Real Academia Española de la Lengua*, máximo laurel que en España se concede a un hombre de letras; o como don Gaspar Núñez de Arce, también Académico, cuyos mejores versos eran de este estilo retórico e insustancial:

Siglo de maravillas y de asombros,
levanta sobre escombros,
un Dios sin esperanza, un Dios que gime ...
. . .
¿Qué es la ciencia sin fe? Corcel sin freno,
a todo yugo ajeno,
que al impulso del vértigo se entrega,
y a través de intrincadas espesuras,
desbocado y a oscuras
avanza sin cesar y nunca llega.

tuamos a la dulce y delicada poetisa gallega Rosalía de Castro. Bécquer es el precursor de la poesía moderna española e hispanoamericana.

Los antepasados de Bécquer vinieron de Flandes a Sevilla en el siglo XVI. En Sevilla nació y vivió el poeta, huérfano y pobre desde niño, hasta que a los dieciocho años partió para Madrid, soñando en alcanzar algún día la gloria literaria. Pero Madrid solamente le ofreció colaboración en algunos periódicos, donde insertó casi todas sus breves creaciones en verso y en prosa. Los trece últimos años de su vida estuvo enfermo, y murió pobre y tuberculoso a los treinta y cuatro años, sin ver sus obras reconocidas ni publicadas en forma de libro, porque el gusto del público del siglo XIX prefería a otros poetas muy inferiores a él.

Un año después de morir el poeta, sus amigos íntimos pagaron la publicación de sus obras en una edición de dos volúmenes. Bécquer escribió poco porque la prematura muerte interrumpió su obra. Sus *Rimas* se componen de una colección de setenta y seis poemitas cortos. En prosa escribió, aparte de sus artículos periodísticos, nueve cartas literarias, bajo el título de *Desde mi celda*, redactadas en el monasterio de Veruela, en la provincia de Soria, a donde fue el poeta para reponerse de su quebrantada salud. Sus veinticinco *Leyendas* son delicadas narraciones de variadas fuentes literarias españolas, escritas con deliciosa fantasía en un estilo de prosa poética, semejante al de las *Rimas*, de una sensibilidad artística exquisita.

La creciente fama que ha ido ganando la poesía de Bécquer, y que ha llegado a su máximo reconocimiento en el siglo XX, se debe a sus incomparables *Rimas*. Siendo la quintaesencia del Romanticismo, las *Rimas* de Bécquer son el antídoto de la poesía romántica y postromántica, tan ruidosa, superficial, ampulosa, pueril, declamatoria y pronto envejecida después de escrita. La poesía becqueriana, en cambio, no envejece nunca, a pesar de haber sido popularizada por el pueblo español, repetida, manoseada y abusada. Bécquer es breve, concentrado y penetrante; también es musical, pero con música fina de temblorosos acordes y arpegios arrancados al arpa. Sus palabras son «suspiros y risas, colores y notas», para «al oído, contártelo a solas».



GUSTAVO ADOLFO BECQUER es el más genuinamente lírico y puro de todos los poetas románticos españoles. Su poesía es música silenciosa de la más íntima y suave armonía. Es al mismo tiempo placer para los sentidos y alimento para los anhelos más íntimos de la sensibilidad humana. Toda la poesía moderna española se inspiró, en mayor o menor grado, en la esencia del arte inefable de Bécquer.

La «rima» de Bécquer, maravilla inefable de concentración y armonía, es en el lenguaje sencillo del poeta, como la inspiración, «saeta voladora ... arrojada al azar ... gigante ola que el viento riza y empuja en el mar ... murmullo que en el alma se eleva ... deformes siluetas de seres imposibles; paisajes que aparecen como a través de un tul ... ideas sin palabras, palabras sin sentido, cadencias que no tienen ni ritmo ni compás ... memorias y deseos de cosas que no existen; accesos de alegría, impulsos de llorar ... caballo volador ... embriaguez divina del genio creador ... ¡Tal es la inspiración! ... » Pero también el poeta romántico necesita, además de la loca inspiración, una humilde alianza con la razón, que para Bécquer es «Gigante voz que el caos ordena en el cerebro ... brillante rienda de oro que poderosa enfrena de la exaltada mente el volador corcel ... hilo de luz que en haces los pensamientos ata... raudal en cuyas ondas su sed la fiebre apaga; oasis que al espíritu devuelve su vigor.»

En la decadencia política y cultural del siglo XIX, en la ausencia de auténticos poetas con genio creador, en el escepticismo y pesimismo de una época prosaica que niega los valores espirituales y artísticos, se levanta la voz juvenil y optimista en este caso del poeta romántico: «Podrá no haber poetas; pero siempre habrá poesía ... mientras el aire en su regazo lleve

perfumes y armonías; mientras haya en el mundo primavera, ¡habrá poesía! ... mientras la humanidad, siempre avanzando, no sepa a dó camina; mientras haya un misterio para el hombre, ¡habrá poesía! ... mientras haya esperanzas y recuerdos ... mientras responda el labio suspirando al labio que suspira; mientras sentirse puedan en un beso dos almas confundidas; mientras exista una mujer hermosa, ¡habrá poesía!»

La siguiente «rima» de *Las golondrinas* es un asombroso prodigio lírico por las acertadas imágenes visuales, auditivas, táctiles y de rítmico y refrenado movimiento. A pesar del evidente «¡no volverán!» y «¡no te querrán!», el lector siente que, en el fondo, la rima es un canto de esperanza en el eterno renacer de la vida, simbolizado por el «volverán» de las inextinguibles golondrinas y madreselvas:

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán;

pero aquéllas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha al contemplar,
aquéllas que aprendieron nuestros nombres,
ésas ... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez a la tarde, aún más hermosas,
sus flores se abrirán,

pero aquéllas cuajadas de rocío,
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer, como lágrimas del día ...
ésas ... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar;
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará;

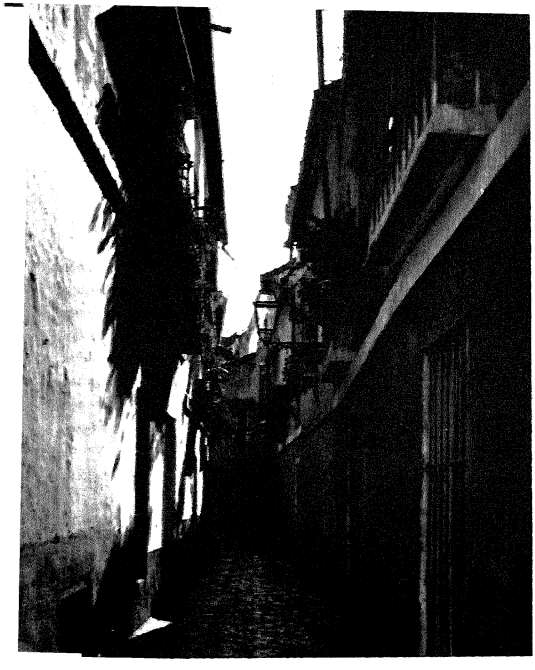
pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante un altar,
como yo te he querido ... desengáñate,
¡así no te querrán!



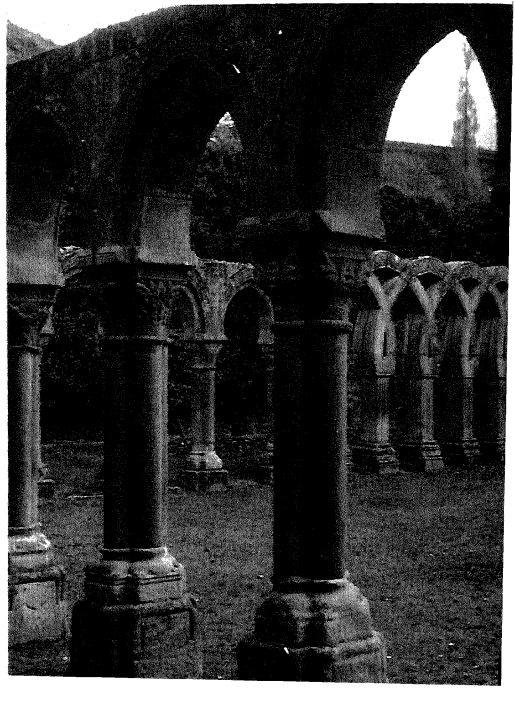
ISABEL II. La frivolidad femenina, la irracional arbitrariedad y la inconsciente ignorancia e irresponsabilidad política de Isabel II fueron los característicos atributos de esta reina. Una cadena de errores catastróficos, guerras civiles, pronunciamientos militares, inestabilidad gubernamental, arbitrario favoritismo e indiferencia a los problemas de España fueron las lamentables realidades del siglo XIX en la España de Isabel II.

Galdós y la novela realista. En la primera mitad del siglo XIX dominó el Romanticismo, y en la segunda, la novela realista. El realismo español, que ya tenía brillantes antecedentes en la novela picaresca y en Cervantes, fue una reacción contra el subjetivismo romántico. El primer impulso lo dieron los escritores costumbristas que se dedicaban a observar y describir objetivamente las costumbres del pueblo y la forma de vida de los españoles, en particular el ambiente y color de las diferentes regiones de España.

La primera novela realista española es *La gaviota*, escrita en 1849 por Cecilia Böhl de Faber (1796–1877), más conocida por el pseudónimo de Fernán Caballero. Esta escritora había nacido en Suiza y era hija del hispanista romántico alemán Juan Nicolás Böhl de Faber y de madre andaluza. El argumento de *La gaviota* es romántico, pero sirve sólo de excusa para retratar vivamente las costumbres andaluzas. Esta, como las demás novelas costumbristas de Fernán Caballero, no es una obra maestra, pero tiene el mérito de haber indicado el camino



UNA CALLE DEL BARRIO DE SANTA CRUZ DE SEVILLA. El barrio de Santa Cruz de Sevilla es un laberinto caprichoso de calles muy estrechas y casas llenas de vida humana. Este barrio da un carácter único a la ciudad. Los balcones llenos de flores, los patios interiores y las rejas bajas, donde los sevillanos y las sevillanas hablan de amor entre hierros, han dado fama nacional al barrio de Santa Cruz, como uno de los sectores urbanos más encantadores de España.



CLAUSTRO DE SAN JUAN DE DUERO EN SORIA. En la soledad misteriosa del campo soriano, apartado de todo el mundo moderno, se encuentra este extraño claustro románico. Este claustro y otros monasterios de la región de Soria inspiraron muchas de las tan fantásticas como poéticas leyendas en prosa de Bécquer.

del realismo a los grandes maestros de la novela española del siglo XIX, que son, por orden cronológico: Valera, Pereda, Galdós, la condesa de Pardo Bazán, Clarín, Palacio Valdés y Blasco Ibáñez, todos los cuales, muy influidos por el realismo y naturalismo europeos de su tiempo, dieron gran esplendor a la novela española de fines del siglo XIX y principios del XX.

Entre esta constelación de magníficos novelistas y artistas creadores, sobresale don Benito Pérez Galdós (1843–1920) como la figura cumbre de la literatura española del siglo XIX. Galdós es el primer novelista de España después de Cervantes. Era un asiduo lector del *Quijote*, y Cervantes fue sin duda su más admirado maestro. El lugar que ocupan Dickens en Inglaterra, Balzac en Francia y Tolstoi en Rusia, corresponde a Galdós en España.

Nuestro novelista nació en las Islas Canarias, en el seno de una familia de la clase media española. Con el deplorable estado de la enseñanza en la España del siglo XIX, Galdós no sacó mucho provecho del colegio donde estudió en su adolescencia en las Islas, ni tampoco de la Universidad de Madrid, donde estudió la carrera de Derecho con muy poca afición a las leyes. Galdós fue otro autodidacta, devorador de libros, especialmente de literatura, y apasionado observador de la vida en todos sus aspectos.

Como Bécquer y la mayoría de los escritores españoles, Galdós dejó la vida limitada de provincias en 1862 para ganar un nombre y fama en la capital. Madrid, corazón de España, lo fue también de Galdós, y, además, el lugar donde se desarrollan la mayor parte de sus mejores novelas. También como la mayoría de los aspirantes a la gloria pública en España, Galdós empezó su carrera literaria escribiendo en los periódicos, después de dar un puntapié a los odiados y aburridos libros de Derecho. Y también como los más de los escritores españoles de los dos últimos siglos, Galdós intervino en los vaivenes de la política nacional, habiendo sido elegido varias veces diputado a Cortes del partido liberal, y en 1906 del partido republicano aliado de los socialistas. Sin embargo, su intervención en la política fue bastante gris y siempre estuvo supeditada a su entusiasmo por la creación artística. Los últimos años de su vida, ya ciego y decaído, los dedicó a la evocación



DON BENITO PEREZ GALDOS. El primer novelista de España, después de Cervantes, Galdós nos dejó en sus novelas la realidad vital de la España del siglo XIX en todos sus más variados aspectos. Lo mismo como Lope de Vega retrató el estilo de vida español durante el Siglo de Oro por medio del teatro, Galdós delineó el denso panorama de la vida española en el siglo XIX.

del pasado, a las tertulias con sus amigos íntimos y a saborear el encanto de Madrid.

Galdós fue también un escritor muy prolífico y de vigorosa fuerza creadora. Más que en ninguna obra individual, el mérito principal de Galdós descansa en su fenomenal obra de conjunto. Escribió cuarenta y seis volúmenes de *Episodios nacionales*, treinta y cuatro novelas, veinticuatro obras teatrales y quince volúmenes de artículos periodísticos y otros trabajos en prosa.

Sus monumentales *Episodios nacionales* constituyen la historia de España del siglo XIX, desde la batalla de Trafalgar en 1805, contra Inglaterra, hasta la Restauración monárquica a fines de siglo. Los *Episodios* están escritos en forma de una gigantesca novela en serie, con personajes históricos e imaginarios. No es fantasía, sino un fiel reflejo de la vida y una cuidadosa y verídica reproducción de los acontecimientos: *Trafalgar*, *La corte de Carlos IV*, *Napoleón en Chamartín*, *Los cien mil hijos de San Luis*, *El terror de 1824*, *Zumalacárregui*, *Las tormentas del 48*, *Prim*, *Amadeo I*, *La primera República* ... Por su exactitud, por la masa de detalles de vital interês, por la interminable galería de

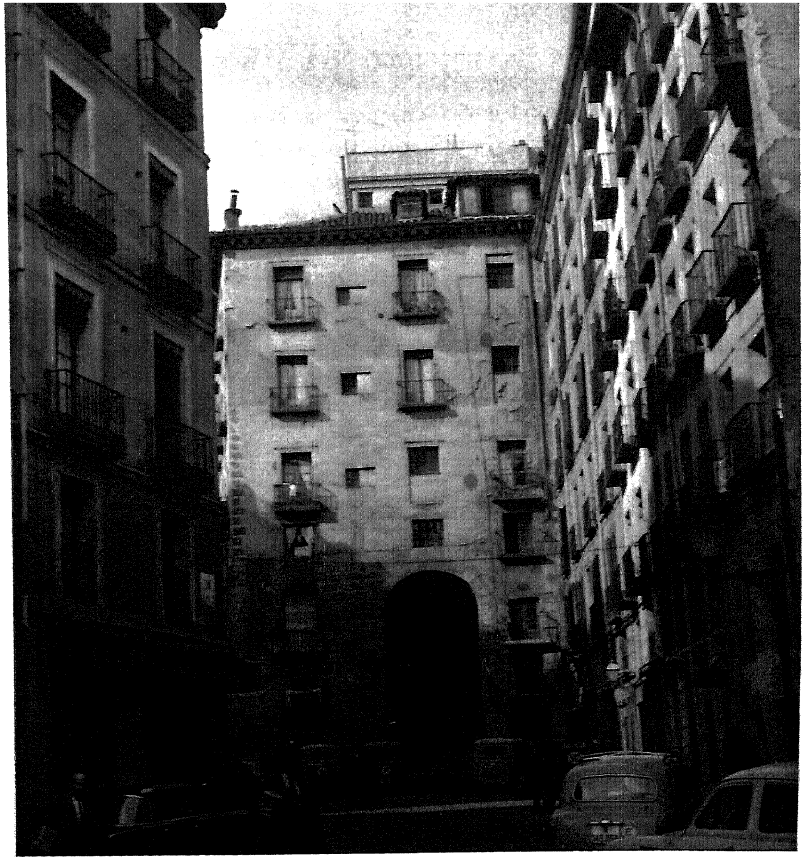
retratos de personajes históricos, por la descripción vívida de las costumbres y psicología del pueblo español, por su vigoroso estilo narrativo, los *Episodios nacionales* son una epopeya en prosa, no superada por ninguna literatura en el género de la novela histórica.

En su primera época escribió Galdós sus llamadas «novelas de tesis», con preconcebida intención moralista anticlerical, poniendo de relieve, con bastante exageración, la intolerancia, los prejuicios religiosos y el oscuro fanatismo que conducen a la barbarie y al crimen, como en *Doña Perfecta*, *Gloria* y *La familia de León Roch*. Las novelas de su segunda época, llamadas «contemporáneas», tienen por escenario al querido Madrid galdosiano y constituyen un magnífico retrato de la vida y psicología de los españoles, y también una cima en el arte de la caracterización.

En sus últimos años, Galdós buscó un contacto más directo con el público por medio del teatro. Muchas de sus obras dramáticas son adaptaciones de sus novelas. Su teatro es una dramática y polémica protesta contra la intolerancia clerical y el honor calderoniano, pero también es una sana renovación artística, tendente a corregir el viejo estilo retórico que predominaba en su tiempo. Sus dramas polémicos, como *Electra* y *Casandra*, provocaron acaloradas controversias políticas y religiosas, y fueron violentamente atacados por la crítica reaccionaria. *El abuelo* es quizá su gran obra maestra.

En su discurso de ingreso en la *Real Academia Española*, Galdós explicó cómo concebía él la novela realista. Dijo en resumen que la novela es la imagen de la vida y su arte consiste en reproducir sus caracteres humanos; pasiones, debilidades, grandezas y bajezas; almas y rostros, espíritu y materia; idioma, marca de la raza; hogares, símbolo de la familia; vestido, manifestación exterior de la personalidad. Sin olvidar que la reproducción tiene que ofrecer exacto equilibrio entre la veracidad y la belleza.

Hemos hecho antes un breve resumen de los principales acontecimientos políticos, sociales, religiosos y económicos del siglo XIX, quizá una gris generalización de las ideas más corrientes. Galdós también traza un panorama general del pensamiento predominante en el siglo XIX, pero Galdós veía



LA CALLE DE CUCHILLEROS DE MADRID. De las nueve puertas o arcos de entrada que tiene la Plaza Mayor de Madrid, el Arco de Cuchilleros y la calle del mismo nombre son lugares muy castizos y evocadores de la vida madrileña del siglo XIX. Este viejo sector de Madrid tiene el encanto de continuar hoy con el mismo aspecto que tenía en tiempos de Galdós. La arquitectura y el paisaje urbano del Madrid galdosiano no han variado casi nada, en vivo contraste con la gran expansión de otros sectores muy modernos, pero también muy apartados del centro de la capital.

cada vez más claro que hay algo más en la vida que la objetivación del hombre político, del hombre religioso, del hombre social, del hombre económico, del hombre profesional, del hombre moral y del hombre inmoral, del hombre sabio y del hombre ignorante. Por encima de éstas y otras muchas más cualidades valorativas abstractas, vive el hombre individual y paradójico, un pequeño rey de sí mismo, un microcosmo del Universo, que constituye por sí solo una individualidad vital,

con ciertos prejuicios y circunstancias predeterminantes de su futura vida, pero en ningún modo decisivas, fatales ni irremediables, como querían demostrar muchos novelistas influidos por una interpretación determinista basada en la ciencia que, como la razón en el siglo XVIII, era la diosa omnipotente en el siglo XIX.

El Galdós de las exageraciones pesimistas y prejuicios antirreligiosos y antitradicionales de *Doña Perfecta* y de sus otras «novelas de tesis» de su primera época, evolucionó mucho hasta llegar a la clara visión, más bien optimista, de *Fortunata y Jacinta* y de *Misericordia*, quizás sus mejores novelas, con el triunfo moral indeciso de los valores humanos e individuales y cristianos del amor y de la voluntad sobre el frío y árido egoísmo de la sociedad colectiva.

El realismo de Galdós no se reduce a reproducir una simple visión objetiva de las cosas. Sin la fuerza creadora de su potente imaginación y de su penetración en el alma de las cosas y de los hombres, Galdós no sería el gran novelista que es. Por otra parte, la bondadosa simpatía y compasión que siente hacia los personajes de su creación hace dudar al lector imparcial del «realismo» de Galdós, tal como se interpreta tal concepto en el siglo XX.

EL MUSEO DEL PRADO DE MADRID. Desde el Paseo del Prado, y frente al monumento a Velázquez, vemos el señorial y neoclásico edificio que es depositario de las grandes creaciones de arte de nuestra civilización occidental. Fue construido en el siglo XVIII por el arquitecto y escultor español Juan de Villanueva. Al fondo, en el lado izquierdo de la fotografía, destacan la aristocrática iglesia de San Jerónimo el Real, del tiempo de los Reyes Católicos, y la Real Academia Española.

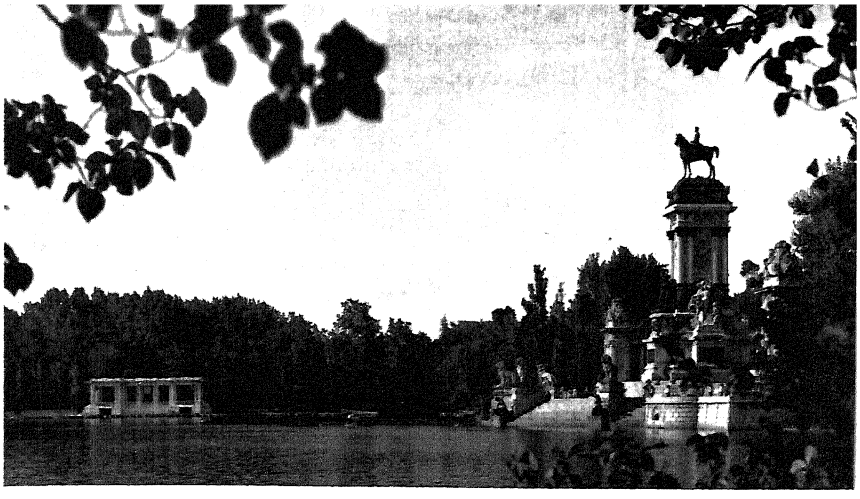


Capítulo 15

La generación del 98

La Restauración monárquica. Después del fracaso del breve experimento republicano de 1873–1874, fue restaurada la monarquía tradicional de España. Los dos últimos reyes que hasta ahora han reinado en España son Alfonso XII (1874–1885), y su hijo Alfonso XIII (1886–1931). El reinado de Alfonso XII es conocido como la Restauración. Se promulgó la constitución de 1876, que era más conservadora y moderada que la de 1812 de las Cortes de Cádiz, y la que más duró entre las muchas que ha tenido España. Establecía la monarquía constitucional hereditaria y el régimen parlamentario, con un Senado y un Congreso de diputados a Cortes. Reconocía la libertad de expresión, asociación y otras garantías constitucionales. El catolicismo era la religión oficial, pero se toleraban otras creencias.

El artífice de la Restauración fue don Antonio Cánovas del Castillo, asesinado por un anarquista en 1897. Se formaron dos partidos monárquicos básicos: el Conservador, presidido por Cánovas, y el Liberal, dirigido por Sagasta. La oposición republicana era inefectiva. El socialismo y el anarquismo como institución empezaban a ganar adeptos entre la clase obrera y campesina más ilustrada. En realidad, lo que había hecho Cánovas en la Restauración fue organizar un acuerdo tácito entre los dos partidos principales para alternarse mútuamente en el gobierno y establecer así un equilibrio político de estabilidad y continuidad.



ESTANQUE DEL RETIRO Y MONUMENTO A ALFONSO XII. El Retiro es el gran parque de Madrid. Con su atractivo estanque, sus románticos y delicados jardines, sus artísticos monumentos a personajes de la historia y del arte de España, con su abundancia y variedad de árboles, con sus conciertos musicales y representaciones teatrales al aire libre, el Retiro es el lugar favorito para el clásico paseo y diversión al aire libre de los madrileños de todas las clases sociales.

Apenas existían diferencias políticas entre conservadores y liberales. Todo era cuestión de personalidades. Lo que interesaba a Cánovas era que los dos partidos tenían que defender el régimen monárquico de una manera o de otra. Las leyes garantizaban oficialmente el sufragio universal, pero en la práctica el pueblo no podía elegir libremente a sus verdaderos representantes. Se falsificaban las elecciones y siempre ganaban los que el gobierno premeditadamente quería. Esta coacción se hacía por medio del sistema de *caciques* o jefes políticos locales, cuya misión era comprar votos, falsificar los resultados de la votación, amenazar y cometer toda clase de abusos, bajo la protección de los influyentes magnates políticos de Madrid, porque en España había muy poco espíritu cívico.

Por otra parte, la situación se agravaba porque sólo votaba una fracción mínima de la población electoral, bien por indiferencia o por ignorancia. El sistema de enseñanza no había mejorado mucho desde los tiempos caóticos de Fernando VII. Se calcula que el sesenta por ciento de los españoles no sabían leer ni escribir. La enseñanza pública estaba totalmente abandonada, y la enseñanza privada, en manos de las órdenes religiosas, daba demasiada preferencia a las clases pudientes

y privilegiadas. Las universidades españolas, que tanto brillaron en la Edad de Oro, estaban ahora a un nivel de lamentable atraso e ineficacia.

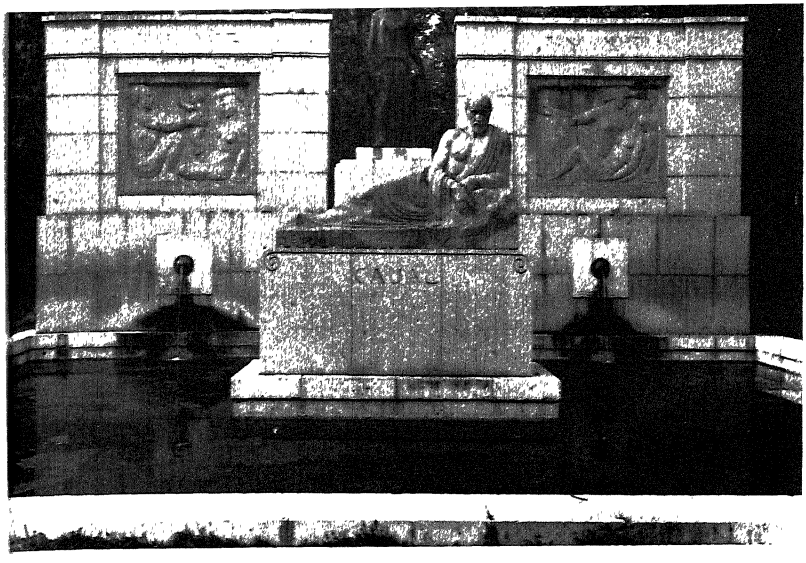
La Institución libre de enseñanza. En 1867, un gobierno reaccionario había expulsado a un grupo de profesores liberales porque profesaban una cierta inclinación a la filosofía idealista de Krause,[1] la cual no coincidía con la ortodoxia católica. Desde entonces, el movimiento liberal y republicano de España se identificó con el krausismo, el cual estuvo muy de moda, especialmente en los círculos académicos, hasta fines de siglo.

Para tratar de remediar el deplorable estado de la enseñanza en España, el eminente educador don Francisco Giner de los Ríos (1839–1915), uno de los profesores expulsados y más tarde encarcelado, fundó en 1876 lo que se llamó la *Institución libre de enseñanza*, una escuela primaria y secundaria de carácter progresivo, con independencia absoluta del Estado y de la Iglesia. La integridad profesional, bondad, capacidad, tenacidad, tolerancia, vocación y alto idealismo de Francisco Giner convirtieron pronto a la *Institución* en una escuela modelo que revolucionó los métodos pedagógicos entonces existentes.

Después de un cuarto de siglo de persistente éxito, el espíritu renovador de la *Institución* se llevó a la universidad, y se creó, con la ayuda del gobierno, la *Junta para la ampliación de estudios*, presidida por el sabio neurólogo don Santiago Ramón y Cajal, premio Nobel en fisiología. La *Junta*, a su vez, creó el *Centro de estudios históricos*,[2] en Madrid, cuya sección de Filología dirigía don Ramón Menéndez Pidal. El renacimiento de la cultura en España a principios del siglo XX tiene su raíz más sólida en la obra educativa de la *Institución* y en los trabajos de investigación cultural del *Centro de estudios históricos*.

1. Karl Krause (1781–1832), oscuro filósofo alemán cuyo pensamiento se caracteriza por cierto idealismo panteísta. El *krausismo* tomó en España un carácter político y anticlerical, y ejerció gran influencia entre los profesores liberales.

2. Después de la última guerra civil, el gobierno del general Franco abolió estas instituciones pedagógicas que tanto ayudaron a elevar el nivel cultural de España. En lugar del *Centro de estudios históricos*, se fundó el *Consejo superior de investigaciones científicas*, bajo la dirección directa del gobierno y sometido a una estricta censura política y religiosa, sin libertad ni independencia.



EL MONUMENTO A CAJAL EN EL RETIRO. Don Santiago Ramón y Cajal fue el hombre de ciencia español más eminente del siglo XX. Este sabio neurólogo presidió la Junta para la ampliación de estudios en Madrid, y recibió el premio Nobel en fisiología en 1906.

Origen de la generación del 98. Se da el peculiar nombre de *generación del 98* a un grupo de escritores españoles nacidos entre 1864, como Unamuno, y aproximadamente 1875, como Antonio Machado, que elevaron el nivel artístico y cultural de la literatura española a una altura no alcanzada desde la Edad de Oro. El nombre de *generación del 98* fue difundido por Azorín en 1913 en unos artículos publicados en el periódico *ABC* de Madrid, y recogidos después en el volumen de ensayos titulado *Clásicos y modernos*. El año de 1898 se refiere a la Guerra de Cuba, cuando España perdió esta isla, Puerto Rico y Filipinas, los últimos restos de su imperio colonial. Este episodio cogió por sorpresa al pueblo español, pero no se preocupó mucho por ello, indiferente y acostumbrado como estaba ya a una decadencia política y militar que empezó con el desastre de la Armada Invencible en el siglo XVI y continuó desde entonces hasta nuestros días.

Pero un reducido número de escritores españoles jóvenes, que en 1898 oscilaban entre los veintitrés y treinta y cinco años, se pusieron a examinar profundamente el alma de España, cada uno en su peculiar manera, pero coincidiendo todos en

una obsesión por el tema de España como problema, su pasado, su presente y su porvenir. Algunos quieren «europeizar» a España, otros prefieren edificar sobre los cimientos de su propia tradición, única en Europa; los hay que quieren hasta hispanizar a Europa. Como no ofrecen soluciones sistematizadas, las ideas son siempre especulativas y con frecuencia contradictorias; todo es dar opiniones más literarias y filosóficas que prácticas. El problema histórico, literario y filosófico se planteaba en una obsesionante pregunta teórica y académica: ¿Qué es, ha sido y quiere ser España?

El precursor es Ganivet y el núcleo de la generación del 98 lo constituyen Unamuno, Valle-Inclán, Benavente, Baroja, *Azorín*, Maeztu y Antonio Machado. Otros escritores algo más jóvenes que los citados han sido también clasificados como miembros de la generación del 98 por participar de su espíritu. Todos tratan del tema eterno de España, pero lo hacen con más sensibilidad y arte expresivo que con pensamiento político concreto. El resultado fue un renacimiento de la literatura española como no se había visto desde el siglo XVII.

Los jóvenes escritores del 98, líricos, pensadores y críticos al mismo tiempo, eran exigentes y rigurosos en las normas y medios para alcanzar la realidad y la belleza en la obra de arte. Casi todos se habían formado en los círculos universitarios, y muchos eran producto cultural de las nuevas luces pedagógicas que habían introducido en España Francisco Giner y la *Institución libre de enseñanza*. Tenían hambre de conocimiento y de cultura bien digerida. Conocían varias lenguas modernas y devoraban tanto los libros extranjeros como los españoles, dando preferencia a los autores clásicos y primitivos de España. Viajaban por toda la Península, meditando y observándolo todo para captar los hechos y el ambiente, en peregrinaje histórico-literario por las viejas ciudades y las aldeas perdidas en la larga siesta de la historia española.

El sentimiento y el paisaje de Castilla. Ya Francisco Giner hacía excursiones regulares con sus alumnos por la Sierra de Guadarrama, próxima a Madrid. Casi todos los escritores de la generación del 98 viajaban también por Castilla y hacían la más dura y pesimista crítica del atraso y de la decadencia

de España. Empleaban el lenguaje y el tono más devastador para despertar la dormida conciencia de los españoles, pero en el fondo amaban la tierra de España con lírica y sincera emoción. Sentían un especial atractivo por Castilla, la forja de España. El paisaje emocionante de Castilla, «tierra de castillos», había estado siempre allí desde los tiempos del Cid, pero nadie lo había «visto». La generación del 98 «descubrió» el paisaje y el ambiente de Castilla y los elaboró subjetivamente en hermosa prosa y líricos versos.

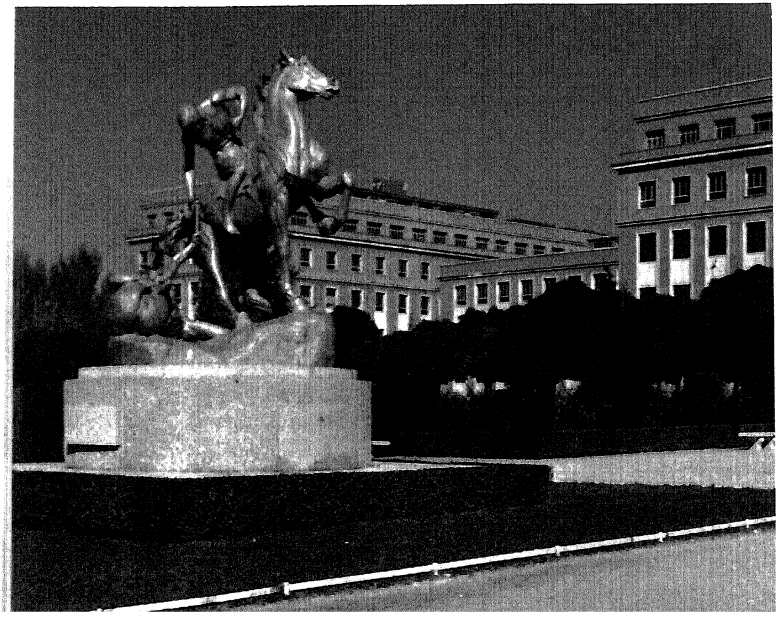
Ya en 1895 escribía Unamuno, el maestro de la generación, diversos ensayos, bajo el título de *En torno al casticismo*, sobre la historia y lo que Unamuno llamaba la *intrahistoria* de España, o factor eterno y subconsciente de su historia positiva. Refiriéndose a Castilla, dice Unamuno: «leguas y más leguas desiertas sin divisar apenas más que la llanura inacabable donde verdea el trigo ... alguna procesión monótona y grave de pardas encinas, de verde severo y perenne, que pasan lentamente espaciadas, o de tristes pinos que levantan sus cabezas uniformes. De cuando en cuando, a la orilla de algún pobre regato medio seco o de un río claro, unos pocos álamos, que en la soledad infinita adquieren vida intensa y profunda. De ordinario anuncian estos álamos al hombre: hay por allí algún pueblo, tendido en la llanura al sol, tostado por éste y curtido por el hielo, de adobes muy a menudo, dibujando en el azul del cielo la silueta de su campanario. En el fondo se ve muchas veces el espinazo de la sierra ... Son estribaciones de huesosas y descarnadas peñas erizadas de riscos ... cubiertas cuando más de pobres hierbas, donde sólo levantan cabeza el cardo rudo y la retama desnuda y olorosa, la pobre *ginestra contenta dei deserti*,[3] que cantó Leopardi ... ¡Qué hermosura la de una puesta del sol en estas solemnes soledades! Se hincha al tocar el horizonte, como si quisiera gozar de más tierra, y se hunde, dejando polvo de oro en el cielo y en la tierra sangre de su luz. Va luego blanqueando la bóveda infinita, se oscurece de prisa, y cae encima, tras fugitivo crepúsculo, una noche profunda, en que tiritan las estrellas ... ¡Ancha es Castilla! ¡Y qué hermosa la tristeza reposada de ese mar petrificado y lleno de cielo! ... ‹Sólo Dios es Dios, la vida es sueño y que el sol no se ponga

3. Del italiano, «retama contenta con el desierto».



LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MADRID. La Universidad de Alcalá de Henares, fundada por el cardenal Cisneros en 1508, fue trasladada a la capital de España en 1833. En el reinado de Alfonso XIII se inició la construcción de la Ciudad Universitaria, donde está instalada la moderna Universidad de Madrid. Fue casi terminada durante la República, y completamente destruida durante las sangrientas batallas del sitio de Madrid, 1936-1939. Después de la guerra civil, ha sido casi completamente reconstruida, y es hoy una de las construcciones universitarias más grandes y modernas de Europa.

MONUMENTO A LA HISPANIDAD. Esta bella escultura moderna en bronce, conocida por La Antorcha, en la Ciudad Universitaria de Madrid, aspira a simbolizar los lazos espirituales y culturales que unen a España, la madre patria, con las naciones de la América española. Al fondo, uno de los modernos edificios de la Facultad de Medicina. En la Universidad de Madrid estudian muchos estudiantes hispanoamericanos, especialmente en la Facultad de Medicina.



en mis dominios», se recuerda contemplando estas llanuras».

En términos semejantes, pero con diferente tono y estilo, seguirán «descubriendo» el paisaje de Castilla los escritores del 98, Baroja, *Azorín*, Antonio Machado y otros artistas de la pintura como Ignacio Zuloaga. Pero estos hombres del 98 que sentían con tanto lirismo y profundidad el alma de Castilla, explotan a veces, con ecos de Quevedo, en lamentaciones dramáticas e insultantes ante el espectáculo de decadencia, abulia e indiferencia que ofrece el país, algunas veces en la prosa demoledora de Pío Baroja y otras en los exaltados versos de Antonio Machado:

> Castilla miserable, ayer dominadora,
> envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
> ¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
> recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?

El individualismo de los del 98. Los escritores de la generación del 98 tenían en común su antipatía hacia las ideas y las formas de la literatura precedente; tenían también en común su obsesionada preocupación por el tema de España como problema, pero aparte de esto, nunca formaron una escuela literaria, política ni filosófica. Cada uno era un absoluto individualista que se había formado separado de los demás, con su propia y exclusiva personalidad, sus propias ideas políticas, religiosas y artísticas, y su propio y personalísimo estilo literario. No había ningún manifiesto ideológico ni artístico.

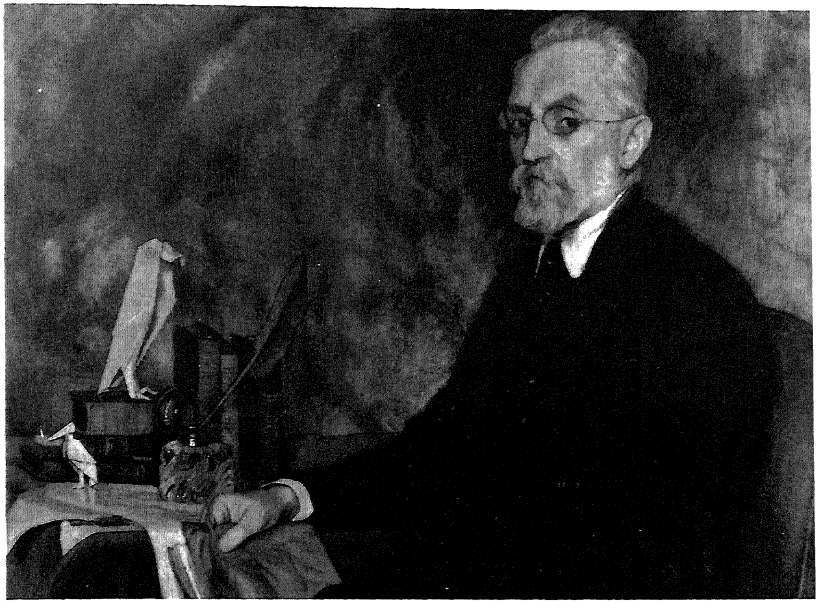
Por éstos y otros motivos, muchos observadores del panorama histórico-literario español han negado la existencia de la llamada *generación del 98*. En primer lugar, muchos escritores españoles que estaban en plena actividad literaria hacia 1898, como Galdós, *Clarín*, Palacio Valdés y Blasco Ibáñez en la novela, y los hermanos Alvarez Quintero y Carlos Arniches en el teatro, pertenecen por sus ideas, temperamento y estilo al siglo XIX, y nunca se les ha considerado como pertenecientes a la generación del 98. Por otra parte, escritores que eran demasiado jóvenes en 1898 y que empezaron a escribir en el presente siglo, como Juan Ramón Jiménez, Pérez de Ayala y hasta Ortega y Gasset, son afines a los del 98.

Pío Baroja calificó de «mítica» a tal generación, afirmando «primero, que no era una generación; segundo, que no había exactitud al llamarla de 1898; tercero, que no tenía ideas suyas; cuarto, que su literatura no influyó, ni poco ni mucho, en el advenimiento de la República, y quinto, que tampoco influyó en los medios obreros, adonde no llegó, y si llegó fue mal acogida».

Ganivet y Unamuno. El granadino Angel Ganivet (1865–1898) abrió la puerta a la generación del 98 cuando en 1897 apareció su *Idearium español*, planteando el tema de España como problema en términos semejantes a como lo había hecho Unamuno dos años antes en su libro de ensayos *En torno al casticismo*. Ganivet era diplomático, había viajado mucho por Europa y tenía una vasta y sólida cultura clásica y moderna. Además, era uno de los pocos españoles con un gran espíritu cívico. Terminó tristemente su vida suicidándose en las aguas del río Dvina, precisamente en 1898 cuando era cónsul de España en Riga.

Las obras literarias de Ganivet, como *Granada la bella*, la *Conquista del reino de Maya por el último conquistador Pío Cid* y *Los trabajos de Pío Cid*, sirven para exponer el pensamiento y opiniones personales del autor sobre las diferentes materias de que trata. La literatura de ideas, iniciada por Ganivet, será una de las características de la generación del 98. El *Idearium español* es un tratado histórico, geográfico, filosófico y político, en el que Ganivet pretende armonizar los valores de la civilización europea con las realidades peculiares de la historia de España. Ganivet recomienda a los españoles, en tonos moderados, que no se limiten a imitar las corrientes del extranjero, aunque «debemos robustecer la organización que hoy tenemos y adquirir una fuerza intelectual muy intensa, porque nuestro papel histórico nos obliga a transformar nuestra acción de material en espiritual».

Ganivet era el gran amigo espiritual e intelectual de Unamuno. Mantuvieron los dos una intensa y prolongada correspondencia, siempre sobre el tema central de España, alrededor del cual giraba todo lo demás, correspondencia en parte recogida en el libro de ensayos de Ganivet *El porvenir de España*.



DON MIGUEL DE UNAMUNO. El gran pintor vasco de la generación del 98, don Ignacio Zuloaga, hizo este retrato de Unamuno. Es un fiel reflejo de la personalidad del gran pensador español, tanto en su aspecto exterior físico y singular manera de vestir, como en su incalificable expresión que parece insinuar cierto aire quijotesco. Courtesy of the Hispanic Society of America.

Ganivet y Unamuno fueron los grandes promotores del ensayo intelectual moderno en España, al que tanto brillo artístico dieron todos los escritores de la generación del 98 y sus continuadores, especialmente esa clase de ensayo en que se armoniza lo personal, lo intelectual y lo estético.

Don Miguel de Unamuno (1864–1936), vasco de nacimiento y raza, y castellano por adopción, con su gigantesco dinamismo espiritual, despertó más que ninguno de su generación el interés vital, angustiado y exaltado, por España y sus valores espirituales, culturales y artísticos. Como ensayista, novelista y poeta, Unamuno es, con Ortega y Gasset, la personalidad española más importante del renacimiento de la literatura española en el siglo XX. Orgulloso y tenaz vasco, después de varios años de preparación, ganó al fin la cátedra de Griego en la Universidad de Salamanca, siendo después Rector de la misma. Desde entonces vivió la mayor parte de su vida, si exceptuamos los constantes viajes que hacía por las ciudades y pueblos de España y Portugal, en su vieja y querida Salamanca, donde el sol «ha dorado las piedras de sus torres, de

sus templos y de sus palacios; esa piedra dulce y blanda ... que toma ese color caliente, de oro viejo, y ... a la caída de la tarde es una fiesta para los ojos y para el espíritu ver a la ciudad ...»

Como casi todos los escritores españoles, Unamuno actuó en la vida política de España. Con su temperamento rebelde y batallador, atacó con vehemencia a la monarquía, a la dictadura del general Primo de Rivera, que lo desterró a las Islas Canarias, a la segunda República, al marxismo y al fascismo del general Franco. En plena guerra civil, murió con el alma destrozada por la tragedia de España el último día frío de 1936, mientras se calentaba en el brasero de su modesta casa de Salamanca. Paradójicamente, jóvenes falangistas, a quienes Unamuno había atacado violentamente en un encendido discurso que pronunció en la hermosa plaza de Salamanca desafiando la censura política y militar, rindieron honores a sus restos mortales, llevando el cadáver de Unamuno dramáticamente en hombros hasta el cementerio de Salamanca.

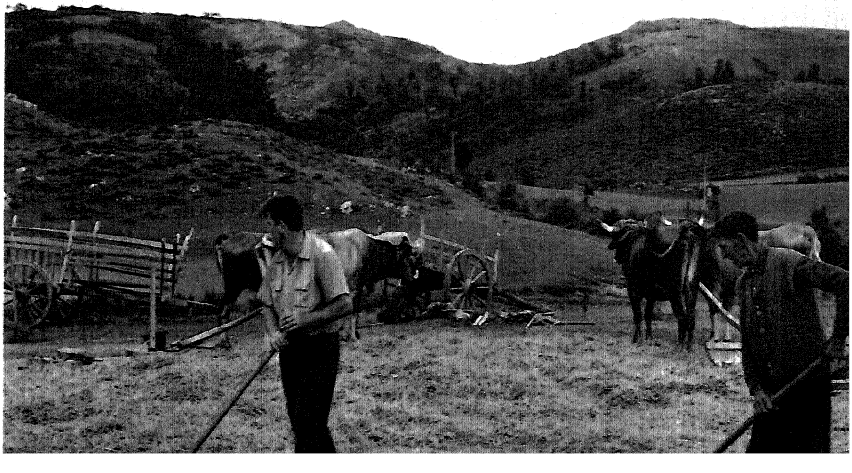
La fecundidad de Unamuno nos ha dejado dieciocho novelas de variable extensión, un volumen de cuentos, ocho de poesía, cuatro obras teatrales y unos veintidós volúmenes de ensayos y cartas, pero sin duda escribió muchas cartas y artículos, que aparecieron en periódicos y revistas de España y de Hispanoamérica, que todavía no se han publicado en forma de libro.

Las novelas de Unamuno son reflejos apasionados de su filosofía, expresiones personales y vehementes de su propia manera de sentir. Este tipo de novela ideológica es característico de todos los escritores de la generación del 98. La primera novela de Unamuno, *Paz en la guerra*, publicada en 1897, trata del sitio de Bilbao por el ejército carlista en 1874. En esta su primera novela sigue el método realista de la novela histórica de Galdós, pero después, Unamuno revolucionó el método novelístico del siglo XIX, cuando eliminó de sus novelas toda descripción objetiva de paisaje, costumbres y cosas, dejando la narración reducida a un perpetuo e intenso conflicto y lucha de almas desnudas de ropaje exterior, excitadas por las pasiones de su espiritual y atormentada vida interior. Así surgió lo que se ha llamado después la novela existencial, la novela de la angustia personal, de la cual Unamuno fue uno de los principales iniciadores en Europa.

Todas las novelas de Unamuno están basadas en diferentes temas y proposiciones de carácter filosófico existencial, que Unamuno expuso más detallada y extensamente en su largo tratado fundamental titulado *Del sentimiento trágico de la vida en el hombre y en los pueblos*, publicado en 1912 y traducido a muchos idiomas. En esta obra, Unamuno se muestra como el precursor más directo de la corriente filosófica y literaria que, bajo el nombre de *existencialismo* de tipo religioso, ha prevalecido en el pensamiento europeo contemporáneo. Para Unamuno, el objeto de toda filosofía no es la humanidad en abstracto, sino «el hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere — sobre todo muere —, el que come, y bebe, y juega, y duerme, y piensa, y quiere ... La memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo. Se vive en el recuerdo y por el recuerdo, y nuestra vida espiritual no es, en el fondo, sino el esfuerzo de nuestro pasado por hacerse porvenir».

Unamuno distingue la trascendental diferencia entre el amor al conocimiento mismo y la necesidad de conocer para vivir. Las ideas, la lógica, el positivismo de los hechos, el llamado sentido común, la erudición académica y otros elementos del conocimiento que derivan de Aristóteles, son para Unamuno meros vehículos que, en el mejor de los casos, sólo sirven como

PAISAJE DEL NORTE DE CASTILLA. Campesinos de la aldea de Fontibre, en la provincia de Santander, dedicados a los trabajos de la trilla.



medios para la creación y recreación de ideales y esperanzas y fuerzas de la voluntad; y, en el peor de los casos, cuando se consideran fines por sí mismos, sólo producen lo que Unamuno llama «pereza espiritual». El conocimiento, pues, expresado por la definición objetivada, base de la ciencia, cuando se convierte en un fin deshumanizado, es equivalente a la muerte árida; sólo la voluntad, el querer, el anhelar, es lo que da vida. Para Unamuno, el *es* de la definición aristotélica es algo muerto; el *quiero ser* existencial es lo que da vida. Al «pienso, luego soy» de Descartes, Unamuno prefiere el «siento, luego soy» o «quiero, luego soy». «¡Saber por saber! ¡La verdad por la verdad! Eso es inhumano ... todo lo vital es antirracional ... y todo lo racional, anti-vital. Y esta es la base del sentimiento trágico de la vida». Ni siquiera el bien es para Unamuno un fin. En términos pragmáticos, dice: «Bueno no es sino lo que contribuye a la conservación, perpetuación y enriquecimiento de la conciencia».

En su adolescencia, abrumado por los angustiosos problemas personales de la fe y el dogma católico en el que se había educado, Unamuno dejó de cumplir las prácticas militantes de la religión tradicional de sus padres y se lanzó a la heterodoxia católica, también como militante. No podía creer ciegamente en el catecismo ni en el dogma, ni tampoco en la filosofía escolástica que trataba de demostrarlo todo, o casi todo, lógicamente, por medio de la demoledora razón. Para Unamuno, la fe serena y satisfecha es una fe muerta. Dentro de su encendida heterodoxia, Unamuno encontraba consuelo en pensadores «que tienen el sentimiento trágico de la vida», y que hoy podríamos llamar existencialistas, como San Agustín, Pascal, Kierkegaard, Senancour o Leopardi, almas un tanto atormentadas; o en pragmatistas que «quieren creer», como William James. Mayor consuelo encontraba Unamuno en algunos pasajes del Evangelio: «Señor, creo; ayuda mi incredulidad»; o en la palabra intelectual y apasionada al mismo tiempo de San Pablo: «La letra mata y el espíritu da vida». Unamuno apelaba como derecho vital a la paradoja y a la contradicción, y elaboraba así sus temas favoritos, como el de la «fe dudosa». De la lucha eterna entre la razón que niega y la vida que afirma, nace una fe que no es dogmática, y una duda que no es la duda fría,

negativa, racionalista y cartesiana, sino la vital y unamunesca «fe dudosa», que Unamuno encuentra en el Evangelio mismo.

En otro ensayo dice Unamuno con su característico estilo: «Mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas de que no he de encontrarlas mientras viva», porque el sentimiento trágico de la vida es esa lucha incesante que no tiene fin ni definición. Su esencia es el «anhelo de no morir» o el «hambre de inmortalidad», tema que en sus diversos aspectos dramatiza constantemente Unamuno en toda su producción literaria.

El hambre de inmortalidad. Unamuno adoptó en vida una actitud de rebeldía contra todo. No era una rebeldía negativa, sino temperamental y poéticamente constructiva. Esta rebeldía era expresada lírica y autobiográficamente, con una vital fusión de lo personal y lo intelectual. En discrepancia con el dogmatismo sistematizado y racionalizado por Santo Tomás de Aquino y la filosofía escolástica ortodoxa, mediante brillantes silogismos que Unamuno llamaba «gimnasia mental»; en discrepancia con los filósofos del siglo XVIII que elevaban un pedestal a la diosa Razón, agnóstica o atea; en discrepancia

VISTA DE AYLLON, EN LA PROVINCIA DE SEGOVIA. Los escritores de la generación del 98 tenían una obsesión intelectual por descifrar la esencia del alma de España Con mucha frecuencia viajaban por las viejas ciudades castellanas y por los pueblos y aldeas perdidas en la soledad de los campos. El paisaje castellano, seco y austero, lleno de sol y de cielo, se convirtió en un tema lírico tratado con una emoción estética e ideológica desconocida por los escritores anteriores a la famosa generación.





RESIDENCIA DE MIGUEL DE UNAMUNO EN SALAMANCA. En esta casa del siglo XVIII vivió y murió don Miguel. En su biblioteca particular trabajó durante los largos años en que fue Rector de la Universidad de Salamanca. Unamuno sentía un exaltado amor por su Salamanca. Como él decía, el sol «ha dorado las piedras de sus torres, de sus templos y de sus palacios ... A la caída de la tarde es una fiesta para los ojos y para el espíritu ... Algo de magia y de leyenda».

con el positivismo del siglo XIX que sólo creía en la ciencia abstracta y en la tecnología, Unamuno afirmaba su encendido individualismo *sub specie aeternitatis*, con su tema eterno del «hambre de inmortalidad»: «¡Eternidad! ¡Eternidad! Este es el anhelo ... Lo que no es eterno tampoco es real». Unamuno hace una emocionante descripción de la soledad y de la nada de la muerte, para aquéllos que nada esperan y nada quieren. «Y he de confesar, en efecto, por dolorosa que la confesión sea, que nunca en los días de la fe ingenua de mi mocedad, me hicieron temblar las descripciones ... del infierno, y sentí siempre ser la nada mucho más aterradora que él. El que sufre vive, y el que vive sufriendo ama y espera». El «hambre de inmortalidad» no es egoísmo para Unamuno, porque nada hay más universal que lo individual, pues lo que es de cada uno lo es de todos. «¡Ama a tu prójimo como a ti mismo!, se nos dijo,

presuponiendo que cada cual se ame a sí mismo ... Y, sin embargo, no sabemos amarnos».

Para Unamuno no existe «el arte por el arte». Todo se reduce al anhelo de afirmar la propia personalidad: «El que os diga que escribe, pinta, esculpe o canta por propio recreo, si da al público lo que hace, miente ... Quiere, cuando menos, dejar una sombra de su espíritu, algo que le sobreviva ... Y hasta de Dios mismo dicen los teólogos que creó el mundo para manifestación de su gloria». También la vanidad es deseo de sobrevivirse, pero tomando el medio por el fin: «Necesitamos que los demás nos crean superiores a ellos para creernos nosotros tales». En el hambre de inmortalidad hay sus grados: «El que desprecia el aplauso de la muchedumbre de hoy es que busca sobrevivir en renovadas minorías durante generaciones ... Sacrifica el artista la extensión de su fama a su duración». La lucha por el dinero y los bienes materiales no es tanto por los placeres como por el terror a la pobreza, a la nada.

La constante obsesión por el hambre de inmortalidad es un reflejo de la nostalgia y angustia que sentía Unamuno tácitamente por la pérdida de su fe religiosa tradicional desde su adolescencia, sin haber podido encontrar consuelo completamente satisfactorio en otros campos. Su vida fue una continua lucha por hallar nuevos valores que llenaran sus ansias y dinamismo espiritual, y de esa misma lucha hizo su razón de ser.

Aunque Unamuno no formó una determinada escuela literaria ni filosófica, cosa impensable en el individualismo español, fue el guía y promotor de la generación del 98. Sus obras se han traducido a muchos idiomas, y, con la corriente en boga del existencialismo, se observa un creciente interés mundial por el precursor de esta corriente y por su extraordinaria personalidad.

Ortega y Gasset, que discrepaba siempre de las ideas y método de Unamuno, escribió pocos días después de la muerte del gran vasco: «Era el gran celtíbero ... Muchas veces he hecho notar la sorpresa que causaba a los romanos, y que Tito Livio nos transmite, el ver que los celtíberos eran el único pueblo que vestía de negro y adoraba a la muerte ... No he conocido un yo más compacto y sólido que el de Unamuno ...

Tomaba la palabra definitivamente. No cabía el diálogo con él ... Unamuno era, como hombre, de un coraje sin límites ... La voz de Unamuno sonaba sin parar en los ámbitos de España desde hace un cuarto de siglo. Al cesar para siempre, temo que padezca nuestro país una era de atroz silencio».

El modernismo. La generación del 98 y el *modernismo* son dos movimientos de renovación de la literatura española que se producen simultáneamente a principios de este siglo. El genial poeta nicaragüense Rubén Darío (1867–1916) publicó en 1888 *Azul*, un volumen de poemas como nunca se habían escrito antes en castellano, y que revolucionó la poesía de la América española y de España. A *Azul* siguieron *Prosas profanas* en 1896, *Cantos de vida y esperanza* en 1905, y otros varios textos poéticos. Rubén Darío, que había residido en París y mantenido contacto con los poetas parnasianos y simbolistas franceses de fin de siglo, asimiló estas influencias con muchas otras de la más variada procedencia, creando un nuevo mundo poético, exótico, cosmopolita, musical, de clásico paganismo, barroco y preciosista, que recibió el nombre de *modernismo*. Siempre en la litera-

CALLE DE TOLEDO Y CATEDRAL DE SAN ISIDRO EN MADRID. San Isidro labrador es el santo patrón popular del pueblo de Madrid. Los restos mortales del santo labrador castellano descansan hoy en la catedral que lleva su nombre. El edificio fue antes el célebre Colegio Imperial, donde estudió Lope de Vega. Durante toda la semana del 15 de mayo se celebran en Madrid grandes festividades populares en honor de su santo patrón.



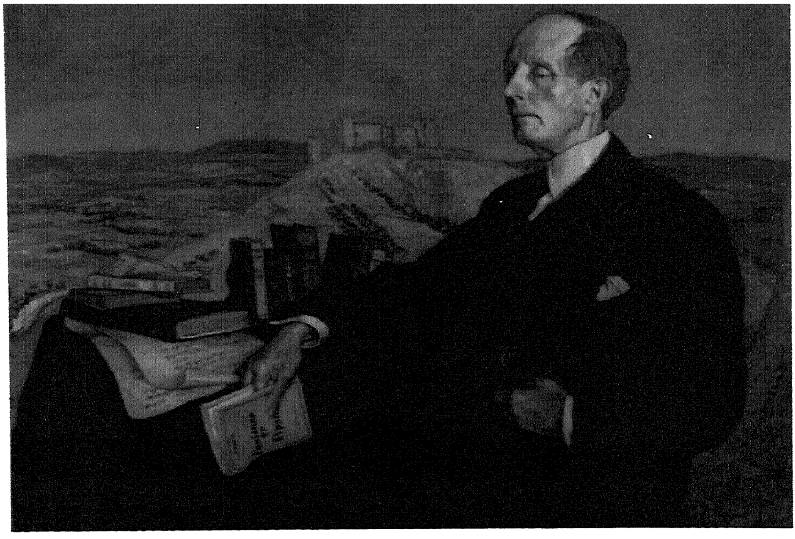
tura de la América española, y durante algún tiempo en la poesía y en la prosa de España, tuvo una fuerte repercusión.

Cuando Darío visitó España, primero en 1892, pero especialmente en el año histórico de 1898, el peregrino *modernismo* del poeta nicaragüense produjo sensación entre los poetas españoles, los cuales acogieron con entusiasmo el nuevo estilo poético de un hijo de América que tenía mucho que enseñar a los jóvenes poetas de la vieja España. Unamuno, el celtíbero, recibió al principio con sospecha la ola del *modernismo*, que a él le parecía música superficial, cinematográfica y afrancesada, sin participar de su sentimiento trágico de la vida. Sin embargo, Unamuno rectificó pronto sus opiniones y, aunque siempre condenó la idea del arte por el arte, confesó que Rubén Darío era un «excelso poeta».

Muchos escritores jóvenes de la época, como Valle-Inclán, Manuel Machado, Villaespesa y algo más tarde Juan Ramón Jiménez, adoptaron muchas de las formas y temas del *modernismo* e imitaron a Rubén Darío, aunque a los pocos años el fuego del nuevo estilo se fue apagando poco a poco en España.

Entre los modernistas españoles sobresale don Ramón María del Valle-Inclán (1866–1936), poeta, novelista y autor dramático gallego. Sus mejores novelas son las cuatro *Sonatas*, de *Otoño*, *Invierno*, *Primavera* y *Estío*, que Valle-Inclán llama «las memorias de mi tío el marqués de Bradomín, aquel viejo cínico, descreído y galante, como un cardenal del Renacimiento: feo, católico y sentimental». Valle-Inclán es ante todo un estilista que hace de sus novelas intrincadas joyas de arte literario, huecas por dentro, pero de complicada y elaborada orfebrería exterior. Preocupado sólo por la forma y el impresionismo, busca y rebusca pacientemente los nombres y adjetivos adecuados para producir en el lector una impresión estética, exótica y sensual.

Azorín. Don José Martínez Ruiz, conocido por el pseudónimo de *Azorín* (1873–), nombre «eufónico y breve» de un personaje de algunas de sus primeras novelas, nació en el soñoliento pueblo de Monóvar, en la mediterránea provincia de Alicante, al calor de una familia de acomodados terratenientes muy conservadores en todo. Pronto abandonó *Azorín* la carrera



AZORIN, RETRATADO POR ZULOAGA. Fue Azorín quien bautizó con tal nombre a la «Generación del 98». Nacido de familia acomodada en el plácido pueblo de Monóvar, en la provincia de Alicante, bañada por el luminoso sol mediterráneo, Azorín ha dado al mundo de habla española las esencias del alma de España en miles de ensayos literarios, publicados en los principales periódicos y revistas de España y de la América española durante más de medio siglo.

de Derecho, que le habían impuesto sus padres, para inaugurar su carrera política y literaria, escribiendo una serie de artículos incendiarios de tendencia anarquista en el periódico radical de Valencia *El Pueblo*, fundado y dirigido por Blasco Ibáñez. Pero la fiebre revolucionaria del joven *Azorín* se extinguió como un chaparrón de verano, para mostrar al descubierto su verdadera raíz conservadora. Fue elegido cinco veces diputado a Cortes y dos veces nombrado subsecretario de Instrucción Pública, bajo la protección de gobiernos ultraconservadores, mientras al mismo tiempo seguía la carrera de las letras en Madrid, la única actividad que le ha dado fama y gloria.

Azorín ha escrito cuatro magníficas novelas, muchos cuentos y trece obras teatrales, pero su actividad primordial la ha dedicado desde sus primeros años al ensayo artístico, género preferido de la generación del 98, cuyos novelistas, dramaturgos y poetas escribían todos ellos ensayo tras ensayo, en gran parte como medio más accesible de ganarse el pan de cada día. Esto se debe también al enorme desarrollo que recibió el periodismo a principios de siglo.

Las revistas y periódicos de España y de la América española eran entonces muy literarios y artísticos. Como la mayoría de los españoles no leían libros, el periódico era la principal fuente de cultura, de literatura, de arte, de propaganda política y también, claro está, de noticias. Durante casi tres cuartos de siglo Azorín se ha dedicado a escribir artículos o ensayos cortos en diferentes periódicos y revistas de España y de Hispanoamérica, aunque su colaboración más asidua ha sido con *ABC*, el periódico monárquico de Madrid y el más leído en toda España. La mayoría, aunque no todos, de estos trabajos han sido recogidos en más de sesenta volúmenes, clasificados por temas más o menos afines.

Uno de estos volúmenes de ensayos, *La ruta de Don Quijote*, se compone de una serie de artículos escritos en 1905 para el famoso suplemento semanal literario, conocido por *Los lunes de El Imparcial*, dirigido por el humanista don José Ortega y Munilla, padre de Ortega y Gasset. Para escribir estos ensayos, *Azorín* recorrió la Mancha en carro de mulas y a pie, siguiendo los polvorientos caminos por donde pasaron Don Quijote y Sancho, ensayos redactados en las ventas de la Mancha, y que constituyen una inefable evocación de la obra cervantina.

El volumen titulado *España*, de 1909, es una colección de acuarelas caleidoscópicas de treinta y tres aspectos del alma de España de ayer y de hoy. A través de sus páginas nos transportamos al ambiente del siglo XVI, cuando el cura Francisco Delicado escribía *La lozana andaluza*, la narración picaresca más atrevida de la literatura española; a la vieja ciudad de León, donde sus calles, ayer como hoy, nos hablan de eternidad; a la Alhambra abandonada del siglo XIX, cuando en una de sus fastuosas salas vivía Washington Irving y escribía *The Alhambra*, una pequeña joya de la literatura americana; al viejo mesón del Sevillano, en Toledo, donde Cervantes encontró, no sólo a la gentil y jovial criada inmortalizada en su novela ejemplar *La ilustre fregona*, sino también a su compañera Marinilla, personaje que intriga a *Azorín* por el mero hecho de no saber de ella más que su nombre.

Lo enérgico, lo grandioso, lo épico y lo monumental tienen poco interés para *Azorín*. Su arte consiste en la evocación del pasado, pero no a la manera arqueológica o superficialmente



MONUMENTO A RUBEN DARIO EN PALMA DE MALLORCA. Un hijo del Nuevo Mundo, el gran poeta nicaragüense Rubén Darío, produjo una verdadera revolución en la poesía de la América española y en la de España. Después de absorber las nuevas corrientes poéticas que dominaban el mundo artístico del París de fin de siglo, Rubén Darío llegó a España e inmediatamente se hizo el guía y modelo de una renovación de la poesía española, con temas nuevos, formas nuevas y tonos musicales no oídos hasta entonces en España.

pintoresca, sino por medio del detalle insignificante, olvidado o ignorado («primores de lo vulgar»), que al contemplarlo en su insignificancia nos revela la esencia del todo. Para *Azorín* la vida no es más que una repetición de la costumbre, y la repetición es la substancia de la inmortalidad.

Con delicadeza artística, Azorín nos revela que el secreto de la felicidad está, como decía Séneca, en la abnegación y el conformismo. El progreso material y el cambio son aspiraciones del hombre moderno, pero la realidad es que las innovaciones existen sólo en apariencia. La vieja España no se transforma; se repite a sí misma. Vivir, dice *Azorín*, es, como el eterno pasar de las nubes a través de los siglos, hacer una y otra vez lo mismo; la esencia de la vida es la costumbre. Con su sencillo y personalísimo estilo de prosa poética de frases cortas que se suceden una a la otra, con un mínimo de verbosidad y un máximo de precisión en la representación, *Azorín* da vida y emoción estética a las cosas que toca.

Capítulo 16

El siglo XX

Resumen histórico de nuestros tiempos. Alfonso XIII (1886–1931), el último rey de España hasta la proclamación de la República, siguió la política general de la Restauración, a la cabeza de una monarquía constitucional conservadora, satisfecha con el *status quo*, sin grandes ambiciones de gloria, ni de progreso ni de mejoramiento del bajo nivel de vida del pueblo español. Es verdad que el país gozó de relativa paz interior y de paz absoluta con el mundo exterior, sin haber participado en la Guerra europea de 1914. España estaba entonces dividida, como lo ha estado siempre, entre aliadófilos de tendencia liberal burguesa y germanófilos autoritarios y conservadores.

A favor de los alemanes estaban el ejército, el clero, la aristocracia y los terratenientes; en contra, los liberales, la mayor parte de los intelectuales, los catalanes y los vascos, y, en general, la mayoría del pueblo. Alfonso XIII, hijo de María Cristina de Austria, y casado con Victoria Eugenia, nieta de la reina Victoria de Inglaterra, tenía que hacer frente a su propia guerra de familia en palacio, y oscilaba entre los dos bandos beligerantes, con el resultado de que España se mantuvo neutral durante toda la guerra. Esta conveniente neutralidad acarreó muchas ventajas para la economía española. España desarrolló más que nunca su agricultura y sus industrias para aumentar ventajosamente las crecientes exportaciones de productos es-



ALFONSO XIII Y SU FUTURA ESPOSA. Alfonso XIII, el último rey de España, se casó en 1906 con doña Victoria Eugenia, nieta de la reina Victoria de Inglaterra, en la iglesia de los Jerónimos de Madrid. El rey siguió una política conservadora, cuyo objetivo principal era mantener los privilegios de la monarquía. Después de muchos conflictos políticos y sociales, el pueblo proclamó en 1931 la segunda República española. El rey murió en el destierro en 1941.

pañoles a los dos bandos beligerantes. España vivía entonces en plena prosperidad general, y al final de la guerra era la cuarta nación del mundo en reservas de oro, cuando Europa sufría las consecuencias de la guerra.

Pero la monarquía de Alfonso XIII no podía solucionar sus grandes problemas políticos y sociales dentro del país. Los más graves eran la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, el separatismo de Cataluña y del País Vasco, y la guerra colonial de Marruecos. Los conflictos sociales en España eran sólo un aspecto de la turbulenta situación social en Europa. Hacia 1844, el alemán Carlos Marx había empezado a predicar la unión revolucionaria de todo el proletariado del mundo contra el capitalismo universal. En 1866 se formó la asociación internacional de trabajadores, conocida como la *Primera Internacional*, con el fin de organizar la revolución mundial que se anunciaba en el *Manifiesto comunista* de 1848, que era un resumen popular e inflamatorio de las ideas marxistas, y una universal declaración de guerra al capitalismo. Hacia 1871, Carlos Marx y el ruso Miguel Bakunin competían por asumir la dirección

del movimiento proletario contra la burguesía. Después se constituyó la *Segunda Internacional* marxista, separada de los anarquistas de Bakunin. Durante la revolución rusa de 1917 se estableció la *Tercera Internacional* comunista, dirigida por Lenin y separada de los anarquistas y de los socialdemócratas de la *Segunda Internacional*, que sólo aspiraban a la revolución o a la evolución social por medios democráticos. Los partidos comunistas de la *Tercera Internacional* querían la dictadura del proletariado. Bakunin quería la revolución social por medio del anarquismo.

El movimiento anarquista fue totalmente aplastado por la revolución rusa de 1917 y casi desapareció de Europa como movimiento importante de masas. Pero en España el anarquismo encontró campo fértil. En vez de desaparecer como en Europa, fue creciendo en importancia hasta el punto de que la clase obrera y campesina, organizada con conciencia de clase, pertenecía, más o menos por partes iguales, al socialismo de la *Segunda Internacional* y al anarquismo. También en la historia de las ideas sociales difiere España del resto de Europa.

Pablo Iglesias, un obrero linotipista de Madrid, fundó en 1879 el Partido Socialista español, y en 1888 el sindicato de trabajadores conocido como la Unión General de Trabajadores (UGT), afiliado al Partido Socialista. Cuando murió Pablo Iglesias en 1925, le sucedió como líder del socialismo español Francisco Largo Caballero, un obrero estuquista de Madrid. Los socialistas españoles eran obreros disciplinados con conciencia de clase, pero democráticos como los demás partidos socialistas de Europa. En cambio, los anarquistas eran indisciplinados partidarios de la acción directa revolucionaria, opuestos a toda colaboración política con la burguesía. Los anarquistas estaban agrupados en el sindicato obrero llamado Confederación Nacional del Trabajo (CNT) que se había fundado en 1911. Socialistas y anarquistas, a pesar de ser todos obreros organizados contra el capitalismo y la burguesía, competían por la dirección del proletariado español y se odiaban a muerte. Los anarquistas dominaban especialmente en la ciudad industrial de Barcelona, pero también estaban diseminados por toda España. A partir de la huelga general revolucionaria de 1917, aplastada por el ejército, los conflictos

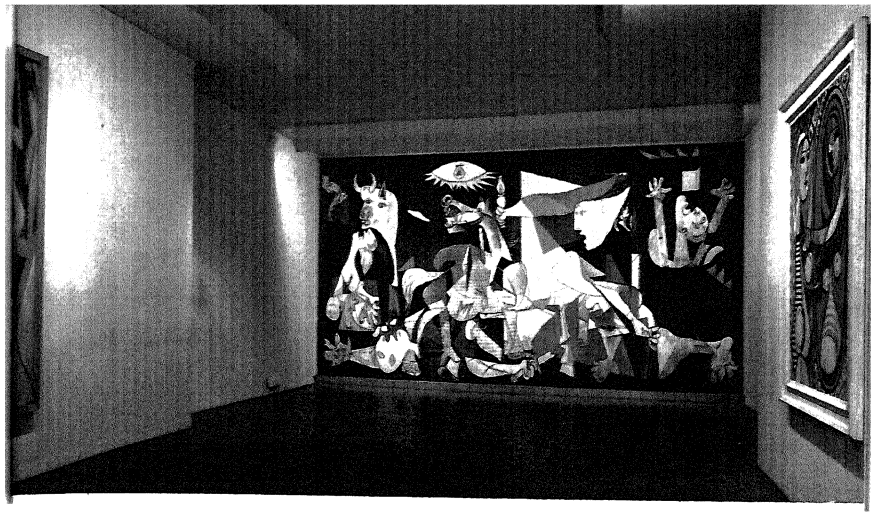
sociales, cada vez más violentos, se convirtieron en una verdadera lucha de clases: trabajadores contra burgueses.

La situación se complicaba con el separatismo de catalanes y vascos, que exigían, por medios pacíficos y también violentos, un cierto grado de independencia política o al menos de autonomía administrativa y económica. Vascos y catalanes tienen lengua, historia y características raciales y psicológicas diferentes de las de Castilla. La violencia separatista llegó a su punto más grave durante el reinado de Alfonso XIII.

Otro problema grave para España era la interminable y costosa guerra colonial en Marruecos, al otro lado del Estrecho de Gibraltar. España tenía que mantener un ejército en Marruecos a un precio muy elevado en dinero y en vidas de soldados españoles, que tenían que combatir a la fuerza en las desoladas tierras del norte de Africa, para mantener el prestigio militar, bastante decaído, del ejército profesional, cada vez más odiado por la clase trabajadora.

Para remediar estos males, el general Miguel Primo de Rivera, en un clásico pronunciamiento militar al estilo del siglo XIX, con la hipócrita complicidad del rey, proclamó una dictadura militar que duró de 1923 a 1930. Primo de Rivera era un dictador benévolo que pudo mantener, con mano dura, el orden público, al menos temporalmente; pacificó a Marruecos y construyó buenas carreteras, como hacen todos los dictadores, aprovechándose de un período de una general prosperidad económica en el mundo. Como era de esperar, el dictador suprimió la libertad de prensa, las Cortes, el derecho de asociación y otras libertades que garantizaba la constitución que el rey y él habían jurado defender. Los graves problemas de la lucha de clases y del separatismo regional quedaron sin solución, y el tesoro nacional casi agotado. Al final, hasta el ejército dejó de colaborar con el dictador, y Primo de Rivera no tuvo más remedio que abandonar el poder y retirarse a París, donde murió a los pocos meses.

Como todos los dictadores, Primo de Rivera cometió una grave falta. Al violar la constitución, rompió la continuidad del régimen político y dejó al país en la inestabilidad y en la incertidumbre. El rey era tan responsable como él. Así lo comprendió el pueblo español, y en las primeras elecciones libres



GUERNICA, CUADRO ALEGORICO DE PABLO PICASSO. La última guerra civil de España fue una de las mayores tragedias que ha sufrido el estoico pueblo español. La intolerancia y las ciegas pasiones políticas y sociales llevaron al país a una violenta lucha fratricida que casi aniquiló a la nación entera. Picasso simbolizó la tragedia en un cuadro cubista que representa a Guernica, ciudad cuna de las libertades vascas, destruida por la aviación al servicio del general Franco. Courtesy of The Museum of Modern Art, New York.

que se hicieron en España el 14 de abril de 1931, el pueblo aprovechó la ocasión para votar en masa contra la monarquía y a favor de los candidatos republicanos y socialistas, aunque sólo se trataba de elecciones municipales. Alfonso XIII no abdicó la corona, pero tuvo que irse de España. El mismo 14 de abril se proclamó la segunda República española en medio de un enorme y pacífico entusiasmo popular. La inmensa mayoría de los españoles había puesto todas sus esperanzas en una joven república que por primera vez haría justicia. La euforia reinaba en todas partes. El pueblo se sentía soberano de su destino.

Pero la tarea de la República era muy difícil en un país como España donde siempre ha habido tan poco espíritu cívico. Se tenía que hacer una enorme transformación de la injusta y arbitraria organización o desorganización política y social. Desgraciadamente, se intentó hacer esta transformación demasiado de prisa, promulgando el 9 de diciembre de 1931 una de las constituciones más idealistas, liberales y utópicas de Europa. Para la vieja y tradicional España, la constitución y las leyes básicas suplementarias que votaron las Cortes, en un apasionado ambiente de efervescencia política, eran demasiado revolucionarias, sectarias y antitradicionales: se establecía la separación de la Iglesia y el Estado, se atacaba a las órdenes

religiosas católicas, se establecía una antitradicional ley de divorcio, se concedía la autonomía a las regiones y se ofrecía una utópica y radical reforma social y agraria.

Pero lo más grave de todo era que ni las derechas ni las izquierdas estaban satisfechas con el nuevo régimen. Desde el principio, en vez de crear una leal y constructiva oposición política, las derechas se negaron a colaborar con la República. Los monárquicos y el ejército empezaron a conspirar para derribar al régimen de una manera o de otra. Los capitalistas sacaban sus capitales del país para provocar una crisis económica que asfixiase a la República. Por otra parte, para la extrema izquierda, la República era demasiado burguesa. Los socialistas, que eran el partido más numeroso, estaban muy divididos entre ellos, y sus líderes se odiaban a muerte. El ala izquierda del Partido Socialista, dirigida por Largo Caballero (a quien entonces llamaban «el Lenin español», pero atacado a muerte por los comunistas durante la guerra civil), y los anarquistas de la CNT, pedían una revolución proletaria de obreros y campesinos. Todo era oposición negativa y obstrucción al régimen. Los comunistas no tenían entonces ninguna fuerza numérica comparable a la enorme importancia que adquirieron durante la guerra civil, debido a su rígida disciplina y fiebre proselitista.

El resultado de esta mútua intolerancia fue una creciente tensión y violencia, y una constante alteración del orden público: ola de huelgas, manifestaciones y provocaciones en las calles, tiros y crímenes políticos, quema de iglesias y conventos, y revoluciones violentas, muchas veces provocadas por las derechas, maquiavélicamente, para producir tal caos y anarquía que justificase otro pronunciamiento militar y otra dictadura.

En efecto, el 17 de julio de 1936, el ejército, dirigido por el general Francisco Franco y apoyado por jóvenes falangistas o fascistas y carlistas o tradicionalistas, inició un levantamiento militar contra el gobierno de la República que pronto se convirtió en una feroz guerra civil y revolución social al mismo tiempo. La guerra duró cerca de tres años y fue la mayor tragedia nacional de la historia de España. Aproximadamente medio millón de españoles murieron en el campo de batalla y unos cien mil asesinados o ejecutados sin juicio, algunas veces



LA SAGRADA FAMILIA DE BARCELONA. La vigorosa e inconfundible personalidad artística de Antonio Gaudí, el genial arquitecto catalán, es evidente en la famosa catedral naturalista neogótica de Barcelona, conocida como la Sagrada Familia. Comenzada en 1882 y no acabada todavía porque las obras se realizan lentamente con las escasas limosnas públicas, la Sagrada Familia es una de las mas originales creaciones arquitectónicas del siglo XX.

por los más triviales delitos políticos o por venganzas personales. Unas 340,000 personas huyeron de España para vivir como tristes exiliados en Francia, México y otros países de la América española. Las atrocidades fueron máximas en ambos bandos. Unas dos mil iglesias fueron destruidas y otras 2,800 sufrieron daños. Casi todos los oficiales del ejército republicano eran fusilados al ser capturados. Trece obispos y unos siete mil clérigos fueron asesinados por el populacho en la zona republicana. Dieciséis sacerdotes nacionalistas vascos fueron ejecutados en la zona franquista y 387 sacerdotes y frailes nacionalistas vascos, entre ellos veintidós jesuítas, fueron destituidos, encarcelados o deportados. Dos millones de personas pasaron por los campos de concentración y cárceles improvisadas de la España franquista.

El general Franco ganó la guerra porque mantuvo más disciplina y unidad en su ejército y en el territorio que ocupaba, y porque recibió más ayuda militar de Mussolini y de Hitler que los republicanos recibieron de Rusia. Las democracias adoptaron una egoísta y ridícula política de no intervención. Pero la guerra española fue el preludio de la Segunda Guerra Mundial que costó a las democracias ríos de sangre para evitar que Hitler dominase al mundo.

Cuando terminó la guerra el 1 de abril de 1939, España quedó triste y cruelmente dividida entre vencedores y vencidos, todos españoles. Durante los primeros diez largos años de postguerra, los vencidos, con el fácil calificativo de «rojos», sufrieron toda clase de castigos, injusticias, humillaciones, hambre y miseria en proporciones apocalípticas. Por otra parte, mientras los Estados Unidos ayudaban a la Europa devastada por la última guerra mundial, incluidas las naciones vencidas como Alemania e Italia, a una saludable reconstrucción por medio del Plan Marshall, España no recibió ayuda de nadie y quedó abandonada y aislada económicamente hasta 1950, cuando los Estados Unidos necesitaban bases aéreas en territorio español para la defensa del mundo contra la agresión comunista. Desde entonces, con la ayuda económica de los Estados Unidos, España ha hecho algún progreso en el restablecimiento de su vida económica, a pesar de la enorme corrupción que existe en todos los centros oficiales, pero el país vive bajo la dictadura



LA CIBELES Y EL PALACIO DE COMUNICACIONES DE MADRID. La Cibeles es la diosa mitológica de la Tierra, esposa de Saturno, y madre de Júpiter, Neptuno y Plutón. Por paradojas del destino, esta diosa griega, símbolo de la fecundidad de la naturaleza, se ha convertido en una castiza diosa madrileña, símbolo de Madrid. Esta soberbia matrona, majestuosamente montada en un carro tirado por dos leones castellanos, fue esculpida en mármol, en el siglo XVIII, por los escultores Francisco Gutiérrez y Roberto Michel. El madrileñísimo monumento está situado en la calle de Alcalá, entre los Paseos del Prado y de Recoletos. Al fondo, el Palacio de Comunicaciones, donde están instalados los servicios de correos y telégrafos. Terminado en 1920, este moderno edificio ha sido muy criticado, bajo el punto de vista estético, por su presuntuosa geometría y excesos decorativos, con aspiraciones a lo colosal.

LA FUENTE DE NEPTUNO Y EL PASEO DEL PRADO. Este es el sector más hermoso y espectacular del muy madrileño Paseo del Prado, que va desde la fuente de Neptuno, con sus caballos marinos, a la Cibeles, y desde el Museo del Prado al Palacio de Comunicaciones. El Paseo del Prado está ornamentado en toda su extensión por una bien cuidada y meticulosa obra de jardinería.



personal del general Franco, sin constitución política ni libertades oficiales de expresión ni asociación, y sin saber lo que el porvenir tiene reservado al sufrido y optimista pueblo español.

El individualismo anárquico de los españoles y su inadaptabilidad a la cooperación social para el bienestar de toda la comunidad han causado a España mucha sangre y muchas lágrimas en el pasado. Es posible que otro pueblo menos resistente habría desaparecido del mapa bajo las circunstancias de la última guerra civil. Es estoico pueblo español está tan acostumbrado a la adversidad que su vitalidad es inagotable.

El pensamiento de Ortega y Gasset. Uno de los pensadores de más brillante intelecto que ha producido Europa en el siglo XX es don José Ortega y Gasset (1883–1955). Nació en Madrid de una familia de intelectuales, estudió con los jesuítas, y a los veintiún años se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Amplió sus estudios al contacto con los hombres más sabios de varias universidades alemanas, y a los veintisiete años ganó la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid, donde explicó sus cursos de filosofía y desarrolló una gran labor pedagógica, hasta que estalló la guerra civil en 1936 y tuvo que huir en plena revolución de la España republicana, a pesar de haber sido él mismo uno de los intelectuales españoles que más hicieron por la implantación de la segunda República. A pesar de la asfixiante censura política en la España de la postguerra, a pesar de todos los honores que le ofrecía el mundo intelectual en el extranjero, a pesar de las humillaciones e indiferencia que mostraron con él los círculos oficiales por ser un hombre liberal, Ortega permaneció en España, cumpliendo su misión de guía intelectual, hasta su muerte en Madrid en 1955.

Desde su juventud, su capacidad intelectual era fenomenal en casi todas las ramas del saber humano. Ortega no era sólo una enciclopedia, sino un pensador original de gigantesca fuerza creadora. No escribió novelas, ni obras dramáticas ni poesía. Su producción consiste en un copioso número de artículos y ensayos, parcialmente coleccionados en forma de libro, y una cantidad enorme de monografías y tratados sobre las más variadas materias de filosofía, crítica literaria y de

arte, pedagogía, filosofía de la historia, teoría política, sociología y muchas más.

En su primera obra, *Meditaciones del Quijote*, escrita en 1914, alude ya a los principales problemas de su pensamiento más que al análisis de la obra cervantina. En oposición a las paradojas de Unamuno, Ortega es un pensador de método ordenado y de conceptos intelectuales. Como Goethe, pide claridad y luz más que calor: «Mi pensamiento — ¡y no sólo mi pensamiento! — tiende a recoger en una fuerte integración toda la herencia familiar ... yo no soy sólo mediterráneo. No estoy dispuesto a confinarme en el rincón ibero de mí mismo. Necesito toda la herencia para que mi corazón no se sienta miserable ... ¿Por qué el español se obstina en vivir anacrónicamente consigo mismo? ¿Por qué se olvida de su herencia germánica? ... No me obliguéis a ser sólo español ... Yo aspiro a poner paz entre mis hombres interiores y los empujo hacia una colaboración. Para esto es necesario una jerarquía. Y entre las dos claridades es menester que hagamos la una eminente. Claridad significa tranquila posesión espiritual, dominio suficiente de nuestra conciencia sobre las imágenes ... Esta claridad nos es dada por el concepto ... Toda labor de cultura es una interpretación — esclarecimiento, explicación o exégesis — de la vida. La vida es el texto eterno ... La cultura — arte o ciencia o política — es el comentario ... Claridad no es vida, pero es la plenitud de la vida. ¿Cómo conquistarla sin el auxilio del concepto? Claridad dentro de la vida, luz derramada sobre las cosas es el concepto».

La insuficiencia de la razón pura, físico-matemática, llevó a Unamuno al existencialismo religioso, a la angustia, a la lucha entre la razón y la fe, al sentimiento trágico de la vida y al borde del irracionalismo. Tampoco Ortega acepta la razón pura, ni el idealismo, ni el realismo, sino que quiere reducir la razón pura a lo que él llama *razón vital*. Ya anticipó esta idea en las *Meditaciones del Quijote:* «El hombre rinde el máximo de su capacidad cuando adquiere la plena conciencia de sus circunstancias ... La reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre ... Mi salida natural hacia el universo se abre por los puertos del Guadarrama ... Yo soy yo y mi circunstancia ... » Su teoría de la *razón vital*, como fusión e integración



LA CARRERA DE SAN JERONIMO. Esta calle madrileña era el antiguo camino que unía la Puerta del Sol con el monasterio de los Jerónimos, que se ve al fondo de la fotografía. A la izquierda, el Palacio de las Cortes Españolas, antiguo parlamento, construido en 1843, en tiempos de Isabel II. A los lados de la escalera de acceso se ven los dos famosos leones esculpidos con el bronce de los cañones tomados a los moros en las guerras coloniales de Marruecos en el siglo XIX.

de la razón y la vida, la desarrolló Ortega más ampliamente en 1923 en *El tema de nuestro tiempo*, cuya obra es en parte una síntesis de los cursos explicados por él en la Universidad de Madrid: «La razón pura tiene que ceder su imperio a la razón vital». Según Ortega, el hombre no puede prescindir de la razón vital, porque la vida es la obligación inexcusable a tomar decisiones. «Vivir es no tener más remedio que razonar ante la inexorable circunstancia ... La razón vital no parte, pues, de ninguna idea y por eso no es idealismo ... La razón física no puede decirnos nada claro sobre el hombre», porque «la vida humana no es una cosa, no tiene una naturaleza ... es un drama».

Paralelamente a la teoría de la *razón vital*, Ortega exploró y explicó en su cátedra la teoría de la *razón histórica*, que es el tema de su obra *La historia como sistema*, según la cual, la razón vital es también razón histórica: «El hombre no tiene naturaleza, sino que tiene ... historia ... El hombre no tiene otro remedio que estar haciendo algo para sostenerse en la existencia ... La

vida que nos es dada no nos es dada hecha, sino que necesitamos hacérnosla nosotros, cada cual la suya: La vida es quehacer ... Antes que hacer algo, tiene cada hombre que decidir ... lo que va a hacer. Pero esta decisión es imposible si el hombre no posee algunas convicciones sobre lo que son las cosas en su derredor, los otros hombres, él mismo. Sólo en vista de ellas puede preferir una acción a otra, puede, en suma, vivir ... »

Aunque con el sentimiento más intelectual que trágico de la vida, Ortega, con distinto método y temperamento, no está muy distanciado del vitalismo de Unamuno: «El hombre no es cosa ninguna, sino un drama — su vida, un puro y universal acontecimiento ... Pero la experiencia de la vida no se compone sólo de las experiencias que yo personalmente he hecho, de mi pasado. Va integrada también por el pasado de los antepasados que la sociedad en que vivo me transmite. La sociedad consiste primariamente de un repertorio de usos intelectuales, morales, políticos, técnicos, de juego y placer ... La sociedad es primariamente pasado ... para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación hace tal cosa y es así *porque* antes hizo tal otra y fue de tal otro modo. La vida sólo se vuelve un poco transparente ante la *razón histórica* ... La historia es ciencia sistemática de la realidad radical que es mi vida. Es, pues, ciencia del más riguroso y actual presente ... El pasado (no es) una cosa abstracta e irreal que quedó inerte allá en su fecha ... El pasado no está allí, en su fecha, sino aquí, en mí. El pasado soy yo — se entiende, mi vida ... »

Para Ortega, el hombre no puede vivir solo; necesita una nueva revelación, una realidad distinta de él: «La pérdida de la fe en Dios deja al hombre sólo con su naturaleza ... y se forja la fe en la razón físico-matemática. Ahora, perdida también la fe en esa razón, se ve el hombre forzado a hacer pie en lo único que le queda, y que es su desilusionado vivir ... El hombre se pregunta: ¿qué es esta única cosa que me queda, mi vivir, mi desilusionado vivir? ... Y la respuesta es el descubrimiento de la trayectoria humana, de la serie dialéctica de sus experiencias, que, repito, pudo ser otra, pero ha sido la que ha sido y que es preciso conocer porque ella es ... *la* realidad trascendente ... la historia. Y, por vez primera, se ve obligado a ocuparse

de su pasado, no por curiosidad ni para encontrar ejemplos normativos, sino porque *no tiene* otra cosa ... Por eso es la sazón, esta hora presente, de que la historia se instaure como razón histórica ... Por eso ha de entenderse en todo su rigor la expresión «razón histórica». No una razón extrahistórica que parece cumplirse en la historia, sino literalmente, *lo que al hombre le ha pasado, constituyendo la sustantiva razón.*»

Como habían hecho los escritores del 98, Ortega y Gasset, con su terso y elegante estilo de suprema belleza estética, reforzado con transparentes metáforas que dan la justa perspectiva a su pensamiento, hizo en 1921 un meticuloso y atrevido análisis y disección de los males políticos y sociales del país, en su obra *España invertebrada.* Con aniquilador pesimismo, explica la incapacidad de los españoles para actuar con espíritu cívico y cooperativo, como ya hemos visto, en parte debido, dice Ortega, a no haber tenido España en el pasado un sistema de feudalismo selecto como en el resto de Europa.

La obra de Ortega que ha alcanzado más difusión es *La rebelión de las masas*, escrita en 1930. Con clara visión de profeta político y sociólogo, Ortega previó la degeneración política de Europa y de nuestra civilización occidental en los últimos treinta años de nuestro siglo. Su constructiva crítica ofrece como esperanza alentadora la creación de los Estados Unidos de Europa, a pesar de todas las dificultades históricas, más aparentes que reales. Según Ortega, el advenimiento de las masas al pleno poderío social es el hecho más importante de la vida europea de nuestro tiempo. La sociedad es una unidad dinámica de dos factores: minorías selectas y masas. *Masa* es el hombre medio, el hombre que se repite, que no se valora a sí mismo y no se angustia, aunque un hombre humilde y mediocre se puede sentir mal dotado, pero no *masa.* Es minoría selecta el que se exige más que los demás, aunque no logre alcanzar su meta, y puede adoptar el aforismo «debo, luego soy». Dentro de cada clase social hay masa y minoría selecta. Es decir, que hay intelectuales, profesionales y nobleza que se exigen poco o nada y por lo tanto son también *masa* no cualificada. Por otra parte, hay obreros modestos egregiamente disciplinados.

Ortega hace el siguiente resumen: «La historia europea



LA PLAZA DEL CALLAO de Madrid, atravesada por la moderna Gran Vía, es, entre otras cosas, el centro del distrito cinematográfico más elegante de Madrid. El cine y el fútbol se han convertido en casi toda España en el más gigantesco pasatiempo de todas las clases sociales.

parece, por vez primera, entregada a la decisión del hombre vulgar como tal ... El hombre vulgar, antes dirigido, ha resuelto gobernar el mundo ... (En) la estructura psicológica de este nuevo tipo de hombre-masa, se encuentra lo siguiente: 1. una impresión nativa y radical de que la vida es fácil, sobrada, sin limitaciones trágicas; por tanto, cada individuo medio encuentra en sí una sensación de dominio y triunfo que, 2. le invita a afirmarse a sí mismo tal cual es ... Este contentamiento consigo le lleva a cerrarse para toda instancia exterior, a no escuchar ... y a no contar con los demás ... Actuará, pues, como si sólo él y sus congéneres existieran en el mundo; por tanto, 3. intervendrá en todo imponiendo su vulgar opinión sin miramientos, contemplaciones, trámites ni reservas, es decir, según un régimen de ‹acción directa› ».

Continuadores de la generación del 98. El siglo XX amanece en España con una pléyade de artistas e intelectuales de primer orden, además de los ya citados, que no podemos aquí ni siquiera enumerar en su totalidad. En el sano y prometedor clima renovador que dejó la generación del 98, florecen



JOAN MIRO. En 1918 celebró Joán Miró su primera exposición de pinturas en Barcelona. En 1924, en contacto con Pablo Picasso, abrazó a su manera el estilo surrealista. Ha pintado también cuadros murales y cerámicas. Sus cuadros son hoy admirados en los principales museos del mundo y en colecciones particulares. El mismo artista ha definido su arte diciendo: «Tomando punto de partida en las grandes civilizaciones antiguas, salto al futuro ... , sin detenerme en el presente, por considerarlo anecdótico y pasajero, y como una época transitoria».

los frutos más exquisitos en el campo del arte. Hay un renacimiento de la música clásica española, con raíz folklórica, como no se conocía desde el siglo XVI, en compositores tan eminentes como Isaac Albéniz, Enrique Granados y Manuel de Falla, todos discípulos del gran musicólogo catalán Felipe Pedrell. Y en virtuosos instrumentalistas tan geniales como Pablo Casals en el violoncelo y Andrés Segovia en la guitarra clásica. La pintura española, que no había dado grandes maestros desde Goya, ocupa el primer lugar del mundo en el siglo XX, con pintores revolucionarios de una fuerza creadora tan asombrosa como Sorolla, Zuloaga, Solana, Romero de Torres, Picasso, Miró, Gris, Salvador Dalí y tantos más. El arquitecto catalán Antonio Gaudí embellece la arquitectura urbana de Barcelona y crea el audaz estilo neogótico del cemento en la espectacular basílica moderna de la Sagrada Familia de Barcelona.[1]

En la poesía lírica sobresale Juan Ramón Jiménez (1881–1958), premio Nobel de literatura en 1956, y poeta maestro

1. En la quema de iglesias de Barcelona durante la guerra civil, el populacho intentó incendiar la Sagrada Familia, pero no pudo porque la enorme masa de cemento era invulnerable.

de poetas. Intimo amigo en su juventud de Rubén Darío, compuso sus primeros versos siguiendo la ola del *modernismo* que trajo Rubén Darío a España, pero pronto se separó de esta corriente en su afán perfeccionista de llegar a la meta y cumbre de la esencia poética: «¡No le toques ya más, que así es la rosa!»

Juan Ramón es el poeta andaluz de la tristeza profunda — como decía Unamuno, «sólo quien sufre vive» —, de la soledad, de la vida intensa interior, tierna, sentimental y culta al mismo tiempo, como buen hijo que Juan Ramón era de la generación del 98. Constantemente corregía sus propias creaciones poéticas, sometiéndolas a la más rigurosa depuración de elementos superfluos para alcanzar su ideal perfeccionista de poesía desnuda y «pura», como el poeta mismo nos confiesa:

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes;
y la fui odiando, sin saberlo.
Llegó a ser una reina
fastuosa de tesoros ...
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!
... Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda ...
¡Oh, pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

Ramón Pérez de Ayala (1881–1962) es otro producto de la generación del 98. Asturiano, estudió Derecho en la Universidad de Oviedo. Viajó mucho por toda Europa y los Estados Unidos y fue embajador de la República en Londres. Es poeta y ensayista, pero su mérito extraordinario reside en sus novelas que, en general, siguen el realismo galdosiano, con profundo análisis del alma humana, pero enriquecido por el intelectualismo e ideología de la generación del 98, por un humorismo

sarcástico y barroco y por un superabundante y preciso léxico. Entre sus obras maestras figuran *Tigre Juan* y su continuación *El curandero de su honra*, devastadora sátira del honor calderoniano. *Belarmino y Apolonio* es una caricatura trágico-cómica de dos personajes-ideas, tratada con un humor más barroco y simbólico que realista. Sus tres *Novelas poemáticas: Prometeo, Luz de domingo* y *La caída de los Limones*, son más bien cuentos largos de refinado gusto artístico, cuadros vigorosos y pesimistas de la España trágica.

Federico García Lorca. Cuando en oscuras circunstancias unos desconocidos falangistas asesinaron a Federico García Lorca (1898–1936), por odio incomprensible, en su tierra de Granada, al estallar la guerra civil en 1936, España y el mundo perdieron a un artista maravilloso, poeta y dramaturgo. García Lorca tenía entonces treinta y siete años y estaba en pleno período de creación artística.

Como Lope de Vega, García Lorca era un poeta nato que asimiló como nadie la esencia y la gracia castiza de la poesía popular española, y al mismo tiempo le dio un sello personal único. Inspirado en el *Romancero* tradicional y en su íntimo y directo contacto con la idiosincrasia y elegancia primitiva del alma gitana de su nativa tierra andaluza, Federico compuso entre 1924 y 1927 su *Romancero gitano*, no publicado hasta 1928, prodigio de arte poético que tiene la virtud de cautivar al pueblo humilde tanto como a los gustos artísticos más refinados. Como Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Cervantes, Goya, Falla y tantos otros artistas españoles, García Lorca sabe armonizar instintivamente el arte de mayorías con el arte de minorías, lo popular y lo refinado. Así es, por ejemplo, el fascinador *Romance de la luna, luna* del *Romancero gitano:*

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

— Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
— Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
— Huye, luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.
— Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño
tiene los ojos cerrados.

. . .

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

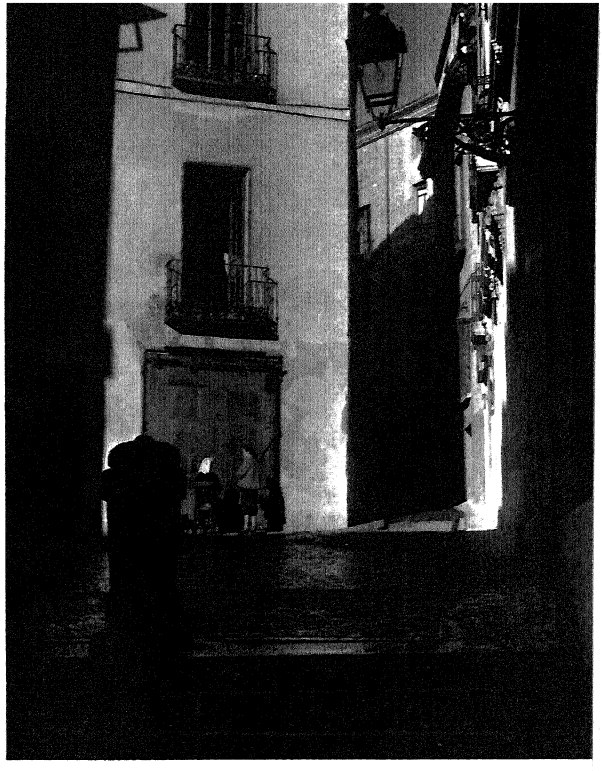
El éxito apoteósico que tuvo Federico con su *Romancero gitano* parecía que iba a convertirle en «el poeta de los gitanos». Pero su capacidad creadora era demasiado grande para tan estrechos límites. Inesperadamente, en 1929 se embarcó para los Estados Unidos, y fue tal la impresión que produjo a este joven impresionable español la vida de los negros en América, que tuvo que expresar sus impresiones, de la manera que le pareció más adecuada, en *Poeta en Nueva York*, el poema surrealista más importante escrito en lengua castellana.

La producción artística de García Lorca fue creciendo en dimensión y llegó a su madurez cuando el poeta llevó su mejor poesía al teatro, y en 1933 estrenó en Madrid su tragedia poemática *Bodas de sangre*, con un éxito sin precedentes, tanto de público como de crítica. En 1934 *Yerma*, y al año siguiente *Doña Rosita la soltera* o *El lenguaje de las flores*, en los días memorables de la República, confirmaron a García Lorca como un digno émulo, en el siglo XX, de los más grandes autores dramáticos españoles de la Edad de Oro. Poco antes de morir, en su febril deseo de superación artística, escribió *La casa de Bernarda Alba*, que el autor no vio representada y que es la obra de más fuerza dramática de Federico García Lorca.

La novela de Pío Baroja y sus discípulos: el *tremendismo*. El novelista más leído de la generación del 98, y el maestro que más influencia ha ejercido en la novela española de la postguerra, ha sido Pío Baroja (1872–1956). Baroja era muy vasco por sentimiento, como Unamuno. Estudió medicina en Madrid con más provecho literario que científico. Fue médico en su juventud y propietario de una panadería en Madrid. Aventurero por inclinación más que por hechos, inadaptado e inadaptable a la sociedad, viajó constantemente por todos los rincones de España y por todas las capitales de Europa, observándolo todo minuciosamente, a la manera naturalista, para documentar sus novelas. Sentía una atracción especial por el mundo de los vagabundos e inadaptados de la sociedad.

Baroja es un escéptico nihilista que no cree en nada o casi en nada. El mundo barojiano es una selva oscura, caótica y feroz, donde sólo triunfan la hipocresía, la mentira y la fuerza bruta. Con aspereza deprimente, y sin ofrecer ninguna esperanza ni alternativa, Baroja hace la crítica más demoledora de todos los valores tradicionales de nuestra civilización: la democracia política, la aristocracia, el socialismo, el catolicismo, el protestantismo, el judaísmo, los profesores, los militares, los ricos, los pobres ... Es inútil tratar de mejorar ni cambiar la sociedad; el mundo es así y no tiene remedio.

Pero detrás de este desconsolador pesimismo, se esconde en Baroja un reprimido romanticismo que a veces encuentra expresión en el idilio amoroso, en el encanto del viejo Madrid o



LA CALLE DEL ROLLO. Desde la última guerra civil, Madrid ha duplicado su población hasta alcanzar hoy más de dos millones de habitantes. La capital de España se ha convertido, en ciertos aspectos, en una gran ciudad moderna. Sin embargo, en lo esencial, Madrid no ha perdido su estilo castizo, su simpatía y su lento ritmo de rancio pueblo castellano. Los barrios bajos del viejo Madrid no han cambiado mucho, como puede apreciarse en este rincón de la castiza calle del Rollo, en el laberinto urbano entre la calle Mayor y la de Segovia.

en el lirismo de su querido País Vasco, ambientes que ha descrito en tantas novelas con maestría insuperable y exacta visión de la realidad. Su habilidad narrativa siempre interesante, sin nada superfluo, sin retórica ni adorno literario, con un estilo flúido de frases cortas y directas que se suceden rápidamente unas a otras en forma conversacional, hacen de Baroja un escritor de irresistible amenidad, más valioso por el interés y arte de su narración que por la profundidad de su pensamiento.

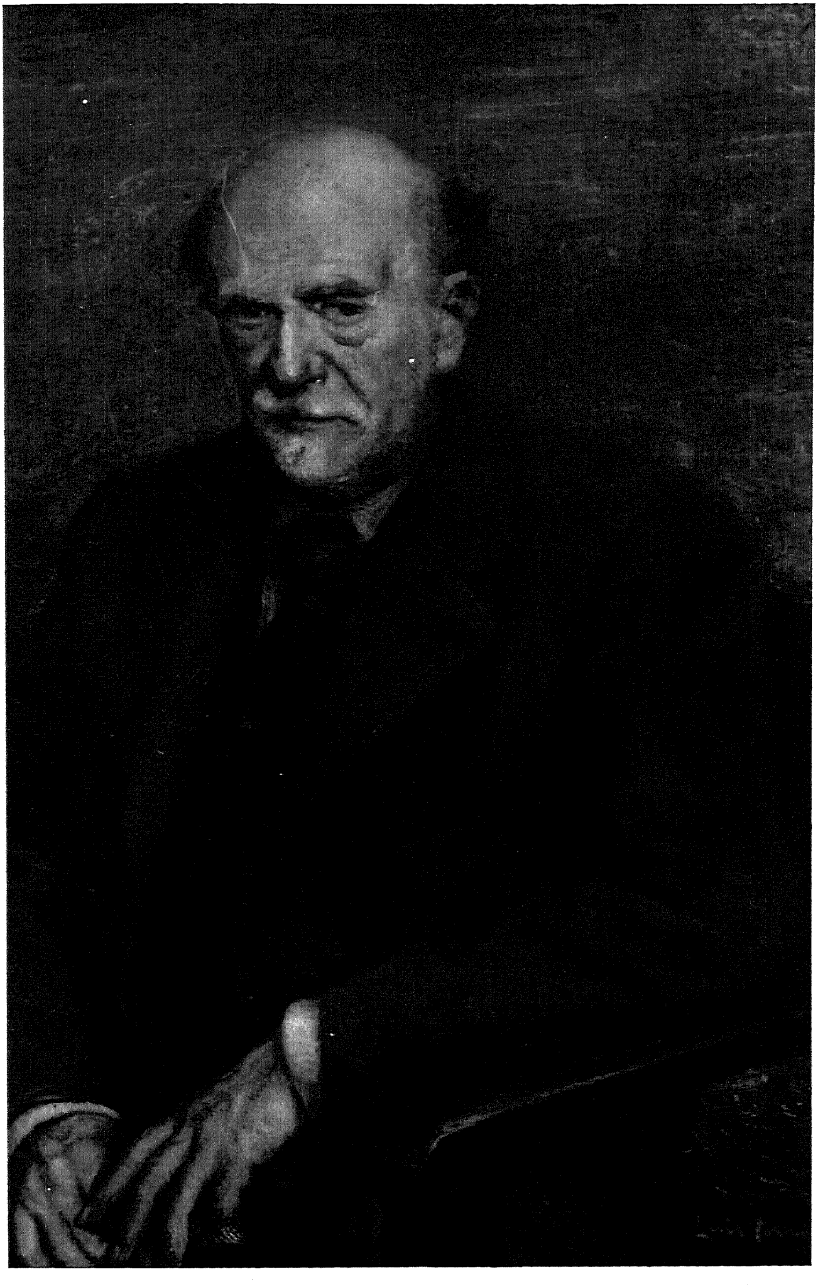
Aparte de muchos ensayos y cuentos, Baroja ha escrito unas ochenta novelas sobre los temas más variados, con su campo de acción en diferentes lugares de España y en diversos países de Europa, escenarios todos de las peregrinaciones del autor.

Entre sus mejores obras hay que señalar *El árbol de la ciencia*, autobiografía parcial de sus tiempos de estudiante, con fuerte contenido filosófico e ideológico, reminiscencias volterianas y

deprimente desenlace. Baroja traza un cuadro sociológico de degeneración e indiferencia ante el sufrimiento humano, lo mismo en la gran urbe de Madrid como en un pueblo perdido y salvaje en la llanura manchega.

La predilección de Baroja por los aspectos más sombríos de la vida, y su estilo directo en el tratamiento del tema, son los antecedentes más cercanos de la novela española de la postguerra. Los tres crueles años de guerra civil, anarquía, revolución social, venganza, asesinato, humillación, enfermedad y hambre, en espantosa mezcla con el desprecio a la muerte y el heroísmo abnegado y estoico en ambos lados del frente de batalla de la guerra fratricida, sirvieron sólo de preámbulo a los diez negros años de la postguerra. La división vertical entre vencedores y vencidos dejó a los «rojos» (así llamaban a los que perdieron la guerra) en la situación más miserable y desesperada que registra la historia de España. En estas condiciones, en el clima moral de la postguerra se pervirtieron todos los valores y costumbres tradicionales del país. En medio de la miseria general, la depravación moral y el más indiferente materialismo, como ya vieron en otras épocas y circunstancias Quevedo en el siglo XVII, Goya en el XVIII y Galdós en el XIX, el problema de muchos españoles quedaba reducido a poder subsistir día tras día hasta que la providencia dispusiera otra cosa.

Pío Baroja es el español que mejor describió la miseria y la lucha por la vida en España antes de la guerra civil, especialmente en novelas como la trilogía *La lucha por la vida*. A los setenta años ya no estaba Baroja en condiciones de novelar el ambiente de la postguerra. Esta tarea estaba reservada para algunos jóvenes novelistas españoles de la postguerra que han seguido las huellas del realismo y pesimismo barojianos. A pesar de las limitaciones que impone la censura, algunos de estos novelistas han mostrado una señalada preferencia por lo que se ha llamado *tremendismo*, por falta de una palabra mejor, consistente en una persistente inclinación a tratar los temas más amargos, deprimentes, truculentos y repelentes de la vida, y que son un fiel reflejo del clima angustioso y asfixiante de la postguerra española, empleando para ello el estilo directo y desnudo de Pío Baroja, que huele a verdad.



PIO BAROJA EN SUS ULTIMOS AÑOS. Pío Baroja ha sido el escritor que mayor influencia ha ejercido en la novela española de la postguerra. Las mejores páginas del llamado «tremendismo» no son más que un reflejo del agudo y devastador realismo de este gran novelista de la generación del 98.

Entre êstos que podríamos llamar discípulos de Baroja en la España de hoy, sobresale el gallego Camilo José Cela (1916–), autor, entre otras, de las novelas *La familia de Pascual Duarte* y *La colmena*, los dos éxitos literarios más resonantes de la España de la postguerra, traducidas ambas a varios idiomas. *La colmena* es una impresionante y sombría recreación de la vida sórdida, cínica y depravada de ciertos sectores del Madrid de la postguerra. Como dice el propio Cela, «no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad».

En la otra novela de Cela, Pascual Duarte es un campesino irremediable y tremendamente «malo», que comete muchos crímenes repelentes para subsistir, y se toma siempre la justicia por su mano, porque no puede reprimir sus instintos de primitivo atavismo. El hombre lucha por la existencia dentro de sus especiales circunstancias. Para Pascual, sólo Dios sabe dónde están el bien y el mal absolutos. Cuando es condenado a muerte por sus tremendos crímenes, el sacerdote que oye su última confesión dice que Pascual sólo era «un manso cordero, acorralado y asustado por la vida».

Indice cronológico

Antes de Jesucristo	
1101?	Llegada de los fenicios y fundación de la ciudad de Cádiz.
Siglos X–VI	Inmigraciones de los celtas a la Península y fusión con los primitivos iberos.
Siglos VI–III	Dominación cartaginesa.
550?	Fundación de Emporion (Ampurias) por los griegos.
500?	Destrucción de Tartesos por los cartagineses.
264–241	Primera guerra púnica.
237	Amílcar Barca inicia la reconquista cartaginesa de la Península.
228	Muerte de Amílcar; le sucede Asdrúbal, fundador de Cartagena.
221	Asdrúbal es asesinado y le sucede su cuñado Aníbal como jefe de los cartagineses.
219	Aníbal gana la batalla de Sagunto contra los celtíberos.
218–202	Segunda guerra púnica. Aníbal, con su ejército de cartagineses y celtíberos, cruza los Pirineos y los Alpes, y obtiene grandes victorias en Italia. Simultáneamente, los romanos ocupan Ampurias e inician la conquista de la Península.
202	Aníbal es derrotado por Escipión el Africano en la batalla de Zama.
147–139	Sublevación de Viriato contra los romanos.
133	Escipión conquista Numancia.
69	Julio César, cuestor en Cádiz de la Hispania Ulterior.
27	División de la Hispania romana en tres provincias: Tarraconensis, Lusitania y Bética.
26–24	El emperador Augusto somete la resistencia de los cántabros y astures del norte de Hispania, y se inicia la *pax augusta*.
Era cristiana	
Siglos I–V	Romanización pacífica de la Península.
Siglo I	Edad de Plata de las letras romanas. Predicación del cristianismo.

40?	El apóstol Santiago predica en España. Fecha tradicional de la aparición de la Virgen del Pilar en Zaragoza.
65	Muerte de Séneca.
98	Trajano, primer español que alcanza la dignidad de emperador romano.
117	Adriano, también nacido en Hispania, sucede a Trajano.
212	El emperador Caracalla concede la ciudadanía romana a los hispanos y a todos los habitantes del Imperio.
284	Diocleciano, emperador. Crueles persecuciones de los cristianos en Hispania.
300–314	El Concilio de Iliberis (Elvira) establece por primera vez la Iglesia cristiana como institución eclesiástica.
318	Arrio crea la secta disidente conocida como «arrianismo».
323	El emperador Constantino se convierte al cristianismo.
325	El Concilio de Nicea, presidido por Osio, obispo de Córdoba, proclama el Credo de Nicea, como base fundamental del dogma cristiano.
348	En Zaragoza nace Prudencio, el poeta defensor de los primeros mártires cristianos españoles.
380	El emperador español Teodosio convierte el cristianismo en religión del Estado.
395	Muerte de Teodosio y división del Imperio entre Oriente y Occidente.
400	Primer Concilio de Toledo.
409	Hispania es invadida por tribus bárbaras de suevos, vándalos y alanos.
410	Ocupación y saqueo de Roma por los godos al mando de Alarico.
414–416	Mientras San Agustín escribe *La ciudad de Dios* en Hipona, el español Paulo Orosio le visita y escribe, por recomendación del maestro, su *Historia contra paganos*.
414	Ataulfo, primer rey de los visigodos que tuvo contacto con España.
419	Se crea el reino visigodo de Tolosa.
439	Los vándalos y los alanos son expulsados por los visigodos y se establecen en el norte de África.
466–484	El rey visigodo Eurico completa la conquista militar de la Península con excepción del reino suevo.
476	Fin del Imperio Romano de Occidente.
507	Clodoveo, rey de los francos, conquista Tolosa, da muerte al rey visigodo Alarico II y pone fin al reino tolosano.
527–565	El emperador Justiniano intenta reunificar el Imperio romano.

554	El rey Atanagildo traslada la corte visigótica a Toledo.
554–629	Los bizantinos permanecen en el sur de España.
568–586	El rey Leovigildo intenta sin éxito imponer el arrianismo en España.
585	Leovigildo pone fin al reino suevo.
586	Muerte de San Hermenegildo.
587	Recaredo se convierte al catolicismo ante el III Concilio de Toledo, y el catolicismo es declarado religión del Estado.
599	San Isidoro de Sevilla sucede a su hermano San Leandro como arzobispo de Sevilla.
622	Mahoma inspira y crea la religión mahometana.
654	El rey Recesvinto publica la *Lex Visigothorum* (*Liber judiciorum*), base del derecho español.
687–702	Egica, rey de los visigodos.
694	XVII y último Concilio de Toledo; persecución de los judíos.
702–710	Vitiza, rey de los visigodos.
710	Leyendas del conde don Julián y de la Cava (Florinda) sobre la perdición de España.
710–711	Rodrigo, el último rey godo.
711	Batalla de Guadalete y fin del reino visigodo.
711–718	Conquista militar de la Península por los árabes.
718	Pelayo, primer rey de Asturias. Fecha tradicional de la batalla de Covadonga.
721	Pelayo se establece en Cangas de Onís, primera capital de la monarquía asturiana.
732	Charles Martel derrota a los musulmanes en Poitiers.
754	Se escribe la *Crónica mozárabe*.
756	Abderramán I proclama el Emirato independiente de Córdoba con jurisdicción sobre todo Al-Andalus.
763	Expulsión de los musulmanes de Galicia y Asturias.
778	Derrota del ejército de Carlomagno en Roncesvalles y legendaria muerte de Roldán por el legendario Bernardo del Carpio.
785	Abderramán I comienza la construcción de la Mezquita de Córdoba.
791	Alfonso el Casto traslada la capital a Oviedo.
800	Carlomagno es proclamado Emperador del Sacro Imperio Romano.
801	Conquista de Barcelona por las fuerzas de Carlomagno bajo el mando de su hijo Ludovico Pío, rey de Aquitania.
813	Descubrimiento del sepulcro y cuerpo del apóstol Santiago.
814	Muerte de Carlomagno.

866–910	Alfonso III el Magno. Se construye la primera catedral en honor de Santiago.
900?	Mucádam de Cabra, el Ciego, inventa la *muwashaha* y el *zéjel*.
905–925	Sancho Garcés I, primer rey seguro de Navarra.
910	Fundación del monasterio de Cluny en Francia por el duque Guillermo de Aquitania.
914	Ordoño II traslada a León la capital de la monarquía asturiana, llamada ahora «Reino de León». A partir de Ordoño II, los reyes asumen el título de «emperador».
929	Abderramán III (912–961) proclama el Califato de Córdoba.
930–970	Fernán González, primer conde independiente de Castilla.
936	Empieza la construcción de la ciudad-palacio de Medina-Zahra.
985	Ocupación e incendio de Barcelona por Almanzor.
997	Almanzor asalta Santiago de Compostela.
1002	Muerte de Almanzor.
1022?	Ibn Hazm escribe *El collar de la paloma*.
1029	Sancho el Mayor de Navarra hereda el condado de Castilla.
1031	Fin del Califato de Córdoba; empiezan los reinos de taifas.
1035	Muerte de Sancho el Mayor y división del reino de Navarra entre sus hijos: Ramiro recibe Aragón, y comienza la historia de este reino; Fernando recibe Castilla y reina con el título de Fernando I.
1037	Fernando I añade a sus dominios el reino de León.
1040?	Fecha aproximada de algunas *jarchas* romances, el testimonio más antiguo de la literatura española.
1043?	Nace el Cid en Vivar, provincia de Burgos.
1063	Primera victoria del Cid contra Ramiro I de Aragón.
1065	Muerte de Fernando I. División de su reino: Sancho II, rey de Castilla; Alfonso VI, rey de León; García, rey de Galicia.
1072	Batalla de Golpejera: Sancho II, con la ayuda del Cid, vence a su hermano Alfonso VI. Cerco de Zamora: muerte de Sancho II. Jura de Santa Gadea: Alfonso VI, único rey de Castilla y de León.
1078	Se inicia la construcción de la actual catedral románica de Santiago de Compostela.
1080	Alfonso VI destierra de Castilla al Cid.
1083	Conquista definitiva de Majerit (Madrid) por Alfonso VI.

1085 Alfonso VI reconquista Toledo, sin participación del Cid.
1086 Empieza la invasión de los almorávides. Derrotas de los cristianos.
1088 El Cid conquista por primera vez Valencia.
1090 Toledo sucede a Córdoba como centro cultural de España y de Europa.
1099 Muerte del Cid en Valencia.
1100 Diego Gelmírez, obispo de Santiago de Compostela.
1106 Es bautizado en Huesca el judío aragonés Pedro Alfonso, compilador y traductor de la *Disciplina Clericalis*.
1109 Muere Alfonso VI. Le sucede su hija doña Urraca, viuda de Raimundo de Borgoña, la cual se casa con Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y de Navarra.
1118 Alfonso I de Aragón conquista Zaragoza.
1126 Muere doña Urraca y le sucede Alfonso VII (1126–1157). Nace Averroes (1126–1198). Don Raimundo, arzobispo de Toledo (1126–1152), organiza la Escuela de Traductores de Toledo.
1135 Nace en Córdoba Maimónides (1135–1204).
1137 Unión de Cataluña y Aragón por enlace matrimonial.
1140 Fecha aproximada del *Poema del Cid*. Se proclama la independencia de Portugal bajo Alfonso I, que inaugura la dinastía portuguesa.
1143 Muere el poeta hebreo toledano Yehuda Halevi, autor de *jarchas* en romance.
1156 Invasión de la Península por los almohades.
1160 Fundación de la Orden Militar de Caballeros de Santiago.
1188 Se reúnen por primera vez en León las asambleas populares llamadas «Cortes».
1218 Fundación de la Universidad de Salamanca por Alfonso IX, último rey de León.
1221 Comienza la construcción de la catedral gótica de Burgos.
1227 Se inicia la construcción de la catedral de Toledo donde estaba la mezquita musulmana.
1230 Unión definitiva de Castilla y León bajo Fernando III el Santo.
1236 Fernando el Santo reconquista Córdoba.
1238 Jaime I el Conquistador, rey de Aragón, reconquista definitivamente Valencia.
1248 Reconquista de Sevilla por Fernando el Santo.
1252–1284 Alfonso el Sabio, rey de Castilla y de León.
1262 Redacción de las *Tablas astronómicas alfonsíes* en el castillo de San Servando de Toledo.
1263 Primera redacción de *Las Siete Partidas*.

1270 Se empieza a redactar la primera *Crónica General*, en lengua castellana, bajo la dirección del Rey Sabio.

1273 Alfonso el Sabio reconoce el *Honrado Concejo de la Mesta.*

1335 El infante don Juan Manuel termina *El conde Lucanor.*

1350 Muere el Arcipreste de Hita, autor del *Libro de Buen Amor.*

1390 Conversión al cristianismo del rabino mayor de Burgos, Pablo de Santa María.

1391 Persecuciones antisemitas por el populacho.

1401 En el lugar ocupado primero por un templo romano y después por una mezquita árabe se inicia la construcción de la actual catedral gótica de Sevilla, donde reposan los restos de Cristóbal Colón.

1421 Alfonso V de Aragón entra en Nápoles.

1451 Nace Isabel la Católica en Madrigal de las Altas Torres, provincia de Avila, y Colón en Génova.

1469 Isabel de Castilla se casa con Fernando de Aragón.

1473 Se establece la primera imprenta en España.

1474 Isabel I hereda la corona de Castilla.

1477 Las Islas Canarias son incorporadas a Castilla.

1479 Fernando hereda la corona de Aragón, y se realiza así la unidad territorial de España bajo los luego llamados «Reyes Católicos».

1480 Se establece el *Consejo Supremo de la Inquisición.*

1485 Colón llega a España procedente de Portugal.

1492 Conquista de Granada por los Reyes Católicos y fin de la Reconquista. Descubrimiento de América. Nebrija publica su *Gramática castellana. Edicto de expulsión* de los judíos de España.

1494 El papa Alejandro VI otorga a Isabel y Fernando el título de «Reyes Católicos».

1496 Juana la Loca se casa con Felipe el Hermoso.

1499 Se publica en Burgos *La Celestina* de Fernando de Rojas.

1500 Rebelión de los moriscos de la Alpujarra.

1503 Victorias militares de la infantería española en Italia, al mando de *El Gran Capitán.*

1504 Muere Isabel la Católica en el castillo de la Mota, en Medina del campo, provincia de Valladolid.

1506 El cardenal Cisneros, regente de España. Funda la Universidad de Alcalá de Henares, convertida desde 1833 en la Universidad de Madrid. Muere Colón.

1508 Se publica en Zaragoza el *Amadís de Gaula* de Rodríguez de Montalvo.

1509 Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos, se casa con Enrique VIII de Inglaterra. Cisneros conquista Orán y otros territorios del norte de Africa.

1512	Incorporación definitiva de Navarra a la corona de Castilla.
1513	Núñez de Balboa descubre el Océano Pacífico. Maquiavelo escribe *El Príncipe*.
1514	Se inicia la elaboración de la *Biblia Poliglota Complutense* en la Universidad de Alcalá de Henares.
1516	Muere Fernando el Católico. Cisneros, otra vez regente. Carlos V, rey de España.
1517	Carlos V llega a España, acompañado de su corte de borgoñones y flamencos. Lutero inicia la Reforma protestante.
1519	Carlos V es elegido emperador de Alemania. Hernán Cortés inicia la conquista de México.
1520–1521	Guerra de las Comunidades de Castilla contra Carlos V.
1522	Juan Sebastián Elcano termina el primer viaje de circumnavegación del mundo, iniciado por Magallanes.
1525	Batalla de Pavía. Francisco I de Francia, preso en Madrid.
1527	Saco de Roma y prisión del papa por las fuerzas de Carlos V.
1533	Francisco Pizarro conquista el Cuzco, capital del imperio inca.
1534	Juan Boscán publica en Barcelona su traducción de *El Cortesano* de Castiglione.
1535	Fundación de la ciudad de Buenos Aires. Se establece la primera imprenta en México. Juan de Valdés escribe el *Diálogo de la lengua*.
1536	Mueren Garcilaso de la Vega y Erasmo de Rotterdam.
1540	El papa reconoce la Compañía de Jesús, fundada por San Ignacio de Loyola.
1542	Nueva guerra entre Carlos V y Francisco I de Francia. Los españoles en Filipinas. Hernando de Soto descubre el río Misisipí.
1545–1563	El Concilio de Trento. La Contrarreforma.
1546	Guerras en Europa entre Carlos V y los protestantes. Muere Lutero.
1547	Nace Miguel de Cervantes.
1551	Se funda la Universidad de San Marcos de Lima, tomando por modelo la Universidad de Salamanca.
1553	Miguel Servet es condenado a la hoguera en Ginebra.
1554	Felipe II se casa con María Tudor de Inglaterra. Se publica el *Lazarillo de Tormes*.
1555	Carlos V abdica en su hijo Felipe II y se retira al monasterio de Yuste.
1557	Felipe II gana la batalla de San Quintín contra Francia.

1558	Mueren Carlos V y María Tudor. Isabel, reina de Inglaterra.
1559	Autos de fe contra protestantes en Valladolid. La Inquisición publica el *Indice expurgatorio* de libros prohibidos.
1561	Felipe II traslada la corte de Toledo a Madrid.
1565	Pedro Menéndez de Avilés funda San Agustín en Florida, la primera ciudad europea en los Estados Unidos.
1571	Batalla de Lepanto.
1572	Represión y fracaso del duque de Alba en los Países Bajos.
1577	Domenico Theotocopuli, *el Greco* (1542–1614), fija su residencia en Toledo.
1580	Incorporación de Portugal a España por herencia de Felipe II.
1582	Muere Santa Teresa de Jesús.
1584	Felipe II e Isabel de Inglaterra, en guerra. Se termina la construcción del palacio-monasterio de El Escorial.
1587	Isabel de Inglaterra manda ejecutar a María Estuardo. Drake ataca a la escuadra española en la bahía de Cádiz.
1588	Desastre de la Armada Invencible.
1591	Muere fray Luis de León.
1598	Muere Felipe II y le sucede Felipe III.
1604	Se publica en Madrid el *Romancero General*.
1605	Cervantes publica la primera parte del *Quijote*.
1609	Expulsión definitiva de los moriscos.
1615	Publicación de la segunda parte del *Quijote*.
1616	Mueren Cervantes y Shakespeare.
1618	Primera edición de *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro.
1621	Felipe IV, rey de España. El conde-duque de Olivares, favorito del rey.
1623	Velázquez, pintor de cámara de la corte de Felipe IV.
1627	Muerte de Luis de Góngora.
1630	Tirso de Molina crea el mito de *Don Juan* en su drama *El burlador de Sevilla*.
1635	Muere Lope de Vega.
1640–1652	Guerra separatista de Cataluña contra Felipe IV.
1645	Muere Francisco de Quevedo.
1648	El tratado de Westphalia pone fin a la Guerra de los Treinta Años, y España pierde definitivamente los Países Bajos.
1655	Cromwell interviene al lado de Francia en la guerra contra España: pérdida de Jamaica.

1658	Muerte de Baltasar Gracián.
1659	Tratado de Paz de los Pirineos entre Felipe IV y Luis XIV de Francia: pérdida del Rosellón, la Cerdaña y el Artois; se acuerda el matrimonio de María Teresa, hija primogénita de Felipe IV, con Luis XIV.
1665	Muere Felipe IV y le sucede Carlos II el Hechizado.
1668	Portugal recobra su independencia y se separa de España.
1674	Luis XIV en guerra contra España: pérdida del Franco-Condado.
1681	Muerte de Calderón de la Barca.
1700	Muere Carlos II sin sucesión. Felipe V, nieto de Luis XIV, primer rey de España de la casa de Borbón.
1702–1713	Guerra de Sucesión entre los seguidores de Felipe V y los del archiduque Carlos de la casa de Austria. Inglaterra y Holanda intervienen a favor de Carlos.
1704	Pérdida del Peñón de Gibraltar. Sublevación de los catalanes contra Felipe V.
1713	Tratado de paz de Utrecht. Fundación de la Real Academia Española de la Lengua.
1716	Centralización administrativa; abolición de los fueros de Cataluña.
1746	Muere Felipe V. Fernando VI, rey de España. Nace Goya.
1759	Carlos III sucede a Fernando VI. El «despotismo ilustrado».
1767	Los jesuítas son expulsados de España.
1769	Fundación de las primeras misiones en California por fray Junípero Serra.
1788	Carlos IV sucede a Carlos III.
1793	España en guerra contra la República francesa.
1800	Real Orden que prohibía la representación de más de 600 comedias del Siglo de Oro.
1805	La escuadra hispano-francesa derrotada por Nelson en Trafalgar.
1808	Napoleón invade la Península y comienza la Guerra de la Independencia. Carlos IV abdica en Fernando VII. El Dos de Mayo en Madrid. Napoleón hace rey de España a su hermano José Bonaparte (1808–1814). Los patriotas españoles constituyen la Junta Suprema Central.
1809	Inglaterra envía un ejército a España, bajo el general Wellington, para luchar contra Napoleón.
1810	Comienzan en México y en la Argentina los movimientos de independencia nacional contra España.

1811 Bajo la dirección de Simón Bolívar, se proclama en Caracas la primera República de la América española.

1812 Las Cortes de Cádiz promulgan la primera constitución legítima de España.

1813 Las Cortes de Cádiz suprimen la Inquisición. Las fuerzas napoleónicas son definitivamente derrotadas y expulsadas de España. El rey José huye a Francia.

1814 Fernando VII regresa a España, anula la Constitución de 1812 y restablece la Inquisición.

1819 España vende Florida a los Estados Unidos.

1820 Levantamiento militar del coronel Riego contra Fernando VII. Intervalo constitucional.

1823 La Santa Alianza envía desde Francia a España un ejército conocido como los *Cien mil hijos de San Luis*, que restablece el régimen absolutista de Fernando VII. Riego, fusilado.

1824 Batalla de Ayacucho, en el Perú: España pierde definitivamente sus dominios continentales de América.

1826 Espronceda huye de España, perseguido por la tiranía de Fernando VII.

1828 Goya muere en el exilio voluntario de Burdeos.

1833 Muerte de Fernando VII. Isabel II, reina de España a los tres años. Comienza la primera guerra carlista.

1834 Abolición definitiva de la Inquisición. Regresan a España los emigrados liberales. Se publica en París *El moro expósito* del duque de Rivas, con prólogo de Alcalá Galiano, que inicia el período romántico de la literatura española.

1837 Se promulga la Constitución liberal de 1837, derivada de la de 1812.

1840 Los liberales ganan la primera guerra carlista.

1843 Nace en Las Palmas de Gran Canaria Benito Pérez Galdós.

1844 Se estrena en Madrid el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla.

1848 Marx y Engels publican el *Manifiesto comunista*. Revolución democrática europea de 1848. Inauguración del primer ferrocarril de España: Barcelona-Mataró.

1849 *La gaviota* de Fernán Caballero, primera novela realista española del siglo XIX.

1859 El general español O'Donnell inicia la guerra colonial de Africa contra el sultán de Marruecos.

1867 Reacción gubernamental contra el krausismo liberal.

1868 Los generales Prim y Serrano dirigen la revolución de 1868. Isabel II es expulsada de España. Se inicia el movimiento por la independencia de Cuba.

1870 Amadeo de Saboya, rey constitucional de España. El general Prim, asesinado. Muere Gustavo Adolfo Bécquer.

1872 Segunda guerra carlista que termina en 1876 con el triunfo de los liberales. Se reúne en Córdoba el primer Congreso anarquista.

1873 Abdicación del rey Amadeo. Proclamación de la primera República. Galdós inicia la publicación de sus *Episodios Nacionales*. Insurrección y anarquía cantonalistas.

1874 Pronunciamiento del general Martínez Campos dando fin a la República y restaurando la monarquía bajo Alfonso XII, hijo de Isabel II.

1876 Se promulga la Constitución de 1876. Francisco Giner de los Ríos funda la *Institución libre de enseñanza*.

1879 Pablo Iglesias funda el Partido Socialista español.

1885 Muere Alfonso XII el 25 de noviembre. La reina María Cristina, regente.

1886 El 17 de mayo nace Alfonso XIII, el último rey de España.

1888 Fundación de la Unión General de Trabajadores, afiliada al Partido Socialista español.

1893 Se estrena en Madrid *La verbena de la paloma*, zarzuela del maestro Bretón.

1897 Cánovas del Castillo es asesinado por un anarquista.

1898 La guerra de Cuba: España pierde Cuba, Filipinas y Puerto Rico. La generación del 98. Segunda visita de Rubén Darío a España: el *modernismo*.

1900 Pablo Picasso ofrece su primera exposición en Barcelona. Pío Baroja inicia su carrera literaria con *Vidas sombrías*.

1906 Isaac Albéniz comienza a componer la suite *Iberia*.

1909 Huelga general en Barcelona. La semana trágica. Fusilamiento del educador anarquista Francisco Ferrer.

1911 Fundación de la Confederación Nacional del Trabajo, de tendencia anarco-sindicalista.

1912 Unamuno publica *Del sentimiento trágico de la vida*.

1914 Estalla la primera guerra mundial. España, neutral. Ortega y Gasset publica las *Meditaciones del Quijote*.

1915 Enriquè Granados estrena *Goyescas* en Nueva York. Falla estrena el ballet gitano *El amor brujo*.

1917 La huelga general revolucionaria es dominada por el ejército.

1923 Pronunciamiento del general Primo de Rivera estableciendo una dictadura militar.

1925	Pacificación de Marruecos. Muere Pablo Iglesias y le sucede Francisco Largo Caballero como líder del socialismo español.
1927	Revaloración de Góngora con la versión prosificada de *Las Soledades* que publica Dámaso Alonso.
1928	García Lorca publica su *Romancero gitano*.
1929	Menéndez Pidal publica *La España del Cid*.
1930	Fin de la dictadura de Primo de Rivera. Aparece *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset.
1931	Se proclama la segunda República. Alfonso XIII abandona España. Constitución republicana de 1931.
1936	El ejército, bajo el general Franco, inicia un levantamiento militar que se convierte en guerra civil y revolución social. Intervención parcial de Italia, Alemania y Rusia.
1939	El 1 de abril termina la guerra civil con el triunfo total del general Franco, el cual establece una dictadura personal. La segunda guerra mundial empieza el 3 de septiembre.
1942	Camilo José Cela publica *La familia de Pascual Duarte:* el *tremendismo*.
1950	Pacto anticomunista de los Estados Unidos con el general Franco para establecer bases aéreas y navales en España.
1956	Juan Ramón Jiménez recibe el premio Nobel de literatura.

Temas y preguntas

Capítulo 1. El solar de los españoles

(Páginas 1 a 12)

1. La tierra y el hombre en España.
2. ¿Qué pretende la teoría determinista de la historia?
3. ¿Que dice Estrabón en su *Geografía* sobre España?
4. ¿En qué extensión son cultivables las tierras de España?
5. ¿Cuáles son las causas de la aridez del suelo?
6. ¿Hasta qué punto es España un país agrícola?
7. ¿Qué dicen San Isidoro y la *Crónica general* sobre las tierras de España?
8. ¿Quién tiene la culpa de la pobreza agrícola de España?
9. ¿Qué decía Trogo Pompeyo de los primitivos hispanos?
10. Explíquese cómo es el sistema de montañas y llanuras de España.
11. ¿Qué significan para España los Pirineos?
12. ¿Dónde está y cómo es la Cordillera cantábrica?
13. ¿Qué productos agrícolas dan las tierras de secano en España?
14. ¿Qué son «tierras de pan llevar», y cuál es su significado social?
15. ¿Qué importancia histórica ha tenido la ganadería en España y cuál es la situación actual?
16. ¿Qué minerales produce España hoy y cuál es su importancia histórica?
17. Descríbase el clima de las diferentes regiones de España.
18. ¿Cuál es el dicho popular sobre el clima de Madrid?

Capítulo 2. La España prerromana

(Páginas 13 a 26)

1. Teorías sobre la España prehistórica.
2. Descríbase la cueva de Altamira.
3. Los iberos: su procedencia y sus características.
4. ¿De dónde se deriva la palabra «Iberia» y qué significado tiene?
5. Los celtas y sus relaciones con los iberos.

6. La lengua y la cultura celtíberas: la escritura.
7. El arte ibérico: las necrópolis, los toros, la *Dama de Elche.*
8. Los vascos: problema de la lengua vasca.
9. La tesis de Guillermo Humboldt sobre los vascos.
10. Los pueblos colonizadores: fenicios, griegos y cartagineses.
11. La ciudad de Cádiz a través de la historia.
12. Ampurias y la civilización griega en España.
13. Los cartagineses: su origen.
14. ¿Por qué vinieron los cartagineses a invadir la Península?
15. Las guerras púnicas: causas y efectos.
16. Aníbal: su carácter, su españolidad, sus campañas militares contra Roma.
17. Los romanos en la Península: su lucha contra el pueblo celtíbero.
18. ¿Quién fue Viriato?
19. El sitio de Numancia: su significado en la historia de España.

Capítulo 3. La España romana

(Páginas 27 a 42)

1. La romanización de la Península Ibérica: oposición de cántabros, astures y vascos.
2. ¿Cuál es la etimología y el significado de las palabras «Iberia» e «Hispania»?
3. ¿Cómo se dividió la España romana?
4. España provincia de Roma: la ciudadanía, la lengua.
5. ¿Qué españoles fueron emperadores romanos?
6. ¿Cuáles son las principales obras públicas de Hispania?
7. ¿Cuál es la Edad de Plata de la literatura latina?
8. Marcial: sus *Epigramas;* su influencia en la literatura española.
9. ¿Quién fue Quintiliano?
10. Lucano y *La Farsalia:* su significado.
11. Resumen biográfico de Séneca.
12. ¿Cuáles son las obras filosóficas y literarias de Séneca?
13. ¿Cuál es el pensamiento fundamental de Séneca?
14. ¿Cuáles son los orígenes del cristianismo en la Península?
15. Prudencio y los primeros mártires españoles del cristianismo.
16. Organización jerárquica de la Iglesia en la Península.
17. ¿Qué participación tuvo Osio en el triunfo del cristianismo en el mundo antiguo?
18. El Concilio de Nicea: su significado; la participación de Osio.
19. Descríbase la caída del Imperio romano y sus efectos en Hispania.
20. Orosio y su *Historia contra paganos.*

Capítulo 4. La España visigótica

(Páginas 43 a 60)

1. La invasión de los bárbaros: vándalos, suevos y alanos.
2. Los visigodos: su origen, número, religión y romanización.
3. El reino visigótico de Tolosa: su extensión y su extinción.
4. La unificación de la Península bajo la monarquía visigótica: relaciones entre hispanorromanos y visigodos.
5. El latín y las lenguas germánicas en la Península.
6. El régimen político de los visigodos.
7. El derecho romano y el derecho germánico: sus características, diferencias e importancia relativa.
8. ¿Qué es la *Lex Visigothorum?*
9. La importancia de Toledo a través de los siglos.
10. La historia de los bizantinos en España: su origen, su influencia cultural en España y su fin en la Península.
11. ¿Cómo se convirtió la monarquía visigótica al catolicismo?
12. ¿Qué significado histórico tiene la conversión de Recaredo?
13. San Isidoro de Sevilla: su personalidad, su cargo religioso y sus obras.
14. ¿Qué son las *Etimologías?*
15. ¿Cuáles son las causas principales de la caída de la España visigótica?
16. ¿Cuál es el origen religioso y político del Imperio musulmán?
17. ¿Cómo se perdió España a los árabes?
18. ¿Qué eran los *mozárabes?*
19. Descríbase la batalla de Guadalete.
20. Causas y consecuencias del dominio árabe en España.

Capítulo 5. España y el Islam

(Páginas 61 a 74)

1. La leyenda del rey Rodrigo: sus diferentes versiones.
2. ¿Cuál ha sido la importancia de la leyenda en la literatura española y extranjera?
3. Evolución política de la España musulmana: el emirato, el califato, los reinos de *taifas.*
4. ¿Cómo era Córdoba bajo el califato?
5. ¿Qué es *Al-Andalus?*
6. La personalidad de Almanzor.
7. ¿Cuál es el contenido y significado del Corán?
8. Las invasiones de los almorávides y los almohades: su fanatismo religioso.

9. ¿Cómo nació la monarquía asturiana?
10. Identifíquense los siguientes nombres históricos: Charles Martel, Pelayo, Cangas de Onís, Covadonga.
11. ¿Cuáles fueron los dos grandes acontecimientos históricos durante el reinado de Alfonso el Casto?
12. La fundación de la ciudad de Oviedo: su significado.
13. Carlomagno y España.
14. ¿Cuál es el significado histórico, político y literario de la batalla de Roncesvalles?
15. ¿Qué es la *Chanson de Roland* y qué relación tiene con la historia de España?
16. La leyenda de Bernardo del Carpio: su origen.
17. El nacionalismo medieval en la historia y en la literatura.
18. La *Marca Hispánica:* su naturaleza, su capital, territorios que comprendía.
19. ¿Cómo nació y evolucionó el condado de Barcelona?
20. Relaciones entre Aragón y Cataluña: su evolución política.

Capítulo 6. Santiago, patrón de España

(Páginas 76 a 91)

1. ¿Dónde se descubrieron el sepulcro y el cuerpo del Apóstol Santiago?
2. ¿Qué repercusión tuvo el descubrimiento?
3. ¿Qué dice de Santiago la antigua tradición española?
4. Identifíquense los siguientes nombres históricos, religiosos y geográficos: la Virgen del Pilar, Padrón, el Ebro, Santiago de Compostela, Alfonso el Casto, la Fiesta de la Raza, Zaragoza, Goya, Iria Flavia, la Guerra de la Independencia, Galicia, Clavijo.
5. ¿En qué consiste la importancia de Santiago en la Reconquista?
6. ¿Cuáles son los orígenes de la idea imperial durante la Reconquista?
7. ¿Cómo era en la Edad Media el prestigio de los obispos de Santiago de Compostela?
8. Diego Gelmírez: su personalidad, su influencia política, su riqueza.
9. Las peregrinaciones mundiales a Santiago de Compostela: su importancia en la Edad Media y las causas de su decadencia final.
10. Descríbase la ruta del «Camino de Santiago».
11. Participación de la orden de Cluny en el culto a Santiago.
12. ¿Cuáles fueron los efectos de las peregrinaciones en la cultura española?

13. El culto a Santiago, a Santa Teresa y a la Virgen del Pilar, a través de la historia de España.
14. ¿Qué importancia tiene el culto a Santiago hoy en día en España y en el mundo?
15. ¿Cuál es el origen de la independencia de Portugal?
16. Hágase un resumen de la historia de Portugal hasta su independencia de España.
17. La orden de Cluny y la casa ducal de Borgoña.
18. Identifíquense los siguientes nombres en la historia de Portugal y de España: Alfonso VI, doña Urraca y doña Teresa, el abad Hugo, Raimundo y Enrique de Borgoña, Alfonso I de Aragón, Alfonso VII de Castilla, *Portucalis*, Alfonso Enríquez, el rey don Sebastián, Alcazarquivir, Felipe II.

Capítulo 7. El Cid en la historia y en la literatura

(Páginas 92 a 108)

1. Unidad y división en la España de la Reconquista.
2. ¿Qué quiere decir «patria chica»?
3. ¿Qué eran las «cartas pueblas»?
4. ¿Cuáles eran las cuatro castas sociales durante la Reconquista?
5. ¿Qué es el arte mudéjar?
6. El nacimiento de los diferentes reinos de España: Asturias, León, Navarra.
7. Castilla: etimología, origen, suelo, pobladores, gobierno, evolución política, clases sociales.
8. El papel del Cid en la historia y en la literatura.
9. ¿Cuál es el origen y el significado de la palabra *Cid?*
10. ¿Quién era Fernando I y cómo dividió sus dominios antes de morir?
11. Resumen histórico de la juventud del Cid.
12. ¿Cuáles son los antecedentes históricos de la «jura de Santa Gadea»?
13. Descríbase el ambiente caballeresco de la España del Cid.
14. Causas y vicisitudes del destierro del Cid.
15. ¿Qué era la *mesnada?*
16. El Cid en Valencia: sus batallas con los almorávides.
17. Muerte del Cid: sus consecuencias.
18. Carácter del Cid y sus relaciones con Alfonso VI.
19. El *Poema del Cid:* origen del manuscrito, su versificación, su contenido.
20. El arte del *Poema:* lo narrativo, lo dramático, lo lírico.
21. ¿Cuáles son los personajes principales del *Poema?*

22. Descríbanse las escenas del robledal de Corpes y de las Cortes de Toledo.
23. Olvido y revaloración del *Poema* en la época del Romanticismo.

Capítulo 8. La cultura de árabes y judíos españoles

(Páginas 109 a 127)

1. España como eslabón entre la cultura cristiana y el Islam.
2. La *Escuela de Traductores de Toledo:* su origen, sus colaboradores, su propósito, su método.
3. Gundisalvo: su obra.
4. Juan Hispalense y la introducción de las matemáticas en Europa en la Edad Media.
5. La religión y la filosofía en la España islámica: el sufismo y el racionalismo.
6. El aristotelismo de Averroes y Santo Tomás de Aquino: sus relaciones.
7. Maimónides: origen, educación y viajes; sus obras en hebreo y en árabe; carácter general de su pensamiento.
8. La poesía árabe andaluza: las *muwashahas* y las *jarchas;* el *zéjel.*
9. La poesía provenzal y la poesía árabe andaluza: controversias sobre sus respectivos orígenes e influencias.
10. Ibn Hazm: su origen, vida, cultura y obras.
11. *El collar de la paloma:* su contenido y su arte.
12. El papel de España en la transmisión del cuento oriental a Europa.
13. Pedro Alfonso: su vida, su cultura y la propagación de la ciencia árabe en Inglaterra.
14. La *Disciplina Clericalis:* significación del título, su contenido y su difusión por la Europa medieval.
15. El infante don Juan Manuel: *El conde Lucanor.*
16. El Arcipreste de Hita: *El Libro de Buen Amor.*
17. Alfonso el Sabio como político: su aspiración al Sacro Imperio Romano.
18. El renacimiento de la *Escuela de Traductores de Toledo* bajo el rey Sabio: la participación de los hombres de ciencia y de letras judíos.
19. La *Crónica General* y la *Grande e General Estoria.*
20. *Las Siete Partidas:* su importancia documental y legislativa.
21. Las *Cantigas de Santa María:* su contenido y su arte.

Capítulo 9. El Imperio español

(Páginas 128 a 149)

1. ¿De qué manera creó España el primer «estado moderno» de Europa?
2. ¿Cuál es el origen del título de «Reyes Católicos»?
3. ¿Qué quiere decir el dicho popular «Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando»?
4. ¿Cómo retrata Castiglione la personalidad y arte de gobernar de Isabel la Católica?
5. ¿Qué dice Maquiavelo en *El príncipe* de Fernando el Católico?
6. ¿Quién fue el cardenal Cisneros?
7. El *Gran Capitán* y el arte militar moderno.
8. Los judíos españoles a través de la historia: su llegada a la Península; relaciones entre cristianos, árabes y judíos; sus actividades profesionales; su contribución a la cultura y a la economía; su exclusivismo racial y religioso; los conversos; escritores y aristócratas españoles de sangre judía; la «limpieza de sangre».
9. Pablo de Santa María: su historia y carácter.
10. La Inquisición española: su origen; su propósito; sus procedimientos judiciales; sus *autos de fe;* su larga vida.
11. El *edicto de expulsión* de los judíos: antecedentes y contenido.
12. ¿Quiénes y cómo son los *sefarditas?*
13. Los *moriscos:* su historia, su arte y ocupaciones, su expulsión de España.
14. Boscán y la introducción de los metros de la poesía italiana en España.
15. Garcilaso de la Vega: su personalidad y arte renacentistas.
16. Nebrija y el humanismo: su *Gramática castellana.*
17. ¿Cuál es el origen y significado de la expresión «buen gusto»?
18. *La Celestina:* su contenido y forma; sus máximas.
19. Carlos V y el Imperio español: su extranjerismo y españolidad; la Guerra de las Comunidades; la batalla de Pavía; su defensa de la lengua española; su idea imperial; su actitud ante la Reforma protestante.
20. El erasmismo en España.
21. Felipe II: personalidad del «rey Prudente»; su política interior y exterior; desastre de la *Armada Invencible.*

Capítulo 10. Lo tradicional y lo popular: el Romancero

(Páginas 150 a 166)

1. La importancia del arte popular en España.
2. ¿Qué quieren decir las palabras «romance» y «romancero»?

3. La versificación del romance: metro y rima.
4. ¿Cuál es el origen de la poesía épica? Teorías.
5. ¿Cómo se descubrió el fragmento del *Cantar de Roncesvalles?*
6. Teoría sobre el origen de los romances históricos.
7. La tradicionalidad de la literatura española: los textos perdidos.
8. Explíquese cómo nacía el romance, cómo se transmitía y cómo evolucionaba. La participación de los juglares y el pueblo en su elaboración.
9. Clases y ciclos de romances.
10. Historia de los romances escritos: *pliegos sueltos* y *cancioneros.*
11. Decadencia y resurrección del *Romancero* en la época del Romanticismo: los eruditos alemanes; Agustín Durán.
12. Persistencia de la tradición oral del *Romancero* hoy en día.
13. Descríbase el episodio que relata Menéndez Pidal sobre la tradición oral del *Romancero* en los pueblos de Castilla; su significado.
14. Los romances viejos entre los *sefarditas;* los romances en la América española.
15. Hágase un resumen del romance *Los vientos eran contrarios* del romancero del rey Rodrigo.
16. ¿Cómo es la leyenda de Bernardo del Carpio?
17. ¿Cuál es el contenido y significado político del romance *Con tres mil y más leoneses?*
18. Compárese la caracterización del Cid en el *Poema del Cid* y en el romance *Cabalga Diego Laínez.* ¿Por qué esta diferencia?
19. Los romances fronterizos y moriscos. Analícese el romance de *Abenámar.*
20. Los romances líricos: el *Conde Arnaldos.*
21. El *Romance del prisionero:* tema y forma.

Capítulo 11. Don Quijote de la Mancha o el manantial que no se agota

(Páginas 169 a 185)

1. El *Quijote* y el desconocimiento de la literatura española.
2. Cervantes: su nacimiento y juventud.
3. Influencias de la cultura italiana del Renacimiento en Cervantes.
4. Cervantes y la batalla de Lepanto.
5. El «manco de Lepanto», cautivo en Argel.
6. El matrimonio de Cervantes. Ana Franca.
7. Los «fracasos» de Cervantes en su vida.
8. Los últimos días de Cervantes.
9. Las novelas de caballerías: el *Amadís de Gaula.*

10. Propósito del *Quijote:* los prólogos del *Quijote.*
11. El variado y denso contenido del *Quijote.*
12. Sus principales fuentes.
13. *Don Quijote de la Mancha* y el *Romancero.*
14. Las interpretaciones del *Quijote:* cervantistas y quijotistas.
15. La *Vida de Don Quijote y Sancho* de Unamuno.
16. El «eterno nombre y fama» cervantino y el «hambre de inmortalidad» unamunesco.
17. «Yo sé quién soy»: explicación y posibles interpretaciones de este pasaje.
18. La caracterización cervantina: *Maritornes.*
19. La incitación en el *Quijote* como arte de novelar; el *Quijote* como la primera novela moderna.
20. El episodio de los galeotes: la justicia como tema filosófico y literario.
21. *Dulcinea del Toboso:* realismo y alegoría; lirismo de Unamuno y visión de la realidad de Cervantes.
22. El contenido social del *Quijote:* los episodios en el palacio de los duques; la pobreza de don Quijote.
23. El gobierno de Sancho en la *Insula Barataria.*
24. Meditaciones sobre la muerte de don Quijote.
25. ¿Idealismo? ¿Realismo?
26. La quijotización progresiva, restringida y vacilante de Sancho.

Capítulo 12. La Edad de Oro: Los místicos. El teatro

(Páginas 186 a 205)

1. ¿Siglo de Oro o Edad de Oro? ¿Cuál es y en qué consiste?
2. Juan de Valdés: *Diálogo de la lengua.* Principios lingüísticos y literarios del *Diálogo.*
3. La lengua de Toledo y la de Castilla la Vieja.
4. Cambios fonéticos en esta época.
5. Místicos y ascetas españoles: sus diferencias.
6. Misticismo ortodoxo y misticismo heterodoxo: los *iluminados;* el *quietismo* de Miguel de Molinos.
7. El *Concilio de Trento:* la participación española; sus conclusiones.
8. Santa Teresa: su personalidad y sus obras; *Las moradas;* su *Vida.*
9. El *Indice expurgatorio:* sus efectos.
10. San Juan de la Cruz: el *Cántico espiritual.*
11. Fray Luis de León: profesor, humanista, poeta.
12. Lope de Vega: su peregrina vida y su fecundidad; el «monstruo de la naturaleza».

13. El establecimiento del teatro nacional: los temas principales del teatro clásico español.
14. El *Arte nuevo de hacer comedias:* sus principios, y actitud de Lope sobre lo que él recomienda.
15. El *Romancero* en el teatro de la Edad de Oro.
16. *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro y *Le Cid* de Corneille.
17. Calderón de la Barca: carácter de su teatro comparado con el de Lope.
18. Los *autos sacramentales: El gran teatro del mundo.*
19. El honor calderoniano: su naturaleza y tradicionalidad.
20. Carácter de la venganza de honor: sus requisitos concretos.
21. Escritores contrarios al honor calderoniano en diferentes épocas de la literatura española.

Capítulo 13. El barroco

(Páginas 206 a 224)

1. El arte barroco en la arquitectura y en la escultura españolas, ¿en qué consiste? El estilo *churrigueresco.*
2. Idea general del *culteranismo* y el *conceptismo* en la literatura española.
3. Góngora: «príncipe de la luz» y «príncipe de las tinieblas».
4. Su poesía popular: *La más bella niña.*
5. Sus romances: hágase un resumen de su romance *Amarrado al duro banco de una galera turquesca.*
6. Sus sonetos: *A una rosa.*
7. Polémicas literarias sobre el valor del *gongorismo.*
8. Los «descubrimientos» del Greco y de Góngora.
9. *Las Soledades:* su argumento; su lirismo; la prosificación de Dámaso Alonso.
10. Elementos del culteranismo: el hipérbaton, las metáforas denominativas y calificativas, los juegos de palabras, los latinismos.
11. Quevedo: su personalidad; su participación en la política de la decadencia de España.
12. Su preocupación por el tema de España como problema; antecedente de la generación del 98.
13. La novela picaresca: *El buscón.*
14. Las polémicas literarias entre Quevedo y Góngora.
15. Quevedo, escritor satírico: *Los sueños.*
16. Gracián y el conceptismo.
17. Obras de Gracián: *El héroe, El político Fernando, El discreto, Agudeza y arte de ingenio.*
18. *El oráculo manual* de Gracián: su pensamiento moral y didáctico; sus máximas.

19. *El Criticón* como novela alegórica: su argumento. ¿Qué representan *Critilo* y *Andrenio?*

Capítulo 14. El siglo XIX y sus antecedentes

(Páginas 225 a 251)

1. La decadencia política y militar de España en el siglo XVII.
2. La Guerra de Sucesión: aspirantes al trono español; la paz de Utrecht.
3. Francisco Goya: su personalidad, su biografía, su amistad con la duquesa de Alba, su actitud ante la invasión napoleónica, su exilio final en Burdeos.
4. El arte de Goya: su capacidad creadora e innovadora; pintor de cámara de la corte de Carlos IV; sus *Caprichos.*
5. El «despotismo ilustrado» de Carlos III y sus ministros.
6. La Guerra de la Independencia: el pueblo y los «afrancesados»; la *guerra de guerrillas;* la constitución de las Cortes de Cádiz; el ejército inglés del duque de Wellington.
7. Fernando VII el Deseado: su carácter. «¡Vivan las cadenas!» El coronel Riego y los *Cien mil hijos de San Luis.* Decadencia y tiranía de su reinado.
8. Isabel II: su carácter; las dos guerras carlistas; los pronunciamientos militares.
9. La revolución política de 1868: Amadeo de Saboya; la primera República.
10. El Romanticismo como reacción contra el neoclasicismo. El entusiasmo de los románticos alemanes e ingleses por lo nacional y tradicional español.
11. El doble significado de la palabra «romanticismo».
12. Aspectos generales del Romanticismo español.
13. El duque de Rivas: su personalidad y biografía; su introducción del Romanticismo en España; *El moro expósito, Romances históricos, Don Alvaro o la fuerza del sino.*
14. Espronceda: su vida aventurera y romántica; sus obras; *La canción del pirata.*
15. Historia del tema de *Don Juan* en la literatura española y en la universal: la leyenda; *El burlador de Sevilla* de Tirso de Molina y el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla.
16. Bécquer: su vida; su posición en el Romanticismo español; sus obras en prosa.
17. Las *Rimas* de Bécquer: estilo, fondo, forma, temas. Análisis de *Las golondrinas.*

18. Historia de la novela realista española: Cervantes; *Fernán Caballero;* el costumbrismo y el regionalismo.
19. Galdós: su personalidad en la literatura española; sus ideas políticas y religiosas.
20. Los *Episodios nacionales* como novela histórica.
21. La evolución artística de Galdós desde *Doña Perfecta* a *Fortunata y Jacinta* y *Misericordia.*
22. ¿En qué consiste el llamado «realismo» de Galdós?

Capítulo 15. La generación del 98

(Páginas 252 a 272)

1. La Restauración: Cánovas del Castillo; carácter de la constitución de 1876.
2. Los partidos políticos y el *caciquismo.*
3. Giner de los Ríos: su personalidad como educador; persecución de la libertad de enseñanza.
4. La *Institución libre de enseñanza:* su carácter; la *Junta para la ampliación de estudios* y el *Centro de estudios históricos;* sus efectos.
5. Origen de la generación del 98.
6. ¿Quiénes formaban esta generación?
7. El individualismo de los hombres del 98. ¿En qué se fundaba Baroja para negar la existencia de tal generación?
8. ¿Qué tenían en común los escritores del 98?
9. El paisaje de Castilla «descubierto» por la generación del 98.
10. Ganivet como precursor inmediato de la generación: sus relaciones con Unamuno; el *Idearium español* y sus conclusiones.
11. Unamuno: su vigorosa personalidad; sus ideas políticas.
12. Unamuno como intérprete de la historia y la *intrahistoria* de España: *En torno al casticismo.*
13. Las novelas de Unamuno: sus características.
14. *Del sentimiento trágico de la vida:* temas predilectos y recurrentes; su existencialismo religioso; su «hambre de inmortalidad»; razón y fe; lo intelectual y lo vital; la lógica y la paradoja; la «fe dudosa».
15. Juicio de Ortega y Gasset sobre Unamuno.
16. Rubén Darío: el *modernismo;* su influencia en la literatura peninsular.
17. Valle-Inclán como estilista modernista: sus *Sonatas.*
18. Azorín: su personalidad y espíritu conservador.
19. Importancia del ensayo como género literario preferido por la generación del 98.
20. Obras de Azorín: *La ruta de Don Quijote;* la evocación del pasado en el presente: *España.*

21. El arte de Azorín: «primores de lo vulgar»; la repetición de la vida y la costumbre; su senequismo.

Capítulo 16. El siglo XX

(Páginas 273 a 296)

1. Alfonso XIII, el último rey de España: su carácter; España y la primera guerra europea.
2. Orígenes de la lucha de clases en España: Pablo Iglesias, Largo Caballero, el Partido Socialista y la UGT; el anarquismo y la CNT.
3. El separatismo en Cataluña y el País Vasco.
4. El problema colonial de Marruecos.
5. La dictadura del general Primo de Rivera.
6. El advenimiento de la segunda República: la constitución de 1931; el obstruccionismo de derechas e izquierdas; desorden y caos.
7. El levantamiento militar del general Franco: su transformación en guerra civil y revolución social; atrocidades, destrucción, odios y muertes; la «acción directa»; intervención extranjera; preludio de la segunda Guerra Mundial.
8. La postguerra: vencedores y vencidos; venganza, hambre y miseria física y moral; aislamiento político y económico de España; los Estados Unidos establecen bases aéreas en España; sus efectos políticos y económicos.
9. Ortega y Gasset: su formación intelectual; sus obras.
10. Las *Meditaciones del Quijote:* inclinación europeizante del autor; el concepto y la claridad; «yo soy yo y mi circunstancia».
11. *El tema de nuestro tiempo:* concepto de la *razón vital* orteguiana como base de su pensamiento.
12. *La historia como sistema:* concepto de la *razón histórica.*
13. *España invertebrada:* su pesimista conclusión. *La rebelión de las masas:* conceptos de *minorías selectas* y *masas;* su optimista conclusión; los Estados Unidos de Europa.
14. Principales figuras del renacimiento de la música y la pintura españolas en el siglo XX.
15. Juan Ramón Jiménez: su perfeccionismo.
16. Pérez de Ayala: sus obras maestras.
17. García Lorca: su personalidad en España y en el mundo.
18. Su poesía: el *Romancero gitano, Poeta en Nueva York.*
19. Su teatro: *Bodas de sangre, Yerma, Doña Rosita la soltera, La casa de Bernarda Alba.*
20. El nihilismo de Pío Baroja: *El árbol de la ciencia.*
21. Cela y el *tremendismo* de la postguerra.

Vocabulary

This vocabulary, which includes all proper nouns and idioms, is intended to be complete, with the exception of the most obvious cognates and adverbs ending in **–mente.**

Abbreviations

adj.	adjective
adv.	adverb
arch.	archaic
art.	article
c.	century
cond.	conditional
def.	definite
f.	feminine
imp.	imperfect
indef.	indefinite
inf.	infinitive
m.	masculine
n.	noun
obj.	object
p.	past
part.	participle
pl.	plural
pr.	pronoun
prep.	preposition
pres.	present
pret.	preterit
s.	singular
subj.	subjunctive

A

a to, at, on, upon, into, after, against, with, as, by, for, of, toward (*also sign of personal accusative, untranslated*); **— lo (divino)** in the (divine) manner

a. de J. B.C. (Before Christ)

abad *m.* abbot

abandono *m.* abandonment, self-surrender

abasida Abbasside (dynasty of caliphs reigning from 750 to 1258)

abastecer (de) to supply (with)

abastecimiento *m.* supply

Abderramán I (731–788) emir of Cordova; **Abderramán III** (912–961) caliph of Cordova

abecedario *m.* alphabet; primer

abencerraje member of a distinguished Moorish family of Granada in the 15th c.

abierto, –a open, opened

abjurar to abjure, disown

abnegación *f.* self-denial

abnegado, –a self-denying

abogacía *f.* practice of law

abogar to advocate

abolir to abolish

abrasador, –ora burning, exceedingly hot

abrasar(se) to burn; suffer an invasion

abrazar to embrace, unite; accept

abrazo *m.* embrace

abril *m.* April

abrir(se) to open; **abrirse camino** to open up a way

abrumado, –a overwhelmed
abrupto, –a abrupt, rough
absuelto, –a acquitted
abuelo *m.* grandfather; **–s** grandparents
abulia *f.* abulia (lack or loss of will power)
abundar to abound
aburrido, –a boresome, boring
acabar to finish, end; **— de** + *inf.* to have just + *p. part.;* **no acabo de (entender)** I don't quite (understand)
academia *f.* academy; ***Real Academia Española*** the highest authority on the Spanish language
académico, –a academic; *m.* academician, member of the Royal Spanish Academy (of the Language)
acalorado, –a heated, excited
acarrear to carry, bring, cause
acceso *m.* access, entrance; attack
aceite *m.* oil; **— hirviendo** boiling olive oil; **— de oliva** olive oil
acento *m.* accent, stress
acentuar to accentuate, emphasize
acercarse to approach, draw near
acertar (ie) to guess right, succeed
acérrimo, –a stanch, stalwart
acicalar to polish, burnish
aclamar to acclaim, applaud
aclarar to make clear, clarify, explain
acoger to receive
acometer to attack
acomodado, –a well-to-do
acompañamiento *m.* accompaniment
acompañar to accompany
aconsejar to advise
acontecimiento *m.* event
acordar (ue) to agree
acordarse (de) to remember
acorde *m.* chord, harmony of sounds
acorralado, –a corralled; intimidated
acosar to harass
acostumbrado, –a accustomed, usual
acrecentar (ie) to increase, extend
actitud *f.* attitude
acto *m.* act; **en el —** immediately, at once
actuación *f.* acting, performance
actual present
actualidad *f.* present time; **en la —** at present
actualmente at present
actuar to act, take part, operate, perform
acuarela *f.* water-color painting, vivid sketch
acudir to go, come
acueducto *m.* aqueduct (conduit for water)
acuerdo *m.* agreement; **de —** in accord(ance)
acuñar to coin, mint
acusado, –a accused, manifest
adarga *f.* shield
adelante forward, ahead; **más —** farther ahead, later on
además besides, furthermore; **— de** in addition to, besides
adeudado, –a indebted; relative
adiestrar to train
adiós good-by
admirar to admire; **–se** to regard with admiration
adolecer to suffer
adonde (adónde *when interrogative*) where
adormecer to lull to sleep, cause drowsiness
adorno *m.* adornment, ornament
adquirir (ie) to acquire
Adriano *m.* Hadrian (Roman emperor 117–138)
adular to flatter
adulterio *m.* adultery
adúltero, –a adulterer (–ess)
advenimiento *m.* advent, arrival
advertir (ie) to warn
aéreo, –a air (*adj.*)
afán *m.* eagerness
afanar(se) to be eager

afectuoso, –a affectionate
afición *f.* inclination, love, fondness
aficionado, –a fan, fond of
afilado, –a sharp
afiliar(se) to affiliate
afín related, close
afligir to afflict
afrancesado, –a Frenchified
afrenta *f.* affront, outrage
afrentado, –a affronted, insulted
Agila *m.* king of the Visigoths 549–555
agolparse to crowd
agotador, –ora exhaustive, exhausting
agotar(se) to exhaust
agradable agreeable
agradecer to thank
agrario, –a agrarian (pertaining to the land)
agravar to aggravate, become worse
agraviar to offend, insult
agravio *m.* offense, insult, injury
agregar to add
agrícola agricultural
agricultor, –ora farmer
agrio, –a sour
agrupar to group (together), cluster
agua *f.* water
aguafuerte *m.* etching
aguardar to wait
agudeza *f.* fineness, sharpness; witticism
agudo, –a acute, sharp
aguerrirse to become accustomed to war
aguja *f.* needle; — **de navegar** marine compass
Agustín, San St. Augustine (354–430), bishop of Hippo and theologian
agustino, –a Augustinian, member of the Augustinian order
ahogar to drown, choke, suffocate
ahora now; **de — en adelante** henceforth
aire *m.* air, atmosphere; **al — libre** in the open air
aislado, –a isolated
aislamiento *m.* isolation
aislar to isolate
ajeno, –a another's
ajo *m.* garlic
Akhila *m.* the son of Vitiza, penultimate king of the Visigoths
al (**a** + **el**); **al** + *inf.* on (upon) + *pres. part.*
Al-Andalus Arabic name of Moslem Spain
ala *f.* wing; — **del sombrero** brim of a hat
alabanza *f.* praise
alabar to praise
álamo *m.* poplar
alamud *m.* bolt (of a lock)
alanos Alans (Scythian tribe from the Caucasus)
Alarico I Alaric I (370?–410) king of the Visigoths and conqueror of Rome; **Alarico II** king of the Visigoths 484–507
alarmante alarming
alba *f.* dawn
Alba, duque de (1507–1582) Spanish governor of the Netherlands; **duquesa de Alba (Cayetana Silva Alvarez de Toledo)** aristocratic lady of Goya's time
Albaicín *m.* Moorish (now gypsy) district of Granada
albedrío *m.* will; **libre** — free will
Albéniz, Isaac (1860–1909) Spanish composer
albergue *m.* lodging
albor *m.* dawn
alborozar exhilarate, rejoice
alcahuete, –a procurer
Alcalá Galiano, Antonio (1789–1865) Spanish writer and statesman
Alcalá de Henares *f.* town near Madrid; **Universidad de** — university founded in 1508
alcalde *m.* mayor
alcance *m.* reach; **al —** within reach
alcanzar to reach, attain

alcázar *m.* (Arab) palace or castle
Alcázar, Baltasar del (1530–1606) Spanish poet
Alcazarquivir *f.* city in northwestern Morocco
aldea *f.* village
aleccionar to instruct, coach
alegoría *f.* allegory
alegrar(se) to rejoice, be glad, comfort
alegre merry, gay
alegría *f.* joy, happiness
Alejandro Magno Alexander the Great (356–323 B.C.), king of Macedon
Alejandro VI Alexander VI (1431–1503), pope 1492–1503
alemán, -ana German
Alemán, Mateo (1547–after 1613) Spanish novelist
Alemania *f.* Germany
alentador, -ora encouraging
alentar (ie) to encourage, cheer
alférez *m.* ensign; **— de Castilla** head of the army of Castile
Alfonso *m.* Alphonse; **Alfonso II el Casto** (791–842) and **Alfonso III el Magno** (866–910), kings of Asturias; **Alfonso VI** (1065–1109), **Alfonso VII** (1126–1157), and **Alfonso X el Sabio** (1252–1284), kings of Castile and León; **Alfonso I el Batallador** (1104–1134), king of Aragón and Pamplona; **Alfonso Enríquez (Alfonso I)**, first king of Portugal 1140–1185
Alfonso, Pedro (1062– ?) Spanish Jewish convert, author of the short story collection ***Disciplina Clericalis***
Alfredo el Grande Alfred the Great (871–899), king of the West Saxons
algo something, somewhat, a little
alguarismo *m.* (**guarismo**) digit, figure, number
alguien somebody, someone, anybody, anyone
algún some; **— que otro** an occasional
alguno, -a some, any; no, not any
Alhambra *f.* palace of the Moorish kings of Granada, built in the 13th–14th cs.
aliado, -a allied; *m.* ally
aliadófilo, -a in favor of the Allies
aliarse to become allies
Alicante *m.* city and province in eastern Spain
aliento *m.* breath; encouragement
alimento *m.* food, feed
alistar(se) to enlist
aliviar to alleviate, relieve
aljama *f.* Jewish or Moorish community or district
alma *f.* soul, spirit; person
Almadén mercury-mining district in the province of Ciudad Real in la Mancha
Almanzor *m.* al-Mansur (940–1002), Moslem military leader and Regent of the Caliphate of Cordova
Almería *f.* city and province in southern Spain
almidonado, -a starched
almirante *m.* admiral
almohade member of a warring Moslem sect of North Africa that invaded Spain in the 12th c.
almorávide one of the fanatic warriors from Morocco who invaded Spain in the 11th c.
alocado, -a wild, reckless
alojar to lodge, accommodate
Alpera town in the province of Albacete, famous for its prehistoric cave paintings
Alpes *m. pl.* Alps
Alpujarra(s) *f.* region south of Sierra Nevada in the province of Granada
Altamira name of the cave in the province of Santander where prehistoric paintings on rocks were found
altanería *f.* haughtiness, insolence

altanero, –a haughty, insolent
alterar to alter, change, upset
alternar(se) to alternate
altivo, –a haughty, lofty, proud
alto, –a high, tall
altura *f.* height, altitude, elevation
aludir to allude, refer
alumbrado, –a lighted; member of a Spanish heretical mystic sect known as **iluminismo**
alumno, –a pupil, student
Alvarez Quintero, Serafín (1871–1938) and **Joaquín** (1873–1944), Spanish dramatists
alzar to raise, elevate
allá there; **más —** beyond; **— se lo haya cada uno con su pecado** each one is responsible for his own sins
allegar to come near
allí there
Amadeo de Saboya (1845–1890), king of Spain 1871–1873
Amadís de Gaula *m.* Spanish novel of chivalry by Garci Ordóñez or Rodriguez de Montalvo, published in 1508
amado, –a beloved; **el Amado** the Lord
amagar to threaten
amainar to subside, lessen, calm down
amancillado, –a defamed, stained
amanecer to dawn; *m.* dawn
amante lover
amar to love
amargo, –a bitter, sad
amarillo, –a yellow
amarrado, –a tied, chained
Amberes Antwerp (city in Belgium)
ambicioso, –a greedy, ambitious
ambiente *m.* atmosphere
ámbito *m.* scope, area
ambos, –as both
amenaza *f.* threat
amenazar to threaten
amenidad *f.* readability, interesting reading
ameno, –a pleasant, interesting to read
amigo, –a friend; **— de** fond of, friend of
Amílcar Barca Carthaginian general, father of Hannibal
amistad *f.* friendship
amistoso, –a friendly
amo, –a master, boss
amor *m.* love
amoroso, –a loving, love (*adj.*)
amparo *m.* protection, aid
ampliación *f.* enlargement; **— de estudios** graduate study
ampliar to enlarge, extend
amplio, –a ample, extensive, large
ampuloso, –a pompous, bombastic
Ampurdán *m.* region in the province of Gerona, in Catalonia
Ampurias the old Greek colony of Emporion on the Catalan coast
amurallado, –a walled
analfabeto, –a illiterate person
ancestral ancestral, ancient
anciano, –a ancient; old man, old woman
ancho, –a broad, wide
Andalucía *f.* Andalusia (region in southern Spain)
andaluz, –uza Andalusian
andante errant; **caballero —** knight-errant
andar to walk, go, go about, be, look
andrajo *m.* rag
anegarse to be flooded; sink
anexionar(se) to annex
ángulo *m.* angle
angustia *f.* anguish
angustioso, –a causing anguish
anhelar to long for, desire anxiously
anhelo *m.* longing, anxiety, desire
Aníbal Hannibal (247–183 B.C.), Carthaginian general
anillo *m.* ring
animar(se) to cheer up, comfort
ánimo *m.* spirit, mind

aniquilador, –ora annihilating, destructive
aniquilar to annihilate
anónimo, –a anonymous
ansí *arch. for* **así** so, thus
ansia *f.* anxiety, longing
Ansúrez, Pedro counsellor of king Alfonso VI and uncle of the princes of Carrión
antaño yore, long ago
ante before, in view of; — **todo** above all
antecedente *m.* antecedent; **–s** background
anteceder to precede
antecesor: –ora predecessor
antepasado *m.* ancestor
anterior previous
anterioridad: con — previously
antes before, sooner, first, rather; — **de (que)** before, rather than; — **que** before, rather than
anticipo *m.* anticipation
antigüedad *f.* antiquity
antiguo, –a ancient, old, former
antorcha *f.* torch
anunciar to announce
añadir to add
año *m.* year
apacible peaceful, gentle
apaciguar to appease
apagar to extinguish, put out, quench
apalear to beat with a stick
aparecer to appear, be
apariencia *f.* appearance
apartado, –a secluded, retired, (far) away
apartar(se) to remove, separate, deviate
aparte apart, aside
apasionado, –a passionate, impassioned
apatía *f.* apathy
apático, –a apathetic
apearse to dismount, get out (*of a vehicle*)
apellidar to shout; name
apenado, –a grieved
apenas hardly
apercibirse to get ready
aplastar to crush
aplauso *m.* applause
aplicar to apply, give
apocalíptico, –a apocalyptic, deadly
apoderarse to take possession (*generally by force*)
aportación *f.* contribution
aportar to contribute
apóstol *m.* apostle
apoteósico, –a apotheosic, extraordinary
apoyar to support, lean
apreciar to appreciate, hold in esteem
aprender to learn
apresar to capture
apresuradamente in a hurry
apretar (ie) to press, urge
apriesa *arch. for* **aprisa** swiftly, promptly
aprobación *f.* approval
aprovechamiento *m.* usefulness, advantage
aprovechar to profit by, exploit; — **la ocasión** to take advantage of the opportunity; **–se** to avail oneself
aquel, –la that
aquél, –la that one, the former
aqueso *arch. for* **eso** that, so
aquesto *arch. for* **esto** this; **estando en** — at this juncture; **aqueste, –a** this
aquí here; **he** — here is
Aquisgrán (*in French, Aix-la-Chapelle, in German, Aachen*) German city where the Holy Roman Emperors were crowned
Aquitania *f.* Aquitaine (Roman division of southwestern Gaul)
árabe Arab, Arabic
arado *m.* plow
Aragón *m.* region and former kingdom in northeastern Spain

aragonés, -esa Aragonese, native of Aragón
arar to plow
arbitrio *m.* discretion, judgment
árbol *m.* tree
Arcadio Arcadius (Roman emperor of the East 395–408)
arcaico, -a archaic, old
Arcipreste de Hita Archpriest of Hita (**Juan Ruiz**), 1283–1350, Spanish poet
arco *m.* arch; — **de herradura** horseshoe arch
archipopular extremely popular
archivo *m.* archive, file
ardiente ardent, burning
ardor *m.* ardor, heat
arena *f.* sand, arena
arengar to harangue
argamasa *f.* mortar
Argel Algiers
argumento *m.* plot
aridez *f.* aridity, barrenness
Ariosto, Lodovico (1474–1533) Italian poet
Arista, Iñigo Basque founder of the first Navarrese dynasty in the 9th c.
Aristóteles Aristotle (384–322 B.C.), Greek philosopher and scientist
Arlanza river in the province of Burgos
Arlanzón tributary river passing through the city of Burgos and feeding the Arlanza river
arma *f.* arm, weapon
armada *f.* navy, fleet; **la Armada Invencible** the Spanish Armada (destroyed in 1588)
armar to arm; — **caballero** to knight
Arniches, Carlos (1866–1943) Spanish playwright
arpa *f.* harp
arpegio *m.* arpeggio (rapid succession of the tones of a chord)
arpillera *f.* burlap, sackcloth
arquitecto *m.* architect
arquitectónico, -a architectural
arte *m. & f.* art, skill; **el — por el —** art for art's sake
artesano, -a artisan, handicraftsman
artificio *m.* artifice
artificioso, -a crafty, artful, artificial; **romance artificioso** ballad composed by a known author
Artois *m.* province in northern France
arzobispo *m.* archbishop
arraigar to take root, establish
arrancar to pull out
arras *f. pl.* tokens given by the bridegroom to the bride at the wedding
arrasar to raze
arrastrar to drag
arrepentimiento *m.* repentance
arrepentirse (ie) to repent
arrianismo *m.* Arianism (Christian sect founded by Arius)
arriba up, upstairs
arriero *m.* muleteer, mule driver
arriesgar to risk
Arrio Arius (Greek patriarch of Alexandria, in the 4th c., founder of the Arian sect)
arrojar to throw (out), drop, shoot
arroyo *m.* brook, stream
arruinar(se) to ruin, impoverish
asalto *m.* assault
asamblea *f.* assembly
ascendencia *f.* origin
ascender (ie) to ascend, be promoted
Asdrúbal Carthaginian general, brother-in-law of Hannibal
asegurar to assure
asemejar to be similar
asesinar to assassinate, murder
asesinato *m.* assassination, murder
asesorar to give advice
asfixiar to asphyxiate, suffocate, choke
así so, thus; — **como** as well as, just as
Asín Palacios, Miguel (1871–1944) Spanish Arabist and scholar
asistir to attend

asombro *m.* amazement
asombroso, –a amazing
asonante assonant (*when only the accented vowel and those that follow rhyme, the consonants being different*)
(a)sosegar to calm down
aspereza *f.* harshness
áspero, –a harsh, bitter, rough
aspirante aspirant, candidate, pretender
astro *m.* star, celestial body
astrolabio *m.* astrolabe (*instrument for observing the position of the stars*)
astur(iano), –a Asturian
Asturias *f.* region in northern Spain
asumir to assume
asunto *m.* affair, matter, subject, topic
asustar to frighten, scare
atacar to attack
Atanagildo king of the Visigoths 551–567
ataque *m.* attack
atar to tie (up)
atavismo *m.* atavism (*reversion to a more primitive attitude*)
ateo, –a atheist, atheistic
aterrador, –ora terrifying, frightful
aterrizar to land
atestado, –a filled up, stuffed
atractivo, –a attractive; *m.* attraction
atraer(se) to attract
atraso *m.* backwardness
atravesar (ie) to cross, go through; place across
atrayente attractive
atrevido, –a daring, bold
atrevimiento *m.* daring
atribuir to attribute, ascribe
atribular to afflict
atropellamiento *m.* confusion
atroz atrocious
audacia *f.* audacity, boldness
audaz audacious, daring, bold
augurar to augur, predict
Augusto Augustus (*first Roman Emperor* 27 B.C.–14 A.D.)
aumentar to increase
aun, aún even, still, yet
aunque although, even though, even if
aura *f.* gentle breeze
áureo, –a golden
ausencia *f.* absence
Austria *f.* Austria; **casa de —** house of Habsburg; **Juan de —** (1545–1578) illegitimate brother of Philip II
auto *m.* short play; **— sacramental** allegorical and religious play; **— de fe** auto-da-fe (*execution of a sentence by the Inquisition*)
autodidacta autodidact, self-taught
autonomía *f.* autonomy, home rule
auxilio *m.* help
avance *m.* advance
avanzar to advance
ave *f.* bird, fowl; **avecilla** *diminutive of* **ave**
aventajar to be better *or* ahead, excel
aventurero, –a adventurer, adventurous
Averroes, Ibn Rushd (1126–1198) Spanish Arab philosopher and physician
Avicena (980–1037) Arab physician and philosopher
ávido, –a eager, anxious
Avila (de los Caballeros) *f.* Castilian city and province
avisar to warn
ayer yesterday
ayo *m.* tutor, guardian, teacher
ayuda *f.* help
ayudar to help
azadón *m.* hoe
azar *m.* hazard; **al —** at random
Azorín *m.* pen name of **José Martínez Ruiz** (1873–), Spanish essayist
azotar to whip
azúcar *m. or f.* sugar
azul blue
azulejo *m.* glazed tile

B

babilón, –ona Babylonian, sumptuous
Bacon, Roger, *the Admirable Doctor* (1214?–1294) English philosopher
báculo *m.* walking stick
bachiller *m.* bachelor (degree)
bahía *f.* bay
bailar to dance
bailarín, –ina dancer
baile *m.* dance
bajel *m.* ship, vessel
bajeza *f.* baseness, meanness
bajo, –a low, short, small; lowly, base; under, below; **— de estatura** short (person)
Bakunin, Mikhail (1814–1876) Russian anarchist leader
balcón *m.* balcony, window
Baleárica *f.* Balearic province of Hispania
Balzac, Honoré de (1799–1850) French novelist
ballestero, –a crossbowman, archer
banco *m.* bank, bench, seat
banda *f. and* **bando** *m.* band, side, faction
bandido, –a bandit
bañar to wash, soak
baño *m.* bath, bathhouse
barato, –a cheap, inexpensive
barba(s) *f.* beard
barbarie *f.* barbarism
Barbarroja Barbarossa II (1466?–1546) Turkish admiral and corsair
bárbaro, –a barbarian, barbarous, uncivilized (peoples living outside of Roman civilization)
barca *f.* rowboat
Barcelona *f.* capital of Catalonia and the main seaport of Spain (on the Mediterranean)
barco *m.* ship
Baroja, Pío (1872–1956) Spanish novelist
barojiano, –a pertaining to Baroja
barraca *f.* peasant home in Valencia
barriga *f.* belly
barrio *m.* neighborhood, district; **–s bajos** districts where the poorer classes live
barro *m.* mud
barroco, –a baroque, irregular, extravagant, fastidiously refined
basarse to be based
base *f.* base, basis, structure; **a — de** on the basis of
bastante enough, sufficient, quite, rather
bastar to suffice, be enough
bastonazo *m.* blow with a cane
batalla *f.* battle
batallador, –ora battler, fighting, fighter
batallar to battle, fight
batir to pound
bautizar to baptize, christen, name
beatífico, –a beatific; **estado beatífico** state of blessedness, consummate bliss
bebedor, –ora drinker
beber to drink
Bécquer, Gustavo Adolfo (1836–1870) Spanish romantic poet
Beethoven, Ludwig van (1770–1827) German composer
bélico, –a warlike, battling
belleza *f.* beauty
bello, –a beautiful
bellota *f.* acorn
Benavente, Jacinto (1866–1954) Spanish dramatist
bendito, –a blessed
beneficio *m.* benefit, profit
benévolo, –a benevolent, kind
Bennett, Arnold (1867–1931) English novelist and playwright
Beni-Gómez noble family from Carrión, in León, whose members were all enemies of the Cid
Benimerines members of a Berber dynasty in Morocco who reigned

from the 13th to the 14th cs. The *merino* sheep is named after them.
berberisco, –a Berber (North African)
Berceo, Gonzalo de (1195?–1264) Spanish poet
bereber Berber
bergantín *m.* brigantine (pirate vessel)
bermejo, –a bright red
besar to kiss
beso *m.* kiss
bestia *f.* beast, animal
Bética *f.* southern province of Hispania
Biblia *f.* Bible
biblioteca *f.* library
Bíclaro, Juan de Spanish monk and chronicler of the 6th c.
bien well, all right; either; very; *m.* (a) good (thing); **más —** rather
bienestar *m.* well-being, welfare, comfort
bienintencionado, –a well-meaning
Bilbao *m.* principal city of the Basque country
bilingüe bilingual
bisonte *m.* bison
Bizancio Byzantium (ancient city and site of modern Constantinople)
bizantino, –a Byzantine (pertaining to the Eastern Roman Empire)
bizarro, –a brave, gallant
blanco, –a white; *m.* target
blancor *m.* whiteness
blando, –a soft
blandura *f.* softness, gentleness
blanquear to whiten, whitewash
Blasco Ibáñez, Vicente (1867–1928) Spanish novelist
blasfemo, –a blasphemer
Boabdil *m.* last Moorish king of Granada, 1482–1492
Boccaccio, Giovanni (1313–1375) Italian writer
boda *f.* wedding
boga *f.* vogue
bohemio, –a Bohemian
Böhl de Faber, Juan Nicolás (1770–1863) German Hispanist and scholar
Boiardo, Matteo Maria (1434–1494) Italian poet
bolsa *f.* bag
bolsillo *m.* pocket
bondad *f.* goodness, kindness
bondadoso, –a kind
bonete *m.* bonnet
Borbón *m.* Bourbon (royal dynasty of French origin)
bordador, –ora embroiderer
borde *m.* border, edge, margin
bordo: a — on board
Borgoña Burgundy (duchy in the Rhone valley); **Enrique de —** (?–1114) count of **Portucalis; Raimundo de —** (?–1107) count of **Galicia; María de —** wife of Maximilian of Austria and mother of **Felipe I el Hermoso,** king of Spain 1504–1506 and first sovereign of the house of Austria in Spain
borgoñón, –ona Burgundian
borla *f.* tassel
borrachez *f.* intoxication
borracho, –a drunk, drunkard
borroso, –a blurred
Boscán, Juan (?–1542) Spanish poet
bosque *m.* forest
bostezo *m.* yawn
botella *f.* bottle
botín *m.* booty, spoils of war
bóveda *f.* vault, arch
brasero *m.* brazier (pan to hold coals for heating)
bravo, –a brave, wild
bravura *f.* bravura, bravery
brazo *m.* arm
breve brief, short
brevedad *f.* shortness, briefness
brillar to shine, excel
brillo *m.* shine, splendor
brioso, –a lively
broma *f.* joke, joking; **en —** jokingly

bronce *m.* bronze, brass, tan
brotar to germinate, bring forth, appear
brusco, –a brusque, abrupt
bruto, –a brute, brutal
buen(o), –a good; good man (woman); **el bueno de ...** good old . . .
bufonesco, –a buffoon-like, comical
bullir to boil; bustle, hustle
Burdeos *m.* Bordeaux (city in southwestern France)
Burgos *m.* Castilian city and province
burgués, –esa bourgeois (person with property interests)
burguesía *f.* bourgeoisie
burla *f.* mockery, sneer
burlador, –ora jester; seducer
burlar to mock; seduce
burlarse (de) to mock, make fun
busca *f.* search; **en — de** in search of
buscar to search, look for
buscón, –ona cheat
butaca *f.* chair; orchestra seat
Byron, George Gordon, 6th Baron (1788–1824), English poet

C

cabalgar to ride on horseback
caballeresco, –a chivalrous, chivalric, gentlemanly
caballería *f.* chivalry
caballero *m.* gentleman; **— andante** knight-errant
caballo *m.* horse; **a —** on horseback
cabaña *f.* hut, hovel
cabello *m.* hair
caber to fit, have enough room
cabeza *f.* head; **a la —** at the head
cabo *m.* end; cape; **al — de** at the end of; **llevar a —** to carry out
Cabra *f.* town in the province of Cordova
cacique *m.* cacique, political boss, Indian chief
caciquismo *m.* caciquism, bossism
cada each, every; **— cual** each one; **de — día** daily
cadáver *m.* corpse, remains
cadena *f.* chain
cadí *m.* cadi (Mohammedan magistrate)
Cádiz *m.* city and province in southern Spain
caducar to be worn out, fall into disuse
caer(se) to fall (down); **caer enfermo** to be taken ill
caída *f.* fall
Cajamarca city in Peru; site of the battle between Pizarro and the Incas
Calahorra town in the province of Logroño
calandria *f.* lark
Calatayud town in the province of Zaragoza
caldeo, –a Chaldean
caldera *f.* boiler; **— de fregar** sink
Calderón de la Barca, Pedro (1600–1681) Spanish dramatist
calderoniano, –a pertaining to Calderón
calentarse to get warm
calidad *f.* quality; **en — de** as
caliente warm, hot
califa *m.* caliph
califato *m.* caliphate
calificar to qualify, describe
calificativo, –a qualifying; *m.* qualifying noun
calma *f.* calm
calor *m. & f.* heat, warmth; **hace —** it is hot
calumniar to slander
caluroso, –a hot, warm
calzada *f.* causeway, road
callar (se) to keep silent
calle *f.* street; *pres. subj. of* **callar**
callejero, –a street (*adj.*); **lenguaje callejero** colloquial language
cama *f.* bed

cámara *f.* chamber, room; **oficial de —** secretary
cambiar to change
cambio *m.* change; **a — de** in exchange for; **en —** on the other hand
caminar to walk, go
camino *m.* way, road; **Camino de Santiago** Road of St. James
camisa *f.* shirt, chemise
camítico, –a Hamitic (pertaining to the lands and languages of North Africa and the Middle East)
campana *f.* bell
campanario *m.* belfry
campaniforme bell-shaped
campaña *f.* campaign
campeador *m.* warrior, the bravest
campesino, –a peasant
campo *m.* field, country, camp; site for a duel
Campoamor, Ramón de (1817–1901) Spanish poet
Canarias, Islas *f. pl.* Canary Islands
canciller *m.* chancellor, royal secretary
canción *f.* song
cancionero *m.* ballad collection
candado *m.* padlock
Cangas de Onís town in Asturias, first capital of the Asturian monarchy
canónico, –a canon (*adj.*); **derecho canónico** canon law
canónigo *m.* canon
canoro, –a musical, melodious
Cánovas del Castillo, Antonio (1828–1897) Spanish statesman
cansado, –a tired
cansarse to get tired
Cantabria *f.* old region in northern Spain
cantábrico, –a Cantabrian
cántabro, –a native of, or pertaining to Cantabria
cantar to sing, exalt; *m.* song, poem; **— de gesta** epic poem
cántico *m.* chant
cantidad *f.* quantity, amount
cantiga *f.* poem put to music
canto *m.* chant, singing, song
cantón *m.* canton, region
cantonal cantonal, regional
cañón *m.* cannon
caos *m.* chaos
capa *f.* cape, cloak; layer; **— y espada** cloak and dagger
capaz capable, able
capellán *m.* chaplain
capilla *f.* chapel; **Capilla Sixtina** Sistine Chapel (chapel in the Vatican with frescoes by great Renaissance painters, founded by Pope Sixtus IV, 1471–1484)
capital *f.* capital (*city*); *m.* capital (*money*); *adj.* capital, principal
capitán, –ana captain, leader
capítulo *m.* chapter
capricho *m.* caprice, whim; **–s** a set of etchings by Goya
captar to catch, get
capturar to capture
Capua Italian town near Naples
cara *f.* face
Caracalla Roman emperor 211–217
carácter *m.* character; characteristic
cárcel *f.* prison, jail
carcelera *f.* prisoners' song
carcelero, –a jailer
cardo *m.* thistle
carga *f.* burden, load
cargado, –a loaded
cargo *m.* charge, office, position, job; **hacerse —** to take charge
caricia *f.* caress
caridad *f.* charity
cariño *m.* affection, love
cariñoso, –a affectionate, kind
carlista Carlist (follower of don Carlos de Borbón, brother of Fernando VII, and of his descendants in the Spanish civil wars)
Carlomagno Charlemagne (Holy Ro-

man Emperor 800–814, and king of the Franks 768–814)

Carlos Charles; **Carlos V** of Germany and **I** of Spain (1500–1558), king of Spain and Holy Roman Emperor; **Carlos II el Hechizado** (1665–1700), **Carlos III** (1759–1788), and **Carlos IV** (1788–1808), kings of Spain; **Carlos de Borbón** (1788–1855), brother of Fernando VII, who provoked the first Carlist war

Carmelitas Descalzos order of discalced or barefoot Carmelite nuns and friars founded by St. Theresa

carne *f.* flesh, meat; **hombre de — y hueso** full-fledged man

caro, -a dear, expensive

carolingio, -a Carolingian (pertaining to Charlemagne and his successors)

Carpio, Bernardo del Spanish legendary hero of the Middle Ages, rival of Roland

carta *f.* letter; **— puebla** local constitution or charter

Cartagena *f.* city in southeastern Spain

cartaginés, -esa Carthaginian

Cartago *m.* Carthage (ancient city in North Africa); **— Nova** Roman name for Cartagena

cartesiano, -a Cartesian (pertaining to the French philosopher Descartes)

Carthaginensis Roman name for southeastern province of Hispania

cartilla *f.* primer

carrera *f.* career, race

carretera *f.* road, highway

carrillo *m.* cheek; **mascar a dos -s** to chew food in both cheeks

carro *m.* cart

casa *f.* house, home, dynasty

Casals, Pablo (1876–) Spanish cellist

casarse (con) to marry, get married (to); **por casar** about to be married

casco *m.* helmet

casero, -a domestic, homemade

casi almost

caso *m.* case; **hacer —** to pay attention

Caspio *m.* Caspian Sea (inland salt lake between Europe and Asia)

casta *f.* caste, race

castañuela *f.* castanet

castellano, -a Castilian; *m.* Spanish language

casticismo *m.* concept of what is pure and genuine in a nation

Castig town in the Balearic Islands

castigar to punish

Castiglione, Baltasar (1478–1529) Italian papal nuncio in Spain, and Renaissance writer

castigo *m.* punishment

Castilla *f.* Castile; **— la Vieja** Old Castile; **— la Nueva** New Castile

castillo *m.* castle

castizo, -a pure, genuinely Spanish

casto, -a chaste

Castro, Guillén de (1569–1631) Spanish dramatist; **Rosalía de Castro** (1837–1885) Spanish poetess from Galicia; **Américo Castro Quesada** (1885–) Spanish philologist and historian

catalán, -ana Catalan (native and language of Catalonia)

Cataluña *f.* Catalonia (region in northeastern Spain)

catecismo *m.* catechism

cátedra *f.* chair, professorship

catedrático *m.* professor

catolicidad *f.* catholicity, universality

caudal *m.* volume of water

caudillismo *m.* attraction to the personality of the **caudillo,** or leader

caudillo *m.* leader (of a people or an army)

causa *f.* cause, reason, case; **a — de** because of

cautivador, -ora captivating, charming

cautivar to captivate, charm
cautiverio *m.* captivity
cautivo, –a captive, slave
Cava, la (Florinda) daughter of count don Julián, governor of Ceuta during the Arab invasion of Spain
cavar to dig
caverna *f.* cavern, cave
cayado *m.* shepherd's staff
caza *f.* hunting, game
cazar to hunt
cebada *f.* barley; **plaza de la Cebada** famous market square in Madrid
ceder to cede, yield, give in, transfer
ceguedad *f.* blindness
Cela, Camilo José (1916–) Spanish novelist
celda *f.* cell
celebrar to celebrate, hold
célebre celebrated, famous
celeste celestial, heavenly, sky (*adj.*)
Celestina, La novel in dialogue form by Fernando de Rojas, published in 1499
celestino, –a go-between, procurer
celibato *m.* celibacy, single life
célibe bachelor, unmarried
celos *m. pl.* jealousy, suspicions
celta Celtic, Celt (ancient race originating in central and western Europe)
celtíbero, –a Celtiberian, primitive Spaniard
cementerio *m.* cemetery
cena *f.* supper, dinner
cenar to eat supper
cendal *m.* gauze
censura *f.* censorship
censurar to censor, blame, criticize
centro *m.* center
ceñir (i) to surround, girdle
cerca near, nearly, close
cercanías *f. pl.* nearby area
cercano, –a nearby, close, approaching
cerco *m.* siege, blockade
Cerdeña *f.* Sardinia (island in the Mediterranean now belonging to Italy)
cerebro *m.* cerebrum, brain
cero *m.* zero
Cervantes Saavedra, Miguel de (1547–1616) the greatest Spanish novelist
cervantino, –a relating to Cervantes
cerrar (ie) to close, shut, lock, end; **¡Santiago (y cierra España)!** St. James and close the ranks! (battle cry used by the Christians against the Moslems and other enemies of Spain)
cerro *m.* small hill
cesar to cease, retire
César *m.* emperor; **Julio César** Julius Caesar (100–44 B.C.) Roman general, statesman, and writer
Ceuta *f.* seaport in Spanish Morocco
Cicerón *m.* Cicero (Roman writer, orator, and statesman, 106–43 B.C.)
ciclo *m.* cycle
Cid, el The Cid (Rodrigo or Ruy Díaz de Vivar, 1040?–1099, national hero of Spain)
cidiano, –a pertaining to The Cid
ciego, –a blind, blindly, blind man; **romance de ciego** popular ballad sometimes sung or recited by a blind peddler
cielo *m.* sky, heaven; **— raso** open air
ciencia *f.* science
Cienpozuelos town near Madrid famous for Iberian discoveries
cierto, –a certain, true
ciervo *m.* deer
cifra *f.* cipher, figure, number
cimientos *m. pl.* foundation, groundwork
cine *m.* movies, moving picture theater
cínico, –a cynic, cynical
circo *m.* circus
círculo *m.* circle, club

cirujano *m.* surgeon
Cisneros, cardenal (Francisco Jiménez de Cisneros) (1436–1517) Archbishop of Toledo, regent of Spain, and scholar
cita *f.* quotation; appointment
cítara *f.* zither
ciudad *f.* city
ciudadanía *f.* citizenship
ciudadano, –a citizen
clamar to clamor, cry
Clarín *m.* pen name of **Leopoldo Alas** (1852–1901), Spanish novelist and literary critic
claro, –a clear, obvious; **claro está** of course
clase *f.* class, kind; **lucha de –s** class struggle
clasificar to classify
Claudio Claudius (Roman emperor 41–54)
claustro *m.* cloister
clausura *f.* closure, confinement, cloister
clausurar to bring to a close
clavar to nail, prod, sink, stab, shoot (a glance)
clave *f.* key
Clavijo, batalla de legendary battle in the town of Clavijo, Castile, between Christians and Moslems; St. James is said to have appeared mounted on a white horse
clérigo *m.* clergyman, priest
clero *m.* clergy
clima *m.* climate
Clodoveo Clovis (king of the Franks 481–511)
cluniacense Cluniac (pertaining to Cluny)
Cluny town in the department of Saône-et-Loire, France, where the reformed Benedictine Order was created in 910
coacción *f.* coercion, compulsion, coaction
cobarde coward
cobardía *f.* cowardice
cobrar to collect
cobre *m.* copper
códice *m.* codex (old manuscript)
codicia *f.* covetousness, greediness
codiciar to covet
código *m.* code
cofre *m.* coffer, case
coger to pick up, take, catch, hold
cogote *m.* back of the neck
Coimbra *f.* city in central Portugal
colegio *m.* school
cólera *f.* anger, rage
colgar (ue) to hang, fold
colmena *f.* beehive
colocar to place
Colón, Cristóbal Christopher Columbus
colono *m.* colonist
colorado, –a red
colorido *m.* color, coloring
collar *m.* necklace, ring
comarcano, –a neighboring
combatir to combat, fight
comedia *f.* comedy, play
comediante actor, player
comendador *m.* commander of a military order
comentario *m.* comment
comenzar (ie) to begin
cometer to commit, make; **— un error (una equivocación)** to make a mistake
comicidad *f.* comicality
comida *f.* food, dinner, meal
comienzo *m.* beginning
comisario, –a commissar, commissary, delegate
cómitre *m.* boatswain (on a galley)
como as, since, like; **— quiera** however (or wherever) it may be
¿cómo? how?
compaña *f. arch.* company, troops
compañero, –a companion
compañía *f.* company

compás *m.* measure, time (*music*)
competencia *f.* competence, competition, rivalry
competir (i) to compete, vie
complaciente accommodating
complejo, –a complex
cómplice *m. & f.* accomplice
complutense a native of, or pertaining to Alcalá de Henares, city near Madrid
componer to compose
compostura *f.* composure, aspect
comprar to purchase, buy
comprender to understand, comprise, include
común common
comunero, –a commoner
comunidad *f.* community; *pl.* the cities of Castile which fought against Charles V in 1520–1521
con with, by, against, through, from, on; **— tal de (que)** provided (that)
concebir (i) to conceive
conceder to concede, grant, give
concejo *m.* council
conceptismo *m.* baroque thought (rather than literary style)
concepto *m.* concept; difficult and complex idea
concertar (ie) to arrange by agreement, design
concilio *m.* council
concordar (ue) to accord, agree
concordia *f.* concord, harmony
condado *m.* county
conde *m.* count
condenado, –a condemned, convicted
condesa *f.* countess
conducente conducive, leading
conducir to conduct, carry, take, lead
confesar (ie) to confess
confesor, –ora confessor
confianza *f.* confidence
confín *m.* confine, boundary, limit
confinarse to confine oneself, limit oneself
conformarse to conform, be satisfied, resign oneself
confundir(se) to confound, confuse, conglomerate
congénere *m.* person or thing of like kind
conglomerado *m.* conglomerate, accumulation
congojado, –a afflicted, grieved
congreso *m.* congress; **Congreso de Diputados** House of Representatives
conjunto *m.* whole, entirety; **(su obra) de —** (his work) as a whole
conjurar to conspire; entreat
conmovido, –a touched, moved, stirred
conocer to know, meet, become acquainted; **dar a —** to make known
conocido, –a known; **más — por** better known as
conocimiento *m.* knowledge
conquista *f.* conquest
conquistador, –ora conquistador, conqueror
conquistar to conquer
consciente conscious
consecuencia *f.* consequence; **a — de** as a result of
conseguir (i) to achieve, win, accomplish, succeed in
consejero, –a adviser, counsellor
consejo *m.* advice, counsel, council
consentir (ie) to consent, permit
conservador, –ora conservative
conservar to preserve, keep
consigo with himself
consonante *f.* consonant; consonant rhyme
constancia *f.* constancy, perseverance
Constantino Constantine (Roman emperor 306–337)
constar de to consist of
constituir to constitute, form, be
construir to construct, build
consuelo *m.* consolation

contabilidad *f.* bookkeeping, accounting
contar (**ue**) to count, tell; — **un cuento** *or* **una historia** to tell a story
contemplación *f.* contemplation; compliance
contener to contain, stop
contenido *m.* content(s)
contentarse to be contented, satisfied
contento, –a contented, glad; **tener contento** to be satisfied
contigo with you (*familiar*)
continuación *f.* continuation; **a** — immediately (afterwards)
contra against; **en** — against
contradecir to contradict
contrapuesto, –a opposed, contrasting
contrario, –a contrary, adverse, unfavorable; **de lo contrario** otherwise
Contrarreforma *f.* Counter Reformation (Catholic movement against the Protestant Reformation in the 16th c.)
contrarrestar to counteract
convencer to convince
convenir to suit, be advisable
convento *m.* convent; — **de clausura** cloistered convent
conversador, –ora conversationalist
converso, –a convert
convertir (**ie**) to convert, change; — **en** to turn into
convertirse (**en**) to be converted (into), turn into, become
convidado, –a guest
convidar to invite
convincente convincing
convivencia *f.* coexistence, act of living together
convivir to coexist, live together
convocar to convoke, summon
copa *f.* goblet, cup; treetop
Copérnico Nicolaus Copernicus (1473–1543) Polish astronomer
copia *f.* copy
copioso, –a copious, abundant
copla *f.* couplet, popular song, verse
copto, –a Coptic (language derived from ancient Egyptian, dating from the 2nd c. A.D.)
Corán *m.* Koran (scriptures of the Mohammedans)
corazón *m.* heart, center
Córcega *f.* Corsica (French island in the Mediterranean)
corcel *m.* charger
cordero *m.* lamb
cordillera *f.* mountain range; **Cordillera Cantábrica** Cantabrian Mountains
Córdoba *f.* Cordova (city and province in southern Spain)
cordobés, –esa native of, or pertaining to Cordova
cordura *f.* prudence, practical wisdom
corear to reply in chorus
Corneille, Pierre (1606–1684) French dramatist
coro *m.* chorus, choir
corona *f.* crown, throne
corsario *m.* corsair, pirate
cortar to cut
corte *f.* court; **hacer la** — to court
Cortegiano, Il (*Italian*) *The Courtier* (Renaissance work by Baldassare Castiglione)
Cortes *f. pl.* Spanish legislative body
cortés courteous; **Hernán Cortés** (1485–1547) Spanish conqueror of Mexico
cortesanía *f.* courtesy
cortesano, –a courtly; *m.* courtier
cortesía *f.* courtesy
cortijo *m.* farmhouse in Andalusia
corto, –a short, brief
corvo, –a bent, crooked
corral *m.* corral; ancient playhouse; **Pedro del Corral** Spanish novelist of the 15th c.
corregir (**i**) to correct

correo(s) *m.* mail, post(office)
correr to run, pass away
correspondiente corresponding
corrido *m.* ballad in the rhythm of the fandango, accompanied by the guitar
corriente current, running
cosa *f.* thing; **gran —** much
cosecha *f.* harvest
coser to sew
Cossío, Manuel Bartolomé (1857–1935) Spanish educator and art critic
costa *f.* coast
costar (ue) to cost
costero, –a coastal
costoso, –a costly, expensive
costumbre *f.* custom; **como de —** as usual
costumbrista pertaining to custom; writer who portrays everyday life and customs of a place
cotidiano, –a daily, commonplace
Covadonga *f.* valley and sanctuary to the Virgin Mary in the mountains of Asturias
cráneo *m.* skull
creador, –ora creator, creating
crear to create
crecer to grow
creciente growing
credo *m.* creed; **Credo de Nicea** Nicene Creed
creencia *f.* belief, creed
creer to believe, think
crepúsculo *m.* twilight
creyente believer
cría *f.* breeding
criado, –a servant
criar to bring up, breed
crimen *m.* crime
crin *f.* horsehair
Cristiandad *f.* Christianity, the Christian world
cristianismo *m.* Christianity
Cristo *m.* Christ
criterio *m.* criterion
crítica *f.* criticism, the critics
crítico, –a critical, critic
criticón, –ona faultfinder
Cromañón *m.* Cro-Magnon (human race of the Stone Age)
crónica *f.* chronicle, history
cronista chronicler, historian
crudo, –a crude, rough
cruz *f.* cross; **San Juan de la Cruz** St. John of the Cross (1541–1591), Spanish mystic poet
cruzada *f.* crusade
cruzar to cross
cuaderna vía *f.* medieval poetic stanza consisting of four Alexandrine monorhyme lines
cuadrado, –a square
cuadro *m.* picture, painting, setting
cuajado, –a soaked, filled
cual which, how; **el** *or* **la —** which, who; **los** *or* **las –es** which, who; **¿cuál?** which? which one?
cualidad *f.* quality, advantage
cualquier(a) any
cuando when, even if; **de — en —** from time to time; **de vez en —** from time to time; **— más** at most; **— menos** at least; **¿cuándo?** when?
cuanto, –a as much (as), all that, all the, the most; **todo cuanto** all that; **unos, –as cuantos, –as** a few; **en cuanto** as soon as, as long as; **en cuanto a** as to, as for; **¿cuánto, –a?** how much? **¿cuántos, –as?** how many?
Cuarte district of Valencia
cuarto, –a fourth; *m.* quarter; room
cubierto, –a covered
cubrir(se) to cover
cuchillo *m.* knife
cuenta *f.* account, bill; **darse — de** to realize; **por (su) —** on (his) account; **tener (en) —** to take into consideration
cuento *m.* story, short story, tale, count; **–s** nonsense

cuerda *f.* string
cuerdo, -a sane, wise, discreet
cuerpo *m.* body
cuestión *f.* question, matter
cuestor *m.* quaestor (Roman treasurer of state)
cueva *f.* cave
cuidado *m.* care; **tener —** to be careful
cuidadoso, -a careful
cuidar to care for
cuitado, -a unfortunate, poor fellow
culminante culminating; **punto —** climax
culpa *f.* guilt; **echar la —** to blame; **tener la —** to be to blame
culpar to blame
cultedad *f.* baroque, erudite writing
culteranismo *m.* the style of the **culteranos**
culterano, -a baroque, erudite, fastidiously refined; *n.* purist
cultivable arable
cultivo *m.* cultivation
culto, -a cultured, educated, erudite; *m.* cult
cumbre *f.* summit
cumplimiento *m.* fulfillment
cumplir to fulfill, obey; **— con (su) deber** to do (his) duty; **— la palabra (promesa)** to keep one's word (promise)
cuna *f.* cradle
cuñado *m.* brother-in-law
cura *m.* priest; *f.* cure
curandero, -a quack
curar to cure
curioso, -a curious, peculiar
curso *m.* course
curtido, -a tanned, weather-beaten
curva *f.* curve
cuyo, -a whose, which

Ch

Chanson de Roland *f.* French epic poem of the 11th c.
chaparrón *m.* violent shower
Chopin, Frédéric François (1810–1849) Polish composer
Churriguera, José de (1650–1723) Spanish architect and sculptor who introduced a style of exaggerated baroque known as **churrigueresco**

D

Dalí, Salvador (1909–) Spanish painter
dama *f.* lady, dame; ***Dama de Elche*** sculpture of bust of Iberian princess or priestess, found at Elche in the province of Alicante
Damasco *m.* Damascus (ancient Arab city in Syria)
Dante Alighieri (1265–1321) Italian poet
daño *m.* damage, harm
dar to give, strike, run into; **— a luz** to give birth; **— gemidos** to moan; **— de comer** to feed; **— fin** to put an end; **— importancia** to attach importance; **— a conocer** to make known; **— lugar a** to give rise to; **— voces (y gritos)** to shout; **no se le da nada** he doesn't care; **-se** to dedicate oneself
Darío, Rubén (1867–1916) Nicaraguan poet, creator of the *modernist* movement in Spanish literature
dato *m.* datum, given fact; **-s** data
de of, from, at, in, on, with, by, for, as, than, concerning, between
deambular to walk about from place to place, wander
deber to owe, ought, should; *m.* duty; **-se** to be due
debido, -a due, proper; **— a** because of, due to
débil weak
debilidad *f.* weakness
debilitar to weaken
decaer to decay
decir to say, tell; **es —** that is to say;

se dice it is said; **se decía** was her name; *m.* saying, proverb
decorado, –a decorated; *m.* decoration
decretar to decree, order
decreto *m.* decree, order
dedicar(se) to apply (oneself), devote (oneself)
dedo *m.* finger
defectuoso, –a defective
defender (ie) to defend; **defendella** *arch. for* **defenderla**
defensor, –ora defender
degollar (ue) to behead, decapitate
dejar to leave, let, abandon, allow; **— de** to cease, stop; **–se de cuentos** to stop the nonsense, come to the point
del (de + el); dél (*arch.*) **de + él**
delante ahead, in front; **por —** from the front
delatar to reveal, denounce
deleitar(se) to delight
deleite *m.* delight
delicadeza *f.* delicacy, fineness, refinement
delicia *f.* delight, pleasure
delicioso, –a delicious, delightful
delimitar to delimit
delirio *m.* delirium, frenzy
delito *m.* crime
della (*arch.*) **de + ella**
demanda *f.* demand, claim; undertaking
demandar to demand, claim; **demandallo** *arch. for* **demandarlo** to put a claim for it
demás other(s); **lo —** the rest; **los —** the rest of, the others
demasiado, –a too, too much
demente insane
demoledor, –ora demolishing
demonio *m.* demon, devil
demostrar (ue) to demonstrate, show
dentro inside, within; **por —** on the inside; **— de** within
denuncia *f.* denunciation, accusation
denunciar to denounce, accuse
deprimente depressing
depuración *f.* purification
derecha(s) *f.* the right; the moderate or conservative political parties
derecho, –a straight; *m.* right; fee; law; **de derecho** (*de jure*) by right, by law
derogar to derogate, repeal
derramar to shed
derredor: en — around
derribar overthrow
derrota *f.* defeat
derrotar to defeat
derrotismo *m.* defeatism
derrumbamiento *m.* collapse, downfall
desa (*arch.*) **de esa**
desafiar to challenge, defy, dare
desagradar to displease
desaparecer to disappear
desarrollar(se) to develop
desarrollo *m.* development
desasosegado, –a restless, uneasy
desatino *m.* nonsense, folly
desastre *m.* disaster
desatar to untie, let loose
desbocado, –a run away (*horse*)
descalzo, –a barefooted
descansado, –a restful, rested
descansar to rest
descarnado, –a lean, bare
descender (ie) to descend, decrease
descifrar to decipher
desconocer not to know; **se desconoce** it is not known
desconocido, –a unknown
desconocimiento *m.* ignorance, disregard
desconsolador, –ora discouraging
descreído, –a unbeliever
descrito, –a described
descubierto, –a discovered; **al descubierto** openly
descubridor, –ora discoverer

descubrimiento *m.* discovery
descubrir to discover
descuidado, –a unprepared, unaware
descuidar(se) to neglect
desde from, since; — **entonces** from that time on; — **que** since, after
desdén *m.* disdain
desdicha *f.* misfortune
desear to desire
desembarazado, –a free, unrestrained
desempeñar to perform, carry out, act; — **un cargo** to fill an office
desempolvar to remove dust, refresh
desencanto *m.* disenchantment, disillusion
desengañar to undeceive, set right
desenlace *m.* denouement, solution, conclusion
deseo *m.* desire, wish
desesperado, –a desperate
desfigurar to disfigure, deform
desgracia *f.* misfortune
desgraciado, –a unfortunate
deshacer to undo, destroy, break
deshielo *m.* thaw
deshonesto, –a dishonest, illicit
deshonrar to dishonor, disgrace
desierto, –a deserted, lonely; *m.* desert
designar to designate, name
desigualdad *f.* inequality, unevenness
desleal disloyal
desmenuzado, –a broken into small pieces, crumbled
desmoralizador, –ora demoralizing
desmoronado, –a gradually destroyed, decayed, crumbled
desnudar(se) to undress
desnudo, –a naked, undressed, open; *m.* nude
despacho *m.* office
despedida *f.* leave-taking, farewell
despeñar(se) to throw (oneself) from a precipice
despertar (ie) to wake up, awaken; incite
despiadado, –a pitiless
desplazamiento *m.* displacement, journey
despoblar (ue) to depopulate, become uninhabited
despojar to despoil, deprive of
despojos *m. pl.* spoils, scraps
desposeído, –a dispossessed
despotismo *m.* despotism; — **ilustrado** enlightened despotism
despreciar to despise, disdain
desprecio *m.* scorn, contempt
desprender to fall out, come out
después (de) after
desque *arch. for* **desde que** after
destacado, –a prominent, outstanding
destacar(se) to stand out, be prominent
deste (*arch.*) **de** + **este**
destemplanza *f.* intemperance, disorder
desterrar (ie) to exile
destierro *m.* exile
destinar to destine, designate
destino *m.* destiny, fate
destronado, –a dethroned, overthrown
destrozar to shatter, break to pieces
destruir to destroy
desventaja *f.* disadvantage
desventura *f.* misfortune
detalladamente in detail
detalle *m.* detail
detener(se) to stop
determinado, –a determinate, determined, specific
detrás (de) behind
deuda *f.* debt
devastador, –ora devastating
devolver (ue) to give back
devorar to devour, swallow up
día *m.* day; **de** — (in the) day time; **hoy en** — nowadays; **en nuestros –s** today, the present day
diablo *m.* devil; devilish
diamante *m.* diamond
diario, –a daily; **a diario** daily

Díaz del Castillo, Bernal (1492–1581) Spanish soldier and historian of the conquest of Mexico
dibujar to draw, characterize
Dickens, Charles (1812–1870) English novelist
dictador, –ora dictator
dictadura *f.* dictatorship
dicha *f.* happiness
dicho, –a *p. part. of* **decir**; *m.* saying
dichoso, –a happy, fortunate
dieta *f.* diet, meals; — **espartana** frugal meals
Diez, Friedrich Christian (1794–1876) German philologist
diferir (ie) to differ, be different
difícil difficult
difundir to diffuse, spread
difusión *f.* diffusion, spreading
digerir (ie) to digest
digno, –a dignified, worthy
dilatar to expand
dinastía *f.* dynasty
dinero *m.* money
Diocleciano Diocletian (Roman emperor 284–305)
Dios *m.* God
diosa *f.* goddess
diputado, –a congressman, representative; — **a Cortes** congressman
directriz *f.* directive, norm
dirigir to direct, lead, manage, run; **–se** to go, address
discípulo, –a disciple, pupil, student, follower
discrepar to disagree
discreto, –a discreet, ingenious
discurso *m.* speech
discutir to discuss, dispute
disfrazado, –a disguised
disidente dissident, nonconformist
disminuir to diminish, decrease
disponer to dispose, provide
disposición *f.* disposition, provision
distanciado, –a far
distinguir(se) to distinguish (oneself), excel
distinto, –a different
distraer to distract
divagación *f.* digression
divertir (ie) to amuse, entertain
dividir(se) to divide
divisar to perceive indistinctly, see
divorcio *m.* divorce
do (*poetic*) where
dobla *f.* old Spanish gold coin
docto, –a learned, cultured
doctorarse to receive a Ph.D. degree
documentar to document, furnish information
dolmen *m.* dolmen (megalithic tomb)
dolor *m.* pain, grief
doloroso, –a painful
dominador, –ora dominating, domineering
domingo *m.* Sunday
dominico *m.* Dominican friar
dominio *m.* dominion, power; domination, mastery
don, doña equivalent to Mr. and Mrs. in English, but used only before Christian names
donaire *m.* gracefulness, wit
doncella *f.* maid, lass
donde where; **¿dónde?** where?
dorado, –a golden
dormir (ue) to sleep, rest
dotar to endow
dote *m.* & *f.* dowry
Dozy, Reinhart (1820–1883) Dutch Arabist and historian
Drake, Sir Francis (1540–1596) English navigator and "distinguished" pirate
dramaturgo *m.* dramatist, playwright
dubitante beset by doubt
ducado *m.* duchy
ducal ducal (pertaining to a duke)
duda *f.* doubt; **sin** — doubtless
dudoso, –a doubtful
duelo *m.* duel; grief, mourning

Duero *m.* Douro river (in Spain and Portugal, flowing into the Atlantic)
dulce sweet, pleasant
Dulcinea del Toboso *f.* (***Aldonza Lorenzo***) Don Quixote's ladylove
dulzura *f.* sweetness
Dumas, Alexandre (1802–1870) French novelist and dramatist
duque *m.* duke
duquesa *f.* duchess
Durán, Agustín (1793–1862) Spanish romanticist and scholar
durante during
durar to last
dureza *f.* hardness, harshness
duro, –a hard, hardy, strong; unjust

E

e and (*used for* **y** *before words beginning with* **i** *or* **hi**)
Ebro *m.* longest river in Spain
eco *m.* echo
echar to throw; draw, close; — **juramento** to swear; — **la culpa** to blame
edad *f.* age; **Edad Antigua** antiquity; **Edad del Bronce** Bronze Age; **Edad Media** Middle Ages; **Edad de Oro** Golden Age; **Edad de Piedra** Stone Age
edificante edifying
edificar to build
edificio *m.* building
educativo, –a educational
efectismo *m.* striving for effect
efectivamente indeed, in fact
efecto *m.* effect; **en —** indeed, in fact
eficaz efficient, effective
Egica *m.* king of the Visigoths 687–702
égloga *f.* eclogue (poem in which shepherds are introduced conversing with each other)
egoísmo *m.* selfishness
egoísta selfish
egregio, –a egregious, eminent, superb
ejecutivo, –a executive, effectual, active
ejemplar exemplary; *m.* specimen, copy
ejemplo *m.* example; **por —** for example
ejercer to exert, have, practice, take up
ejercia *f. arch.* cordage
ejercicio *m.* exercise
ejército *m.* army
ejecutar to execute
el *m. s. def. art.* the; that, the one; — **de (la de)** that of; — **que (la que)** the one who, the one that
Elche city in the province of Alicante, in eastern Spain, where the Iberian sculpture *Lady of Elche* was found
Electra in Greek mythology, daughter of Agamemnon and sister of Orestes; title of a drama by Galdós
elegir (i) to elect, choose
elevado, –a high, tall, exalted
elíseo, –a Elysian, blissful
elogiar to praise
elogio *m.* praise
Elvira *f.* Moslem city near Granada
ella she, her, it
Ellis, Havelock (1859–1939) English scientist and author
ello it
ellos, –as they, them
embajador, –ora ambassador
embarcar(se) to embark, sail
embargo: sin — however, nevertheless
embeber to imbibe, absorb
embellecer to beautify
embriaguez *f.* intoxication, rapture
emigrado, –a émigré, exile
emir *m.* emir (Arab chief)
emirato *m.* emirate (state or jurisdiction of an emir)
emocionante touching, causing emotion

empeñarse (**en**) to insist
empeño *m.* determination, earnest desire
empequeñecido, –a belittled
emperador *m.* emperor
emperatriz *f.* empress
empezar (**ie**) to begin, start
emplear to employ, use
empobrecer to impoverish
emprendedor, –ora enterpriser, enterprising
emprender to undertake
empresa *f.* undertaking, enterprise, task, company
empujar to push, press
empuje *m.* push, pressure
émulo, –a competitor, rival
emular to emulate, compete with
en in, into, at, on, upon, as, to, by
enamorado, –a (**de**) enamored, in love (with), fond of; *n.* person in love; **estar —** to be in love
enamorarse (**de**) to fall in love (with), love
enano, –a dwarf
encaminado, –a directed, intended
encantador, –ora enchanter, sorcerer; charming
encanto *m.* charm, enchantment
encañar to form stalks (*plants*)
encarcelado, –a imprisoned
encarcelamiento *m.* imprisonment
encargado, –a in charge
encargar to entrust; **–se** (**de**) to take charge (of)
encarnar to incarnate, embody
encarnizado, –a blood or flesh colored; pitiless
encendido, –a lit, burning, inflamed, red
encerrar (**ie**) to lock up, inclose
encima (**de**) on, upon, above
encina *f.* holm oak
encontrar (**ue**) to find; **–se** to be, feel; **–se con** to meet
encrucijada *f.* crossroads
endecasílabo *m.* hendecasyllable (eleven-syllable line of poetry)
enderezar to straighten
enemigo, –a enemy
enfadarse to get angry
enfermar to get sick
enfermedad *f.* illness, sickness
enfermo, –a ill, sick, sickly; **— mental** a feeble-minded person
enfrenar to bridle
enfurecido, –a enraged
engañar to cheat, deceive, lie
engaño *m.* deceit
engendrar to engender, beget
enjaezar to trap, harness
enlace *m.* connection, link
enmendar (**ie**) to mend, repair, correct
enojado, –a angry, annoyed
enorme enormous
enriquecer to enrich; **–se** to become rich
ensalada *f.* salad
ensanchar to widen, enlarge
ensayo *m.* essay, test; rehearsal, trial
enseñanza *f.* education, instruction, teaching
enseñar to teach, show
ensueño *m.* dream, illusion, fantasy
entender (**ie**) to understand, comprehend
entendimiento *m.* understanding, comprehension
enterarse to find out
entero, –a whole, entire
enterrar (**ie**) to bury
entierro *m.* burial
entonces then, at that time; **de —** of that time
entornado, –a ajar, half-closed
entrada *f.* entrance
entrañable deeply affectionate
entrañas *f. pl.* entrails, heart
entrar to enter, come in
entregar to deliver, hand over
entremés *m.* interlude

entretener to entertain
entretenimiento *m.* entertainment, amusement
entroncar to be related
entronizar to enthrone
entuerto *m.* wrong, injustice
entusiasmar to make enthusiastic, enrapture, delight beyond measure
envejecer to grow old
enviar to send
envidia *f.* envy
envidioso, –a envious
enviudar to become a widower or widow
envuelto, –a wrapped up
episodio *m.* episode
epístola *f.* epistle, letter
época *f.* epoch, time
epopeya *f.* epic
equipaje *m.* baggage
equiparar(se) to compare, match
equívoco, –a equivocal
érase (once upon a time) there was
erasmista Erasmist
Erasmo de Rotterdam Desiderius Erasmus (1466?–1536), Dutch scholar
erguido, –a erect, proud
erigir to erect, build
erizado, –a (de) full (of), bristling (with)
eructar to belch
erudito, –a erudite, scholar
esbelto, –a slender
escala *f.* scale; ladder
escalar to climb
escasear to be scarce
escasez *f.* scarcity
escaso, –a scarce
escena *f.* scene, stage; **poner en —** to set
escenario *m.* scenery, stage, scene, setting
escéptico, –a skeptic
Escipión Scipio Aemilianus (about 185–129 B.C.) Roman general
escisión *f.* schism, division
esclarecimiento *m.* enlightening, elucidation
esclavo, –a slave
Escocia *f.* Scotland
escolástico, –a scholastic (pertaining to the logic, philosophy, and theology of the medieval Schoolmen led by St. Thomas Aquinas)
escombros *m. pl.* debris
esconder to hide
Escorial, El town near Madrid, site of the palace-monastery built by Philip II
escribano, –a scrivener, notary public, clerk of court
escribir to write
escrito, –a *p. part. of* **escribir**; *m.* writing
escritor, –ora writer
escritura *f.* writing
escuadra *f.* fleet, armada; squad
escuadrón *m.* squadron, cavalry troop
escuchar to listen
escudero *m.* squire
escudo *m.* shield
escuela *f.* school
esculpir to sculpture
escultura *f.* sculpture
ese that; *f. the letter* **s**
esencia *f.* essence
esfera *f.* sphere, zone
esforzado, –a strong, brave
esforzarse (ue) to make an effort
eslabón *m.* link
esmaltar to enamel, adorn
esmeraldino, –a emerald (*color*)
eso that; **por —** therefore, for that reason
espaciado, –a spaced, spread
espacio *m.* space
espada *f.* sword, dagger
espantar(se) to frighten
espantoso, –a dreadful, frightful
español, –a Spanish, Spaniard; **a la española** in the Spanish style

españolidad *f.* Spanish character and traits
españolizar to Hispanize, adopt the customs and manners of Spain
especie *f.* species, kind; **una — de** a sort of
espectáculo *m.* spectacle, show
espejo *m.* mirror, looking glass
esperanza *f.* hope
espera *f.* waiting
esperar to expect, hope, wait; **era de —** was to be expected
espesura *f.* thickness, thicket, wood
espina *f.* thorn
espinazo *m.* spine, backbone
espíritu *m.* spirit
esposa *f.* wife
esposo *m.* husband
Espronceda, José de (1808–1842) Spanish romantic poet
espuela *f.* spur
esquemático, –a schematic, brief
esqueleto *m.* skeleton
esquila *f.* small bell, cattle bell
esquilmar to impoverish, exploit
esquivar to dodge
establecer to establish, provide
estación *f.* station, season
estado *m.* state, condition; body politic
estallar to break out, burst, explode
estandarte *m.* banner, flag
estanque *m.* pond
estaño *m.* tin
estar to be, stay, stand
estatura *f.* stature, height (*person*)
estatua *f.* statue
este, –a this; **éste, –a** this (one), the latter; *m.* east
Estébanez Calderón, Serafín (El Solitario) 1799–1867, Spanish writer
Estella *f.* city in Navarre
estepario, –a barren, steppe (*adj.*)
estético, –a aesthetic
Estilicón Stilicho (Vandal general and statesman in the service of Rome, 359?–408)
estilista stylist, master of style
estilo *m.* style; **— de vida** way of life
estío *m.* summer
esto this, this thing; **(estando) en —** at this point
estoico, –a stoic
estoque *m.* sword
estorbar to hinder, obstruct
estos, –as these; **éstos, –as** these ones, the latter
Estrabón Strabo (63? B.C.–21 A.D.) Greek geographer
estrago *m.* ravage, havoc
estrecho, –a narrow; *m.* strait
estrella *f.* star
estrenar to première, show for the first time
estreno *m.* première, first performance
estribación *f.* ridge
estribillo *m.* refrain of a song
estribo *m.* step or footboard of a vehicle
estrofa *f.* stanza
Estuardo Stuart; **María —** Mary Stuart (1542–1587) Queen of Scots
estucar to stucco
estudiante student
estudiar to study, take up (a course)
estudio *m.* study, discussion, studio
estuquista stucco plasterer
Eucaristía *f.* Eucharist (the Sacrament of the Lord's Supper)
euforia *f.* euphoria (sense of well-being)
eunuco, –a eunuch
Eurico Eurich (king of the Visigoths 466–484)
europeizante Europeanizing (wanting to become like Europeans)
Evangelio *m.* Gospel
evitar to prevent
evolucionar to evolve, develop
exaltar to exalt, elevate
excelso, –a sublime, lofty

exceptuar to except
exceso *m.* excess, intemperance
exclamar to exclaim
exégesis *f.* exegesis (critical explanation)
exigencia *f.* demand, requirement
exigente demanding
exigir to require, demand
exiliado, –a exiled, exile
éxito *m.* success; **tener —** to succeed
expatriado, –a expatriate
expensas: a — de at the expense of
experimentar to experience
explicación *f.* explanation
explotar to exploit, work, operate; explode, burst
exponer to expose, present
expósito, –a foundling
expulsar to expel
éxtasis *m.* ecstasy
extranjerismo *m.* foreign character or traits
extranjero, –a foreign, foreigner; **en el (al) extranjero** abroad
extrañado, –a surprised
extraño, –a strange, stranger
Extremadura *f.* region in western Spain
extremista extremist, radical
exvoto *m.* votive offering, thing given by vow

F

fábula *f.* fable
facer *arch. for* **hacer**
fácil easy
facilitar to facilitate, expedite; supply
fachada *f.* façade
faena *f.* task, chore
falangista Phalangist, Fascist
falcón *m.* falcon, hawk
falda *f.* skirt
falsificar to falsify, forge
falta *f.* fault, lack, mistake
faltar to lack, be lacking, be missing, be left; fail
Falla, Manuel de (1876–1946) Spanish composer
fama *f.* fame, reputation
familia *f.* family
familiar familiar, family; *m.* officer of the Church or the Inquisition
fanatismo *m.* fanaticism
fantasía *f.* fantasy, fancy
Farsalia *f.* Pharsalia (town in Greece, scene of Caesar's defeat of Pompey in 48 B.C.)
fárrago *m.* mixture, medley
fascinador, –ora fascinating
fastuosidad *f.* pomp, ostentation
Favila *m.* the father of Pelayo, founder of the Spanish monarchy in 718
favorecer to favor
fe *f.* faith; **— dudosa** doubting faith
febril feverish, eager
fecundo, –a fecund, prolific
fecha *f.* date; **hasta la —** until today
fecho, –a *arch. for* **hecho, –a**
felicidad *f.* happiness
felicitar to congratulate
Felipe *m.* Philip; **Felipe I el Hermoso** (1478–1506); **Felipe II** (1527–1598); **Felipe III** (1578–1621); **Felipe IV** (1605–1665); and **Felipe V** (1683–1746), kings of Spain
feliz happy
Fenicia *f.* Phoenicia (ancient Syria)
fenicio, –a Phoenician
fenómeno *m.* phenomenon
feo, –a ugly, homely
feria *f.* fair
Fernán Caballero pen name of **Cecilia Böhl de Faber** (1796–1877) Spanish novelist
Fernán González (930–970) first independent count of Castile
Fernández de Córdoba, Gonzalo (El Gran Capitán), 1453–1515, Spanish general
Fernando *m.* Ferdinand; **Fernando I** (1035–1065) king of Castile and León; **Fernando III el Santo** (1230–

1252) king of Castile and León; **Fernando el Católico** (1452–1516) king of Aragón; he married Queen Isabella of Castile in 1469; **Fernando VI** (1713–1759) and **Fernando VII** (1784–1833), kings of Spain

feroz ferocious, terrible

ferviente fervent, ardent, passionate

férreo, –a iron-bound, rigid, inflexible

Fez old capital of Morocco

fiambre cold (food)

fiebre *f.* fever, excitement

fiel faithful; believer

fiera *f.* wild beast

fiereza *f.* fierceness, ferocity

figura *f.* figure, personage, countenance; **Caballero de la Triste Figura** Knight of the Sad Countenance (name given to Don Quixote)

figurado, –a figurative

figurar to figure, be included, be conspicuous

fijar to fix, set

fila *f.* row

filología *f.* philology (the study of linguistics, literature, literary history)

filólogo, –a philologist

filósofo *m.* philosopher

filtrar(se) to filter through, leak out

fin *m.* end, purpose; **al (por) —** at last, at the end, finally; **con el — de** in order to; **dar —** to put an end; **en —** in brief; **sin —** endless; **a –es de** at the end of

final *m.* end, ending, final; **al —** in the end

fingir to pretend, feign

firmar to sign

firmeza *f.* firmness

flaco, –a thin, skinny, weak

flamenco, –a Flemish; *m.* Andalusian dance and song

Flandes Flanders (medieval territory in Belgium and northern France)

Flaubert, Gustave (1821–1880) French novelist

flauta *f.* flute

flecha *f.* arrow

flor *f.* flower, blossom; **en —** in bloom

florecer to flourish

florido, –a flowery, in blossom

Florinda (la Cava) *f.* daughter of Count don Julián, governor of Ceuta during the Arab invasion of Spain

foco *m.* focus, center

fogoso, –a fiery, vehement, impetuous

fomentar to foment, promote

fondo *m.* depth, bottom, background; **en el —** at heart

fonética *f.* phonetics

forastero, –a stranger

forja *f.* forge

forjador, –ora forger, producer

forjar to forge, produce

fortaleza *f.* fortress

fortuito, –a fortuitous, accidental

forzado, –a forced; *m.* galley slave

forzar (ue) to force, violate, seduce, condemn

forzoso, –a compulsory, by force

fracasar to fail

fracaso *m.* failure

fraccionamiento *m.* division into fractions, partition

fraccionar to divide, partition

fragua *f.* forge, blacksmith's shop

fraile *m.* friar, monk

francés, –esa French; *m.* Frenchman

Francia *f.* France

Francisco *m.* Francis; **Francisco I** (1494–1547) king of France

franco, –a Frank (one of the confederated Germanic tribes in western and central Europe)

Franco Bahamonde, Francisco Spanish general and dictator; born in El Ferrol, Galicia, 1892

Franco-Condado *m.* Franche-Comté (former province in eastern France)

franquista follower of General Franco
frase *f.* phrase, sentence
fray *m. contraction of* **fraile** friar
frecuencia *f.* frequency; **con —** frequently
fregar (ie) to scrub, wash (*dishes*)
fregona *f.* kitchen maid, dishwasher
freno *m.* brake, bit of the bridle
frente *m.* front; *f.* forehead; **— a** opposite, in front of, against; **hacer —** to face
Frere, John Hookham (1769–1846) English author and diplomat
fresco, –a fresh, cool; *m.* fresco
frescura *f.* freshness
fresno *m.* ash tree
frío, –a cold; *m.* cold
frito, –a fried
frívolo, –a frivolous
frontera *f.* frontier, border
fronterizo, –a frontier (*adj.*)
frontón *m.* Basque handball court
fructuoso, –a fruitful
fruta *f.* fruit
fruto *m.* fruit, product
fuego *m.* fire
fuente *f.* fountain, source
Fuenteovejuna town in the province of Cordova, site of the action of Lope de Vega's play of the same name
fuer *m.* (**fuero**) privilege
fuera out, outside; **por —** on the outside
fuero *m.* privilege or exemption granted to a city, province, region or class of people; ***Fuero Juzgo*** Spanish legal code of the Middle Ages
fuerte strong, important; *m.* fort
fuerza *f.* force, strength; **a la —** by force; **— bruta** brutal force
fugaz fleeting, brief
funcionario, –a functionary, public servant
fundación *f.* foundation, settlement
fundar to found, settle
fúnebre funeral (*adj.*)
furtivo, –a furtive, hidden
fusilamiento *m.* execution by shooting
fusilar to shoot, execute by shooting

G

Gabirol, Ibn (1021–1070) Spanish Jewish philosopher and poet
gacela *f.* gazelle
Gadea, Santa (Santa Agueda) St. Agatha; church in Burgos where The Cid took the oath from Alfonso VI
Gades old Roman name of Cádiz
Gadir old Phoenician name of Cádiz
galaico, –a Galician
galante gallant, attentive to ladies
galardón *m.* reward
galardonar to reward, recompense
Galdós, Benito Pérez (1843–1920) Spanish novelist and dramatist
galdosiano, –a pertaining to Galdós
galeote *m.* galley slave
galera *f.* galley
Galera town in the province of Granada, site of prehistoric necropolis
Galerio Galerius (Roman emperor 305–311)
galgo, –a greyhound
Galia *f.* Gaul (ancient territory of western Europe including France)
Galicia *f.* region in northwestern Spain
galo, –a Gallic, French
Gallaecia *f.* Roman name for Galicia and northwestern Spain
gallardía *f.* gracefulness, bravery
gallardo, –a graceful, brave
gallego, –a Galician; *m.* Galician language
gana *f.* desire; **de buena (mala) —** willingly (unwillingly); **tener —** to be hungry
ganadería *f.* cattle breeding; **— lanar** sheep breeding
ganado *m.* cattle

ganancia *f.* gain, profit
ganar to gain, win, earn; **–se la vida** to make a living
Ganivet, Angel (1865–1898) Spanish essayist and novelist
Gante Ghent (city in Flanders, Belgium, where Charles V was born)
gañán *m.* farm hand, rustic
garantizar to guarantee
García Gómez, Emilio (1905–) Spanish Arabist and scholar
García Gutiérrez, Antonio (1813–1884) Spanish dramatist
García Lorca, Federico (1898–1936) Spanish poet and dramatist
Garcilaso de la Vega (1501–1536) Spanish poet of the Renaissance
garza *f.* heron
garrido, –a handsome, graceful
garrote: a — by garrote (device for capital punishment)
gastar to spend
gasto *m.* expense
gato, –a cat
Gaudí, Antonio (1852–1926) Spanish architect
gaviota *f.* sea gull
Geibel, Emanuel (1815–1884) German poet
Gelmírez, Diego (1067?–1139) Bishop of Santiago 1100–1120; Archbishop 1120–1139
gemelo, –a twin
gemido *m.* lamentation, moan
gemir (i) to moan, blow
género *m.* gender, class, category
genovés, –esa Genoese
gente *f.* people
geógrafo *m.* geographer
germanófilo, –a Germanophile
germen *m.* germ; spring, source
germinador, –ora germinating
gesta *f.* gest, epic
gesto *m.* gesture, facial expression
Gibraltar *m.* town and fortified rock in southern Spain, belonging now to Great Britain; **Estrecho de —** Strait of Gibraltar; **Peñón de —** Rock of Gibraltar
gigante *m.* giant
gigantesco, –a gigantic
gimnasia *f.* gymnastics, calisthenics
Ginebra *f.* Geneva
Giner de los Ríos, Francisco (1839–1915) Spanish educator
girar to revolve, rotate
gitanillo, –a little gipsy
gitano, –a gipsy
globo *m.* globe, world
gloria *f.* glory
gobernador, –ora governor
gobernante *m.* ruler
gobernar to govern, rule
gobierno *m.* government
godo, –a Gothic; *m.* Goth (one of a Teutonic race which overran the Roman Empire)
Goethe, Johann Wolfgang (1749–1832) German author
Goldoni, Carlo (1707–1793) Italian dramatist
golondrina *f.* swallow
golpe *m.* blow, setback
Góngora, Luis de Argote y (1561–1627) Spanish poet
gongorino, –a pertaining to Góngora
gongorismo *m.* the baroque, affected, elegant and high-flown literary style of Góngora and his followers
gorgoteo *m.* gurgling sound
gota *f.* drop
gothorum (*Latin*) of the Goths
gótico, –a Gothic, Visigothic
Goya, Francisco (1746–1828) Spanish painter
gozar (de) to enjoy, have
gozo *m.* enjoyment, pleasure
gozoso, –a joyful, cheerful
grabar to engrave, impress (upon the mind)
gracia *f.* grace, charm

Gracián, Baltasar (1601–1658) Spanish moralist writer and preacher
gracias *f. pl.* thanks, thank you
gracioso, –a graceful, witty, funny
grado *m.* degree, measure; **de buen (mal)** — willingly (unwillingly)
gramática *f.* grammar
gran great, famous; **El Gran Capitán (Gonzalo Fernández de Córdoba)** 1453–1515, Spanish general
grana crimson, scarlet
Granada *f.* formerly a Moslem kingdom; now a city and province in southern Spain
granadino, –a native of, or pertaining to Granada
Granados, Enrique (1867–1916) Spanish composer
grande large, big, famous
granero *m.* barn, grain-producing region
grandeza *f.* grandeur, greatness
grato, –a pleasant
gratuito, –a gratis, free
grave grave, serious
Greco, el (Domenico Theotocopuli), (1542?–1614) Spanish painter born in Crete, Greece
Gredos, Sierra de mountain range in central Spain
griego, –a Greek
Grimm, Jacob (1785–1863) and **Wilhelm** (1786–1859), brother of Jacob, German philologists
gris gray, vague, obscure
Gris, Juan (1887–1927) Spanish painter
grosero, –a coarse, rude, ill-bred
grueso, –a thick, bulky, crowded
Guadalajara *f.* city and province in central Spain
Guadalete *m.* river in the province of Cádiz where the Moslems defeated the Spanish Christians
Guadarrama, Sierra de mountain range in central Spain
guante *m.* glove
guapo, –a handsome, beautiful, good-looking
guarda *m.* guard
guardar to guard, keep
guarismo *m.* digit, figure, number
guarnecer to garnish, decorate
¡guarte! *arch. for* **¡guárdate!** take care! beware!
guerra *f.* war; — **mundial** world war
guerrear to wage war
guerrero, –a warrior, warlike
guerrilla *f.* guerrilla (irregular war by independent bands)
guerrillero, –a guerrilla fighter
Guevara, fray Antonio de (1480–1545) Spanish writer and adviser of Charles V
guía *m.* guide
guiar to guide
guitarra *f.* guitar
Gundisalvo, Dominico (Domingo Gonzalbo) ?–1180? Spanish philosopher and translator
gustar to be pleasing, like
gusto *m.* pleasure, taste; **da** — it is a pleasure

H

haber to have (*auxiliary*), take place; — **de** + *inf.* to be to, must; *m.* pay, property
hábil able, skillful
habitación *f.* habitation, room
habitante *m.* inhabitant
habitar to inhabit
habla *f.* speech, language; **de** — **(española)** (Spanish)-speaking
hablar to speak, talk
Habsburgo Habsburg (name of an old royal family originating in Germany)
hacer to do, make, cause, act; — + *inf.* to have + *p. part.*; **hace ...**

años . . . years ago; — **caso de** to pay attention to; — **calor (frío)** to be hot (cold); — **un viaje** to take a trip; **–se** to become

hacia toward

hacienda *f.* fortune, farm, finance

hado *m.* fate, destiny

halcón *m.* falcon

Halevi, Yehuda (1085–1143) Spanish Jewish poet

hallar to find; **–se** to be

hambre *f.* hunger; **morir de** — to starve; **tener** — to be hungry; — **de inmortalidad** longing for immortality

hambriento, –a hungry

harina *f.* flour

hasta up to, until, even, as far as

Hawkins, Sir John (1532–1595) English rear admiral

hay there is, there are; — **que** one has to; **los** — there are those

haz *imperative of* **hacer**; *m.* gavel, sheaf, bunch

Hazm, Ibn (994–1064) Spanish Arab poet, novelist, philosopher, and historian

hazaña *f.* feat, deed, exploit

hebreo, –a Hebrew

hechizado, –a bewitched

hechizo *m.* charm (used to bewitch)

hecho *m.* fact, deed, event; *p. part. of* **hacer**; **de** — in fact, de facto

Heine, Heinrich (1797–1856) German poet

helada *f.* frost

helar (ie) to freeze

hembra *f.* female; **hembrilatina** Latin-speaking female

hemistiquio *m.* hemistich (half-line of a verse)

Hércules *m.* Hercules (in Greek mythology, the son of Zeus, famous for his strength)

Herder, Johann von (1744–1803) German philosopher, poet, and critic

heredar to inherit

heredero, –a heir

hereje heretic

herejía *f.* heresy

herencia *f.* inheritance

herir (ie) to wound, hurt

hermana *f.* sister; **media** — half sister

hermanastro, –a half brother (sister)

hermandad *f.* brotherhood, guild

hermano *m.* brother; — **mayor** older brother

Hermenegildo, San (?–585) son of Leovigildo, king of the Visigoths

hermético, –a hermetic, air-proof, closed

hermoso, –a beautiful

hermosura *f.* beauty

herradura *f.* horseshoe

herramienta *f.* tool, implement

Herrera, Juan de (1530–1597) Spanish architect who completed the construction of the palace-monastery of El Escorial

hervir (ie) to boil

Hesiodo Hesiod (Greek poet of the 8th c. B.C.)

hidalgo, –a lesser nobleman (-woman), yeoman

hidalguismo *m.* lesser nobility

hielo *m.* ice

hierba *f.* grass, herb, weed

hierro *m.* iron; iron arrow; **en –s** in jail

hija *f.* daughter, fruit; — **adoptiva** adopted daughter

hijo *m.* son, fruit; *pl.* children; — **de tal** son-of-a-gun

hijodalgo (hidalgo) lesser nobleman, yeoman

hilo *m.* thread

himno *m.* hymn, anthem

hincar la rodilla to kneel down

hinchar(se) to swell

hipérbaton *m.* hyperbaton (transposition or inversion of regular word order)

hipocresía *f.* hypocrisy
hipócrita hypocrite, hypocritical
Hipona Hippo (old name of the modern city of Bône in Algeria)
Hispalense, Juan (Juan de Sevilla) Spanish mathematician and translator of the 12th c.
Híspali(s) Iberian-Basque name of Sevilla
Hispania *f.* name given to the Iberian Peninsula by the Romans; — **Citerior (Ulterior)** roughly northern (southern) part of Hispania
hispano, –a Spanish, Spaniard
Hispanoamérica *f.* Spanish America, Latin America
hispanorromano, –a Hispano-Roman
historiador, –ora historian
Hitler, Adolf (1889–1945) German Nazi leader
hito: mirar (de —) en — to stare
hogaño in these days, today
hobiese *arch. for* **tuviese**
hogar *m.* home, fireplace
hoguera *f.* bonfire, stake
hoja *f.* leaf, sheet
Holanda *f.* Holland
holandés, –esa Dutch
holgado, –a large; well-off
hombre *m.* man, manly; — **de mundo** man of the world
hombro *m.* shoulder
homenaje *m.* homage; **rendir —** to pay homage
hondo, –a deep; *m.* depth
Honorio Honorius (Roman emperor of the West 395–423)
honra *f.* honor
honrado, –a honored, honest, honorable
honroso, –a honorable
hora *f.* hour, time; **¡Vete en mal —!** Go to the devil!
Horacio Horace (65–8 B.C.), Latin poet
horda *f.* horde
hospedar to lodge
hostal *m.* hostelry, inn
hoy today; — **en día** nowadays
hoz *f.* sickle
hueco, –a hollow
huelga *f.* strike
Huelva city and province in southwestern Spain
huella *f.* trace, footprint, footstep
huérfano, –a orphan
huerta *f.* vegetable garden; **la Huerta de Valencia** irrigated garden land in the region of Valencia; there is also a **Huerta de Murcia** in the region of that name
huerto *m.* small vegetable garden
Huesca *f.* city and province in Aragón
hueso *m.* bone
huesoso, –a bony
huésped *m.* guest, lodger
hueste *f.* host, army
Hugo, Victor (1802–1885) French author
huir to flee, escape
humanidad *f.* humanity; **–es** humanities
Humboldt, Alejandro Alexander von Humboldt (1769–1859), German explorer, naturalist, and statesman; **Guillermo** — (1767–1833) German philologist and statesman, brother of Alexander
humedecido, –a moistened
humilde humble
humillar(se) to humiliate (oneself)
hundir(se) to sink
hurtar to steal, take away

I

ib, iber *Iberian root words meaning* river
Iberia *f.* Iberia (country of the Iberians)
ibérico, –a Iberian
ibero, –a Iberian
idilio *m.* idyl

idioma *m.* language
ídolo *m.* idol
iglesia *f.* church
Iglesias, Pablo (1850–1925) founder of the Spanish Socialist Party, in 1879
ignorar not to know
igual equal, same; — **que** the same as
igualdad *f.* equality
ilegítimo, –a illegitimate
Iliberis Iberian-Basque name of the city of Elvira near Granada
iluminado, –a enlightened; member of a Spanish heretical mystic sect called **iluminismo**
iluminar to illuminate, illumine, color, enlighten
ilustrado, –a enlightened, educated, learned
ilustre illustrious, eminent
impensable unthinkable
imperio *m.* empire
ímpetu *m.* impetus, impulse
impío, –a impious, godless
implacable implacable, inexorable, ruthless
implantación *f.* implantation, introduction, establishment
implicar to imply
imponente imposing
imponer to impose
importuno, –a inopportune
imprenta *f.* printing (press)
impresionante impressive
impresionar to impress
impuesto, –a *p. part. of* **imponer**; *m.* tax
impulsar to impel, move, prompt
impulso *m.* impulse
inacabable endless
inagotable inexhaustible
inaudito, –a unheard-of
inaugurar to inaugurate
incapaz incapable, unable
incendiar to set fire to
incendio *m.* fire, burning
incertidumbre *f.* uncertainty
incesante unceasing, endless
incipiente incipient, initial, beginning
inclinar(se) to incline, lean, yield
incluso, –a included, including, even
incompatibilidad *f.* incompatibility, uncongeniality
incomprendido, –a misunderstood, not understood
inconveniente inconvenient; *m.* objection, disadvantage
increíble incredible
inculto, –a uncultivated, ignorant
indagación *f.* search, investigation
indeciso, –a undecided
independizarse to become independent
indiano, –a one who returns to Spain after having made his fortune in the Americas
Indias *f. pl.* Indies, Spanish possessions in America
índice *m.* index; **Indice expurgatorio** *Index Expurgatorius* (list of books forbidden by the Catholic Church)
indígena indigenous, native
indigno, –a unworthy
individuo *m.* individual, person
inefable ineffable, unutterable
ineludible inevitable
inesperado, –a unexpected
inexorable inexorable, relentless, unavoidable
inextinguible inextinguishable
infame infamous
infante, –a prince, princess
infanzón, –ona lesser nobleman (-woman)
infiel unfaithful, infidel
infierno *m.* hell
ínfimo, –a lowest, most inferior in quality
infligir to inflict
influir to influence
influjo *m.* influx, influence
influyente influential

infructuoso, –a fruitless
ingeniero *m.* engineer
ingenio *m.* ingenuity, wit
ingenioso, –a ingenious, witty
ingenuo, –a candid
Inglaterra *f.* England
ingrato, –a ungrateful
ingresar to enter, join
ingreso *m.* entrance, admission
innovador, –ora innovator, innovating
inolvidable unforgetable
inquebrantable unbreakable irrevocable
inquieto, –a restless
inquisidor, –ora Inquisitor (member of the Inquisition)
insigne renowned
instancia *f.* appeal; **a — de** at the request of
instaurar to restore
instinto *m.* instinct
ínsula *f.* island; **Insula Barataria** imaginary territory in *Don Quixote*
insultante insulting
integrante integral
intendente *m.* financial administrator of the government
intentar to try, attempt
intento *m.* attempt, intention
intercalar to interpolate
interés *m.* interest
interrumpir to interrupt
intimidad *f.* intimacy
íntimo, –a intimate
intrahistoria *f.* national traits that influence and transcend history
intransigente intransigent, uncompromising
intrigar to intrigue
inundación *f.* flood
inundar to flood, fill
inútil useless
invadir to invade
invasor, –ora invader, invading
inventar to invent, create
invertebrado, –a invertebrate (without a backbone)
investigación *f.* investigation, research
invicto, –a unconquered, invincible
invierno *m.* winter
ir to go, become; **— a parar** to end up; **–se** to go away, leave
Iria Flavia Roman name of Padrón, town near Santiago de Compostela in Galicia
iracundia *f.* ire, anger, wrath
Irlanda *f.* Ireland
irlandés, –esa Irish
Irún *m.* Basque town on the frontier between France and Spain
Irving, Washington (1783–1859) American essayist, novelist, and historian
irreal unreal
irrealizable unrealizable, unattainable
irreprimible irrepressible, uncontrolable
Isabel (la Católica) Isabella I (1451–1504), queen of Castile and León; **Isabel II** (1830–1904) queen of **Spain; Isabel (de Inglaterra)** Elizabeth (1533–1603) queen of England
Isidoro de Sevilla, San St. Isidore (560–633) Spanish Visigothic scholar
isla *f.* island
italianizante Italianizing
Itálica *f.* Roman city near Seville
izquierda(s) the left-liberal and leftist parties
izquierdo, –a left

J

Jaime I el Conquistador James I, the Conqueror (1213–1276), king of Aragón
jamás never, ever

James, William (1842–1910) American philosopher and psychologist
jarcha (*Arabic*) end; the last stanza of the muwashaha poem
jardín *m.* garden
jaque *m.* (*chess*) check; **(man)tener en —** to keep in check
jaspe *m.* jasper (variety of quartz)
Játiva town in the province of Valencia
Jáuregui, Juan de (1583–1641) Spanish poet, critic, and painter
jazmín *m.* jasmine
jefe *m.* chief, head, leader, commander
jerarquía *f.* hierarchy
jerárquico, -a hierarchical
Jesucristo *m.* Jesus Christ
jesuíta *m.* Jesuit
Jimena Díaz wife of The Cid
Jiménez, Juan Ramón (1881–1958) Spanish poet
jinete *m.* horseman
jocoso, -a jocose, humorous
jornada *f.* journey; day; occasion, circumstance
José *m.* Joseph; **— Bonaparte** (1768–1844) brother of Napoleon, king of Spain 1808–1814
joven young; *m.* young man; *f.* young lady; **de —** when (he was) a young man
joya *f.* jewel
joyero *m.* jeweler; jewel-casket
Juan *m.* John; **Don Juan (Tenorio)** in Spanish legend, a profligate nobleman of Seville who killed the father of a young lady whom he had sought to seduce; **Juan Manuel, el Infante** (1282–1348) Spanish writer; **Juan II** (1407–1454) king of Castile
Juana la Loca *f.* Joan the Mad (1479–1555), queen of Spain
judío, -a Jew, Jewish
juego *m.* play, game, gambling; **— de palabras** pun
juez *m.* judge
jugar to play, gamble
juglar *m.* minstrel, juggler
juicio *m.* judgment, opinion; trial; **perder el —** to go crazy, lose one's sense of judgment
Julián, el conde don Spanish governor of Ceuta during the Arab invasion of Spain
julio *m.* July
junta *f.* junta, committee, board
juntar to join, put together
junto, -a together, close; **— a** next to, together with; **juntos** together
jura *f.* oath (of allegiance)
juramento *m.* oath; **echar —** to swear
jurar to swear, make oath
justiciero, -a just, fair
Justiniano Justinian (Byzantine emperor 527–565)
Justino, Mario Juniano Roman historian of the 2nd c.
juventud *f.* youth
juzgar to judge, pass judgment (on); **a — por** judging by

K

Kaaba *f.* building in the court of the Great Mosque at Mecca
Keats, John (1795–1821) English poet
Kierkegaard, Sören (1813–1855) Danish philosopher
kilómetro *m.* kilometer (about 0.62 miles)
Krause, Karl (1781–1832) German philosopher
krausismo *m.* the philosophy of Krause

L

laberinto *m.* labyrinth
labio *m.* lip
labrador, -ora peasant, farmer, farm hand

labrar to till, cultivate; carve
labriego, –a peasant
lacayo *m.* lackey
lado *m.* side
ladrillo *m.* brick
ladrón, –ona thief, robber
lágrima *f.* tear
laguna *f.* lagoon; gap
Laínez, Diego father of The Cid
Lamartine, Alphonse Marie (1790–1869) French poet
lamentable regrettable, deplorable
lana *f.* wool
Landor, Walter Savage (1775–1864) English author
lanza *f.* lance
lanzarse to throw oneself, plunge
Lara village in the province of Burgos; ***Infantes de*** — Spanish legend of the 10th c. and theme of lost epic poems and ballads
largo, –a long; **a lo — de** along; **de — long**
Largo Caballero, Francisco (1869–1945) Spanish socialist leader
lascivo, –a lascivious, lewd, lustful
latín *m.* Latin (language)
latiniparla Latin-speaking
latinismo *m.* Latinism
laúd *m.* lute
laude hispaniae (*Latin*) praise of Spain
lavandera *f.* washerwoman
Lazarillo de Tormes, Vida de anonymous picaresque novel published in 1554
lazo *m.* tie, bond
lealtad *f.* loyalty
Leandro, San St. Leander (Archbishop of Seville in the 6th c.)
lector, –ora reader
lectura *f.* reading
leche *f.* milk
leer to read
legua *f.* league (about three miles)
lejano, –a distant, far away
lema *m.* slogan
lengua *f.* language; tongue
Lenin, Nikolai (1870–1924) Russian Soviet leader
lento, –a slow
León formerly a kingdom in northwestern Spain; now a city and province; **fray Luis de León** (1528–1591) Spanish poet
leonés, –esa native of, or pertaining to León
Leopardi, Giacomo (1798–1837) Italian poet
Leovigildo *m.* king of the Visigoths 568–586
Lepanto: Gulf of — in Greece; site of battle fought in 1571
Lérida *f.* city and province in Catalonia
letra *f.* letter; libretto, words; **–s** letters, literature; **— mayúscula** capital letter; **— minúscula** small letter
letrero *m.* sign
letrilla *f.* poem of short-lined stanzas with a refrain
levantamiento *m.* uprising
levantar to rise, raise, lift; **— cabeza** to get on one's feet; **–se** to get up, rise
Levante *m.* east, eastern part of Spain
léxico *m.* lexicon, vocabulary
ley *f.* law
leyenda *f.* legend
libertar to liberate, set free
libio, –a Libyan, North African
libre free, open
libro *m.* book
líder *m.* leader
lidiar to fight bulls, fight
lienzo *m.* canvas, picture, cloth
ligero, –a slight, light, small, swift
limitarse to limit oneself
limón *m.* lemon
limosna *f.* alms
limpiar to clean, wipe

limpieza *f.* cleanliness; — **de sangre** purity of blood
linaje *m.* lineage
Linares mining town in the province of Jaén in Andalusia
línea *f.* line
lira *f.* lyre; lyric poem
lírico, –a lyrical
lirismo *m.* lyricism
Lisboa *f.* Lisbon (capital of Portugal)
liturgia *f.* liturgy, ecclesiastical ritual
Livio, Tito Titus Livy (59 B.C.–17 A.D.) Roman historian
lobo *m.* wolf
Lockhart, John Gibson (1794–1854) Scottish writer
loco, –a mad, insane, crazy; **volverse** — to go crazy
locura *f.* madness, insanity
lograr to attain, achieve; — + *inf.* to succeed in + *pres. part.*
Logroño *m.* Castilian city and province
loma *f.* hill, height
Londres *m.* London
longitud *f.* length
loor *m.* praise (*poetic*)
Lopez de Hoyos, Juan (?–1583) priest and teacher of Cervantes
losa *f.* flagstone, slab
Loyola, San Ignacio de St. Ignatius of Loyola (1491–1556), Spanish founder of the Society of Jesus (the Jesuits)
lozano, –a sprightly, luxuriant, brisk, spirited
lúbrico, –a wanton, lewd
Lucano Lucan (39–65 A.D.) Latin poet born in Cordova
lucido, –a brilliant, splendid
luciente shining
lucha *f.* fight, struggle; — **de clases** class warfare
luchar to fight, struggle
luego then, later, afterwards; therefore; immediately; **desde** — of course
lugar *m.* place, village; **en primer** — in the first place
lúgubre lugubrious, dismal, gloomy
Luis *m.* Louis; **Luis XIV** (1638–1715) king of France; **Cien mil hijos de San Luis** name given to the army sent to Spain in 1823 by the Holy Alliance to defend the absolute monarchy of Fernando VII against the Spanish liberals
lujo *m.* luxury
lujuria *f.* lust
luminoso, –a luminous, full of light
luna *f.* moon
lunes *m.* Monday
lusitano, –a Lusitanian, Portuguese
Lutero *m.* Luther (1483–1546), leader of the Reformation in Germany
luz *f.* light

Ll

llama *f.* flame
llamado, –a called, so-called; **llamada** *f.* call
llamar to call, name, knock; **–se** to be named
llaneza *f.* plainness, simplicity
llano, –a flat, plain, simple; *m.* plain
llave *f.* key
llegar to arrive, reach, become due; — **a** to arrive in, get to, succeed in; — **a ser** to become, get to, reach the point of
llenar to fill
lleno, –a full
llevar(se) to carry (off), take, wear; — **a cabo** to carry out
llorar to cry, weep; **llorado, –a** lamented
lluvia *f.* rain
lluvioso, –a rainy

M

macizo, –a massive, solid; *m.* massiveness

Machado, Antonio (1875–1939) and his brother **Manuel** (1874–1947), Spanish poets
madera *f.* wood
madre *f.* mother
madreselva *f.* honeysuckle
madrigal *m.* madrigal (brief poem expressing delicate affection)
madrileño, –a native of, or pertaining to, Madrid
madrugar to get up very early; **por mucho que madrugues** no matter how early you get up
madurez *f.* maturity
maduro, –a mature, ripe
maestría *f.* mastery
maestro, –a teacher, master; **obra maestra** masterpiece
Maeztu, Ramiro de (1875–1936) Spanish essayist
magia *f.* magic
magistral masterly
magnate *m.* magnate, grandee, important person
magnífico, –a magnificent
magno, –a great, grand
Mahoma Mohammed (570?–632) founder of the Mohammedan religion
Maimónides (Moses ben Maimon), 1135–1204, Spanish rabbi, philosopher, and writer
majada *f.* sheepfold
Majerit Arabic name for Madrid
majestuoso, –a majestic
majo, –a young, attractive, lower-class resident of Madrid
mal badly, bad; *m.* evil, ill, sorrow; **¡mal haya ...!** a curse on . . . !
Málaga *f.* city and province in southern Spain
malagueño, –a native of, or pertaining to Málaga
malicia *f.* malice, knavishness
Mal-Lara, Juan de (1524–1571) Spanish humanist and poet
mallado, –a with a coat of mail
malo, –a bad; bad man (woman)
Mallorca *f.* Majorca (largest of the Balearic Islands)
mameluco *m.* Mameluke (Egyptian mercenary soldier)
manantial *m.* spring, fountain, source
manco, –a one-armed (person)
Mancha, la territory including the Spanish provinces of Ciudad Real, Toledo, Cuenca, and Albacete
manchego, –a native of, or pertaining to, la Mancha
mandado *m.* mandate, order
mandar to command, order, send; — **(cerrarlo)** to have it (locked)
mandato *m.* command
mando *m.* command; **al — de** under the command of
manera *f.* manner, way; **de — que** so that; **de ninguna —** not at all; **de todas —** anyhow, anyway; **sobre —** extremely
manifestación *f.* manifestation, expression; political demonstration
manifestar (ie) to manifest, state, reveal
maniobra *f.* maneuver
mano *f.* hand
manosear to muss, manhandle, abuse
mansedumbre *f.* meekness, calm
manso, –a meek, soft
mantener to maintain, support, feed
manumisión *f.* manumission, freeing
Manzoni, Alessandro (1785–1873) Italian novelist and poet
mañana *f.* morning; tomorrow
mapa *m.* map
Maquiavelo Machiavelli (1469–1527) Italian statesman and political writer
máquina *f.* machine
maquinaria *f.* machinery
mar *m.* & *f.* sea; enormous quantity; **cosas de —** naval matters
maravilla *f.* marvel, wonder; **a —** marvellously

maravilloso, -a marvellous, wonderful
Marbella town on the Mediterranean near Málaga
marca *f.* mark, march; **Marca Hispánica** territory under the empire of Charlemagne in what is now Catalonia
Marcial (Marcus Valerius) Martial (Spanish Roman epigrammatist of the 1st c. A.D.)
Marco Aurelio Marcus Aurelius (121–180) Roman emperor and philosopher; member of a distinguished Spanish family
marcha *f.* march, progress, journey
marchar(se) to leave, go
marchito, -a withered
marearse to get seasick
marido *m.* husband
marinero, -a sailor, marine, seafaring
marino, -a marine, sailor
mariposa *f.* butterfly
mármol *m.* marble
marqués, -esa marquis
Marshall, George C. American general; **Plan —** Marshall Plan (for the economic rehabilitation of Europe after the Second World War)
Martel, Charles Frankish prince who defeated the Moslems at the Battle of Poitiers in 732
martilleo *m.* hammering
Martínez Campos, Arsenio (1831–1900) Spanish general
Martínez de la Rosa, Francisco (1787–1862) Spanish dramatist, poet, and statesman
Marx, Karl (1818–1883) German socialist
Marruecos *m.* Morocco
mas but
más more, most, plus; **— que** rather than; **no ... — que** only; **a — de** in addition to
masa *f.* mass, quantity, bulk
mascar to chew; **— a dos carrillos** to chew food in both cheeks
mástil *m.* mast
mata *f.* plant, shrub
matar to kill; **Matamoros** Moor-slayer (popular appellation given to St. James)
materia *f.* matter, subject, affair
matiz *m.* hue, shade, blending of colors
Mauritania-Tingitana Roman name for province of Hispania in Morocco
máxima *f.* maxim, axiom
máximo, -a maximum, highest
mayo *m.* May
mayor larger, largest, great, greater, greatest; older, oldest
mayoría *f.* majority
Mecenas *m.* Maecenas (the patron of Horace and Virgil); patron of literature or art
mediados: a — de by the middle of
mediante by means of
médico *m.* doctor, physician
medida *f.* measure, step; **a — que** as
Medina Sidonia town in the province of Cádiz; **duque de —** (1550–1615) commander of the Spanish Armada
Medina-Zahra city-palace near Cordova built in the 11th c. by Abderramán III
medio, -a half, middle; *m.* mean(s), average; environment, circle; **por medio de** by means of
medir (i) to measure
megalítico, -a megalithic (pertaining to megaliths or prehistoric stone monuments)
mejor better; **el —** the best; **lo —** the best thing (part)
mejoramiento *m.* improvement
mejorar to improve
memoria *f.* memory; **de —** by heart
memorial *m.* memorial, memorandum book

Mena, Juan de (1411–1456) Spanish poet
mendigo, –a beggar
Menéndez y Pelayo, Marcelino (1856–1912) Spanish literary critic and scholar
Menéndez Pidal, Ramón (1869–) Spanish medievalist and philologist
menester: es — it is necessary
menina *f.* young girl in attendance upon a queen or princesses
menor minor, smaller, younger, less, lesser
menos less, except; **al —, por lo —** at least
mensajero, –a messenger, carrier
mente *f.* mind
mentir (ie) to lie
mentira *f.* lie
menudo, –a minute, small; **a menudo** frequently
mercader *m.* merchant
mercado *m.* market
merced *f.* mercy, favor; **a — de** at the mercy of; **vuestra —** you (*arch.*)
mercurio *m.* mercury
merecer to merit, deserve, become worthy
Mérida *f.* city in Extremadura, western Spain, founded by the Romans
meridional southern, southerner
Merimée, Prosper (1803–1870) French novelist and dramatist
merino, –a merino (fine-wooled sheep of North African origin)
mérito *m.* merit
mero, –a mere, simple
mes *m.* month
mesa *f.* table
mesar to tear out (hair or beard)
meseta *f.* plateau
mesnada *f.* medieval armed retinue
mesón *m.* inn
Mesta *f.* union or association of cattlemen; **Honrado Concejo de la —** Spanish medieval organization
meta *f.* goal, objective
metafísica *f.* metaphysics
metáfora *f.* metaphor; **— nominativa** noun metaphor; **— calificativa** adjectival metaphor
meter(se) to get in(to); **— cautivo** to make captive, enslave
métrica *f.* poetic meter
metro *m.* meter (39.37 inches); poetic meter; subway
mezcla *f.* mixture
mezclar(se) to mix
mezquita *f.* mosque
miedo *m.* fear
miel *f.* honey
miembro *m.* member, affiliate
mientras (que) while, meanwhile; **— tanto** meanwhile
mies *f.* ripe wheat or other grain
Miguel *m.* Michael
milagro *m.* miracle
milagroso, –a miraculous
Milán Milan (city in northern Italy, capital of Lombardy); **Luis Milán** Spanish musicologist and composer of the 16th c.
milenario, –a millenary
milenio *m.* millennium, a thousand years
militar military; *m.* soldier
milla *f.* mile
mimado, –a fondled, spoiled
mina *f.* mine
minar to undermine
Minateda town in the province of Albacete famous for its prehistoric cave paintings
minero, –a miner, mining
ministro *m.* minister, cabinet member
minoría *f.* minority
minucioso, –a minutely precise, thorough
minúsculo, –a (very) small
mirada *f.* look, glance; **— de reojo** a look out of the corner of one's eye
miramiento *m.* consideration

mirar to look (at)
Miró, Joán (1893–) Spanish painter
misal *m.* missal, Mass book
miseria *f.* misery
misericordia *f.* mercy
mismo, –a same, self, itself, same one, very; **ella misma** she herself; **lo mismo** the same thing; **lo mismo que** just as; **(allí) mismo** right (there)
mitad *f.* half, middle
mítico, –a mythical, non-existent
mixto, –a mixed
mocedad(es) *f.* youth
moda *f.* mode, fashion; **poner de —** to make fashionable
modales *m. pl.* manners
modernismo *m.* modernist movement in Spanish and Spanish American literature, initiated by Rubén Darío at the end of the 19th c.
modernista follower of the modernist movement
modo *m.* way
Molière (Jean Baptiste Poquelin), 1622–1673, French dramatist
molino *m.* mill
Molinos, Miguel de (1628–1696) Spanish heterodox mystic
monarca *m.* monarch
monárquico, –a monarchist, monarchical
mondo, –a pure, unmixed
moneda *f.* money, coin
monja *f.* nun
monje *m.* monk
monorrimo, –a monorhyme (of the same end rhyme)
monstruo *m.* monster
montaña *f.* mountain
montañés, –esa a native of La Montaña (region of the province of Santander in northern Spain)
montar to mount, ride; amount, be of importance
monte *m.* hill, mountain
Montemayor, Jorge de (1520?–1561) Portuguese author of the Spanish pastoral novel ***Diana***
morada *f.* dwelling, habitation, abode, residence
morador, –ora dweller, inhabitant
morcillo reddish black color (said of horses)
mordaz biting, corrosive
morder (ue) to bite
moreno, –a brown, brunette; **Sierra Morena** mountain range separating Andalusia from Castile
morería *f.* the lands of the Moors
morir(se) (ue) to die; **— de hambre** to starve
morisco, –a Moorish, Morisco (a Moor who accepted Christianity and remained in Spain after the fall of Granada in 1492)
moro, –a Moorish; Moor
mortificar to mortify
mostrar (ue) to show
Motámid (1040–1095) Moslem king of Seville and famous poet
motivo *m.* motif, reason, cause, theme; **con — de** on the occasion of; **por — de** because of
motor *m.* motor, mover, driving force
mover (ue) to move, prompt
movimiento *m.* movement, motion
moza *f.* girl, maid of all work
mozárabe Spanish Christian living under Moslem rule
Mozart, Wolfgang Amadeus (1756–1791) Austrian composer
muchacho, –a boy (girl)
muchedumbre *f.* crowd
muchísimo, –a very much; *pl.* very many
mucho, –a much, a long time; *pl.* many
mudable changeable, fickle
mudado *m.* (*arch.*) loaned money

mudéjar Mohammedan who became a subject of Christian sovereigns
mudo, –a mute, silent
¡muera(n) ... ! down with . . . !
muerte *f.* death; **a —** to the death
muerto, –a dead, killed
mugriento, –a slimy, dirty
mujer *f.* woman, wife
mula *f.* mule; **a —** on muleback
Mulhacén *m.* a peak in the Sierra Nevada, Andalusia, the highest mountain in Spain
mundanal worldly
mundano, –a mundane, worldly
mundial world (*adj.*); **guerra —** world war
mundo *m.* world; **un hombre de —** a man of the world
municipio *m.* city government, municipality, town
muralla *f.* wall
Murcia *f.* region and city in southeastern Spain
Murillo, Bartolomé Esteban (1618–1687) Spanish painter
murmullo *m.* murmur, whisper
muro *m.* thick wall
músico *m.* musician, musical
musicólogo, –a musicologist
Mussolini, Benito (1883–1945) Italian dictator, founder of the Fascist Party
musulmán, –ana Moslem, Muslim
muwashaha Spanish Arabic poetic genre

N

nacer to be born, have its source
naciente rising, growing
nacimiento *m.* birth
nacional national, nationalist; follower of General Franco during the Civil War
nada nothing, anything, no, not at all; **— menos que** none other than, not less than
nadie nobody, no one; anybody, anyone
Nájera city in the province of Logroño in Old Castile
Nápoles *m.* Naples
nardo *m.* spikenard (common flower in Spain)
nariz *f.* nose
narrar to narrate
natal native
nato, –a born
naturaleza *f.* nature
naturalidad *f.* naturalness
naufragar to be shipwrecked
náufrago, –a shipwrecked (person)
navaja *f.* knife
Navarra *f.* formerly a kingdom in northern Spain, now a province
navarro, –a Navarrese
nave *f.* ship, vessel
navegar to navigate, sail
Nebrija, Antonio de (1444–1522) Spanish humanist
necesitar to need
necio, –a stupid, foolish
negar (ie) to deny, refuse; **–se a** to refuse
negocio *m.* business, affair
negro, –a black, Negro
Nerja town in the province of Málaga (site of a prehistoric cave)
Nerón Nero (Roman emperor 37–68)
neurólogo *m.* neurologist
ni nor, or, not even; **— siquiera** not even
nicaragüense Nicaraguan
Nicea Nicaea or Nice (city in Asia Minor famous for the Church Council of 325, which adopted the Nicene Creed)
nido *m.* nest
niebla *f.* fog
nieto, –a grandson (granddaughter)
nihilista nihilist (one who denies beliefs and conventional or traditional values)

ningún no (*adj.*)
ninguno, –a no, none, any, anyone, nobody
niña *f.* girl
niñez *f.* childhood, boyhood
niño *m.* boy, child; **de —** when (he) was a child
nítido, –a neat
nivel *m.* level; **— del mar** sea level; **— de vida** standard of living
Nobel, Alfred Bernhard (1833–1896) Swedish inventor of dynamite; donor of annual Nobel prizes, world's highest honor to those who work in the interest of humanity
noblesse oblige (*French*) rank has its obligations
nobleza *f.* nobility, frankness
noche *f.* night, evening; **de —** at night; **de la —** in the evening, P.M.
nombrar to appoint, name
nombre *m.* name, noun; **en — de** in the name of
norma *f.* norm, pattern
nordeste *m.* northeast
noroeste *m.* northwest
norte *m.* north
nostalgia *f.* homesickness
noticia *f.* news
novela *f.* novel
novelar to write novels; portray in novel form
novicio, –a novice
novio, –a sweetheart, bridegroom (bride)
nube *f.* cloud
nublado, –a cloudy
nudo *m.* knot
nuestro, –a our, of ours; **los nuestros** ours
nueva *f.* news
nuevo, –a new; **de nuevo** again; **Nuevo Mundo** New World
Numancia *f.* Numantia (extinct ancient city in central Spain)
numantino, –a Numantian
número *m.* number
nunca never, ever
nuncio *m.* papal nuncio (diplomatic representative of the Vatican)
Núñez de Arce, Gaspar (1834–1903) Spanish poet and dramatist
nupcias *f. pl.* nuptials, marriage

O

o or, either
obedecer to obey
obispo *m.* bishop
obligar to oblige, obligate, compel
obra *f.* work, book; **— maestra** masterpiece
obrar to act, take action, work
obrero, –a worker
obsesionante obsessive
obsesionar to obsess
obstinarse (en) to be obstinate (about), persist (in)
obtener to obtain
Ocaña town in the province of Toledo
occidental western
occidente *m.* west
ocio *m.* leisure, sloth
ostosílabo, –a octosyllabic (eight-syllable line in a poem)
ocultar to hide
oculto, –a hidden
ocupar to occupy; **–se (de)** to deal
ocurrir to occur, happen
odiar to hate
odio *m.* hate, hatred
odioso, –a hateful
odisea *f.* odyssey, journey
oeste *m.* west
ofensor, –ora offender
oficial official; *m.* officer, employee
oficina *f.* office
oficio *m.* trade, office, function; **Santo Oficio** Holy Office, Inquisition
ofrecer to offer

oído *m.* ear, sense of hearing
oír to hear, listen
ojillo *m. diminutive of* **ojo**
ojo *m.* eye; **–s** object of love
ola *f.* wave
oleada *f.* big wave, surge
oler (hue) to smell
Olivares, conde-duque de (Gaspar de Guzmán y Pimentel), 1587–1645, favorite minister of Philip IV
olivo *m.* olive tree
omeya Ommiad (dynasty of caliphs which reigned from 661 to 750)
ominoso, –a ominous, foreboding ill
onda *f.* wave
onomástico, –a onomastic (pertaining to names)
oponer to oppose
Oppas, don supposedly bishop of Seville and son of King Vitiza; collaborator of the Moslems in the invasion of Spain in 711
oración *f.* prayer; sentence
oráculo *m.* oracle
orador, –ora orator
oral oral, vocal; **por vía —** orally
orden *f.* order (command, religious organization); *m.* order (method, system, civil peace)
ordenar to order, request, place in order; **–se** to be ordained
ordinario, –a ordinary; **de ordinario** ordinarily, usually
Ordóñez, García military commander of Alfonso VI and personal enemy of The Cid
Ordoño II king of León 914–924
orfebrería *f.* gold or silver work
organismo *m.* organization, agency
orgía *f.* orgy
orgullo *m.* pride
orgulloso, –a proud
oriente *m.* Orient, east; **Oriente Medio** Middle East
orilla *f.* bank (of a stream), margin, corner; **— del mar** seashore
oriundo, –a coming from (a country or region)
oro *m.* gold
Orosio, Paulo Orosius (Spanish historian and theologian of the 5th c.)
Ortega y Gasset, José (1883–1955) Spanish philosopher and essayist
Ortega y Munilla, José (1856–1922) Spanish journalist and humanist, father of Ortega y Gasset
os *pl. familiar* you, to you
osar to dare
oscurecer(se) to obscure, darken
oscuro, –a obscure, dark; **a oscuras** in the dark
Osio *m.* Osius (257?–357), bishop of Cordova
Osma town in the province of Burgos
oso, –a bear
ostentar to show off
Osuna town in the province of Seville; **fray Francisco de Osuna** (1497–before 1542) Spanish ascetic writer
otero *m.* knoll, hill
otoño *m.* autumn, fall
otorgar to grant
otro, –a other, another
Otumba town in Mexico State, Mexico; site of the battle in 1520 between Hernán Cortés and the Aztecs
oveja *f.* sheep
Ovidio Ovid (43 B.C.?–17 A.D.) Roman poet
Oviedo *m.* formerly capital of the Asturian monarchy; now capital of the province of Asturias
oyente auditor, hearer

P

Pablo, San St. Paul
pacer to pasture, graze, nibble
padecer to suffer
padrastro *m.* stepfather
padre *m.* father

padrino *m.* godfather
pagano, –a pagan, heathen
pagar to pay
página *f.* page
pago *m.* payment
país *m.* country; **Países Bajos** Netherlands; **País Vasco** Basque Country
paisaje *m.* landscape
paisano, –a fellow countryman (-woman)
pajar *m.* straw loft
pájaro *m.* bird
palabra *f.* word
palacio *m.* palace; **Armando Palacio Valdés** (1853–1938) Spanish novelist
Palencia *f.* city and province in Old Castile
pálido, –a pale
palo *m.* stick, dart
paloma *f.* dove, pigeon; **— mensajera** carrier pigeon
Pamplona *f.* city of Navarre
pan *m.* bread; **— de cada día** daily bread; **tierra de — llevar** wheat land
panadería *f.* bakery
panegírico *m.* panegyric (laudatory discourse)
panteón *m.* pantheon (building where the famous dead of a nation are buried)
papa *m.* pope
papel *m.* paper; role
par *adj.* equal, even; *m.* pair, peer; **sin —** peerless, without equal; **Par de Francia** one of Charlemagne's paladins
para for, in order to, as, toward, to, until; **— con** toward; **— que** so that, in order that
paradoja *f.* paradox
paraíso *m.* paradise
parar to stop; **ir (llegar) a —** to end up, finally to get to
pardo, –a dark gray, dark brown
Pardo Bazán, condesa de (Emilia Pardo Bazán), 1852–1921, Spanish novelist and literary critic
parecer to seem, look like; **a (su) —** in (his) opinion; **al —** apparently; **buen —** good appearance
parecido, –a similar; **bien —** good-looking
pared *f.* wall
paria *f.* tribute, tax
pariente *m.* relative
parlero, –a talkative
Parnaso *m.* Parnassus (mountain in Greece sacred to the Muses)
parte *f.* part, side; **en —** partially; **en todas –s** everywhere; **la mayor —** the greater part, most; **por — de** on the part of; **por una (otra) —** on the one (other) hand; **por (en) ninguna —** nowhere; **por (a) todas –s** everywhere
particular particular, private; **en —** particularly
particularismo *m.* individualism
partida *f.* departure; part, item; **Las Siete Partidas** oldest compilation of laws in the Spanish language (1256–1263)
partidario, –a supporter
partido *m.* party, faction
partir to depart, leave, originate; **a — de** from . . . on, beginning
parroquial parochial; **iglesia —** parochial church
pasado, –a past; *m.* past; ancestor
pasajero, –a passenger; temporary
pasar to pass, elapse, spend, happen, endure; *m.* passing
Pascal, Blaise (1623–1662) French philosopher
Pascua(s) Easter
paseo *m.* walk, walking
pasillo *m.* corridor
paso *m.* step, pace, passage, way; **a — lento** slowly; **dejar el —** yield the right of way
pasto *m.* pasture

pastor, –ora shepherd (–ess)
pastoril pastoral
patente patent, evident
patria *f.* fatherland; **madre —** mother country; **— chica** "small" or regional fatherland
patrimonio *m.* patrimony, heritage
patronímico, –a patronymic; *m.* surname
Pavía *f.* city in Lombardy, Italy; Battle of — in 1525
pavimentado, –a paved
pax augusta (*Latin*) peace established by Emperor Augustus; ***pax romana*** peace imposed by force
paz *f.* peace; **hacer las paces** to make peace
pecado *m.* sin
pecador, –ora sinner
pecho *m.* chest, breast
pedazo *m.* piece, hunk
pedir (i) to ask (for), request
Pedrell, Felipe (1841–1922) Spanish musicologist and composer
Pedro *m.* Peter; **San Pedro de Cardeña** monastery near Burgos, where The Cid left his family when he was exiled; **Pedro I el Cruel** king of Castile 1350–1369
pegar to stick, glue, fasten; hit
Pelayo founder of the Asturian monarchy, king 718–737
pelea *f.* fight, quarrel
pelear to fight; *m.* fighting
pelota *f.* ball
pena *f.* sorrow, hardship; penalty, punishment
penar to agonize
pendiente pending, clinging
penitencia *f.* penitence, penance
penoso, –a painful, distressing
pensador, –ora thinker
pensamiento *m.* thought, ideas
pensar (ie) to think
penúltimo, –a penultimate, last but one
peña *f.* rock, peak
Peñón de Gibraltar *m.* Rock of Gibraltar
peor worse, worst
Pepa *f.* nickname for Josephine; comic name given to the Spanish constitution of 1812; **¡Viva la Pepa!** Hurrah! (*ironic*)
Pepe *m.* Joe
percibir to perceive
perder (ie) to lose
perdición *f.* loss, ruin
pérdida *f.* loss
perdonar to pardon, forgive
perdurar to last long
Pereda, José María de (1833–1905) Spanish novelist
peregrinación *f.* pilgrimage
peregrino, –a pilgrim; extraordinary
Pérez de Ayala, Ramón (1881–1962) Spanish novelist, poet, and essayist
Pérez de Montalbán, Juan (1602–1638) Spanish poet and dramatist
pereza *f.* laziness
perezoso, –a lazy
perfeccionar to perfect, improve
pergamino *m.* parchment
periferia *f.* periphery
periódico *m.* newspaper
periodista journalist
perla *f.* pearl
permanecer to stay, remain
permiso *m.* permission
perpetuo, –a perpetual
persa Persian
perseguir (i) to persecute, pursue
personaje *m.* personage, figure, character
pertenecer to belong
perteneciente belonging
pesadilla *f.* nightmare
pesadísimo, –a very heavy
pesar to weigh, have weight, regret; **a — de** in spite of; **a — de que** in spite of the fact that
pesca *f.* fishing, fishery

pescado *m.* fish
pescar to fish
peseta *f.* peseta (monetary unit of Spain)
petrificado, -a petrified, of stone
pez *m.* fish
piadoso, -a pious, religious
picardía *f.* roguery, rascality, malice
picaresco, -a picaresque, roguish, malicious
pícaro, -a rogue, rascal
Picasso, Pablo (1881–) Spanish painter
pico *m.* peak; beak; — **de oro** silver-tongued
pie *m.* foot; **a** — on foot, walking; **hacer** — to find support
piedad *f.* piety; **sin** — mercilessly
piedra *f.* stone
piel *f.* skin, hide, leather
pieza *f.* piece, composition
pilar *m.* pillar, column, pedestal; **Virgen del Pilar** famous image of the Virgin Mary in Zaragoza
pinar *m.* pine grove
pincel *m.* brush
pino *m.* pine, pine tree
pintar to paint, portray, describe
pintor, -ora painter
pintoresco, -a picturesque
pintura *f.* painting, description, portrayal
pirata *m.* pirate
pirenaico, -a pertaining to the Pyrenees
Pirineos *m. pl.* Pyrenees
pisar to tread on, trample
piso *m.* apartment; floor; — **bajo** ground floor (apartment)
Pizarro, Francisco (1471?–1541) Spanish conqueror of Peru
placer to please; *m.* pleasure
planear to plan, plot
plantear to state, raise, or present (a problem or an issue)
plata *f.* silver; **Edad de Plata** Silver Age
plato *m.* plate, dish
Platón Plato (Greek philosopher, 427?–347 B.C.)
playa *f.* beach
plaza *f.* square
plazo *m.* term
plebeyo, -a plebeian, proletarian, low-brow
pleno, -a full, open, complete
pléyade *f.* Pleiad (cluster of brilliant persons or things)
pliego *m.* sheet (of paper); — **suelto** broadside
Plinio el Viejo Pliny the Elder (23–79) Roman naturalist and author; **Plinio el Joven** (61?–118) Roman historian
plomo *m.* lead, lead piece
pluma *f.* feather, pen; **hombre de** — writer
población *f.* population, city
poblador, -ora settler
poblar (ue) to settle
pobre poor, poor man
pobreza *f.* poverty
poco, -a little; *pl.* few; **un** — **(de)** a little; — **a** — little by little; — **antes (después)** shortly before (after)
podenco, -a hound (dog)
poder (ue) to be able, can, may; *m.* power; **en** — **de** in the hands of; **podrá no haber poetas** there may be no poets
poderío *m.* power, might
poderoso, -a powerful
poema *m.* poem
poemita *m.* little poem
poesía *f.* poetry, poem
poeta *m.* poet
poetisa *f.* poetess
poetizar to poetize; render poetical
Poitiers city in central France where the Moslems were defeated in 732

polaco, –a Polish
Polibio Polybius (205?–125? B.C.) Greek historian
policía *f.* police; *m.* policeman
polifacético, –a multifarious, manifold
poliglota polyglot
polisón *m.* bustle (woman's dress)
política *f.* policy, politics
político, –a political; *m.* politician
Polonia *f.* Poland
polvo *m.* dust; **hacer morder el —** to beat in battle
polvoriento, –a dusty
pompa *f.* pomp
Pompeyo Pompey (106–48 B.C.) Roman general; **Trogo Pompeyo** Roman historian of the 1st c. B.C.
poner to put, place; **— en escena** to set; **— fin a** to put an end to; **–se** to put on, set; **–se a** + *inf.* to begin to
Ponferrada town in the province of León
pontifical pontifical, papal
popa *f.* poop, stern, rear
populacho *m.* mob
por by, to, through, along, over, because of, for, for the sake of, in, as, per; ¿ **— qué?** why?; **— ser** because (he) was
porque because
portador, –ora bearer, bearing
Port-Bou Catalan town on the frontier between France and Spain
Portucalis: Terra — old name of Portugal
portugués, –esa Portuguese
porvenir *m.* future
pollo *m.* chicken
poquito, –a a little bit
posada *f.* inn
posar to alight
poseedor, –ora possessor
poseer to possess
Posidonio Posidonius (Greek stoic philosopher of the 1st c. B.C.)
poso *m.* sediment, dregs
posterior subsequent, later
postigo *m.* sally port, gate of a fortress
postillón *m.* postillion, forerunner
postguerra *f.* postwar (period)
postrimería *f.* last period of life
potencia *f.* power, first-rate nation
potentado, –a potentate, ruler
pozo *m.* well
práctica *f.* practice; **en la —** in practice
prado *m.* meadow, prairie; **Prado** art museum in Madrid
preámbulo *m.* preamble, prelude
precedente precedent, preceding; **sin –s** without precedent
precio *m.* price, cost
preciosismo *m.* preciosity; fastidious refinement in language and art
preciosista delicate, elaborate; fastidiously refined in style
precioso, –a precious, beautiful
preciso, –a precise; **es preciso** it is necessary
precursor, –ora precursor, forerunner
predeterminante predetermining
predicador, –ora preacher; **— de pico de oro** silver-tongued orator
predicar to preach
predominio *m.* predominance
preferir (ie) to prefer
pregonar to make publicly known
preguntar to ask, inquire
prejuicio *m.* prejudice, bias
prelado *m.* prelate
premiar to reward
premio *m.* prize
prensa *f.* press, the newspapers
preocupación *f.* preoccupation, worry, concern
presagio *m.* presage, omen
prescindir (de) to dispense (with), do without
presenciar to witness, see
presión *f.* pressure
preso, –a prisoner, convict

prestar to lend, supply, render
prestigio *m.* prestige
prestigioso, –a well-reputed
presto soon
presumir (de) to boast (of being), claim (to be)
pretendiente *m.* pretender, candidate
prevalecer to prevail
prever to foresee
Prim, Juan (1814–1870) Spanish general
primado *m.* primate, first ecclesiastical authority
primavera *f.* spring
primero, –a first, early
Primo de Rivera, Miguel (1870–1930) Spanish general and dictator (1923–1930); **José Antonio Primo de Rivera** (1903–1936), son of the general, founder of the **Falange** (Spanish Fascist party)
primogénito, –a first-born
primor *m.* beauty, exquisiteness
primordial primal
princesa *f.* princess
príncipe *m.* prince
principio *m.* beginning, principle; **a –s de** about the beginning of; **al —** at first; **desde un —** from the beginning
priori: a — a priori, beforehand
prisa *f.* hurry, haste; **de —** fast
prisión *f.* prison
prisionero, –a prisoner, inmate
privar to deprive
probar (ue) to prove, test, try
procedencia *f.* origin
proceder to proceed, come from
procedimiento *m.* process, means, device, procedure
proceso *m.* process; lawsuit, case, trial
proclamar to proclaim
procurar to procure, try to
prodigio *m.* prodigy, marvel
pródigo, –a prodigal, generous
profeta *m.* prophet
profundizar to deepen
profundo, –a profound, deep
prójimo, –a fellow being, neighbor
proletario, –a proletarian
prometedor, –ora promising
prometer to promise; **lo prometido** what was promised
promulgar to promulgate, proclaim
pronto soon, quickly; **de —** suddenly
pronunciamiento *m.* pronunciamento (proclamation or pronouncement backed by military force)
pronunciar to pronounce
propagar to propagate, disseminate
propiedad *f.* property
propietario, –a proprietor, owner
propio, –a proper, own, very; **el —** (**rey**) the (king) himself
proponer(se) propose, intend, plan
proporcionar to provide, arrange
propósito *m.* purpose, intention, aim
propuesto, –a proposed, designed
propulsor, –ora propulsor, driving force
proselitismo *m.* proselytism, making converts
prosificado, –a in prose
prostituido, –a prostituted, corrupt
proteger to protect
provecho *m.* profit
proveer to provide, furnish
próximo, –a next, near
proyecto *m.* project, plan
Prudencio Prudentius (Spanish Latin poet of the 4th c.)
prueba *f.* proof, trial, test, evidence; **a —** on trial
publicar to publish
puchero *m.* kitchen pot
pudiente well-to-do
pueblecito *m.* little town
pueblo *m.* people, town
puente *m.* & *f.* bridge
pueril puerile, childish
puerta *f.* door, gate
puerto *m.* port; mountain pass

pues then, therefore, because; — (**que**) since
puesta de(l) sol sunset
puesto *m.* position, employment; *p. part. of* **poner**
púnico, -a Punic (*from Latin* ***punicus,*** Carthaginian)
puntapié *m.* kick
puntear to pluck (the guitar)
punto *m.* point; **a — de** on the point of; **en —** sharp; **— de vista** viewpoint; **por -s** from one moment to another
puñado *m.* handful
puñal *m.* dagger, poniard
puño *m.* fist, hilt; **de su — y letra** in his own handwriting
pupila *f.* pupil (of the eye)
pureza *f.* purity
purificar to purify, purge
puro, -a pure; **en puro (creerlo)** by dint of (believing it)
purpúreo, -a purple

Q

quebrantar to break, weaken
quedar to be left; **-se** to remain, stay
quedo: (**de**) — softly, in a low voice
quehacer *m.* occupation, task, chore
quejarse to complain
quejoso, -a complaining
quema *f.* burning, setting afire
quemar to burn
querer to want, wish, love; **— decir** to mean; **quiera a pie, quiera a caballo** either on foot or on horseback
querido, -a dear, beloved
Quevedo, Francisco de (1580–1645) Spanish poet and prose writer
¡quiá! no!
quien who, whom, the one who; **a —** whom; **¿quién (es)?** who? **quien quiera (quienquiera)** whoever
quietismo *m.* religious philosophy of Miguel de Molinos (1628–1696), based on passivity
quieto, -a quiet, still, undisturbed
Quijote, Don Don Quixote (the immortal hero of Cervantes' novel); **el —** the masterpiece of Cervantes
quijotesco, -a quixotic, idealistic
quijotizado, -a quixotized
quintaesencia (quinta esencia) *f.* quintessence, the highest and most typical example
Quintiliano Quintilian (35?–100), Roman rhetorician born in Spain
quinto, -a fifth
quisquilloso, -a fastidious, peevish
quitar to take away, take out; **¡quítate allá!** get out from here!
quizá(s) perhaps

R

rabino *m.* rabbi
Raimundo, Don (?–1152) archbishop of Toledo, organizer of the *School of Translators of Toledo*
raíz *f.* root, origin
rama *f.* branch
Ramiro I (1035–1063) first king of Aragón
Ramón y Cajal, Santiago (1852–1934) Spanish neurologist; Nobel prize winner in 1906
rango *m.* rank, distinction
raptar to rape, abduct
raro, -a rare, strange, queer, infrequent; **rara vez** seldom
rasguear to strum (the strings of a guitar)
rato *m.* while, moment
raudal *m.* torrent, stream
raya *f.* line, border
rayo *m.* ray; **— de sol** sun ray
raza *f.* race, breed; **Fiesta de la Raza** day of celebration of cultural unity of the Spanish- and Portuguese-speaking peoples (October 12)

razón *f.* reason, reasoning; account; **Razón de Estado** reasons of state
razonar to reason
reaccionar to react
reaccionario, –a reactionary, ultra-conservative
real real, royal; *m.* camp, encampment
realizar to carry out, accomplish
rebaño *m.* herd, flock
rebelarse to rebel, revolt
rebelde rebel, rebellious
rebeldía *f.* rebelliousness
rebuscar to search carefully
Recaredo king of the Visigoths 586–601
recargar to overcharge, overload, cram
recaudador, –ora collector
receloso, –a distrustful, suspicious
Recesvinto king of the Visigoths 649–672
receta *f.* prescription, recipe
recibimiento *m.* reception
recibir to receive
recién recently, just; — **casado, –a** newly wed
recinto *m.* enclosure
recio, –a vigorous(ly)
recipiente *m.* container, recipient; *adj.* receptive
recluido, –a secluded, locked up
reclutar to recruit
recobrar to recover
recoger to pick up, gather
reconocer to recognize, admit
reconocimiento *m.* recognition
Reconquista *f.* Reconquest (the period of struggle against the Arab invaders of Spain from 718 to 1492)
reconquistar to reconquer, gain back
recordar (ue) to remember, recall
recorrer to go over, travel over
recreo *m.* recreation, amusement
recto, –a straight (*line*)
rector, –ora rector, president of a university
recuerdo *m.* remembrance, memory
recurrente recurring
rechazar to repulse, reject, refuse, refute
red *f.* net, network
redactar to draft, write out
reducir to reduce, confine
reemplazar to replace
referirse (ie) to refer
reflejar to reflect
reflejo *m.* reflection, indication
refocilar(se) to indulge in physical pleasure
Reforma *f.* Reformation (the Protestant revolutionary movement in the 16th c.)
reforzar (ue) to reinforce
refrenar to restrain
refuerzo *m.* reinforcement
refugiarse to take refuge
refugio *m.* shelter
refundir to recast, rearrange
regadío: de — irrigated
regato *m.* small stream
regazo *m.* lap
regio, –a royal, regal
régimen *m.* regime
regir (i) to rule, govern
registrar to register, record
regla *f.* rule; **por** — **general** as a general rule
regocijarse to rejoice
regresar to return, go back
regreso *m.* return
rehusar to refuse
reina *f.* queen
reinado *m.* reign
reinar to reign, prevail
reino *m.* kingdom
reír(se) to laugh
reivindicar to reinstate, restore
relacionado, –a related
relatar to relate, narrate
relato *m.* narrative, account

relieve *m.* relief; **poner de —** to bring out, emphasize
religioso, –a religious, member of a religious order
reliquia *f.* relic
reluciente shining
relucir to shine
remar to row
remedio *m.* remedy, solution
Remigia town in the province of Castellón, famous for its prehistoric cave paintings
remo *m.* oar
renacentista pertaining to the Renaissance
renacer to be born again, renew; *m.* renewal
renacimiento *m.* rebirth, revival; **Renacimiento** Renaissance (the transitional movement in Europe between the medieval and the modern periods — 14th–16th cs.)
rendición *f.* surrender
rendir(se) (**i**) to surrender; render, produce, yield; **rendir honores (homenaje)** to pay homage
renegado, –a renegade
renglón *m.* line
renombrado, –a renowned, famous
renombre *m.* surname, fame
renovación *f.* renovation, reform
renovador, –ora renovator, renovating, reformer, reforming
renovar (**ue**) to renew, renovate
renunciar to renounce, give up
reojo: mirada de — a look out of the corner of one's eye
reparar to repair, restore; notice
repartir(se) to divide, allot, distribute
repelente repellent
repente: de — suddenly
repentino, –a sudden
repertorio *m.* repertory
repetir (**i**) to repeat, insist
repetitivo, –a repetitious
repoblar (**ue**) to repopulate, resettle
reponer(se) to recover (lost health)
reposado, –a calm
reposar to rest
reposo *m.* rest, calm
reprimir to repress, curb
repujado, –a repoussé, carved in relief
rescatar to ransom, redeem, recover
resentido, –a resented, hurt
resignarse to be resigned
resolver (**ue**) to resolve, solve, decide
resonante resounding, loud
resonar (**ue**) resound, echo
respirar to breathe
responder to respond, answer
respuesta *f.* answer, reply
restablecer to re-establish, restore
restablecimiento *m.* rehabilitation
restante remainder, remaining
restauración *f.* restoration; **Restauración** the Spanish historical period covering roughly the last 25 years of the 19th c.
restaurar to restore, reconquer
restauro *m.* (*arch.*) restoration; recapture
restringido, –a restrained
resucitar to resurrect, revive
resultado *m.* result
resultar to result, turn out (to be)
resumen *m.* summary; **en —** in brief
resumir to resume, summarize
resurgimiento *m.* rebirth
retama *f.* genista (type of spiny shrub)
retirada *f.* withdrawal
retiro *m.* retirement
retorcido, –a twisted
retórica *f.* rhetoric
retórico, –a rhetorical, rhetorician
retratar to portray, depict, paint
retrato *m.* portrait, description
reunir(se) to meet, put together
revaloración *f.* revaluation
revancha *f.* revenge, retaliation
revelador, –ora revealing
revelar to reveal, disclose

revista *f.* magazine, journal
rey *m.* king; **Reyes Católicos** Ferdinand of Aragón (1452–1516) and Isabella of Castile (1451–1504)
rezar to pray
ribera *f.* bank (of a river or sea); — **arriba** upriver; **José Ribera** (1588–1656) Spanish painter; **Julián Ribera** (1858–1934) Spanish Arabist and scholar
rico, –a rich, delicious; rich man (woman)
riego *m.* irrigation
Riego, Rafael del (1785–1823) Spanish republican colonel
rielar to glisten, shine
rienda *f.* rein, bridle
Riga capital of Latvia
rima *f.* rhyme; lyric poem
rincón *m.* corner, nook
río *m.* river; **Río Tinto** copper-mining district in the province of Huelva in Andalusia
Rioja *f.* region in the province of Logroño in Old Castile
riqueza *f.* wealth, richness, resources
risa *f.* laughter
risco *m.* cliff, crag
risueño, –a smiling, promising
ritmo *m.* rhythm
rito *m.* rite, ritual, ceremony
rivalidad *f.* rivalry
Rivas, duque de (Angel de Saavedra), 1791–1865, Spanish romantic poet and dramatist
rizar to curl
robar to rob, steal
roble *m.* oak
robledal *m.* oak grove
robustecer to strengthen
roca *f.* rock
Rocinante *m.* Rosinante (Don Quixote's bony horse)
rocío *m.* dew
rodear to surround
rodilla *f.* knee; **de –s** kneeling
Rodrigo, don Roderick (the last king of the Visigoths 710–711); **Rodrigo** or **Ruy Díaz de Vivar, «el Cid»** (1040?–1099) the national hero of Spain
rodriguista follower of King Roderick
rogar (ue) to beg, implore
Rojas, Fernando de (?–1541) Spanish writer, author of ***La Celestina***
rojo, –a red
romance *m.* Romance (language); ballad; poetic meter of eight syllables; — **artificioso o artístico** ballad composed by a known author
romancero *m.* collection of ballads
románico, –a Romanesque, Romance
Romero de Torres, Julio (1876–1930) Spanish painter
romo, –a flat, obtuse
romper to break, tear
Roncesvalles *French: Roncevaux;* village in the province of Navarre in the Pyrenees, site of the legendary battle between the forces of Charlemagne and those of Spain
ronco, –a hoarse
ropa *f.* laundry, clothes
ropaje *m.* clothes, robe, covering
rosa *f.* rose
Rosellón *m.* Roussillon (former province in southeastern France)
rostro *m.* face
rotundamente categorically
Rovira Virgili, Antonio (1882–) Catalan writer
rúa *f.* street (*Galicia*)
rubio, –a blond, fair
rucio *m.* donkey
rudo, –a rude, tough, sturdy
rue Saint-Jacques St. James Street (Paris)
rugoso, –a corrugated, wrinkled
ruído *m.* noise; discussion
ruidoso, –a noisy
ruiseñor *m.* nightingale
rumbo *m.* direction, route

rupestre relating to rocks
ruta *f.* route

S

saber to know, know how, find out; *m.* knowledge
sabiduría *f.* wisdom, knowledge
sabiendas: a — knowingly, knowing
sabio, –a wise, scholarly; *m.* scholar, wise man, sage
sabor *m.* flavor, taste
saborear to relish, enjoy
sabroso, –a tasty, sweet
sacar to take out, get out, withdraw
sacerdote *m.* priest
saco *m.* sack, bag
Sacro Emperador Romano Holy Roman Emperor
saeta *f.* arrow; popular religious song
Sagasta, Práxedes Mateo (1827–1903) Spanish statesman
sagrado, –a sacred
Sagunto town north of Valencia
Sahagún town in the province of León
sal *f.* salt
sala *f.* hall, room
Salamanca city and province in western Spain
salida *f.* exit, way out, outlet
salir(se) to leave, go out, come out, turn out
salteador, –ora (de caminos) highwayman
salterio *m.* psaltery (ancient zither-like stringed instrument)
salto *m.* jump
salud *f.* health
saludable healthful
salvaje wild, savage
salvar to save
salvo except
san, santa saint
San Quintín city in northern France; site of battle in 1557 between France and Spain
Sancho II el Fuerte king of Castile and León 1065–1072; **Sancho Garcés I** king of Navarre; **Sancho Garcés III el Mayor** king of Navarre 1000–1035
Sancho Panza *m.* the squire of Don Quixote
sangre *f.* blood; **a — y a fuego** by blood and fire
sangría *f.* bleeding, slaughter
sangriento, –a bloody
sano, –a sound, sane, healthy
Santa Cruz, marqués de (Alvaro de Bazán), 1526–1588, Spanish admiral
Santa María, Pablo de (Salomón Halevi), 1350?–1435, Spanish Jewish convert, bishop of Burgos and scholar
Santander *m.* Castilian city and province in northern Spain
Santiago St. James, apostle and patron saint of Spain; **Santiago de Compostela** city in Galicia, northwestern Spain
Santillana del Mar city in the province of Santander; **Marqués de Santillana (Iñigo López de Mendoza)**, 1398–1458, Spanish poet and critic
santo, –a saint, holy; **Santo Domingo de la Calzada** city in the province of Logroño in Old Castile
saquear to plunder, loot, raid
saqueo *m.* sack
sarraceno, –a Saracen, Moor(ish)
sarracín, –ina Saracen, Moor(ish)
sátira *f.* satire
satisfacer to satisfy
sazón *f.* season, occasion
Schlegel, August Wilhelm (1767–1845) German critic and poet; **Friedrich Schlegel** (1772–1829) German philosopher and critic (brother of A. W.)
Schubert, Franz Peter (1797–1828) Austrian composer

Scott, Sir Walter (1771–1832) Scottish novelist and poet
Sebastián, don (1557–1578) king of Portugal
secano: de — unirrigated
seco, –a dry
secta *f.* sect
sed *f.* thirst; **tener —** to be thirsty
seda *f.* silk
sede *f.* see, location, seat; **Santa Sede** Holy See, the Vatican
sediento, –a thirsty
sefardita Sephardi (Spanish Jew)
segador, –ora mower, reaper
segar to mow, reap
Segovia Castilian city and province; **Andrés Segovia** (1884–) Spanish guitar virtuoso
seguida: en — immediately, at once
seguidilla *f.* stanza of four or seven lines in a popular theme
seguidor, –ora follower
seguir (i) to follow, continue
según according to (what); as; **— le va en ella** according to one's own experience; **— se entiende** as one understands it
seguridad *f.* assurance
seguro, –a sure; *m.* insurance
seleccionar to make a selection, choose
selva *f.* jungle, forest
sello *m.* seal, stamp
semanal weekly
semblante *m.* face
sembrar (ie) to sow, plant, prepare, spread
semejante similar
semejanza *f.* similarity
senado *m.* senate
Sénancour, Etienne (1770–1846) French author
sencillez *f.* simplicity, candor
sencillo, –a simple, plain, ordinary
senda *f.* path
sendos, –as one each
Séneca, Lucius Annaeus (4 B.C.–65 A.D.) Hispano-Roman stoic philosopher, born at Cordova
senequismo *m.* the stoic philosophy of Séneca
seno *m.* bosom, breast; **en el —** (deep) in the middle
sentado, –a seated
sentencia *f.* sentence, axiom, maxim; verdict
sentido *m.* sense
sentir (ie) to feel, sense, perceive; regret; *m.* feeling
seña *f.* sign
señal *f.* signal, sign
señalado, –a special, distinguished
señalar to signal, indicate, point out, mark, distinguish
señor gentleman, Sir, Mr., Lord, master
señora lady, madam, Mrs.
señorial manorial, aristocratic
sepultado, –a buried
sepulcro *m.* sepulcher, grave
sequedad *f.* dryness; surliness, sullenness
sequía *f.* drought
ser to be, belong; *m.* being
serie *f.* series
serio, –a serious; **en serio** seriously
Servet, Miguel Michael Servetus (1511–1553) Spanish scientist and theologian
servil servile, lowly
servir (i) **(de)** to serve (as)
serrano, –a native of, or pertaining to the sierras or mountains; **Francisco Serrano y Domínguez** (1810–1885) Spanish general
seso *m.* brain
Sevilla *f.* Seville (the main city and a province in Andalusia)
Shadwell, Thomas (1642–1692) English poet and dramatist
Shaw, George Bernard (1856–1950) Irish dramatist

Shelley, Percy Bysshe (1792–1822) English poet
si if, whether
sí yes; himself, herself, oneself, themselves; **pero — sabemos** but we do know; **en — mismo** in himself; **para —** to himself, etc.
Sicilia *f.* Sicily
Sidón Phoenician seaport in Syria
siempre always; **para —** forever
sierra *f.* mountain range; **Sierra de Guadarrama** and **Sierra de Gredos** mountain ranges in central Spain; **Sierra Morena** separates Castile from Andalusia; **Sierra Nevada** mountain ranges in Andalusia and in California
siervo, –a serf
siesta *f.* nap
siglo *m.* century; **Siglo de Oro** Golden Century (of Spanish literature), roughly 1550–1650
significado *m.* significance, meaning
significación *f.* meaning
significar to mean
significativo, –a significant
signo *m.* sign
siguiente following; **al (año) —** the following (year)
sílaba *f.* syllable
silencioso, –a silent
Silvestre II Pope Sylvester II (Gerbert d'Aurillac), 940?–1003, French mathematician and theologian
simpatía *f.* attraction, friendly feeling, liking
sin without; **— embargo** however, nevertheless; **— que** without
sindicato *m.* labor union, syndicate
sino but, except; *m.* destiny; **— que** but
sintaxis *f.* syntax
sinuoso, –a sinuous, wavy
siquiera: ni — not even
sitiar to besiege
sitio *m.* siege; place
situar to situate, locate
sobar to soften by continuous rubbing
soberanía *f.* sovereignty
soberano, –a sovereign
soberbio, –a superb, haughty
sobrado, –a abundant, more than enough
sobre on, over, above, concerning; **— todo** above all
sobrenatural supernatural
sobrenombre *m.* surname, nickname
sobresalir to excel, stand out, project
sobrevivir to survive
sobriedad *f.* sobriety, frugality
sobrina *f.* niece
sobrino *m.* nephew
sobrio, –a sober, frugal, moderate
sofocar to suffocate, quench, put out
sol *m.* sun, sunlight; **de — a —** from sunrise to sunset
Solana, José Gutiérrez (1886–1945) Spanish painter and essayist
solar *m.* ancestral mansion
soldada *f.* soldier's pay
soldado *m.* soldier
soledad *f.* solitude
soler (ue) to be accustomed to, used to; **suele (variar)** generally (varies)
solicitar to solicit, apply for
solista soloist
solo, –a alone, single; **a solas** alone
sólo only, single
soltar (ue) to release, set free
soltero, –a single, unmarried, bachelor
solucionar to solve
sombra *f.* shade, shadow
sombrero *m.* hat
sombrío, –a somber, gloomy
someter to subject, submit
sometimiento *m.* submission
son *m.* sound, accompaniment
sonar (ue) to sound
soneto *m.* sonnet
sonido *m.* sound
sonoro, –a sonorous, richly resonant
sonreír to smile

sonrisa *f.* smile
soñador, –ora dreamer, dreaming
soñar (ue) to dream
soñoliento, –a drowsy
Soria *f.* Castilian city and province
Sorolla, Joaquín (1863–1923) Spanish painter
sorprendente surprising
sorprender to surprise
sorpresa *f.* surprise
sosegar (ie) to repose, rest, quiet
sospecha *f.* suspicion
sospechar to suspect
sospechoso, –a suspicious
sostén *m.* support
sostener to sustain, support, maintain
Southey, Robert (1774–1843) English author
suave mild
suavidad *f.* mildness, gentleness
sub specie aeternitatis (*Latin*) under the aspect of eternity
subconsciente subconscious
súbdito, –a subject, citizen
subir to go up, climb, ascend
sublevación *f.* uprising
sublevarse to rise up, rise in revolt
subrayar to underline, stress
subsecretario, –a undersecretary
subsiguiente subsequent, following
substrato *m.* substratum (underlying structure)
suceder to happen, succeed
suceso *m.* event
sudar to sweat, perspire
sudeste *m.* southeast
sudoeste *m.* southwest
sudoroso, –a sweaty
sueldo *m.* salary
suelo *m.* soil, floor, ground
suelto, –a loose, free; **pliego suelto** broadside
sueño *m.* dream, sleep; **tener —** to be sleepy
suerte *f.* luck, fortune; **desta —** in this way
Suetonio Suetonius (Roman historian of the 2nd c. A.D.)
suevo, –a Suevian (Germanic tribe)
sufí Mohammedan mystic
sufijo *m.* suffix
sufismo *m.* Mohammedan mysticism
sufragio *m.* suffrage, right to vote
sufrido, –a long-suffering, enduring, patient
sufrimiento *m.* suffering
sufrir to suffer
suicidarse to commit suicide
Suiza *f.* Switzerland
suma *f.* sum, amount; extreme; **en —** in short
sumergir(se) to submerge
supeditado, –a subdued, subjected
superar to surpass, excel, overcome, conquer
supervivencia *f.* survival
superviviente survivor
suplicar to beg, implore, pray
suplir to compensate, make up for
suponer to suppose, assume
suprimir to suppress
supuesto, –a supposed, assumed, imaginary
sur *m.* south
surgir to surge, rise, arise, come forth
suscitar to raise, stir up
suspirar to sigh, long for
sustentar to sustain, support, defend
sutil subtle
sutileza *f.* subtlety

T

tabla *f.* board, table, tablet, plate
tacaño, –a miser, stingy
táctica *f.* tactics
táctil tactile (pertaining to touch)
tacto *m.* tact, touch
taifa *f.* faction, party, band; **reino de —** Moorish kingdom in Spain
Tajo *m.* Tagus River (in Spain and Portugal)

tal such (a); **con — de (que)** provided (that); **— como** just as; **— cual** just as; **un (una) —** one, a certain; **otro, –a —** another of the same kind
talayot *m.* tower-shaped prehistoric sepulcher in the Balearic Islands
también also, too
tambor *m.* drum
tampoco no, either, neither
tan as, so; **— ... como** as . . . as
tanto, –a as much, so much; *pl.* as many, so many; **un tanto** quite; **— ... como** as much . . . as; **por lo tanto** therefore
tañer to play (*musical instrument*)
tapia *f.* fence
tardar (en) to take time (to), delay, be long, take long, be late
tarde late; *f.* afternoon, evening; **más — de** later than
tardío, –a late, retarded, tardy
tarea *f.* task
Táric *m.* Arab military leader who occupied Gibraltar at the beginning of the Moslem invasion of Spain
Tarsis Tarshish (another name for Tartesos)
tartesio, –a Tartesian (primitive people of Andalusia)
Tartesos the country, city, and people of Andalusia in the Bronze Age
Tarraco Roman name of Tarragona
Tarraconensis Roman name for eastern province of Hispania
Tarragona *f.* city and province in Catalonia
tauromaquia *f.* the art of bullfighting
teatro *m.* theater, drama, scene
techo *m.* ceiling
teja *f.* roof tile
tejado *m.* roof
tejidos *m. pl.* textiles
tema *m.* theme, topic
temblar (ie) to tremble
tembloroso, –a trembling, tremulous
temer to fear, be afraid
temeroso, –a fearful, afraid
temor *m.* fear
tempestad *f.* storm
templete *m.* small temple, shrine
templo *m.* temple, church
temprano early
tenaz tenacious, stiff, firm
tendente tending, inclined
tendido, –a lying, spread out
tener to have, hold; **— la culpa** to be to blame; **— hambre** to be hungry; **— inconveniente** to have an objection; **— lugar** to take place; **— miedo** to be afraid; **— que** + *inf.* to have to; **— que ver con** to have to do with; **— sueño** to be sleepy; **–se por** to consider oneself
Teodofredo pretender to the Visigothic throne, the father of King Roderick
Teodosio el Grande Theodosius I, the Great (346?–395), Roman emperor born in Spain
teólogo, –a theologian
teorizar to theorize
Teresa de Jesús, Santa St. Theresa (1515–1582), Spanish mystic writer; **Teresa de Portugal** (1070?–1130), illegitimate daughter of Alfonso VI and wife of Enrique de Borgoña, count of Portucalis
teresiano, –a pertaining to St. Theresa
terminar to end, finish
término *m.* term, end, installment
terneza *f.* tenderness, candor, affection
ternura *f.* tenderness
tertulia *f.* social gathering for conversation
terrateniente landowner, landholder
terrenal earthly, worldly
terreno *m.* terrain, land
terrestre *adj.* land
territorio *m.* territory
tesis *f.* thesis

tesoro *m.* treasure, treasury, finances
testigo witness; — **presencial** eye witness
Tharsis town in the province of Huelva; **minas de** — mines near Río Tinto, famous since the time of King Solomon
tía *f.* aunt
tiempo *m.* time, weather; *pl.* days; **mucho** — a long time; **con el** — in the course of time
tienda *f.* tent; store
tierno, –a tender, delicate; **desde su más tierna infancia** from childhood
tierra *f.* land, soil, country, earth
tigre *m.* tiger
tímpano *m.* kettledrum
tinieblas *f. pl.* darkness
Tinto river in the province of Huelva
tío *m.* uncle
tipo *m.* type, kind
tiranía *f.* tyranny
tirano, –a tyrant
tirar to throw, pull, draw; — **a** to have a shade of, approach
tiritar to twinkle; shiver
tiro *m.* shot; shooting
Tiro Tyre (Phoenician seaport in Syria)
Tirso de Molina (fray Gabriel Téllez), 1583–1648, Spanish dramatist
Tito Titus (Roman emperor 79–81)
titulado, –a entitled
tocar to touch, play (*musical instrument*)
todavía still, yet, even
todo, –a all, every, everything; *pl.* everybody; **toda clase de** all kinds of; **del todo** completely
Toledo Castilian city and province
Tolosa *f.* Toulouse (Visigothic kingdom in southern France)
Tolstoi, Count Aleksei (1817–1875) Russian novelist
toma *f.* taking, capture
tomar to take
Tomás de Aquino, Santo St. Thomas Aquinas (1225–1274), Italian theologian
tomo *m.* tome, volume
tono *m.* tone
toponímico, –a toponymic (pertaining to names of places)
torcido, –a twisted
tormenta *f.* storm
tormento *m.* torment, torture
tornar to return, take back
torno: en — a in connection with
toro *m.* bull; **–s** bullfighting; **–s de Guisando** Celtiberian sculptures of bulls at Guisando in the province of Avila
Torquemada, Tomás de (1420–1498) the first Spanish Inquisitor General
torre *f.* tower; **Torre de los Lujanes** tower in Madrid where King Francis I of France was kept prisoner
Toscana *f.* Tuscany (region in west-central Italy where Dante lived)
tosco, –a coarse, unpolished
tostar (ue) to toast, burn
Tovar, Antonio (1911–) Spanish humanist
trabajador, –ora worker, workingman
trabajar to work
trabajo *m.* work, labor
tradicionalista traditionalist, supporter of absolutist monarchy
traducción *f.* translation
traducir to translate
traductor, –ora translator
traer to bring (in)
Trafalgar cape south of Cádiz, scene of Nelson's victory and death in 1805
traición *f.* treachery, treason; **a** — treacherously
traidor, –ora traitor, treacherous
Trajano (Marcus Ulpius Nerva Trajanus) Trajan (52 or 53–117 A.D.), Roman emperor born in Spain
traje *m.* suit, dressing
trámite *m.* procedure, step

tranquilo, –a quiet, calm
transcurrir to pass (*time*), elapse
transcurso *m.* lapse, course
trapo *m.* rag
tras behind, after
trascendencia *f.* transcendence, importance
traslación *f.* transfer
trasladar(se) to transfer, move
trasnochado, –a stale, rancid
tratado, –a treated; *m.* treaty, treatise
tratamiento *m.* treatment
tratar to treat, deal; — **de** to try to
tratarse de to be a question of
trato *m.* treatment, dealings, personal relations
través: a — de through(out), by way of
trazar to trace, draw, plan out
tremendismo *m.* Spanish literary current dealing with sordid aspects of life
tremendo, –a tremendous
Trento Trent (city in northern Italy); Council of Trent (1545–1563), at which the Counter Reformation was instituted
tribu *f.* tribe
tributo *m.* tribute, tax
trigo *m.* wheat
trilla *f.* thrashing; harvesting
trinar to trill, twitter
trinitario, –a Trinitarian (*religious order*)
triste sad
tristeza *f.* sadness
trístico *m.* tristich (stanza of three lines)
triunfar to triumph, win
trono *m.* throne
tropa *f.* troop
trovador, –ora troubadour, minstrel
truculento, –a truculent, fierce
Tudor, Mary (1516–1558) queen of England
tuerto, –a one-eyed, blind (in one eye)
tul *m.* tulle, gauze
Túnez Tunis
tupido, –a dense, thick
turbado, –a upset
turco, –a Turk, Turkish
Turia river passing through Valencia
turquesco, –a Turkish

U

u or (*used for* **o** *before words beginning with* **o** *or* **ho**)
ufano, –a proud and gay
ulterior ulterior, ultimate
último, –a last, latter, recent
umbroso, –a shady
unamunesco, –a pertaining to Unamuno
Unamuno, Miguel de (1864–1936) Spanish thinker, scholar, essayist, novelist, and poet
único, –a unique, only; **el** — the only (one); **lo** — the only thing
unidad *f.* unity, unit
unificar to unify
unir(se) to unite, join
unitario, –a unitary, unifying
uña *f.* fingernail
urbe *f.* modern large city
urna *f.* urn, casket
Urraca, infanta (1033?–1101) favorite sister of Alfonso VI; **doña Urraca** (1080–1126) daughter of Alfonso VI, widow of Raimundo de Borgoña and queen of Castile and León (1109–1126)
usar to use
uso *m.* use
usura *f.* usury, money-lending
útil useful
utilizar to utilize, use
utópico, –a Utopian
Utrecht Dutch city and province; scene of the signing of the Treaty of Utrecht in 1713

V

vacilante hesitating
vacilar to vacillate, hesitate
vacío, –a empty
vagar to rove, wander
vaivén *m.* fluctuation, turmoil
Valdés, Alfonso de (1490–1532) Spanish Erasmist, writer, and adviser of Charles V; **Juan de Valdés** (?–1541) Spanish Erasmist and humanist, brother of Alfonso
Valencia city and region in eastern Spain
valentía *f.* bravery, courage
valer to be worth
Valera, Juan (1824–1905) Spanish novelist and literary critic
valía *f.* value
valiente brave, courageous
valioso, –a valuable
valor *m.* value, valor, courage; object of value
valorar(se) to appraise (oneself)
valorativo, –a pertaining to value(s)
Valladolid city and province in north-central Spain
valle *m.* valley
Valle-Inclán, Ramón María del (1866–1936) Spanish novelist, dramatist, and poet
vándalo, –a Vandal (Germanic tribe)
vanidad *f.* vanity
vano, –a vain; **en vano** in vain
variar to vary
varica *f. diminutive of* **vara** stick, pole
variedad *f.* variety
varios, –as several, various
vasallo, –a vassal
vasco, –a Basque; **País Vasco** Basque Country
Vasconia *f.* Basque Country
vascuence *m.* Basque language
vaso *m.* (drinking) glass; vessel, vase
véase see (*in reference*)
vecino, –a neighbor
vega *f.* fertile lowland; **Lope de Vega y Carpio** (1562–1635) Spanish poet and dramatist
vehículo *m.* vehicle, mean(s)
vejez *f.* old age
vela *f.* sail, ship; candle; **a toda —** at full speed
velar to keep vigil
Velázquez, Diego Rodríguez de Silva y (1599–1660) Spanish painter
velero, –a swift-sailing
velo *m.* veil
velocidad *f.* velocity, speed
vena *f.* vein
vencedor, –ora victor
vencer to win, beat, overcome
vencido, –a vanquished
vendaval *m.* stormy wind
Venecia *f.* Venice
venganza *f.* vengeance
vengar to avenge
vengarse to take revenge
venidero, –a future, coming
venir to come, appear; **— a ser** to become; **— a** + *inf.* to end up by + *pres. part.*
venta *f.* inn; sale
ventaja *f.* advantage
ventajoso, –a advantageous
ventana *f.* window
ventero, –a innkeeper
ventura *f.* luck, fortune; **por —** perchance, perhaps
venturoso, –a lucky, fortunate
ver to see, find; **tener que — con** to have to do with
verano *m.* summer
veras *f. pl.* reality; **de —** in truth, really
Vercingetorix *m.* Gallic chief who fought against Caesar in the 1st c. B.C.
verdad *f.* truth; **de —** really; **es —** it is true
verdadero, –a true, real
verde green

verdear to grow green
Verdi, Giuseppe (1813–1901) Italian composer
verdor *m.* verdure, greenness
verdugo *m.* executioner
verdura *f.* verdure, greenery
vergonzoso, –a shameful; shy
verídico, –a truthful
verificarse to take place, occur
Vermudo II king of León 981–999
versificador, –ora versifier
verso *m.* verse, line
vértigo *m.* dizziness
vestido, –a dressed; *m.* dress, clothing
vestigio *m.* vestige
vestir (i) (de) to dress (in)
vete (de) leave; **¡— en mala hora!** go to the devil!
vez *f.* time; **a veces** sometimes; **algunas veces** sometimes; **de — en cuando** from time to time; **en — de** instead of; **otra —** again; **pocas veces** seldom; **una —** once; **por primera —** for the first time; **a su —** in (its) turn
vía *f.* way; **— de comunicación** means of communication; **por — oral** orally
viajar to travel
viaje *m.* travel, trip
viajero, –a traveler
Vicente Ferrer, San St. Vincent Ferrer (1350–1419), Spanish saint, preacher, and theologian; **¿Dónde vas, Vicente? Donde va la gente** saying to express lack of originality
vicioso, –a vicious; abundant
vida *f.* life, living
vide (*arch.*) I saw
viejo, –a old, old man, old woman
viento *m.* wind
vigilar to watch
vihuela *f.* guitar resembling a lute of six strings
vileza *f.* vileness, baseness
villa *f.* town
Villaespesa, Francisco (1877–1936) Spanish poet and dramatist
villano, –a commoner, peasant, manual worker
vincular to entail, attach
vino *m.* wine
viñedo *m.* land planted with vineyards
violar to violate, seduce; break
violoncelo *m.* cello
virgen *f.* virgin; **Virgen del Pilar** famous image of Our Lady in Zaragoza
Virgilio Virgil (70–19 B.C.), Roman poet
Viriato Viriatus (Lusitanian shepherd and warrior against the Romans in the 2nd c. B.C.)
virtud *f.* virtue
virtuosismo *m.* virtuosity
virrey *m.* viceroy
visigodo, –a Visigothic; *m.* Visigoth
visigótico, –a Visigothic
visir *m.* vizier (Arab prime minister)
vista *f.* view, sight; **a primera —** at first sight
Vitiza *m.* king of the Visigoths 702–710
viuda *f.* widow
¡viva(n) ...! long live . . . !
Vivar village near Burgos; birthplace of The Cid
víveres *m. pl.* provisions
Vives, Luis (1492–1540) Spanish philosopher and educator
vivienda *f.* dwelling
viviente living
vivir to live; *m.* life
vivo, –a alive, live, living, lively, vivid
Vizcaya *f.* Basque province
vocablo *m.* word
vocal *f.* vowel
volador, –ora flying, flier
volar (ue) to fly
volteriano, –a Voltairian, freethinker
voluntad *f.* will, will power, good will; **sin —** unwillingly
volver (ue) to return, come back; —

a + *inf.* to do something again; **–se loco** to go crazy; **— en sí** to return to one's senses, recover consciousness; **–se** to become

vos (*arch.*) you

votación *f.* voting, vote

votar to vote

voto *m.* vote

voz *f.* voice

vuelo *m.* flight

vuelta *f.* return, turn; the fourth line of a stanza in a ***zéjel*** poem; **dar la —** to go around

vuestro, –a, –os, –as your (*pl. familiar*); **vuestra merced** *arch.* you, your honor

vulgar vulgar, common, ordinary; **lengua —** language that is not classical

W

Wagner, Richard (1813–1883) German composer

Wellington, Duke of (1769–1852) British general

Westphalia province of Prussia; scene of treaty ending the Thirty Years War, 1648

Y

y and

ya already, now; **— no** no longer; **— que** since, inasmuch as

yel (hiel) *f.* gall, bile, bitterness

yendo *pres. part. of* **ir; no yéndoles nada en ello** if it does not concern them

yermo, –a barren, sterile, childless

yugo *m.* yoke

yunque *m.* anvil

Yuste town and monastery in Extremadura, western Spain, where Charles V retired and died

Z

zafiro *m.* sapphire

Zalamea town in the province of Badajoz in southwestern Spain

Zama town near Carthage where Hannibal was defeated by Scipio in 202 B.C.

Zamora *f.* city and province in northwestern Spain

Zaragoza *f.* city and province in northeastern Spain; principal city of Aragón

zaragozano, –a native of Zaragoza

Zebedeo *m.* Zebedee (father of St. James and St. Paul)

zéjel *m.* type of Spanish Arabic poem

Zenón *m.* Zeno (Greek philosopher of the 4th–3rd cs. B.C., founder of the Stoic school)

zona *f.* zone, area

Zorrilla, José (1817–1893) Spanish lyric poet and dramatist

Zuloaga, Ignacio (1870–1946) Spanish painter

Zumalacárregui, Tomás (1788–1835) Spanish Carlist general

zumaya *f.* barn owl

Zurbarán, Francisco (1598–1662) Spanish painter

Indice general

Indice general

A

abasidas 64
Abderramán I 62, 64
Abderramán III 64-5
Abenámar 165-6
Academia Española, Real 232, 249, 251
Acquaviva, cardenal 170
acueducto de Segovia 29
Adriano 28-9, 35
afrancesados 229, 231
Africa 8, 9, 14, 42, 58, 61, 69
Agila 50
agricultura **1-5**, 7, 8, 11, 95-6, 137, 174, 263
Agustín, San 42, 55, 193, 205, 264
Al-Andalus 62, **64-9**, 70, 103, 110, 112-4, 115, 132-3
alanos 42, 43
Alarico I 40, 41, 45
Alarico II 49
Alba, duque de 148, 198
Alba, duquesa de 227-8
Albacete 14, 18
Albaicín 137
Albéniz, Isaac 288
Alcádir 103
Alcalá de Henares 132, 139, 169, 177, 258
Alcalá Galiano, Antonio 234, 236
alcalde de Zalamea, El 202, 205
Alcama, Ben 103
Alcázar, Baltasar del 30
Alcázar de Segovia 160
Alcázar de Sevilla 93, **161**
Alcazarquivir, batalla de 91
Alejandro Magno 22
Alejandro VI 129
Alemán, Mateo 134
Alemania 15, 83, 122-4, 140, 143
Alfonso II el Casto **71-8**, 161-3
Alfonso III el Magno 70, **79**
Alfonso VI 46, 73, 90, **96-104**, 106-7, 108, 113, 121, 156
Alfonso VII 82, **91**, 116
Alfonso X el Sabio 2, 4-5, 9, 106-7, 117, 121, **122-7**, 160, 169
Alfonso XII 232, 252, 253
Alfonso XIII 161, 258, **273-7**
Anfonso I el Batallador, rey de Aragón 91, 121
Alfonso Enríquez 91
Alfonso, Pedro 121-2
Alfredo el Grande 42
Alhambra 67, 68, 129, 161, 165, 271
Alicante 22, 270
aljamas 123, 132, 134, 135
Almadén 10

Almanzor **62,** 66-7
Almería 10, 114
almohades **69,** 104, 114, 133
almorávides 64, **69,** 94, 102-4, 107
Alonso, Amado 153
Alonso, Dámaso 212, 213
Alpera 14
Alpujarra 137
Altamira, cueva de 13, 14
Amadeo de Saboya 232
Amadís de Gaula **174-5,** 187
Amaya 95
América 9, 10, 78, 126, 129, 138, 144, 148, 159, 206-7, 214, 233, 258, 268-9, 270, 272, 280
Amílcar Barca 23-4
amor **117-21,** 122, 138, 139, 182-3, 189, 198-9, 239-44, 246
Ampurias **22-3,** 24-5
anarquismo 232, 252, **274-6**
Andalucía 10, 11, 12, 16, 21, **115-7,** 137, 161, 163, 246
Aníbal 22, **23-4**
Ansúrez, Pedro 98, 101, 107
Aquisgrán 83, 143
Aquitania 44
árabes 7, 19, 44, 46, 51, **57-69,** 81, 91, 93, 96-7, 101-4, 112-21, 165-6, 284
Aragón 5, 6, 16, 74, 77, 79, 94-5, 102, 105, 142
Arcadio 40
Arcipreste de Hita 117, **122**
Argel 171
Ariosto, Lodovico 176
Arista, Iñigo 94
Aristóteles 54-5, 111, 114, 263
Armada Invencible 143, **149,** 173, 198
arqueología **14,** 16-8, 22, 28, 29
arquitectura 29, 46, 49-50, 51, 62, 64, 65-6, 67, 68, 73, 75, 84, 85, 86, 88, 93, 161, 206-7, 208, 211, 214, 235, 246, 250, 251, 279, 281
arte 13, 14-8, 19, 21-2, 27, 28-9, 31, 33, 36, 39, 44, 46, 62, 65-6, 67, 84-7, 93, 94, 113, 123, 127, 150, 161, 186, 188, 191, 205, 206-7, 208, 212, 214, 219, 223, 226, 227-8, 251, 277, 279, 287-8
Artois 142, 225
arrianismo **38, 40,** 43, 45, 51-3
ascetas 112, **187-91**
Asdrúbal 23-4
Asín Palacios, Miguel 118, 125
asonancia 106, **151**
Asturias 16, 27, 60, 69-71, 73, 79, 93
Atanagildo 50-1
Ataulfo 43
Augusto 27, 29, 40
Austria, casa de 9, 129, 130, 160, 225-6
Austria, Juan de 137, 170
autos de fe 136, 146, 203
autos sacramentales 202
Averroes **114,** 118, 119
Avicena 111
Avila 3, 16, 187-8, 192, 193
Azorín 255, 256, 259, **269-72**

B

Bacon, Roger 109
baile 34, 150, 163
Bakunin, Mikhail 274-5
Baleares, Islas 17, 18, 23, 134, 272
Barbarroja 143, 209
bárbaros 27, 40-2, 43-5, 109
Barcelona 22-3, 33, 49, 66, 74, 75, 102, 134, 145, 184, 274, 275, 279, 288
Baroja, Pío 256, 259, 260, **292-5**
barroco 84, 187, 202, **206-24**
Bécquer, Gustavo Adolfo **241-4,** 246, 247
Benavente, Jacinto 256
Beni-Gómez, familia de 98, 101, 107-8
Benimerines 9
Berceo, Gonzalo de 87

bereberes 9, 58, 59, 64, 66, 209
Bernardo (de Sédirac) 104, 110
Bética 28
Biblia 21, 38-40, 139, 147, 190, 196, 264-5
Bíclaro, Juan de 53-4
bizantinos **50-1,** 54, 124
Blasco Ibáñez, Vicente 245, 270
Boabdil 129
Boccaccio 122
Böhl de Faber, Juan Nicolás 245
Borbones 225-6, 232, 252
Borgoña, casa de 83, **91,** 129
Borrás, Enrique 202
Boscán, Juan 138, 186-7
Burgos 85, 94, 96, 99, 100, 102, 105, 106, 135, 154, 156, 160, 164, 165, 187, 189

C

caciquismo 253
Cádiz **21-2,** 23, 28, 34, 60, 158
Calderón de la Barca, Pedro 117, 187, **201-5,** 232-3
Califato de Córdoba 62, **63-9,** 70, 115, 118, 132-3
Camino de Santiago **83-7,** 106
Campoamor, Ramón de 241
Canción del pirata 238
cancioneros 117, 156-7
Cangas de Onís 70
Cánovas del Castillo, Antonio 252
cántabros 6, 16, 27
Cantigas de Santa María, Las 126-7
Caracalla 28
carlistas 231-2
Carlomagno **70-4,** 75, 84, 124, 176
Carlos V (I de España) 40, 68, 124, **139-48,** 226
Carlos II el Hechizado 225
Carlos III 226, **229**
Carlos IV 226, 227, **229-30**
Carlos, archiduque de Austria 226
Carlos de Borbón 231
Carmelitas Descalzos 87-8, 192
Carpio, Bernardo del **71-2,** 74, 84, 126, 157, 158, 160-3
Cartagena 10, 24, 28
cartagineses 10, **23-5**
cartas pueblas 93, 133
Casals, Pablo 288
castellano (lengua) 29, 46-7, 85-7, 124-6, 139, 143-4, 163, 186, 187-9, 216-7
Castiglione, Baltasar 129-30, 138
Castilla 1, 2, 7, 11, 16, 71, 90, 94, 95-7, 99, 107, 154, 193, 256-9, 263, 265
Castro, Américo 76, 122, 124, 132
Castro, Guillén de 101, 187, 201
Castro, Rosalía de 241-2
Cataluña 11, 12, 16, 22-3, 28, 29, 74, 276
catolicismo 44, 46, **51-4,** 59, 62, 76-9, 83, 104, 126-7, 129, 132-7, 141, 143, 144, 146, 147, 148-9, 167, 189-97, 218, 253-4, 265-6, 277-8
caudillismo 25-6, 92-3, 101
Cava, la (Florinda) **58,** 159-60
Cela, Camilo José 296
Celestina, La **139,** 169, 177, 187
celtas **15-20,** 77, 90
celtíberos **15-26,** 43
Centro de Estudios Históricos 153, 254
cerámica 16
Cerdeña 142
Cervantes Saavedra, Miguel de 26, 90, 152, **168-85,** 187, 198, 204, 221, 248, 290
César, Julio 22, 25, 26, 27, 28, 30-1
Ceuta 58
Cicerón 55-6
Cid, el **92-108,** 154, 156, 157, 159, 164, 201, 257
Cid, Poema del 31, 98, 102, 103, **105-8,** 117, 151, 152, 154

ciencias 49, 65, **109-11,** 114, 117, 121, 124-5, 254, 255, 258
Cisneros, cardenal 46, **132,** 139, 258
Clarín 247
clases sociales 28, **93-4,** 220, 232, 253, 275-6, 287
Clavijo, batalla de 78, 81
clero 37-40
clima **10-12,** 89
Clodoveo 49
Cluny **83-7,** 90-1, 104, 106
Colón, Cristóbal 139, 145, 167
collar de la paloma, El 117-21
Comunidades, guerra de las 142-3
comunismo 274-5, 278-80
conceptismo **207,** 220, 222
concilios eclesiásticos 37, **50,** 53-4, 57, 132, 191
Conde Arnaldos, romance del 166
Conde Lucanor, El 122
conquistadores 10, 78, 167
Constantino **38-40,** 43, 53-4
Constantinopla 38, 43, 50, 122-4
constituciones 93, 230, 231, 252, 277-8
Contrarreforma 191
conversos 111, **132-7**
Copérnico 124-5
Corán 65, **66-7,** 112, 118
Córdoba 28, 29, 62, 64, 65, 66, 70, 109, 110, 132, 166
Corneille, Pierre 101, 201, 239
cortes 94-5, 142, 232, 276, 284
Cortes de Cádiz 230
Cortés, Herná 78, 167
cortesanía 138
Corral, Pedro del **63,** 159
Cossío, Manuel Bartolomé 212
costumbrismo 30, 245-7
Covadonga 59, 70
cristianismo **35-40,** 76-8
Cristo Crucificado, A 189
Critilón, El 223-4
Cromañón 14
Crónica general 2, 4-5, 107, 125-6
Cruz, San Juan de la 187, 192, **196-7,** 213-4
cuaderna vía 87, 127
Cuba 255
cuento **121-2,** 125
culteranismo **207-17,** 220, 222
cultura árabe y judía 109-27

CH

Chanson de Roland 72, 106
Chaucer 122
Churriguera, José de **207,** 211

D

Dalí, Salvador 240, 288
Dama de Elche 18, 19
Damasco 58, 63-5
Dante Alighieri 42, 120, 125
Darío, Rubén **268-9,** 272, 289
decadencia 70, 87, 91, 128-9, 148-9, 217, 219, 225, 226, 245, 255-6, 260
«despotismo ilustrado» 229
determinismo 1
Díaz del Castillo, Bernal 78
Disciplina Clericalis 122
dólmenes 17-8
Domingo de la Calzada, Santo 85, 89
Domingo de Silos, Santo 105
Don Juan 238-41
Dozy, Reinhart 64, 118
Drake, Sir Francis 149
Duero, río 26, 71, 90, 102
Durán. Agustín 158

E

Ebro, río 15, 30, 77, 79, 163
economía 8-12, 82, 93, 133-4, 141, 142, 143, 217, 226, 229, 273-4
Egica 57
Ellis, Havelock 150
emigrados 4, 136-7, 233-4
Emirato de Córdoba 65
ensayo 260-2, 265, 269-72

enseñanza 23, 28, 132, 177, 208, **253-6**, 258
entierro del conde de Orgaz, El 205
Episodios nacionales 248-9
Erasmo 88, **147**
Escipión 22, **24-6**, 35
escolástica, filosofía 111, 114, 115, 265
Escorial, El 141, 148, **206**
escrituras primitivas 16-7, 27
escultura 16-8, 19, 22, 23, 24, 33, 39, 85, 131, 185, 205-6, 258
Espronceda, José de 234, **236-8**
Estados Unidos 126, 280, 291
Estébanez Calderón, Serafín 159
Estella 85
Estilicón 40
estilo de vida 1, 3, 5, 8, 9, 11-2, 21, 26, 30, 34, 61, 85-6, 92-3, 123, 150, 198-9, 203-5, 211, 248, 253, 277, 287, 293
estoicismo 2, 5, 11-2, 17, 25-6, **32-4**, 64, 189-91, 219-21, 223, 272, 282
Estrabón 1, 10, 16, 17, 23
Etimologías 56
Eurico 45
Extremadura 11, 148, 167

F

falangismo 262
Falla, Manuel de 288, 290
Farsalia 30-1
Favila 57
Felipe I el Hermoso 129, 130, 131, 132, 142
Felipe II 50, 91, 141, 147, **148-9**, 160, 170, 172, 193, 206, 218, 226, 237
Felipe III 87-8, 137, 218
Felipe IV 88, 188, 222, 226
Felipe V 225-6
fenicios 9-10, 17, 21, 23
Fernán Caballero 245-7
Fernán González 126, 157, 159
Fernando I **96-7**, 98, 154, 164-5
Fernando III el Santo 46, 49, 62, 66, 126, 133, 160, 161
Fernando el Católico 128, **129-31**, 134, 136-7
Fernando VI 226
Fernando VII 227, 229, **230-1**, 234, 235, 253
feudalismo 79-82, 90-1, 93, 95-6, 128-9
flamencos 142, 163
Flandes 142, 225
fonética 29, 187-9
Francia 6, 14, 25, 45, 49, 69-70, 71-4, 83-7, 91, 104, 106, 116, 128, 133, 173, 229-30
Francisco I 143, 146
Franco Bahamonde, Francisco 254, 262, 277, **278-81**
Franco-Condado 142, 225
francos 45, 49, 70-4, 75, 84
Frere, John Hookham 234-5
Fuenteovejuna 204-5
Fuero Juzgo 49
fueros 93, 133, 137

G

Gabirol, Ibn 111
Galdós, Benito Pérez 169, **247-51**, 262
Galicia 5, 10, 12, 16, 27, 28, 29, 43, 76, 77, 78, 80, 83-7, 90, 96-7, 98, 116, 126
ganadería 8, 9
Ganivet, Angel 256, **260-1**
García Gómez, Emilio 115, 117-8
García Lorca, Federico 152, 163, **290-2**
Garcilaso de la Vega **138**, 186-7, 196, 210, 213-4
Gaudí, Antonio **279**, 288
Gelmírez, Diego **79-82**, 86
generación del 98 5, 217, 218, **152-72**, 287-95

Gibraltar 13-4, 43, 57-8, **226**
Giménez de Rada, Rodrigo 46
Giner de los Ríos, Francisco **254**, 256
gitanos 163
Goethe, Johann Wolfgang 235, 283
golondrinas, Las 244
Golpejera, batalla de 98
Gómez Moreno, Manuel 16-7
Góngora, Luis de Argote y 30, 152, 169, 187, **207-17**, 218, 220, 290
Goya, Francisco 8, 77, 79, **226-8**, 230, 290
Gracián, Baltasar 222-4
Gran Capitán, El 132, 167
Granada 7, 20, 37, 57, 67, 69, 129, 130, 131, 132, 161, 163, 165-6
Granados, Enrique 288
Greco, el 44, 186, 190, 205, 212, 219, 223
griegos 10, 15, 18, 19, 21, 22-3, 28, 32, 34, 109, 111, 114, 119, 281
Guadalajara 20, 102, 115
Guadalete, batalla de 58-60
Guadalupe, monasterio de 167, 191
Guernica 277
guerra civil de 1936 28, 254, 258, **277-81**, 293, 294
Guerra de la Independencia 77, **229-30**
Guerra de Sucesión 57, **225-6**
Guerra Mundial, primera 273-4
Guerra Mundial, segunda 280
guerras carlistas **231**, 245
guerras púnicas 23-5
guerrillas 25-6, 71-4, 84, 87, 228, **229-30**, 237
Guevara, fray Antonio de 144-6
Gundisalvo, Dominico 111
gusto, buen **138**, 195
Guzmán, Ibn 116-7

H

Habsburgo, casa de 129, 225
Halevi, Yehuda 115
«hambre de inmortalidad» 221, **264-7**
Hawkins, Sir John 149
Hazm, Ibn 117-21
Hércules 22
Herder, Johann von 158, 235
Hermenegildo, San 52-4
Herrera, Juan de 206
Hesiodo 15
hidalguismo 95, 133-4, 221
Hipona 42
Hispalense, Juan 111-2
Hispania **28-42**, 48-9, 76-7, 109
historiografía **1-5**, 34-5, 42, 56-7, 61-3, 70, 76, 86, 106-7, 125-6, 151, 157
honor 152, **201-5**, 220-1
Honorio 40
Horacio 29, 55-6, 197
Huelva 9, 10, 15
Huertas de Valencia y Murcia 3-4, 103
Huesca 6, 121
Humboldt, Guillermo 19

I

iberos **15-20**, 26, 27
Ibiza 23
Iglesias, Pablo 275
Iliberis 20, 37, 38, 132
iluminados 190-1
imperialismo 28, 37, 39, 68, 75, 79, **128-49**
imprenta 138
Indice expurgatorio 192, 193-4
industrias 21
Inglaterra 15, 27, 83, 84, 121, 133, 148-9, 173, 226, 230, 234, 274
Inquisición **132-7**, 146, 191, 192, 193, 197

Institución libre de enseñanza **254,** 256
intrahistoria 248
inundaciones 4
Iria Flavia 20, 76, 80
Irlanda 15, 84
Irún 6
Irving, Washington 271
Isabel la Católica 87, 97, 128, **129-32,** 137, 138, 139, 142, 145, 165
Isabel II **230-2,** 245, 284
Isabel de Inglaterra 149
Isidoro de Sevilla, San 52, 53, **54-6,** 61, 152
Italia 24, 40-2, 50, 129, 138, 142, 146, 170, 176, 186-7
Itálica 28, 29, 35, 36

J

Jaime I el Conquistador 105
jarchas 115-7
Jáuregui, Juan de 30, 211
Jehaf, Ben 103-4
Jerónimo (de Périgord) 104, 106
jesuítas 137, 191, 218, 222, 229
Jiménez, Juan Ramón 269, **288-9**
Juan Manuel, infante 122
Juan II 19, 165-6
Juana la Loca **129, 130,** 131, 142-3
judíos 44, 52, 57, 65, 67, 92-3, 109, 110, 111-2, 114-5, 117, 123, **132-7**
juglares 105-6, 151, **155,** 160
Julián, conde don **58,** 61-2, 159-60
Junta Suprema Central 230
Jura de Santa Gadea 100
Justiniano 50

K

Kierkegaard, Sören 264
krausismo 254

L

Lara, Infantes de 126, 152, 157, 204, 236
Largo Caballero, Francisco 275, 278
latín 17, **28-9, 46-7,** 109-12, 124-5, 139, 150, 216-7
Latini, Brunetto 125
laude hispaniae **4-5,** 55
Lazarillo de Tormes 187, 221
Leandro, San 52, 53-4
León 16, 73, 79, 90, **94-5,** 96-7, 98
León, fray Luis de 134, 137, 147, 187, **197**
Leovigildo 45, 52-3
Lepanto, batalla de 170-2
léxico 46-7, 216-7
leyes 17, 29, 30, 38, 48-9, 92-3, 94, 111, 126, 133, 134, 230, 231, 252, 277-8
liberalismo 95-6, 142-3, **229-32,** 237, 252-4, 277
ligures 15
limpieza de sangre 133-5
Lisboa 91, 109, 236
Lockhart, John Gibson 235
Logroño 85, 106
López de Hoyos, Juan 170
Loyola, San Ignacio de **137,** 147, 174
Lucano **30-1,** 34, 55-6
Luis XIV 225
Lutero 88, 146-7

M

Machado, Antonio 152, 256, 259
Machado, Manuel 269
Madrid 8, 12, 50, 170, 173, 185, 199, 203, 228, 233, 235, 237, 249, 250, 253, 255, 258, 268, 281, 284, 287, 292-3
Maeztu, Ramiro de 256
Mahoma 65, 78, 112, 118

Maimónides 114-5
Málaga 17, 21, 120-1
Mal-Lara, Juan de 30
Mallorca 134-5, 272
Mancha, la 7, 173, 174, 175, 178-9, 220, 271
Maquiavelo 131, 222
Marca Hispánica **74,** 75, 102
Marcial **30,** 34, 218
Marco Aurelio 28-9
María Estuardo 149
María Tudor 149
Martel, Charles 69-70
Martínez Campos, Arsenio 232
Martínez de la Rosa, Francisco 234
marxismo 274-81
Marruecos 28, 57-8, 69, 104, 276, 284
matemáticas 111-12
Mauritania-Tingitana 28
Medina Sidonia, duque de 149
Medina-Zahra 64, **66,** 120-1
Menéndez y Pelayo, Marcelino 158, 190, 211
Menéndez Pidal, Ramón 19, 96, 105-6, 116, 152-3, 154, 155-6, 158, 165, 176, 254
Meninas, Las 188
Mérida 28, 29
mesnada 101, 156
Mesta, Honrado Concejo de la **8,** 9
metáforas 215-6, 220
mezquita de Córdoba 62, 65-6
Milán 142
Minateda 14
minería **9-10,** 21
Miró, Joán 288
místicos 32, 112-13, 187, **189-97**
modernismo **268-9,** 272, 288-9
Molinos, Miguel de 190-1
monarquía **43-8,** 49, 50, 52, 56-60, **69-71,** 73, 79, 93-6, 128-32, 139-49, 203, 225-6, 227, 230-2, 245, 252-4, 273-7
montañas 5, **6-7,** 12, 57, 59, 74, 193
Montemayor, Jorge de 175-6
moriscos 7, 132, 136, **137,** 165, 218-9
Motámid 101, 102
mozárabes 46, **56-7,** 61, 65, 66, 87, 93-4, 105-6, 115
Mucádam 115-6
mudéjares **93-4,** 113, 123, 137, 161, 167
muerte 17-8, 26, 32-4, 35-7, 67, 78, 116, 189-97, 205, 219, 220-1, 224, 265-8
Mulhacén 7
Murcia 3, 11, 137
Murillo, Bartolomé Esteban 55, 186
música 34, 86, 87, 116, 126-7, 138, 150, 152, 158, 163, 166, 288
Muza **58-60,** 161

N

Nájera 85
Napoleón 228-30
Nápoles 132, 142, 187
Navarra 16, 71, 74, **94-6**
Nebrija, Antonio de 139
Nerja 17
Nerón 30, 32
Nicea **38-40,** 51, 53-4
novela de caballerías 63, 173-5
novela existencial 263-8
novela histórica 248-9, 262
novela morisca 180
novela pastoril 173, 175-6
novela picaresca 180-1, 187, 204, 220, 221
novela realista 168, 176-8, 180-1, 187, **245-51,** 295
Novelas ejemplares 173
Numancia 17, **26,** 42, 162-3
Núñez de Arce, Gaspar 241

O

Olivares, conde-duque de 218, 226
omeyas 63-5
Oppas, don 58-60, 70
Ordóñez, García 101-2, 106
Ordoño II 79, 94
Orosio, Paulo 42, 55
Ortega y Gasset, José 117, 169, 176, 181, 185, 267-8, **282-7**
Ortega y Munilla, José 271
Osio **38-40**, 51
Osuna, fray Francisco de 192-3
Ovidio 56
Oviedo **71**, 72, 73, 94, 160

P

Pablo, San 35, 264
Padilla, Juan de 142-3
paisaje 5, 10, 11, 12, 89, 95, 250, **256-9**, 263, 265, 266
Países Bajos 127, **132**, 139-42, 144, **148-9**, 215
Palacio Valdés, Armando 245-6
Palencia 189
Pamplona 94-5, 137, 153
papel 112
Pardo Bazán, condesa de 245-6
Partidas, Las Siete **126**, 203
Pavía, batalla de 142
pax augusta **27**, 29
Pedrell, Felipe 288
Pelayo 57, 59, 60, **68-71**, 73, 162
Pereda, José María 247
peregrinaciones 77, 79, **82-7**, 88, 89, 106, 116, 167
Pérez de Ayala, Ramón 289-90
Pérez de Montalbán, Juan 198
periódicos 242, 247, 255, 260-1, 262, 270-1
Picasso, Pablo 179, 228, 277, 288
Pilar, Virgen del **74-7**, 79, 88, 163
pintura 13, 14, 15, 17-8, 80, 144, 179, 186, 188, 189, 191, 205, 211, 212, 219, 223, **226-8**, 251, 261, 277, 288
Pirineos 5, **6**, 15, 24, 42, 60, 71, 74, 84
Pizarro, Francisco 78
platonismo 32, 111, 112, 114, 118, 215
pliegos sueltos 156
Plinio el Viejo 10
población 4, 133, 293
poesía épica 30-1, 34, 70-4, 87, 96, 99, 100, 102, **105-8**, **150-65**
poesía lírica 29, 115-7, 126-7, 159, 165-6, 196-7, 199, 207-16, 219, 232-44, 259, 268-9, 288-92
poesía popular 30-1, 58, 115-7, **150-66**, 208, 290-2
poesía provenzal 116
Polibio 10, 23
Pompeyo, Trogo 5
Port-Bou 6
Portugal 16, 26, 27, 28, 29, 43, 64, 71, **90-1**, 97, 116
Posidonio 21-2
Prado, Museo del 18, 19, 80, 136, 140, 144, 188, 226, 227-8, **251**, 281
prehistoria 13-22
Prim, Juan 232
Primo de Rivera, Miguel 262, **276-7**
pronunciamientos 232, 237, 276
Prudencio 37
puentes 29, 51, 121

Q

Quevedo, Francisco de 30, 88, 187, 207, 216, **217-22**, 259, 290
quietismo 190-1
Quijote, Don 90, 150, **168-85**, 247, 261, 271, 283
Quintiliano **30**, 215

R

Raimundo, arzobispo de Toledo 110
Ramiro I 95, 97-8
Ramón y Cajal, Santiago 254, **255**
Raza, Fiesta de la 77
razas 13-4, 25, 28, 40, 42, 48, 57, 93-4, 110, 132-7, 163
realismo 106-7, 116, 180-1, 187, 188, **245-62,** 292-6
Recaredo 53-4
Recesvinto 48
Reconquista 59-60, **69-79,** 92-105, 129, 152-5, 160-6
Reforma 40, 88, **147-8,** 187, 190
regiones **10-2,** 75, 90, 93-7, 245-7
Remigia 14, 15
Renacimiento 56, 68, 88, 117, 129-32, **137-9,** 143-8, 151, 155-6, 169-70, 186-7, 191, 197, 203, 206, 208, 212-17
repoblación 90, 96, 137
República, primera 232
República, segunda 231, **277-82,** 258, 274
Restauración 232, **252-4**
Reyes Católicos 69, 74, 87, 88, **128-39,** 140, 142, 144, 145, 148, 151, 160, 165, 190, 208, 226, 251
Ribera, José 186
Ribera, Julián 115
Riego, Rafael del 231, 235
Río Tinto 9, 10, 15
ríos 4, 15, 20, 50, 51, 77, 79, 154, 160-1, 233
rito mozárabe 87
Rivas, duque de 234-6
Rodrigo, don **56-63,** 159-60
Rojas, Fernando de 139
romances 57-8, 63, 71-4, 84, 96, 99-100, 102, **150-66,** 176, 200-1, 279-81, 290-1
romanos 9-10, 17, 21, 22-3, **24-42,** 43-9, 73, 75, 87, 109, 121
Romanticismo 63, 108, **232-44**
Romero de Torres, Julio 288
Roncesvalles **71-4,** 84-5, 89, 153, 161, 176, 237
Rovira Virgili, Antonio 23

S

Saco de Roma 146
Sacro Imperio Romano 122-4, 139, 143
Sagasta, Práxedes Mateo 252
Sagunto **24,** 25, 29
Sahagún 85, 106
Salamanca 24, 29, 132, 139, 142-3, 197, 198, 208, 211, 212, 261, 266
San Quintín, batalla de 148
Sancho II 96-100
Sancho Garcés I 94-5
Sancho Garcés III el Mayor 94, 96
Santa Cruz, marqués de 149
Santa María, Pablo de 135
Santander 14, 16, 263
Santiago 20, 34-5, 66, 71, **75-91,** 116, 163
Santillana, marqués de 152
Santillana del Mar 14
Schlegel, Friedrich 108, 234, 235
Scott, Walter 235
Sebastián, rey de Portugal 91
sefarditas **136-7,** 158, 166
segadores 11-2
Segovia 8, 29, 31, 142-3, 160, 265
Séneca **31-4,** 41, 126, 189-90, 221, 222, 223
senequismo **34,** 126, 189-90, 221, 272, 281
separatismo 82, 90-1, 273, 276
sequías 4
Servet, Miguel 137, 147

Serrano y Domínguez, Francisco 232
Sevilla 20, 28, 35, 36, 52, 55, 101, 132, 133, 134, 158, 161, 165-6, 173, 198, 238-9, 242, 246
Sicilia 32, 139-42
Siglo de Oro 63, 137-9, **186-224,** 234, 248, 292
Silvestre II 110
sindicatos 274-6
socialismo 232, 252, 274-80
Soria 26, 105-6, 242, 246
Sorolla, Joaquín 2, 288
sueños, Los 220-1
Suetonio 22
suevos 43, 45, 52, 90
sufismo 64, **112-4**

T

taifas **67-9,** 93, 102-4
Tajo, río 50, 51
talayots 17-8
Táric 49, 52, 57, 58-60
tartesios 16, 21, 23
Tarraconensis **28,** 29, 33, 39
teatro 23, 25, 26, 32, 35, 127, 154, **197-205,** 232-3, 234, 235-6, 238-41, 248, 290-2
Teodofredo 57
Teodosio el Grande 29, 39, **40**
Teresa, Santa 87-8, 134, 137, 174, 187-8, **192-6**
Teresa de Portugal 90-1
tierra **1-10,** 11, 95, 229, 256-9
Tirso de Molina 187, **238-9**
Toledo 44, 46, **49-50,** 51, 57, 65, 91, 98, 100, 102, 105, 110-2, 113, 117, 121, 123, 124-5, 132, 177, 187, 198, 205, 219, 233
Tolosa 45, 49
Tomás de Aquino, Santo 111, 114, 264-5
toponímicos 19-20, **47**
toros 14, 16, 17, 18, 163, 233
Torquemada, Tomás de 135
Tovar, Antonio 12, 13-4
Traductores de Toledo, Escuela de **110-2,** 124-5
Trafalgar 248
Trajano 29, 35, 39
tremendismo 292-6
Trento, Concilio de 191
Turia, río 4

U

Unamuno, Miguel de 1, 95, 96, 169, 178-9, 180, 182-3, 221, 255, 256, 257-8, **260-8,** 269
Urraca, hermana de Alfonso VI 97, **98-9**
Urraca, reina de Castilla 91
Utrecht, tratado de 226

V

Valdés, Alfonso de 144, 147
Valdés, Juan de 147, **187,** 194
Valencia **3-4,** 7, 11, 14, 24, 25, 103-4, 107, 137, 142, 198, 214
Valera, Juan 247
Valladolid 97, 142, 170, 189
Valle-Inclán, Ramón María del 256-269
vándalos 42, 43, 50
vascos 10, 16, **18-20,** 27, 29, 47, 52, 60, 71-4, 261, 276, 277
Vega, Lope de 117, 152, 154, 171, 187, **198-201,** 202, 203, 204-5, 206, 216, 248, 268, 290
Velázquez, Diego Rodríguez de Silva y 144, 186, 188, 217, 226, 251
Vercingetorix 26
Vermudo II 66
Vicente Ferrer, San 134
vihuela 152
Villalar, batalla de 142-3
Virgilio 29, 55-6

Viriato **26,** 90
visigodos 20, 27, **43-60,** 61-3, 73, 79, 90, 93, 109, 121, 152, 159-60, 167
Vitiza 57, 58, 60, 61, 63
Vives, Luis 134, 147
Vizcaya 10, 16

W

Wellington, duque de 230
Westphalia, tratado de 148-9

Y

Yuste, monasterio de 148
Yúsuf **69,** 103-4, 107

Z

Zama, batalla de 24
Zamora **98-100,** 102
Zaragoza 28, 30, 37, 71, 72, **76-7,** 79, 97, 102, 161, 162
zéjel **116-7,** 122, 126
Zenón 32
Zorrilla, José 239-41
Zuloaga, Ignacio 259, 261, 270, 288
Zurbarán, Francisco 167, 186, 190, 191

UNIVERSAL
LIBRARY

115 254

UNIVERSAL
LIBRARY